



Mi duquesa española

Claire Phillips

MI DUQUESA ESPAÑOLA

CAPITULO 1

El primer día que el doctor Gallardo cruzó la calle principal del pequeño pero encantador pueblecito inglés de Valley Close, lo hizo en compañía de sus dos hermanas pequeñas, Alex y Teresa y su madre, María, tras un mes de difícil e incómodo viaje en coche de caballos, barco, tren y finalmente otro coche de caballo, desde Toledo, la ciudad española en la que nacieron él y sus hermanas y en la que había fallecido apenas unos meses atrás su abuelo materno, un reputado médico español, Roberto Gallardo, y unos años antes su padre, un oficial de caballería inglés llamado Cameron St. James.

Lord Cameron, pues era hijo de un conde inglés, era, desde su llegada de tierras inglesas, unos años antes del comienzo de las guerras napoleónicas, simplemente el capitán St. James, un gallardo oficial de la caballería inglesa destinado a uno de los puestos en España, y que nada más llegar se enamoró perdidamente de la bonita hija del doctor Gallardo. Se casaron a las pocas semanas con las bendiciones del padre de la novia a pesar de que no fuera español, que no así del padre del novio que consideraba que su hijo, el segundo hijo de un conde, debía casarse con la hija de otro aristócrata de las islas y no con la simple hija de un médico español. Sin embargo, ni al buen capitán ni a su joven y bonita esposa, y menos al padre de la novia, pareció importarles el rechazo de tal unión por parte del conde. Eran felices y vivían en completa armonía en su vida de joven matrimonio enamorado. Felicidad que fue en aumento con la llegada de sus hijos Roberto Cameron, Alejandra y ya durante los momentos más crudos de la guerra con las tropas francesas, Teresa. La bonita niña que supuso un punto de inflexión para el capitán y su padre por el crudo rechazo de éste.

Cuando la guerra contra los franceses se recrudeció, especialmente en tierras españolas, el capitán pidió, casi rogó, a su padre, que acogiese a su familia en Inglaterra hasta el fin de la contienda, pues temía por sus vidas y el riesgo constante al que se veían sometidos, no solo por ser hijos de una mujer y nietos de un hombre contrarios a la invasión francesa de su país y que lucharon con ahínco contra ellos, codo con codo con los ingleses, sino, además, por ser hijos de un militar inglés y nada menos que aristócrata, lo cual les colocaría como objetivos a perseguir por los franceses.

Pero nada de esto importó al conde pues contestó en una dura y horrible carta que jamás aceptaría a los hijos de sangre sucia, como los llamaba. No los acogería pues no los consideraba sus nietos y, por supuesto, no les permitiría residir en compañía de los que sí consideraba sangre de su sangre. Esta carta llegó pocos días antes de la muerte del capitán por las heridas infligidas en combate y fue leída tras la misma por un indignado doctor Gallardo, por una muy apenada y dolida esposa, gravemente

herida en la misma batalla que su esposo cuando acudió al campo a atenderlo de sus heridas. Sin que ni el doctor ni su hija lo supieren, también fue leída por los dos hijos mayores del capitán que, desde entonces, sintieron verdadera animadversión por ese hombre cruel que no dudaba en despreciar a su madre, a su padre, a ellos, pero, sobre todo, por haber negado el que se había convertido en el último deseo del padre al que tanto querían y respetaban.

Al finalizar la guerra, María, ya viuda y sus hijos permanecieron junto al doctor, aún sabiendo que tarde o temprano deberían cumplir la promesa que le hicieron a su esposo y padre, respectivamente, de ir a Inglaterra a conocer la otra parte de sus raíces.

Roberto y Alejandra, se habían revelado durante las guerras, como hábiles ayudantes de su abuelo, el doctor, atendiendo a cuantos heridos en batallas, pandemias o enfermedades se habían producido durante los años de invasión. Roberto, que quería ser médico sobre todas las cosas, siguió los estudios de medicina de la mano de su experimentado abuelo, y Alejandra los ayudaba a ambos especializándose, además, en el estudio de las hierbas y raíces, gracias, en gran medida, a las tradicionales técnicas medicinales de algunas culturas de su país, desde la gitana hasta la árabe y judía. El doctor Gallardo, decía orgulloso, que juntos, los dos hermanos, eran invencibles.

Un año después del fin de la guerra, cuando Roberto tenía diecinueve y Alejandra dieciséis, recibieron una carta del Conde Vrolier, su supuesto abuelo paterno, exigiendo a Roberto que viajara a Inglaterra para que fuere instruido como heredero del condado. Acababa de fallecer el primogénito del conde, David, pero no había dejado hijos varones sino solo las que el conde calificaba como sus tres hermosas nietas, detalle que no pasó por alto para el orgullo de Roberto pues ni a él ni a sus hermanas jamás lo consideró como tales sino solo como sangre sucia, y es que recordaba bien la carta enviada a su padre. Claro que ahora él, como hijo de su segundo hijo, era el siguiente en la línea de sucesión de título y, por lo tanto, debía, según palabras del conde, asumir su nuevo papel por el que debía estar agradecido. Roberto, ofendido por el tono empleado por la carta pero especialmente por la nota final en la que se le ordenaba dejar atrás a su madre y hermanas, pues ellas no ocuparían puesto alguno en la familia, como así tuvo la desafortunada forma de llamarlo, respondió al Conde con firmeza que su familia y él permanecerían donde se hallaban hasta terminar sus estudios de medicina y que tras ello, cumpliendo la promesa hecha a su padre, se marcharían a Inglaterra donde él realizaría una especialización médica. Sin embargo, también dejó claro que comprendiendo que, por respeto a los principios y valores inculcados por su padre, no podía negar su origen y, por lo tanto, el título y las responsabilidades que conllevaban y también por respeto a la promesa que le hicieron antes de morir, rodeado por las personas que lo querían, sus esposa y sus tres hijos, viviría en Inglaterra donde, todos ellos, vivirían como la familia que eran, juntos y sin recibir órdenes de quién no solo les negó tiempo atrás, sino que le negó a su padre su último deseo y que no era otro que el de saber a la

familia, a la que tanto había querido y protegido, a salvo, lejos de los franceses y del peligro que éstos suponían para ellos.

Así, recién llegados a Inglaterra, casi tres años después de esa carta, y la primera vez que veían Valley Close, el pueblo de origen de su padre, la familia al completo, iba a conocer e informar a su abuelo paterno de cuales serían sus planes para los próximos dos años y que no eran otros que residir en Londres para que Roberto completase su formación junto a uno de los más reputados médicos ingleses en uno de los hospitales considerados más modernos del país y también de Europa, tras los cuales decidirían si se quedaban a vivir en Londres, en otro lugar de Inglaterra o incluso si regresaban a España.

Fue una visita tensa, cargada de insultos, no siempre velados, hacia María y sus hijas por parte de las que eran sus primas, Elisabeth, Melanie y Amanda, las tres hijas del anterior heredero, su tío David, de la esposa viuda de éste, Melisa y su hermana, Ariana, ambas hijas del vizconde de Furnish, sin que el conde hiciere amago alguno por contenerlas o defender a las que, a la sazón también eran sus nietas. Pero sí las defendió Roberto que dejó claro tres cosas. La primera, que no permitiría que se tratase mal o que se insultase a su madre y hermanas bajo ningún concepto. La segunda, que él y su familia, no dependerían económicamente del conde pues contaban con la herencia de su abuelo materno y, además, sus ingresos como médico, de modo tal que se abstuviere de darles órdenes algunas como si debieren obedecerles o temer las consecuencias de no hacerlo, Y lo tercero, y más importante, que asumiría, llegado el momento, el papel de conde, pero no por él ni por verse de la noche a la mañana con un título nobiliario que en sí para él no tenía valor alguno, sino simplemente, por honrar la memoria de su padre y lo que éste le inculcó sobre el deber, el honor y el cuidado de las personas que dependían de uno.

Para cuando salieron de la casa, Alejandra y Roberto se sabían hondamente heridos por el trato recibido por su madre, que se hallaba ya muy enferma y que moriría pocos meses después dejándoles ya huérfanos de ambos padres, y por la forma en que trataron e insultaron a su hermanita pequeña, una niña que esperaba recibir un cariño si no igual sí al menos parecido al que había recibido de su otro abuelo al que acababan enterrar. Ambos se juraron no dejar que ninguno de esos que los miraba con desprecio volvieran a hacer daño a ninguna de las dos y que jamás tuvieren oportunidad de verles en una situación de desventaja, como en la que se hallaban al acudir allí, pues no fueron con ánimo belicoso o a la defensiva como debieran haberlo estado por los antecedentes anteriores, pues en el fondo de sus corazones ambos esperaban encontrar un hogar como el que habían dejado atrás, ya que habían crecido escuchando las historias de su padre sobre su infancia, sobre el lugar donde jugaba y se hizo mayor y siempre lo describía de otro modo al que ellos percibieron al llegar y al marcharse.

Durante esos dos años en Londres, Roberto llegó a ser considerado el mejor médico joven que había pasado por ese hospital y por las manos de la mayoría de los

profesores que pedían fuese su ayudante en muchas ocasiones, no en vano, había recibido una magnífica preparación de su abuelo y era de los pocos que sabía atender todo tipo de heridas, ya que los años de guerra y de ayudar a su abuelo, lo habían curtido bien. Su hermana Alejandra, por su parte, también era considerada la mejor enfermera del hospital y la que solicitaban para quirófano, no solo su propio hermano sino muchos de los médicos compañeros del mismo. También se había ganado una excelente reputación como partera y herborista. Además, ambos eran un excelente equipo, trabajaban como cuando eran críos en compañía de su abuelo, les bastaba una mirada para entenderse de modo que prácticamente hacían que su trabajo resultare fácil para el otro.

Roberto, por su parte, ejercía de sobre protector hermano de Alejandra y de Teresa. Estaban muy unidos, años de guerra, de luchas y de saber que la única familia que podría tener les ignoraba, les había hecho una piña inseparable.

Roberto era invitado por el conde a las fiestas que daba en Londres o en su finca como heredero, no así sus hermanas, que nunca fueron invitadas ni se les ofreció la posibilidad de ser presentadas, al menos a Alejandra que tenía edad para ello, pues al llegar a Inglaterra acababa de cumplir los diecinueve. Más, por el contrario, parecían ignorarlas por entero, cosa que Roberto hizo respecto a esas invitaciones pues si sus hermanas no eran buenas para ellos, él tampoco. Alejandra, creía que él debía empezar a alternar con los demás jóvenes de su condición para poder llegar a comportarse el día de mañana como correspondía al cargo que asumiría, más él se negaba alegando que cuando llegare ese momento, sabría hacerlo siguiendo el ejemplo que le dio su padre, no cualquier otro como el conde, su nuera o las que sí consideraba sus nietas, *las tres gracias* como Alejandra y él comenzaron a llamarlas nada más salir de la finca del conde cuando fueron a verle.

Tras terminar su formación, decidieron que marcharían a un lugar donde hubiere campo y Teresa creciese sin el afixiante aire y el bullicio de la ciudad. Finalmente, decidieron que Roberto aceptase un puesto que implicaba ser el médico de Valley Close, de Valley Rose y, además, de uno de los regimientos de la caballería, donde uno de los antiguos compañeros de su padre le había rogado aceptase ser medico y cirujano como favor personal pues había escuchado excelentes referencias en cuanto a sus manos de médico y más sabiéndolo con capacidad suficiente para atender todo tipo de situaciones, no solo de los soldados sino de sus familias.

De eso hacía ya un año. Roberto, Alejandra y Teresa St. James vivían en una casa de campo entre Valley Rose y Valley Close y habían conseguido llegar a considerarla su hogar. A pesar de que no escondía su origen, sin embargo, tanto él como Alejandra utilizaban el apellido de su madre en la consulta para honrar a su abuelo, pero también para no olvidar sus orígenes y sus raíces. Roberto acudía una vez al mes Londres para ayudar en el hospital, pues consideraba que, al menos, esa deferencia se la debía a sus mentores ingleses, pero el resto del tiempo ejercía con dedicación en sus dos pueblos y en el puesto militar, al igual que Alejandra a la que

acudían casi más que a él tanto las mujeres como muchos labriegos y sus familias en busca de remedios y ungüentos para todos tipo de heridas, quemaduras, infecciones y males. Roberto la llamaba su particular Juana de Arco, enfrentándose a la enfermedad, lo que enfadaba a Alejandra sobremanera.

A lo que ninguno de los dos parecía acostumbrarse era a la marcada diferencia de clases que existía en Inglaterra lo cual determinaba el estatus y el trato que recibía cada uno, si bien ellos se cuidaron mucho, en el tiempo que llevaban allí, de no revelar que Roberto era heredero de un conde a pesar de que no escondían ni su apellido ni el nombre de su padre, del que estaban profundamente orgullosos. La poca vida social que habían llevado desde su llegada al pueblo se centraba en las comidas dominicales que se celebraban tras los oficios en alguna ocasión especial, alguna cena en casa del comandante del regimiento y que, curiosamente, era el segundo hijo de un conde y primo por parte de madre del duque de Chester cuya casa ancestral se hallaba cerca de Valley Rose, pero al que en ese tiempo aún no habían conocido, claro que, como decía Roberto, y Alejandra en cierta manera estaba de acuerdo, no habían conocido demasiados aristócratas desde que vivían en el campo y los pocos que habían conocido eran unos petulantes, altivos y desdeñosos y por lo tanto preferían no relacionarse con ellos en exceso.

-Entonces, Alex ¿Cuántos llevas? -preguntaba Roberto montado sobre su caballo mirando a Alejandra que iba sobre el suyo de regreso a casa a la hora del almuerzo

Alex lo miró alzando la barbilla orgullosa:

-Treinta y dos, desde que nos mudamos, aunque si lo cuentas por niños serían treinta y cinco porque tres, como el de hoy, han sido gemelos.

-Muy pagada de ti misma te ves ahora ¿verdad? -se rió.

Alex sonrió más aún:

-Y motivos tengo, envidioso, motivos tengo.

-No tanto, fullera, que en muchos de ellos hemos asistido ambos, no lo olvides.

-Bah... -Contestaba arrogante-. De todos es conocido que en los partos donde halla una partera sobra el médico.

-Alex, te recuerdo que aún puedo darte azotes.

Alejandra estalló en carcajadas:

-Vamos Cam, eso no has podido hacerlo ni cuando éramos críos, ahora menos aún.

-Alex creo que debieras empezar a tomarme en serio cuando te digo que ando a un paso de bajar del caballo y sentarte en mis rodillas para dejarte el trasero tan rojo que no podrás sentarte en horas, no qué digo, en días...

Alejandra iba a contestarle cuando empezaron a escuchar voces de hombres detrás de uno de los senderos y parecían alarmados. Intercambiaron una mirada y de inmediato dirigieron las monturas hacia esas voces.

Al llegar vieron a tres elegantes caballeros junto al río y a dos más dentro del agua sacando al que parecía uno de los muchachos del pueblo. Se bajaron corriendo y, mientras Alex desataba sus maletines, Roberto se adelantó a ver qué ocurría.

- ¿Podemos ayudar? -Preguntaba Roberto al llegar. Cuando los tres hombres se giraron preguntó-. ¿Qué ha ocurrido? Soy el doctor Gallardo ¿hay algún herido?

-El muchacho que ellos están sacando y otro que acaban de llevar a Chestershills que parecía grave. -Contestaba uno de los caballeros en el momento en que llegaba Alejandra.

-Cam, ve a tú a atender al otro. Me quedaré y atenderé al que traen y lo llevaré allí en cuanto calibre las heridas que tenga.

Roberto la miró:

-Bien, pero prométeme que lo llevarás allí también aun cuando no fuere grave. Además, si hay que intervenir al otro muchacho necesitaré que me asistas.

Alejandra asintió

-Ve ya y llévatelo.

Le entregó su maletín. Él lo tomó y le susurró al oído:

- ¿Llevas tu pistola?

Alejandra asintió y tocó el interior de su pelliza para indicarle que la llevaba en el bolsillo interno sabiendo que no la dejaría con extraños en medio del campo sin saberla armada por muy caballeros que parecieren.

Le besó en la frente, como de costumbre, y se marchó. Alejandra, ignorando a los caballeros y sin mirarlos, pues la primera impresión que le dieron desde su caballo es que eran todos como los calaveras de los que había oído hablar cuando estaba en

Londres, y por su impresionante apostura no le extrañaría lo más mínimo, se centró en el muchacho que traían los otros dos. Les gritó desde la orilla:

-Les ruego no muevan mucho la cabeza por si se hubiere dado un golpe en la misma o en la espalda.

- ¿Sabe algo de medicina, señora? Escuchó a su espalda

-Señorita, y sí, soy enfermera, además de ayudante del doctor Gallardo... - Respondía sin mirarlo y justo sacaron al pequeño, que debía ser de unos diez años. Enseguida lo reconoció-. ¿Thomas? -Lo llamaba arrodillándose a su lado- ¿Thomas? - repitió-. Pequeño, mírame, soy la hermana de Teresa... ¿me ves bien? -el niño parpadeó varias veces y gimió- Thomas... -Se inclinó sobre él y le palpó con cuidado la cabeza-. Thomas, pequeño, no tienes golpes en la cabeza, lo que demuestra que la tienes muy dura como era de suponer. -El niño sonrió ligeramente-. Oh, bien, al menos sé que no te has dañado eso que se supone tienes dentro de ella... a ver, mírame y ve respondiendo lo que pregunte. -El niño giró la cabeza y le miró fijamente-. Umm, bonitos ojos...- el pequeño se rio... Presumido... -Le murmuró sonriéndole-. Dime ¿qué te duele?

-umm... la tripa... y... el brazo... y... y... el pie...

-Vaya... quizás debiera haber preguntado que no te duele...

Sonrió animosa al pequeño. Metió la mano en el maletín y sacó varias cosas que puso a su lado sobre un trapo.

-A ver... empezaré por la tripa ¿de acuerdo?

El pequeño asintió. Le levantó la ropa y vio varias rozaduras y el comienzo del que sería un moratón en el costado.

-Voy a palpar en varios sitios y cuando yo te diga, respira hondo y aguanta el aire hasta que te lo indique. -De nuevo asintió. Palpó con cuidado-. Toma aire... -Siguió palpando... -Suéltalo.... -Lo miró un segundo-. En la tripa no tienes nada grave salvo la hinchazón y la raspadura que tendrás unos días y del que podrás presumir con los pillastres de tus amigos y un par de rozaduras para las que te daré una crema... voy a verte el brazo. -El niño asintió, tras inspeccionarlo vio lo mismo que antes-. Eres un niño con suerte o eso o es que eres de hierro y contigo no pueden ni las rocas del río. - El pequeño se rio-. Voy a verte el pie que seguramente estará como el resto, pequeño bribón... -le quitó la bota y vio que tenía una torcedura en el tobillo-. Bueno, no te has librado del todo, justo castigo por saltarte la escuela en la que supongo debieras estar... -Lo miró alzando una ceja y el pequeño se ruborizó riéndose ligeramente-. Tienes una torcedura. -Dijo extendiéndole un ungüento y después vendándosela-. Tendrás que estar un par de días sin mover el tobillo, mañana te visitaré en casa,

revisaré tus heridas y el tobillo y le llevaré a tu madre más unguento, ahora te voy a llevar con... -frunció el ceño-... ¿con quién estabas? -preguntó sentándolo.

-Con George, estábamos persiguiendo un conejo, pero se nos ha escurrido entre las rocas de allí. -Señaló un punto.

-Y en vez de declararlo más listo que vosotros, habéis decidido que lo mejor era intentar cazarlo desde el lado de las rocas que dan al río... -El niño asintió- y yo que creía que Teresa era temeraria, creo que vosotros le ganáis con creces... -el pequeño se rio- bueno ¿crees que si te subo a mi caballo podrás aguantar hasta que lleguemos a... -miró entonces a los caballeros que habían permanecido de pie mirándola en silencio-. Disculpad, caballeros, pero no sé a dónde debíamos dirigirnos.

Uno de los que se había metido en el agua y que parecía un Dios griego recién salido de las manos del mejor escultor clásico dijo con una voz grave, profunda, claramente aristocrática y autoritaria:

-A Chestershills.

Alejandra asintió ligeramente y de nuevo centró su atención en el pequeño:

-Pues a Chestershills. ¿Podrás?

El niño asintió tajante y antes de moverse uno de los caballeros tomó al pequeño en brazos.

-Si me permite, creo que mejor lo llevo en mi montura, lo podré sujetar mejor.

Por Dios, pensó Alejandra es tan guapo como el anterior:

-Oh... -se supo ruborizándose-. Pues, gracias...

Recogió sus cosas y se encaminó a su caballo intentando ignorar a esos hombres que parecían realmente absorber el espacio con su presencia. Iba a impulsarse a su caballo, pero dos enormes manos la giraron tomándola por la cintura y aupándola a su silla sin tiempo siquiera de contestar ni decir nada pues cuando reaccionó ya se había alejado para montar en su caballo.

Llevó su caballo a la altura de los cinco sementales que montaban los caballeros y con toda la amabilidad que pudo dijo:

-Les rogaría que fuésemos lo más deprisa posible pues si el otro pequeño necesita una intervención me gustaría asistir al doctor.

-En ese caso... -dijo señalando hacia delante el hombre que primero le habló y cuya voz parecía reverberar en el aire y dentro de ella. Realmente era el hombre más guapo que había visto en su vida, con esos hombros anchos, esos ojos claros y el pelo, que, aunque mojado era de un color bruñido, oro y destellos más claros. Enseguida se pusieron a galope y llegaron a los terrenos adyacentes a la entrada principal de la finca que, en ese momento, se dio cuenta era la casa del duque. Suspiró para sus adentros pues supuso que esos hombres serían invitados del duque, ya que todo el pueblo sabía que esas semanas se celebraban algunas fiestas en la mansión, entre ellas la fiesta navideña del duque a la que asistían, además de algunos de los más importantes nobles y políticos de Londres, algunos de los más importantes vecinos de la zona. Gimió pensando si no debiera haberse comportado menos... mandona es la palabra que se le vino a la cabeza al llegar a la impresionante escalinata de entrada de la mansión. Un tropel de lacayos fue a sujetar sus monturas y a ayudarla a bajar. Ella se dedicó a desatar el maletín mientras uno de los lacayos le sujetaba el caballo.

-Ronald. -Llamó de nuevo esa voz grave y profunda a su espalda. Al girarse señalaba a un mayordomo ajado, pero con una apostura envidiable-. Le llevará junto al doctor, ya está atendiendo al otro pequeño.

-Muchas gracias. -Contestaba mirándolo para de inmediato centrar su atención en el mayordomo-. ¿Sabe si el pequeño se encuentra grave?

-Me temo que sí, señorita, el doctor le está preparando para intervenirle y que no pierda la pierna.

-Oh, en ese caso... -Se giró de nuevo al caballero-. De nuevo gracias y discúlpeme -Decía ya caminando hacia el mayordomo. Se volvió de nuevo y miró al pequeño al que acababan de bajar del caballo-. ¿Sería un abuso, rogar que den algo caliente a Thomas? Lo último que querría es que acabase enfriándose tras el baño en el agua del río.

El duque asintió, sin poder evitarlo, sonriendo. Alex desapareció tras la puerta principal con el mayordomo mientras los cinco hombres no dejaban de mirar en esa dirección

-Curioso... -dijo uno

-Bueno, al menos ya hemos conocido al famoso doctor del que tanto hemos oído hablar. -Decía el duque mientras echaba a andar a la casa.

-Y si como ella dice no es señora y, por lo tanto, no será su esposa... ¿quién será? Tienen confianza pues se despidió de ella con un beso en la frente... ¿su prometida? -Dijo otro sonriendo.

Justo en el vestíbulo vieron al valet del duque esperándole:

-Excelencia.

-Bien, Lucius, como verás, necesito un baño y ropa limpia, pero antes, haznos un favor y averigua lo que puedas de ese doctor Gallardo.

Lucius, para sorpresa de los cinco caballeros, se rio:

-No hace falta que haga nada, excelencia, pues puedo contarles todo de los hermanos St. James y de primera mano, además.

El duque alzó la ceja.

- ¿St. James? Lucius, te estás volviendo viejo, pregunto por el joven doctor.

De nuevo se rio.

-Lo sé, excelencia.

El duque gimió:

-Por qué será que te sigo aguantando después de tantos años, viejo... -Señalaba con falsa resignación. El valet se encogió de hombros-. Bien, creo caballeros que mejor nos aseamos y nos reunimos en la biblioteca y... -Vio que se acercaba el mayordomo casi a la carrera.

-Excelencia, disculpad, el doctor solicita enviar a un lacayo corriendo a su consulta a buscar algunas cosas que va a necesitar y a alguien a buscar a la hermana pequeña del doctor que saldrá de la escuela en breve.

-Por supuesto, ponga a su disposición lo que necesite y avisen a los padres del pequeño para que puedan venir. Prepárenles acomodo pues si tan grave es, mejor que el pequeño no se mueva de aquí hasta que se halle fuera de peligro.

-Si, excelencia. -Hizo las cortesías y se marchó.

Veinte minutos después el duque hizo pasar a valet a la biblioteca:

-A ver viejo cascarrabias, ¿vas a decirnos ya todo lo que sepas del doctor?

El viejo Lucius esbozó una sonrisa socarrona:

-Bien, pues veamos, la primera vez que vi al doctor era un pequeñajo que apenas levantaba medio palmo del suelo y arrastraba el maletín de su abuelo. Yo servía en el regimiento de caballería de Toledo, antes de que me asignaran al de

Francia y en el que serví entonces a las órdenes de su excelencia. El doctor era nieto del doctor Gallardo, un reputado médico español y muy conocido por ser contrario a los franceses y porque su única hija se casó con un oficial inglés, el capitán St. James.

- ¿El capitán St. James? -Frunció el ceño el duque-. Un momento... ¿el segundo hijo de Vrolier?

-Sí, excelencia, de Lord Cameron St. James. De todos era conocido que su padre no aprobó su boda con una española y que no quiso saber nada de él, ni siquiera cuando éste le pidió que acogiese a sus hijos justo antes del asedio del enclave del regimiento. Todos los hijos de oficiales ingleses se habían convertido en los principales objetivos de los franceses, imagínese los de un oficial aristócrata inglés y que, además, estaba casado con la hija de uno de los rostros más admirados entre sus compatriotas y que luchaba denodadamente contra los franceses. Más, aún con ello, el conde se negó y consecuencia de aquello los pequeños permanecieron en plena batalla todo el tiempo de campaña-

El duque gruñó:

-Siempre he pensado que Vrolier era de esos a los que solo les gusta la rancia aristocracia, pero ese gesto dice muy poco a favor de su carácter.

El valet asintió:

-El capitán murió días después de esa contestación. A mí me destinaron a Francia poco después, cuando el regreso del corso de su destierro, más sentí hondo penar por su viuda y sus hijos que lo adoraban.

- ¿Y después? Si están aquí supongo que el conde finalmente consintió. -Dijo otro de los caballeros.

-No milord, lo cierto es que no. El resto lo sé por un compañero de aquella época y que aún sirve en el regimiento de Prom, el que está en el camino de Valley Rose. Ellos se quedaron con el doctor, su abuelo los adoraba, y los dos mayores siguieron su senda. La familia se trasladó a Londres hacer tres años, pues el joven doctor quería mejorar su formación en un hospital de la capital tras la muerte de su abuelo materno.

- ¿Los dos? ¿Hay otro doctor? -Preguntó el duque.

-No, no, eran tres los hijos del capitán, la pequeña tenía apenas tres años cuando murió el capitán, más los dos mayores eran los mejores y más hábiles ayudantes de su abuelo. Creedme, excelencia, no he visto en mi vida dos jovencitos más hábiles y mejores en las peores situaciones, en pleno campo de batalla, atendiendo a heridos junto a su abuelo. Eran dos pequeñajos muy resueltos y decididos...- se rio-. El mayor, el joven doctor tendría diecisiete o dieciocho años

cuando acabó la contienda, la ranita, como la llamaba el capitán, unos trece o catorce, Alejandra se llamaba.

-Morena, ojos verdes, piel clara y bonita sonrisa. -Dijo uno de ellos.

-Aja ¿ha venido con el doctor? No la he visto. -Preguntó el valet de repente emocionado sorprendiendo al duque por esa reacción, un hombre curtido como el que más y que solo parecía disfrutar aguijoneando a su señor.

-Pues creo que con eso queda resuelto el enigma de la señorita... -dijo otro de ellos

- ¿Y qué relación tienen con el conde? -preguntó el duque

-Ninguna según creo. Cuando respondió a su hijo, el conde llamó a los tres pequeños *sangre sucia*. -Señaló con claro desprecio hacia ese hombre-. Y dijo que, a sus ojos, no eran sus nietos. Por lo que yo sé, a los dos hijos mayores les ofendió que negase a su padre su última voluntad y que insultare tan flagrantemente a su madre, más no creo que les importe demasiado quién sea su abuelo ni lo que opine o no de ellos. Les han educado como orgullosos hijos de un oficial inglés y nietos de un prohombre español, dudo que les importe ese viejo que les negaba sin más -se rio-. Esos dos pequeños se parecían mucho a su padre, orgullosos y valientes, y debían serlo, al fin y al cabo, los franceses invadieron su hogar y acabaron echando a esos gabachos.

-Con ayuda, viejo, con ayuda, ¿o es que crees que los ingleses no ayudamos a los españoles? -Señalaba el duque alzando la ceja, altivo.

-Pero es que ellos también son ingleses, excelencia ... -sonrió triunfante el viejo valet

El duque gruñó.

-Aún no logro entender cómo te mantengo a mi lado, viejo cascarrabias... sube a ver si están aún atendiendo al pequeño.

El valet hizo las cortesías conteniendo la risa.

-Sí, excelencia.

Tres horas después salieron de la habitación en la que habían atendido al pequeño y en cuanto terminaron de hablar con los asustados padres y les tranquilizaron en la medida de lo posible, el mayordomo les pidió que lo acompañase pues el duque les esperaba. Casi en la puerta de salón preguntó Alejandra

-Disculpe, pero mi hermana...

-Se encuentra en las habitaciones de los niños con el pequeño que trajeron, si lo desean mandaré a buscarla.

Alejandra miró a su hermano:

-Supongo que es mejor que la llevemos a casa en cuanto agradezcamos a su excelencia su amabilidad.

Alejandra asintió.

-Espero que no le moleste que me quede velando a George, pues, para ser sincera, no me gustaría que su madre se asustase cuando empiece a arder de fiebres esta noche.

El paciente Ronald permanecía inalterado junto a ellos esperando que terminasen su conversación y cuando esto se produjo abrió las puertas del salón si bien se adelantó a ellos para llevarlos ante el duque, pero justo en ese momento se produjo una escena que gracias a que abrieron las puertas pudieron ver y oír con absoluta claridad los cinco caballeros que se hallaban en el salón y las tres grandes damas sentadas junto a ellos.

-Pero que ven mis añejos ojos... ¿ranita? - Alejandra y Roberto se giraron ignorando al mayordomo y que habían abierto de par en par las dos enormes puertas del salón

Alejandra empezó a sonreír.

- ¿Sargento?... ¡Sargento! - caminó hacia él y lo abrazó cariñosa riéndose, después fingió mirarlo-. Umm... pues sí, sí, no puede negarse que está añejo, pero como el buen vino, mejora... -dijo pícaro

El viejo se rio estruendosamente.

-En cambio, no puedo decir lo mismo.

-Pero... -se rio- sargento, eso es una grosería... lo achacaré a sus cansados ojos que no ven más allá de su nariz... -los dos se rieron-... no habíamos vuelto a saber de usted desde que lo enviaron a Francia, el abuelo decía que seguro que para martirizar a Napoleón con sus ronquidos.

El viejo se rio.

-Ese viejo canalla no sabía apreciar cómo se merecía a los hombres más apuestos que él... lamenté enterarme de su muerte.

-Él decía a todos nos llega la hora, además, así se ha reunido con la abuela a la que tanto añoraba.

Un carraspeo a la espalda de Roberto que sonreía los hizo mirar. El mayordomo se hallaba tieso frente a ellos y vieron tras él a lo lejos al grupo que les aguardaba. Alejandra se ruborizó hasta las pestañas por la situación, por su atuendo estropeado tras horas asistiendo en la operación, especialmente ante semejante grupo que parecían recién salidos del mejor salón de Londres. Roberto la miró y después al sargento que le hizo un gesto de cabeza para que fuesen junto a sus anfitriones. Roberto volvió a mirar a su hermana y le susurró al verla incómoda:

- ¿Al estilo inglés? -que no era sino la forma de decir que hicieren gala de los modales que su padre les inculcó de niños junto con las dos estrictas institutrices inglesas que los acompañaron hasta que la guerra se recrudeció.

Alejandra asintió y Roberto sonriéndole le ofreció el brazo y ambos adoptaron automáticamente su vena inglesa, como entre bromas ellos lo llamaban.

-Ánimo. -Le susurró.

Alejandra sonrió y le susurró a su vez.

-Lo mismo digo...- Roberto se rio suave justo cuando llegaban a la mitad del salón.

El duque se adelantó y haciendo la cortesía dijo formal.

-Milord, milady.

Alejandra y Roberto se detuvieron de golpe y los dos giraron hacia atrás como si se refiriesen a otras personas hasta que antes de girarse los dos intercambiaron una mirada y a duras penas contuvieron una carcajada que no así una sonrisa al volver a mirar al duque. Hicieron las oportunas cortesías, pero cuando los dos volvieron a mirar al duque empezaron a reírse sin remedio.

Alejandra miró a su hermano y le murmuró riéndose suavemente, aunque ante el silencio todos pudieron oírla:

-Esto no podría ir ridículamente peor.

Roberto la miró de nuevo intentando contener otro ataque de hilaridad.

-Lo lamento, excelencia, pero resulta del todo extraño que se refieran a nosotros de esa forma, especialmente cuando no guardamos relación alguna con esa parte de la familia a la que, si preguntáis, excelencia, dudo lleguen siquiera a reconocer a duras penas que yo existo y solo por la desafortunada coincidencia de que carecen de otro heredero que les resulte más de su gusto y agrado.

En sus palabras y la forma de decirlo el duque no atisbó rencor que sí cierto desapego hacia esa parte de su familia que, a tenor de lo contado por su valet, no podía culparles

- ¿Preferís entonces que os llamemos doctor?

-Ciertamente, lo prefiero y mi hermana, estoy convencido que siendo la primera vez que la tildan con tal cortesía y a tenor de su respuesta, agradecería que la llamasen simplemente señorita.

-Por favor. -Dijo Alejandra sonriendo-. Lo preferiría, si no es mucha molestia.

-Bien, pues, en ese caso, será como gusten, más no por ello puedo dejar de mencionar que son las primeras personas que conozco que prefieren no gozar de los beneficios que puede brindar un título, aun cuando sea de cortesía.

Alejandra y Roberto se miraron someramente y volvieron a sonreír.

-Creo, Cam, que acaba de calificarnos, de una manera muy cortés, todo hay que decirlo, como atípicos, raros y casi una especie digna de estudio.

Para su asombro varios de los caballeros a su espalda estallaron en carcajadas mientras el duque contenía el hacerlo.

-Si me permiten que haga las presentaciones... -Los guio hasta el resto de las personas que se hallaban en el salón. Al llegar primero miró al sillón y la chaise longue en la que se hallaban las tres damas-. Permitan que les presente a mi madre, su excelencia la duquesa de Chester, y mis tías, Lady Claire Swann, condesa viuda de Vallersh y Lady Juliette Swann, condesa viuda de Frenshire. Madre, tías, el doctor Gallardo y su hermana la señorita Alejandra.

Las tres damas hicieron un gesto de cabeza desde sus asientos mientras Alejandra y Roberto hacían unas elegantes cortesías.

-Excelencia, miladies. -Les correspondía Alejandra con una sonrisa.

-Y estos caballeros son mis primos. Lord Christian, conde de Vallersh, Lord Adrien, conde de Valleyland, Lord Lucas, conde de Cornelly y Lord Calvin, Conde de Frenshire.

Al igual que antes hicieron las oportunas cortesías, pero con los caballeros de pie.

-Por favor, ¿gustan acompañarnos? -Preguntó amablemente la duquesa.

-Sois muy amable excelencia. -Dijo Roberto instando a Alejandra a sentarse tras lo cual añadió-. Nos gustaría agradecer la amabilidad que habéis mostrado permitiéndonos atender al pequeño George aquí y las facilidades que nos han proporcionado, sin duda, han sido de una inestimable ayuda.

-Ronald, nos ha informado que el pequeño no perderá finalmente la pierna... -dijo el duque instando al tiempo al lacayo a servir el té con un casi imperceptible gesto.

-Ha sido una suerte poder intervenirle a tiempo y, aun cuando no lo consideremos fuera de peligro por la posibilidad de que surjan infecciones, creemos que las perspectivas son francamente buenas. -Contestó Roberto.

-Sin duda, unas manos hábiles han ayudado. -Señaló la duquesa sonriendo.

Alejandra sonrió orgullosa a su hermano.

-Si se permite presumir de hermano he de daros la razón, excelencia...

Roberto la miró frunciendo el ceño, pero ella solo le sonrió encogiendo un poco los hombros

-Oh vamos doctor, deje a su hermana presumir, se lo ha ganado. -Dijo Lady Claire-. Al fin y al cabo, es prerrogativa de una hermana poder hacerlo, no lo olvide.

Alejandra volvió a mirarlo alzando ligeramente la barbilla y murmuró a su lado:

- ¿Lo has oído?, tengo prerrogativas de hermana.

El duque y uno de sus primos que estaban cerca lograron escucharlo e intercambiaron una sonrisa cómplice. Era evidente que esa pareja les había caído en gracia a todos.

-Milady, os lo ruego, por mi futura salud mental, no metáis esas ideas en la peligrosa cabeza de la susodicha hermana, que luego no hay quien la convenza de nada.

Alejandra lo miró y sonrió triunfante y volvió a murmurar:

-Ya es tarde para eso...

Justo en ese momento el lacayo les entregó una taza de té a ambos que cogieron con cortesía más ninguno bebió, detalle que no pasó por alto al duque y que los observó en los siguientes minutos a ver si bebían, pero no lo hicieron. Curioso, pensó.

-Excelencia. -Roberto lo llamó mirando al duque-. Me temo que me veo en la obligación de rogar su indulgencia pues he de pedirles una cosa.

-Si está en mi mano...

-Como les decía anteriormente, el pequeño aún no se halla fuera de peligro y, además, de la fiebre alta y el malestar que sufrirá esta noche y probablemente a lo largo del día de mañana, hemos que evitar riesgos de infecciones, por ello será necesario limpiar la herida y curarla de un modo concreto para evitar, además, que pierda sangre. Por eso habíamos pensado que fuere Alejandra quién velase al pequeño. Creemos que será lo más conveniente, además, así los padres no estarán tan asustados ante el malestar de su hijo. Si nos dáis permiso, nos marcharíamos a casa a tomar algunas cosas y algunos medicamentos y regresaríamos a la mayor brevedad, ella se quedaría y yo vendría a examinarlo sin desatender el resto de la consulta, hay varios vecinos que requieren cuidados diarios y varias mujeres que pronto tendrán hijos por lo que nos intercambiaríamos en el cuidado del pequeño, ya que mi hermana es más hábil que yo en cuanto a partos se refiere... -ahora era el turno de Alejandra de fruncir el ceño y él le murmuró-, prerrogativa de hermano.

Ella resopló disimuladamente El duque sonreía ante el intercambio de los hermanos. Era curioso verlos juntos, pero también refrescantemente agradable, dos personas educadas, de buena cuna, y con unas dotes evidentemente excepcionales y, sin embargo, ajenos a toda afección o del tedio y hastío propio de su clase, y a pesar de su pasado parecían vivir con alegría y sin ese pesar que solía acompañar a los que pasaban tragos tan duros como ellos.

-Por supuesto, pueden disponer de cuanto necesiten, indiquen a Ronald lo que precisarán y lo pondremos a su disposición y pueden permanecer bajo mi techo como invitados el tiempo que precisen o gusten.

-Muy amable y generoso, excelencia, pero solo necesitaré que me permita permanecer en la habitación con el pequeño y agua caliente para las curas. -Señaló Alejandra incómoda ante la idea de que la trataran como invitada-. Haremos turnos entre los dos y así atenderemos al pequeño sin interferir en sus vidas, lo prometo.

Intercambió una mirada con su hermano que pareció entender y querer lo mismo que ella, lo que tampoco pareció dejar de ser percibido por el duque y sus primos.

-De hecho, excelencia, si nos disculpan creo que es hora de que nos marchemos para preparar lo necesario y para llevarnos a nuestra hermana que probablemente a estas alturas piense que la hemos perdido en una casa tan grande...- sonrió

-Uy... santo cielo... Teresa... - Alejandra se levantó-. Excelencias, miladies, milores, pido humildes disculpas por marcharnos de este modo, especialmente después de su hospitalidad, más, temo, ciertamente a los ojos de Teresa vamos a adolecer del pecado de ser los peores hermanos sobre la faz de la Tierra y, en este instante, creo que deberé darle la razón. -Miró a Roberto-. Debe llevar horas esperándonos...

Hicieron las cortesías casi sin tiempo de darles oportunidad de decir nada y en cuanto se abrieron las puertas entró con pequeños pasitos Teresa llorosa y en cuanto los vio corrió hacia ellos y a mitad del salón alcanzó a Roberto y se agarró a sus piernas

-Creí que me habíais perdido, llevo mucho rato esperando... sois los peores hermanos del mundo
Roberto se rio

-Por dios, Alex, creo que tenemos una vena de brujos... -dijo flojito agachándose ligeramente para tomar a la niña en brazos.

-Peque, no te quejes que nos han dicho que has estado jugando con ese pillastre de Thomas, el cual espero no te haya metido alocadas ideas en tu cabeza.

Alex le acarició la mejilla y la niña se enderezó mientras Roberto echaba ya a andar hacia la puerta

-Puff... he tenido que explicarle cómo se caza un conejo y cómo se le pone una trampa. Los niños de campo inglés no saben nada.

- ¡Tere! -la reprendieron los dos a la vez-. Peque, eso es una impertinencia, además, no está bien que alardees y menos aún por una tontería como saber cazar un conejo, que no me entere yo que menosprecias a nadie y tampoco que te dedicas a cazar conejos, que te veo en los ojos que estás planeando irte de caza... -dijo Alex

La niña se rio suavemente y se ruborizó.

-Ahhh, pillada en falta, menuda pieza estás hecha, enana... -dijo Roberto sin detener su paso-. Quizás si debiéramos perderte en esta enorme casa después de todo... -alzó la ceja y la niña lo miró

- ¿No os atreveréis...? - preguntó temerosa y tras eso desaparecieron sin prestar más atención a las personas a su espalda.

En cuanto se cerró la puerta la duquesa se rio.

-Menudo trío... he de decir que me agrada mucho nuestro nuevo doctor y su familia -El duque aún miraba las puertas pensativo-. Me pregunto qué cualidades no ve el conde idóneas en esos tres nietos para despreciarlos de ese modo, pues sinceramente, me cuesta ver la razón para renegar de ellos.

-Lucius, creo recordar, señaló que, en la carta de respuesta a su hijo, simplemente negó que fueran sus nietos y los calificó de "*sangre sucia*" ... -dijo en tono de desagrado Lord Lucas-. Realmente una apreciación cuanto menos desafortunada...- negó con la cabeza

- ¿*Sangre sucia* los llamó? -dijo Lady Juliette abriendo ligeramente los ojos-. Confieso que siempre me ha resultado antipática esa nuera suya, Lady Melisa, pero ese comentario de los que son sus nietos... creo que ahora tengo una peor opinión del conde que de su nuera. -Negó con la cabeza.

Lord Adrien se rio

-Pues confieso que la respuesta de ambos al título de cortesía me ha resultado simpática e incluso refrescante, y creo que pasado el momento de hilaridad se han recompuesto con mucha gracia y donaire.

-Bien, pues quizás sea hora de que esos tres nietos conozcan un poco de la verdadera nobleza inglesa, pues a tenor de esa respuesta de ambos al título de cortesía, que tan bien has destacado... -dijo la duquesa mirando a su sobrino-. No han tenido ocasión de conocerla...-

Esta vez el duque sí miró a su madre entrecerrando los ojos, la conocía demasiado para no saber que tramaba algo.

- ¿Por qué será que empiezo a notar el aire gélido en mi nuca, señal inequívoca de que trama algo madre?

Su madre hizo un gesto al aire restando importancia a la pregunta impertinente de su hijo.

-Creo que deberíamos invitarlos a los tres, los días de las fiestas de navidad, ¡qué mejor modo de darles la bienvenida a nuestra comunidad!

El duque gimió y miró resignado a sus primos. Una vez las damas se retiraron y los caballeros se fueron a la sala de billar a jugar un rato lejos de ellas y de cualquier interrupción antes de la llegada en tropel de todos los familiares, primos y hermanos de unos y otros, que se reunirían allí para las fiestas navideñas.

- ¿Soy el único que piensa que esa joven es extremadamente deliciosa? - preguntó Lord Lucas- y no me refiero a su aspecto, que ya de por sí es evidentemente delicioso, sino también en cuanto a esa manera de responder y pensar.

Lord Adrien se rio.

-Desde luego no puede decirse que tenga nada en común con las cabecitas huecas que abundan por los salones de Londres y que apenas dicen dos palabras dan ganas de regresarlas a la escuela.

-Supongo que crecer entre militares, entre dos culturas y sufrir los años de guerra de primera mano, impiden en gran medida tener la cabeza hueca... -dijo el duque apoyándose en su taco de billar.

-No me ha pasado desapercibido que ninguno de los dos hermanos parecía cómodo ante tu sugerencia de ser tus invitados, Sebastian. -Dijo Lord Calvin

-Umm... lo he notado también, quizás recelen de la nobleza si todo el trato que han tenido con ella es la que proviene de ese mentecato de Vrolier. -Meditó en alto Lord Christian.

-Cierto, cierto -dijo el duque-. Pues acabo de caer en la cuenta de que han de tener unos magníficos modales porque no rechazaron el té, ninguno de los dos, aceptaron sus tazas como si nada y, sin embargo, ninguno probó ni una gota. -Se rio-. Creo que hay una cosa que delata su parte española, no beben té y me aventuraría a asegurar que beben solo café.

-Ciertamente resulta interesante esa vena española, incluso la más pequeña parece todo un carácter. -Dijo Lord Lucas y empezó a reírse-. ¿Cómo calificó a esos dos trastos de antes? ¿niños ingleses de campo? -Se reía-. Desde luego, tampoco creo que cuando crezca sea una cabecita hueca.

-Pues como se cruce en el camino de mi hermano Josh, temo que harán duelos a ver a cuál de los dos se le ocurre la peor maldad. Dijo Lord Adrien gimiendo

-Ni lo menciones que Rubert y Camile no andan muy a la zaga en cuanto a ideas alocadas. -Aseveró Lord Lucas

-Gracias a Dios Julian dejó atrás esa etapa. -Inquirió el duque pensando en su hermano pequeño-. Pero me aventuro a pensar que a Alexa le va a encantar la hermana mayor... -gimió-. Ni qué decir tiene el apuesto doctor, con ese aire mediterráneo...

-Oh por Dios, las gemelas se volverán locas con él... -gimió Lord Christian.

-Y Gloria... -gimió por su parte Lord Calvin-. Si no tuviéremos bastante con pelear con todos los dandys que las persiguen por Londres, ahora incluso en las navidades vamos a tener que vigilarlas a todas ellas... -suspiró-. No estoy hecho para la vida de hermano y primo custodio... -suspiró

-Pues, tengo la impresión de que no es solo la nobleza en general la que resulta indiferente al doctor y sus hermanas sino también los miembros de la misma. -Meditó Lord Adrien-. No es por hacer leña del árbol caído, pero le hemos resultado del todo indiferentes a la joven, y aún a riesgo de resultar arrogante, no es algo a lo que estemos muy acostumbrados... -dijo alzando la ceja y sonriendo

Por alguna razón esa apreciación que había notado también el duque era algo que sí le molestaba pues, por el contrario, a él la joven le gustó más de lo que él quisiera, nunca se fijaba en jóvenes casaderas y menos tenía la costumbre de ser ignorado como hombre, de hecho, no lo era nunca. Se sabía atractivo y no solo por su título o riqueza sino como hombre capaz de embelesar si se lo proponía e incluso sin proponérselo.

En ese mismo instante las tres damas sentadas en el saloncito de la duquesa departían

-Confiesa Olivia, estás tramando algo para esa joven ¿qué es? -Dijo Lady Juliette mirando a su cuñada

La duquesa sonrió.

-Llevo años intentando encontrar una mujer capaz de rivalizar con mi hijo, una que pueda atrapar su atención más allá de una cara bonita y que pueda estar a la altura de Sebastian.

-De modo que crees haber encontrado una digna sucesora... -dijo Lady Claire sonriendo

-Y mi hijo también lo cree, aunque aún no se haya dado cuenta. No le ha quitado los ojos de encima desde que ha entrado por la puerta y me aventuro a decir que le ha dedicado más sonrisas que a ninguna mujer a lo largo de toda una vida. -Se rio-. Y lo mejor es que ella se ha mostrado completamente indiferente... -se rio más aún-... No

creo que sea consciente de su atractivo, pero es que tampoco parece tener intención alguna de atraer la mirada de ningún caballero.

-Pues lo pretenda o no las consigue porque no ha sido solo el bobalicón de tu hijo el que la miraba con apreciación, también los otros cuatro bobalicones... -dijo riéndose lady Juliette

-Me ha gustado mucho el gesto de aceptar la taza de té de los dos hermanos... - dijo pasados unos segundos pensativa lady Claire

- ¿Y qué tiene de especial? - preguntó la duquesa desconcertada

-Pues que ninguno de los dos lo ha probado y creo que se debe a que en eso conservarán el gusto español. Mi marido siempre destacaba en sus viajes que, en países como Francia, Italia o España lo más frecuente, o por lo menos lo que más gustaba, era el café.

-Umm... ¿de veras? - preguntó la duquesa-. Pues sería otro punto más a mi favor ¿no creéis? Demuestran tener los modales adecuados y que son corteses. -Sonrió triunfante

-Ay Olivia, que me da que no hay quién te quite de la cabeza tener a una duquesa de sangre española... -dijo Juliette sonriendo.

La duquesa se rio.

-En contra de lo que piensa el obtuso del conde, hay que renovar la sangre.

-Pues me da que no le va a hacer gracia a Lady Melisa que prefieras a la joven Alejandra a sus hijas, a las que sí han presentado a bombo y platillo y pretenden emparejar con un buen partido como nuestros hijos -dijo lady Juliette- claro que si las hijas son como la madre...- negó con la cabeza

-Háblame de esa Lady Melisa. -Dijo la duquesa.

- ¡Por Dios Olivia! Deberías conocerlos, aunque solo fuere porque su propiedad se encuentra a pocas millas de aquí... -dijo Lady Juliette asombrada.

-Pues me reconozco ignorante, conozco al Conde de haber coincidido con él en algún evento, más no creo que Sebastian lo haya incluido nunca en las listas de invitados de fiesta alguna, lo que significa que no debe agradarle, y entiendo por qué después del trato que ha brindado a sus nietos... -hizo una mueca- pero viviendo tan cerca... debiera haberlo invitado su padre en alguna ocasión y tampoco recuerdo que me lo indicase y por edad debe de ser de la misma que mi esposo... interesante... tampoco debiera agradarle...- meditó en alto

Las dos hermanas se rieron.

-Ay Olivia, no te enfades, pero muchos nobles de la edad de nuestros maridos pusieron el grito en el cielo cuando el duque de Chester escogió a la hija de un conde irlandés en vez de una noble hija o hermana, inglesa de pura cepa -dijo Lady Claire riéndose

- ¡Vaya! Así que para ese petulante y arcaico conde puede que yo también sea una sangre sucia y mis hijos todavía más... -sonrió- vaya, vaya... esto se pone interesante, porque de tener la nueva duquesa que deseo, a los ojos del conde mis nietos no tendrán casi sangre inglesa por sus venas... interesante... -Las tres se rieron- y cuéntenos entonces, ¿por qué no te agrada lady Melisa?

Lady Juliette hizo una ligera mueca con la boca.

-Pues es... creo que la mejor expresión para decirlo es que es altivamente fría, soberbia quizás... claro que peor que ella es su hermana, Lady Ariana. Ambas son hijas del vizconde de Furish, algo más jóvenes que nosotras y con peor linaje, si se me permite el gesto altivo. -Sonrió petulante-. Pero siempre miran por encima del hombro a cualquiera. Son en exceso desdeñosas. Creo que Lady Ariana no ha llegado a casarse y que prácticamente ha vivido más en la casa de su hermana que en la suya. No me extrañaría que, con esas dos damas como modelos, las hijas de lady Melisa hayan adquirido los mismos hábitos y modales...- hizo una mueca- si bien esto es una presunción pues realmente no he prestado atención a esas jóvenes en concreto, más podríamos interrogar a nuestras hijas sobre ellas pues seguro las conocen mejor de coincidir en bailes y fiestas-

-Nuestras hijas...- esbozó una sonrisa Lady Claire-... creo queridas que no solo la jovencita Alejandra va a encontrar admiradores entre nuestros hijos, pues ese guapo doctor de pelo oscuro y ojos esmeraldas va a hacer las delicias de nuestras hijas. Creo que van a rifarse a ese atractivo y encantador joven.

-Pues mucho camino deberán andar si es tan indiferente a ellas como su hermana a nuestros vástagos. -Señaló Lady Juliette sonriendo.

Alejandra, tras dejar a Teresa en manos de la señora Carever, la encantadora mujer que llevaba trabajando para ellos desde su llegada a Inglaterra y con la que se encariñaron todos incluso antes de fallecer su madre, y, después de asearse convenientemente y cambiarse de ropa, tomó lo que iba a necesitar para atender al pequeño, así como ropa limpia por si acaba necesitándola y se marchó junto a su hermano camino de la impresionante mansión del duque.

Una vez en la mansión fueron directos a la habitación donde habían dejado al pequeño y a sus padres, no sin antes observar el ajetreo que había en la casa y tras

preguntar al mayordomo, éste les informó que se esperaba la llegada de la familia para el comienzo de las celebraciones navideñas. Roberto se rió antes de marcharse no sin antes asegurarle que llegaría a media mañana para relevarle unas horas. Alejandra suspiró resignada mientras se cambiaba el traje de amazona por uno más cómodo.

Apenas una hora después se escuchaba jaleo por toda la casa, coches y carruajes llegar por doquier, más como la habitación del pequeño George daba a los jardines traseros no podía ver gran cosa. A la hora de lo que sería la cena tocó la campanilla pues debía cambiar el vendaje y limpiar la herida. Enseguida apareció una doncella perfectamente uniformada:

-Buenas tardes, soy la señorita Alejandra. -La saludó presentándose aún cuando la doncella lo sabría, pero la situación le resultaba del todo incómoda

-Sí, señorita, me han asignado para atenderla.

-Oh, bien, muchas gracias... me preguntaba si podría facilitarme agua caliente.

-Señorita, los baños tienen agua caliente si lo precisa. -Señaló la habitación contigua

-Sí, sí, lo sé... me he expresado mal, discúlpame. En realidad, necesitaría agua hirviendo, para desinfectar lo que voy a usar y un poco más para limpiar bien la herida del pequeño.

-Por supuesto, señorita, enseguida se la subo.

-Disculpa... -dijo antes de que la doncella se girase-. Me preguntaba... si no es mucha molestia, ¿podrían subir un poco de caldo para el pequeño? Empieza a subirle la fiebre y preferiría que tuviere algo en el estómago para que soportase mejor las medicinas que voy a suministrarle, y, si no es mucho abusar, ¿cree que alguien podría subir una tetera de agua hirviendo? Pero sin infusión, por favor, para preparar una especial para los dolores del niño. Supongo que necesitaré otra a lo largo de la noche, pero yo misma puedo bajar a las cocinas a prepararla, no es necesario que nadie se quede despierto de madrugada-

-No se preocupe señorita, siempre hay alguien de guardia, solo ha de tocar la campanilla y se la subirán, se lo indicaré al jefe de cocina para que esté pendiente.

-Por favor, no querría ocasionar ninguna molestia, puedo hacerlo yo misma...

-No señorita, no se apure, es nuestro trabajo. -Hizo una suave reverencia-. Enseguida le subiré lo que ha pedido.

Antes de que se marchase Alejandra le dijo:

-Muchas gracias... umm... disculpa ¿cuál es tu nombre?

-Soy Charity, señorita.

-Charity. -Repitió y sonrió-. Es un bonito nombre, en español es Caridad, bonito, francamente bonito... -pensó en voz alta-. Pues muchas gracias, Charity. -La doncella le sonrió de oreja a oreja y de nuevo hizo la genuflexión para marcharse- Charity... Murmuró- sí señor, un bonito nombre... Caridad...

Se rio suave y se puso manos a la obra, empujó una pequeña mesa junto a la cama del pequeño y sobre la misma colocó todo lo que iba a necesitar justo en el momento en que los padres del pequeño entraron para preguntar por el niño y, gracias a Dios, enseguida llegó la doncella, librándola de darle largas explicaciones y conformándose con meras palabras y logrando que la madre se tranquilizándose instándola a darle el caldo al niño mientras ella terminaba de prepararlo todo. Tras eso le dejaron por fin sola con el pequeño.

-Bien George, -le iba diciendo a un ya adormilado pequeño, prometo tener mucho cuidado y no hacerte daño, iré poco a poco y después te dejaré por fin descansar tranquilo.

Durante los siguientes veinte minutos trabajó con cuidado y concentrada sin ser consciente de que en varias ocasiones se había abierto la puerta. Tras terminar, lo recogió todo y llevó un pequeño sillón junto a la cama y comenzó a leer un libro de medicina. Tanto Roberto como ella sabían por su abuelo de la importancia de conocer bien los avances, técnicas y las cualidades de nuevas hierbas o medicamentos que iban apareciendo. Una hora después volvió a revisar al pequeño y fue cuando, suavemente, llamaron a la puerta. Salió de la habitación para no despertar al niño y frente a ella apareció el mayordomo que hizo una reverencia tan formal como si se hallase ante el mismísimo duque

-No querría molestar, señorita, pero su excelencia quería que le subiésemos algo de cena y le preguntásemos si necesitaba algo.

-Es muy amable, Ronald, pero estoy bien, comí antes de salir de casa, no se apure, no se molesten por mí, se lo ruego. -Le sonrió para que no se molestase-. Dé las gracias de mi parte a su excelencia por sus atenciones y, por favor, si preguntase por el pequeño George, dígame que, de momento, no hay novedades, lo que no dejan de ser buenas noticias y que he enviado a sus padres a descansar.

Por un momento creyó que el mayordomo dudaba, pero finalmente pareció conformarse y se marchó. Sin embargo, apenas diez minutos después, volvían a tocar la puerta. Suspiró y de nuevo salió al pasillo para encontrarse, esta vez, al duque

vestido de noche, de negro, con ese aspecto de imponente varón y, por un momento, le dejó sin habla. Cuando reaccionó hizo una genuflexión y lo saludó casi en un murmullo:

-Buenas noches, excelencia.

-Buenas noches señorita Alejandra. -La sonrió amable-. He sido informado por Ronald que el pequeño sigue igual.

-Si, excelencia, más no se alarme, en situaciones como esta es lo mejor, le empezó a subir la fiebre hace un par de horas, pero aun así parece lograr descansar.

-Bien, una excelente noticia... -se calló unos breves segundos y Alejandra aprovechó:

-Creo que es mejor que no le deje solo mucho tiempo. -Hizo una rápida genuflexión antes de apresurarse a añadir-: Buenas noches, excelencia. -Sin más entró. Al cerrar la puerta tras ella se apoyó en la misma y suspiró-. Este hombre consigue cortarme el habla, especialmente porque me desconcierta... una visita francamente inexplicable... - murmuró para sí misma.

El duque miró la puerta frunciendo el ceño algo desconcertado, realmente le había dado con ella en las narices en cuanto vislumbró una oportunidad... ¿desde cuándo se mostraba tan parco en palabras ante una mujer? Suspiró y al girarse vio a su hermano Julián apoyado distraídamente en una de las paredes del pasillo, con las piernas cruzadas a la altura de los tobillos y los brazos del pecho, sonriendo de oreja a oreja

-Veo, hermano, que, al parecer sí existen mujeres inmunes a tus tan cacareados encantos... -sonrió divertido.

-Julián... -decía encaminándose en su dirección- deberías medir tus chanzas con quien todavía maneja tu asignación...

Su hermano se rio entre dientes:

-Vaya, empiezo a creer que es la primera dama a la que no sabes cómo tratar... veo que es tan insólita como la ha descrito madre. -Se rio suavemente-. No he podido verla bien con tan poca luz. -Se encaminaban juntos a la escalera que daba a los salones-. ¿Tiene esa belleza singular de la que habla Lucas?

-Umm... supongo, salvo el tono de su piel y de sus ojos todos sus rasgos son muy mediterráneos. -Metió las manos en los bolsillos-. Sí, sí, no puedo negar que es bonita.

-E inmune *al duque y sus cuatro condes de la Apocalipsis*... vaya, vaya...

Se rio y el duque frunció el ceño ante la referencia del mote con el que los denominaban a sus cuatro primos y a él pues eran considerados *los infames*. Tanto los caballeros en los clubs como las damas en los salones, los consideraban si no invencibles, sí al menos temibles, en casi todo, mujeres, juego, pistolas, espadas... se decía que todo lo que se proponían lo conseguían y, aunque en ocasiones gustaba que se pensare así, en otras, le molestaba sobremanera.

A primera hora de la mañana, como era su costumbre, el duque salía a cabalgar antes del desayuno y para cuando hubo regresado el comedor matinal se encontraba a rebosar de primos y también sus madres

-Buenos días, Sebastian. -Lo saludaba su madre cuando se acercó a darle un beso un gesto demasiado cariñoso e inusual entre los de su clase pero que su madre le hubo inculcado desde niños a sus hermanos y a él sin importar si estaban en privada reserva o en algún lugar público.

-Buenos días madre. -Se sentó a la cabecera como era su costumbre

-Estaba preguntando a Ronald por el pequeño George y su joven cuidadora. - Señalaba mirándolo.

El duque miró al mayordomo para que procediese a saciar la curiosidad de la duquesa, y por qué no, la suya también:

-Me temo, excelencias, el pequeño ha pasado mala noche, más parece que la señorita ha conseguido finalmente calmarlo, si bien ha bajado en dos ocasiones durante la noche a preparar algunas infusiones y preparados para el niño.

-Umm... -frunció el ceño la duquesa-. Si ha pasado la noche velando al pequeño, debe estar exhausta- Por favor, súbale el desayuno a la señorita para que al menos no desfallezca.

-La señorita le pidió a primera hora a la doncella, tras entregarle el agua para las curas del niño, que intentáramos dejar descansar al pequeño pues esperaba que al menos durmiese unas horas y ha insistido en que no necesita nada.

La duquesa iba a protestar, pero finalmente se contuvo entendiendo la inutilidad de sus protestas.

-Pues sí que pone difícil conseguir conocerla... -Intervino de pronto Alexa, la hermana del duque, sentada junto a su hermano.

-Eso mismo estaba pensando yo... -Julián sonrió pícaro mirando a su hermano mayor que resoplaba y ponía los ojos en blanco.

- ¿No tenéis cosas mejores que hacer que importunar a alguien que está velando a un niño enfermo? -Preguntaba el duque con gesto malhumorado mirando a sus dos hermanos pequeños.

-Pues... no lo sé... ¿lo tenemos? -preguntó Julián mirando divertido a Alexa y con claras ganas de mofarse de su hermano.

-Pues... no se me ocurre nada... -Contestaba ella sonriendo más aún.

-Por el amor de Dios, madre, ¿realmente era necesario tener tres hijos? ¿No podía haberse conformado con uno?

La duquesa le sonrió:

-Desde luego tú solito te bastabas y sobrabas para revolucionar la casa.

Enseguida se alegró de que la casa estuviere llena de gente pues rápidamente la conversación, sobre todo con la llegada de los más jóvenes, derivó en otras cosas, especialmente en la excursión por las colinas que había en la finca para hacer carreras de trineos y buscar con los más pequeños algunos de los adornos naturales para la decoración navideña. En un giro de cabeza vio a sus tías Claire y Juliette junto a su madre y pronto llegaron Marian y Alberta, cerca de ellas mezclados todos sus vástagos, desde los mayores, Lucas, Christian, Calvin y Adrien, a los que les unía, entre otras muchas cosas, el haberse convertido en cabezas de sus respectivas familias por las muertes de sus padres. Después estaban los más pequeños, Josh, Camile y Rupert y entre ellos en edades entre los veinticuatro y los veinte, Charles, y Gloria, los hermanos de Calvin, Albert y Gregory, hermanos de Lucas, David, hermano de Adrien, y las gemelas, Samantha y Juliet, hermanas de Christian y cómo no, sus propios hermanos Julian y Alexa que, en ese momento, departían con los dos viejos tíos Jeremy, hermano de su madre, y el hermano más joven de su padre y sus cuatro tías e impenitente soltero de la familia, Timothy al que todos llamaban El sabueso, pues era aficionado y experto en las carreras de perros. En ese instante, solo faltaba el hijo de su tío Jeremy, el comandante Stafford, con su esposa Frances y sus dos pequeños, a los que esperaban a lo largo de esos días.

Cuanto menos, tenía una familia ruidosa y bien avenida de lo que debería estar orgulloso y satisfecho pues con los años y las pérdidas paulatinas de los cabezas de familia, en vez de ir alejándose o tomando cada uno su camino, había ocurrido lo contrario. Todos permanecían unidos, todos se inmiscuían continuamente en la vida de los demás y aunque a veces resultase abrumador, por lo general, tenía más ventajas y alegrías, que problemas. Él y sus cuatro primos mayores habían crecido, por edad y porque parecían completarse unos las carencias o faltas de los otros, como una

cuadrilla casi de hermanos, incluso durante el regreso del curso a Francia, lucharon codo con codo. Los pequeños también fueron formando sus particulares grupos, los tres más pequeños pasaban más tiempo juntos que con sus propias madres y las cuatro damas jóvenes, Gloria, Samantha, Juliet y su propia hermana Alexa, prácticamente no se separaban ni para tomar aire entre conversación y conversación. Los siguientes por edad a ellos eran Charles, Albert, Gregory, David y Julián, que como le ocurriera a él con sus primos, formaron su particular cuadrilla, claro que ellos se veían libres de las responsabilidades que conllevaban ser el heredero del título y, por lo tanto, solían disiparse un poco más. Y sus madres... bueno, sus madres, simplemente se inmiscuían en las vidas de todos sin importar quién fuera hijo de quién, para ellas todos eran ramas de un mismo árbol, de modo que les resultaba indiferente ningún otro detalle, lo que en ocasiones les volvían del todo locos. Si bien en otras, como esa mañana eran increíblemente útiles y hábiles poniendo orden y organizando las actividades de la mañana.

Casi media hora después todos estaban de camino a la colina para entretenerse en la nieve mientras Alejandra observaba la ruidosa procesión desde su ventana atravesando los jardines en dirección a la parte trasera de la mansión. No pudo evitar una sonrisa al ver a uno de esos enormes caballeros, que creyó recordar se llamaba Lucas, con una niña sobre los hombros a modo de caballito, la cual parecía gastarse bromas con otro de los niños que iba a hombros de otro caballero, pero al que no creyó reconocer. Debía ser bonito formar parte de una familia tan grande. Ella solo tenía a sus dos hermanos y no los cambiaría por nada en el mundo, pasaban casi todo el tiempo juntos y se reían y bromeaban continuamente, no en vano eran muy conscientes de lo afortunados que eran por tenerse y por poder permanecer juntos, sin embargo, también a veces añoraban el haber tenido más familia, pero, especialmente, el no poder contar ya con sus padres y su abuelo a los que extrañaban mucho en épocas como las navidades o cumpleaños. De cualquier modo, Roberto y ella siempre procuraban darle a Teresa unas felices navidades y mantener las tradiciones de sus padres, las de las dos culturas, la inglesa y la española. En ese instante, se acordó que había prometido a Teresa ir al bosque a buscar los adornos para montar su nacimiento navideño. El de las figuritas de barro artesanales que pertenecieron a la familia de su abuela y que habían aumentado año tras año desde que ella era una niña pues cada navidad se añadían varias nuevas, tradición que no habían dejado de cumplir en esos tres años en Inglaterra gracias a una vieja amiga suya, vecina desde niñas, que les enviaba una a cada uno dos semanas antes de las fiestas. De hecho, ya les habían llegado las de ese año y estaban ansiosos por abrirlas pues contenían sus ganas hasta el momento de montar el belén. Volvió a sonreír antes de separarse de la ventana y preparar algunas cosas para cuando llegase Roberto ya que le harían juntos las curas y el reconocimiento completo.

Más tarde entró la duquesa tras llamar con delicadeza y al verla se levantó y salió de la habitación.

-Buenos días, excelencia. -La saludaba haciendo la cortesía nada más salir de habitación y cerrar la puerta.

-Buenos días, señorita Alejandra, no querría importunarla, solo conocer el estado del pequeño.

-No importuna, excelencia, por supuesto que no. -La sonrió-. George está mejor, aun cuando tendrá fiebre y algunas náuseas, puedo decir que eso es buena señal, significa que el cuerpo está luchando, además, si seguimos teniendo cuidado es muy posible que el riesgo de infección desaparezca pronto.

-Una magnífica noticia. Señorita Alejandra, me preguntaba si a usted y a sus hermanos les gustaría unirse a nosotros durante los próximos días como nuestros invitados. En estas fiestas se reúne toda la familia y celebramos algunas pequeñas fiestas y reuniones propias de estas festividades y nos encantaría poder contar con su compañía-

Alejandra se sorprendió en extremo, aunque procuró que no se le notase demasiado:

-Es muy amable y generoso por su parte, excelencia, y desde luego, es un honor que en cuanto llegue mi hermano le comentaré. Más rogaría no os ofendáis si finalmente nos vemos imposibilitados de aceptar pues, como indicó Cam ayer, algunos de los vecinos de los alrededores precisan atención si no diaria sí muy cercana, por no mencionar a las mujeres que esperan felizmente la llegada de algún bebe, a lo que hay que sumar las enfermedades propias de esta época del año. -Sonrió ligeramente-. Además, comprendemos que son unas fiestas eminentemente familiares, en nuestro caso, solo estamos los tres, pero respetamos mucho las tradiciones y costumbres que nos inculcaron nuestros padres... -se inclinó ligeramente y bajó la voz- y algunas son tradiciones católicas... -dijo divertida como si maquinase una maldad.

La duquesa se rio:

-Válgame el cielo, creo que debería llamar al obispo del Canterbury de inmediato para que solicite su quema en la hoguera de los herejes.

Alejandra sonrió:

-Excelencia, muestra en extremo magnanimidad al no pedir mi escarnio público previo a la quema... -se rio traviesa.

-Al menos, espero acepten tomar el té con mis queridas cuñadas y conmigo, cuando el buen doctor llegue.

-Serían un placer, excelencia, más le rogaría lo dejásemos para después de atender a George. Creerá que somos unos esclavos de las responsabilidades, y si bien no puedo negarlo, me temo que, en ocasiones, nos vemos superados por las circunstancias.

La duquesa sonrió amable.

-No se apure joven, es comprensible y diría que loable que sean tan entregados a una labor tan importante. No se preocupe, asistan tranquilos a ese pillo de ah. - Señaló la puerta-. Y reúnanse con nosotros un poco más tarde si gustan.

-Muchas gracias, excelencia, lo haremos... creo que debiera regresar con el pequeño pues dentro de poco deberé despertarle.

-Por supuesto, querida, vaya, vaya tranquila. -Tras eso se despidieron.

Roberto llegó poco antes de las doce y sin demora se pusieron manos a la obra. Al salir de la habitación, habiéndole narrado Alejandra todo lo ocurrido durante la noche y también la invitación de la duquesa, bajaron hasta donde les indicó el mayordomo les esperaban las augustas damas.

-Al menos, hoy voy adecuadamente vestida... -le murmuró Alex a Roberto

-Y también Teresa.

- ¿Has traído a Teresa? -Preguntaba mirándolo desde la mitad de las escaleras del vestíbulo

-Me temo que no se quedaba tranquila sin saber cómo estaba George, empiezo a sospechar que el trasto de nuestra hermana ha encontrado a dos futuros compañeros de pillerías, no tan temerarios como ella pero que no le andan muy a la zaga.

Alejandra gimió.

- ¿Y puedo saber dónde has dejado a nuestra rebelde particular? -Roberto se rio y señaló con la cabeza a las enormes puertas del vestíbulo donde se hallaba Teresa que a simple vista parecía un duendecillo encantador-. Cómo engañan las apariencias, peque. -Dijo al llegar a su altura-. Pareces una niña dulce y adorable cuando los tres sabemos no eres más que un diablillo disfrazado... -dijo dándole un cariñoso beso y tomándole de la mano para seguir los tres al mayordomo.

Teresa se rio.

-Bueno, tú pareces una señorita y no eres más que una ranita mandona.

- ¡Tere! -la reprendieron los dos sin mucha autoridad pues se estaban riendo-. Enana, compórtate, que las damas de ese salón esperan el mejor comportamiento de los tres, recuerda que debes demostrarle que mamá nos educó bien... -dijo Roberto sabiendo que ese era el principal acicate que Teresa necesitaba para comportarse a la perfección pues siempre quería que su madre estuviese orgullosa de ella

-Me comportaré bien, lo prometo. -Respondía con gesto orgullosamente terco enderezándose justo antes de entrar- ¿Al estilo inglés?

Los dos la sonrieron y le contestaron bajito:

-Al estilo inglés.

-Estamos criando un monstruo. -Le murmuró Roberto a Alejandra.

Cuando llegaron a la altura de las señoras los tres hicieron las cortesías y la duquesa y sus acompañantes sonrieron:

-Por favor, tomen asiento.

Roberto tomó de la mano a Teresa para sentarla a su lado.

-Espero, excelencia, disculpe imponerle una persona más... -miró cómplice a su hermana-. Bueno, media persona. -Teresa le miró en claro castigo y él la sonrió pícaro-. En fin, ¿qué puedo decir?, donde hay patrón no manda marinero...

Entonces sí que sonrió:

-Medio patrón querrás decir. -Añadía bajito alzando la barbilla.

-*Touché*, peque, *touché* -la niña se rio pegándose un poco a su hermano, pero manteniendo su postura de educada niña inglesa.

-Doctor, señoritas, creo que no conocen a dos de las damas presentes. Permitan que les presente a mi cuñada, lady Marian Swann, condesa viuda de Valleyland y Lady Alberta Swann, condesa viuda de Cornelly. Marian, Alberta, como ya habréis adivinado, ellos son el Doctor Gallardo y sus hermanas la señorita Alejandra y la señorita Teresa.

De nuevo hicieron las cortesías mientras la duquesa daba una ligera indicación a las dos doncellas para que sirvieran el té. En esta ocasión la duquesa observó con detalle la soltura de los hermanos y realmente habían sido muy bien instruidos y, ciertamente, ninguno de ellos probó el té, comportándose, no obstante, con naturalidad, incluso la pequeña. Era curioso verlos una vez se fijaba uno en esos

detalles. Contestaban con cortesía, sin afección alguna y de modo espontáneo, sin mostrar incomodidad alguna incluso en algunas preguntas que las curiosas damas formulaban. Además, se ayudan entre los tres con bastante gracia.

-Veo, pequeña que no dejas de mirar a mis pequeños. Son Tadeo y Liberty. -Dijo Lady Alberta mirando de soslayo a sus dos perritos que se hallaban tumbados en la chimenea

Teresa se ruborizó un poco, pero asintió:

-Son preciosos, pero... -se mordió el labio y miró a su hermano.

- ¿Pero? -la instó sonriéndola la dama.

Roberto la sonrió dándole tácito permiso a contestar abiertamente.

-Es que están muy quietos... -dijo bajando un poco la voz.

La condesa la sonrió -Bueno, creo que están un poco malitos, seguramente están cansados del viaje de ayer.

- ¿Puedo acercarme a ellos? -sonrió-. Prometo no despertarlos.

La condesa sonrió.

-Claro, claro. Seguro que les gustará que les rasques detrás de las orejas.

Teresa se rio y miró a Alejandra que asintió y sin más se acercó a los perritos tras dejar la taza de té intacta en la bandeja.

Se sentó con ellos y Alejandra sonrió.

-Le encantan los perros ingleses -se rio-. Hasta en eso, tienen pedigrí las gentes de las islas... -se rio suave mirando de soslayo a Roberto que se rio divertido al igual que las damas.

Teresa se levantó y se plantó derecha frente a Alex y le susurró algo. Alex frunció el ceño y asintió:

-Milady ¿me permitís que vea un momento a sus perritos?

-Por supuesto. -Respondía lady Alberta mirándola un poco desconcertada.

Alex se arrodilló junto a los perritos y les tomó la cara entre las manos y después les tocó el vientre:

-Peque, creo que tienes razón... -Se enderezó y tomó algo de su maletín que permanecía junto a su asiento, le dio a Teresa un pequeño bote y después le susurró algo al oído. Teresa sonrió y asintió orgullosa antes de plantarse frente a la condesa:

-Milady, creo que sus perritos están malitos por una intoxicación... -se giró y miró a su hermana un segundo y después a la condesa de nuevo- una intoxicación alimentaria... -se inclinó un poco a la condesa y le dijo bajito- eso es que están malitos por comer algo que no debían... -después se enderezó y sonrió-¿podrías poner tres gotas de esto en su agua durante dos días, por favor? - le entregó el frasquito y volvió a susurrarle-. Sabe a fresa, Alex lo hace con sabores para que los niños nos tomemos las medicinas...- volvió a hablar alto-. Se pondrán bien, promesa de Gallardo. Se enderezó alzando la barbilla con gesto terco.

La condesa se rio al igual que los demás.

-Oh, bueno, siendo promesa de Gallardo, no puedo dudarle... muchas gracias. - Añadía riéndose y la niña asintió tajante antes de volver corriendo junto a Roberto.

-Lo has hecho muy bien peque... -la besó en la mejilla y la sentó en sus rodillas.

La duquesa se reía.

-Veo que está asegurada la próxima generación de doctores.

Teresa asintió

-Pero yo seré doctora de animales no de personas. -Contestaba sonriendo orgullosa.

Alejandra puso los ojos en blanco.

-Siempre hay una pequeña oveja negra en toda familia... -dijo sonriendo a su hermana después de guiñarle el ojo ante lo que ella suspiró.

-El abuelito decía que una vida es una vida así que... -se encogió de hombros mientras replicaba a su hermana.

-Te recordaré esa brillante idea cuando pretendas salir a cazar conejos con esos dos truhanes de George y Thomas. -La desafió sonriendo. Teresa abrió y cerró la boca varias veces para finalmente resignada decir:

-Bien, bueno, supongo que deberé pensar mejor lo de cazar... aunque siempre puedo cazarlos y no matarlos... -miró a su hermana pensando en alto

-Cierto, cierto, esa sí es una idea esperanzadora.

-Así no se desaprovecharán mis habilidades... -dijo sonriendo traviesa a Alex.

-Ay, peque, solo tú podrías calificarlas así... -suspiró y miró a su hermano que estaba francamente entretenido- la hemos asilvestrado.

Roberto se rio al igual que el resto de las damas lo que para su mortificación recordó a Alejandra donde se hallaban y se ruborizó:

-Pido disculpas, creo que la vena belicosa está en extremo arraigada en los tres... -miró de soslayo a Teresa-. Más en uno que en otros, pero ninguno se queda corto en ese campo, lo lamento.

-No se disculpe, querida, no hay nada mejor que las mujeres de carácter. -Dijo la duquesa y miró a Teresa-. Es una cualidad formidable que no debe perderse, una mujer fuerte es mejor que cien hombres ordinarios.

Teresa se rio divertida

-Creo, excelencia, que hemos abusado de su hospitalidad bastante por hoy, será mejor que mis dos caracteres de hermanas regresen a casa mientras permanezco vigilando a ese pillastre de arriba. -Dijo Roberto poniéndose de pie y dejando a Teresa con los pies firmes en el suelo

-Por supuesto, por supuesto, nos consta que han de atender sus quehaceres, no por menos que podemos agradecerles la deferencia de atendernos.

Tras las cortesías se iban a marchar pero Teresa volvió corriendo y se agachó junto a los perritos

-Portaos bien y tomaros las medicinas. Prometo venir a veros y traeros un poco de miel... -le dio un beso a cada uno y corrió a sus hermanos que negaban con la cabeza suspirando.

Mientras salían por la puerta Alex la miraba.

- ¿Por qué tengo la ligera impresión de que para cumplir esa promesa me vas a hacer escalar la mitad de los árboles del bosque para encontrar miel real?

Teresa se rio suave -Bueno, es la mejor...-La miraba encogiéndose de hombros con indiferencia.

Alejandra miró a Roberto antes de que girase hacia las escaleras y se separare de ellas:

-Asilvestrado, la hemos, definitivamente, asilvestrado.

Durante los siguientes dos días y hasta que George fue enviado finalmente a su casa con sus padres, Alejandra y Roberto hicieron turnos y evitaron en todo momento interferir en la vida de la familia del duque. Entraban y salían de la casa sin que nadie de la familia los viera y permanecían todo el tiempo en la habitación del pequeño al que pidieron no se molestaran, de modo que no dieron ocasión alguna a los habitantes de la casa o sus invitados a verlos, pues ni siquiera aceptaron comidas o bebidas como si fueran invitados. Tanto Alex como Roberto se sentía incómodos entre un grupo tan numeroso de aristócratas, aun cuando reconocían que muchos de ellos les agradaron, especialmente las damas que de haber coincidido con su madre estaban seguros habrían hecho buenas migas.

Con George en su casa y ellos volviendo a su rutina, salvo por hallarse Teresa de vacaciones estivales, Alejandra y Roberto volvieron a sus quehaceres y durante tres días más parecieron tranquilos salvo por sus propios preparativos para las fiestas. Dejaron la consulta lista y libre la tarde para dedicarla a Teresa y sus búsquedas en el bosque.

Roberto se reía a carcajada limpia desde el suelo, en medio del bosque, casi dos horas después con Teresa a su lado sentada sobre su enorme saco de capturas de piñas, brezo, y demás cosas para la decoración navideña.

-Pero no seas mentecato y ayúdame, deja de reírte, o te tiro el panal... -se escuchaba una voz muy alto que apenas se vislumbraba desde el suelo.

Roberto se reía y Teresa a su lado miraba entretenida a su hermana:

-Oh vamos, ranita, al menos debes poder seguir en tu regreso el mismo camino empleado para ascender... -decía sin dejar de reírse.

-Oh que gran idea... ¿Cómo no se me habrá ocurrido?... -Señalaba con sarcasmo y reproche desde las alturas-. Pero verás, Pitágoras, resulta que tengo una mano ocupada sosteniendo el tarro de la miel y, además, una de las ramas que empleé para impulsarme ha desaparecido.

Roberto se reía:

- ¿No querrás decir que la has roto en tu torpe escalada? -Una piña cayó cerca de su cabeza-. Muy bonito... sí señor... pero que muy bonito, intentar agredir a un hermano no creo que figure como ejemplo del mejor espíritu navideño... -de nuevo cayó otra piña a su lado y él estallaba en carcajadas-. Por mucho que peles a ese pobre árbol, eso no te ayudará a bajar...

-Está bien...está bien... a ver qué tal esto... ponte donde han caído las piñas y te tiro el tarro de miel. Atrápalo y así tendré las dos manos libres.

-Ah... no, no, no... -decía Teresa poniéndose en pie- Cam es incapaz de coger algo al vuelo... no, no, no, que me quedo sin la miel.

-Muchas gracias por ese voto de confianza, peque... -decía mirándola alzando la ceja-. Más... -alzó la voz- ciertamente, Alex, no creo que sea buena idea que acabemos perdiendo toda la miel,

-Oh gracias, queridos hermanos, podría al menos uno de los dos fingir que le preocupa más mi bienestar que un corriente bote de miel... -refunfuñó

-No es corriente, es miel real así que es de un valor inestimable... -dijo poniendo los brazos en jarra Teresa.

-Ya lo has oído, Alex... inestimable... -decía riéndose Roberto.

-Inestimable será la tunda que os daré a los dos como acabe cayendo por culpa del dichoso tarro de miel.

Teresa y Roberto se reían.

- Alex, ¿llevas cinturón o tirantes? -le preguntó Roberto tras unos segundos

-Tirantes.

-Pues, en ese caso, átalos al tarro y haz una especie de bandolera como las de cuero que llevaba padre para la pólvora.

-Umm... pues... a lo mejor... bien, bien, lo intento... -después de eso se escucharon varios refunfuños entre las ramas mientras Roberto y Teresa se reían-. Podrías mostrar un poco de solidaridad, que esto no es tan fácil... uy, ¡por fin! Ufff... bueno creo que ya puedo bajar.

-Menos mal... estamos perdiendo mucho tiempo... -decía Roberto riéndose y de nuevo cayó una piña a su lado-. Tienes una vena algo vengativa, Alex...

-Y muy mala puntería... -decía riéndose Teresa e instantes después cayeron sendas piñas pequeñas dando de lleno a ambos.

- ¿Decíais...? -se reía desde lo alto.

-Eso ha sido cruel... -Se quejaba Teresa tocándose el brazo donde le dio la piña.

-No, no. Lo que es cruel es que tenga que trepar como si fuera un mono porque a cierta señorita marimandona se le ha metido entre ceja y ceja que quiere llenar todo este enorme tarro de miel real... -su voz sonaba cada vez más cercana- pero te advierto que como te la comas antes de que prepare los dulces de navidad y los mazapanes, te quedarás sin ellos.

-Yo no...

-Ni se te ocurra decir que no te la comes, porque eres la única a la que le gusta la miel sin cocinar y sospechosamente el nivel del tarro desciende cuando has pasado por la cocina, sin mencionar que... ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!...

Roberto miró preocupado:

-¿Estás bien?

-si...no... ay... uy vale, vale, bonita... ya intento irme... ¡ay! Teresa eres única encontrando árboles... ¡ay!... aquí hay una ardilla malhumorada por ver invadida su casa... ¡ay!... ¿Cómo se espanta a una ardilla?

Roberto de nuevo estalló en carcajadas y empezaron a escuchar a su espalda las carcajadas de muchas personas que debían de llevar un buen rato allí. Cuando los dos se giraron rápidamente vieron al duque, a sus cuatro primos y a un tropel de lo que suponían de ser primos y hermanos. Roberto iba a hablar pero

- ¡Ay! ¡Ay!... por los santos, pero deja de morderme que no quiero hacerte nada... -Se escuchaba desde arriba-. Pero, pero... Ay Dios... que hay más... -Roberto no pudo evitarlo y se empezó de nuevo a reír sujetándose el costado- Cam, quieres dejar de reírte y decirme... ¡ay! que me rodean... -Roberto al igual que lo demás no paraban de reírse aunque la mayoría intentando disimular-. Cam, por lo que más quieras, en mi epitafio no pongas muerta asaltada por ardillas... -se escucharon el crujir de varias ramas antes de empezar a verse la figura descender con más claridad. Alex miraba sin parar hacia arriba-. Pues no va a ser que me persiguen... uy... -empezó a descender a toda prisa mientras Roberto se acercó a la base a ayudarla.

-Te ayudo. -Le decía casi cuando la tenía a su alcance.

-A buenas horas... -refunfuñaba ella sin ver lo que había a su espalda-. Creo que mi creencia de las ardillas como animalitos graciosos y tiernos acaba de variar radicalmente, son unas criaturas muy agresivas... -por fin Roberto la tomó de la cintura y la agarró antes de hacerla girar para su bochorno pues la escena frente a ella era cualquier cosa menos la que se esperaba al subir. Se giró totalmente abochornada a su hermano y le susurró frunciendo el ceño-. Podrías haberme avisado...

Él también en susurro, pero sonriendo contestó:

-Pues ya me dirás cómo hacerlo...

Teresa se acercó corriendo a tomar el tarro que colgaba de la cintura de Alex mientras el duque se quedaba helado ante la imagen ante él. La joven con las mejillas encendidas del esfuerzo y seguramente también el frío, con el pelo solo recogido ligeramente por un pasador en la cabeza y cayendo bonitas cascadas de pelo castaño con ondulaciones naturales, su piel refulgía gracias a ese rubor y sus ojos parecían enormes esmeraldas alumbradas por la sorpresa y también la impresión. Llevaba una camisa y una chaquetilla corta y una extraña falda gris con abertura entre las piernas, eran más unos pantalones que una falda con un pañuelo anudado a la cintura de color carmesí. También llevaba botas que parecían del estilo de las de montar, pero eran más cortas y de un cuero más bruñido y labrado. Mirando su aspecto en general realmente tenía un aspecto muy español, estilo bandolero. Sonrió ante la idea.

Miró a sus primos que parecían tan cautivados como él por la imagen:

- ¿Con que podría decirse que bonita?... -le murmuró a su lado Julián-. Yo diría que es una preciosa hada del bosque descendiendo de las mismas copas de los árboles... -Algunos de los primos que tenían más cerca y que lo oyeron, se rieron-. Vaya con nuestro querido doctor y sus hermanas.

Sebastian le lanzó una severa mirada a su hermano que la ignoró convenientemente.

-Nos alegra comprobar que ha salido ilesa de su enfrentamiento con las fieras ardillas... -dijo Lord Lucas acercándose para saludarlos.

Alex optó por comportarse con la mayor naturalidad posible, así que le sonrió:

-Si a ilesa os referís a tener muy dañado mi orgullo y amor propio, así como varios dedos mordisqueados con saña... sí, sí, creo que podría considerarme ilesa... -de nuevo sonrió e hizo la venía-. Milord -cuando levantó el rostro rompió a reír-. Lo lamento milores, pero me resulta del todo absurdo este tipo de cortesías estando en medio del bosque, con este atuendo-. Se miró ligeramente- y habiendo descendido de un árbol... -miró a Lord Lucas sonriéndole- después de mi batalla con las ardillas, ¿o debería decir deshonrosa retirada?

Roberto se rio.

-Al menos has salvado el botín.

-Y de nuevo demuestras qué lugar ocupas en vuestra escala de afectos... primero la miel y después la recolectora... debería daros vergüenza a los dos.

Teresa se rio

-Bueno, es que tiene un valor inestimable... -dijo pícara metiéndola en el saco y Alex resopló.

El duque se acercó.

-Nos permiten presentarles a nuestros acompañantes

En apenas dos minutos dijeron los nombres de todos los que se encontraban allí, aunque a Teresa solo pareció interesarles los tres más pequeños

- ¿También residís en esa enorme mansión? -preguntó sin más y tras eso los cuatro pequeños empezaron a cotorrear sin parar. Alejandra suspiró y miró a Roberto

-Vemos que tienen un buen botín... -dijo uno de los jóvenes caballeros de cuyo nombre ninguno de los dos se acordaría ni haciendo esfuerzos sobrehumanos

-Pedimos permiso al guardabosque que incluso nos indicó algunos de los mejores lugares para encontrar algunas cosas como el brezo o el musgo, ciertamente, es un buen botín, no podemos negarlo. Teresa es incapaz de refrenarse con adornos para navidad, especialmente para el nacimiento. -Respondía cortés Roberto dejando claro que había solicitado permiso para estar allí

- ¿Nacimiento? -Inquirió una de las damas que Alex supo de inmediato era la hermana del duque pues tenía los mismos ojos grises y el mismo pelo rubio bruñido. Realmente era una joven muy hermosa, pensó.

Roberto y Alex intercambiaron una mirada:

-Veréis, milady... -intervino Alex-... nuestra madre era católica hasta que se casó con nuestro padre y aun cuando nos han educado siguiendo la tradición de nuestro padre, en casa, hemos mantenido las tradiciones de ambos, así que, sin ir más lejos, en Navidad, celebramos todas las tradiciones inglesas y, además, algunas españolas. Por ejemplo, los regalos los entregamos el día de Navidad, más siempre hacemos uno más el día cinco de enero, que es cuando los Reyes Magos llegaron al portal para adorar al Cristo redentor. Es una tradición muy arraigada en España, así como montar la representación navideña de tal hecho, que no es sino reproducir con unas figuritas de barro que pasan de generación en generación en cada familia, la llegada de la Virgen y San José al portal, la adoración de los reyes y de los pastores de Belén al niño... Lo normal es que, en cada generación, se vayan añadiendo figuras, pastores, animales, algunos romanos y demás -sonrió- pero hay que hacerlo lo más veraz posible de modo que ponemos tierra, musgo, un pequeño riachuelo, una fuente...

Roberto se rio.

-Si seguimos a este paso, creo que dicha representación ocupará toda la casa y nos veremos obligados a vivir como ellos, en el establo.

Lady Alexa se rio.

-Es una curiosa tradición... Los Reyes Magos.

Teresa regresó junto a Roberto en ese momento.

-El mío es Baltasar, el moruno. -Afirmó tajante.

Roberto y Alex se rieron.

-Y esa es otra tradición, cada uno tiene su preferido, el de ella, como tan vehemente ha indicado, es Baltasar, el de Cam, es Melchor y el mío Gaspar. -Dijo Alex sonriendo.

-Y se le ponen galletas y leche a los camellos y a sus majestades los reyes, la noche antes para que coman antes de dejar sus regalos... -dijo Teresa situándose entre sus dos hermanos.

-Entonces... ¿te traen regalos dos días? -dijo Rupert abriendo mucho los ojos.

Teresa asintió sonriendo.

-Y caramelos.

Los tres pequeños de la familia del duque abrieron mucho los ojos y después se giraron ansiosos a sus hermanos y primos mayores.

-Bien, peque... creo que ha llegado el momento de hacer una salida oportuna después de haber corrompido suficiente a jóvenes mentes ansiosas de presentes navideños... -dijo Alex tomando su mano- Creo Cam, que mejor, tomamos nuestro botín y dejamos a su excelencia y a su familia lidiar con el problema que les acaba de crear tan generosamente esta lianta... -sonrió al duque- excelencia, milores, miladies... si nos disculpan, creo que mejor nos batimos en retirada antes de que quieran asesinarnos por la tortura a la que, a buen seguro, les someterán tres mentes jóvenes impresionables e impresionadas.

Roberto se reía tomando el saco:

-Sí, sí, mejor nos vamos antes de que sea el tercero en dejar un extraño recuerdo de nuestro paso por el bosque... -las dos hermanas lo miraron ceñudas- oh

vamos... una se dedica a luchar contra las ardillas y la otra a corromper jóvenes e inocentes mentes... ¿qué será lo próximo?

-El asesinato de un hermano mayor me parece una opción atractiva... -decía Alex empezando a caminar por el sendero con Teresa de la mano. Roberto resopló

-Excelencia, milores, miladies, si nos disculpan... creo que marchó en pos de mis futuras asesinas... -se despidió sonriendo despreocupadamente

Cuando hubieron desaparecido por el sendero dijo Samantha.

-Un hombre extraordinariamente encantador.

Todos los caballeros se giraron y la miraron tras lo que pusieron los ojos en blanco.

-Y francamente atractivo... -dijo lady Alexa que escuchó con deleite el gruñido de su hermano-. Pero no os podréis quejar, la hermana es todo un carácter... -se rio intercambiando una sonrisa cómplice con sus primas.

Cuando la familia del duque llegó a la mansión, Lady Alexa fue directa a hablar con su madre y sus tías que se hallaban en uno de los saloncitos

-Buenas tardes a todas -dijo alegremente entrando relajada y risueña

-Vaya, por la cara que traes, pareces muy satisfecha contigo misma, no puede ser solo por la salida al bosque... -dijo Lady Alberta

-Pues ciertamente lo es... -se sentó junto a las damas- hemos tenido un encuentro de lo más interesante y revelador en todo punto.

Su madre alzó la ceja.

- ¿De veras? ¿Y podemos saber cómo es eso?

-Pues... -se inclinó a tomar un pedazo del bizcocho de la mesa del té, ignorando la mirada reprobatoria de su madre que siempre la llamaba al orden por tomar al asalto los dulces de las bandejas sin el menor decoro-. He conocido a la que quiero se convierta en mi mejor amiga... -miró a sus tías- después de mis primas, por supuesto, y, con un poco de suerte, en mi cuñada... -sonrió y mordió el bizcocho

Su madre sonrió.

-No digas más, has conocido a la interesante señorita Alejandra.

Alexa se rio justo cuando entraban Samantha, Juliet y Gloria que parecía que habían tenido la misma idea que ella.

-La he conocido y prácticamente puede decirse que ha caído del cielo...

A continuación, las primas, con constantes ataques de hilaridad, les reprodujeron el encuentro con todo lujo de detalles y al final el salón se convirtió en una algarabía de risas de mujeres.

Cuando la duquesa subió a cambiarse para la cena, su hija la siguió y se sentó en una de las banquetas del tocador.

-Me he fijado que no habéis dicho nada en contra cuando he mencionado que quería a la señorita Alejandra como cuñada.

Alzó la ceja en un gesto que sus tres hijos parecían haber heredado de su padre. La duquesa sonrió

-Pues porque no eres la única que la quiere para ese puesto, hija...

Alexa se rio.

-Y por las miradas de Seb, puedo asegurar que no somos las únicas, aunque supongo que el muy bobo aún no lo sabe.

La duquesa puso los ojos en blanco.

-Lexi, ahora que estás aquí, quiero preguntarte una cosa. -Su hija soltó el collar de perlas de su madre con el que estaba jugueteando y la miró- ¿conoces a las nietas del conde Vrolier?

Alexa sonrió.

-Quieres decir a las que sí se digna a presentar... -su madre la miró cómplice- pues sí, si las conozco.

- ¿Y qué opinión te merecen?

-Pues... la más hermosa es, sin duda la mayor, que no puede negarse es bonita. Ojos azules, pelo rubio, siempre ataviada a la moda... en fin, puedes hacerte una idea... -su madre asintió- pero si lo que quiere saber es si me agradan... -hizo una mueca- no puedo decirle que lo hagan, no. Son siempre correctas, tienen los modales adecuados, saben moverse en sociedad, y nunca parecen decir nada fuera de tono, y parecen siempre tan amables, educadas y encantadoras con los caballeros...

-Pero... -la instó la duquesa.

-Es que parecen que siempre están en una pose, como si detrás de esa perfecta fachada no hubiere nada. Parecen bonitas cajas vacías. Además, las pocas veces que puedo haber intercambiado alguna palabra con ellas, siempre me dejan esa sensación fría en la piel. Son un poco altivas, y esnobs, supongo, pero la mayoría de las debutantes de buena cuna y con buenas relaciones lo son. De cualquier modo, no puedo decir que me agraden, pero tampoco tengo motivos para decir que me desagraden a salvo que me parecen frías y distantes y carentes de nada más que la pose aristocrática. -Suspiró-. Pero muchos caballeros buscan eso para su casa y su título...

La duquesa asintió:

-Umm entiendo, no parecen ser tampoco del tipo de damas que quieran favorecer la presentación en sociedad de sus primas, ¿no crees?

Alexa se rio.

- ¡Por Dios! ¡Seguro que no! Seguramente por motivos distintos a los que cualquiera vería a primera vista, pues ambas me han resultado no solo atractivas sino totalmente ajenas a ese atractivo lo que las convierte en el imán de cualquier caballero. Pero, presumo, a las nietas del conde no les gustará ser comparadas con esas otras dos damitas a las que, a todas luces, no consideran a su altura, como el conde. Más, personalmente, opino que son dos jóvenes portentosas. -Se empezó a reír-. Tendría que haberla visto cuando bajó del árbol y nos encontró a todos, allí, mirándola fijamente, ciertamente supo manejar la situación con soltura a pesar de que estaba claramente azorada, especialmente después de su dura contienda con las ardillas.

Las dos se rieron

-Me gustaría encontrar una manera de conseguir que aceptasen la invitación para que pasasen unos días aquí, más, presumo, realmente no abandonan sus obligaciones con indiferencia.

- ¿Y por qué ha de ser incompatible seguir con sus obligaciones y residir aquí? -dijo distraídamente Alexa-. La diferencia es que saldrían cada mañana de aquí y no de su casa.

La duquesa la miró:

-Pues, ciertamente, es una buena forma de verlo... podríamos convencerles de que pueden mantener esas tradiciones que tanto gustan en estas fiestas, pero hacerlas

aquí y de paso hacer partícipes a Camile, a Rupert y a Josh. Sin mencionar que sería fácil que la pequeña se animase por contar con amigos de juego todo el tiempo...

-Y de paso, intentarías, al mismo tiempo, que esa bonita señorita Alejandra centrara su atención en cierto duque inconscientemente prendado de ella... -alzó la ceja sonriendo.

-Es una idea... -dijo su madre sonriendo.

-Y ahora soy yo la que pregunta ¿pero?

La duquesa suspiró:

-Pues que tengo la impresión de que el joven doctor y su familia recelan de los nobles ya que no debe haber tenido tratos con los de su propia clase desde su llegada a Inglaterra y la que han tenido... bueno, Vrolier no es que sea el mejor ejemplo a tenor de lo acontecido.

-Umm... sí, sí, ciertamente complicado... -tras unos minutos dijo- o podemos mostrarle la cara que no han visto de la nobleza y después confrontarla con la que sí han visto.

- ¿Perdón? -Dijo la duquesa desconcertada

-Pues que debiéramos convencerles de que acepten la invitación y después invitar a un par de fiestas y reuniones al conde y las que consideran sus dignas nietas y que vean la diferencia entre unos y otros. Creo que de inmediato sabrán diferenciar entre una nobleza y otra. No toda la nobleza se haya anclada en las tradiciones más antiguas ignorantes de los avances y progresos de la sociedad.

La duquesa lo meditó unos segundos.

-Salvo que puede volverse contra nosotros pues puede que el conde y su familia no tengan reparos en mostrarse groseros o descorteses con ellos o colocarlos en una situación incómoda bajo nuestro techo en cuyo caso, seremos responsables de ello.

-Cierto, cierto... -suspiró Alexa-. Salvo que nos aseguremos de que Seb y los demás, además de nosotras mismas, evitemos ese riesgo. Estoy segura de que, si una vez acepten nuestra invitación, le expresas a Seb tus temores de que ocurra algo o que puedan ofenderlos, él lo evitará, si no como alguien por quién tiene interés, aunque aún lo desconozca, al menos sí, como invitados en su casa.

En ese mismo momento en la habitación ducal, el duque se vestía para la cena con ayuda de su valet. Sebastian lo miraba moviéndose a su alrededor por el reflejo del cristal hasta que finalmente dijo

-Lucius ¿por qué no me cuentas algunas cosas que recuerdes de los hermanos St. James?

Lucius, que en ese momento estaba de espaldas al duque, esbozó una sonrisa. Su señor era transparente para él, lo conocía mejor que su madre y que esos cuatro bribones de sus primos. Se giró y lo miró:

-Pues, ¿Qué desea saber, excelencia?

-Umm, lo que te parezca relevante o los primeros recuerdos que acudan a tu mente... -dijo intentando parecer distraído.

-Déjeme pensar, excelencia... El mayor, Roberto, se llama así por su abuelo y Cameron, de segundo, por su padre, por supuesto. Pero todas las mujeres de la familia le llamaban Cam. -El duque cayó entonces en la cuenta de que Alejandra lo llamaba de ese modo-. Era espabilado ya de crío. Son de Toledo, un pueblo que se conoce por sus dulces y por sus espadas, que he de reconocer son magníficas. El muchacho mostró grandes dotes con ella. No era extraño verlo practicar con su padre en el patio de armas mientras que su hermana los miraba. Ranita tiene también algunas cualidades en ese sentido.

El duque frunció el ceño:

- ¿Maneja la espada?

Lucius se rio.

-No, no... el capitán no lo habría permitido, sin embargo, sí la enseñó a disparar en cuanto empezaron los problemas con los franceses. Sin duda, algo necesario para defenderse llegado el momento.

El duque frunció el ceño.

- ¿Cómo pueden sobrevivir a una guerra tan jóvenes y no tener secuelas?

-Presumo las tendrán, excelencia. De hecho, a ranita le aterraba el sonido de los cañones. Han sufrido en carne propia asedios de modo que... -suspiró-. Su excelencia recordará bien ese sonido, imagine eso en una niña. Disparaban cañones sobre el que consideraba su hogar y que, además, eso se prolongaba durante semanas... creo que en uno de los primeros murió la abuela de los niños y más tarde su padre.

-Si, entiendo... -suspiró.

-De cualquier modo, ya le dije que esos niños eran de otra pasta. Valientes como su padre y fieros como su abuelo... -se rio-. Ese viejo era tan testarudo como sus nietos e inteligente como pocos hombres he conocido. Ponía infinidad de libros en manos de sus nietos, y éstos los devoraban para pasarse después horas discutiendo sobre ellos con el viejo cabezota. Puede saber cuándo están muy enfadados porque hablan en español, ¿o debiera mejor decir, despotrican en español? En eso se parecen a la esposa del capitán, la linda María. Era una mujer dulce, todo corazón y amor y realmente alegre pero cuando se enfadaba era un volcán, un precioso volcán en erupción y el capitán, la única reacción que tenía, cuando veía a su adorable esposa enfadada, era reírse a carcajadas y al final los dos acababan en el suelo riéndose del otro. Era una gran pareja, hay que reconocerlo.

-Deduzco que les tenías afecto, viejo. -Dijo el duque.

El viejo sonrió nostálgico.

-Mucho, excelencia, mucho. Y todos los compañeros del capitán, desde oficiales a soldados rasos, les apreciaban... -frunció el ceño-. Creo recordar que el comandante Stafford sirvió cuando aún era capitán, con el capitán St. James, aun cuando lo destinaren a Francia un poco antes de su muerte, pero si no me equivoco eran amigos. Quizás por eso el joven doctor aceptó hacerse cargo de los cuidados del regimiento de Prom... -Meditó en alto

Tras unos minutos el viejo miró a su señor a punto de salir de la estancia:

- ¿Excelencia? -El duque se giró y lo miró-. No juguéis con la señorita Alejandra. Es demasiado buena. Los tres lo son.

El duque frunció el ceño, pero finalmente inspiró y asintió antes de marcharse. Mientras bajaba asimilaba lo que sabía de ellos, pero especialmente sobre lo dicho por el viejo Lucius, tan tajante, tan convencido "es demasiado buena". Justo al entrar en el salón previo a la cena encontró a su tío Jeremy y decidió preguntarle sobre su hijo.

-Buenas noches, tío Jeremy. -Lo saludaba sentándose en uno de los sillones frente a él tras pasarle una copa de brandy.

-Excelencia. -Como buen irlandés siempre era tajante en el respeto a las tradiciones aun cuando fueren las normas de cortesía mínima, aunque en el fondo era todo corazón igual que su madre.

-Tío, nunca nos ha hablado de cómo superaron el período en que el primo Martin estuvo tanto tiempo destinado fuera de Inglaterra.

-Ni me lo recuerdes hijo, ni me lo recuerdes... El periodo en Francia fue malo pero el de España... -suspiró-. Aún recuerdo cuando lo destinaron a Francia, por increíble que pareciere hasta sentí alivio pues fue cuando se recrudeció la contienda en la península. -Negó con la cabeza-. Pocos hombres de su regimiento sobrevivieron a aquello y en su mayoría gracias a que los destinaron a otros lugares... -volvió a negar con la cabeza- y lo peor fueron las pérdidas de las familias de los oficiales ingleses. Se convirtieron en los principales objetivos de los franceses y bonapartistas. La mayoría de los oficiales procuraron sacar a sus familias a la menor oportunidad. Esa fue la época en que Frances estuvo viviendo con nosotros, pero contaba verdaderas tragedias de familias enteras que permanecían allí. Algunas porque se negaban a marcharse, pero otras porque no pudieron hacerlo.

El duque frunció el ceño. Hacía rato que estaban sentados junto a ellos Lucas y Christian escuchando

-No recuerdo haber escuchado nunca a Martin ni a Frances hablar de esa época. -Dijo el duque.

-Supongo que es comprensible, además de que los dos últimos años fueron francamente arduos, perdieron a muchos amigos y a sus familias. Dudo que les resulte agradable hablar de ello.

El duque miró su copa:

-No lo mencionaremos cuando lleguen, no tema tío, las navidades son importantes para la familia... -su tío asintió

Tras la bulliciosa cena, el duque se retiró a su despacho a meditar. No podía engañarse, sabía lo que ocurría y lo que ello suponía. Era digno hijo de su padre, igual que él en muchos aspectos y este no era distinto. Ya había elegido a su duquesa, lo hizo cuando la vio atendiendo al pequeño junto al río, con paciencia, con ternura, quitándole el miedo al pequeño poco a poco. Entonces lo supo y lo que vino después no hacía más que confirmarle la certeza y el acierto de su elección... Gruñó. En ese momento entró Lucas, de todos sus primos, quizás fuera el que mejor le conocía, precisamente porque eran los que menos se parecían.

-Llevas toda la noche meditabundo, ¿vas a decirme lo que te ocurre? -El duque lo miró y señaló la mesa de bebidas y de inmediato el conde sirvió dos copas, le pasó una y lo miró fijamente- ¿Y bien?

-Supongo que estoy asimilando lo inevitable. -Contestó mirando su copa- y la cuestión es que ahora que lo tengo decidido ni siquiera me siento sorprendido o preocupado. Simplemente sé que es lo que he de hacer porque es lo que quiero hacer.

Lucas ni se molestó en preguntar a qué se refería:

-Y eso sin mencionar que la dama en cuestión te tiene encandilado... -sonrió. El duque lo miró fijamente-. Vamos Seb. Nos conocemos demasiado bien. En tu vida has mirado a otra mujer o te has comportado con ninguna como lo haces con cierta encantadora joven de bonitos ojos verdes y escasas dotes para entenderse con las ardillas.

El duque sonrió recordando la escena de esa tarde. Era del todo hilarante y, sin embargo, la idea de que esa joven, capaz de trepar por un árbol para obtener miel para su hermana pequeña, casi le convencía aún más de que era la duquesa perfecta por absurdo que resultase el razonamiento. Y por Dios que solo pensar en ella se le venía infinidad de imágenes y sensaciones teniéndola en sus brazos.

-Y para colmo resulta que es inmune a tus encantos, o por lo menos, no parece percibirlos... -se rio divertido ante la cara de su primo.

El duque lo miró frunciendo el ceño.

-No debieras reírte pues me da que la pequeña va a ser el terror de nuestros hermanos pequeños, cuando alcancen nuestra edad, ella tendrá la edad de su hermana mayor o andará cerca y presumo que esa pequeña será irresistible con esos rasgos tan mediterráneos y esos ojitos pícaros.

El conde se rio.

-Para entonces será problema de nuestros hermanos y serán ellos los que lidien con ese terremoto.

A primera hora de la mañana el terremoto en cuestión se presentó arrastrando a una pobre señora tras ella que sería quien la estuviere cuidando justo cuando el duque y sus primos iban a salir a montar y a inspeccionar algunos terrenos. Teresa que los vio camino de los establos, los siguió y cuando los tuvo enfrente hizo una elegante genuflexión que encantó al duque pues le recordaba sobremanera a su hermana mayor

-Buenos días, excelencia, buenos días, milores.

El duque la sonrió.

-Buenos días señorita Teresa ¿a qué debemos el placer de su compañía?

-Pues... -se mordió el labio y anduvo la distancia que los separaba y así ponía distancia entre ella y la paciente señora Carverter. Le hizo un pequeño gesto para que se acercase-. Venía a ver a los pequeños de Lady Alberta.

- ¿A mis primos Rupert y Camile? -la niña abrió un poco los ojos y negó con la cabeza.

-No, no, a los otros, a los más pequeños, a Tadeo y a Liberty -Lucas y el duque estallaron en carcajadas-. Es que les prometí que si se tomaban la medicina les traería un poco de miel... -miró de soslayo hacia atrás y después los volvió a mirarlos y bajó la voz-. La he cogido del bote grande y cuando la tirana de Alex se entere no me dejará probar los primeros mazapanes y garrapiñadas que haga... shhh... -hizo el gesto de guardar silencio y los cinco caballeros se rieron

El duque pensaba que esa pequeña era la viva imagen de su hermana cuando hacía esos gestos y resultaba adorable e irresistible a partes iguales. Intercambió una mirada con Lucas que pareció pensar lo mismo

-De lo que deducimos que tus hermanos ignoran que has venido hasta aquí. - Dijo el duque

Teresa se rio.

-Bueno... piensan que ido a jugar con los cachorros del molinero... -se enderezó-. Pero Tadeo y Liberty son más guapos.

Lucas se rio.

-Siempre es bueno saber que los pequeños de mi madre, a la sazón, mis recién descubiertos hermanos, son muy guapos.

Teresa asintió.

- No tema, milord, vos también sois guapo, pero no le puedo rascar las orejitas.

Los cinco estallaron en carcajadas.

-Por Dios pequeña que solo por eso mereces que te acompañe personalmente a ver a mi madre y a mis hermanitos

Se reía Lucas totalmente entregado al desparpajo de la pequeña.

-Oh bien... gracias -y sin dudarle un ápice tomó su mano-. pues cuando guste milord.

De nuevo todos se rieron ante la imagen y la seguridad de la pequeña.

Los cuatro caballeros se quedaron mirando como Lucas guiaba a la pequeña por el sendero de gravilla hasta la puerta principal

-Esa niña es tan refrescante como sus hermanos. -Dijo riéndose Lord Christian

- ¿Qué son las garrapiñadas? -preguntó de repente Lord Calvin. Los cuatro se miraron y comenzaron a reírse

-Miedo siento ante la tesitura de averiguarlo. -Contestaba el duque entre risas.

Nada más cruzar el vestíbulo Lucas llevó a su pequeña acompañante a la sala del desayuno donde se hallaban las mayores damas de la familia

-Buenos días. -Dijo atravesando las puertas-. Traigo una visita, si bien, viene en concreto a visitar a dos ilustres habitantes de la casa... ¿madre? Creo que sus pequeños tienen una visita... -iba diciendo conforme se acercaba a su madre con Teresa de su mano

La condesa sonrió.

-Ahh, así que vienes a ver como siguen tus pacientes...

Teresa asintió sonriendo:

-Buenos días, milady -miró de soslayo a su alrededor-. Les había prometido venir a verlos y traerles un poco de miel... -decía enseñando una pequeña tartera que llevaba en la mano

-Cierto, cierto, muy considerada... -miró hacia las puertas- ¿pero has venido sola?

Teresa negó con la cabeza.

-Con mi yaya, la señora Carverter, se ha quedado en el jardín. -Miró a Lord Lucas-. Milord me ha acompañado hasta aquí... -lo sonrió y le hizo un gesto para que se agachase y cuando se puso a su altura le dio un beso en la mejilla-. Gracias, milord, creo que ya puede volver con su excelencia y los demás, pero no olvide guardar mi secreto o me quedaré sin poder probar mis dulces... -sonrió pícaro y sabedora de que su mirada pedigüña vencía la resistencia de los señores mayores

El conde se rio.

-Me llevaré el secreto a la tumba -decía mientras se ponía en pie

-Con que lo guarde hasta el mañana que es cuando Alex hace los dulces de navidad, me conformo... -sonrió

-Mejor aún, soy un pésimo mentiroso... -dijo guiñándole el ojo.

Teresa se rio y miró de nuevo a la condesa

-Siento venir tan temprano, pero después he de ir con mi hermana a la Iglesia a ensayar.

-No te apures, ya habíamos terminado y creo que me gustará jugar un rato con esos dos traviesos ahora que parecen haber recuperado su energía... -le tomó la mano y la llevó hasta un salón que daba a los jardines y enseguida Teresa fue directa a los dos perros que retozaban junto a las ventanas que dejaban entrar directamente la luz del sol. Jugó con ellos un rato y les dio un poco de la miel.

Les dio las gracias a la duquesa y sus cuñadas en cuanto dieron las once y se estaba disculpando pues debía llegar corriendo a la Iglesia cuando la duquesa le preguntó

- ¿Podemos saber qué ensayáis tu hermana y tú?

-Oh pues... canciones para la misa de navidad, excelencia. Alex y Cam cantaban con mamá en la misa de navidad para los soldados y ahora lo hacemos los tres. Este año vamos a la capilla del regimiento. Cam toca el piano, Alex la guitarra y yo el violín, pero ese día solo canto. Alex toca y canta canciones españolas en casa, pero en la Iglesia solo canciones de papá. -Hizo una mueca-. Estilo inglés.

Las damas sonrieron

- ¿Estilo inglés? -preguntó Lady Marian divertida

Teresa se rio pícar.

-En casa decimos eso cuando hablamos en inglés, o usamos los modales de papá y las institutrices inglesas y si nos ponemos muy serios decimos que nos sale nuestra vena inglesa. -Se rio suave-. Pero cuando nos enfadamos o nos reímos mucho decimos que es nuestra sangre española... -sonrió traviesa y cruzó las manos a su espalda- hablamos en español cuando nos enfadamos... -Se estiró a todo lo largo- Cam dice que cuando nos enfadamos la furia española vence a la calma inglesa y no nos permite hablar inglés... -sonrió- pero papi nos hablaba también en español cuando se enfadaba y salvo a mami y a nosotros no tenía nada de español.

La duquesa se rio.

- ¿Te parece poco? ¿Una esposa y tres hijos no es tener bastante español?

Teresa se rio

-Pues expresado de ese modo... -sonó el reloj de la pared dando las once y diez-uy...uy... llegaré tarde y eso también es muy español y lo único que Alex no tiene de esa parte... he de marchar.... -miró a la condesa- gracias por dejarme jugar con los perritos, son los más guapos de mundo, incluso un poco más que Lord Lucas...-hizo una rápida reverencia y se marchó en pos de su hermana mientras la condesa se reía

Lady Alberta se reía aun diciendo.

-Bueno es saber que Lucas es guapo, aunque no tanto como mis perros.

La duquesa se rio.

-Pues hemos de encontrar un modo de conseguir que nuestros tres españoles acepten quedarse en Chesterhills el resto de las fiestas y presumo que o los convencemos hoy o después nos será imposible.

-Bien, siempre podemos tirar a tu hijo por las escaleras y solicitar los servicios del doctor y su joven ayudante. -Decía entre risas Lady Claire.

-Umm... -la duquesa se tocaba la barbilla-. Pues no creas que es mala idea... -las cuatro damas la miraron abriendo los ojos-. Lo de tirar a Sebastian por las escaleras no, por supuesto, pero sí llamar, por algún motivo que requiera que vengan a visitar a un paciente.

-Oh, bien, bueno, en ese caso, supongo que solo necesitamos que exista ese paciente en el día de hoy... -dijo con cierto sarcasmo Lady Juliette

La duquesa sonrió.

-De hecho, lo tenemos o lo tendremos en cuanto hable con Jeremy...

-Válgame el cielo, Olivia ¿no pensarás envenenar a tu pobre hermano...? -dijo Lady Juliette abriendo mucho los ojos.

-No, no, solo le pediré que no se tome esos polvos que toma para los mareos y las náuseas y antes de tres horas lo tendremos de color verde y con los ojos vidriosos... - se rio-. No os preocupéis no es peligroso ni doloroso, pero si muy aparatoso.

-Realmente te has empeñado en tener a esa joven como nuera a como dé lugar, ¿no es cierto? -dijo Lady Alberta

-Y Seb también, incluso sé que ya parece haberlo decidido pues interrogó a su valet sobre los hermanos y según me comentó Lucius, está prendado por primera vez en su vida y como ha heredado eso de su padre, ya es irreversible. -Dijo sonriendo de oreja a oreja.

- ¿Eso te ha dicho Lucius? -preguntó atónita lady Claire conociendo que el viejo valet de su sobrino era al único al que permitía ciertas licencias y más ciertos comentarios. La duquesa asintió sonriendo-. Así que realmente ha escogido por fin duquesa... esperanzador, quizás tras él se animen los demás a encontrar su propia versión de la señorita Alejandra

Todas las damas se rieron esperanzadas. A media tarde les llegó a casa un aviso urgente de Chesterhills avisándoles de que había alguien enfermo.

- ¿Puedo acompañaros? -preguntó Teresa-. Me gustaría ver a Camile, Rupert y Josh. Me resultaron simpáticos.

Alex y Roberto se miraron -peque, no sabemos si tardaremos mucho o poco, además, no podemos importunar en la casa de los demás. Y no olvides que son lady Camile y lord Rupery y lord Josh. -Señaló Alejandra mirándola con fijeza.

-Prometo ser buena. Además, ahora no podremos montar el nacimiento, así que me quedo sin nada que hacer.

Roberto suspiró.

-Pero no te metas en líos ni metas ideas en las cabezas de los jóvenes milores y milady porque presumo que a sus hermanos mayores no les agrada-

Teresa serió traviesa.

-Lo prometo, lo prometo.

-Está bien lianta, pero vendrás conmigo en mi caballo o nos retrasarás mucho. Ve a por tu capa y guantes y una bufanda.

Teresa subió a la carrera las escaleras.

- ¿De veras crees que es buena idea que vaya tanto por Chesterhills? -dijo Alejandra tomando su capa y los guantes.

-Bien, no veo por qué no, siempre que venga con nosotros. Aún es demasiado confiada y tiende a pensar bien de todo el mundo y a hablar con ellos.

-Con cualquiera no. -Dijo ceñuda Alejandra-. Aún recuerda la visita a casa del Conde y la forma en que la trataron esas odiosas mujeres...

Roberto frunció el ceño.

-Si me las encuentro no tendré reparo en mostrarme frío y desdeñoso con ellas, pero como me entere que os ofenden u os molestan a alguna de las dos... -dijo oscureciendo su voz

-Bueno, si se acercan a Teresa tendrás que esperar a que termine yo con ellas... -los dos se miraron e intercambiaron una sonrisa-. Será mejor que adoptemos el estilo inglés el resto del día y abandonemos la furia española... -los dos se rieron

-Uy de eso hablé con... -decía Teresa hasta que comprendió que había metido la pata, Los hermanos mayores la miraron alzando la ceja- con la señora Carverter esta mañana...

Los dos fruncieron el ceño, pero no añadieron más sabiéndose apurados de tiempo.

-Será mejor que nos vayamos no vaya a ser que sea más grave de lo que decía la nota.

-dijo Roberto.

Apenas media hora más tarde llegaron a Chesterhills con Teresa envuelta en la capa de Roberto que siempre la protegía de más. En las escaleras principales les esperaba el duque lo que no dejó de asombrarles

-Excelencia -decía Roberto bajando a Teresa- espero que el que nos esté esperando en la entrada no signifique que el caso que hemos de atender es más grave de lo que dejaba entrever la misiva que recibimos...

Alejandra ya había tomado los dos maletines mientras Roberto quitaba la capa a Teresa

-No, no, no se apuren. Se trata de mi tío, adolece de unos problemas que acarrear algunas molestias y presumimos que hoy ha olvidado tomar sus medicinas y ahora no sabemos cómo controlar sus síntomas.

Ya habían llegado a su altura y Alex y Teresa hacia la reverencia.

-Excelencia.

-En ese caso - lo mejor será que nos indique donde se encuentra su tío.

El duque se apartó para dejarles pasar y de inmediato siguieron al mayordomo que les iba a indicar la habitación. Alex se detuvo y se agachó.

-Bien, peque, ya sabes lo prometido, puedes ir a saludar a tus amigos, pero no importunes ni les metas ideas en sus aprehensivas cabecitas -Teresa asintió- se buena y no olvides tu promesa. Te buscaremos en cuanto terminemos así que ni se te ocurra salir de la casa y si sales al jardín abrígate.

Teresa resopló.

-Seré buena, lo prometo.

Alex fue en pos del mayordomo y de Roberto, pero volvió a girarse para mirar a Teresa que permanecía de pie en el mismo sitio.

-Seré buena... -Repitió poniendo los ojos en blanco antes de suspirar. Al final Alex desapareció mientras el duque se colocaba junto a Teresa. Ella lo miró y sonrió- A veces es muy mandona.

El duque sonrió.

-Los hermanos mayores suelen serlo.

Teresa le tomó de la mano y ladeó la cabeza.

- ¿Cómo lo sabéis? Vos no tenéis hermanos mayores, ¿verdad? si no, no seríais duque.

El duque asintió.

-Cierto, pero soy hermano mayor y tiendo a ser muy mandón. -Teresa se rio- ¿me permite acompañarla al cuarto de juegos?

Ella asintió

-Casi se me escapó antes hablando con los dos que había venido esta mañana. - Decía subiendo la escalera- pero luego, he corregido y he dicho una pequeña mentirijilla.

-Suspiró-. Ahora tendré que confesarme antes del ensayo, porque mamá decía que no se puede cantar en una Iglesia si no tienes limpia la... la... -frunció el ceño y lo miró-umm ¿Cómo se dice en inglés eso que te remuerde cuando haces algo malo?

El duque se rio:

- ¿La conciencia?

- ¡Sí!, eso... la conciencia. -frunció el ceño- voy a tener que leer más libros en inglés... -meditó en alto.

El duque la miró sin dejar de caminar:

¿Presumo entonces que solo lees libros en español?

Teresa se rio:

-Uy no, no -se rio- leo un idioma cada día. -Frunció el ceño ligeramente-. Latín, griego, español, inglés, francés, italiano y el domingo puedo elegir. La escuela es demasiado fácil, por eso Cam y Alex me dan clase todos los días, de historia, de ciencias, de lenguas y este año empiezo un poquito de medicina y Alex me enseñará todo sobre hierbas y curas tradicionales... s-onrió orgullosa

El duque miraba a esa pequeña de apenas medio palmo, y empezaba a ser consciente de lo inteligente que era, al igual que sus hermanos. Hablaba con la misma corrección que los adultos, era hábil y rápida de mente y comprendió lo que Julius destacó del fallecido abuelo de los tres. Inteligente, lo llamó, la persona más inteligente que conocía. Eso era un extremo muy a considerar si quería conquistar a su española, como había empezado a pensar en Alex, pues, en ciertos aspectos, facilitaría su acercamiento a ella, pero, en otros, debía ser consciente de no subestimarla.

- ¿No se pierde nunca en una casa tan grande? -Teresa lo sacó de sus cavilaciones-¿Por qué necesita tantas habitaciones?

-Pues porque tengo una amplia familia, así como para cuando tengo invitados.

-Oh... -miraba a su alrededor- todos esos hombres que se quedan en las puertas... ¿están ahí todo el día?

- ¿Los lacayos? Si, es una de sus funciones, abrir y cerrar las puertas y estar pendientes por si se les necesita para atender en alguna ocasión. -Dijo mirando a la pequeña

- ¿Solo hacen eso? -el duque asintió murmurando principalmente- oh -Se mordió el labio y se paró miró fijamente al duque- ¿Puedo decir una cosa y no se enfadará?

El duque sonrió esperándose cualquier cosa a tenor de la introducción de la pequeña

-No me enfadaré.

-Bien, bueno... estaba pensando... que... bien... que no es una forma muy útil de emplear a tantas personas... en fin, que abrir una puerta y cerrarla tampoco es que requiera mucho esfuerzo, aunque sea duque. Si yo puedo abrir y cerrar las puertas, sola, supongo que, para su excelencia, que es más alto y grande, le será más fácil.

El duque estalló en carcajadas.

-Bien. -Dijo al fin-. Supongo que visto así tiene toda la razón-. De nuevo Teresa le tomó de la mano y volvieron a caminar y cuando llegaron al cuarto de juegos antes de entrar dijo-. Ya hemos llegado.

Teresa le sonrió.

-Gracias por acompañarme... y no os preocupéis si vuestro tío está malito, Cam y Alex le curarán.

El duque la sonrió.

-Estoy convencido de ello. Anda entra y corrompe un poco las mentes desventuradas de ahí dentro.

-No puedo, lo he prometido. Nada de meter ideas en sus cabezas ni importunar, pero, sobre todo, no meter ideas raras en otras cabezas... -dijo riéndose

-Algo me dice que te resultará harto complicado cumplir esa promesa...

Teresa sonrió pícara y entró en la habitación y el duque decidió ir en pos de los otros dos hermanos. Minutos después entraba en el saloncito junto al dormitorio de su tío y escuchaba a este reírse

- ¿Cómo se encuentra, tío? -Preguntaba acercándose donde se hallaban él y su madre

-Mejor, francamente, mejor. -Respondía sonriendo travieso.

-Y mejor lo estará si no vuelve a olvidarse de tomar sus medicinas... -Añadía Roberto guardando algunos instrumentos en el maletín.

-No prometo hacerlo si sigue atendiéndome esta deliciosa joven -Decía a Alex que se colocó a su lado con un vaso de agua.

-Bien, si no fuera porque eso encierra un halago, os reprendería severamente, milord, convertirme en la fuente de su mala salud... -suspiró-. En fin... supongo que peores cosas se han llamado a las mujeres... -le sonrió pícara, observando el duque que tenía la misma mirada traviesa que su hermanita

Roberto se acercó al duque.

-Excelencia, podemos hablar en privado.

Sebastian asintió conduciéndolo enseguida a la sala contigua.

-Quería pedirle permiso para cambiar la medicación de milord. Creo que cambiando un poco el compuesto y ajustando algunos de sus elementos no necesitaría medicarse tanto y, además, mejoraría considerablemente su salud. Alex analizará los datos que hemos tomado y elaborará un fármaco más acorde al cuerpo y la sintomatología de su tío.

El duque asintió.

-Por supuesto, si cree que es lo que debieran hacer para que se encuentre mejor, adelante, más le agradecería que informase de esto también al hijo de mi tío que se reunirá mañana mismo con nosotros.

-Así lo haremos. Explicaremos, además, como administrar los medicamentos y pronto notarán una mejoría en su salud. Alex escribirá varias copias de la composición exacta del fármaco que elaboremos por si precisan reproducirlo en Londres o en otra ciudad o lugar. Con los datos, cualquier boticario, con unos conocimientos básicos, debiera poder reproducirlo.

-Me parece perfecto.

-Una cosa más, y era por ello por lo que deseaba hablar en reserva. Alex se ha fijado en que la duquesa tiene marcas suaves en las manos. ¿Me permitís las vuestras, por favor? -El duque extendiéndolas frente a él-. Pues sí, sí, tiene razón ¿ve estas marcas de aquí?, ¿estas rojizas? -el duque asintió-. Creo que debiéramos examinar a todas las personas que viven en la casa y determinar el origen de su envenenamiento...

Justo en ese momento salió Alex

-Oh veo que ya le estabas informando... -tomó la mano del duque- también las tiene... -Miró al duque -Disculpad, excelencia, creo que he abusado de...

-No se disculpe, su hermano me estaba diciendo que creen que podemos estar envenenados...

-Puede que solo sea algo que están comiendo o bebiendo, no se alarme, no es grave si no se prolonga demasiado en el tiempo, para lo que serían necesario algunas semanas y por las marcas en sus manos, no llevan mucho tiempo así. Puede ser algo

de la comida, del huerto, de los animales o simplemente del agua. Basta que les prepare una mezcla de hierbas que tomen en infusiones o en leche y tras unos días pasarán los síntomas, siempre que dejen de comer o beber lo que esté contaminado, claro.

-Es por eso por lo que precisamos ver a todos los que vivan aquí, así será más fácil saber el origen del envenenamiento y, por supuesto, les daremos el remedio a todos. -Dijo Roberto

El duque suspiró.

-Esperen unos instantes pues creo que esto debiera saberlo la duquesa pues así organizaremos esto antes.

Los dos hermanos asintieron

-Pues sí que es mala pata. -Venimos a ver a su tío y acabamos informándole de que se están envenenando... -Dijo Alex en cuanto el duque desapareció por la puerta.

-Más bien lo contrario, de no habernos percatado quién sabe lo que ocurriría dentro de unos días.

-Para ser sincera me inclino por el agua o por los animales, a lo mejor algo con que los alimentan estaba previamente envenenado... -suspiró- Gracias a Dios me animaste a instalar mi huerto y mi invernadero nada más llegar porque de lo contrario no tendría bastantes raíces para muchos y menos para la cantidad de personas que deben vivir en esta enorme mansión...

En ese momento entró la duquesa con su hijo.

-Sebastian me ha informado de lo que ocurre ¿de veras no temen que sea grave?

-No, excelencia, no os alarméis, lo hemos visto a tiempo. -Se apresuraba a decir Roberto sonriéndola animoso.

-Pero, aun así, examinar a todas personas de la casa y determinar la causa... les puede llevar días.

-No, no, excelencia, más por el contrario, es fácil ver quienes pueden estar contaminados. En apenas unos segundos hemos visto las marcas de sus manos y de las de su hijo. No tema, mañana por la mañana vendremos temprano y antes del mediodía habremos determinado la causa y el número de personas afectadas y, por la tarde, elaboraré dosis suficientes para los primeros días. Tenéis mi palabra, excelencia. -Aseveró Alex sonriéndola

-En ese caso, no puedo por menos que confiar en ambos, más, a cambio de su ayuda, les rogaría que aceptasen nuestra hospitalidad unos días. Prometemos no interferir en sus quehaceres diarios y que atiendan con libertad a sus pacientes cuando lo necesiten, entrando y saliendo a su completa conveniencia. Así nos darían la oportunidad de disfrutar de algunas de sus tradiciones navideñas que me confieso ansiosa por conocer de primera mano. Además, presumo que mis sobrinos están deseosos de que la pequeña Teresa les explique cada cosa. Y nosotros, por nuestra parte, podremos introducirles también en algunas de nuestras propias y pequeñas tradiciones familiares.

Al cabo de diez minutos más la duquesa se las ingenió para no dar salida alguna a ninguno de ellos y, sabiéndose acorralados, acabaron aceptando no sin intercambiar una sentida mirada

Cuando una doncella fue a buscar a Teresa y se reunieron con ella en el vestíbulo para regresar a casa le informaron de las novedades.

Teresa miró con el ceño fruncido a sus hermanos.

-Pero... pero... ¿no montaremos nuestro nacimineto? ¿Ni habrá entrega de regalos con la venida de sus majestades? ¿Ni garrapiñadas? ¿No jugaremos a la yincana? - Iba preguntando claramente desilusionada.

-No veo por qué no podrían seguir haciendo todo eso aquí. -Señaló la duquesa mirándola fijamente.

Teresa la miró y después a sus hermanos:

- ¿Seguro?

Alex estaba deseando decirle que no haría falta, que celebrarían las navidades en casa, pero la duquesa volvió al ataque

-Le propongo una cosa, señorita, cualquier cosa que necesiten para celebrar sus navidades perfectas, no tienen más que pedirla y si algo no es de su gusto puede pedir lo que quiera como regalo de navidad que lo tendrá.

Teresa volvió a mirar a sus hermanos no conforme con ese trato ni con la idea de tener que celebrar la navidad allí y Alex lo sabía. Se arrodilló frente a ella tomándola de la cintura:

-Está bien, peque, te diré lo que haremos. Te dejaré dormir conmigo todas las noches y antes de dormir organizaremos las actividades del día siguiente, como hacías con mamá. Seguiremos preparando juntas los dulces, montaremos los tres el

nacimiento en una salita, Cam te leerá el cuento de navidad como siempre, iremos a la misa juntos y jugaremos la yincana la mañana de navidad como siempre y, cuando regresemos a casa, aún tendremos nuestra noche de reyes,

Teresa suspiró y al final asintió:

-Pero quiero que me lo prometas.

-Lo prometo. Además, así tendrás amiguitos con los que jugar mientras Cam y yo estamos en la consulta o visitando a alguien enfermo. -De nuevo asintió

Una vez se hubieron marchado Sebastian miró a su madre:

-Madre, creo que ninguna de esas tres personas que se acaban de marchar estaba muy conforme con el modo en que les ha colocado en una tesitura en la que la única forma de rechazarla era ofenderla y la situación, era evidente, no les agradaba. Más nos vale, por lo menos, ser fieles a la promesa de permitir y facilitar esas costumbres suyas.

-Sebastian, no refunfuñes, que sé que estás encantado, de lo contrario, habrías intervenido y me habrías impedido presionarles, y, muy al contrario, has permanecido convenientemente callado.

Sonrió con encantadora malicia a su hijo mientras se giraba a informar al resto de las damas de su fortuna que no así del envenenamiento, para lo que esperaría hasta después de la cena.

El duque, con las manos en los bolsillos, miraba a su madre entrar en uno de los salones sin evitar reconocer en su interior, que no hizo amago alguno de ayudar a los hermanos, especialmente después de la ligera dilatación en las pupilas, de ese ligero temblor y el rubor que percibió en su española cuando le tomó la mano. No, realmente él no le era tan indiferente como creía esa misma mañana. En su vida había tenido demasiadas experiencias con mujeres como para no saber apreciar algunos gestos y su significado. Bien, su madre no había jugado limpio con ese trío y, probablemente, se sentirían incómodos durante un par de días, pero, aun cuando continuaren con sus quehaceres, como le constaba harían los dos mayores, tendría infinidad de ocasiones de tropezar casualmente o no tan casualmente con esos atrayentes ojos verdes. Sonrió siguiendo la estela de su madre.

Al llegar a la casa los tres hermanos se sentaron en el salón como por tácito acuerdo pues los tres se sentía como si le hubiese pasado toda una ganadería de toros bravos por encima.

-Bien, no puede negarse que la duquesa es una digna rival para el mismísimo demonio... no nos ha dado cuartel alguno. -Suspiró Roberto.

-No puede negarse que es pertinaz cuando se propone algo... -suspiró Alex- más sigo sin estar muy convencida sobre la conveniencia de permanecer unos días como invitados del duque- <<especialmente después de que casi me saltare el corazón del pecho al tomarle la mano>>, pensó con cierto temor, pues aunque en alguna ocasión reconocía cuando un hombre le resultaba atractivo el duque era muy distinto a cualquier hombre que hubiere conocido aunque solo fue por esa presencia imponente, ese aura de autoridad y arrogancia pero especialmente porque rezumaba peligro por doquier, sensación esta última que parecía brotar de los cuatro caballeros que siempre le acompañaban...

-Pero no nos quedaremos sin navidad ¿verdad? -preguntaba Teresa con cierto recelo-. Seguiremos con nuestra navidad... lo habéis prometido.

-No temas, peque, recuerda que si algo no nos gusta o si te sientes triste no tienes más que decirlo y de inmediato regresaremos a casa. -Dijo Alex

-Ven, enana -Roberto la miró sonriendo. Cuando la hubo sentado en sus rodillas dijo-. Creo que debiéramos tomarnos esto como una pequeña aventura. Viviremos con una enorme familia unos días, de modo que siempre habrá alguien alrededor al que importunar... -alzó la ceja y Teresa se ríó traviesa- por no mencionar que podremos ocupar toda una enorme sala de esas que abundan en la casa del duque, para montar nuestra enorme ciudad de Belén y podremos utilizar más figuras del nacimiento, los animalitos, los pastores y podremos hacer un sendero, un río, montañas y colocar la estrella muy alto.

-Uy sí, sí. ¿Crees que el duque nos dejará ocupar toda una sala? Podremos poner los camellos, a los Reyes, sus pajes e ir acercándolos hasta el día de... -hizo una mueca- pero habrá que desmontarlo antes del día de Reyes, no nos dará tiempo a ir acercándolos hasta el portal... -hizo una mueca-... además, y si con tanta gente se pierden o se rompen las figuritas de la abuela, o las de mamá...

-Creo que podremos pedir a la duquesa que uno de esos lacayos siempre permanezca en la puerta y que vigile que no le pase nada. Al fin y al cabo, prácticamente hay uno en cada puerta...- dijo Alex divertida

Teresa se rio recordando su conversación con el duque:

-Yo he hablado de eso con el duque...

-Roberto frunció el ceño:

- ¿De qué?

-Pues de los hombres de las puertas

-Lacayos, Teresa, sirven en la casa del duque en calidad de lacayos... -dijo paciente Alex

-Pues de los lacayos, entonces. Le he preguntado para qué necesita que le abran y cierren puertas, yo soy aún una niña y puedo hacerlo sola, así que él que es tan grande.

- ¡No has hecho eso! -dijo Alex mirándola con los ojos como platos.

- ¡Peque! -la reprendió Roberto.

-No se ha enfadado, de veras... -dijo ella encogiéndose de hombros. Los dos hermanos gimieron

-A ver, peque. -La miró Roberto paciente-. No debes criticar las costumbres de los demás solo porque no las comprendas y menos los de la nobleza inglesa. Tienen sus reglas, normas y su particular forma de comportarse y ser tratados. Decirle eso al duque, no solo es una descortesía sino, además, una impertinencia. -Suspiró- Teresa, vamos a vivir unos días en su casa, prométenos que procurarás portarte bien y no juzgar las costumbres del duque y su familia. Si algo te incomoda o no lo entiendes, nos preguntas discretamente a Alex o a mí. Recuerda, además, que la duquesa ha dicho que nos enseñarán algunas de sus costumbres en estas fiestas, de modo que, si esperamos respeten las nuestras, nosotros hemos de respetar igualmente las suyas y hacerlo sin prejuizarlas de antemano.

Teresa ladeó la cabeza ligeramente meditando lo que le habían dicho:

-Pero eso no te libraré de tus tareas diarias. -Le advertía Alex-. Aún deberás estudiar y cumplir con tus tareas y practicar en la Iglesia, lo que me recuerda que hoy no hemos tenido ocasión de comentar la lectura de ayer de modo que lo haremos durante la cena y más te vale no inventarte palabras en italiano como la última vez, que el que se parezca al español por tener el mismo origen no es razón válida para inventarte un nuevo idioma mezcla de los dos.

Teresa se rio y bajó de las rodillas de Roberto

-Supongo que, además de las cosas de navidad, deberé meter en el baúl los libros.

Alex suspiró.

-Mañana por la tarde empaquetaremos todo lo necesario y presumo deberemos incluir vestidos de gala y algunos elegantes de mañana y de paseo.

-Uy ¿crees que me dejará montar uno de esos bonitos caballos que tiene? - preguntó sonriendo

- ¿Quién? ¿El duque? - preguntó Roberto. Teresa asintió-. Bien, no veo por qué no puedas preguntárselo, pero si no lo considera conveniente u oportuno, no has de insistir, te conformarás.

Teresa asintió

-Supongo que tendré que llevarme mi violín... ¿el duque tendrá un violín?

Alex y Roberto intercambiaron una mirada, a ese paso necesitarían tres carromatos para llevar tantas cosas.

-Tere. Haremos una cosa. Mientras Alex y yo visitamos la mansión mañana, tú empiezas a recoger lo que necesitarás con la ayuda de la señora Carverter y vuestra doncella y nosotros le preguntaremos al Duque si tiene en su poder algún violín con el que practicar esos días. -Sugirió Roberto

-Y un piano para ti y una guitarra para Alex, así ensayaríamos juntos también...

Alex gimió, la idea de tocar la guitarra y que alguno de ellos la escuchasen..., suspiró.

-Tere prométeme que no les dirás que tocamos en la misa ni que yo toco la guitarra, dudo que los ingleses consideren elegante o propio de una dama tocar algo que no sea el pianoforte, el arpa o el violín... -Teresa bajó sensiblemente la mirada gesto inequívoco de que había hecho una trastada. Alex gimió-... Teresa.

-No te enfades, se lo dije a la duquesa... se me escapó... -Alex gimió

Tras la cena y mientras Cam leía a Teresa, Alex elaboró una primera tanda de medicinas para el día siguiente, incluida la del simpático Lord Jeremy. A primera hora fueron los dos a Chesterhills donde en una salita les esperaban la duquesa y el duque

-Buenos días, excelencias. -Les saludaba Roberto nada más hacer la cortesía cuando el mayordomo les dio paso.

-Buenos días, doctor. -Le correspondió Sebastián-. Habíamos pensado que empezasen a examinar a todo el servicio primero, pues si es algo de la comida o del agua como sugirieron es posible que ellos lleven más tiempo que nosotros ingiriendo el veneno.

-Ciertamente, sería lo más acertado. -Asintió-. Si os parece, excelencia, examinaré primero a vuestro tío y le suministraremos la medicina con la nueva

composición y de inmediato, continuamos con el resto de personas de la casa, si bien, de momento, puedo tratar a dos pacientes... -sonrió y metió la mano en su maletín sacando dos pequeños sobres de papel-. Os rogaría echasen en su té o en el primer líquido caliente que ingieran por la mañana, una cucharilla de estos polvos. En tres días dejarán de tener esas manchas en cuanto demos con el origen del envenenamiento. -Le dio al duque sendos sobres-. No os preocupéis tienen un sabor agradable pues llevan un poco de melisa para evitar el amargor. -Añadía serio mientras Alex permanecía mirando a los perros de Lady Alberta que estaban sentados junto a la ventana. Roberto se giró con intención de salir de la estancia, pero Alex se encaminó hacia los perros. Se agachó y los examinó. Después se enderezó y miró a la duquesa.

-Excelencia, si no recuerdo mal, los dos perros llegaron el día antes de que tomásemos el té en su compañía... -la duquesa asintió- ¿Y sabrías decirme si Lady Alberta ha seguido dando las gotas que les suministramos a ambos desde entonces?

-Pues al menos hasta el día de ayer sí, pues la vi ponerlas en su cuenco por la mañana... -respondió

-Creo que lo que tiene el veneno es el agua, lo que explicaría porque enfermaron los perros tan deprisa. Después del viaje beberían mucha agua y tardaron poco en recuperarse con las gotas... -miró a Cam-. No tienen los ojos como el día que llegaron.

Cam se agachó y examinó a los perros

- ¿Puedo preguntar de donde sale el agua que beben, excelencia?

-De un pozo que recibe agua del acuífero del norte. -Respondió serio

-Creo que después de ver a su tío debiera pedir a alguien de su servicio que nos los enseñe, excelencia, pues puede que se esté contaminando con algo. -Dijo Cam serio.

-Por supuesto. Les guiaré yo mismo y si es el acuífero del norte deberemos examinar a las personas de las granjas de esa parte de mi propiedad pues se abastecen del mismo lugar. -Respondió Sebastian.

Tras ver al viejo truhan de Lord Jeremy, Cam y Alex, y para sorpresa de ambos, Sebastian, Lord Lucas, Lord Adrien y el hermano pequeño del duque, Lord Julián, fueron a inspeccionar el pozo.

-Pues... -Empezó a decir Cam examinando el agua de cubo que había sacado dos lacayos-. Lamento decir que este pozo está contaminado de algo con oxido. ¿Ven ese pequeño surco de los bordes del cubo? -Los caballeros asintieron-. Me temo que significa que está contaminado.

-Si solo es el pozo se puede purificar el agua del mismo en menos de dos días con algunos medicamentos que pondremos en él, más, si es el acuífero habrá que dejar de consumir esa agua por un tiempo hasta que se determine el foco de la contaminación y después se espere el tiempo suficiente para que el agua se purifique del todo. -Añadió Alex.

- ¿Puede uno de ustedes guiarme un poco más arriba por donde desciende el agua al pozo? -Preguntaba Cam mirando a uno de los lacayos. El duque les hizo una señal para que lo guiasen-. Alex, regresa a la mansión y ve inspeccionando a las personas que puedan estar con síntomas para ir medicándolas desde hoy mismo.

Alex asintió y en cuanto Cam se alejó miró al duque:

-Excelencia, necesitaré enviar a alguien al boticario de Londres, le recomendaremos uno de confianza, pues ha de elaborar un compuesto para el agua. Lo haría yo misma, pero para el pozo necesitaré unas cantidades muy grandes. Si lo envían hoy, mañana lo podría tener listo. Bueno... -se encaminó de regreso- si es solo el pozo el contaminado, en caso contrario, presumo van a necesitar desviar agua del río y hervirla a diario... -Sonrió al duque al pasar a su lado-. En cuyo caso, quizás fuere conveniente no añadir más invitados a la casa.

Sebastian que ya caminaba a su lado sonrió:

-Buen intento, puedo reconocérselo... -le murmuró.

Alex lo miró ladeando la cabeza y sonrió antes de encogerse de hombros:

-En fin... -suspiró- centrémonos en lo importante. Empezaremos con el personal como sugeristeis.

Durante las siguientes tres horas inspeccionaron a todo el personal, jardineros, mozos, personal de cocina, criadas, doncellas, lacayos. Conforme les atendían les daban su medicación y las instrucciones para tratarlo. Al menos con la tranquilidad de saber que el envenenamiento se debía al agua contaminada, pero solo del pozo. Después fueron examinando uno por uno a los miembros de la familia del duque, incluidos los niños con los que Teresa ya había salido a jugar al jardín con nieve.

Al finalizar se reunieron con el duque y sus cuatro primos, así como con la duquesa en una enorme biblioteca

-Entonces, ¿basta con tomar esa medicación tres días y no habrá mayores inconvenientes? -preguntó Sebastian.

-Sí, excelencia. -Respondió Cam-. Deberán hervir el agua que consuman para beber durante los dos días que tardará en depurarse el agua del pozo, y su excelencia debería enviar a alguna persona a Londres a este boticario con esas indicaciones y mañana mismo regresará con lo que necesitará para clarificar el agua. -Añadía entregándole una nota con indicaciones. Luego Cam miró serio a Alex y ésta le hizo un gesto de cabeza

-Excelencia. -Dijo Alex mirando a la duquesa-. Querría pedirlos un favor antes de trasladarnos...

-Por supuesto, querida... -contestó sonriendo.

- ¿Os importaría que enseñásemos a Teresa la sala donde instalaremos la reproducción de Belén? Aún le asusta no poder hacerlo este año y se quedaría tranquila si antes de venir supiere que cuenta con una sala para ello.

-Claro, desde luego... -decía la duquesa poniéndose en pie- Creo que debiéremos dejar a la pequeña que sea ella misma la que elija... -le tomaba ya el brazo camino de la puerta

-Sois muy generosa, excelencia.

-Tonterías. Confieso que ardo en deseos de ver su famoso nacimiento ya montado.

Alex giró la cabeza y guiñó el ojo a Cam que sonrió asintiendo.

-Excelencia. -Señaló Cam mirando al duque en cuanto la puerta se cerró y sin las damas en la sala-. Me temo que he de hacerle una pregunta algo incómoda y por eso Alex se ha llevado a la duquesa, espero no le moleste. -El duque frunció el ceño- ¿Hay alguien que deliberadamente quiera hacerle daño a su excelencia o a su familia?

- ¿Perdón? -se limitó a responder tensando la espalda

-Os ruego escuchéis lo que hemos descubierto Alex y yo y el porqué de nuestras conclusiones. -El duque asintió mientras el resto de los caballeros se sentaban atentos-. Como indicábamos, solo el agua del pozo está contaminada y esto podría deberse a muchos factores, muchos casuales o fortuitos, más, después de examinar a todas las personas contaminadas sabemos que, como mucho, hace entre diez y quince días que comenzó la intoxicación. Para que el surco que mostraba el agua fuere tan pronunciado el agua debería haber comenzado a contaminarse hace al menos dos meses y del mismo modo, algunas de las personas que permanecieron en la mansión durante ese tiempo debieron presentar unos signos más pronunciados que los demás y, por el contrario, todos tienen el mismo nivel de envenenamiento, de modo que el

momento de inicio de la intoxicación fue el mismo. Ahora bien, para tener ese nivel de veneno el agua en solo dos semanas ha de haber sido...

-Envenenada deliberadamente. -Concluyó Sebastian tajante.

Cam asintió:

-E incluso puedo decirlo con qué, o mejor dicho, el modo de lograrlo, excelencia. Si hemos sido capaces de saber lo que les ocurría tan deprisa ha sido porque ya había visto este tipo de casos antes. Los franceses, en los asedios, solían envenenar las fuentes y ríos cercanos para privar de agua limpia a los campamentos y ciudades. Era, lamentablemente, bastante sencillo de hacer. Echaban pólvora de los cañones y todo el metal oxidado que encontraban y, en apenas unos días, se contaminaba el agua. Ahora bien, como les he mencionado el nivel de contaminación es demasiado alto para no haberse realizado con un agua con una elevada contaminación previa y teniendo en cuenta que solo se ha contaminado el pozo y no el acuífero es fácil comprender que se vertió agua ya contaminada en el pozo para dañar solo a los habitantes de la casa y hacerlo cuando su excelencia y sus invitados estuvieren en ella. Ronald nos ha dicho que su excelencia llegó precisamente sobre los días en que comenzó la contaminación, de ahí mi pregunta inicial. Podéis estar seguro, excelencia, que la fecha que hemos calculado se aproxima sobremanera a la fecha en que ocurrió, yo puedo calcularlo por las personas enfermas y Alex por el agua, la tierra y las plantas alrededor del pozo y ambos hemos coincidido en nuestro cálculo, lo que no es casualidad.

El duque lo miró serio.

-Entiendo. Creo que tiene razón y ahora que sabemos lo ocurrido, lo solucionaremos.

-En tal caso, excelencia, lo mejor sería que acompañe a Alex a la cocina para indicar a los responsables de la tarea, cómo hervir el agua y depurarla convenientemente los próximos dos días y cómo elaborar unas infusiones para los más pequeños pues al ser los que más agua bebían junto con los mozos y jardineros, necesitarán unos complementos.

- ¿Los pequeños? -preguntó Lord Calvin con un cierto tono de alarma.

-Al ser los que no toman vino en las comidas, ni licores, es lógico pensar que tomen más agua, sin mencionar que al pesar menos absorben mayor cantidad de veneno que un adulto. Más, no se apuren, Alex les ha preparado unas infusiones y esta tarde elaborará unos dulces con chocolate que enmascaran el sabor del medicamento para que los pequeños lo tomen sin saberlo. -Sonrió-. Tener una hermana pequeña a veces te curte para ciertas situaciones, como engañarla para que haga lo que se

quiere... -Los caballeros sonrieron comprendiendo bien lo que decía. Cam hizo una cortesía- y ahora si me disculpan.

-Gracias, doctor. -Le dijo Sebastian antes de que saliese.

En cuanto se cerró la puerta los cinco caballeros fruncieron el ceño.

-Esto es grave, Seb. -Lord Christian tomó la palabra diciendo en alto lo que todos ellos pensaban-. Si no hubiésemos tenido la fortuna de contar con la perspicacia del doctor y su hermana, podría haber ocurrido una tragedia.

-Y sin duda su análisis de que intentaban dañar solo a los habitantes de la casa era muy acertado. Envenenar solo el pozo y justo a nuestra llegada... -decía Lord Adrien.

El duque se levantó y tocó la campanilla y con presteza apareció Ronald:

-Mande a mi secretario con dos lacayos, a la mayor brevedad, a Londres a la dirección de esta nota y que solicite al boticario que indica en ella el pedido que se reseña. Es urgente. -Le entregó el papel que le dio Cam-. Ronald ¿han visto a alguien extraño merodear por la finca o por los terrenos cercanos al pozo en el último mes?

Ronald frunció ligeramente el ceño:

-Los únicos extraños son los aparceros de los campos del sur, pero no se acercan por estos contornos, excelencia... si pensare en algo fuera de lo normal en el último mes... quizás el accidente de la carretera de hace unas tres semanas... -frunció el ceño- si lo pienso detenidamente, excelencia, sí que resultaba algo extraño.

- ¿Extraño en qué sentido? -preguntó lord Lucas

-Pues... a media mañana un cochero nos pidió un par de herramientas y la ayuda de dos mozos pues el coche que conducía había tenido un percance en la carretera y necesitaba reparar el eje. Decía que sus señores le esperaban en el coche ya que no había heridos y tenían mucha prisa. Los mozos regresaron un par de horas más tarde tras ayudar a cuadrar el eje al cochero, pero aseguraron que parecía que simplemente lo había sacado, pero no estaba dañado. No le di importancia en aquel momento, pues lo achaqué a la inexperiencia del cochero con ese coche en concreto o a la mala fortuna. Ocurrió por la carretera del norte, justo donde comienza el sendero que accede al bosquecillo.

-Y que acaba donde se encuentra el pozo. -Alzó la ceja Lord Lucas.

El mayordomo asintió:

-Pero lo extraño es que ese carruaje lo vimos algunos días más tarde cuando regresamos de los oficios. Cruzaba el pueblo como si viniere de esta dirección.

-Durante los oficios... -pensó en alto Sebastian- que es cuando menos personal se encuentra en la casa y los alrededores... -entrecerró los ojos- Ronald, ¿podría decirnos si el carruaje contaba con algún signo distintivo?, ¿algún blasón?, ¿algo que lo hiciera fácil de identificar?

Ronald frunció el ceño -No sabría decir, excelencia, pero podría preguntar a los mozos, quizás ellos vieran algo ese día o incluso a los señores.

-Pregúnteles y quiero que aumente la vigilancia de la mansión y avise a los jardineros y mozos que de ver alguien extraño deben retenerle e informar...

-Sí, excelencia. Después de ello se marchó.

-Es evidente que quién fuere, vino una primera vez a estudiar el terreno y una segunda a envenenar el pozo cuando menos peligro corría. -Señaló el duque serio.

-Deberíamos intentar buscar sospechosos posibles antes de que se les ocurra hacer otra cosa peor -dijo Lord Christian- ¿Se te ocurre quién puede querer dañarte de ese modo o atentar contra nosotros? -preguntó mirándole fijamente

Sebastian resopló.

-Contra nosotros se me ocurren varios posibles maridos furiosos... -los miró a todos alzando la ceja. Todos hicieron una mueca de cierta culpabilidad.

-Pero debe ser alguien que supiere que llegábamos justo esos días, al menos nosotros cinco. -Dijo Lord Lucas-. De cualquier modo, ha de ser alguien con mucha inquina pues envenenar indiscriminadamente a todos los de la casa... -entrecerró los ojos

-Lord Fruller. -Afirmó tajante Lord Adrien-. Nos odia a todos con saña y sería una forma de perjudicarnos de golpe. -Todos lo miraron unos segundos-. Es público y notorio que nos odia, no en vano casi todos hemos disfrutado de los encantos de lady Fruller.

-Nosotros y la mitad de Londres... -dijo Lord Lucas

-Cierto, pero a la mitad de Londres no les llaman los infames... -dijo Lord Adrien- ni su esposa intentó desesperadamente atraer en la última representación en el Drury Lane delante de toda la aristocracia a un duque que la rechazó tajantemente de un modo tan público. -Miró alzando la ceja a Sebastian

-Lo que me faltaba... ganarme el desprecio de un marido por rechazar los favores de su esposa... -resopló Sebastian

-Bien, no lo descartemos... -dijo Lord Lucas-. Aún recuerdo las amenazas de Lord Fruller en las carreras... -suspiró cansino- la culpa es suya por casarse con una mujer nada discreta y con unas tendencias libertinas peores que las de todos nosotros juntos.

Sebastian frunció el ceño:

-Bien, dejemos a Lord Fruller y su casquivana esposa... ¿alguien más?

- ¿Has tenido algún problema con algún vecino o arrendatario de la zona? - preguntó Lord Christian- ¿Alguien que quiera dañarte por pura venganza?

Sebastian frunció el ceño.

-El pasado año eché a un arrendatario que abusaba de sus más inmediatos vecinos robándoles el agua, las semillas... en fin, una joya, pero de eso hace muchos meses... el único que se me ocurriría sería el marqués de Striverin que reclamaba desde hace años que le dejásemos cruzar su dichoso ganado entre las tres finca de Lucas, Calvin y la mía, pero tras acudir a la cámara de los Lores ya sabemos que no le dieron la razón, lo que obviamente exacerbó su enfado.

Calvin gruñó.

-Pues puede que hayas dado en el clavo, Seb. Hace dos meses su hijo intentó cortejar a Gloria, pero mi hermana lo rechazó antes incluso de que llegare a saludarla, no le agradaba de antemano y menos cuando parecía mostrar interés en ella y, el muy cabeza hueca, se presentó en Frenshire House para solicitarme permiso para cortejarla, a pesar del desplante de ella, y presumo que mi negativa le sentaría tan mal al marqués como a su hijo, pues una boda con Gloria le habría dado acceso a nuestra familia y, con ello, una baza para sus fines. Pero le salió mal tanto un camino como otro.

Lord Lucas y Sebastian se removieron en sus asientos.

- ¿Por qué no nos dijiste que el hijo de Striverin intentaba cortejar a Gloria? - dijo Lord Lucas.

Lord Calvin se encogió de hombros.

-Porque como decías, lo intentó, no pasó de ahí, ni conmigo ni con Gloria, de modo que no merecía mayor atención...

-Hace dos meses de eso... -meditó Sebastian- tiempo más que suficiente para cavilar más rencor hacia todos nosotros y pergeñar una estúpida venganza... -frunció el ceño- y le creo capaz de algo tan rastroso.

-Pues, merece escarmiento... -dijo furioso Lord Adrien- os recuerdo que el doctor dijo que los pequeños podrían haber sido los primeros y más gravemente perjudicados. Josh, Camile y Rupert no son más que unos niños, por todos los cielos. -Gruñó claramente irritado.

-Debiéramos hacerle una visita al marqués y averiguar la certeza de nuestras sospechas y actuar en consecuencia... -dijo Sebastian entrecerrando los ojos-. Aunque... la primera fiesta que celebramos es el almuerzo dentro de tres días... quizás debería invitarle y como no podrá rechazar la invitación ya que invitaremos a la marquesa directamente... -alzó la ceja- podremos confrontarlo aquí mismo, en privado.

-Umm... sería lo más conveniente, no me gustaría dejar solos a todos marchándonos a Londres, aunque solo sean unos días... -dijo Adrien- especialmente si empieza a sospechar que su plan inicial no ha dado resultado.

-O si, finalmente, no resulta ser él, en cuyo caso, deberemos estar ojo avizor... -dijo severamente Lord Lucas- Con sinceridad, atacarnos en nuestro propio hogar y a toda la familia... -oscureció su voz- el responsable merece un escarmiento sea el marqués o cualquier otro.

Los cuatro restantes asintieron.

-Al menos, he de reconocer una cosa... -dijo Lord Calvin después de unos minutos- me ha gustado que me examinase las manos, el cuello y el rostro, la deliciosa señorita Alejandra... -miró sonriendo con sorna a Sebastian que le lanzó una clara señal de advertencia mientras Lucas y Adrien se reían entre dientes.

-Si teniéndola bajo tu techo no eres capaz de conquistarla... -sonreía Lord Christian negando con la cabeza

- ¿Queréis dejaros de majaderías? -gruñó mientras los demás se reían. Se levantó del asiento-. Si no tenéis mejores cosas que hacer, yo sí, así que, disculpad. -Refunfuñaba caminando hacia puerta

-Y ahí va el duque en pos de su duquesa... -dijo teatralmente Lord Christian-... cabalgando hacia la puesta de sol hacia su momento romántico.

Sebastian gruñó.

-No me explico cómo no os zurré más a menudo de pequeños... - refunfuñaba mientras los demás se reían, pero justo cuando abrió la puerta entraron como un vendaval Camile con Teresa de la mano y fueron directas a por Lucas.

-Luc. -Decía Camile subiéndose en su regazo- Teresa dice que dormiré con su hermana estos días... -los caballeros miraron a Sebastian con una sonrisa de diversión pues era evidente que, si ya era difícil seducir a una invitada bajo su techo porque no se lo permitía el honor, menos siendo una dama inocente y casadera, por mucho que fuere su dama, el que, además, compartiese el dormitorio con su hermana pequeña limitaba aún más sus movimientos. Sebastian suspiró y puso los ojos en blanco- ¿puedo dormir con ellas?

Lucas lanzó otra divertida mirada a Sebastian, pero se apiadó de él:

-Nenita, tres en una misma habitación son demasiadas damas... sin embargo, sí podrás pasar con ellas todo el tiempo que desees. Le podrás enseñar tus sitios preferidos, donde hacéis las trastadas que creéis nosotros ignoramos e incluso puedes ir a montar con ella.

-Umm... supongo que me tendré que conformar... -Respondía no muy convencida- por lo menos podremos practicar juntas pues ella toca el violín y yo el pianoforte... ¿tiene que traer su violín o puede usar uno de la sala de música?

Lucas sonrió:

-Como guste, nenita, si lo prefiere puede tocar uno de la sala de música. ¿Por qué no la llevas hasta allí y que los vea?

Camile asintió Teresa se giró y miró al duque. Se encaminó hacia él y le sonrió mientras le hacía un gesto para que se agachase. En cuanto lo hizo dijo

- ¿Me puede coger en brazos? Es muy alto para hablar desde abajo... -Sebastian sonrió y la tomó en brazos y cuando la tuvo a su altura Teresa le rodeó el cuello con confianza-. He pensado en nuestra conversación de ayer... -Sebastian frunció el ceño. Teresa ladeó un poco la cabeza y sonrió- la de los lacayos... -él sonrió y asintió- y... había pensado que... bueno... si le parece bien... podría pedir a dos de ellos que cuando montemos nuestra representación de la ciudad de Belén en la salita que nos ha prestado su madre, vigilen las figuras... -le sonrió cariñosa- son muy importantes... eran de la familia de la abuela y... me da miedo que se pierdan o se rompan... y... en esta casa entran y salen muchas personas... -suspiró- y... en fin... que así ellos tendrían algo que hacer y no nos daría miedo traer las figuritas.

-Bien -decía divertido- ¿Qué te parece si os acompaño a Camile y a ti a la sala de música y de camino le decimos a Ronald que seleccione los dos lacayos más fornidos para proteger esas figuras tan importantes para mis invitados?

Teresa sonrió asintiendo tajante

-Pero han de ser despiertos, que algunos hombres fuertes suelen ser muy bobos... -Dijo inocentemente-. En el colegio los más brutos suelen ser los más grandes y abusones...

El duque estalló en carcajadas

-Está bien, está bien... fornidos y medianamente listos.

Teresa asintió tajante mientras a su espalda se escuchaban algunas risas. Él la depositó en el suelo cuando llegó Camile. Las dos niñas se cogieron de la mano y salieron delante suya mientras él se reía negando con la cabeza.

Un rato después, y con Teresa de la mano, entraba el duque en la habitación en la que Alex hablaba con el ama de llaves y la duquesa. Tras sentarse cerca de ellas con Teresa a su lado con una sonrisa de oreja a oreja el ama de llave tomó su libreta con las indicaciones que había recibido y se marchó tras las cortesías oportunas.

-Creo, excelencias, que, con todo ya organizado, deberíamos marcharnos. - Decía Alex que con un ligero gesto hizo que Teresa se levantara y se acercase a ella y de inmediato tomó su mano.

-Esperábamos que se quedasen a almorzar con nosotros ya que llevan toda la mañana trabajando sin descanso. -Dijo la duquesa.

-Sois muy amable, excelencia. -Decía con Sebastian ya de pie cerca de ella, lo cual no le pasó desapercibido ni a ella ni a su traicionero cuerpo-. Más ruego nos disculpéis, pues, además de preparar las cosas para poder venir mañana a primera hora, Cam y yo aún hemos de elaborar algunos de los preparados para los habitantes de la casa, especialmente para los pequeños.

Tras las cortesías se marcharon y se pasaron la tarde terminando de empacar las cosas, pero sobre todo elaborando los medicamentos.

CAPITULO 2

Los tres hermanos regresaron a primera hora a la mansión y antes de que los duques y su familia hubieren bajado a desayunar ya habían atendido a todos los sirvientes, inspeccionado a los animales y a los trabajadores externos de la casa. Teresa estaba en el establo inspeccionando a los animales mientras Alejandra explicaba a los mozos la mejor forma de tomarse la medicación que les acababa de entregar y cómo depurar el agua que dieran a los caballos y a los animales de los establos. Teresa cepillaba subida en una bala de heno a una yegua joven cuando se

acercaron el duque, sus dos hermanos, Lord Lucas y Lord Gregory, hermano de Lord Lucas.

-Buenos días, señorita Teresa. -La saludaba Sebastian al llegar a su altura.

Teresa se giró manteniéndose en equilibrios sobre la bala y sosteniendo en la mano un poco del heno que le pasaba por el costado a la yegua.

-Uy... buenos días... -Respondía ruborizándose.

-Umm... no sé si debiera preguntar por qué cepilla a la yegua... -decía sonriendo

-Pues... -miró de soslayo a un lado- Alex está explicando a los mozos cómo depurar el agua para que esos bonitos caballos no se pongan malitos, así que me he puesto a ver sus caballos y esta es la que está más malita... así que hay que ponerla guapa... así no se sentirá mal...

El duque se le acercó y la tomó en brazos mientras miraba a la yegua:

- ¿Malita?

-Hum hum... -asentía Teresa-. Debe haber bebido agua como Tadeo y Liberty y ahora está un poco debilucha, pero Alex ha prometido hacer un poco más de medicina para ella y otro caballo que está malito y después se lo daremos... -le acarició el morro- Ve, tiene los ojos enrojecidos y apenas se mueve porque está muy cansada, pero cuando la he cepillado parecía sentirse mejor... -le rodeó el cuello con los brazos- ¿sabéis que hay una perrita a punto de tener cachorritos? Es preciosa, El jefe me ha dicho que es de su hermano, porque dice que entrena perros.

Sebastian se rio y giró con ella en los brazos.

-Puedes preguntárselo tú misma, pues ese hombre tan feo de ahí es mi hermano Julián y a la sazón el dueño de esa preciosa perrita que tanto te gusta.

Teresa sonrió a Julián.

-Milord... -ladeó un poco la cabeza aún aferrada al cuello de Sebastian- pues yo no creo que sea feo... -meditó en alto.

Lucas estalló en carcajadas a su lado:

-Ven pequeña. -Extendió los brazos para que Teresa cambiase los brazos del duque por los suyos-. Estoy seguro de que Camile está deseando verte.

Teresa se dejó coger.

-Alex y Cam me han dicho que no debo molestar tan temprano... además, cuando terminen sus tareas vamos a montar el Belén... ¿milord? Tenéis calentura... -decía acariciando su cuello

Lucas la miró fijamente.

- ¿Perdón?

Teresa le puso las dos manitas abiertas sobre las mejillas.

-Pues que tiene fiebre... -dijo bajito

Alex llegó por detrás.

-Peque, ven

Teresa se giró y se removió y Lord Lucas la soltó

-Alex, tiene fiebre...

Alex la miró y después a lord Lucas entrecerrando los ojos:

-Milord, ¿me permitís que le vea? Teresa tiene un tacto especial y si dice que tenéis fiebre creo que ha de tenerla.

Lucas se acercó sonriendo y de soslayo miró a Sebastian sabiendo que iba a poner todos los sentidos en él mientras su duquesa le examinase. Alex le tocó el rostro, la garganta y después le examinó con detalle las manos.

- ¿Milord? Es cierto que tiene un poco de fiebre. Creo que por alguna razón vos habéis ingerido más veneno que los demás, voy a duplicaros la dosis del medicamento y, además, voy a prepararle una crema para que se la ponga durante unos días en la piel para evitar que se le extiendan estas rojeces... -le señaló las manos

-Entonces... ¿cree que he ingerido más veneno? -preguntó de repente alarmado

- ¿Ha tomado el preparado que le dimos ayer? -Lucas asintió- umm... -le tocó de nuevo la garganta- con él no debiera tener fiebre... ¿venía ya enfermo de antes? ¿Un resfriado o algo similar?

Lord Lucas frunció el ceño.

-Bueno, sí -se ruborizó-...estuve en cama unos días por unas fiebres...

Alex sonrió:

-Lord Lucas... ¿no sería mejor que le viera mi hermano y que él simplemente me de algunas pistas de los medicamentos que le convendría tomar?

Lord Lucas sonrió.

-Muy intuitiva...

Dijo bajando la voz pensando que era lo suficiente discreta para no preguntarle y no incomodarle por el origen o la causa de esas fiebres que se debían a una herida leve de bala por un duelo con un marido celoso y bastante torpe con las armas al que después de su torpe disparo antes de los pasos de rigor libró de recibir una bala entre ceja y ceja disparando su pistola al suelo

Teresa miró al guapo caballero que estaba junto al duque y que probablemente vieron el día del bosque pero que entre tantos adultos ella no podía recordar. Se acercó con paso decidido. Le tiró de la manga:

- ¿Vos también sois duque o conde?

Gregory se rio:

-No pequeña. -Respondía agachándose- y Dios me libre de serlo.

Teresa se rio.

- ¿Entonces sois solo señor?

Gregory se rio

-Bueno, solo Lord...

-Mejor... -le tomó de la mano y lo llevo hasta Alex-. Mira Alex, no es ni conde ni duque, solo es Lord. ¿A qué es guapo?

Alex se ruborizó hasta las pestañas.

- ¡Peque! -la reprendió mientras que Gregory se reía.

-Bueno, lo ha dicho él... -se giró y lo miró-. No sé cómo se llama...

Gregory se reía.

-Gregory, Lord Gregory.

Teresa asintió tajante.

-Yo soy Teresa y ella es mi hermana Alejandra y... ese hombre que viene por allí... - señaló al arco de entrada a la zona de los establos- es mi hermano mayor, Roberto, también será conde, pero solo porque no hay otro para serlo, en realidad, es médico igual que el abuelo y...

-Peque -la frenó Alex antes de que empezase a contar indiscreciones- ¿por qué no vas a por la señora Carverter y a por Lady Camile para que nos ayuden a montar el Belén?

-Uy sí... ¿puedo...? -se giró hacia Lord Lucas- ¿puede Camile ayudarnos? Prometo no enseñarle "ideas peligrosas".

Lord Lucas se rio.

- ¿Por qué será que me cuesta creer que puedas cumplir esa promesa...?

Teresa se rio tapándose la boca con las manos.

-Eso no es muy gentil... -decía riéndose- pero le perdono porque está malito...

Lord Lucas se agachó y la tomó en brazos:

-Muy generosa...

Justo llegó a su altura Cam y la miró entrecerrando los ojos.

-Me da miedo preguntar porque tienes ese brillo travieso en los ojos...

Teresa abrió los brazos en dirección a Cam que enseguida la cogió

-Milord está malito, tiene fiebre.

Cam miró a Lord Lucas.

- ¿Queréis que os examine, milord? Acabamos de terminar con todos los de la casa, solo nos quedan sus señorías y los pequeños -Lord Lucas asintió y después miró a Alex-. De hecho, esperaba que te sentases con ellos y les explicases cómo tomar las medicinas y que los engatuses para tomar los dulces que hemos traído... podrías engañarlos mientras montamos el nacimiento así estarán entretenidos y ni se darán cuenta de que los estamos medicando.

- ¿Así que los vais a engañar...? y después me reñís por meterles ideas peligrosas... -Teresa bufó-. Los mayores no sois justos...

Cam se rio.

-No peque, lo que no somos es tan inconscientes para soltar un toro bravo como tú entre tiernos terneros.

Teresa se rio.

-Entonces ¿quién eres tú el torero o el capote rojo?

Cam se inclinó jugueteando con ella colocándola un poco inclinada con la cabeza hacia atrás-. Retíralo, bicho impertinente....

Teresa se reía

-Uy, uy... pero si no he dicho nada... ay, ay... solo he preguntado... -decía entre risas

- ¡Ja! -Se la echó al hombro y la sujetó por las piernas- eres un bichito impertinente al que deberé reprender como corresponde... -Teresa se reía- vas a sufrir mis idus pequeño demonio...

-Ay... para... para... -decía riéndose- lo reconozco eres el mejor hermano, el más sabio y el más guapo...

Cam se detuvo y la bajó:

-Ahh...así que lo reconoces, diablillo...

Teresa se reía jadeante:

-Eres un abusón...

Alex la tomó de la mano:

-Vamos a por lady Camile y le preguntamos si quiere ayudarnos y, mientras Cam examina a lord Lucas, tú y yo preparamos las cosas. -Se giró hacia Cam-. Si necesitas que prepare algún medicamento más avísame enseguida, me encargaré de los pequeños.

Cam la besó en la frente:

-Bien, pero vosotras dos no empecéis sin mí que os conozco... -las dos se rieron

Alex iba a marcharse con Teresa, pero se giró y miró a Sebastian.

-Excelencia. He pedido a sus mozos que purifiquen el agua que les dan a sus caballos y perros. Espero no os moleste y he suministrado un preparado para ellos que echarán en su agua unos días. Hay dos caballos con signos de envenenamiento y, para prevenir, he preferido dárselo a todos unos días.

Sebastian asintió.

-Gracias.

Alex vio por el rabillo del ojo que los mozos al otro lado estaban empezando a hacer lo que les había pedido:

-Por favor, sed un poco indulgente con sus mozos unos días pues tendrán que depurar muchos litros de agua y vigilar a sus caballos de cerca por lo que me temo he duplicado sus tareas diarias.

Sebastian sonrió y asintió y tras ello las dos hermanas se marcharon.

-Umm... pues si no os importa... Iba diciendo Alexa mirando en la dirección tomada por las dos-... creo, caballeros, que prefiero retrasar el paseo a caballo para la tarde y ayudar, si me lo permiten, en eso de construir ese pueblo.

Julián y Gregory intercambiaron una mirada:

-Pues me parece que nosotros también. -Dijo el primero entre risas.

Sebastian y Lucas se miraron.

-Bien, bueno, si a ti ha de examinarte el doctor, creo que iré a cabalgar un rato solo y aprovecharé para ver a los aparceros que limpian los campos cercanos al bosque... - Señalaba mirando cómo se marchaban sus, hasta ese momento, acompañantes.

-Excelencia. -Lo llamó Cam mirándolo con seriedad- ¿Seríais tan amable de preguntar al jefe de la cuadrilla si alguno de sus hombres ha enfermado en estos días? No creo que sea posible que eso ocurriese si solo el pozo de la mansión estaba contaminado, pero no estaría de más asegurarnos de que no se ha contaminado otra fuente de agua de la propiedad.

Sebastian entrecerró los ojos.

-Ciertamente sería conveniente revisar los otros dos pozos de Chesterhills y mandar revisar las fuentes de agua de todos los campos... -meditó en alto.

-Si gustáis, esta tarde, cuando salga con mis hermanas a montar, como solemos hacer a diario, podríamos hacer un recorrido por los mismos. Alex y yo podríamos revisarlos personalmente, así os daríamos seguridad.

Sebastian sonrió.

-En tal caso, creo que los acompañaría y podría mostrarles la ubicación exacta de cada uno. Sois muy amable doctor.

-Todo lo contrario. Siempre es mejor prevenir que curar, lo que no es decir poco viniendo de un médico... -sonrió

Por fin se separaron y Sebastian partió solo a cabalgar como era su costumbre desde que lo montaron por primera vez en la silla de un caballo. Al regresar no había alma en toda la casa, salvo los lacayos y el servicio en sus respectivos puestos. Al ver a Ronald por fin le preguntó:

-Ronald, ¿podría indicarme donde se hallan todos?

-En la salita amarilla, excelencia. Acaban de llevar varias bandejas de té y dulces pues su excelencia ha ordenado que se retrase el almuerzo un poco. -Contestó tras la cortesía.

-Está bien. Ronald, envíe a dos guardias armados a cada uno de los pozos de la propiedad. El doctor, la señorita Alejandra y yo los inspeccionaremos esta tarde, pero tanto si están contaminados como si no, los quiero vigilados hasta que sepamos exactamente lo ocurrido.

-Si excelencia, enseguida. Excelencia, ha llegado su secretario con el encargo del boticario de Londres. Esperaba que nos indicase qué hacer con él.

-Se lo diré al doctor pues seguro querrá encargarse personalmente de la depuración del pozo. Nuestro doctor y su hermana han resultado ser extremadamente eficientes y muy cuidadosos.

A Sebastian le pareció ver un ligero alzamiento de las comisuras de los labios. <<Vaya>>, pensó, <<mi viejo y curtido mayordomo parece encantado con nuestros invitados>>.

- ¿Deseáis algo más, excelencia?

-Una pregunta ¿envió las invitaciones al Conde Vrolier y al marqués de Striverin para el almuerzo de mañana y para el baile del sábado?

-Sí, excelencia. La contestación de ambos se encuentra en la bandeja de correo en su despacho.

-Bien, gracias. Si ha aceptado la invitación quiero que el marqués y todas las personas con las que venga, tanto invitados como su servicio, sean permanentemente vigilados sin que lo noten.

-Sí, excelencia, lo prepararé. -Tras la cortesía de rigor se marchó.

Sebastian se encaminó hacia el salón amarillo con cierta curiosidad. Al llegar se encontró que la habitación por entero había sido despejada de muebles excepto dos mesas bajas y sillones que ahora estaban ocupados por su madre y sus tías mientras el resto de la familia parecía estar inmersa en la construcción de un pueblo, de una especie de río, montañas de arena y rocas y una especie de camino de pequeñas baldosas hechas, supuso, por los mismos artesanos que hubieren realizado las figuras que empezaban los más pequeños a colocar en distintos lugares. Aquello era un caos de voces, risas, intercambio de bromas y de cosas que pasaban de unas manos a otras, arena, acebo, ramas, hojas, agua. Realmente era un caos pensó apoyándose de manera despreocupada en el dintel de la puerta sin dejar de sonreír. Al cabo de unos minutos se acercó dónde estaban su madre y sus tías con sus tazas de té y con la vista y la atención fija en los cuatro más pequeños que permanecían sentados en el suelo alrededor de una bandeja de dulces y con Alex hablándoles y enseñándoles algunas figuras que, de vez en cuando, alguno se levantaba y colocaba en algún lugar de la construcción.

-Observo que los hermanos Gallardo han reclutado mano de obra gratis entre todos los de la familia para su particular construcción. -Dijo sentándose junto a su madre tras un formal saludo a las damas.

Lady Alberta se rio:

-Sería de justicia reconocer que se han visto obligados a aceptar esa mano de obra por insistencia de esta.

Sebastian miró al doctor y a tres de sus primos que estaban colocando una especie de construcción de rocas y árboles pequeños al fondo de toda aquella especie de réplica de un pueblo bíblico entre risas y haciendo verdaderos equilibrios subidos a unas escaleras de madera y todo mientras intentaban seguir las indicaciones caóticas y contradictorias de Alexa, Samantha y Gloria.

-Bueno, se acabó. -Inquirió Lucas ceñudo mirando a las tres jóvenes-. Solo una de vosotras puede hablar y solo para decir algo que tenga sentido. No se puede subir y

bajar al mismo tiempo ni inclinar a la derecha y subir a la izquierda a la vez. De modo que, si fuera posible, decidid lo que queréis antes de que nos bajemos de aquí y os tiremos a la fuente más cercana.

Alexa colocó los brazos en jarra y alzó la barbilla.

-El problema, Luc, es que no sabéis donde está la derecha y donde la izquierda, eso sin mencionar que tenéis el sentido de lo que es un poco o un mucho algo desproporcionado. No hacéis más que descolocar todo.

- ¡Por el creador! -refunfuñó Lucas-. ¿Quiere alguien llevarse a estas tres brujas antes de que cometamos un asesinato?

Sebastian estalló en carcajadas:

-Vamos, Luc... considérate afortunado, al menos solo son tres las damas que te dan órdenes. Si no te andas con cuidado, puede que el resto de las damas de la familia consideren oportuno y necesario intervenir, en cuyo caso, nadie podrá salvarte... - todas las damas a su alrededor refunfuñaron mientras él se reía-. Oh bien, bien, lo retiro, lo retiro... Que los cielos me socorran y me libren de los idus de las enfurecidas damas Sawnn.

De nuevo se escucharon algunos refunfuños y justo entonces Teresa se plantó frente a él de pie con una enorme sonrisa:

-Hola.

Sebastian sonrió. Definitivamente empezaba a adorar a esa pequeña versión de su española.

-Señorita Teresa, qué placer poder verla de nuevo.

Teresa se rio y sin mediar palabra se encaramó y se sentó en sus rodillas.

-Camile dice que vos sois el cabeza de familia.

Sebastian sonrió:

-Algo así...

Teresa ladeó la cabeza ligeramente y entrecerró los ojos mirándolo fijamente:

-No lo entiendo... si vos sois el cabeza de familia y la duquesa puede daros órdenes que vos obedecéis ¿no sería ella el cabeza de familia?

- ¡Peque! -la reprendieron desde distintos lugares sus hermanos mientras Sebastian sonreía de oreja a oreja.

-Ciertamente es una conclusión acertada. Me corrijo pues. El cabeza de familia es la duquesa. -Decía riéndose

-Y que no se te olvide, Sebastian. -Añadió a su lado su madre alzando la barbilla.

Teresa sonrió mirándola y después al duque:

- ¿Por qué es una dama de carácter?

Sebastian estalló en carcajadas antes de mirar a su madre:

-Veo, madre, que no habéis perdido ocasión de corromper la inocente mente de cierta damita.

Su madre se rio.

-Y me enorgullezco de mi proceder.

Teresa se apoyó cómodamente en el pecho de Sebastian.

-Tere, no molestes a su excelencia. -Le ordenaba Alex desde su sitio en el suelo junto al resto de los pequeños.

-Pero si no le molesto... -Teresa alzó la vista y miró a Sebastian- ¿Verdad que no?

Sebastian la rodeó por la cintura y miró a su hermana:

-Al contrario. -Miró a Teresa-. Creo que puedes aprovechar para contarme el cuento que inspira esta representación.

-No es un cuento... es la narración del nacimiento de Jesús de Nazaret... -miró a lo que estaban construyendo-. Ese es el pesebre en el que se refugiaron sus padres, la virgen María y san José. Ahí nació Jesús y aquéllas son las casas y el mercado y demás partes del pueblo en el que no encontraron refugio. Durante los siguientes días acudieron los pastores y las gentes que escuchaban que había nacido el hijo de Dios, el Mesías esperado, querían verle y adorarle. Y... -señaló un punto alto de la construcción- ahí colocaremos la estrella que guiaba a los Reyes Magos en su peregrinación y que los llevó hasta el lugar donde se hallaba Jesús, que es la figurita de allí. -Volvió a señalar un punto concreto-. Le entregaron como presente, oro, incienso y mirra. Por eso, los niños, el día cinco por la noche, esperan la llegada de los Reyes que les traen regalos si han sido buenos a lo largo del año y como están cansados de

viajar, se les deja leche y galletas, para que repongan fuerzas, ellos, sus pajes y sus camellos. Yo se las pongo de canela y de vainilla y Alex de menta porque a papá le gustaba mucho la menta y cuando ella las hacía con mamá se acercaba a la cocina y se comía muchas de ellas... -Se enderezó un poco y le susurró- Alex le reñía, pero no lo hacía de veras porque siempre se reía y le perseguía por la casa llamándole ladrón de galletas... -Sebastian sonreía a la pequeña a la que le brillaban los ojos recordando a sus padres

- ¿Y tú por qué las haces de canela y vainilla?

Teresa se ríó traviesa.

-Porque son las que más me gustan y así puedo comer algunas cuando están recién hechas y calentitas... -se rio pícara- les pongo un poquito de miel y son "un pedacito de cielo" -decía sonriendo

- ¿Un pedacito de cielo? -preguntó divertido por el tono empleado.

Teresa asintió.

-Es lo que dice la señora Carverter cuando come algo que le gusta mucho.

Sebastian se rio.

-Entiendo...

Alex se levantó y se acercó a Sebastian. Extendió los brazos para que Teresa se aupare.

-Ven peque, aún has de terminarte la leche y explicarles a tus amigos la razón de que haya tantas figuritas de romanos y quienes son algunos personajes...

Teresa se rio y se volvió a mirar al duque.

-Excelencia, el deber me reclama. -Dijo enderezándose y tras eso le dio un rápido beso en la mejilla mientras él se reía y se abrazó a Alex que de inmediato la dejó con sus amigos. Se giró y volvió donde estaban las damas.

-Miladies. -Decía sentándose con ellas y bajando la voz-. Les he explicado a las dos niñeras cómo administrar el medicamento, pero me gustaría poder darles una dosis extra mediante bizcochos de chocolate como el que están comiendo en estos momentos, si me lo permiten. No querría correr riesgos con los más pequeños pues son los más vulnerables. -Las dos madres de los pequeños asintieron-. Excelencia -miró a la duquesa-. El ama de llaves me ha informado que entre los árboles del invernadero hay algunos frutales, naranjos entre otros.

-Sí, sí, me gustan mucho y dan un agradable aroma al invernadero- respondió

Alex sonrió.

-Prometo traerle esquejes de algunos árboles españoles muy aromáticos y que dan unas flores preciosas, como las flores de azahar, le explicaré a su jardinero jefe como cuidarlos. Pero lo comentaba porque he pensado que durante una o dos semanas los pequeños podrían tomar zumos de frutas variadas donde les pondré algunas hierbas para prevenir resfriados y problemas estomacales. Puedo asegurarles que les gustarán. Nosotros los tomamos desde niños y puedo enseñar a su cocinera a elaborarlos.

-Oh ¿haría eso? -preguntó la duquesa

-Por supuesto. El clima inglés no es muy propicio para ciertas frutas, pero, en cambio, un buen jardinero y unas instalaciones adecuadas pueden suplir en cierta medida el mal clima. Aun así, hay frutas muy buenas en las islas con las que pueden hacerse unos refrescos sabrosos y que ayudan a los pequeños a prevenir enfermedades, más ahora dado este contratiempo del agua.

Cam, que se había acercado, señaló:

-Y otra excelente opción es tomar frutas escarchadas o con miel -sonrió- desde luego a Teresa cualquier cosa a la que pueda echársele miel le sabe a gloria.

Alex se rio.

-Especialmente si su hermana pone en riesgo su integridad física para lograr dicha miel...-

-Sobre todo si ha de luchar contra las ardillas. -Dijo sonriendo la duquesa

Alex se ruborizó.

-En mi defensa, excelencia, diré que iba desarmada, esos animalitos peludos no son nada pacíficos... -sonrió- la próxima vez subiré con el tirachinas de cierta hermana belicosa...-

Cam se rio.

-Pues ya nos explicarás cómo te las ingeniarás para disparar haciendo equilibrios, sosteniendo un bote de miel e intentando sujetarte al árbol...

Alex se puso en pie sonriendo

-En ese caso, cierto hermano con escasas dotes para trepar por los árboles deberá ofrecerse voluntario para tan peligrosa contienda, al fin y al cabo, es tu deber cuidar de tus indefensas hermanas.

Cam se rio.

-Cuidar de mis hermanas sí, pero indefensas... -alargó las últimas palabras- pero si sois peor que un ejército de hombres furiosos... peligrosas, belicosas, y lo que es más atemorizante, demasiado listas para el bienestar de la humanidad.

Teresa se rio tirando de su manga.

-¿Así que reconoces que somos más listas que tú?

-No, no... -decía tomándola en brazos-. He dicho, trasto impertinente, que sois demasiado listas lo que no significa más listas que tu inteligentísimo hermano...

Teresa le rodeó con los brazos el cuello.

-Pues para ser tan inteligente has cometido un error importante... -Cam frunció el ceño- has puesto la estrella detrás del angelito y ahora no se puede ver y si no se ve ¿cómo va a guiar a los Reyes Magos?

Cam se giró y miró encima de la construcción del pesebre.

-Cierto, un mero error de logística...

Teresa se rio.

-Pues si tu error de logística me deja sin reyes este año me volveré peligrosa, belicosa y... -hizo una mueca intentando recordar lo que había dicho él antes

-Atemorizante. -Le ayudó Alex alzando la barbilla.

-Eso, eso, atemorizante... -asintió tajante.

Cam puso los ojos en blanco.

- ¿Veis como dais mucho, pero que mucho, miedo? -suspiró- Qué Dios ampare a los pobres hombres que quieran casarse con ambas...

Teresa frunció el ceño mientras la depositaba en el suelo

-Eso es una crueldad... -dijo Teresa cruzando los brazos en el pecho- serán unos hombres afortunados y que nos querrán mucho y que cuando el pesado de nuestro hermano nos lleve la contraria, dirán que nosotras tenemos razón porque somos más inteligentes, buenas y no erramos nunca.

Cam estalló en carcajadas.

-Menuda arrogancia la tuya, engreída y vanidosa mujer. En estos instantes tienes tan elevada concepción de ti misma que tu ego no cabe en esta habitación... ¿qué digo? En toda la mansión.

Teresa resopló.

-Mi marido te dirá que eres un hombre ciego incapaz de reconocer la magnificencia cuando la tienes delante.

Cam estalló en carcajadas.

-Y de nuevo la modestia brilla por su ausencia... aún con esa magnificencia, te recuerdo que tras el almuerzo habrás de hacer tus tareas y que las revisaré, aun estando ciego, cuando Alex y yo regresemos.

- ¿Entonces no vais a dejarme acompañaros a montar? -dijo apenada

-Hoy no, peque, lo dejaremos para mañana, daremos un paseo largo y cabalgaremos por la zona de los molinos que tanto te gusta.

-Bueno... -dijo con resignación- así tendré tiempo para practicar con Camile, queremos aprendernos un dueto, ella toca el pianoforte.

-Me parece una idea maravillosa, peque, ahora ve a terminar de colocar las figuras de los animalitos con tus amigos y después subís a asearos antes del almuerzo.
-La instó Alex.

- ¿Puedo regalarle a Camile una de tus pastillas de jabón? Dice que le gusta como hueles.

Alex se ruborizó.

-Lady Camile ¿podrías venir, por favor? -Camile se acercó mientras ella se sentaba para quedar a su altura- ¿Es cierto que os agrada el aroma de mi jabón?

Camile asintió.

-Ajá. Teresa dice que la base es una flor española.

-Así es. Flor de Azahar, y la misma combinación uso para mi perfume. Pero... -ladeó un poco la cabeza- creo que mi jabón tiene un aroma demasiado intenso para alguien aún tan joven, sin embargo, puedo elaborar una base más suave si le gusta. Puede venir mañana por la mañana con Teresa y conmigo a casa pues recogeré algunas hierbas para elaborar algunos preparados y podemos seleccionar juntas algunos aromas con los que elaborar un jabón especial, con la flor de azahar como base, y un poco de rosas y de lilas.

- ¿Un jabón solo para mí? -preguntó

Alex asintió sonriendo.

-Si damos con un aroma que os guste y que quede bien en jabón podríamos mandar una muestra al perfumista de Londres para que elabore una fragancia idéntica en perfume. Eso es lo que hemos hecho Teresa y yo. Elaboramos un jabón y un aceite a nuestro gusto y después lo enviamos a un perfumista de Bow Street que conocemos y reprodujo la esencia en un perfume para cada una.

-El mío tiene rosa de York, lavanda, un poco de azahar y por supuesto de miel. -Se rio Teresa-. Así queda un aroma muy suave y dulce. Huele. -Tomó un mechón de su pelo.

Camile inhaló el aroma

-También huelo un poco a melocotón...

Teresa sonrió -sí... ven... -la tomó de la mano- si terminamos pronto te enseñaré nuestra colección de jabones y mientras te hace uno para ti elegirás el que quieras usar... -las dos se alejaron

-No puede negarse que es una tirana. -Dijo Alex mirando a Cam y caminando con él hasta donde estaba Teresa-. Ese rasgo no lo ha heredado de mí.

Cam se rio y puso los ojos en blanco. La duquesa miraba a su hijo cuya atención se encontraba centrada únicamente en las dos hermanas especialmente en Alex y sin saberlo sonreía cuando la veía reírse o cuando hacía algún gesto que le gustase. Tras unos minutos señaló en voz baja.

-Sebastian, deberías invitarla a ser tu acompañante durante el almuerzo de mañana. Puesto que en él los invitados elegirán libremente dónde sentarse y con quién, puedes aprovechar para pasar un tiempo con ella... -Sebastian miró a su madre entrecerrando los ojos. La duquesa sonrió pícaro-. Puedes valerte de la pequeña para disfrutar de su compañía. Creo que a nuestra señorita Teresa le caes en gracia, así que te facilitaría mucho el camino.

-Madre... -murmuró cerrando ligeramente los ojos sintiéndose ligeramente como un adolescente al que su madre guía en la dirección que gusta

-Oh, bueno -movió la mano al aire despreocupadamente- si no quieres, puedes dejarla socializar libre. Seguro le saldrán compañeros de mesa por doquier. Es evidente que es ajena a su atractivo, pero dudo que nuestros invitados adolezcan de la misma ceguera.

Sebastian gruñó y miró a Alex en la distancia. Ciertamente era ajena a toda afición, intento de galanteo o seducción y desde luego a lo hermosa que era, lo que la convertiría en una luz a la que todos los caballeros acudirían como polillas. Suspiró.

-Ya que hablamos de mañana, madre, creo que antes del almuerzo iré a ver la contestación del conde Vrolier a nuestra invitación pues de haber aceptado debiéramos advertir al doctor y a su hermana de ese hecho. No me gustaría colocarlos en una situación más incómoda aún de la que a buen seguro será ese reencuentro.

-Umm. -Su madre lo miró-. Ciertamente deberemos vigilar al conde y a sus acompañantes para asegurarnos de que no incomodan a nuestros invitados y menos aún ofenderlos con gestos o comentarios como ese de "*sangre sucia*"... -dijo bajando mucho la voz.

Sebastian asintió.

-Sigo sin entender la conveniencia de invitar a un hombre incapaz de reconocer a sus nietos y sí, en cambio, de juzgarlos con esa frialdad... -miró a su madre-. Tengo un mal presentimiento con esto...

-Piénsalo de esta manera. No solo nos aseguraremos de que los hermanos conozcan mejor a la nobleza y puedan comparar de primera mano a ese abuelo frío y malicioso con los que son tan distintos a él. Sino que, además, podremos poner en su sitio a ese pomposo petulante, demostrándole que juzgamos y estimamos a esos nietos a los que tanto rechaza, muy por encima de él. También servirá para que puedas encararlo con firmeza si estimas que se propasa con ellos lo que, a buen seguro, nuestra deliciosa señorita Alejandra agradecerá y apreciará si ello es debido a tu defensa frente a quien los juzga y trata tan mal.

Sebastian suspiró.

-Aun así, madre, esto puede volverse en nuestra contra... -Se levantó- discúlpeme señoras, creo que aprovecharé este tiempo que resta para el almuerzo para revisar algunas cosas pendientes en mi despacho.

Tras sentarse tomó la pila del correo donde buscó los dos sobres que le interesaban. El sello de Brummer estaba en el primero.

-Umm... ha aceptado y viene con todas las damas que si considera de su familia... estúpido petulante... -murmuró. Lo dejó a un lado y tomó el del marqués- umm... esto es interesante, envía a su hijo mayor, con su hija y esposa... -llamó por el cordón y un minuto después apareció Ronald.

-Excelencia. -Decía haciendo la formal cortesía.

-Por favor, avise a mis primos y cuando se hayan marchado, pídale discretamente al doctor que venga a verme.

-Enseguida, excelencia.

Tras retirarse, Sebastian sonrió, con la casa llena de primos, Ronald no necesitaba que especificase a qué primos se refería, le conocía demasiado bien...Se levantó y se sirvió una copa de vino dulce que el doctor y sus hermanas habían traído como regalo en una barrica con elaborado sello del lugar de origen, algún lugar de su tierra. Tras el primer sorbo reconoció que era delicioso, con un suave sabor afrutado, con aroma y cuerpo y un regusto agradable fuerte y suave a la vez. Como su española. Sonrió al pensarlo. Esos suaves y bonitos rasgos, esos ojos verdes y esa sonrisa alegre y sincera eran su perdición...

- ¿Nos llamabas? - preguntaba Calvin al entrar.

Sebastian levantó la vista tras sacarle de su ensoñación y los miró.

-Si, sí. Servíós una copa y sentaos... -Tras hacerlo los miró- he recibido contestación del marqués. En su lugar vendrá su hijo, acompañando a su madre y a su hermana...

Lucas frunció el ceño.

- ¿El hijo que intentaba a cortejar a Gloria?

-No, no. El mayor... Pero tengo un presentimiento, creo que el marqués actúa en connivencia con sus dos hijos o por lo menos con su conocimiento.

-Conozco al mayor y se parece mucho al marqués. Frío, hermético. No es estúpido. Si está confabulado con su padre, no se delatará, así como así -Dijo Christian

-Eso corrobora mi idea de que viene a inspeccionar el terreno y conocer el estado de su plan. Sino ve a nadie enfermo en la casa puede que empiece a darse cuenta de que para conseguir su propósito han de llevar a cabo otras acciones, lo que no deja de ser peligroso para nosotros. Por otro lado, si le dejásemos claro que sospechamos de ellos quizás desistan de atentar contra la familia, muy especialmente

cuando los cinco le hagamos saber que no toleramos nuevos atentados y que, de facto, se han ganado a cinco enemigos que no solo no dan segundas oportunidades, sino que vamos a ser implacables con él, con su padre y con cualquier miembro de su familia de siquiera intente pensar en nuevos daños a los nuestros... -dijo bajando la voz y enronqueciéndola de manera significativa.

-El marqués es lo bastante mezquino para no conformarse con meras amenazas, Seb. Creo que debiéramos tomar medidas drásticas, al menos de corroborarse nuestra suposición de ser él el culpable. -Señaló Calvin entrecerrando los ojos.

-Y, sin embargo, creo, que no cejaría si no le asegurásemos que tenemos pruebas y que vamos a usarlas sin dudarle empleando toda nuestra fuerza y poder para hacerle pagar el daño que ha intentado causar a nuestra familia... -dijo Adrien con seriedad-estoy con Calvin. Juzgo al marqués en extremo mezquino y, además, peligroso, más aún cuando no logra sus objetivos... -dijo alzando las cejas- no debemos bajar la guardia con él y, por supuesto, con sus hijos, si como presumimos también adolecen de los defectos del padre.

-He ordenado a Ronald que vigilen al marqués y a cualquier persona que le acompañe, incluido su servicio. Se lo reiteraré más tarde con relación a su hijo. - Añadía serio Sebastian antes de tomar otro sorbo de su copa cuyo sabor le trajo a la mente el otro asunto que quería tratar con ellos-. Ya que mencionamos a uno de los invitados molestos, el conde Vrolier ha aceptado la invitación que le envió mi madre, de modo que vendrá al almuerzo y al baile del sábado.

Lucas frunció el ceño:

- ¿Consideras conveniente invitarlo? Seguramente pondrá a los hermanos Gallardo en una situación incómoda incluso aunque no llegue a insultarles. Dudo que se muestre cordial con ellos y con certeza los hermanos no gustarán verse como objeto de malas miradas o de cierto desprecio del conde y sus acompañantes.

-Lo sé. La idea es de mi madre que piensa que, cuando los hermanos vean por sí mismos la diferencia entre el conde y sus otros pares, dejarán de sentir tantos recelos ante la aristocracia, pues al fin y al cabo, ellos forman parte de la misma aun cuando prefieran no utilizar su condición de tales.

-No lo sé, Seb... -dijo Adrien mirándole fijamente empleando ya el nombre en confianza que usaban en familia-. Ese experimento puede volverse en tu contra con mucha facilidad. Si los insultare, siendo el conde tu invitado y estando todos bajo tu techo pueden considerarte, y con razón, responsable del agravio. Y por lo poco que conocemos al doctor, me parece que no es de los que permiten ni perdonan que se dañe en modo alguno a sus hermanas.

-Soy de la misma opinión, Seb, si ocurriera cualquier cosa seremos responsables por colocarles en esa situación. Recuerda que tu madre los puso contra la espada y la pared para conseguir que aceptasen instalarse unos días aquí y podrían considerarlo una encerrona.

Sebastian suspiró.

-Soy consciente y puedo reconocer que me escama esta idea, pero ya está en marcha, de modo que solo puedo intentar evitar que ocurra algún desastre. Lo primero para ello, he de pedirles que estén atentos al conde y sus acompañantes. Debemos procurar evitar cualquier incidente. -Todos asintieron-. Y lo segundo es informar al doctor, para que no se vean sorprendidos, que el conde y sus acompañantes vendrán a algunas de las fiestas.

-Es posible que se lleve a sus hermanas de regreso a su casa, lo sabes, ¿verdad? -Preguntaba Lucas mirándole fijamente.

-No creo que el doctor y sus hermanas sean de los que huyen ante el primer contratiempo, aunque respecto a la pequeña, creo que los dos mayores se mostrarán muy protectores y para ser fiel a la verdad, no me agrada la idea de que la pequeña se vea siquiera mirada con altivez por el conde o por cualquiera que le acompañe. - Señaló con gesto serio el propio Sebastian.

-Podríamos pedirle a nuestras hermanas que se aseguren que, en el almuerzo o en cualquier otro momento, la pequeña no se halle nunca sola y que, en caso de acercársele el conde o sus acompañantes, la protejan. Todas están bastante curtidas ya en los salones como para saber frenar cualquier intento, por velado que sea, de insulto o menoscabo tanto a caballeros como a damas. -Señalaba Adrien con practicidad.

-No es mala idea, más estoy convencido de que los dos mayores no dejarán sola a la pequeña desde el instante en que informe al doctor de la presencia del conde. Pero no está de más que también las damas la protejan. -Asentía Sebastian-. Dejarme solo unos instantes mientras informo al buen doctor de que su indeseable abuelo ha tenido a bien acompañarnos.

-Una cosa. -Decía Lucas levantándose- ¿Has pensado que a lo mejor al conde no le agrade saber que entre tus invitados, especialmente entre los que se alojan en la mansión, se hallan los hermanos? Puede que la sorpresa haga que se revuelva no contra quienes los han invitado sino contra los hermanos, en cuyo caso es posible que se sienta aún más acicateado para emprenderla contra ellos.

-Lo he pensado, sí, y como digo tengo un mal presentimiento con esto, pero ya es tarde para retirar la invitación de modo que... -suspiró- intentemos que no ocurra nada que debamos lamentar.

Los primos salieron y unos minutos después entró Cam precedido por Ronald.

-Gracias Ronald. Por favor, no tardaremos mucho, pero avísenos cuando esté listo el almuerzo.

Tras retirarse y ofrecer al Cam una copa, una vez hubo tomado asiento frente a la chimenea, Sebastian lo miró.

-He de reconocer que su vino dulce es excelente, doctor. He de agradecer su amabilidad al compartirlo-

-También tenía motivos interesados en ello, excelencia, pues pretendo que las damas no tomen jerez o vino alguno durante estos dos días en que las estamos medicando. Este vino dulce es más suave y tiene menos alcohol y puede suplir esa privación. Además, hemos explicado a su chef como caramelizar algunas frutas con él para enmascarar el sabor de los polvos para los más pequeños. Todo, por supuesto, independientemente de que beberlo es un pequeño capricho y placer que nos permitimos en casa en algunas ocasiones.

-Empiezo a darme cuenta de que no da usted puntada sin hilo doctor.

Cam sonrió.

-No siempre, no tema, suelo ser muy franco.

-Sí, lo he notado... - Sebastian sonrió- Ronald le habrá dicho que ya han traído el encargo del boticario de Londres.

-Así es. De hecho, Alex ya está con algunos de sus primos más jóvenes purificando el agua del pozo... -suspiró- es más mañosa que yo en esas cosas. He de reconocerlo... -Sonrió-. Esa especie de tacto con las plantas y las hierbas la hereda solo la parte femenina de la familia... mi abuelo decía que donde haya un hierbajo inútil a los ojos de un varón una mujer Gallardo encuentra infinidad de usos y fines...

Sebastian se rio.

-Es por eso lo de la habilidad para hacer medicamentos, presumo... -Cam asintió-Supongo que también se incluirá el talento para hacer jabones y aceites que antes mencionaron.

-En parte, supongo que así es, Teresa y Alex parecen percibir bien los aromas y fragancias, pero no dudo que sea una habilidad muy frecuente en las mujeres en general. Pero lo de crear jabones y aceites creo que es una habilidad adquirida por la necesidad. Durante los asedios, mi madre y Alex fabricaban jabones para la población y los soldados pues la higiene siempre ayuda a evitar epidemias y la propagación de

enfermedades, de modo que facilitaban mucho la supervivencia, pero también la labor de mi abuelo y del sanitario del regimiento.

-Es comprensible, supongo. Recuerdo que, durante las últimas batallas en Francia, aprovechábamos las cosas más aparentemente absurdas para alimentarnos y para mantenernos despiertos. Lucius me obligaba a masticar tabaco para mantenerme alerta y despierto y aun cuando funcionaba no puedo sino reconocer que ahora detesto no solo el tabaco en cualquiera de sus versiones sino incluso el olor.

Cam se ríó.

-Ese truco lo vi en muchos compañeros de mi padre. Llevaban siempre tabaco de mascar en sus bandoleras cuando iban de patrulla y en cuanto regresaban se pasaban días tomando infusiones de té con menta o masticando hojas de menta o hierbabuena directamente para eliminar el tabaco en su boca... -se ríó- era curioso verlos venir constantemente a casa y pedir a mi madre las hojas de la menta que cultivaba en el jardín. Mi padre la llama santa menta.

Sebastian sonrió.

-Estaban muy unidos a sus padres ¿no es cierto?

-Mucho. Mi padre se crio de acuerdo con las normas y costumbres de la aristocracia inglesa y a pesar de que nos inculcó esa educación, especialmente a Alex y a mí, de ahí que siempre tuviéremos institutrices inglesas, no obstante, le gustaba la idea y tradición de familia más españolas, donde tanto los ricos como los pobres, como los nobles y los carentes de títulos, criaban a sus hijos con cercanía. Los nobles españoles son muy estrictos con las normas de cortesía y de rango, pero también más cercanos en trato a sus hijos que los ingleses. Jamás hicimos las comidas apartados de los adultos, ni vivimos lejos de ellos bajo la supervisión de otros. Más al contrario, mis padres y mis abuelos nos educaron y aun contando con esas institutrices o niñeras, jamás nos mantuvieron lejos de ellos. Sé que sus primos pequeños comparten la mesa con los adultos en estas fechas precisamente porque son estas fechas, y que incluso en eso son un poco excepcionales a otras familias de la aristocracia, pero Teresa comparte las comidas y, en realidad, todas las horas del día en que no está en la escuela o cuando atendemos a algún paciente, con nosotros. Montamos a caballo con ella, paseamos, jugamos, hacemos excursiones y viajes siempre con ella. No concebimos otra forma de vida para nosotros, la verdad sea dicha.

-Reconozco que la aristocracia mantiene a los niños apartados durante su formación hasta que casi son adultos y aunque en esta familia nos permitimos ciertas licencias en ese aspecto, acierta al decir que los pequeños comparten mesa y mantel ahora con nosotros en todas las comidas porque es un periodo estival, pero reconozco que me gustan mucho las mesas bulliciosas y que suelo añorar el jaleo de voces y conversaciones caóticas cuando volvemos a la rutina...

Cam .

-Yo, en cambio, a pesar de que solo son dos mis acompañantes a la mesa, puedo asegurarle que no tengo, durante esa rutina, una mesa tranquila ni amordazándolas.

Sebastian se rio divertido ante la forma de expresar esa alegría constante que rodeaba al doctor gracias a solo dos personas.

-Reconozco que la pequeña Teresa es adorable, pero un terremoto difícil de controlar.

Cam sonrió.

-Que no os engañe excelencia, no es difícil de controlar simplemente es incontrolable...

Los dos se rieron, pero Sebastian enseguida tornó su rostro serio.

-Doctor, quería hablar con usted para mencionar algo que creo necesario sepa... -Cam lo miró fijamente-. Entre los invitados de mañana que han aceptado asistir al almuerzo campestre y también al baile del sábado se encuentra el conde Vrolier, que, además, vendrá acompañado por su nuera, la hermana de ésta y por sus tres nietas,

Cam asintió tajante:

-Entiendo... -miró unos segundos la copa-. Advertiré de ello a mis hermanas y haré lo imposible para mantener las distancias y evitar una situación embarazosa para vuestra familia, excelencia. Sin embargo, si he de advertiros que, si alguna de esas personas hace algo para insultar o simplemente incomodar a mis hermanas, no me quedaré de brazos cruzados, y por supuesto, daré por terminada nuestra estancia en vuestra casa.

-Lo entiendo. Y puedo asegurarle que como invitados míos y de mi familia no permitiremos que sean tratados con descortesía por nadie y menos por invitados a mi casa y de hacerlo tomaremos las medidas oportunas.

Cam entrecerró los ojos ligeramente.

-Excelencia, le aseguro que Alex y yo nos sabemos defender sin problema y, tanto si se acercan a nosotros como si no, evitaremos una situación escandalosa y nos defenderemos sin causar alboroto, más no así Teresa que es una niña y, por muy inteligente y tenaz que sea, carece de la malicia y de los malos pensamientos necesarios para defenderse de ciertas personas. No pienso dejarla sola mientras

permanezcan ellos aquí y si por alguna circunstancia hemos de atender nuestras obligaciones, la llevaremos con nosotros. No la dejaremos sola ante la posibilidad de verse tratada como la última vez que vimos al conde. En aquella ocasión, por el recuerdo a nuestro padre, decidimos no hacer nada que pudiera enturbiar su memoria y soportamos el desdén y la descortesía del conde hasta cierto punto. Ahora las cosas no son como esa primera y única vez que vimos al conde y a sus nietas, en compañía de su nuera y su hermana. Fuimos con buenas intenciones y por mera cortesía, a pesar de saber de antemano lo que nos encontraríamos. Mis buenas intenciones se agotaron en esa ocasión y aunque no les desee mal alguno, tampoco les daré oportunidad alguna de dañar a mis hermanas estemos en su casa o no... -miró fijamente a Sebastian.

Tras unos segundos Sebastian lo miró suavizando el rostro.

-Hemos pensado, si le parece bien, que, si en alguna ocasión han de hacer alguna cosa y deben dejar a la pequeña, aunque solo sea unos minutos, podrían solicitar a cualquiera de las damas de mi familia, especialmente a mi hermana y mis primas, que sean ellas las que permanezcan con ella. Le aseguro que velarán por ella y la cuidarán.

Cam sonrió ligeramente.

-Os lo agradezco, excelencia, y lo tendré presente, pero, si está en mi mano, evitaré dejar a Teresa en unas manos que no sean las mías o las de Alex.

Sebastian asintió sintiéndose cada vez más molesto ante la idea de que el conde visitare su casa. Cam había dicho que habían visto en una única ocasión al conde y por sus palabras era fácil entender que no solo el conde sino las damas que estaban con él tuvieron un comportamiento poco agradable con el doctor y su familia, por lo que sus celos de antes no solo se justificaban, sino que era evidente que no debiere bajar la guardia respecto a ellos.

-En cualquier caso, doctor, espero sepa que puede pedirnos lo que necesite y que si cree que debiéremos intervenir no dude en pedirnoslo a cualquiera de nosotros. Son invitados en mi casa y como tales me corresponde velar y proteger su comodidad y bienestar.

-Gracias. De darse la situación, en que lo creamos necesario, os lo haré saber.

-Bien. En ese caso ¿qué le parece si regresamos a un ambiente más alegre?, no dudo que, dentro de poco, Ronald entrará para transmitirnos la tajante orden de mi madre de que salgamos de aquí-

Cam sonrió antes de ponerse en pie, pero antes de salir se abrió la puerta y entraron como un vendaval Teresa, Camile, Josh y Rupert.

-Sebastian, Sebastian. -Gritaban eufóricos sus primos-. La perrita va a tener los cachorritos ¿podemos ir a verlos? -decía excitadísimo Josh tirando se su mano

Sebastian se ríó -Tendréis que preguntar a Julián pues la perrita es suya, pero presumo que sería mejor que fuerais a ver a los cachorros cuando hayan nacido y los hayan acicalado un poco. -Tomó Camile de la mano y cerró la que Josh le tenía sujeta-. Venid, mejor almorzáis y cuando la perrita y sus cachorritos hayan descansado, los visitáis, además, con tantas personas alrededor, seguro que se pone nerviosa y la asustaremos. -Decía caminando ya con ellos hacia el comedor.

Teresa de la mano de Cam permanecía en silencio.

-Peque, te veo muy calmada -Cam entrecerrando los ojos con desconfianza la miró-¿qué tramas?

Teresa se ruborizó.

-Nada, solo pensaba si Alex me dejaría traer un poco de miel a los cachorritos.

Cam sonrió.

-Si ello significa que la vas a hacer trepar a más árboles en los próximos días te aseguro que no te dejará, de cualquier manera, no debieras dar miel a los cachorros todavía. Han de alimentarse solo de leche de su madre para que no enfermen.

-Oh... -ya entraban en el comedor donde comenzaba a llegar el resto de la familia- ¿y a la perrita? A ella sí. Tú siempre dices que las madres han de alimentarse bien para que sus hijos crezcan sanos.

Cam sonrió.

-Te propongo una cosa. Mañana, cuando vayamos a casa, entretendré a Alex unos minutos mientras tú robas un poco de la miel del tarro grande para dárselo a la perrita, pero, a cambio, tú te portarás bien los próximos días y nos obedecerás a Alex y a mí sin rechistar -se arrodilló frente a ella y bajó la voz-. Peque, a partir de mañana habremos de tener cuidado con algunos invitados a la mansión. El conde de Vrolier y aquellas damas que estaban con él ¿las recuerdas? -la pequeña asintió-Vendrán a algunas fiestas y quiero que me prometas que te alejarás de ellos y que permanecerás siempre junto a Alex y junto a mí. Si alguna de esas personas se acercase a ti o te dijese algo vendrás a buscarnos de inmediato. Pero, de cualquier modo, debemos intentar evitarlas y tú, peque, debes permanecer con nosotros.

Teresa asintió.

-No me gustó el conde. Fue malo con nosotros y puso triste a mamá. Eso lo recuerdo... -decía rodeando con los brazos el cuello de su hermano que se enderezó llevándola consigo

-Lo sé, peque, lo sé. -La besó en la mejilla-. Pero ahora ya no lo permitiremos ¿verdad? -Teresa asintió suavemente sin mucha convicción- y si te hacen o dicen algo, Alex y yo te vamos a proteger, nos lo debes decir de inmediato. -Esta vez asintió tajante. Alex que se había acercado miró fijamente a Cam-. Después hablamos con calma. -Añadió bajando la voz. Alex asintió

-Peque, puedes sentarte con Lady Camile, pero promete que no alborotaréis.

Teresa la miró y sonrió

-Le he regalado el jabón de frutas. Le ha gustado mucho.

Alex sonrió

-Bien, en ese caso, procuraremos que su jabón tenga algunos aromas afrutados... -la tomó de la mano y la guio hasta donde empezaban a situarse los pequeños y tras sentarla le susurró al oído-. Recuerda. Al estilo inglés.

Teresa sonrió asintiendo. Antes de enderezarse la duquesa ya le había tomado del brazo y aunque sorprendida se dejó llevar:

-Normalmente cuando está solo la familia no adoptamos la costumbre de seguir protocolo alguno en la asignación de los sitios de los comensales. Espero que no les importe que continuemos eligiendo libremente los asientos. Suele permitirnos relacionarnos más abiertamente entre nosotros -Alex solo sonrió-. por ello, ¿Qué le parece si hoy se sienta a mi lado y me habla un poco de su vida por estos lares?, presumo ha sido bastante activa a tenor de lo bien que hablan los lugareños del buen hacer del doctor y de su hermana.

Alex sonrió.

-No sabría decirlo, excelencia. Ocupados puedo aseguraros sí hemos estado, especialmente desde que se supo que el doctor era joven y aunque esté mal decirlo, atractivo. -Sonrió-. La primera semana fue un caos, pero a partir de ella, puedo asegurar todas las madres con hijas solteras en millas a la redonda han pasado por la consulta con una excusa u otra.

La duquesa sonrió.

-Bien, no puedo culparlas, su hermano, querida es mucho más que atractivo, con esos bonitos ojos y esos rasgos tan mediterráneos.

Alex se rio –Excelencia, voy a tener que llamaros al orden... -dijo entrecerrando los ojos y sonriendo

-Ni se le ocurra, de las pocas cosas que se nos permite a las ancianas es admirar a los caballeros atractivos sin disimulo...

Alex sonrió –Lo que no quita que partáis de una premisa errónea, excelencia- decía ya sentándose junto a ella al tiempo que el resto de las damas-. No sois ninguna anciana y estoy segura de que lo sabéis, pero lo alegáis como medio para salir impune de las faltas... -alzó la ceja con diversión

La duquesa se rio.

-Culpable, querida, culpable... pero más le vale guardarme el secreto o enviaré a todas las matronas para dar caza a su hermano.

Alex se rio.

-Creo que eso asustaría a mi hermano, excelencia, que no así a mí.

-Aún con ello, usted también es culpable de guardarse información pues estoy segura de que no solo su hermano se ha visto asediado por las damitas y sus madres, en su caso, seguro que más de un caballero ansioso se ha fingido enfermo en los últimos meses.

Alex sonrió

-Me declaro inocente, excelencia. -Alzó la barbilla sonriendo-. No ha sido así, y aunque lo hubiere sido, mi hermano jamás permitiría que tales caballeros se presentasen ante mí, es muy protector, pero, además detesta los engaños y las mentiras como medio de obtener nada, aunque sea la cosa más inocente del mundo y sabe que yo las detesto cuando tienen algún propósito en beneficio propio. Además, si un caballero es tan bobalicón como para no valerse de sus naturales capacidades, de sus virtudes y de su inteligencia para ganarse a una dama y sí, en cambio, de mentiras y subterfugios no merece ni siquiera que se le preste atención. Estoy segura de que estáis de acuerdo conmigo, excelencia, no en vano sois “una dama de carácter” como bien remarcó mi hermana.

La duquesa se rio francamente divertida.

-Y no soy la única, querida, no soy la única-

Alex sonrió con picardía. Durante el almuerzo, Alex pudo comprobar que la duquesa, Lord Christian, sentado a su izquierda, lady Alberta y Lord Julián frente a ella, la iban interrogando de manera sutil sonsacando datos sobre ella y sus hermanos

que parecían ser de su interés y no por menos que podía reconocer la habilidad de sus cuatro compañeros de mesa en estas lides. Además, pudo escuchar y observar desde su sitio que Cam también era objeto de su particular interrogatorio.

Una vez terminado el almuerzo y durante el té, Cam y Alex acordaron ir con el duque a inspeccionar los pozos y antes de terminar Teresa se sentó en el regazo de Alex como solía hacer tras los almuerzos para programar sus tareas. Ambas se sentaron en un asiento algo apartado y empezaron a intercambiar ideas con tranquilidad. Tras unos minutos Cam se acercó para avisarlas que debían marcharse en unos minutos.

-Bien. -Decía Alex poniéndose en pie-. Iré a cambiarme y mientras puedes subir con Teresa y seleccionar la tarea de alemán, es lo único que no hemos concretado. Pero no dejes que te líe que empieza a hacerse la remolona cuando se trata del alemán y salvo que se trate de libros de filosofía o de historia no quiere leer nada en ese idioma.

Teresa resopló.

-Bueno, eso no es del todo cierto. -Se defendía tomando la mano de Cam-. Pero a veces me resultan muy aburridos y, además, es una lengua que suena brusca. Me gusta más el italiano.

-Tramposilla, eso es porque se parece mucho al español. -Señalaba Cam tomándola en brazos después de hacer la cortesía a los anfitriones antes de salir.

Una vez se hubieron retirado la duquesa sentada junto a las damas sonreía satisfecha:

- ¿Y bien? -preguntó sin ninguna destinataria en concreto

-Tenías razón, una gran duquesa. -Aseguró Lady Alberta sonriendo-. Y la creo muy capaz de mantener en vereda a Sebastian.

-Sin mencionar que se halla completamente prendado de ella... -Sonrió Lady Claire-. Ha estado todo el almuerzo pendiente de lo que decía más que de las conversaciones cercanas.

Todas se rieron disimuladamente mientras la duquesa miraba de soslayo a su hijo que estaba a punto de marcharse con los hermanos.

-He de reconocer que me gusta mi futura hija, pero especialmente me gusta la pequeña Teresa. -Dijo la duquesa claramente satisfecha.

-Pues me parece que no eres la única porque Camile ha encontrado a su perfecta compañera. -decía Lady Alberta-. Confieso que siempre me preocupó que no tuviere una prima o hermana de la misma edad como el resto de nuestros hijos, porque Rupert y Josh se tenían el uno al otro y aunque Camile pueda aún jugar con ellos, dentro de unos años necesitaría una confidente al igual que vuestras hijas.

-Pues ya puedes dejar de preocuparte porque las pequeñas parecen congeniar a la perfección. -Dijo Lady Juliette-. Es más, se han hecho inseparables.

-Aunque debiéremos preocuparnos más por ese bobalicón de tu hijo al que parece que le está costando demasiado atraer a su futura duquesa. -Señalaba sonriendo Lady Claire deslizando los ojos hacia la duquesa-. Más diría la joven parece aún no solo ajena al interés que despierta en él sino además carente de un recíproco interés...

-Yo no estaría tan segura de eso... -dijo la duquesa con un brillo malicioso en la mirada-. Más, por el contrario, creo que Sebastian no le es del todo indiferente y, aún a riesgo de pecar de presuntuosa, sinceramente creo que mi querida española está tan prendada como él solo que carece de experiencia en estas lides.

-Umm... es posible que carezca de experiencia a la hora de tratar con calaveras... -Dijo divertida Lady Alberta-. Pero es demasiado inteligente para dejarse atrapar si no lo desea realmente...

Sonrió pícara a la duquesa y justo en ese momento Sebastian se levantó con tiempo para reunirse con sus dos invitados en el vestíbulo ajeno a las miradas que le dirigían las grandes damas de su familia.

Por alguna razón desde que se acercó esa mañana y examinó a Lucas en la puerta de los establos, sentía un intenso cosquilleo por tocar su piel, aunque solo fuere un roce casual o inocente. Caminaba hacia el vestíbulo pensando que ese cosquilleo, esa especie de nerviosismo por ella iba más allá del deseo. La observaba, le gustaba no solo su aspecto y esa belleza natural y atrayente, sino que le gustaba esa mente despierta, esa inocencia pícara y ese sentido del humor resuelto, ácido y mordaz sin malicia ni maldad. Empezaba a ser capaz de distinguir sus gestos y su risa y sabía que no le era ajeno. No era mera intuición, sino que ella se ruborizaba en su presencia más que ante cualquier otro, la había descubierto en un par de ocasiones fijándose en él y le sonreía de un modo distinto que a los demás, estaba seguro, no era solo vanidad masculina o mero deseo, sino que lo sentía, lo percibía y estaba esa mirada, esos preciosos ojos verdes que se volvían más claros en su presencia. Lo notó cuando, días atrás, le tomó de las manos y percibió un ligero temblor en su piel. Lo notó en los establos como también lo notó cuando tomó en brazos a su hermana tras la narración de la historia del Belén sentada en sus rodillas. Sí, sonrió metiendo las manos en los bolsillos mientras apoyaba el hombro en la puerta del vestíbulo mirando hacia la rotonda de la entrada, su española estaba a medio camino de ser su duquesa.

-Excelencia. -Y pensando en su duquesa su melodiosa voz sonó a su espalda. Se enderezó y se giró. Alex hizo una bonita reverencia ya vestida con su traje de montar. Miró a su alrededor- ¿Mi hermano?... presumo que Teresa lo está intentando liar con sus tareas... espero que disculpe la tardanza y que no tenga asuntos urgentes que atender que se vean perjudicados por nuestra culpa.

Sebastian sonrió.

-No tema, soy todo suyo... -dijo sonriendo seductoramente y disfrutando del inmediato rubor de sus mejillas-. No tengo asuntos urgentes salvo el de acompañarlos para examinar los pozos...

De nuevo sonrió con cierta dosis de arrogante seducción y vio que ella desviaba la mirada con cierta timidez hacia las escaleras esperando que su hermano apareciese de inmediato. Sonrió para su interior, definitivamente su española era ajena a toda afección o falsedad y carente de cualquier falsedad. Era demasiado transparente

- ¿Podría preguntaros una cosa, excelencia? -preguntó de repente volviendo a poner esa cara que ya reconocía cuando se concentraba o meditaba algo. Definitivamente le gustaba poder reconocer sus gestos, pensó sin evitar sonreír ligeramente.

-Por favor. -Se limitó a contestar.

- ¿Nos invitasteis unos días en Chesterhills después de haber invitado al conde Vrolier o, por el contrario, esperasteis a que estuviéremos aquí?

Sebastian entrecerró los ojos.

-En cualquiera de los dos casos presumo que no saldría bien parado ¿me equivoco?

-No habéis contestado a mi pregunta, excelencia, lo que os deja en una peor situación pues ahora dudaré de lo que digáis. -Respondió frunciendo el ceño.

Sebastian sonrió, por Dios que era deliciosa, inquisitiva, tenaz e inteligente.

-Lamento decir que la invitación se envió un poco antes de que aceptaren quedarse con nosotros, más si sirve de algo, no sabíamos si vendrían finalmente.

Alex giró y caminó hacia las escaleras exteriores.

-No sé muy bien si sirve de algo, excelencia, más no puedo negar que es una situación que a Cam y a mí nos preocupa. -Miraba fijamente a los jardines más allá de

la rotonda y que permanecían parcialmente nevados- Somos ajenos a todo lo relativo a esas argucias y enredos de sociedad, más no es eso lo que más nos inquieta. Saber a Teresa cerca del conde no nos agrada. La experiencia con él nos pone en guardia, pero en lo referente a ella nuestros recelos se justifican. Nosotros podemos defendernos pero Teresa no, pues aun cuando no le agraden esas personas por el recuerdo que tiene de ellas y de la única vez que los vimos, sin embargo, carece de la malicia necesaria para dañar intencionadamente a nadie aunque solo fuere de palabra y ello la deja en una clara desventaja ante el conde y sus nietas, sin mencionar a esas dos mujeres que aunque esté mal decirlo, irradiaban odio hacia nosotros, a pesar de que nunca les hemos hecho nada, ni siquiera las conocíamos... -su voz se fue apagando lentamente

-Aun cuando su opinión me consta que no le importa a su hermano y a usted, tengo la sensación de que algo hicieron o dijeron que si la dañó. -Insinuó con suavidad

Alex lo miró de soslayo y después de nuevo al camino y los jardines.

-Mi madre murió pocas semanas después de llegar a Inglaterra y aunque no esperaba nada bueno de la reunión con el conde, en especial porque nunca olvidó la carta que el conde envió a nuestro padre poco antes de que fuere herido de muerte en batalla, aceptó hacer esa visita, al igual que nosotros, solo para honrar al marido al que tanto amó. Soportó insultos nada velados, el desdén y el desprecio del conde y de esas dos mujeres por respeto a nuestro padre, pero el dolor que le causaron por la forma de referirse a su marido, a la unión entre ellos y a los hijos nacidos de un matrimonio feliz, nunca podré perdonarlo pues a ella no le dio tiempo a curar la herida que le produjeron a su corazón.

Sebastian la miraba y veía el reflejo dolido en sus ojos al recordar el pesar de su madre y esa tristeza que era tremendamente palpable. En ese instante se prometió a sí mismo hacer lo que fuere necesario para evitar que nadie la dañare, que nadie volviere a hacer salir esa mirada. No conocía a esas damas, o al menos no las recordaba, pero sabía con toda certeza que no le agradarían en modo alguno de igual modo que el conde ya le desagradaba más que ningún hombre que le viniere a la cabeza. Deseaba tocarla, abrazarla, besarla. Rodearle con los brazos amorosamente e inclinar el rostro para susurrarle que él la cuidaría, la protegería. Se acercó ligeramente y sus fosas nasales se llenaron del dulce aroma de su cabello, de la fragancia que desprendía su piel. Recordó la conversación de ambas hermanas con Camile y la referencia a una flor, tardó un segundo en recordar, azahar, flor de azahar, así se llamaba.

Alex giró un poco el rostro y lo vio a su lado. Llevaba unos minutos sintiéndolo. Sentía su presencia como la de ninguna otra persona, aunque no comprendía cómo eso era posible. El duque irradiaba un calor, un aroma, una sensación que le atraía, sin poder evitarlo. No era solo que fuera extremadamente atractivo, ni ese aspecto imponente, regio y solemne que se apreciaba desde lejos, ni tampoco esa mirada y esa

sonrisa que hacía estragos en su piel, en su interior y en todo su cuerpo, sino que era más, mucho más. Todo él la desconcertaba sin saber cómo o por qué. Su voz reverberaba en su interior de un modo que parecía calentarla de manera agradable, cálida, pero también producía un cosquilleo de nerviosismo en cada poro de su ser. Suspiró para su interior pues por algún motivo no quería moverse de donde estaba, aunque su cabeza y sentido común le dijeran que debería distanciarse un poco de él.

Sebastian la sonrió de un modo absolutamente arrebatador. Supo que a ella le afectaba tanto como a él. Su piel, su mirada, su azoramiento, difícil, por no decir imposible de disimular, se lo demostraban. Pero más revelador que todo ello era el hecho de que no se hubiere movido un ápice desde que giró el rostro y lo vio tan cerca de ella. Sí señor, pensó complacido, su española no era inmune a él.

- ¿Le gustaría que esperásemos a su hermano en los establos? Podría elegir la montura que más le gustase mientras tanto.

Alex sonrió:

- ¿Me dejaríais elegir el caballo que montaba el día del incidente en el río?

Sebastian se rió - ¿A Nerón? -la miró sonriendo-. Me temo señorita Alejandra que es demasiado brioso...

Alex sonrió alzando la barbilla.

- ¿Y por qué presumís que no soy capaz de montarlo por ser brioso?

Sebastian sonrió.

-Ciertamente muy presuntuoso por mi parte, reconozco mi falta, y ruego tanto su perdón como su indulgencia a la hora de imponer penitencia.

Alex sonrió-

-Deberé pensar ambas cosas, excelencia, de modo que habrá de esperar para conocer si concedo ese perdón y, sobre todo para saber en qué consistirá su justo castigo.

Sebastian ríó.

-Al menos considere como una razón para minimizar mi error, y con ello el castigo, el hecho de que Nerón jamás ha sido montado en silla de amazona.

-Umm... -entrecerró los ojos un instante-. Creo que eso minimizaría a lo sumo la falta de Nerón de haber cometido alguna, más no es el caso, excelencia. Sin embargo,

ha sido un buen intento... -sonrió con un pequeño brillo travieso que hizo estragos en Sebastian pues quería conservar esa imagen en su memoria para poder recordarla a placer cuando quisiera.

-Sois demasiado severa... -respondió sonriendo con placer

-Excelencia. -La voz de Cam llegó desde la espalda de ambos que se giraron de inmediato-. Cuando gustéis. Lamento la tardanza, pero cierto diablillo me ha retenido contra mi voluntad amenazando con insertarme en una espada si le ponía más deberes.

Alex se rio.

- ¿No te habrás ablandado?

Cam se llevó la mano al pecho teatralmente.

- ¿Y perder la oportunidad de torturar a uno de mis monstruos? ¡Jamás!

- ¡Cam! Debería darte vergüenza. No sé qué es peor que te muestres demasiado permisivo o que te salga esa vena peligrosamente sátira.

Cam sonrió malicioso;

-No puedo sino reconocer que en ambos casos disfruto por igual, pues si soy permisivo me gana una sonrisa y una mirada de agradecimiento infinito, pero si soy sátiro os sale ese brillo de furia contenida que tanto me divierte. Resulta ciertamente satisfactorio ser capaz de sacar esa vena belicosa con presta facilidad.

Alex resopló.

-Pues mi vena belicosa está a punto de darte en la cabeza con lo primero que encuentre.

Cam le pasó el brazo por los hombros riéndose.

-Vamos, vamos, mi belicosa hermana. Mantengamos esas manos y sobre todo esa mente ocupada antes de que pergeñes como trincharme como a un pavo....

-Umm... una excelente idea... hace mucho que no trincho ningún ave. -dijo ella camino de los establos.

Cam se rio.

-Como podéis comprobar, excelencia, mi integridad física corre constantemente peligro en manos de mis hermanas... -se rio-. De hecho, resulta milagroso haber llegado a superar los veinte años con vida.

-No tienes a la suerte Cam que a este paso no llegas a ver un nuevo año comenzar.

Cam estalló en carcajadas y después le dio un beso en la frente antes de separarse de ella mientras decía:

-Ahh.... pero me quieres demasiado, ranita. No podrías vivir sin tu pesado hermano mayor.

Alex resopló.

-No estaría tan seguro de eso, cada vez me resulta más atractiva la idea de ser la hermana mayor...

De nuevo Cam estalló en carcajadas caminando muy por delante de ella. En pocos minutos se hallaron de camino a los campos de la propiedad donde inspeccionaron cada uno de los pozos y, a pesar de la extrañeza que causó a Alex el encontrarlos custodiados por dos hombres armados, se abstuvo de preguntar. Al regresar Cam y Alex atendieron los avisos de varios lugareños regresando casi a la hora de la cena. Tras tomar un baño y cambiarse de ropa, Alex se reunió con Teresa en la sala de música donde estuvieron tocando algunas canciones en completa tranquilidad e intimidad pues casi toda la familia ducal se encontraba en el salón previo a la cena. Después se reunieron con Cam antes de entrar a dicho salón. Tras la cena en la que Alex y Teresa compartieron lugar con Lord Gregory que hacía las delicias de Teresa con sus bromas y su mirada picarona, los tres hermanos se sentaron cerca de la chimenea y departieron con el Tío Jeremy al que Alex y Teresa habían declarado como un hombre con ese acento gracioso procedente de las tierras irlandesas, pero, sobre todo, entrañable y muy divertido, pues ambas se reían mucho con sus historias y sus anécdotas.

Junto a Alex y Teresa se encontraban Camile y su hermano Lord Gregory, tan divertidos como ellas con el anciano caballero.

- ¿Y bien señoritas? -miraba a las pequeñas-. Me habían prometido decirme cuál de los cachorritos con los que han jugado esta tarde es su favorito.

-El mío es el que tiene dos manchas negras en las orejas. -Respondía tajante Camile-. Es el más comilón.

-El mío es el de color canela. Es el más pequeñito, pero el más bueno, te huele la mano y se acerca despacio... es muy guapo... -dijo Teresa sonriendo con aire soñador-.

El jefe de la cuadra dijo que fue el último en nacer así que también es el más joven, como yo, soy la pequeña y la más joven.

Unos minutos de charla después Teresa se sentó en las rodillas de Cam mientras éste departía con Lord Lucas y Lord Christian y empezó a adormilarse sobre el pecho de su hermano.

-Peque. -La llamó bajando la voz-. Voy a llevarte a la cama.

-No... -se quejó con la voz adormecida.

-trasto, te estás durmiendo.

Teresa le susurró al oído.

-No quiero quedarme sola en una habitación extraña.

-Ahh, bueno, si quieres me quedo contigo y leemos juntos la Odisea

-No la he traído... la olvidé junto a la ventana de la salita de casa... -lo miró apenada

-Creo, señorita, que Sebastian debe tener un ejemplar en la biblioteca, -Se adelantó a decir sonriendo Lord Lucas

Teresa lo miró y suspiró.

-Está traducida, se lo preguntó Alex antes a Ronald.

Lord Lucas sonrió -Supongo que no es fácil encontrar una traducción al español.

Teresa y Cam intercambiaron una mirada interrogativa:

- ¿Por qué iba a quererla en español? -Preguntó desconcertada Teresa a su hermano

Cam se encogió de hombros.

-Me temo que no os entendemos milord.

Lord Lucas también se desconcertó momentáneamente:

-Si no es una traducción en español ¿por qué el ejemplar traducido al inglés no es de su agrado?

-Nosotros no leemos libros traducidos, eso no tiene sentido, salvo que no se conozca el idioma... -Respondía aún sin comprender el porqué de su desconcierto y de lo que para ella era una pregunta extraña y sin sentido alguno.

Lord Lucas sonrió:

- ¿Eres capaz de leer en griego la Odisea?

Cam se rio comprendiendo entonces el porqué de la extrañeza.

-Milord, los tres leemos en varios idiomas desde pequeños y conforme crecíamos, nuestros padres y nuestro abuelo nos iban incorporando nuevos idiomas y nuevas lecturas. A la edad de Teresa, al igual que hace ella, todos leíamos, escribíamos y hablábamos latín, griego, español, italiano, francés, inglés y comenzábamos con el alemán. Teresa lo hace también en portugués pues era el idioma de su primera niñera. En nuestra familia adolecemos de una virtud que puede llegar a convertirse en un defecto, somos inquietos, muy inquietos, de cuerpo, espíritu. Sobre todo, de espíritu.

-No lo entiendo, milord, vos habláis varios idiomas, luego debéis leer en varios idiomas también... -decía Teresa aún sin entender el porqué de su extrañeza

Lord Lucas se rio.

-Puedo asegurarte, pequeña, que, aunque pueda leer en griego, latín y francés, a tu edad no dominaba ninguno de esos idiomas como para leer y entender con fluidez un libro tan denso como la Odisea...

-Bueno, yo aún no domino el alemán ni el portugués y a veces me atoro con el inglés...- dijo encogiéndose de hombros Teresa-. El alemán es un idioma muy feo.

Lord Lucas se rio.

-Bien, eso no resta que sí domines...- entrecerró un segundo los ojos -seis idiomas y eso que eres muy pequeña aún-

Teresa frunció el ceño.

-No soy tan pequeña...

Cam se rio

-Cierto, eres una anciana... -la abrazó bien para incorporarse con ella-. Ha llegado la hora de que la viejecita dé las buenas noches y se retire hasta mañana... -se

puso en pie con ella y Teresa le rodeó el cuello con los brazos mirando a los dos caballeros

-Buenas noches. -Se despidió apoyando la cabeza en el hombro de Cam y justo en ese instante llegó Alex que al ver a su hermano con Teresa en brazos supo que la iba a acostar

-Ven. -Abrió los brazos y Teresa directamente se echó a ellos-. Te ayudaré a ponerte el camisón y te acostaré. Cam -miró a su hermano- si quieres puedes subir más tarde y lees con ella un rato hasta que se duerma.

-Está bien... -besó a Teresa en la frente- pero no vayas a sentarte en el sillón. Te metes en la cama calentita y puesto que no te has traído la Odisea leeremos cualquier otro libro que elijas entre los que sí metieres en tu baúl.

Teresa asintió

-En tal caso, milores si nos disculpan, creo que nos retiramos, -Decía Alex manteniendo en brazos a Teresa. Después dieron las buenas noches a la duquesa y a las damas que estaban en ese momento con ella y subieron a su habitación.

Lord Lucas esperó a verlas salir del salón y tras ellas a su hermano para estallar en carcajadas:

-Desde luego, nuestra impresión inicial de que las hermanas Gallardo no eran cabecitas huecas queda muy lejos de la verdad.

Lord Christian aún se reía cuando Sebastian y su hermano se sentaron con ellos:

- ¿Podemos conocer la razón de vuestro ataque de hilaridad desenfrenada? - preguntó Lord Julián intrigado

-Digamos que hemos descubierto que los hermanos Gallardo, poseen numerosos talentos... -dijo Lord Christian divertido- talentos que no hacen sino convertir la conquista de cierta dama en una prueba nada desdeñable, casi una proeza,

Lord Lucas estalló en carcajadas ante la elección de palabras de su primo y miró a Sebastian que alzaba las cejas.

-Vamos, Seb, piensa que es un reto con un gran premio al final del camino si logras vencerlo... d-ijo Lord Lucas agujoneando aún más a Sebastian.

-Lo venceré sin necesidad de que aguijoneéis más mi orgullo... -refunfuñó mirándolos ceñudos.

Los tres caballeros se rieron ante el gesto de niño enfadado del duque al que por primera vez una mujer se le resistía, y nada menos que la única de la que se había prendado alguna vez. Lucas miraba son cierta sorna a su primo, había sido un hombre al que no se le resistía mujer alguna y menos una que le atrajese, pero la señorita Alejandra era... de repente lo entendió en toda su verdad, no era solo que estuviere prendado o que hubiere encontrado a una mujer que le gustase lo bastante para que fuere su duquesa. Su primo estaba verdaderamente enamorado, de ese modo del que solo se está una vez en la vida si tienes la fortuna de encontrar a tu pareja, a tu Némesis. Lo miró con detenimiento mientras charlaba con sus primos y realmente algo en él había cambiado, como si ahora algo dentro de él se hubiere asentado, se hubiere calmado... De nuevo sonrió, no podía negarse que el saber con certeza que había encontrado a su pareja en la vida debía de dar cierta paz y seguridad, más cuando se trataba de una mujer como la mayor de las hermanas Gallardo. Suspiró para su interior, tendría que ayudar al duque enamorado en su conquista, pensó divertido. Los cinco siempre se había ayudado en todo, pero en lo referente a mujeres nunca necesitaron ayuda ninguno de ellos, resultaba irónico que fuere en esta ocasión cuando lo hicieren por primera vez.

Sebastian se retiró y les hizo una señal a sus primos para que se reunieran con él tras habersele entregado una nota por parte de Ronald. Al llegar a la biblioteca del Sebastian, los hizo sentar tras ofrecerles una copa.

-Pedí a Ronald que organizase la vigilancia del marqués, bueno en este caso de su hijo y de cuantas personas vengan con él. Lucius no puede encargarse de vigilar al valet de milord pues le he encargado otra cosa por lo que necesito que alguno de los vuestros lo vigile de cerca.

-Se lo diré al mío. -Dijo Adrien-. Mi casa es la que está más cerca de la del marqués en Londres y a buen seguro se conocen cuanto menos de vista.

-Bien. -Asintió Sebastian-. En cuanto a sus mozos ya los ha cubierto Ronald y las doncellas de las dos damas que le acompañan se lo ha encargado a las de vuestras hermanas. Lucius se encargará del valet de conde Vrolier, más concretamente de sacarle cierta información y las doncellas de mi madre y de Alexa de las de las damas del conde especialmente de Lady Melisa y Lady Ariana. El doctor recela en extremo de las mismas y por las breves palabras que tuve con su hermana antes de revisar los pozos, realmente les preocupa que dirijan su ira hacia la más indefensa que no es sino la pequeña Teresa. -Suspiró mirando su copa- Por alguna razón, las damas saben que no pueden enfrentarse al doctor y a la mayor de las hermanas, imagino que el saberlo heredero y, por lo tanto, el que tarde o temprano administrará el condado y con ello sus asignaciones, les influirá. Además, es fácil suponer que el doctor, en ese único encuentro con su abuelo, mostró su carácter cuando se trataba de defender a sus

hermanas de modo que no lo enfrentarán directamente. Más, por el contrario, la pequeña parecería un buen blanco de su ira, pues de lo que he deducido de los hermanos, no esperan nada bueno del carácter de esas damas y, teniendo en cuenta lo que he podido ver en ellos, no juzgan a nadie sin tener motivo.

-Yo he coincidido con las nietas del conde cuando he acompañado a Gloria o a las gemelas a alguna fiesta o baile. La mayor es bonita, el prototipo de las debutantes, más siempre dan esa impresión de perfección fría, carente de contenido e interior...- decía Calvin-. Ese tipo de dama que queda muy bien en papel pero que luego te dejan ajeno a ninguna emoción.

-Es decir, debutantes aleccionadas para hacerse con un marido y un título de su condición. -Aseveraba Christian frunciendo el ceño-. Dios nos libre de ellas. Después, cuando muestran su verdadera cara, son las más terribles. -

-Alexa dice que las tres nietas son correctas y educadas, pero de las que dejan helado el ambiente a su paso, especialmente con las que consideren su competencia. Por otro lado, las dos damas que las acompañan, su madre y su tía, dice que son altivas y claramente las que deben haber aleccionado a las tres jóvenes, más no hay queja alguna de ninguna de ellas pues actúan siempre con la formalidad de quien espera ser elegida por un buen partido. También remarcó que fueron presentadas con toda la pompa y boato como dignas nietas del conde Vrolier y del vizconde de Furnish, pero que aún no han recibido peticiones de matrimonio de aristócratas tan altos como ellas creen ser merecedoras, y en esto me atengo a las palabras de Alexa. -Alzó la ceja significativamente

Todos los caballeros sonrieron pues las cuatro jóvenes damas de su familia eran un cuarteto muy a tener en cuenta a la hora de juzgar a las jóvenes casaderas de su clase pues las conocían bien, así como a las madres o féminas de cada familia que las acompañasen a los eventos. Solían ser bastante certeras a la hora de valorar a las damas a las que veían con frecuencia en esos eventos. Damas a las que ellos no mirarían bajo ningún concepto para evitar ser enredados en un enlace no deseado ya que todos se conocían demasiado bien los trucos de las matronas deseosas de cazar a buenos paridos.

- ¿Crees realmente que ofenderían a un invitado del duque de Chester en su propia casa, especialmente siendo una niña? -preguntó Lucas entrecerrando los ojos.

-Reconozco que apenas he coincidido con el conde, más, no me agradaba demasiado con anterioridad, menos aún después de conocer el trato dado a sus nietos y carezco de conocimiento alguno de las damas, pero, a tenor de la opinión de Alexa y de los hermanos, me inclino a juzgarlas con más severidad que bondad, o por lo menos, a estar en guardia respecto a las mismas. -Respondía serio.

-Mejor prevenir que curar, sí, estoy de acuerdo. -Asintió Calvin -entonces... ¿quieres que estemos pendientes de ellos por si acaso?

-A decir verdad, iba a pedirles permiso para encomendar esa labor a las Samantha, Juliet, Gloria y Alexa y, si acaso creemos más adelante fuere necesario mantenerlas alejadas de los hermanos... bueno, ya decidiríamos como actuar. -Todos asintieron-. Aunque dada la preocupación de los mayores por la más pequeña debiéremos entre todos estar pendientes de ella, aun cuando ya me ha advertido el doctor y su hermana que no la dejarán sola.

-Realmente recelan mucho del conde y esas damas ¿no es cierto? -Preguntaba Adrien mirándolo serio.

-Sí, y con lo intuitivos que se han mostrado me inclino por no desoír esos recelos.

En ese momento llamaron a la puerta y tras dar permiso para entrar apareció Ronald con la pequeña Teresa en camisón y bata de la mano.

-Excelencia, la señorita Teresa le estaba buscando. -Dijo formal, aunque con una sonrisa en los labios algo muy extraño en el mayordomo.

-Oh bien, ¿en qué puedo ayudarle mi querida señorita Teresa? -dijo Sebastian enderezándose un poco en su sillón y dejando su copa en la mesita de al lado

Teresa miró a Ronald y le susurró algo tras lo que el mayordomo se retiró sonriendo y conteniendo claramente una risa y en cuanto salió Teresa corrió hasta el duque y sin mediar palabra se subió a su regazo. Tras eso miró a los cuatro hombres frente a ella y les sonrió

-Umm no tengo mucho tiempo pues Alex y Cam creen que estoy en la cama... - miró al duque- Necesito preguntar una cosa, pero no quiero que se moleste la duquesa,

-Bien, ¿por qué no me pregunta a mí y prometo guardar el secreto?

Teresa lo miró ladeando la cabeza y entrecerrando los ojos.

-No sé... -murmuró- a lo mejor os ofendéis...-

-Prometo no hacerlo, aunque si no me haces la pregunta no puedo contestarla.

-Cierto... y yo seguiré sin saber la respuesta... lo que no me gusta... -meditó mirándolo fijamente. Tras unos segundos suspiró- bien, bueno... pero Alex y Cam se

enfadarán si saben que os he preguntado y me dejarán sin postre dos días... son cuatro postres en total, eso es mucho... -lo miró fijamente- así que sería una crueldad.

-Sin duda, sin duda, absolutamente cruel... -decía sonriendo.

-Umm... bueno... mi pregunta es ¿se molestaría la duquesa porque no salude a alguno de sus invitados?

Sebastian frunció el ceño.

-No alcanzo a comprender...

-Pues... -empezó a jugar con su corbatín algo nerviosa- es que... Cam me ha dicho que ha invitado al conde... era el padre de mi papá y... bueno... solo le he visto una vez y fue malo con nosotros. Mamá se puso muy triste y mis hermanos se enfadaron mucho con esas damas que estaban con él y... no sé... no me gustó mucho y no me gustaría...

-Pequeña ¿tus hermanos te han dicho que has de saludarlo? -preguntó Sebastian con suavidad.

Teresa negó con la cabeza.

-Han dicho que hemos de comportarnos con cortesía y decoro pues somos sus invitados, pero también que no me separe de ellos y que si se acercan a mí o intentan hablar conmigo vaya corriendo a buscarlos o que no me separe de la duquesa o de su bonita hermana hasta que ellos me encuentren. Pero luego he estado pensando que si no me comporto como una niña inglesa la duquesa puede ofenderse porque estamos en su casa y... -se encogió de hombros

-Puedo asegurarte -le dijo con cautela- que la duquesa no se ofenderá en modo alguno. Es más, creo que espera que sigas las indicaciones de tus hermanos y que, si te sientes incómoda o extraña con esas personas, nos lo digas a cualquiera de nosotros o a ella, en caso de que no veas o encuentres cerca de tus hermanos.

- ¿Pero no lo considerará una descortesía? -preguntó un poco avergonzada

-No, pequeña, no. Tú haz caso a tus hermanos y todo estará bien...

-Oh bueno... está bien... -se dejó caer en su pecho y se acomodó tras lo que suspiró relajada.

-Umm... pequeña... -dijo Sebastian tras unos instantes- ¿no decías que no podías quedarte mucho porque tus hermanos creían...? -no pudo terminar su pregunta pues Teresa se enderezó como un resorte.

- ¡Uy! ¡Es verdad!... -se aupó un poco y lo besó en la mejilla. Saltó de su regazo y dio unos pasos apresurados a la puerta, pero se paró en seco se giró e hizo una rápida reverencia diciendo- milores, excelencia. Buenas noches... -y sin más salió corriendo.

Sebastian aún sonreía cuando Lucas dijo con gesto serio:

-Deberemos estar pendientes de la pequeña todos nosotros, Seb. Esos recelos no deben ser pocos y a la pequeña le dejaron un recuerdo nada desdeñable.

Sebastian lo miró y frunció el ceño.

-Cada vez estoy más convencido de que esto no va a traer nada bueno... Esta idea de la visita del conde se torna cada vez peor.

Por la mañana temprano Alex estuvo en las cocinas enseñando a dos de las cocineras cómo elaborar confituras especiadas, pues se lo había prometido dado lo mucho que les gustó los dos botes que les trajo de presente junto con algunos vinos el día anterior que eran parecidos a los que llevaron para el duque y su familia. Tras ello, enseñó al ama de llaves a tener un surtido básico de hierbas y ungüentos, así como prepararlos. En su visita a su casa recogería hierbas para dárselas a ella y al cocinero para que los incorporase en su despensa. Después se reunió con Cam y Teresa que acababan de llegar de montar por los campos de los molinos y venían de un excelente humor.

- ¿Entonces crees que la esposa del molinero tendrá pronto el bebé? - preguntaba Alex a su hermano mientras entraban en el comedor de mañana.

-Sí, de hecho, creo que ha salido de cuentas a pesar de que ella diga que aún le faltan por sus cálculos un par de semanas. -Miró a la mesa justo al entrar-. Excelencia, milores. -Los tres hicieron la cortesía ante los cinco caballeros que se encontraban en ese instante degustando el desayuno.

-Buenos días, doctor, señoritas... -decía Sebastian poniéndose de pie y haciendo una elegante reverencia al igual que sus primos-. Realmente son todos muy madrugadores... -Tomó asiento y sonriendo no desvió los ojos de Alex con disimulo.

Teresa sonrió y fue hasta donde estaba Lucas.

-Teresa. -La reprendieron con suavidad los dos hermanos que se dirigían al aparador de las bandejas calientes

-Solo quiero preguntarle una cosa... -dijo para disculparse, pero no esperó que contestasen. Miró a Lucas antes de añadir-: Camile me ha dicho que su profesor de música no conoce música popular ¿puedo enseñarle algunas canciones?

Lucas sonrió.

-Por supuesto... -frunció el ceño-... ¿Qué entiendes por música popular? - Preguntaba de pronto suspicaz.

-Pues canciones que canta la gente de los pueblos en fiestas o las que narran historias leyendas o el origen de cada región o las de lugareños peculiares, como esa de un anciano que hablaba con los árboles del bosque cercano a su casa porque decía que había gnomos y hadas viviendo en ellos o la del borrachín del lugar que veía sirenas cerca del puerto donde iba a pescar...

Alex gimió acercándose con un plato en la mano.

-Peque, toma asiento. -La instaba señalando una silla frente a la que había puesto un plato para ella.

Teresa miró de nuevo a Lucas con gesto terco:

-Entonces ¿puedo? Camile afirma que, si le da permiso, su profesor no podrá enfadarse.

De nuevo Lucas sonrió:

-Puedes, pero con una condición... -Teresa frunció el ceño desconfiada-: Tendréis que tocar para mí algunas de ellas una vez que se las enseñes.

-Bueno... -se giró y caminó hacia su asiento- y si os gustan... ¿podré ensayar con ella siempre que queramos?

Lucas se rio:

-Tengo la impresión de que fuere cual fuere la respuesta que os de, lo haréis de todos modos... -Teresa sonrió ruborizándose ligeramente-. Tomaré eso como un sí...-

Camile apareció con cara de sueño y se acercó a Teresa bostezando:

-No entiendo por qué hay que levantarse tan temprano... -decía sentándose a su lado e ignorando al resto de la mesa.

-Porque es mejor coger las plantas temprano cuando están dando la bienvenida al nuevo día... es lo que decía mamá... además, no es temprano, ya son las nueve.

Camile se dejó caer en el respaldo.

-Esto no debe ser saludable... las damas deben dormir para lucir bonitas...

-Eso se les dice a las niñas para que se acuesten sin rechistar, pero tú ya eres bonita así que no debes atender esas cosas.

- ¡Tere! -la reprendió Alex que estaba poniendo un plato de desayuno frente a Camile mirando ceñuda a su hermana

-Es verdad... -se encogió de hombros- Cami es bonita y porque duerma dos horas menos no se va a despertar más fea.

-Por favor, señor, dame paciencia... -murmuró Alex- Peque, a los niños, y eso te incluye a ti, aunque no lo creas... se les imponen unas normas para que se eduquen bien y para protegerles. Dormir ayuda a reponer fuerzas, a descansar el cuerpo para el día siguiente. Y para que lo sepas, la afirmación de que las damas lucen más bonitas si duermen más es cierto, pero como tú eres un diablillo en el cuerpecito de una niña, no pareces darte por aludida.

Teresa resopló y decidió ignorarla para centrar su atención en Camile:

-Si desayunamos rápido nos dará tiempo a ver a los cachorritos antes de irnos.

Camile abrió los ojos ahora interesada.

-Uy es verdad... jugaremos con ellos antes que Josh y Rupert.

Teresa sonrió asintiendo y con ese argumento ambas pequeñas obviaron todo lo que no fuere terminar pronto el desayuno.

Cam sentado junto a Lord Christian frente a las dos niñas señaló:

-Empiezo a creer que ambas son una mala influencia para la otra... cuando crezcan serán incontrolables.

Alex se rio:

- ¿Cuándo crezcan? -Suspiró-. No creo que haga falta esperar para afirmar eso con rotundidad. -Lo miró alzando las cejas tras su taza de café.

Tras eso los cuatro caballeros intercambiaron algunos comentarios con los hermanos mientras Sebastian permanecía en silencio observándolos a todos especialmente a las dos hermanas. La pequeña era un trasto encantador y había congeniado a la perfección con Camile que había encontrado por fin a su perfecta compañera y confidente y la mayor era simplemente perfecta, perfecta para él con esa

sonrisa franca, esa mente cautivadora, esos ojos risueños y absolutamente evocadores de los más increíbles sueños. Antes que los mayores las dos pequeñas saltaron de sus asientos y corrieron en pos de sus cachorros dejando a los adultos terminar su desayuno. Alexa entró justo al final cuando todos estaban a punto de retirarse de la mesa vestida con su traje de montar.

-Oh vaya, creo que me he retrasado, esperaba llegar a tiempo para acompañarlos... -Miraba a Alex que pareció un momento desconcertada

- ¿Se refiere a nosotros, milady?

Alexa asintió.

-Lo cierto es que me gustaría poder ver su huerto y ese invernadero del que hablaban ayer, siento verdadera curiosidad.

Alex miró a Cam un segundo.

-Si lo deseáis os esperamos, milady. No necesitamos salir corriendo. Podéis tomar el desayuno con tranquilidad, si gustáis.

- ¿De veras? ¿No les causo muchas molestias por retrasarles? -Preguntaba acercándose.

-No, claro que no, de hecho, estoy segura de que Teresa y lady Camile os estarán agradecidas por darles unos minutos de más con los que jugar con los cachorros.

Alexa sonrió:

-En tal caso... -se dirigió al aparador y tomó algunas cosas con presteza sentándose junto a Cam a continuación.

Alex aprovechó que Cam podría quedarse con ella para ir a ver a las dos niñas mientras:

-Creo que iré a vigilar a los dos diablillos antes de que alboroten demasiado en los establos. Si me disculpan. -Decían poniéndose en pie.

-Creo que nosotros la acompañamos pues se nos empieza a hacer tarde. -Se apresuró a decir Sebastian caminando hacia ella y ofreciéndole el brazo antes de que lo hiciere cualquiera de sus primos y, aunque por un momento percibió ciertas dudas, finalmente ella posó su mano en su manga.

Al cabo de unos minutos, cuando estaban cerca del arco de la entrada, fueron asaltados por las dos niñas. Camile se lanzó a los brazos de su hermano mientras que Teresa se aferró a las faldas de Teresa.

-Un lobo, hay un lobo... El jefe nos ha dicho que corriésemos a la casa, pero los perritos están allí... -decía Camile agarrada al cuello de Lucas.

Sebastian corrió a los establos tras decir:

-Quédense aquí.

Sus primos los siguieron mientras Lucas se agachó dejando a Camile en el suelo.

-Idos dentro y avisad a Ronald e idos al comedor de mañana con Alexa. -Les ordenó a las dos niñas-. Debiera ir con ellas. -Añadió enderezándose mirando fijamente a Alex

-Peque, obedeced y dile a Cam que llevo a Monique conmigo que no se preocupe.

Teresa asintió y corrió a la casa con Camile, tras lo que ella corrió tras Lucas. Al llegar vieron a varios mozos intentando cercar al lobo y guiarlo a un cajón vacío-

-Está rabioso, excelencia, debiéremos matarlo. -Le decía el jefe de los establos-. Si muerde a alguien le transmitirá la rabia.

-No está rabioso, excelencia. -Dijo Alex sin dejar de mirar al lobo-. Está hambriento y deshidratado y creo que lo han soltado o se ha escapado de su cautiverio. -Los caballeros le miraron un segundo y después al lobo-. Miren sus patas y su cuello. Ha estado encadenado y la rojez de sus ojos y las marcas de la boca no son de rabia sino de deshidratación... hay que encerrarlo y darle comida y agua hasta que se sacie. Después solo hay que soltarlo en un lugar montañoso. Por esta zona no hay lobos no es de por aquí.

Los caballeros intercambiaron una mirada muy breve pero significativa:

-Intentemos llevarlo a un cajón, si se revuelve mucho le dispararemos para evitar heridos, pero vamos a intentar encerrarlo. -Ordenó el duque mirando al jefe.

-Esperen, esperen... -Iba diciendo Alex girándose un entrando en uno de los cajones. Pasados uno segundos salió atando un manojo de heno en una cuerda, después lo sumergió en un cubo de agua y se metió en el cajón de al lado al que pretendían guiar al lobo. Se subió a una banqueta y entre los barrotes se la parte alta que los separaban dejó caer el heno sujetando el otro extremo desde su lado y empezó

a moverlo-. Cuando entre, cierren de prisa el cajón donde he dejado el cubo de agua. - Decía en cuanto el lobo comenzó a entrar atraído por el movimiento y el olor a húmedo. Un par de minutos después el mozo cerró el cajón con el lobo dentro. Alex salió-. Por favor, solo déjelo ahí. Hay que darle comida y mucha agua y le aseguro que se calmará. Les traeré más tarde adormidera para echarla en su agua y que se duerma. Podremos curarle las heridas entonces y llevarlo de vuelta a su entorno.

Cam llegó en ese momento y Alex rápidamente le contó lo ocurrido. Cam miró al duque de soslayo y después a Alex.

- ¿Por qué no vas a tranquilizar a lady Camile y a Teresa y te aseguras de que saben que los cachorritos están bien? Estaban preocupadas por ellos. Llevaré las monturas a la puerta de entrada y nos iremos a casa como teníamos previsto. Si volvemos a la normalidad no pensarán más que ha sido una pequeña anécdota que contar a los pequeños en el almuerzo. -Alex asintió y se marchó. Cam se giró y se acercó al duque-. Excelencia, un pozo envenenado, un lobo soltado cerca de vuestros establos... ¿me equivoco o esto no producto alguno de la casualidad?

Sebastian miró a sus primos que al igual que él fruncían considerablemente el ceño:

-Os ruego, doctor, que guardéis este incidente en reserva hasta que sepamos la verdad de lo ocurrido. -Cam asintió-. Dad las gracias a vuestra hermana por su ayuda.

De nuevo Cam asintió:

-En tal caso, creo que lo mejor es que sigamos con nuestros planes previos para aparentar completa normalidad. Si me disculpan, milores, iré a por unas monturas y a reunirme con mis damas.

Una vez se hubo marchado, Sebastian miró fijamente a sus primos:

-Si esto llega a ocurrir dentro de unas horas con los establos y la mansión con todos los invitados y sus criados esto podría haber acabado en tragedia y es evidente que un lobo no llega hasta aquí sin más ni más y menos en esas condiciones. -Decía mirando el interior del cajón donde se hallaba el animal bebiendo del cubo de agua que le había dado con verdadera ansiedad.

-Pero el hijo del marqués, su esposa y su hija llegarán a la hora del almuerzo, se arriesgaría a que ellos salieren mal parados también. -Concluyó Calvin mirando de reojo al enorme lobo.

-Salvo que estuvieren previamente avisados y supieren que debieren permanecer en algún lugar a salvo dentro de la casa. -Meditaba Lucas entrecerrando

los ojos-. Las dos pequeñas estaban aquí hace unos minutos. -Añadió ronco y con gesto tenso.

Sebastian miró de nuevo al lobo sabiendo que si hubiese tenido a cualquiera de las pequeñas lo bastante cerca la habría destrozado:

-Esto empieza a tornarse en exceso peligroso y para colmo probar que el ataque de un lobo ha sido organizado resulta casi imposible, más achacarlo a una persona en concreto. Si realmente es el marqués, afila sus acciones.

-Dile a Lucius que rastree las huellas del lobo a ver hasta donde le conducen. Es un soberbio rastreador puede que encuentre alguna pista que nos sirva. -Sugirió Adrien.

-Creo que es una excelente idea. Mientras, debiéremos poner hombres armados en las principales vías de acceso a la propiedad. -Señaló Sebastian meditando en alto-. Quizás debiéremos pedir a Martin que traiga a cadetes de su regimiento para que ayuden.

-No sería mala opción. Que haga llamar a aquéllos que carezcan de familia o de posibilidad alguna de reunirse con ella en estas fechas. Podrían quedarse en el pabellón de caza y les proporcionaríamos lo necesario para que pasen unas gratas fechas en compensación por su ayuda. Señaló Christian

Sebastian asintió.

-Creo que debiéremos dejar el paseo de hoy y ocuparnos de todo. -Iba diciendo mientras salía de los establos-. Kyle. -Miró al jefe de los establos-. Lleve a los perros a la propiedad de Lord Cornelly. -Miró a Lucas que asintió-. Menos a la madre y sus cachorros que mejor los lleva a una de las habitaciones de la zona infantil. Allí estarán a salvo y seguro los pequeños lo agradecen. -El jefe asintió.

-Los próximos dos días prometen ser interesantes... -dijo Lucas regresando con sus primos a la mansión-. El almuerzo de hoy, entretener a los invitados que se quedan estas dos noches, el baile con la familia del marqués y la del conde, cada uno con su particular historia, y encima vigilando que no ocurra nada inesperado... y yo que pensaba que serían unos días tranquilos, familiares y ajenos a melodramas.

El resto de los caballeros lo miraron con poco humor. Durante la mañana ellos estuvieron encargándose de los preparativos para intentar mantener la mansión, dentro y fuera vigilada y a salvo. A media mañana regresaron Camile y Alexa de su entretenida mañana en la casa de los hermanos Gallardo mientras éstos acudieron a atender a un par de avisos de lugareños

La duquesa miró a sus acompañantes mientras una de ella empezaba a servir el té:

-Dentro de dos horas empezarán a llegar lo invitados de modo que aún contamos con tiempo para prepararnos. -Miró a su hijo que acababa de entrar con el resto de los primos-. Sebastian, Alexa y tú me acompañaréis en la recepción de bienvenida, no lo olvides.

Sebastian asintió y después miró a Alexa:

-Veo que por fin habéis regresado.

-Creo que he de reconocerme admirada por las habilidades de las hermanas Gallardo. Francamente, no recuerdo la última vez que me divertí tanto... -Miró a Camile que permanecía sentada junto a su madre-. Y, además, hemos regresado con un botín.

Camile asintió y corriendo fue a sentarse con su hermano Gregory:

-Mira. -Le mostró un tarrito con hierbas, flores y otros productos que no sabría identificar-. Mi jabón y mi aceite tendrá todos estos ingredientes... ábrelo y podrás imaginártelo, aunque solo un poco.

Gregory sonrió y abrió el bote:

-Umm... muy agradable.

-Me han dejado tocar y ver las flores, las hierbas, las frutas... oh y hemos probado unos dulces muy ricos... mazapanes...

-Ahh sí, son deliciosos, francamente agradables. -Miró sonriente a Sebastian-. A mí también me están elaborando un jabón y un aceite con rosas y hierbabuena... es un hobby francamente divertido.

-Creo que, aunque se debe a habilidades innatas de la familia, el arte de hacer jabón se debe a una circunstancia de pura necesidad en tiempos de guerra, Alexa, como un medio de evitar epidemias... -dijo Sebastian aceptando la taza que su hermana le ofrecía.

- ¿De veras? De cualquier modo, ahora lo hacen como algo de puro disfrute creo que ambas hermanas se divierten con ello.

-Y hablando de las hermanas ¿Dónde están los tres hermanos? -Preguntaba Lucas mirando en derredor.

-Han acudido a un par de avisos de Valley Close, en cuanto terminen se reunirán con nosotros en el almuerzo con el resto de los invitados.

-Bien, pues ya que estamos todos, os agradeceríamos -Lucas miró a las cuatro jóvenes de su familia- cuidaseis de la pequeña, que os aseguréis de que la familia del conde Vrolier o el mismo conde no se acercan a ella o, por lo menos, que de hacerlo estáis con ella en caso de no hallarse alguno de sus hermanos a su lado.

Las cuatro asintieron:

- ¿Pensáis que le harían algo a la más pequeña de los hermanos? -preguntó Gregory arrugando la frente.

-Digamos que el conde y las damas que le acompañan nos causan cierta inquietud. -Dijo someramente Sebastian girando un poco el rostro hacia los más pequeños que, aunque en ese instante permanecían ajenos a su conversación no quería que escuchasen más de lo necesario.

Gregory asintió -Está bien...

Los invitados hacía un buen rato que habían comenzado a llegar. Los senderos de los jardines, las terrazas y algunos salones que daban a las mismas y que habían sido abiertos para uso general, estaban ya abarrotados para cuando los hermanos regresaron y subieron de inmediato para asearse y cambiarse. Alex y Cam recordaron a Teresa lo prometido. No separase de ellos y buscarlos en caso de que se separaren por algún motivo.

Al bajar Teresa iba en el centro y de la mano de ambos hermanos con su trajecito de niña inglesa y un abrigo de terciopelo con pelo en su capucha y parecía un duendecito travieso. Alex llevaba un bonito vestido de mañana de color verde oliva a juego con un abrigo algo más oscuro y el sombrero con unas bonitas botas de cabrillita conjuntadas con los guantes. Elegante, discreta y absolutamente arrebatadora, pensaba Sebastian. Él permanecía en el vestíbulo con su madre y su hermana mirando a los hermanos mientras descendían por las escaleras principales.

-No puede negarse que son trío realmente atractivo. -Decía duquesa bajando la voz y sonriendo.

Sebastian sonrió.

-Madre, tan incisiva como siempre.

La duquesa sonreía todavía cuando los tres se les acercaron para saludarlos con una cortés y elegante reverencia.

-Excelencias, milady. -Los correspondía Cam sonriendo.

-Nos alegra que hayan llegado a tiempo para el almuerzo. -Se adelantó a decir Alexa con presteza-. Veo, señorita Teresa, que ha adoptado su vena inglesa para hoy.

Teresa sonrió.

-¿Cómo engañan las apariencias, verdad trasto? -contestó Alex mirándola alzando las cejas-. No debierais engañaros, milady, no hace ni dos horas estaba persiguiendo por una ladera cual pastor loco, a las ovejas del pobre señor Grander.

Teresa se ríó.

-En realidad hacía las veces de perro de pastoreo.

-Alegato terminado. -Cam suspiró poniendo los ojos en blanco-. Si cometieras un asesinato en el futuro, en cuanto intentares defenderte te condenarían sin remedio, tu solita echas la llave de tu celda.

Teresa resopló.

-Creía que la verdad nos hacía libres.

Cam se ríó -Eres peligrosa... -miró a la duquesa-. Si nos disculpan, no debiéremos acapararlos pues seguro han de atender a sus invitados... -miró a Teresa- vamos pastora, Camile y tú tendréis muchas cosas de las que hablar pues habéis permanecido separadas varias horas lo que a vuestros ojos es toda una vida... excelencia, milady.

- ¿puedo contarle a Camile lo de la coza del señor Grander? No todos los días te cocea una oveja... -preguntaba ya alejándose

Sebastian los miraba alejarse:

-Madre- murmuró-. Sigue sin agradarme la idea de que el conde y sus acompañantes permanezcan aquí estos días... especialmente después de recibirlos. No me han causado una favorable opinión.

La duquesa lo miró a los ojos.

-Sebastian, no tiene por qué ocurrir nada. Tendremos cuidado... -Suspiró-. Aunque te confieso que esas dos mujeres no me han agradado. Parecen tan...

- ¿Falsas? -Se adelantó a decir Alexa mirándola alzando la ceja. Su hermano y su madre la miraron fijamente- ¿Soy la única que piensa que creen que esta repentina

invitación tiene por objetivo estudiar a sus hijas para el papel de duquesa o de alguna condesa? –

Sebastian suspiró con gesto cansino.

-También he tenido esa impresión. La mayor, especialmente, parecía demasiado interesada en llamar mi atención.

-Y con la connivencia de su madre y su tía. -Añadía Alexa-. Estaban demasiado pendientes de ti cuando no estaban sino saludando a los anfitriones. Parecían estudiarte.

-Pues de ser esa su creencia o su fin, hazme un favor, Sebastian, no las alientes y menos te quedes a solas con ninguna, no vaya a ser que preparen una encerrona y ya puestos avisa a tus primos. -Le advertía con seriedad la duquesa.

-Estamos bastante curtidos, madre, no tema.

-Curtidos o no, estad atentos y en guardia. ¿Por qué no vas, en cambio, a alentar a quién sí espero tener como familia pronto? -Sonrió con un brillo pícaro en los ojos.

Sebastian negó con la cabeza, pero sonriendo:

-Madre, la sutileza se la ha dejado hoy en el vestidor... -le dio un beso en la mejilla cariñoso-. Disculpadme, creo que voy a seguir su sugerencia... -su madre sonrió satisfecha- sin que sirva de precedente.

Alexa se rio viéndole marcharse. Los tres hermanos charlaban relajados junto a una de las fuentes con Camile, con Gloria, Christian y Lucas que parecía francamente divertido con la historia que contaba la pequeña entre risas. Sebastian se acercó colocándose con ellos justo cuando la pequeña terminaba de narrar la peripecia del pobre pastor con una oveja enfadada.

-Peque, no debíamos reírnos del pobre señor Grandeur. -Decía Alex riéndose.

-Esto es grandioso, Alex, tú dando ese consejo... -Decía Cam mirándole alzando la ceja-. Pero si has tenido que salir de la casa para que no te escuchase reír.

Alex se reía sin poder evitarlo.

-El pobre hombre que intentaba explicar cómo se vio acorralado por la oveja y cómo no se le ocurrió mejor vía de escape que aquél cercado en la que quedó apresado... -Contuvo como pudo la risa-. Sé que era cruel, pero no podía escucharlo sin imaginármelo entre dos tabloncillos de madera sin poder ir hacia delante ni hacia atrás y

viendo de refilón como se le acercaba la oveja furiosa antes de darle una coz en el trasero... ni siquiera pude preguntarle cómo consiguió librarse por fin del cercado.

Cam se rio:

-Gritando tan alto como pudo, esperando que algún otro pastor le oyere.

Alex se rio.

-Pobre hombre, creo que en la próxima feria de ganado la primera oveja que veamos en venta será esa.

Teresa estaba sentada en el borde de la fuente con Camile riéndose de algo que en secreto se decían. Sebastian la tomó en brazo cuando Lucas puso en pie en el borde de la fuente a Camile rodeándole la cintura para sujetarla.

- ¿Y bien pequeño diablillo que maldad estáis tramando las dos?

-No es ninguna maldad. -Se defendía Camile-. Vamos a ir a ver a las ovejitas mañana cuando el doctor vaya a revisar la herida del pastor.

-Lo que traducido significa que pretenden ponerse a correr como locas tras ellas... -Se adelantó a decir Cam mirando a Teresa alzando una ceja. Teresa se ruborizó hasta las pestañas-. Bien, al menos tienes la decencia de ruborizarte al cogésete en falta.

-Bueno... pero no vamos a hacerles nada... -decía encogiéndose de hombros. Abrió la mano y enseñó un pequeño cencerro-. El señor Grander ha prometido que si Cami viene conmigo mañana le dará también uno como premio.

-No me puedo creer que consideres un cencerro un premio...-suspiró Alex-. Entre eso y tu costumbre de coleccionar botones estás a un paso de convertirte en una pequeña loca.

-Excéntrica. -Respondió Teresa alzando la barbilla-. La duquesa ha dicho que las damas de carácter nunca son locas o raras sino excéntricas o peculiares.

Sebastian estalló en carcajadas al igual que Lucas y Gloria mientras Cam y Alex suspiraban negando con la cabeza

-Ay pequeña... creo que mi madre es una pésima influencia para una mente joven y receptiva como tú...

Teresa le rodeó el cuello con los brazos sonriendo

-Pues su bonita hermana ha salido muy bien, así que no debe ser tan mala.

- ¡Peque! -la reprendieron al unísono Alex y Cam.

-Bueno, es cierto...- decía ella encogiéndose de hombros-. Es bonita y muy buena... así que...

Sebastian se rio.

-Las apariencias engañan. Mi hermana es un diablo disfrazado de ángel... - decía sonriendo

Ronald se acercó discretamente.

-Excelencia, milord, miladies. Lamento importunar. Doctor ha llegado un recado para vos. -Le entregó una nota.

Cam la leyó:

-Por favor, Ronald, diga a quien lo haya traído que acudiremos de inmediato y ¿podría pedir que preparen mi carruaje?, gracias.

-Enseguida. -Contestó con la cortesía.

-Alex hemos de ir al regimiento, hay varios heridos en un accidente en unos entrenamientos.

-Subiré por los maletines, nos encontraremos en la entrada. -Hizo una reverencia a los demás y se marchó.

-Peque, te vienes con nosotros, podrás jugar con los hijos del sargento para entretenerles pues su padre es uno de los heridos... -Teresa asintió y el duque le dejó en el suelo y con Camile de la mano caminó hacía el vestíbulo-. Lo lamento, excelencia, pero hemos de marchar sin demora. Ruego nos disculpe con su madre. Si tuviéremos que permanecer la noche allí mandaremos un mensajero con el aviso.

-Por supuesto, vayan y no se preocupen.

Cam salió y de inmediato desapareció entre el gentío.

Teresa chocó con un hombre alto y mientras él se giraba ella decía:

-Le pido disculpas...

Al girarse el hombre y mirarla ceñudo Teresa se quedó callada y dio un par de pasos hacia atrás abriendo mucho los ojos. Tras mirarla unos segundos entrecerrando los ojos el hombre con voz arisca preguntó con tono hosco y mirada furiosa:

- ¿Se puede saber qué haces tú aquí? -miró detrás de ella como si buscara algo-. ¿Tu hermano también se encuentra aquí? -resopló inclinándose amenazadoramente hacia ella- ¿Es que pretende introducirnos a la fuerza en sociedad? Al menos podría esperar que me muera para eso...

Teresa daba pequeños pasos hacia atrás después de soltar la mano de Camile sin dejar de mirar al Conde que se cernía cada vez más sobre ella con gesto tenso.

Gregory se acercó furioso y tomó de la mano a Teresa que de inmediato lo miró y el suavizó su gesto mirándola:

-Pero si estáis aquí... Lady Teresa, la duquesa de Chester os estaba buscando pues quiere presentaros a una gran amiga suya... -miró severo al conde-. Milord, ¿no estaréis importunando en modo alguno a una de las invitadas del duque?

El conde se enderezó y resopló con desdén:

- ¿Desde cuándo una mocosa puede considerarse una invitada del duque?

-Milord. -Vio por el rabillo del ojo a su madre y a las gemelas acercándose serias-. No debiereis hablar así de lady Teresa, pues tanto ella como sus hermanos son invitados y amigos de la familia y no nos agradaría a ninguno que fueren tratados sin el decoro, cortesía y amabilidad que les corresponde... -entrecerró los ojos unos segundos antes de bajar la vista y apretando un poco la mano de Teresa que permanecía con la vista fija en el conde dijo con suavidad -¿Me permitís acompañaros, milady?

Teresa lo miró lentamente y asintió de un modo casi imperceptible. La guio hasta la terraza y allí Teresa se paró en seco. Gregory se detuvo y se agachó frente a ella:

- ¿Estás bien? -le preguntaba bajando la voz notando la tensión de sus hombros y que estaba algo pálida.

Teresa le rodeó con los brazos el cuello y pegó su cuerpecito al suyo.

-Gracias. -Susurró después de darle un pequeño beso en la mejilla.

Gregory cerró los brazos y se puso en pie manteniéndola abrazada:

- ¿Buscabas a tus hermanos?

-Cam...me espera en la entrada... me... me... he tropezado con él... yo no... - susurraba enterrando el rostro en su cuello

-No es culpa tuya, pequeña, ese hombre malo ya no se acercará más a ti... no dejaré que se acerque a ti... -la besó en la mejilla caminando con ella en brazos hacia el vestíbulo-. Te llevaré con tu hermano.

Al llegar al vestíbulo Alex y Cam lo vieron. Teresa de inmediato se abrazó a su hermano que tras escuchar el breve tropiezo dieron las gracias a Gregory y se marcharon al regimiento donde decidieron pasar la noche en cuanto estuvieron en el carruaje.

-Peque. No volveremos a separarnos de ti, no temas. -La tranquilizaba Cam abrazándola mientras el carruaje avanzaba por el camino de salida de la propiedad.

-Sigue siendo un hombre malo, Cam. No me gusta el conde.

Alex y Cam intercambiaron una mirada muy significativa.

-Solo son dos días, los evitaremos y procuraremos no separarnos. -Decía Alex seria. Cam asintió pues quería hablar con ese déspota del conde, pero no podía hacerlo permaneciendo aún como invitados del duque.

Mientras tanto en la terraza. Lady Melisa y su hermana intercambiaron una mirada y de inmediato miraron a la mayor de su hija.

-Beth, es evidente que esa arribista extranjera está intentando engatusar al duque valiéndose de su hermana pequeña, así que no has de perder el tiempo. Consigue sentarte en la misma mesa que él y demuéstrole que no hay mejor dama para ser duquesa que tú. -Su hija sonrió alzando la barbilla altivamente-. Melanie, Amanda, deberíais intentar enredar a alguno de los guapos condes. No creo que contemos con mejor ocasión que esta para arrinconar a alguno... -Las dos más pequeñas asintieron.

Sebastian algo molesto al ver sus planes para con su española, alterados, prefirió simplemente atender a sus invitados para distraerse. Cuando, una vez tomó asiento en una mesa, con una de las damas invitadas y dos caballeros, así como dos de sus primos y sus parejas del almuerzo, tuvo que reconocer la habilidad de Lady Elizabeth para pergeñar su estrategia de caza al sentársele con maestría a uno de sus lados. Intercambió una mirada con sus primos y también una más significativa con Lucas que parecía lidiar con la hermana pequeña de su no deseada ni buscada compañera de mesa, aunque Lucas lo hizo con mayor fortuna que él pues se libró de ella con rapidez apresurándose a sentar a Camile con él.

-Excelencia...

Su particular perseguidora atrajo su atención después de diez minutos de charla intrascendente, aburrida, vacía y completamente formal. Cuando Sebastian la miró acomodándose en su asiento dejándose caer en el respaldo tomando así distancias con ella ya que Lady Elizabeth era evidente pretendía, inclinándose hacia él, buscar la intimidad que las normas de cortesía podrían llegar a permitir en esa situación, pero que él no estaba dispuesto a conceder, añadió con una sonrisa engañosa.

-No deberíais alentar las atenciones de ciertas *damas solteras*. -Dijo empleando un claro tono de desdén-. Aun cuando no pretendáis alcanzar con ellas ningún vínculo permanente pues si no habéis de escogerla como esposa, como con buen criterio no haréis, corréis el riesgo de que ella se crea con posibilidades y por ello intentará por todos los medios fomentar una cercanía y relación con vos empleando cualquier medio y pretexto, especialmente si no puede ofreceros la cuna, la educación, las relaciones y la buena crianza que requiere el puesto de esposa de un duque. Sería en exceso peligroso arriesgaros a que la *dama soltera* en cuestión os reprenda con una escena incómoda o incluso escandalosa. -Sebastian entrecerró los ojos-. Bien es cierto que, si lo que buscáis en ella no es más que un simple acuerdo, de esos al que muchos caballeros están acostumbrados antes de tomar la esposa adecuada... -suspiró con falsedad- bien, bueno, ¿quién soy yo para juzgarlo? Al fin y al cabo, no soy más que una dama ajena a ese tipo de cosas, pues mi posición y situación no me permiten ese tipo de indiscreciones con ningún caballero, más no podría condenar a mi futuro esposo por sus indiscreciones en el pasado.

-Muy generosa, milady. -Dijo con sequedad Sebastian mirándola con frialdad-. Más debierais señalar esa predisposición al supuesto perdón al caballero que esté interesado en tomaros por esposa, no a los que no lo estamos. Si a vos, vuestra posición y situación, no os permiten cierto tipo de indiscreciones, a mí, mi posición y situación, no me permiten interesarme por la disposición o falta de ella al perdón de aquéllas damas con las que no tengo interés en relacionarme ni en el presente ni en el futuro... más si encuentro algún caballero interesado en vuestra oferta, no dudéis que os lo enviaré sin demora... y ahora, si me disculpáis, creo que he de atender al resto de mis invitados. -Se levantó e hizo la cortesía tensa-. Milady, que disfrutéis de la fiesta.

Sin más se marchó viendo a Christian y a Adrien contener una carcajada, levantándose y pronto alcanzándolo.

-Menuda arpía...-decía riéndose Adrien-. Creo que nuestras hermanas debieran calificarlas como algo más que frías.

-Bueno. -Decía Christian dando un pequeño golpe en el hombro de Sebastian-. Seb la ha calentado de golpe, o, mejor dicho, después de ese brusco freno a su torpe intento de seducción, probablemente ha encendido las llamas de las iras de la dama en

cuestión y a buen seguro de la madre de la misma cuando llegue a sus oídos lo ocurrido.

-De haber sido otra la hubiere tratado con suavidad y cortesía, haciéndome el ignorante de su comentario, pero el mero hecho de que insinuase que mi duquesa era solo apta para ser mi amante... -frunció el ceño-... suerte ha tenido de que no la estrangulase allí mismo.

El mal humor de Sebastian no se vio suavizado de ningún modo cada vez que pensaba en esa mujer insinuándosele y encima calificando a Alex como apta solo para el papel de amante se le revolvía el estómago. Cuando se cambiaba para la cena entró su madre con una nota en la mano.

-Para nuestra desgracia, el doctor y sus hermanas pasarán la noche en el regimiento. Se disculpan por ello... -decía mirando la nota. Sebastian miró por el reflejo del espejo a su madre sentada en la banqueta a los pies de su cama-. Claro que después de lo ocurrido con el conde no puedo culparles por ello. Supongo que querrán que a la pequeña se le olvide el incidente.

Sebastian se giró con brusquedad olvidando que Lucius le estaba haciendo el nudo de la corbata y destrozándolo en cuanto lo tuvo que soltar para no ahogar a su señor:

- ¿¡Qué incidente!?! -preguntó malhumorado

La duquesa lo miró frunciendo el ceño

- ¿No lo sabes aún? -cerró un segundo los ojos-. Bueno, realmente no ocurrió nada pues Gregory impidió al conde decir nada realmente hiriente... -le narró brevemente lo ocurrido

Sebastian suspiró.

-Esta vez no ha ocurrido nada, pero vigilaré al conde de cerca, no dejaré que le haga nada. Bastante la ha asustado ya...

Su madre suspiró.

-Y por lo que he oído, estábamos en cierto en cuanto a las nietas... Lady Amanda persigue sin cuartel a Calvin y Lady Melanie a Lucas... -miró a su hijo y movió la mano al aire-. Y sí, ya sé lo de Lady Elizabeth, Adrien me lo ha narrado entre carcajada y carcajada, bien es cierto que no ayuda el que esa conversación con Lady Elisabeth no haya sido ajena a oídos curiosos.

Sebastian gruñó volviéndose para que Lucius terminase.

-Bien, pues en cuanto regresen el doctor y sus hermanas intentemos se sientan cómodos y olviden lo ocurrido. Aunque creo que debiéremos disculparnos con ellos. No me gustaría que se marchasen por culpa del conde y esas brujas que valora como familia apta y pura sangre... -miró de soslayo a su madre que asintió y se levantó para marcharse.

Instantes después entró Lucas ya arreglado. Se acomodó en un sillón y lo miró de reojo mientras movía una copa de oporto en su mano.

- ¿Alguna novedad respecto al marqués?

Sebastian lo miró tras terminar Lucius de arreglarlo

-Su hijo parece haber congeniado con el conde. Lo que no debiere extrañarme. Las serpientes suelen juntarse. -Dijo malhumorado-. En cuanto a la esposa y la hija... bueno, solo se han dedicado a socializar con normalidad. Por su valet y las doncellas sabemos que llevan dos meses en el campo, lo que solo nos indica que pueden haber organizado todo desde su propiedad, pero poco más. Lucius está convencido de que al lobo lo soltaron casi a la entrada de los establos. Ha encontrado marcas de un carromato y pisadas de botas de las que usan los mozos y lo cocheros junto a ellas de modo que es fácil deducir que detuvieron el carromato justo donde querían soltar el animal y no correr riesgos de que tomase otra dirección. También había una cadena. Probablemente con las prisas se les cayó de carromato, pero solo son suposiciones. Aunque sabemos lo ocurrido no hay pruebas suficientes para lograr nada con ellas.

Lucas dejó caer la cabeza en el respaldo.

-Cada vez que me imagino a Camile cerca del lobo... -suspiro-. Es casi mi hija, Seb. La he criado yo, mi padre murió un mes antes de nacer ella. Yo fui el primero en tomarla en brazos, soy yo al que busca cuando necesita un padre y soy yo el que cuida de ella como si lo fuere. Sabes que Camile no es solo una hermana para mí, Seb, es mi pequeña.

-Lo sé, Luc, lo sé. -Lo miró con seriedad-. Hemos de hallar al culpable.

Lucas inspiró.

-Está bien, pensemos en algo menos desagradable... ¿qué planeas para quedarte a solas con tu duquesa? con la casa abarrotada más te vale llevártela a un lugar donde no puedan veros.

Sebastian gruñó.

-No está aquí. Aún permanece con el regimiento... -suspiró-. ¿Te ha contado Gregory lo ocurrido con el conde?

Lucas asintió y se rio.

-Tendrías que verlo. Si lo dejamos en una habitación a solas con él lo descuartizará... -Cerró un momento los ojos negando con la cabeza-. Creo que la pequeña Teresa ha encontrado su particular paladín... pobre, cuando la niña crezca va a ser una preciosidad y caerá a sus pies como un perdido enamorado.

Sebastian rio.

- ¿No crees que te estás adelantando en exceso...?

Lucas se reía poniéndose en pie tirándose de las mangas de la chaqueta de noche.

- ¿Quieres formalizar una seria apuesta? Ese hermano mío está vencido antes de plantar batalla, te lo aseguro.

Sebastian sonrió.

-Bajemos antes de que el pobre Gregory cometa un asesinato en pos de un amor de dentro de unos años.

En ese momento, en el cuartel Cam terminaba de hablar con la esposa de uno de los heridos tranquilizándola, pues como el resto de los soldados solo presentaba heridas de fácil curación. El más grave había sido el sargento, pero por suerte la explosión lo alcanzó ningún órgano vital y con unas semanas de descanso y de los cuidados de su esposa, una mujer amorosa y cariñosa como la que más así que tanto Cam como Alex estaban seguros de que el sargento quedaba en las mejores manos para su pronta recuperación.

Alex se encontraba con Teresa leyendo en la cama cuando entró Cam.

- ¿Ya has terminado?

-Ajá. El vicario me ha pedido que te de las gracias por quedarte hasta tan tarde ayudándole con las esposas después de haber estado tantas horas atendiendo a los heridos.

-Mañana antes de irnos me acercaré a despedirme de él. Le preguntaré si tiene alguna petición para la misa de Navidad.

-Está bien. -Se acercó y se sentó junto a las dos del lado de Teresa-. Durante el día de mañana vamos a estar los tres juntos ¿quieres? -Teresa asintió-. Iremos primero a casa a recoger el trineo, después recogeremos a tu amiguita. Quizás le gustaría venir con nosotros. -De nuevo asintió sonriendo-. Podríamos almorzar en la posada que tanto nos gusta de Valley Rose y tomar el té en la pastelería de la señora Rollew. Seguro que si le pones ojitos te sirve el mejor y más grande trozo del pastel de calabaza-

Teresa se rio y abrazó a Cam

-Eres el mejor hermano del mundo.

Cam se rio.

-Mañana es el baile en la mansión y mientras estáis en él ¿podría dormir con Cami?

Cam miró por encima de la cabeza de Teresa a Alex:

-Peque no quieres quedarte sola mientras permanecemos en la mansión ¿verdad? -preguntó Alex acariciando la mejilla que no permanecía pegada al hombro de Cam. Teresa se encogió de hombros-. Está bien, peque. Le preguntaremos a Lady Alberta si podéis dormir juntas mañana en su habitación...

-Es tarde, será mejor que te acuestes. Mañana cuando pierdas en las carreras de trineos no quiero que alegues que estás muy cansada... Además, si gano más de tres carreras me deberás invitar al pastel, son las reglas, y no pienso dejar que te escabullas con ninguna excusa.

Teresa se acomodó en los almohadones lanzándole una mirada desafiante:

-No me vencerías ni aunque bajase todas las veces dormida.

Cam se tumbó a su lado:

-Mañana te haré tragar esas palabras. -La acomodó en su hombro tras besar su frente -duerme, peque-

Al cabo de unos minutos cuando la supo dormida Alex que lo miraba fijamente preguntó:

-Piensas hablar con el conde ¿no es cierto?

Cam suspiró miró a Teresa que dormía y después a ella.

-No podemos dejar que se repita lo de esta mañana, Alex. Es más, antes del baile me reuniré con él y le dejaré claro que de hacer o decir algo en contra de alguno de nosotros o permitir a alguna de esas mujeres hacerlo volveremos a España y jamás cumpliré los deberes que corresponden al título una vez él halla fallecido y que me aseguraré de que cuando tenga hijos estos no sepan que existe tal título y por la desatención su legado morirá inexorablemente.

-Tú no harías tal cosa, Cam. Nunca darías la espalda a tu responsabilidad.

-No, pero él no lo sabe, Alex y creyendo condenado al abandono quizás decida dejarnos tranquilos y asegurar que esas odiosas mujeres no intenten hacer nada en nuestro perjuicio, lo que desde luego te aseguro yo haré si me veo obligado a ello.

Alex suspiró y se tumbó junto a Teresa.

-Está bien. Sinceramente no creo que llegue jamás a acostumbrarme a la mentalidad de la aristocracia inglesa ni a sus enredos o su gusto por los chismes, rumores y ese interés constante por conocer los secretos de los demás.

-Alex, si alguna vez nos acostumbramos a eso, será el momento de regresar a España a toda prisa.

Tras la cena, Sebastian se retiró discretamente a su biblioteca. No solo no estaba de buen humor, sino que empezaba a echar de menos a su española y no le gustaba la sensación de impotencia que sentía al saberla lejos, no solo físicamente, sino, además, de su alcance. Cada vez que daba un paso hacia ella, algo ocurría que parecía hacerle retroceder dos. Al cabo de unos minutos entró Adrien seguido de Calvin.

-Odio a esa mujer. -Refunfuñaba Adrien dejándose caer en uno de los sillones.

Sebastian lo miró frunciendo el ceño.

-Si no especificas...

-Lady Ariana. -Suspiró tomando la copa que le entregaba Calvin-. No creo posible que quepa tanta altivez y prepotencia concentrada en una sola persona y, sin embargo, la hay... -tomó un sorbo de su copa-. Os lo advierto: no pienso volver a tenerla como compañera de mesa en lo que me reste de vida.

-No sé de qué te quejas. Al menos ni ella ni su hermana se han propuesto cazarte a través de una de sus hijas... ciertamente son frías como témpanos. Formales, correctas en su elección de temas intrascendentes e inocuos para no ofender y, sin embargo, consiguen dejar un regusto amargo y frío a su alrededor. -Se quejó Adrien.

Sebastian suspiró mirando fijamente el contenido de su copa y acordándose de la sonrisa y la mirada pícaro de Alex. Se preguntó si estaría enfadada tras el incidente de la pequeña con el conde o si desearía no haber consentido ir a pasar unos días en la mansión.

En ese momento entró Lucas con Julián y los tres que permanecían sentados los miraron con la complicidad de quienes saben que, como ellos, huían de las tediosas veladas con madres ávidas de cazar para sus hijas al mejor soltero, de damas casaderas exhibiendo sus supuestas virtudes de esposa y ama de sus futuros dominios.

-Si alguna vez me veis sonreír a esa Lady Melanie, por error pegadme un tiro de inmediato...-Lucas se dejó caer en otro sillón mientras Julián servía dos copas-. Es boba hasta el hartazgo. Muy correcta, dice las frases adecuadas en el momento adecuado, pero no tiene ni un gramo de sustancia ni en esa cabecita ni en ese cuerpo. ¿Se puede saber que escribió tu madre en la invitación? -miró frunciendo el ceño acusatorio al mayor de sus primos-: ¿se ofrecen puestos de condesa para la mejor dotada o algo similar?

Sebastian rio:

-No debieras quejarte tanto, al menos a ti no te han lanzado a la peor de las tres hermanas... la mayor sigue la senda de sus dos predecesoras. -Lo miró alzando la ceja-. Es retorcida más allá de lo imaginable en alguien supuestamente carente de experiencia y para colmo no parece de las que se rinden fácilmente. A pesar de la brusquedad con que frené su ataque esta tarde, no parece que vaya a cejar en sus intentos. Se ha pasado toda la cena lanzándome miradas desde su sitio y su madre sonrisas que se me antojaban similares a las de una serpiente a punto de devorar un ratón.

Julián se rio.

-Vamos, Seb, no seas exagerado... son tan directas en sus intenciones que es fácil verlas venir y con ello evitarlas. Peor sería si fueren por lo callado planeando cualquier encerrona.

-No lo descarto. Las creo capaces de lo que sea, de modo que... y esto va por todos.... - los miró alzando la ceja-. No bajemos la guardia con ninguna de ellas.

-De momento, no he encontrado ninguna ventaja a tener al conde y sus acompañantes en la mansión, Seb. -Declaraba con gesto serio Lucas-. Aunque sí he encontrado algo bueno a lo de invitar al marqués.

Sebastian se enderezó un poco al igual que los demás primos:

- ¿Has averiguado algo?

-Por pura casualidad. Lord Jonathan le estaba diciendo a su hermana, antes de que las damas pasaren al salón, que procurase ser circunspecta, pero que estuviere atenta a cualquier hecho de interés. -Bebió de su copa-. Creo que tanto lord Jonathan como la esposa e hija del marqués no han venido a socializar en las fiestas navideñas, sino más bien a averiguar toda la información relevante para sus planes. ¿Cuáles sean estos planes? No lo sé, pero todos podemos elucubrar al respecto. -Alzó la ceja mirando fijamente a Sebastian.

-Y de eso estábamos hablando hace unos instantes, Seb -intervenia Julián mirando con fijeza a su hermano- Luc lo estaba comentando al entrar pues yo he escuchado a Lord Jonathan y a su madre preguntar a David quiénes eran las personas con las que hablasteis antes del almuerzo. David se hizo el despistado pues creo que, al igual que yo, intuyó que se refería a los hermanos Gallardo ya que lady Striverin se encontraba cerca de vosotros cuando estuvisteis conversando con los tres hermanos cerca de la fuente.

Sebastian frunció el ceño.

-Eso no es bueno... quizás intenten dañarnos atacando a quienes crean que son de interés para nosotros.

-Razón por la que no debemos bajar la guardia respecto a lord Jonathan y sus acompañantes. De hecho, se me está ocurriendo... -Calvin entrecerró los ojos y tras unos segundos-. ¿Por qué no les decimos a nuestras madres que mañana organicen una excursión a las ruinas del antiguo monasterio? todos los invitados de la casa podrían almorzar en el templete del norte. Así los mantendríamos lejos de la casa.

-Una estupenda idea -Decía Christian-. Aprovecharíamos para inspeccionar la propiedad por si acaso, Seb. Aunque no debiéremos retirar los guardias hasta que todo esté solucionado.

-Julián, tú marchas a Londres a ocuparte de un par de encargos mañana. El primero, pasar por la cámara y pedir al secretario que te muestre la documentación que el marqués presentó para su petición. Quiero saber qué miembro de la cámara respaldó su petición para que llegase a ser estudiada por la Cámara, pues, aunque se rechazase de plano después esa descabellada petición, no habría llegado siquiera a la secretaría de la cámara si el marqués no se hubiere valido de alguna ayuda y tiene que ser alguien cercano a su propiedad o con quién planee algo de interés para ambos. Le entregarás al secretario una carta que te daré antes de marcharte. Estoy seguro que no te pondrá ningún problema.

Julián asintió y miró entrecerrando los ojos a su hermano. Había dicho dos encargos y si guardaba reserva respecto al segundo sería porque querría pedírselo en privado. Se conocían demasiado bien para leer entre líneas entre ellos.

-Le diré a madre que voy a comprar algunos regalos de última hora a los pequeños sin mencionar que voy a Londres o en un santiamén todas las damas de la familia me llenarán de encargos absurdos.

A primera hora de la mañana los tres hermanos se pusieron en marcha de regreso a la mansión. Cam dejó a Teresa y a Alex en su casa con el carruaje y mientras ellas preparaban todo para su mañana en las colinas cercanas al molino que tanto gustaba a Teresa, fue a visitar al pastor para asegurarse que su herida no se había agravado y después se marchó a la mansión. Aún era temprano para que los invitados del duque se hubieran levantado de modo que al entrar esperó encontrarse con Lord Lucas o con Lady Alberta sin ningún tropiezo indeseado pues solo quería tener un día tranquilo en familia con Teresa alejada de la mansión.

-Buenos días, Ronald. -Lo saludaba nada más entrar en el vestíbulo donde el mayordomo se hallaba pendiente de todo, como siempre.

-Milord. -Hizo la reverencia.

Cam suspiró para su interior pues sabía que el Ronald utilizaba su título por si había más invitados rondando por allí:

-¿Podría decirme si Lady Alberta o Lord Lucas se han levantado ya? Me gustaría consultarles una cosa.

-Milord se haya en la sala del desayuno con su excelencia, Lord Julián, Lord Christian y Lord Gregory. Iban a salir a cabalgar en unos minutos. Lady Alberta aún no ha amanecido, milord.

-Oh bueno, en ese caso ¿sería inconveniente que fuere a la sala del desayuno?

-Por supuesto que no, milord.

-Bien. Antes de que se me olvide... esto es para la cocinera y el ama de llaves. Mi hermana Alejandra me ha asegurado que ellas saben de qué se trata. ¿Podría hacérselos llegar, por favor? -Preguntaba ofreciéndole una cesta.

-Lo haré de inmediato, milord. -Sonreía tomando la cesta con una mano.

Al entrar en la sala del desayuno se vio sorprendido por una eufórica Camile que se le abalanzó corriendo.

-Buenos días. -Lo saludaba sin detenerse en su carrera. Se paró en seco frente a él y miró hacia la puerta- ¿No ha venido Teresa? Hoy íbamos a ver a las ovejitas. Me he levantado temprano para que no se vayan sin mí.

Cam se rio

-De hecho... -le tomó la mano-... vengo a preguntar a vuestro hermano si podéis pasar el día con nosotros.

- ¿Con las ovejitas? -preguntó caminando a su lado

-Iremos a verlas, pero no solo con ellas... -había llegado a la altura de la mesa-. Excelencia, milores.

-Buenos días, doctor. -Decía Sebastian que sentía la misma desilusión al no ver a sus hermanas con él-. Esperamos que el accidente del regimiento no haya sido grave.

-Podría haberlo sido, pero por fortuna el sargento encargado de las maniobras es un hombre curtido y experimentado y evitó una catástrofe. Había algunos heridos, pero todos se recuperarán en poco tiempo... -miró a Lord Lucas-. Espero no ser descortés por la brusquedad, pero esperábamos que nos diere permiso para llevarnos a Lady Camile a pasar el día con nosotros, milord. Hemos organizado una especie de día de juegos para Teresa y nos preguntábamos si nos daría permiso para que milady se uniere a nosotros.

-Uy, sí, sí, Luc, déjame... -Camile se mostraba excitada y nerviosa corriendo hacia el asiento de su hermano-. Veré a las ovejitas...

Luc se reía mientras la sentaba en las rodillas:

- ¿Cómo iba a negarte correr cual salvaje detrás las ovejas? -miró entonces a Cam-Tiene mi permiso, por supuesto. Pero, por favor, sacie mi curiosidad ¿Puedo saber en qué consiste ese día de juegos?

Cam sonrió -Bien, además de dejarles saltar cual cabrás Montesa en pos de sus ovejas... haremos carreras de trineos, almorzaremos en la posada preferida de mis dos tiranas y, tras eso, las llevaré a la confitería de la señora Rollew donde es posible devoren cuantos pasteles tengan a su alcance... -sonrió a la pequeña- y si aún podéis caminar iremos al mercado de artesanía a buscar regalos y probablemente a jugar en esos tenderetes del tiro al blanco y de bolos...

- ¿De veras? Nunca he jugado a eso... -decía Camile con los ojos abiertos como platos.

Cam se rio.

-En tal caso, presumo que Teresa será la mejor de las guías pues cada vez que vienen al pueblo hemos de llevarla a ver los puestos y los tenderetes.

Camile saltó de las rodillas de su hermano y mientras corría hacia la puerta gritaba:

-Voy por mi abrigo y mi sombrero, no se vaya sin mí...

Cam se rio viendo pasar como una exhalación a la pequeña a su lado. Gregory, que se había puesto en pie se acercó a Cam:

-Sería un abuso pedir que me deje acompañarlos. Creo que promete ser entretenido.

Cam sonrió asintiendo:

-Pero no os engañéis... hacemos, de todo, una competición de modo que ha de estar dispuesto a sacar su vena guerrera en muchos momentos... -Gregory se rio asintiendo-. No bromeo, somos muy dados a no hacer prisioneros... y si no, habréis de preguntar a las ovejas de ayer... -sonrió-. Creo que en cuanto vean a Teresa saldrán despavoridas.

Gregory sonrió.

-Me arriesgaré e intentaré estar a la altura... -Se giró al tiempo que añadía-: Iré a ponerme un atuendo más adecuado para la batalla. -Nos reuniremos en la entrada...

Cam asintió.

- ¿Quiere unirse a nosotros mientras espera, Doctor? -Le ofrecía Sebastian señalando un asiento libre.

-Muchas gracias, excelencia, pero si me disculpáis subiré un momento a hablar con la señora Carverter. Seguramente espera a conocer nuestros planes. De modo que... -hizo una cortesía antes de salir del comedor.

Ya había cruzado la puerta del comedor cuando Lucas miró a su primo:

-Esto no es bueno, Seb. No quieren que la pequeña permanezca en la casa con el conde aquí.

Sebastian se dejó caer en el respaldo de su asiento.

-Así parece. Es posible que la impresión que se llevó ayer fuere peor de lo que creemos... -mantenía la mirada fija en la puerta por donde había salido Cam entrecerrando los ojos

-Carreras de trineos... -dijo de repente Christian sonriendo- hace años que no me tiro por una ladera... quizás podríamos unirnos a ellos con Josh y Rupert... -miró a Adrien y Calvin que hacía rato se les habían unido.

-Disculpad, pero algunos de nosotros deberían acompañar a nuestros invitados a la excursión... -dijo Sebastian mirándolo ceñudo

-Exactamente, Seb, algunos, no todos... -decía Adrien poniéndose en pie-. Creo que empiezo a sentir renacer mi lado más competitivo... preguntaré al doctor dónde piensan hacer las carreras y llevaré a Josh y a Rupert a que saquen también su vena guerrera, como la denomina el buen doctor...

Empezó a caminar a la puerta y Christian rápidamente lo siguió. Lucas y Sebastian intercambiaron una mirada:

-Nadie dice que debemos ser nosotros los que acompañemos a los invitados. - Sonrió Lucas mirando con las cejas alzadas a Sebastian- David, Albert y Charles pueden perfectamente acompañar a las damas de la familia, mientras nosotros atendemos asuntos más urgentes... al fin y al cabo, no están aún levantados y todo el mundo sabe que al que madruga Dios ayuda... deben aprender importantes lecciones.... -sonreía ya poniéndose en pie- y es nuestro deber, como cabezas de familia, enseñarles la importancia de asumir las responsabilidades y deberes derivadas de su posición en la familia... -empezó a caminar hacia la puerta.

Julián se reía.

-Muy generoso por tu parte Luc, procurar la educada educación a los más jóvenes. -Luc hizo un gesto con la mano al aire para despedirse sin detenerse. Julián miró a su hermano mayor-. Seb, si de veras quieres tener oportunidad de llegar a usar este segundo encargo que con tanta discreción me has encomendado, acepta un consejo. Acompaña a madre a la excursión y en cuanto lleguéis a las ruinas busca una excusa y escabúllete para unirme al doctor y sus dos damitas o la que acabará escabulléndose de entre tus dedos será cierta preciosa española poco dada a mostrar interés por las atenciones, de momento nada fructíferas, de cierto duque.

Sebastian suspiró.

-Será mejor que te pongas en marcha si quieres regresar a tiempo para el baile, pero ni se te ocurra decirle a tu cochero que corra que esta noche ha nevado bastante y las carreteras estarán llenas de barro y nieve.

Julián sonrió. Sebastian a veces era demasiado sobreprotector con él y con Alexa, más que como un hermano actuaba como un padre.

Cam salió de la mansión con lady Camile montada en su regazo, pues después iría en el coche con Alex y Teresa y con Gregory a su lado y aunque por unos segundos deseó no haber contestado a Lord Lucas y Lord Calvin sobre dónde irían a tirarse con los trineos pues llevarían más tarde a Josh y Rupert, supuso que Teresa se divertiría más con los dos pequeños y aunque luego se les uniesen en el almuerzo, no le desagradaba ninguno de ellos de modo que en el fondo no le importó que a la postre pudieren ver alterados sus planes.

Cuando llegaron a la casa, Teresa salió corriendo a por Camile a la que arrastró enseguida dentro del coche para marcharse lo antes posible

-Buenos días, lord Gregory. -Lo saludó Alex un poco sorprendida de verlo

-Señorita Alejandra. -La correspondía cortés desde su montura-. Debo pedir disculpas pues he impuesto mi compañía a su hermano.

Alex sonrió:

-No habéis de disculparos, milord, nos agrada que se unan a nosotros.

-Alex es posible que más tarde se unan también algunos nuevos compañeros de juego. -Le avisaba Cam atando su caballo a la trasera del carruaje.

- ¿De veras? -Alex lo miró-. En ese caso... disculpad uno momento... - Desapareció presurosa hacia el interior de la casa y unos minutos después salió con una cesta que entregó al cochero. Miró después a Cam-. Necesitaremos un poco más de todo.

Cam se rio.

-Bien pensado... Milord, deberíais ir dentro del coche. El viaje no es largo, pero aún hace demasiado frío, además así escuchará de primera mano todos nuestros planes.

Gregory sonrió y tras descender del caballo lo ató también a la trasera del carruaje fijándose que en el techo habían sido atados ya todos los trineos. Alex se sentó junto a Cam y Gregory frente a ellos y pronto comprobó que Teresa le miraba con una sonrisa antes de encaramarse a sus rodillas. Teresa miró a Alex mientras apoyaba su espalda en el pecho de Gregory:

-Me ayudó con el conde... -dijo sonriendo.

Alex sonrió.

-Lo sé peque y le estamos agradecidos por ellos ¿no es así? -Teresa asintió y se giró sobre él para mirarle.

- ¿Va a tirarse en trineos con nosotros? Porque hay reglas que debe conocer.

Gregory sonrió.

-Aun cuando lo creo arriesgado preguntaré... ¿cuáles son esas reglas?

-La más importante es que no vale dejarse ganar ni ser condescendiente. Una carrera de trineos es una carrera de trineos, no importa que participen damas o caballeros o si son jóvenes como Cami o yo o muy mayores como Cam.

Cam carraspeó.

-Tus halagos me llegan al corazón ... -suspiró teatralmente.

-O bueno... es la verdad... -miró de nuevo a Gregory-. Además, el que pierda más carreras y tenga menos puntos invita a deliciosos dulces a los demás y ha de saber que todos somos muy golosos. -Sonrió traviesa.

-Milord, debéis ser consciente de que no nos dejamos vencer sin presentar contienda. Somos unos duros rivales.

Cam suspiró.

-Lo que significa, milord, que se valen de cualquier stratagema, artimaña o ardid para no solo ganar sino hacer a los contrincantes perder...

- ¡Eso no es justo! -Se quejaba Teresa mirándolo arrugando la frente-. Tú también los empleas... -resopló.

-Reconozcamos con la mano en el corazón que los tres somos "duros rivales".

Camile se reía mirando a Gregory.

-Eso significa que hacen trampas.

-Semántica...ardides, artimañas... trampas... ¿quién puede decir qué diferencia unas de otras...? - Alex se reía mientras la miraba-. Lo importante es no dejarse vencer, o mejor dicho ganar.

-Ganar a toda costa. -Afirmó Teresa entre risas.

Gregory sonrió –Empiezo a considerar el previo aviso de que no hacen prisioneros como una muy seria advertencia... -miraba a Cam.

-Quién avisa no es traidor, milord. -Se reía los tres hermanos.

Durante media hora dejaron a las niñas jugar con las ovejas del pobre pastor al que Alex entregó un par de hogazas de pan hechas por la esposa de sargento y un poco de queso y longaniza para que durante los dos días en los que tenía que hacer reposo al menos tuviere algo de comida que no necesitase mucha elaboración. Le regaló a Camile un cencerro pequeño igual que el de Teresa, de modo que ahora las dos presumirían frente a Josh y Rupert como locas.

Mientras, Cam y Gregory bajaban con el cochero los trineos y colocaban cintas para marcar los distintos tramos del descenso y Alex encendía una hoguera que el cochero se quedaría vigilando poniendo, además, sobre ella una enorme olla de barro para mantener la leche caliente. Una vez se reunieron Gregory y Cam con ellas de nuevo, el primero preguntó por la hoguera con evidente curiosidad.

-Es para los ratos de descanso, milord. Tomamos chocolate caliente, hogazas de pan de canela y miel. -Explicaba Alex mientras le mostraba las tres cestas que habían llevado con todo lo necesario-. Podéis creerme. Tras un rato de duras batallas necesitará reponer fuerzas pues no nos valen excusas. En el campo de batalla no se hacen prisioneros... -decía alzando el dedo al aire-. Y para que nadie se atribuya más carreras de las que consiga realmente, el buen Roger -señaló al cochero- apuntará en esta pizarra el número de victorias de cada uno, así como los puntos obtenidos.

-Oh es verdad... -Teresa miró a Camile-. El ganador se lleva tres puntos, el segundo dos y el tercero un punto. El que más carreras gane queda liberado de invitar a los dulces, pero los demás deberán sumar los puntos logrados para ver quién es el perdedor.

- ¿Y si te caes puedes seguir con la carrera? -preguntó Camile.

-Entonces has de levantarte y continuar. -Contestaba Alex colocándole mejor el abrigo cerrándoselo y ajustándole el gorro de cabritilla-. No importa el número de caídas lo que importa es cruzar la línea de meta. Si no lo haces solo puede significar que has muerto, porque nosotros, aunque sea arrastrándonos, terminamos.

-Eso. -Teresa asintió tajante-. No obtener ningún punto es un deshonor. No importa cómo se consigan esos puntos, pero has de lograrlos.

-Y de nuevo queda patente nuestra vena belicosa. -Decía Cam riéndose-. Cuando advierte que no importa cómo se consigan quiere decir que todo vale con tal de ganar o por lo menos cruzar la línea.

Teresa y Alex se miraron y riéndose afirmaron tajantes:

- ¡Eso!

-Ganar o morir, milord y milady, ganar o morir... -Añadía Cam riéndose-. No valen medias tintas.

Gregory miró a Camile:

-Creo que no es baladí la advertencia. -Los dos se rieron divertidos-. Bien, en ese caso, señoritas, doctor, estamos listos para la batalla.

- ¡Eso! -asintió tajante Camile y los tres hermanos se rieron.

Teresa rápidamente tomó de la mano a Camile y comenzaron a subir a la carrera la loma:

-Ven, te enseñaré los mejores trucos.

Cam suspiró.

-Eso, milord, significa que le va a enseñar las trampas más arteras. Avisado quedáis.

Gregory se ríe comenzando a subir con los dos mayores. Christian, Calvin, Lucas Josh y Rupert llegaron justo cuando estaban a punto de lanzarse. Lucas preguntó al cochero:

- ¿Hace mucho que han llegado?

-No, milord, esta es la primera carrera.

Justo decía eso cuando empezaron a escucharse los gritos y las risas a lo lejos. Rupert y Josh saltaban animando a unos y otros.

-Un momento, ¿se pueden lanzar bolas de nieve? -preguntó el segundo.

-Uy y eso... -Empezó de repente a reírse al ver a Gregory caerse y rodar unos metros.

-Suba, milord, suba. -Se escuchaba a Alex gritarle desde su trineo-. La carrera no ha acab... -se cayó- ay... ¡Cam!... -tomaba de nuevo su trineo y se lanzaba mientras escuchaba que Cam gritaba desde su lado:

-Lo siento, hermanita, te has distraído... -se rio- Ay, ay... -Se cayó-. Dos contra uno no es honorable. -Gritó a Camile y a Teresa que le había lanzado bolas de nieve desde ambos lados.

-Sí que vale... es la guerraaaa -le gritaba Teresa descendiendo a toda velocidad-. Corre, Cami, corre que ganamos...

Al cabo de unos minutos Camile cruzó la línea seguida de Teresa y después de Alex, Cam y finalmente Gregory.

Alex se reía sentada sobre la nieve tal y como había aterrizado al final con Teresa en su regazo tras tropezar con ella.

-Hemos ganado las damas... -decía Teresa riéndose.

-Solo ha sido una batalla ... la guerra no ha hecho más que comenzar. -Cam tiraba de las manos de ambas hermanas para ponerlas en pie.

Teresa se fue corriendo a por Gregory tras verle aterrizar a unos metros.

- ¿Se ha hecho daño? -le preguntaba mientras le quitaba la nieve del pelo- Alex es muy sanguinaria...

Gregory se rio tomándola en brazos:

-Tú no te quedas atrás. Camile y tú me habéis empujado en la salida.

Teresa se reía

-Un empujoncito de nada... -se rio- ... estábamos enderezando tu trayectoria.

- ¡He ganado! ¡He ganado! -gritaba dando saltitos Camile frente a Lucas- se pueden hacer trampas, bueno no son trampas, son ardides y artimañas.

Cam se rio acercándose con Alex donde estaba Lucas con los demás:

-Lo lamento, milord, es evidente somos una mala influencia para su hermana.

- ¿Se pueden tirar bolas de nieve de un trineo a otro? -Preguntaba Josh ansioso.

Cam se rio.

-Es la guerra, milord, todo vale. Lo único que no se permite es hacer daño, pero salvo eso cualquier cosa para llegar el primero.

-o para que los demás no crucen la meta. -Añadía Alex riéndose.

Los pequeños corrieron loma arriba antes de dar tiempo siquiera a decir más.

-Bien, es de suponer que podemos participar todos... -decía Calvin mirando a Alex.

-Por supuesto, milord, si tenéis trineo podéis participar, más no esperéis clemencia por ser nuevo en la liza... no tendremos piedad... -Sonrió y comenzó a subir.

Gregory se reía echándose al hombro su trineo y al pasar al lado de sus primos camino del ascenso dijo:

-Y no lo dice en broma. Son implacables. Empujones, bolas de nieve, cruces, tirones para volcar al contrincante... -con el dedo al aire imitando a Alex gritó sonriendo- ¡Es la guerra!

De inmediato se escucharon voces a lo lejos:

- ¡Eso!

- ¡Guerra!

- ¡Sin prisioneros!

Calvin se reía tomando su trineo y mirando a sus primos que tomaban los suyos dijo teatralmente:

-Caballeros, ha sido un honor servir a vuestro lado... ¡a la batalla!

Durante una hora aquello fue un caos de carreras, gritos, risas, caídas y todo tipo de trampas cada vez más enrevesada.

-Bien, damas y caballeros. -Señalaba Alex quitándose la nieve de la última caída- creo que ha llegado el momento de un descanso. -Miró a los cuatro más pequeños- ¿Un chocolate caliente y pan de miel y canela para reponer fuerzas?

Los niños corrieron a la hoguera donde Alex rápidamente les servía el chocolate recién fundido con la leche caliente y el pan dulce calentado a la lumbre del fuego. Se sentaron en sus trineos a intercambiar las anécdotas de las carreras mientras Cam se acercó con los caballeros y les fueron sirviendo su taza de chocolate con un chorreón de coñac que Cam les iba añadiendo y el pan dulce

-No puede negarse que vienen bien pertrechados a la contienda. -Decía Lucas riéndose

-La experiencia, milord, la experiencia... -sonrió Alex-. Las dos primeras ocasiones en que hicimos esto, veníamos a caballo solo con los trineos. Pero tras esas dos ocasiones se hizo evidente que necesitábamos en algún momento detenernos, reponer fuerzas y entrar en calor o Teresa se iba a pasar, como entonces, tres días en cama con un leve, pero muy molesto enfriamiento y nosotros dos. -Miró a Cam-. Casi sin poder caminar de lo dolorido que teníamos el cuerpo-

Cam se rio.

Si nos hubieseis visto, milord, montando a caballo intentando aparentar normalidad con un poco de dignidad...

-Dios mío, no me lo recuerdes... -gimió Alex.

Rupert se plantó frente a ella con su taza de cacao.

- ¿Puedo repetir?

Alex se rio.

-Por supuesto, milord. ¿Gustáis solo chocolate o también pan dulce?

-Los dos. -Enseguida se le unieron los otros tres y tras servirles volvieron a conversar relajadamente.

-Alex, he de decir que estás perdiendo facultades. - Cam sonreía mirando la pizarra con los nombres de todos-. Creo que hoy invitas tú.

Alex le quitó la tablilla y la miró ceñuda

-No es posible... umm... pero... pero... no me lo puedo creer ¡pero si soy la última!... -resopló- ¡un momento! -miró ceñuda a Roger y después a Cam- ¡Tramposo! ¡Cam eres un canalla!... -soltó la tablilla y empezó a correr tras él-. No huyas, cobarde y tramposo canalla.

-Vamos ranita... después de todo eres la más lenta de los tres... ¡ay!... -corría con Alex pisándole los talones y tirándole bolas de nieve-. Eso no lo hace una señorita educada...

-Voy a dejarte lleno de magulladuras...mal hermano...

Sebastian que había descendido de su caballo justo cuando los dos hermanos empezaron a correr alejándose del grupo se detuvo junto a Lucas. Miraba a los dos hermanos lanzarse bolas de nieve riéndose a lo lejos cuando preguntó:

- ¿Me he perdido las carreras?

Lucas lo miró sonriendo.

-Ah, bienvenido, Seb. No, no solo es un alto para entrar en calor. -Levantó ligeramente su taza- ¿Cómo te has librado de la excursión?

Sebastian sonrió.

-Le dije a Ronald que veinte minutos después de salir enviase un mozo con un recado de que se requería mi presencia en la casa por un asunto urgente.

Lucas se rio:

-Muy hábil... -miró de nuevo a los dos hermanos y Alex estaba sentada sobre el trasero de Cam mientras Teresa lo hacía sobre sus piernas-. Creo que el buen doctor no vencerá nunca a las damas de su familia mientras sean dos contra uno.

-Sebastian, Sebastian.... -Camile tiraba de su manga. Se agachó y la tomó en brazos-. Voy la segunda en la tabla por detrás de Gregory.

Sebastian sonrió:

-Impresionante, nenita... -miró a Lucas que se reía- ¿Tabla?

-De resultados... -respondió Lucas-. Hay que decir que esto se ha convertido en una encarnizada batalla y, como bien advierten los hermanos, no se hacen prisioneros...

-Y he visto a las ovejitas y el pastor me ha regalado un cencerro. -Lo sacó de su bolsillo y se lo mostró.

- ¿Así que has corrido tras las ovejas cual pastorcita? -Le preguntaba sonriendo.

Camile asintió orgullosa:

-Teresa dice que su hermano ha contratado a dos muchachos del pueblo para que se ocupen del rebaño hasta que se cure el pastor, pero que cuando esté mejor volveremos a visitarle.

En ese momento regresaban jadeantes los tres hermanos y Sebastian no pudo evitar sonreír con la mera presencia de Alex, esas mejillas arreboladas, esa sonrisa, ese aspecto relajado, natural, absolutamente cautivador.

-Señorita Teresa, señorita Alejandra. -Saludó con un ligero golpe de cabeza sin dejar de sonreír.

-Excelencia... -se rio la pequeña- ¿También va a tirarse en trineo?

Sebastian sonrió.

-Pues no veo por qué no... -dejaba a Camile en el suelo

-Pero ya no puede ganar... -le advirtió.

-Umm... ¿me está retando señorita Teresa? -alzó la ceja

Teresa se rio.

-No sería justo por mi parte hacerlo pues no podría obtener puntos bastantes para ganar, aunque terminase primero todas las carreras.

Alex suspiró.

-Peque, eres demasiado franca... -la giró en dirección al camino ascendente de la colina-. Empezad a subir la colina que dentro de poco empezaremos otra vez, pero nada de ir colocando piñas en el trayecto como la última vez... -Camile y Teresa se reían mientras iban a buscar a Josh y Rupert. Miró a Lord Lucas-. Quiero dejar constancia que, a pesar de la pésima influencia que hemos ejercido sobre vuestra hermana en el día de hoy, milord, de la cual no puedo por menos que responsabilizarme, ese truco rastrero de las piñas en el sendero lo han aprendido de vos.

Lucas estalló en carcajadas.

-Solo ha sido un acto de autodefensa.

-Habrased visto... ¿y se puede saber de quién se defendía, milord? ¿De unos inocentes niños o de una dama carente de maldad y malicia? -sonreía alzando la barbilla

-De todos ellos, sin excepción. Han resultado ser un ejército de endiablados tramposos que nada tienen que envidiarle al mismísimo diablo.

-Milord... -chasqueó la lengua-. Eso no es bonito... no debe valerse de falsedades para excusar su falta de pericia... y ante unos pobres niños nada menos... -suspiró teatralmente mientras giraba para caminar hacia la ladera-. Esperaría eso del tramposo de Cam, pero de vos...

-Alex ¿se te olvida que voy por delante de ti? -decía Cam sonriendo

-No por mucho tiempo... sobre todo cuando Roger corrija las puntuaciones que has manipulado... canalla.

Cam se rio y miró a los caballeros.

-Con lo mucho que uno hace por sus hermanas para que luego te llamen canalla... -negó con la cabeza-. Que mal pagado está el oficio de hermano... -sonrió y tomó su trineo-. Caballeros, les aconsejo que nos demos prisa o comenzarán sin nosotros.

Sebastian miró a Lucas:

-Sin cuartel. -Le advertía Lucas riéndose-. Quedas advertido...

Sebastian se rio, pero antes de finalizar su primer descenso entendió que no eran meras palabras. Tras varias carreras se vio compitiendo con sus primos como si fueren meros y despreocupados infantiles. Al finalizar y con todos exhaustos, Alex se encargó de recoger las cosas mientras los caballeros recogían los trineos y los ataban al coche.

-Alex. -La llamaba Teresa sentada en la escalerilla del coche mientras ella le ataba los cordones de sus botas de paseo-. Josh y Rupert se vienen a almorzar con nosotros ¿verdad?

-Pues si lo desean pueden hacerlo, deberías preguntar a Lord Lucas y Lord Adrien si les permiten acompañarnos.

Teresa asintió.

- ¿Les pregunto si les dejan venir al mercado de tenderetes también?

-Sería conveniente, sí. Ya está peque. Ya puedes ponerte en pie. Coge tu sombrero y los guantes.

Teresa, de inmediato, obedeció y se fue corriendo hacia Lucas

-Milord ¿puede venir Rupert a almorzar con nosotros? Después iremos al mercado de artesanía.

Lucas sonrió.

- ¿Y yo no puedo acompañaros?

Teresa lo miró frunciendo el ceño y ladeando la cabeza meditabunda.

-Bueno... ciertamente sería conveniente, ya que es el que tiene menos puntos así que debiere invitar a dulces a todos.

- ¡Peque! -La reprendieron al unísono Alex y Cam en la distancia, mientras que los primos estallaban en carcajadas.

-Las reglas son las reglas... -Miraba a su hermano que se acercaba encogiéndose de hombros-. Lord Gregory tiene derecho a ración extra por haber resultar el vencedor y la señora Rollew siempre pone más crema en el pastel del ganador.

Gregory se acercó sonriendo y la tomó en brazos.

-En tal caso, espero que hagas saber a esa buena señora que yo he ganado y que, por lo tanto, soy merecedor de esa crema de más, y por ese servicio estoy dispuesto a compartir contigo mi ración extra de campeón.

Teresa le rodeó el cuello con los brazos.

-Y también con Cami...

Gregory sonrió.

-Y también con Cami

-Bien, en ese caso, se lo diré. -Dijo tajante sonriendo

-Esa es una actitud un poco interesada. -Decía Cam mirándola ceñudo-. Claro que podría pasarla por alto si le dices a la señora Rollew que me ponga crema extra a mí también.

-Por Dios bendito... -resopló Alex- ¿te importaría no enseñarle esas cosas a este diablillo? -Cam se rio y caminó hacia el coche y en cuanto se hubo alejado Alex se inclinó a Teresa-. Yo quiero chocolate extra, peque.

Teresa suspiró poniendo los ojos en blanco.

- ¿Vendrás en el coche con nosotros? -Preguntaba a Gregory

-Será un placer.

Teresa se rio.

- Vamos a ir un poco apretados con Josh y Rupert, pero Cami puede sentarse en tus rodillas y yo en las de Cam.

Alex la miró mientras Gregory comenzaba a caminar con ella en brazos al coche.

-Peque, eres muy mandona. -Teresa la miró por encima del hombro de Gregory y sonrió claramente orgullosa. Alex suspiró negando con la cabeza-. En fin... -se giró y miró a los caballeros-. Excelencia, milores... -hizo una suave reverencia. Miró a Lord Lucas y sonrió-. Aún a riesgo de parecer que quiero hacer leña del árbol caído, milord, un consejo. Si alguien os pregunta cuál es el arte o deporte que domináis... no se os ocurra nunca decir el trineo... -sonrió girando para ir hacia el coche-. Además de mentir correría el riesgo de verse obligado a aceptar retos o desafíos que carecería de talentos para vencer.

Lucas se rio.

-Gracias por no hacer leña del árbol caído.

Alex se giró y le sonrió.

-En realidad, milord, no estoy sino haciendo justicia devolviendo un agravio anterior... ¿pensabais salir impune después de sacarme de la pista en la última curva? -chasqueó la lengua negando con la cabeza- ¡qué poco conocéis a las mujeres de gran memoria y escasas dotes para la misericordia ante el enemigo...!

Se giró de nuevo en dirección al coche y cruzando las manos a la espalda silbó las primeras notas de la marcha de caballería. Una vez se hubo alejado Lucas miró con sorna a Sebastian

-Si no te casas tú con ella, lo haré yo... -se rio mientras Sebastian lo miraba casi iracundo lo que provocó que él se riese más-. Está bien, está bien... puesto que te has librado de la excursión debieras aprovechar para almorzar con ellos, Seb, podrías pasear con cierta encantadora damita por el mercado mientras nosotros entretenemos a los pequeños.

Al llegar a la posada, la esposa del posadero hizo las cortesías de rigor ante tanto conde y el duque más a quienes atendió con verdadero entusiasmo fue al doctor y sus dos hermanas a los que de inmediato guio al reservado que daba al bosque y, además, trató con autentica amabilidad.

- ¿Gustan venir con frecuencia? -preguntó Christian con evidente curiosidad.

-Una o dos veces al mes. Los posaderos y sus seis hijos fueron, por decirlo de algún modo, nuestros primeros pacientes en el pueblo. -Cam sonrió-. Los pobres

tuvieron un accidente en el camino de Londres aquí justo el día que nosotros llegábamos para instalarnos. Tuvimos que atenderlos en el camino y después traerlos hasta el pueblo.

-Y a sus seis gallinas, su cerdito, dos cabras y un ternero que ahora es una hermosa vaca... -decía Alex riéndose.

Cam sonrió -Había ido toda la familia al mercado de Londres a hacerse con unos cuantos animales y por miedo a que se perdiesen accedimos a traerlos... cuando llegamos al pueblo parecíamos una caravana de nómadas con tanto baúl, los niños, los animales, los caballos... -suspiró

-Pretendíamos no hacernos notar y nuestra llegada fue todo lo escandalosa que pudieren imaginarse. -Añadió Alex entre risas-. Por suerte ni sus hijos ni ellos resultaron heridos de gravedad, pero las últimas millas del camino resultaron bastante caóticas.

Los niños habían sido sentados en un extremo y permanecían en serio debate sobre qué querían almorzar. Tras dar a conocer su decisión Alex y Cam negaron con la cabeza

-Os falta un plato que tenga verduras... -decía Cam-. En vez de cordero, os pediremos guiso de ternera que os gustará.

Tras un par de refunfuños aceptaron y Lucas se rio.

- ¿Siempre son tan tajantes en cuanto a la comida?

-Es importante que aprendan a comer de todo. Durante las fiestas somos muy permisivos con Teresa, pero el resto del año ha de comer de todo. Y como no hace nada que no vea, nosotros le tenemos que dar ejemplo lo que significa, caballeros que elijan lo que elijan de almuerzo, algo de verdura deberán probar... -todos estallaron en carcajadas-. O se quedarán sin postre... -Alex se reía mientras lo decía

Entraron los posaderos con enormes jarras de cerveza y vino y con una jarra aparte para los niños. Y en pocos minutos le sirvieron la comida. Sebastian se había sentado junto a Alex en la ventana y disfrutó como el que más escuchando las anécdotas de la infancia que sus cuatro primos comenzaron a narrarles a los Gallardo. Al final del almuerzo cada pequeño se hallaba sentado sobre las rodillas de algún adulto participando en las conversaciones. Teresa pasó de los brazos de Alex a los de Sebastian sorprendiéndolo:

- ¿Dónde está su hermana? -le preguntó una vez se hubo acomodado a su gusto

-Atendiendo a los invitados con mi madre y mis tías. Han ido a ver las viejas ruinas del norte.

- ¿Las de las leyendas de fantasmas?

Sebastian asintió.

- ¿Las conoces?

Teresa negó con la cabeza:

-Alex y yo íbamos a ir hace unos meses, pero empezó a llover fuerte y regresamos. La señora Carverter se negó a acompañarnos porque decía que ella no iba donde hay espíritus... pero eso es una tontería porque un fantasma no puede hacer nada a los vivos.

- ¿Así que crees en fantasmas? -preguntó divertido

-En la casa de Londres, en el desván, se escuchaban cadenas y el ama de llaves aseguraba que era un antiguo amo porque se sentía solo. Así que le compramos un canario y lo colocamos en la ventana del desván así todos los días uno de nosotros subía a darle comida y agua y tenía visita...

Sebastian sonrió y miró a Alex que se ruborizó.

-No preguntéis excelencia, os lo ruego, yo solo me limité a seguir la senda de los locos... lo que me convierte en otro loco, sin duda, pero inocente de faltas.

Sebastian se rio.

-Y ahora que están aquí ¿Quién visita al fantasma y da de comer a su pajarito? -preguntó a Teresa

-Ahh, bueno, Cam le prestó la casa a un galeno amigo suyo y reside con sus dos hermanos pequeños y ellos encargan de Rodolfo I... -respondió Teresa

Sebastian se rio.

- ¿Llamaste al canario Rodolfo I?

Teresa negó con la cabeza.

-Al fantasma... -Sebastian estalló en carcajadas-. Bueno, había que llamarlo de algún modo...- se encogió de hombros

Sebastian se reía mirando a Alex por encima de la cabeza de Teresa.

-De modo que llamaron al fantasma Rodolfo I... ¿y qué nombre le dieron al canario? si me permiten la osadía de preguntar.

Alex se ruborizó.

-Pues... Rodolfo II -Sebastian apenas contuvo la carcajada un par de segundos-. En fin... esa mañana estábamos un poco faltos de imaginación. -Se excusaba Alex sonriendo. Sebastian se reía aún con Teresa acomodada en su regazo

-Entonces, señorita Teresa, en ese mercado artesanal ¿qué es lo que nos vamos a encontrar?

-Muchas cosas. -Teresa se enderezó mirándolo fijamente-. Hay tenderetes donde se venden productos de algunas huertas, también de carpinteros y tallistas. Suele haber uno en el que se venden cintas, botones y encajes. Es mi preferido y Cam suele regalarme botones bonitos y cintas para el pelo. También hay algunos tenderetes de juegos de bolos pequeños o de puntería con bolas de trapo y uno con un juego que consiste en capturar sapos en una fuente con unas cañas que tiene un pequeño anzuelo en la punta. No son sapos de verdad sino de madera que flotan. Y también hay uno en el que venden figuritas de pan de jengibre. A Alex le gustan los de formas de animales y a mí de personas... -Se rio-. Siempre empiezo por el sombrero o el bastón. Cam solo se dedica a darles bocados a los nuestros.

Sebastian se reía.

-Colijo que los recorres todos.

Alex la tomó de la mano.

-Peque, deja que su excelencia deguste un poco de oporto.

Teresa asintió y pasó a las rodillas de Alex que la abrazaba por la cintura manteniéndola de cara a la mesa y de vez en cuando le daba un beso y le susurraba una broma pues la pequeña se reía. Sebastian se deleitaba observándolas a las dos, especialmente a Alex. Era una joven realmente hermosa, pero cuando estaba con sus hermanos y se mostraba tan relajada, tan pendiente de ellos, todo en ella irradiaba cordialidad, amabilidad, ternura. Tenía un deseo inusitado por extender un poco el brazo y acariciarle con el dorso de los dedos la línea del cuello que dejaba verse por encima del cuello de su vestido.

Lucas miró a Teresa y a Alex sonriendo:

-Su hermano acaba de informarme que, durante del paseo por el mercado de artesanía, haremos una parada en esa famosa confitería de la que hablaban para tomar el té y un trozo de tarta.

Teresa asintió tajante.

-La señora Rollew hace el pastel de calabaza más rico del mundo. También unas galletas deliciosas, oh y el bizcocho de zanahoria con nueces también está muy bueno y...

Alex la frenó riendo

-Milord, todo lo que hay está riquísimo. Es el *palacio del goloso*. Durante el tiempo que pasamos en Londres, los fines de semana íbamos a las confiterías de Bow Street y en algunas los dulces son preciosos, pero los de la señora Rollew... -suspiró sonriendo-... es como tomar postres hogareños.

Lucas sonrió. -Tendremos que degustarlos para juzgar en su justa medida la certeza de tal afirmación.

Teresa se rio y Alex lo miró alzando la ceja sonriendo pícaro.

-Especialmente porque invitáis vos, milord. Habéis de agarrar una deuda. Es una cuestión de honor.

Lucas se rio:

-Mujer cruel.

-Puede... pues pienso pedir un pedazo bien grande y saborearlo a vuestra salud, milord.

Al salir de la posada Alex, Cam y Teresa se retrasaron para agradecer a los posaderos las atenciones y Sebastian encontró su oportunidad para asegurarse la compañía de su dama.

- ¿Me permiten acompañarlas? -decía ofreciéndole el brazo a Alex tomando al tiempo la mano a Teresa.

Notó el azoramiento de Alex y sus dudas a la hora de poner la mano en su manga, pero también sabía que no le haría un desaire tan claro. Finalmente aceptó y sonriendo señaló:

-Bien, mis queridas damas, ahora les corresponde guiarme pues creo que deberé fiarme de su acreditada experiencia en estas lides.

Teresa se rio.

-Solo hay que seguir el orden en que están colocados los tenderetes, excelencia. -decía echando a andar y pronto alcanzaron el primer tenderete-. Mirad, -Señalaba al fondo-. Cajitas de secretos.

Sebastian miró a Alex alzando las cejas. Alex sonrió:

-Cosas de niñas, supongo -Tomó una de las pequeñas cajas de madera y la abrió y después levantó una tapa que dejaba ver un pequeño compartimiento- ¿Veis? Aquí se esconden recuerdos o notas o algo que no quiere que nadie conozca.

Sebastian sonrió:

-Ingenioso...

-Bueno, lo sería si no fuera porque cualquier niña conoce cómo funcionan.

Sebastian sonrió:

-Sí, bueno, supongo que, en una casa con más de una dama, muy secreto no resulta.

- ¡Mira Alex! tablillas con los nombres... -decía Teresa cogiendo una-. Mira qué bonita- se la enseñó-. Tiene el nombre de la duquesa.

- ¿Quieres incluirla entre sus regalos de navidad? -le preguntaba Alex mirándola-umm... tendrás que encontrar un cordón bonito para colgarla de la puerta de su vestidor o de su tocador.

-O una cinta en el tenderete de más allá. -Decía Teresa entusiasmada señalando al otro lado.

-Bien, bueno, entonces... puedes...

Teresa se volvió a comprarla

-Permítanme... -Intervenía Sebastian ofreciéndose a pagar, pero Alex le tomó de la mano y bajando la voz señaló:

-No, excelencia, por favor. Será un regalo de Teresa para la duquesa.

Sebastian sonrió y asintió. Tras abonar su compra una orgullosa y después la de las cintas que escogió a continuación, Teresa se la entregó a Alex para que la guardase en su ridículo.

-Ahora a los de objetos de chicos. Tomó de la mano a Sebastian de nuevo y lo guio a otro tenderete

- ¿Objetos de chicos? - mirando con evidente curiosidad a Alex.

-Tirachinas, espadas de madera...

-Entiendo. -Contestó sonriendo.

Al llegar a la altura donde se encontraban Rupert y Josh éstos miraban todo con ojos desorbitados y ansiosos y pedían llevarse casi todo. Sebastian se inclinó hacia Alex:

-Definitivamente un tenderete de chicos.

Alex se rio.

-Y la prueba la tenéis, excelencia, en vuestros primos ya adultos que parecen más entusiasmados que los pequeños.

Sebastian dirigió su mirada a sus primos y estalló en carcajadas.

-Bien, definitivamente de chicos, tanto crecidos como infantes.

Al finaliza esa parada, los caballeros acabaron con medio tenderete, rifles de madera juguetes, espadas, hondas, tirachinas... mientras que Alex, Teresa y Camile se entretenían en el de las cintas, botones, telas y encajes. Esta vez el duque regaló a las pequeñas cintas para el pelo y unas bonitas telas para hacer saquitos de flores. Cuando lo más pequeños se entretuvieron en los tenderetes de los juegos él siguió paseando con Alex relajado por primera vez en varios días

- ¿Hacen a menudo este tipo de actividades familiares? -Preguntaba mientras recorrían algunos puestos ya de regreso.

-En Londres, como Cam y yo trabajábamos bastante en el hospital, reservábamos los fines de semana para Teresa. Aquí es más sencillo. Si no podemos pasar el día completo juntos pues dedicamos la mañana o la tarde, o simplemente aprovechamos los días de ferias o cuando ponen los mercadillos y cuando llega el buen tiempo pasamos todo el tiempo al aire libre que podemos. -Lo miró ladeando ligeramente la cabeza-. Imagino que para vos debe resultar extraño, pero nosotros no hacemos demasiada vida social. Todos esos eventos, fiestas y reuniones a los que sus iguales están tan acostumbrados, a nosotros nos son del todo ajeno. Llevamos una vida muy sencilla-

Sebastian la detuvo unos instantes.

- ¿Sois consciente de que esos a los que llamáis mis iguales, lo son vuestros también?

Alex lo miró unos segundos y después suspiró.

-Supongo que tenéis razón, sin embargo, ello no significa que vivamos como vos ni siquiera que podamos vivir como vos... -se giró y miró a los demás que estaban un poco alejados-. Es evidente que no tenemos mucho en común con vuestros invitados o con vos mismo, excelencia, lo que por otro lado no es algo que nos preocupe o nos moleste. -Miró a Sebastian y sonrió-. Quizás a su excelencia juzgue inaudito que prefiramos la vida de quien carece de título alguno y que nos guste esta vida tan sencilla, pero habréis de reconocer que dada las pocas aptitudes que mostramos en vuestro mundo, es una suerte para nosotros carecer de ese tipo de aspiraciones.

Sebastian sonrió pensando que Alex no era consciente que eso le hacía aún más perfecta para el puesto de duquesa pues nunca lucharía por ese puesto como tal, jamás aspiraría a lucir solo un título y los privilegios que conllevarían. <<Si pudiese abrir los brazos y atraerla hacia mí...>>, pensaba, <<abrazarla y encerrarla en mi cuerpo, fuerte, pero con ternura>>. Decidió en ese preciso instante que iba a bailar con ella esa noche, hacer visible a todos de un modo claro que ella era su duquesa, lo que quedaría claro para todos los que conocieren las normas sociales y sobre todo las costumbres de los hombres como él que jamás hacían esa exhibición pública con una dama casadera sin intenciones muy precisas.

-Decidme una cosa. -Alex lo miró fijamente-. Cuando el capitán St. James les hizo prometer que vivirían en Inglaterra ¿esperaba que os integraseis en la vida de vuestros pares?

Alex frunció el ceño.

-No sé si le entiendo, excelencia... La primera vez que mi padre nos pidió que viniésemos a Inglaterra pretendía únicamente mantenernos a salvo, fue durante un periodo en el que los franceses buscaban minar la moral de los ingleses atacando sus familias. Dudo que sus intenciones fueran más allá de eso. Y la siguiente ocasión fue cuando se sabía herido de muerte, nos pidió que conociésemos el hogar del que tanto nos había hablado, más no puedo aseguraros con certeza que pretendiere que nos integrásemos de lleno en la vida de la aristocracia, como tampoco lo contrario. Prefiero pensar que solo pretendía que le conociésemos un poco mejor a través del país de su infancia, de sus primeros recuerdos y vivencias. -Miró a Teresa que se reía con Camile jugando a la captura de los sapos-. A Teresa le gusta la vida en Inglaterra, aunque añora España, pero sabe, al igual que nosotros, que solo hemos de regresar

bien unas semanas bien unos meses o bien para siempre, si es lo que queremos o lo que necesitamos.

Un escalofrío recorrió la espalda de Sebastian, un presentimiento. De ocurrir algo que a los hermanos les alertase hasta el extremo de querer alejarse, podrían regresar a España sin ningún problema. Alejó ese pensamiento tomando su mano y colocándola en su manga de nuevo y guiándola de nuevo calle abajo.

-Será mejor que regresemos e intentemos separar a esos cuatro trastos de los tenderetes de juegos antes de que anochezca, quizás si les ofrecemos el anzuelo de un succulento trozo de tarta se distraigan lo bastante para alejarlos de los mismos.

Alex sonrió.

-Con Teresa le aseguro que funcionará. Ofrézcale azúcar en cualquier forma y obedecerá primero y preguntará después.

Sebastian rio

-Acertado conocimiento ese que me permitirá saber cómo obtener el favor de cierta damita.

Al cabo de diez minutos estaban acomodándose en uno de los reservados de la confitería de la señora Rollew con todos los pequeños pegados al cristal del mostrador donde estaban todos los dulces expuestos mientras los adultos se acomodaban relajadamente.

Alex que veía encima de la mesa las compras de todos los caballeros empezó a reírse:

-Siento decirles, caballeros, que sus compras parecen el botín de una escuela de niños traviosos... rifles de madera, espadas, hondas... pero si incluso han comprado tirachinas... creo que por apego a mi cordura me abstendré de preguntar qué harán con estos... en fin... llamémosles utensilios...

Los caballeros se reían como si fueren niños pillados en falta. Cam se rio al ver a Teresa hablando con la señora Rollew y a ésta riéndose.

-Alex, apuesto a que acaba de lograr que la señora Rollew les sirva un trozo de pastel de calabaza y otro de crema.

Alex miró a Teresa.

-Umm... no pienso apostar contra eso.

Gregory miró a Teresa que pasó tras el mostrador con la buena señora.

-Creo que la pequeña es capaz de salir de esa cocina con todos los pasteles como su propio botín.

Cam se rio.

-No lo descartéis, milord. La señora Rollew siente debilidad por Teresa. Hay días que viene a casa a tomar el té para pasar un rato con ella. Teresa le lee mientras la señora Rollew se sienta frente a la chimenea a hacer calceta.

-A bordar, Cam, a bordar... -Alex puso los ojos en blanco-. Cómo eres tan observador para ciertas cosas y eres incapaz de distinguir el acto de hacer calceta, del de bordar, coser, tejer o zurcir... se parecen tanto como nadar en el mar y en una bañera.

-Oh bueno... ¿qué más dará? - miró a los caballeros poniendo los ojos en blanco.

Enseguida los pequeños se sentaron cada uno con un enorme trozo de pastel precediendo a Teresa, la señora Rollew y una joven ayudante que les sirvió según las instrucciones de Teresa, té para todos, menos para ellos tres que tomaron café y platos con tres tipos distintos de pasteles, pero a Gregory le pusieron delante sendos platos con su ración extra de crema y de pastel mientras Teresa y Camile se sentaban a ambos lados de él, de tal modo que Teresa quedó entre Gregory y Cam.

-Teresa, ciertamente eres una tirana. -Señalaba Alex desde su asiento frente a de ella.

-Bueno, ¿quién mejor que yo para elegir? Soy la única que ha probado todo lo de la confitería.

Cam se rio y la sentó en su regazo.

-Tirana y arrogante. Al menos has tenido la deferencia de pedirme extra de crema.

-Cami dice que hoy podemos cenar con Josh y Rupert en el salón de su habitación y que las dos podemos dormir juntas. -miró a Cam con falso gesto de súplica-. ¿Podemos?

Cam asintió:

-Pero recuerda que hoy empezamos nuestro cuento de navidad.

Teresa asintió. Sebastian se inclinó un poco hacia Alex

- ¿Cuento de navidad? -Preguntó bajando la voz

-El cuento que nos leían nuestros padres en navidad. Todos los días un capítulo hasta la noche de los Reyes Magos. -Miró a Teresa-. Lo escribí mi bisabuelo y nos lo leían incluso estando aún en la cuna. -Sonrió a Sebastian-. A Teresa le encanta que se lo leamos, aunque se lo sabe de memoria.

Para cuando regresaron a la mansión ya había empezado a anochecer y contaban con el tiempo justo para asearse y cambiarse para el baile.

Cam subiendo las escaleras al tiempo que los caballeros en dirección a las habitaciones, llevaba a Teresa de la mano:

-Después la cena subiré a leerte el cuento, pero mientras tanto portaos bien y haced caso a la señora Carverter.

Alex tomó a Teresa en brazos notándola cansada:

-Te daré un baño caliente y te ayudaré a cambiarte antes de llevarte a las habitaciones de Lady Camile. La señora Carverter se quedará contigo hasta por la mañana e iré a buscarte. No salgas de la habitación hasta que Cam o yo te busquemos.

CAPITULO 3

Alex dejó a Teresa en las habitaciones de Lady Camile en compañía de la señora Carverter pidiéndole que se comportase. Teresa le pidió que le dijese a Cam que no se olvidase de subir a leerle el cuento, pero que no fuese muy temprano porque Camile iba a enseñarle las estrellas desde su telescopio, de modo que Alex le aseguró que no subiría hasta que hubiere empezado el baile.

Tres horas después Teresa se acordó que había olvidado su cuento en su habitación así que fue a buscarlo antes de que Cam subiere, pero cuando estaba cruzando el pasillo a la altura de la escalera del vestíbulo dos señoras la agarraron y la empujaron a una habitación vacía

-Qué afortunada coincidencia. -Señalaba una de ellas antes de poder mirarles a la cara.

Cuando Teresa alzó el rostro y vio de quien se trataba intentó escapar, pero dos manos le apresaron de los brazos

-Déjeme, déjeme... -Se revolvió intentando liberarse de su agarre, pero se vio lanzada por esa mujer contra una de las cómodas donde de nuevo la sujetó mientras ella intentaba recuperar el aire de los pulmones que parecía haber perdido a causa del golpe sintiendo al respirar un fuerte dolor en un costado.

-Dichosa mocosa... -dijo una de ellas girándola para mirarlas-. Eres igual que tus hermanos; impertinente con los que están por encima de ti. Estate quieta de una vez.

Teresa la miró fijamente.

-Déjeme, me hace daño.

Una de ellas le gritó:

-Y más te haremos si tus hermanos y tú no os marcháis de una vez y dejáis de intentar relacionaros con quienes están por encima de vosotros.

-Ariana, deja que se lo explique yo... -se le acercó la otra mujer-. Mocosa, tú y tu hermana debéis dejar de intentar enredar al duque pues tanto él como todos los que están en esta casa saben que no sois más que sangre sucia... el producto de una mala unión entre el estúpido hijo de un conde inglés y una sucia arribista caza fortunas extranjera.

- ¡No es verdad! -Gritó y antes de darse cuenta una mano le golpeó en el rostro.

-No grites maldita, niña. -Le ordenó con crudeza la primera mujer. De nuevo intentó librarse del agarre y la volvió a golpear cayendo al suelo de la fuerza del golpe. Antes de darle tiempo a reaccionar la agarró de nuevo de un brazo y la aupó-. Debieras mostrar respeto y aprender modales, pero es demasiado esperar con la mala sangre que corre por vuestras venas... -espetó con desprecio.

Teresa tomó aire e impulsándose con toda su fuerza levantó los brazos y la empujó hacia atrás logrando que aflojase su agarre lo suficiente para escapar corriendo. Al salir de la habitación solo recordaba que Cam le había dicho que los buscara si se les acercaban esas mujeres o el conde así que se escondió esperando a que esas mujeres no la vieran y cuando las supo lejos bajó corriendo las escaleras llorando y se puso a buscar a Cam y a Alex estancia por estancia.

Atravesó el salón buscando a sus hermanos procurando no mirar a nadie. Por fin vio a Cam hablando con Lord Lucas y la hermana bonita del duque y se fue directa hacia él y enseguida se abrazó a sus piernas ocultando el rostro. Cam la notó de inmediato:

- ¿Peque?

-Quiero irme a casa, por favor... llévame a casa... -gimió entre sollozos

Cam de inmediato se agachó y ella, sin darle oportunidad, se aferró a él y enterró el rostro en su cuello:

-Peque, ¿qué ha pasado? ¿Por qué lloras? - decía tomándola en brazos y llevándola consigo al ponerse en pie, pero su voz se tiñó de alarma-. Peque, estás temblando... - intentó verle el rostro-. Cariño, me estás asustando ¿qué ha pasado?

Teresa no dejaba de temblar y de llorar aferrándose fuerte a él.

Alex que vio a Cam con Teresa en brazos, se acercó apretando el paso notando Sebastian la tensión y su rostro de alarma la siguió:

- ¿Qué ha pasado? -le preguntó a Roberto

-Aún no lo sé, está... -intentó mirarle el rostro, pero lo ocultaba. Alex le acarició la espalda notando sus temblores y el gemido al tocarla.

-Peque, ¿Qué pasa? ¿Te has peleado con alguno de tus amigos? -ella negó la cabeza-peque mírame y cuéntame que te pasa... anda cielo, no te preocupes.

-Quiero irme a casa, quiero irme a casa... -sollozaba.

-Bueno, bueno, cielo, si quieres te llevamos a casa, pero dinos que ha pasado. - Le pedía Cam.

Por fin empezó a mirar a su hermano que al igual que a Alex le cambió el rostro al verle la marca en el rostro

-Dios mío. -Jadeó Alex alzando un poco la mano en dirección a su mejilla, pero sin tocarla

- ¿Quién te ha pegado? -Preguntó con furia poco contenida.

-Iba... iba a buscar... el cuento... y... y... Esas señoras... esas... de la casa del conde... -decía entre sollozos-. Me... me... me... han metido en una sala... no... no... no me dejaban salir... me ha sujetado fuerte una de ellas... -fue entonces cuando Alex vio las marcas de los brazos-. Me... han dicho cosas horribles... han dicho... cosas feas de papi... que mami era... era... una caza... cazafortunas... una extranjera... -sollozaba sin cesar-... dice que... que... que... somos *sangre sucia*...-

Cam rumió:

-Voy a matarlas. -Mirando a Alex

Alex que apretaba los puños a los lados lo miró seria:

-No, no. No harás tal cosa. Cuida de Teresa un segundo que ahora regreso y después nos marchamos... hay cosas que un caballero no hace, menos un hijo de nuestros padres, pero que una mujer puede hacer con libertad... -se giró y vio al otro lado del salón a lady Melisa y a su odiosa hermana-. De antemano pido disculpas, excelencia, por lo que voy a hacer, pero o eso o las mato... -dijo sin dejar de mirar al fondo de la sala antes de echar a andar con paso decidido hacia ellas.

Cam apretó el abrazo en torno a Teresa y la siguió si no para evitar que las matase si al menos para evitarse a él la idea de hacerlo. Al llegar a su altura Alex adoptó una pose altiva y miró con desprecio a las dos damas ignorando a las dos con las que hablaban

-Milady, milady. -Dijo con frialdad-. Tengo entendido que han tenido a bien no solo acorralar a una niña e insultarla sino, además, abusar de ella y golpearla... -las dos mujeres la miraban con una mezcla de desprecio y miedo predominando este último dado el tono y el gesto intimidatorio de todo el cuerpo y rostro de Alex-. Ni se molesten en decir nada, pues dado que han tenido a bien explayarse con mi hermana pequeña, una niña indefensa y demasiado noble para hacerles frente, soltando todo su veneno ante ella, permítanme corresponderles en la misma medida y con igual cortesía.

La mayoría de las personas alrededor se fueron girando para verlos y cuando escucharon la referencia a la niña miraron a Teresa que se acurrucaba en brazos de su hermano con el rostro dibujado con la marca de la mano aún muy visible.

-No por menos puedo seguir su senda y adoptar la misma elegancia y buenas maneras mostradas para con mi hermana por dos damas tan nobles y de pura cuna inglesa y procurarles la misma cortesía, tan generosamente demostrada, ante quienes no parecemos estar a la altura. Por ello y aun cuando, a diferencia de miladies, yo no me valdré de ayuda alguna que las retenga para devolverles el gesto... permítanme. -Y sin más alzó la mano y le cruzó la cara a Lady Melisa y sin tiempo a reaccionar a su hermana con sendas tortas que reverberaron en todo el salón en el que podría haberse oído un alfiler caer-. A diferencia de vos, milady. -Añadía mirando a Lady Melisa-. No pienso malgastar ni un segundo de mi vida en proferir insultos ni en hacerles partícipes de la poco agraciada imagen que tengo de ambas, más sí, en cambio, en advertirles o amenazarles si lo estiman conveniente considerar... si alguna de las dos vuelve si quiera a mirar a mi familia, ni que decir tiene que acercarse, hablar y más aún tocar a mi hermana pequeña, no habrá lugar sobre la faz de la tierra en la que puedan esconderse de mí y de mi sangre española que, pueden estar seguras, no les conviene y no querrán conocer pues les hará temblar más allá de lo imaginable... - Se giró y vio que el duque se hallaba a su espalda serio, pero no parecía mirarla con enfado o molestia hacia su comportamiento-. Siento lo ocurrido, excelencia, y pido disculpas a su excelencia, a vuestra madre e invitados. Creo que debiéramos retirarnos y cuidar de Teresa. Si nos disculpan. -Hizo una ligera cortesía y tomó de

brazos de Cam a Teresa que aún sollozaba y temblaba-. Ya está, peque, voy a llevarte arriba y mañana a primera hora nos vamos a casa, no temas. -Decía cariñosa.

Cam, al que no se pasó por alto que todos los caballeros de la familia del duque se habían cuadrado a su espalda como si quisieran mostrarle apoyo, miró a las dos señoras que aún se recuperaban del bofetón señaló:

-No creo necesario insistir que las quiero tan lejos de mi familia como les sea posible pues si Alejandra es fiera, no pueden hacerse una idea de lo que sería capaz para proteger a mis dos hermanas. Agradezcan a los dioses que sea Alejandra la que haya decidido adelantarse a lo que pensaba hacerles. Sigán un consejo, no vuelvan jamás a cruzarse en mi camino y menos en el de mis hermanas...- lo dijo con una calma y una cadencia que parecía un leve comentario más su mirada, su porte e incluso el tono de su voz, destilaban una severa amenaza que ni el más inconsciente de los hombres osaría tomar a la ligera. Tras ello se giró y miró al duque que miraba con gesto serio, tenso y preocupado a sus hermanas-. Excelencia, si nos disculpa.

Después de eso los tres hermanos salieron del salón, Alejandra con Teresa en brazos, ignorando a cualquiera que no fuera su hermana y el disgusto que se había llevado. El duque se quedó en su sitio unos segundos y esperó a que llegare junto a su nuera el conde, al que había visto acercarse por el rabillo del ojo cuando Roberto hablaba con las dos damas. En cuanto éste llegó, el duque se cuadró, sabiendo que su madre estaba a su lado con gesto tenso y furioso y, mirando al conde, dijo severo, con frialdad, pero sin, aparentemente, alterarse ni un ápice:

-Milord, baste decir que vos y todas las damas que os acompañan esta noche. - Miró desdeñoso y altivo a las dos damas junto a él-.... ya no son bienvenidos en mi casa. Han ofendido a mis invitados, han agredido a una niña indefensa que, además, es una invitada en mi hogar, y han proferido ofensas y los más viles agravios a quienes se hallan bajo mi techo como invitados y estimados amigos de mi familia. Considero como propio el daño infligido a los mismos, lo que puede estar seguro no será olvidado en el futuro. De modo que, señor... -alzó la ceja mientras señalaba en dirección a las dos enormes puertas de roble de la entrada del salón e hizo un ligero gesto a Ronald que de inmediato se situó junto al conde para no darle opción alguna

-Por aquí, milord. -Se apresuró a intervenir Ronald manteniendo el rictus de indiferencia.

Se oían muchos murmullos por el salón que se iban acallando, allá por donde pasaban el conde y las dos abochornadas damas a las que para su mortificación se unieron poco a poco las tres nietas ya que, al escuchar a su señor, varios lacayos las acompañaron en pos de su abuelo y su madre. Cuando por fin abandonaron el salón, el duque y la duquesa se disculparon con sus invitados y los animaron a continuar con fiesta y cuando, una vez se calmó todo, el duque dejó a sus primos unos minutos

atendiendo la fiesta mientras él subía a ver a la pequeña Teresa y a sus hermanos, así como disculparse con todos ellos.

Cuando se disponía a subir las escaleras su madre lo detuvo.

-Supongo subes a disculparte con ellos. -Dijo sin más acercándose a su hijo-. Asegúrate de que la pequeña se encuentra bien. Voy a pedir que les suban un poco de chocolate caliente y pastel de melaza que parece gusta mucho a la pequeña.

El duque asintió con gesto serio:

-No hemos estado muy acertados ¿verdad madre? -dijo alzando la ceja trayendo al recuerdo de ambos sus recelos anteriores al conde y esas dos hermanas que desde el primer momento despertaron su desconfianza

Su madre suspiró,

-No, no, ciertamente no. No medí bien el peligro de esas mujeres... Lo que me apena sobremanera es el disgusto que se ha llevado la pequeña.

-Y sus hermanos. Si no lo hubiere refrenado su hermana, el doctor habría destripado allí mismo a esas dos arpías y no habría sido yo el que le detuviera. -Gruñó-. Acorralar así a una pequeña. -Negó con la cabeza

-Pues haznos un favor, discúlpate con todos ellos y procura que la pequeña no se sienta mal, y, si puedes, evita que se marchen pues no me agradaría que la última vez que los viésemos fuese esta noche... -la duquesa lo miró fijamente

El duque se giró y comenzó a subir las escaleras suspirando cansino. Desde luego no había planeado que la noche transcurriese de ese modo. Esperaba poder bailar con su dama delante de sus invitados dejando claro ante todos, pero especialmente ante ella, sus intenciones y, por el contrario, tanto su dama como su pequeña hermana se encontraban deseando salir de su casa y probablemente de sus vidas a la mayor brevedad. Ahora que pensaba que todo iba tan bien. Maldito conde y dichosas mujeres...

De la habitación de las dos hermanas salía la yaya de la pequeña portando una pequeña palangana de porcelana justo cuando él estaba cerca de la misma.

El duque frunció el ceño;

- ¿Cómo se encuentra la pequeña?

-Excelencia. -Hizo la cortesía antes de mirarlo-. Un poco asustada y dolorida, milord, tiene algunos hematomas en los brazos y en la espalda del golpe contra una

cómoda y dos pequeños cortes en la cara interna del brazo ocasionado por alguna joya que llevasen esas... -bajó ligeramente la mirada corrigiendo rápidamente su rictus de desagrado.

El duque gruñó:

- ¿Podría pasar a verla?

-Sus hermanos están con ella, excelencia.

Sin más se enderezó y tocó con los nudillos suavemente. Enseguida se abrió la puerta mostrando a Cam en ella, tras él veía a Alex sentada en un sillón acunando sobre ella a la pequeña que se hallaba en camión

-Excelencia. -Dijo Cam bajando la voz pues a buen seguro la pequeña se estaba adormilando

Manteniendo ese mismo tono de voz señaló:

-Solo quería saber cómo se encontraba su hermana y pedirles disculpas por el agravio sufrido bajo mi techo, así como asegurarles que no volverá a ocurrir. Les aseguro que ni el conde ni esas damas son ya bienvenidos en mi casa ni en mi presencia y me encargaré personalmente de que no vuelvan a importunarles.

Cam suspiró casi liberando la tensión que le estaba atenazando -No habéis de disculparos, excelencia, no ha sido culpa vuestra. Aun cuando esperábamos esa reacción desde que volvimos a ver a conde, también esperábamos que ésta se limitase a Alex y a mí pues al menos nos podríamos defender... -dijo con cierto desprecio-. Por fin parece calmarse. Mañana regresaremos a nuestra casa e intentaremos que olvide cuanto antes este desagradable episodio.

-Les rogaría reconsiderasen su marcha, pues esperábamos poder borrar ese penoso recuerdo e intentar compensar a la pequeña, no en vano, se hallaba bajo mi protección.

Cam lo miró unos segundos:

-Esperaré a mañana para hablarlo los tres, excelencia, para ser sincero no creo que ninguno de nosotros se encuentre en condiciones de tomar una decisión sensata. De cualquier modo, agradecemos su hospitalidad y les liberamos de toda responsabilidad por lo ocurrido esta noche, estoy seguro de que de haber podido ahorrarnos este mal trago, lo habrían hecho sin dudar.

El duque miró de soslayo a Alex que parecía cantarle una nana a la pequeña que pensaba muy a gusto en sus brazos.

-No duden en pedir lo que necesiten o gusten.

Cam asintió sonriendo ligeramente antes de despedirse.

El duque bajó claramente malhumorado y, en vez de unirse a la fiesta, fue directo a su biblioteca privada donde se acomodó en uno de los grandes sillones orejeros de cuero que tanto gustaban a su padre tras servirse una copa.

Al poco entraron Lucas y Adrien que siguiendo su estela tomaron sendas copas y se acomodaron:

- ¿Cómo se encuentra la pequeña? -Preguntó Lucas arrugando la frente al ver el rostro enfadado de su primo.

-Comprensiblemente asustada. Tiene varios hematomas y cortes pues esas brujas no han tenido mejor idea, además de insultarla, que golpearla y empujarla contra una cómoda. No es de extrañar que se encontrase en ese estado al buscar a sus hermanos- dijo claramente malhumorado

- ¿En qué demonios pensaban esas mujeres? Asustar e intimidar así a una niña... -Masculló Adrien con desprecio-. Bueno, al menos la reacción de los hermanos ha sido alabada por todos tus invitados. Desde luego, no puede negarse que la dama tiene carácter y una mano certera... -sonrió mirando a su primo con sorna.

-Atravesando el salón parecía Cleopatra a punto de batallar con los romanos... - se rio Lucas-. Y frente a ellas se controló magníficamente, hay que decirlo, porque de ser yo y Camile la agredida, las habría agarrado del cuello y las habría elevado varios palmos del suelo antes de decidir si matarlas o no.

Sebastian suspiró justo cuando entró su hermana Alexa:

-Oh bien, estás aquí... -decía acercándose a su hermano-. Deduzco por lo acomodado que te veo en ese butacón que ya no tienes intención de abrir el baile. -El duque la miró frunciendo el ceño y gesto hosco-. Está bien, está bien... no me asesines con la mirada, que no soy yo la que te ha privado de la que esperabas fuera tu pareja de baile. -Adrien y Lucas sonrieron maliciosos-. En fin, le diré a Julian que lo inicie él... -Suspiró teatralmente y comenzó a salir de la estancia-. Al menos habrás logrado que reconsideren su idea de marcharse a primera hora, me gustan mucho mis nuevas hermanas y espero que no seas tan necio de dejar que se te escape... quiero decir que se te escapen.

De nuevo Adrien y Lucas se rieron mientras el duque lanzaba una mordaz mirada asesina a su hermana antes de dejarlos solos

- ¿Os importaría no darle alas a Alexa? Ella sola se basta y se sobra para torturarme sin que le alentéis. -Gruñó.

-Sin embargo, en algo acierta, Seb. -Lucas le miró con fijeza-. No debieras dejarla escapar ahora que la tienes a tu alcance porque, si no te has fijado, la mayoría de los caballeros del salón se han fijado en ella con algo más que interés y ya antes en la cena más de uno laminaba como si la quisiera de primer plato.

Sebastian lo miró fijamente unos segundos.

- ¿Os han preguntado por ella?

-No, por todos los santos, no, a nosotros no. Tú no preguntarías a tu directa competencia por una dama concreta ¿cierto? Pero sí a nuestras hermanas. Contestaba Adrian sonriendo claramente divertido.

-Eso ya es lo último para rematar una noche desastrosa... -Murmuró malhumorado antes de tomar un trago.

Los dos primos intercambiaron una significativa sonrisa. No dejaba de resultarles divertido ver a Sebastian en semejante estado de desconcierto ante una dama y menos que le costase tanto lograrla, especialmente cuando era la única por la que se había interesado de veras en toda su impenitente vida de calavera.

En cuanto Roberto se retiró a su dormitorio tras dormirse Teresa, Alex se metió en la cama junto a ella, incapaz de conciliar el sueño. Estaba aún rabiosa por esas mujeres y dolida por cómo estaba Teresa, pero también se sabía francamente desilusionada. Había esperado poder bailar, por primera vez, con el duque. En los últimos días parecía que sus pensamientos siempre acababan centrados en él y esa tarde se encontraba francamente ilusionada ante su primer baile de gala. Por fin tenía ocasión de lucir uno de los elegantes y carísimos vestidos que Roberto le obligó a comprar en su última visita a Londres y la doncella de la duquesa le había realizado un elaborado, pero aparentemente sencillo peinado que realzaba el corte y la caída del vestido. Además, lucía por primera vez los pendientes de esmeralda y rubíes de su madre y su abuela.

Suspiró pues se había imaginado bailando con el duque y con Cam en medio del elegante salón. Cuando vio a Teresa en brazos de Cam, le recorrió un escalofrío de pánico la espalda. La idea de perder o ver sufrir a Teresa o a Cam le resultaba insoportable. Apenas empezaban de nuevo a ser felices, a sentirse a gusto y a salvo. Suspiró, quizás ninguno de ellos estaba preparado ni llegaría a estarlo en compañía de la nobleza y cuando Cam asumiera el título, y solo por honrar a su padre, Teresa y ella, les gustase o no tendrían que estar con él, apoyarlo y alentarle, aunque nunca llegasen a estar cómodas entre los nobles. Al final se quedó dormida abrazando con cuidado a Teresa.

El duque y sus primos, por tácito y silencioso acuerdo y para liberar tensión, se levantaron temprano reuniéndose en el comedor de mañana para tomar una taza de café antes de ir a los establos. Aún no habían terminado cuando una inesperada visita apareció en la puerta. Teresa en camisón y bata. Teresa. Miró a su alrededor como si temiese ver a alguien y después se fue directa a Sebastian que se levantó de inmediato.

-Hola. -Lo saludaba con una vocecita ahogada.

Tenía enrojecida aún una mejilla, se le pondría un poco oscura a lo largo del día, y los ojos rojos de haber llorado esa noche

- ¿Cómo te encuentras? -Preguntaba Sebastian agachándose para ponerse a la altura de sus ojos.

-Bien... -Se mordió el labio inconscientemente-. ¿Puedo preguntaros una cosa? ¿Y prometéis decir la verdad? -Preguntaba casi mirándose los pies y tirando nerviosa de su camisón.

-Claro, lo que quieras y sí, te diré la verdad. -Respondió con suavidad-. Ven, vamos a sentarnos. -La tomó de la cintura para auparla y sentarla en sus rodillas, pero gimió-. ¿Te he hecho daño? -Se apresuró a preguntar soltándola con cuidado.

Teresa negó con la cabeza terca:

-Mejor se sienta y yo me subo sol.

El duque asintió sonriendo mientras el resto la miraba. Una vez hubo tomado asiento y ella se acomodó en sus rodillas evitando que le tocara la espalda él la instó:

- ¿Y bien? ¿Qué querías preguntar?

-Pues... -lo miró, pero después reuló y se miró el regazo donde jugueteaba nerviosa con los lazos de la bata-. Cam y Alex me han dicho que no debo hacer caso a esas señoras ni de lo que dijeron de mamá porque son mentirosas y malas y que... bueno... -suspiró-.... pero... pero... también decían que somos... somos... -movía nerviosa los lazos y se mordía el labio-... decían que ese tonto del conde sabe que somos *sangre sucia* y que ellas también y... decía que para todos somos... somos... bueno... eso... dijeron que... -lo señaló a él son un dedo-... y su familia creen que somos... eso... No me importa lo que piensen ellas porque son malas... pero... -suspiró y pasó a enredar nerviosa la corbata de Sebastian en dos dedos- ¿cree que nosotros somos... eso tan feo...? Es que la duquesa me gusta mucho y nunca me trata como esas señoras o el bobo del conde... y... y... Alex dice que no hay que creer a las personas malas...

El duque esperó paciente a que terminase.

-Como he prometido decir la verdad supongo que confiarás en mi palabra. -Dijo suave y Teresa empezó a mirarlo-. Y como no creo que yo sea malo también me creerás... -Teresa pareció sopesarlo unos instantes y finalmente asintió suavemente-. Pues creo que tus hermanos tienen razón y que no debes creer a esas señoras porque no son más que unas envidiosas. Tienen celos de dos preciosas damitas...

Teresa se rio suave y después frunció el ceño

-Si le digo a Cam que nos quedemos... ¿puedo pedir una cosa?... -El duque sonrió y asintió antes de mirar de soslayo casi triunfante a Lucas-. Josh me contó ayer que su hermano había traído fuegos de artificio para el día de Navidad.

El duque la sonrió:

-Sí, creo que David los has traído de Londres, ¿quieres ser tú la que los encienda?

Teresa abrió mucho los ojos y puso cara de pavor:

-No, no, no, no... no me gustan, me asustan y a Alex también. No me gusta el ruido, es como estar escuchando los disparos de los franceses, los cañones... Y Alex también se pone a temblar al escucharlos... es... es... -negó con la cabeza lentamente- recuerda el día que murió papá, lo mataron los franceses y... ella y mamá fueron a por él. Mami decía que les disparaban con cañones y que Alex por eso llora cuando escucha salvas o fuegos de artificio, no... no quiero que Alex llore... -se mordió el labio- aunque si volvemos a casa no los oiremos... además Josh se enfadará si no los ve... Umm... creo que prefiero volver a casa... -frunció el ceño meditando

El duque no le iba a dar oportunidad a cavilar mucho esa idea:

-Pueden lanzar los fuegos en el pabellón de caza, allí no los oiréis.

Teresa lo miró ladeando la cabeza ligeramente antes de bajar con mucho cuidado de sus rodillas:

-Bueno... supongo que cuando votemos aún puedo votar por quedarnos... -dijo flojito.

- ¿Votar? -preguntó Lucas mitad enternecido mitad divertido.

Teresa asintió:

-Todo lo importante lo votamos y como somos número impar es muy fácil decidir. Aunque Cam suele perder siempre... -sonrió tímidamente-. Mejor vuelvo a la cama porque si Alex se despierta y no me encuentra se asustará y se pondrá a correr por todos lados hasta hallarme... -miró al duque y le hizo un gesto para que se agachase y al ponerse a su altura le dio un beso en la mejilla-. Vuestra madre me gusta mucho y también vos, aunque seáis duque... -Dijo bajando de nuevo la voz antes de marcharse.

Lucas se rio,

-Bien, bueno, al menos no se te va a escurrir de las manos todavía... -miró a Sebastian con evidente socarronería.

-Y, además, le gustas a tu pequeña cuñada a pesar de que seas duque... -dijo entre risas Christian.

Sebastian suspiró, aunque en el fondo sintiere un enorme alivio.

-Más te vale pillar a David y Josh antes de que monten los fuegos de artificio para la noche de navidad o pasarás en un santiamén de gustar a tu cuñada a ser su peor enemigo. -Le sugirió Adrien alzando la ceja

En cuanto Alex se despertó y vio a Teresa en el enorme vestidor eligiendo un vestido de mañana supo que quería quedarse, pero quiso saber por qué había cambiado de parecer tan pronto.

-Buenos días, peque. -Le dijo desde la puerta del vestidor-. Ven. -Extendió la mano frente a ella que enseguida se la tomó. La aupó a la cama con cuidado y le quitó el camisón para ver sus heridas-Umm... voy a ponerte más pomada en los hematomas para evitar que se inflamen y te limpiaré los cortes, pero quiero que no hagas movimientos bruscos, y eso significa, señorita, que no vas a ponerte a corretear por ahí, ni trepar, ni montar a caballo...

Teresa asintió

-Podemos preparar hoy las pistas de la yincana. Esta casa es muy grande y vamos a tardar horas.

Alex la miró entrecerrando los ojos:

- ¿Entonces no quieres regresar hoy a casa? -Teresa negó con la cabeza-. ¿Estás segura? -Tras verla asentir preguntó-: ¿ha pasado algo?

Teresa bajó un segundo los ojos y después negó con la cabeza.

-Es que he pensado... bueno... Cam dijo anoche que ya no veremos más a esas mujeres malas. -Alex asintió-. Me gusta mucho la duquesa y el duque... además, ya tenemos montado el nacimiento aquí y tengo amigos con los que jugar... y Gregory nos ha prometido enseñarnos a bailar a Cami y a mí...

Alex suspiró:

-Lo que intentas decir es que te lo estás pasando bien... -sonrió. Teresa asintió mientras ella terminó de curarla-. Bien supongo que entonces, no hay más que hablar. Dentro de dos días es Navidad así que salvo que haya alguna emergencia no veo por qué Cam y yo no podamos pasar estos dos días enteros contigo. Prepararemos la yincana, los dulces de la noche de navidad y ensayaremos la misa. Creo que la esposa del comandante finalmente se ha animado y cantará con nosotros.

Teresa sonrió.

-Y hoy tienes que cantarme las canciones de mami en el Belén y mañana las de papi.

Alex suspiró:

-Pero no se lo puedes decir a nadie, peque, que no me gusta cantar delante de tanta gente.

-Pero en la Iglesia cantas delante de muchas personas.

-Pero eso es distinto, la mayoría son solo conocidos y, además, es algo a lo que estamos acostumbrados... -vio que iba a replicar- ...Es complicado de explicar pues ni yo lo entiendo bien, vergüenza, timidez... no sé lo que es pero no importa... el caso es que... -la bajó de la cama- vas a ir a la habitación de Cam y decirle que nos quedaremos, si se queja ya sabes, dos contra uno... -Teresa se rio- y dile que nos reuniremos para el desayuno y organizar el día. Pero regresa de inmediato para que Dolly nos ayude a vestirnos a ambas...-no le dio tiempo a terminar pues ya había salido por la puerta. Suspiró y murmuró resignada -. Menos mal que le acabo de decir que nada de correr...

Media hora después los tres bajaban juntos cada uno con su libreta de tarjetas y su lápiz. Al entrar estaban casi todos ya en la sala del desayuno. Teresa se soltó de la mano de Alex y fue hacia el duque y Lucas con cuidado. Tiró de la manga del duque que no dejó de mirarla desde que entraron y sonriendo de pie entre él y Lucas dijo:

-Hemos ganado las damas... bueno, yo he tenido que convencer a Alex, pero después... lo cierto es que no le hemos dado oportunidad a Cam de votar pero... -se encogió de hombros. Escuchó el carraspeo de Cam, miró a lo lejos a sus hermanos que le esperaban para servirle el desayuno- uy sí... -volvió a mirar al duque- hoy vamos a

recorrer toda su casa para las pistas porque Cam no quiere que me mueva mucho... y esta tarde haremos los caramelos y los esconderemos para cambiarlos... -sonrió y fue a por sus hermanos

El duque sonreía.

-Excepto que se quedan por los votos de las hermanas, no he entendido una palabra.

Lucas se rio.

-Gracias a Dios, creí que estaba perdiendo mis habilidades para entender a las mujeres, aunque sean en versión miniatura... -miró a los hermanos que iban a tomar asiento un poco más allá-. Habremos de preguntar... -esperó a que tomaran asiento para preguntar-: Doctor quizás pueda aclararnos a qué actividad se refería su hermana al decir esconder los caramelos y cambiarlos.

Cam sonrió y miró divertido a su hermana.

-Como de costumbre saltándote los pasos previos... -mover un dedo delante suya- las trampas serán penalizadas no lo olvides... -entrecerró los ojos ante la risa de Teresa. Suspiró-. Pues veréis, milord, tenemos un juego para los regalos de navidad. Hay que cambiarlos por unos caramelos de miel que mis dos hábiles hermanas realizan previamente.

-Muy amable, pero el halago fácil no te servirá de nada intentar engatusarnos... -dijo Alex tomando la palabra y poniendo en manos de Teresa con cuidado una tostada-. Cada uno tiene seis regalos de los otros dos, estos quedan bajo supervisión estricta de la tía numerados y envueltos para que sea una sorpresa hasta el final. Sin embargo, la dificultad reside en que no entrega regalo alguno al destinatario de los mismos hasta que éste le hace entrega del caramelo correspondiente al regalo con ese número, como si fuere un trueque.

Teresa tomó la palabra tras masticar su buen bocado de tostada:

-Pero los caramelos están escondidos y para encontrarlos hay que elaborar unas tarjetas con pistas... Se esconden por la casa, el jardín.

-El tejado... -dijeron al unísono Alex y Cam alzando la ceja

Teresa se rio:

-Solo los escondí allí una vez... -miró al duque ignorando la mirada de resignación de sus hermanos-. Y en esta casa vamos a tardar una eternidad en encontrarlos... - asistió satisfecha, pero en seguida hizo un pequeño gesto de dolor.

-Ay Dios... -suspiraron Alex y Cam. Todos los de la mesa escuchaban atentamente

-Es decir, cada uno elabora seis pistas para cada hermano, esconde seis caramelos ¿y después...? -preguntó la duquesa

-Los regalos se ponen al pie del árbol donde son custodiados por la señora Carverter que comprueba la corrección en la obtención del caramelo y una vez ello, entrega el regalo correspondiente. -Contestó Cam

-Salvo que sea uno importante. -Dijo Teresa

-Salvo que sea uno importante. -Corroboró Alex-. En cuyo caso, además de entregar el caramelo hay que pasar una pequeña prueba, como recitar un poema, descubrir un enigma o cantar o tocar una canción o traducir un breve texto... ese tipo de cosas.

-Cam es el que las pone más duras... -se quejó Teresa

-Eso es porque mis regalos son los mejores.

Ambas hermanas resoplaron y él se rio

-Entiendo... -dijo la duquesa-. Y ¿cómo son esas pistas?

Teresa se rio.

-Cuanto más enrevesadas mejor...

Alex sonrió:

-Pues, por líneas generales se indica primero el lugar donde se ha de buscar el caramelo y después detalles concretos del sitio dentro de ese lugar donde se escondió, por ejemplo, uno fácil para indicar esta habitación... -miró a su alrededor y vio un cuadro muy pequeño de un perro de agua sobre el dintel de la chimenea- una muy sencilla, diría como primera parte un *can sediento pero caliente vigila el lugar y espera para llenarse la panza*. -Todos empezaron a mirar alrededor

- ¿Qué tiene que ver eso con el comedor de mañana? -preguntó desesperado Lord Lucas tras varios minutos

Alex le sonrió, pero fue Teresa la que contestó- ¡el perro de agua es el *can sediento*, de la chimenea, *está caliente!* -se rio- esa era muy sencilla...

Todos dirigieron entonces sus ojos a la miniatura.

-Oh entiendo... -sonrió- sin embargo, salvo que se conozca bien la casa se tardaría una eternidad en encontrar esa miniatura...-

-*Espera para llenarse la panza, milord.* -Le aclaró Alex-. Eso lo reduce a los comedores del servicio o las cocinas, los salones como este, los huertos o los establos... hay que ir sumando esa con más pistas. Bueno y saber el grado de malignidad de quien escribe las pistas... -Miró a Cam

-Me ofendería... -dijo Cam llevándose teatralmente la mano al pecho-. Si no fuera porque lo considero un halago... -sonrió y Alex resopló

-Si quisiera decir que está en el dormitorio del *halagado* -decía Alex con sorna alzando una ceja ante Cam- diría *la guarida de quien ostenta cola y cuernos.*

-No, no, no. -Dijo Teresa-. Eso va contra las reglas. Nada de dormitorios.

- ¿También hay reglas? -preguntó el duque francamente divertido como el resto de su familia que parecía gratamente divertida.

-Por supuesto. -Respondieron los tres al unísono y se rieron.

-Están ante los mayores tramposos de la historia... -Anunciaba Cam riéndose-. Así que cada año hay que sumar nuevas reglas para evitar las trampas del año anterior-. Los tres se rieron-. Los caramelos van numerados, no puede pasarse a la siguiente pista y por lo tanto al regalo, sin haber resuelto el anterior.

-Además, cada uno tiene sus caramelos envueltos en un color y si por casualidad se encuentra uno el caramelo de otro no puede esconderlo más, moverlo, ni dar pistas erróneas para retrasar su búsqueda. -Decía Alex sonriendo y mirando a Teresa-. El primero que los resuelve todos, además de sus regalos, elige castigo para los restantes.

-Sois unos abusones, corréis más deprisa que yo... -refunfuñó Teresa. Cam y Alex se rieron

-lo que no te impide colocar un caramelo colgado del cuello de una vaca que tardé media hora en atrapar... -dijo Cam.

Teresa y Alex se rieron

-Para ser fieles a la verdad te atrapó ella... -dijo entre risas Alex y Teresa se reía con pillería

-Alex sigue así y te encontrarás uno en el cuello de una ardilla...-contestó él

-Ni se te ocurra... esos animalitos me odian... -dijo ella mirándolo ceñuda, aunque alrededor se escuchaban algunas risas

Cam se reía -En fin...que tenemos reglas para evitar las trampas de las que somos acérrimos seguidores... -sonrió travieso a sus hermanas-. Especialmente la que dice correr más despacio...

-Usar el ingenio no es hacer trampa... -dijo ella sonriendo triunfante- cada uno tiene sus armas...

-Bueno, esto es lo último... usar el ingenio ¿así es como se le llama ahora a hacer trampas? Menudo eufemismo... -refunfuñó Alex, Teresa se rio traviesa asintiendo

-Y presumo que esta mañana la van a dedicar a conocer la casa para su juego...- dijo la duquesa sonriendo

Teresa asintió:

-Sí, papá decía que lo mejor para vencer una batalla es prepararse concienzudamente.

-Lo que en la mente malévola de algunos significa hallar los mejores lugares para desesperar al enemigo y sobre todo hacerles trampas... -dijo Cam sonriendo

- ¡Un momento! -dijo Alex mirándolos fijamente-. Desde ahora vamos a fijar unos límites que me veo persiguiendo por el bosque ardillas, conejos y liebres... -Cam y Teresa se reían-. Los jardines son el límite. No cabe nada más allá de ellos y el tejado queda descartado.

-Pues nada de traducciones en alemán... -dijo Teresa

-Pues eso descarta también vestir muñecas y cosas de chicas... -dijo Cam

Alex se reía con un brillo malicioso en los ojos.

-Oh vamos, tampoco peinaste tan mal al pobre señor bigotes... -Cam refunfuñó algo entre dientes y Alex se reía más sin ser consciente de que el duque la miraba encantado por ese intercambio entre ellos

-Y tampoco vale tener que beber té. -Se le escapó a Teresa, pero de repente los tres se callaron y después estallaron en un ataque de risa

-Bien, eso despeja cualquier duda respecto a su gusto por el té... -dijo la duquesa y los tres la miraron ruborizándose

-Pedimos disculpas, excelencia, pero... -Cam se encogió de hombros-. En fin, en eso somos dignos nietos de nuestro abuelo, nuestro padre lo intentaba y lo intentaba, lo edulcoraba con miel, azúcar, ponía más leche que Té, limón, incluso cuando Alex y yo crecimos un poco, unas gotas de anís o de brandy, pero ni aun así... nuestras institutrices y preceptores ingleses se desesperaban.

Alex se reía

-y por supuesto, tener que beber una taza como prueba para un regalo es... -dijo Alexa

-Lo peor... -respondieron los tres antes de echarse a reír.

-Nos tapamos la nariz y lo bebemos de un tirón. -Decía Teresa riéndose-. Pero después siempre viene un regalo de mejores.

- ¿Cómo es un regalo de los mejores? - preguntó Josh

Teresa lo miró sonriendo:

-Pues... mi caña de pescar, la espada de Cam, el rifle americano de Alex... -Alex gimió cerrando los ojos- mi violín, la guitarra de Alex, las pistolas de Cam. -Gimieron los dos negando con la cabeza

- ¿Un rifle, señorita Alejandra? -Preguntó Lucas sonriendo con canallesca diversión.

Alex suspiró.

-En fin... el arma de este trasto parece ser el ingenio y la mía un rifle... -suspiró poniendo los ojos en blanco

- ¿y es diestra con él? -Esta vez fue Christian el que preguntó con vivo interés.

Teresa y Cam se rieron mientras ella gimió.

-Aceptable, supongo...- dijo ella

-Lo que quiere decir, milord. -Dijo Cam disfrutando del azoramiento de Alex-. Es que aún no le ha vencido nadie.

-No le hagáis caso, milord, solo intenta tomarme el pelo. -Miró a Cam entrecerrando los ojos.

- ¿Pero si haces blanco en movimiento a 430 yardas con viento en contra con el rifle americano? -abría los ojos Teresa mientras Alex gemía.

Los caballeros se removieron en su asiento y la miraron francamente sorprendidos mientras Cam se acomodaba en su asiento frente a ella disfrutando de su timidez

-Vamos, Alex, míralo de esta manera, ahora estarán prevenidos de no molestarte pues si lo hacen ya pueden correr muy deprisa si tienes tu rifle cerca o de lo contrario...- se reía

-Deberías empezar a correr Cam... -le murmuraba mientras él se reía.

-Una mujer armada y con puntería... interesante... -murmuraba al otro lado de la mesa la duquesa a su hijo mientras le sonreía

-Bien peque, pues, tú dirás, ¿con quién empiezas el recorrido? -Preguntaba Cam sonriendo travieso

-Os recuerdo que nada de bosques ni animalitos de esos contornos... -dijo Alex mirándolos fijamente

-Umm, empiezo contigo y después con Alex, primero los jardines y los establos-sonreía traviesa-. Pero los escondo sola, no me fío de ninguno de los dos.

Los dos se rieron

-Habrase visto tamaña grosería... -decía Alex sonriendo- de todos modos, no olvides que después del almuerzo nos iremos a casa a hacer los caramelos mientras Cam hace algunas visitas y recogeremos los regalos.

Instantes después se levantaban y el duque aprovechaba que iba a empezar a recorrer la casa sola para acercarse a ella, en cuanto supo que el resto se había desperdigado, la buscó y la encontró en el invernadero tomando notas en su libreta. La miró unos instantes antes de hacerse notar

- ¿He de entender que considera las orquídeas de la duquesa un lugar idóneo para esconder algún caramelo? -decía mientras se colocaba junto a ella frente a una orquídea africana

Alex sonrió.

-No, no, son demasiado hermosas para dañarlas. Más... -miró en derredor- reconozco las muchas posibilidades del invernadero... -sonrió. Echó a andar y el duque la acompañó y tras unos segundos dijo-. Creo que no le he dado las gracias por la amabilidad que mostraron anoche. No debió de ser agradable para sus invitados e incluso diría que resultaría en extremo incómoda la situación y muy embarazosa para su excelencia y su familia.

-Muy al contrario. Son ustedes los que han demostrado amabilidad y generosidad aceptando permanecer con nosotros, pues fueron agraviados bajo mi techo y por lo tanto soy responsable de lo sucedido, especialmente cuando la que fue importunada y asaltada fue la pequeña... eso es imperdonable e inexcusable.

Alex suspiró y cerró los ojos unos instantes.

-Teresa nunca olvida y aunque se muestre indiferente o intente parecer fuerte, la sabemos muy dolida. Hemos mantenido el recuerdo de nuestros padres para que no se sienta pérdida y el que la atacasen ofendiéndolos a ellos es un daño que tardará en cicatrizar, aunque intente ocultarlo. De cualquier modo, estas fiestas ayudan, siempre han sido sus preferidas y, Cam y yo nos esforzamos para que las disfrute, incluso, durante estas dos semanas, la consentimos más de lo que debiéramos. Nos comportamos un poco como críos. -Sonrió-. Casi más que ella...

Caminaron juntos unos minutos por el invernadero.

-Y diga ¿Cómo surgió el juego de los regalos?

Alex sonrió mientras cruzaba los brazos a su espalda camino de la salida:

-Presumo sería una forma de mantenernos ocupados a Cam y a mí porque no parábamos quietos ni un instante. Creo que fue mi padre el que lo empezó y mi abuelo acabó por convertir las pistas en verdaderas torturas francamente arduas de resolver... -Se rio negando con la cabeza-. Nuestro padre lo llamaba nuestro *sabio torturador*.

- ¿Y lo de elaborar los dulces?

-O eso es ya propio del lugar en el que nacimos. Toledo es conocido por la calidad de su forjado y sobre todo de sus espadas, pero también de algunos dulces, especialmente los mazapanes. Mi madre y mi abuela, como la mayoría de las mujeres de allí, sin importar a qué clase social pertenecieran, sabían elaborar al menos los dulces más típicos. Mi abuela, era hija de un marqués y a pesar de ello, varias veces al año elaboraba, en la cocina de la propiedad familiar, dulces con las cocineras, las criadas, y señoras de casas vecinas. Era una forma de mantener las tradiciones y las costumbres propias de cada pueblo y cada región. Mi madre lo aprendió de su madre, y las cocinaba con la cocinera de mis padres y sus ayudantes. Durante un día era una

más en la cocina. Y yo aprendí con ellas. Para mí era un día divertido y un poco loco. Me dejaban hacer de todo en la cocina, mancharme con harina, miel, huevos... e íbamos probando todo. Ahora lo hago con Teresa. Cam le enseña a pescar, a cazar y esas cosas...

-Pero a disparar le enseñaré su hermana... -alzó la ceja y la miró pícaro y arrogante con una de esas sonrisas que hacían estragos en el estómago de Alex y que la deslumbraba

-Umm... pues, supongo que la enseñaré, más, no la alentaré a practicar demasiado... -suspiró-. Yo debía aprender. Mi padre lo comprendió pronto, de modo que nos enseñó a Cam y a mí a corta edad. Reconozco que me gusta, aun cuando presumo que, en parte, es debido a que tengo cierta pericia natural, pero creo que, si no lo hubiere necesitado, no hubiere pedido aprender a disparar, ni siquiera me gusta la caza y ni que decir tiene que no entiendo la caza del zorro. Me gusta galopar, pero hacerlo con una jauría acorralando a un animal indefenso...- miró al duque -espero me disculpe si le he molestado por mostrar mi desagrado por algo tan inglés, más puede creerme, lo mostraría igual si fuere una práctica española, aunque no sirva de descargo en caso de haberlo ofendido-

-Bien, no me ha ofendido, no se preocupe, no puedo decir que sea mi deporte favorito que sí, en cambio, que disfruto practicándolo ocasionalmente.

Alex le sonrió -Pues, os ruego no me incluyáis en ninguna de sus partidas pues es posible que me ponga de parte del zorro y haga cuanto esté en mi mano para que escape de sus garras, excelencia.

Sebastian la sonrió.

-Un detalle que no olvidaré. Creo... -miró hacia delante un segundo y después le ofreció el brazo- que la sala de las armaduras y las salas de armas antiguas, posiblemente les servirán bien para dificultar mucho la búsqueda de sus hermanos.

Alex puso la mano en su manga sonriendo.

-Lo que sea por torturarlos, excelencia....

Sebastian sonrió guiándola por varios pasillos. Tras un rato en silencio, Alex decidió preguntarle por el comentario de lady Samantha a su gemela cuando creían que no las escuchaba mientras enfilaban un último corredor:

- ¿Puedo preguntaros algo, excelencia?

-Consideraos en libertad de preguntar lo que gustéis. -Respondió relajado.

-Pues, durante la cena me hicieron un comentario que no alcanzaba a entender, más poco después escuché a alguien decir que me habíais elegido, pero no alcanzo a comprender a qué se referían, aún me desconciertan algunas personas, especialmente los nobles, pues me reconozco torpe a su lado, - se detuvieron justo en las puertas de una sala que permanecían abiertas. Retiró su mano de la manga del duque y lo miró- por eso... ¿puedo preguntaros para qué me habéis elegido?

El duque la miró en silencio más tiempo del que Alex era capaz de soportar y se sabía comenzando a ruborizarse con esos penetrantes e imperiosos ojos grises fijos en ella. Sebastian la tomó del codo y la guio hacia el interior de la habitación, en la que no se estaba fijando pues se sentía temerosa de haber cometido alguna incorrección y haberlo ofendido con su pregunta, quizás la tomase como una grosería o un abuso a su hospitalidad o un ataque a su posición. Empezaba a imaginarse cualquier cosa cuando él la giró para quedar de frente. Desde su altura y posición solo atinaba a ver su ancho pecho y esos fornidos hombros que remarcaban a la perfección su silueta, imponente, señorial y que casi parecía llenar por entero el espacio. Tuvo que alzar el rostro para poder verle los ojos y por un instante se quedó sin aliento, era un hombre demasiado guapo, demasiado seguro de sí mismo, demasiado avasallador con un solo gesto, con una mirada

-Duquesa- dijo con esa voz grave, segura y a la vez cadenciosa reverberando como vibraciones dentro de ella

- ¿Perdón? -dijo desconcertada

-que la he elegido para ser duquesa, como mi duquesa-

- ¿¡Qué!?

Jadeó dando un paso atrás mientras él permanecía quieto, mirándola cual gallardo caballero conquistador que se presenta ante los vencidos declarándose con su sola presencia, el vencedor, el conquistador, el señor que consigue obtener sumisión con su imponente figura.

Sebastian alzó un poco el brazo y le acarició ligeramente el pómulo y la mejilla con los nudillos notando como se dilataban las pupilas en esas hermosas esmeraldas y como se abrían ligeramente sus labios al jadear de la impresión seguido de un pequeño estremecimiento de su piel.

-He elegido a mi duquesa, a la única que quiero para ello, a la que sé que deseo para ello pues la quiero y deseo como mi esposa, solo mía. -Añadía sin dejar de mirarla fijamente. La aturdía, con ese mero contacto, con esa mirada, esa voz, y esa arrolladora seguridad y vehemencia

-Pero... pero... -Dio otro paso atrás-. ¿Os estáis burlando de mí? Yo no quiero ser duquesa, ni siquiera sabría por dónde empezar... Yo... yo... -dio otro paso atrás-. Apenas he pensado en casarme, pero de hacerlo solo lo haría como mis padres, mis abuelos... -bajó la vista y empezó a negar con la cabeza dando un paso atrás-. Los hombres como vos se casan por otros motivos, por otras razones... no, no, yo no... me juzga mal, no tengo las cualidades que busca ni las que espera en una duquesa, en su esposa, no soy idónea para eso... soy, soy... lo opuesto. No, no. -Se giró y movió nerviosa las manos sujetando la libreta en ellas-. Excelencia, creo que me confunde con las damas de anoche. Empiezo a entender a lo que se referían cuando hablaban de vos. Ni siquiera me parezco en lo más mínimo a ellas y... creo... prefiero seguir siendo distinta, seré una ingenua o una ilusa, pero yo solo quiero un hombre como mi padre que me quiera y que me deje quererlo como mi madre a él, que me cuide y poder cuidarlo. No quiero un duque o un conde o... -suspiró negando con la cabeza y cerrando los ojos-. No quiero que mi esposo tenga que arrepentirse en el futuro o que avergonzarse por tenerme como esposa porque no sepa moverme entre sus iguales o porque siempre se preocupe de que los nobles como el conde me insulten o a mis hijos. No, no, excelencia, creo que no podría llegar a quererme si se avergüenza de mí ante los que son como vos...

Dio un paso en dirección a la puerta, pero él la detuvo por el codo y la hizo girarse. Alex mantenía la cabeza gacha. No quería mirarlo porque la confundía, la aturdía. El duque le colocó dos dedos bajo la barbilla y la instó a mirarlo

-Sé bien lo que se necesita para ser una duquesa y si alguien puede considerarse perfecta para ese puesto eres tú y no solo porque eres demasiado inteligente, tenaz y cabezota sino porque eres comprensiva, generosa, cariñosa con los tuyos, paciente y amable con cualquiera. Tienes la educación, los modales y la elegancia necesaria sin mencionar la belleza, de la que no pareces muy consciente. Pero lo que te hace perfecta, única sería más correcto, para ocupar ese puesto, es que eres la mujer a la que quiero a mi lado, la única con la que me sé capaz de casarme e iniciar mi propia familia. Al igual que le ocurrió a mi padre con mi madre, yo no puedo ir en contra de lo que me marca el destino y éste te ha puesto frente a mí por una única razón, porque eres mía, Alex. No tengo dudas, ni vacilaciones y, desde luego, puedes estar segura de que jamás me avergonzaría de ti ni me arrepentiría de tenerte a mi lado. Estás hecha para mí, Alex, solo para mí.

Su voz, su nombre en sus labios, esa mirada que parecía decirle con los ojos lo mismo que sus labios, la aturdían, la dejaban indefensa. Le tomó el rostro entre las manos y le comenzó a acariciar las mejillas con los pulgares, Alex cerró los ojos notando su rostro cerca del suyo, el calor de su aliento, de sus manos rodeándola parecían que la engullía por entero.

-Se que en el fondo de ti misma lo sabes, el destino forjó nuestra suerte mucho tiempo atrás y solo cabe aceptar lo inevitable pequeña, somos uno. Eres perfecta, Alex, perfecta para mí, perfecta para mi casa, perfecta para mi título, perfecta para mi

familia y para la que formaremos juntos. -Le rozó los labios con los suyos-. Podrás quererme y cuidarme cuanto desees porque yo voy a quererte y cuidarte sin medida. Lo sé porque ya quiero sin medida a mi ingeniosa, alocada, tierna y preciosa española. -Le acarició los labios con la lengua como si la probase, si saborease ligeramente un pedacito de ella. Oscureció su voz y dijo-. Mi española.

Alex jadeó al tiempo que se agarraba a las solapas de su chaqueta para evitar que sus temblorosas rodillas acabaren tirándola al suelo. Sebastian comenzó un sendero de sus labios hasta su oreja, rozando ligeramente su piel con sus labios, aturdiéndola, aletargándola, con conciencia de lo que hacía. Posó sus labios en su oreja y tras darle un ligero beso, le susurró ardiente y muy lentamente.

-Eres mía Alex, mi duquesa.

Alex gimió suavemente y se apoyó un poco más, su cuerpo se volvía líquido ante esa proximidad, esas suaves caricias, esa voz. Se sabía indefensa ante él.

-Alex, Alex.

La voz a lo lejos de Teresa le hizo abrir de golpe los ojos y se encontró con los de él, tan claros como la nieve y a la vez tan cálidos, tan intensos como el fuego.

-Alex, Alex.

La voz se escuchaba un poco más cerca y también sus pasos. Se separaron dando ambos un paso atrás, pero él la sostenía por los codos como si supiere que necesitare que la sostuviera, como efectivamente así era.

-Alex, Alex.

Tomó aire y salió al pasillo antes de ser incapaz de hacerlo. Volvió a tomar aire y dando un par de pasos por el pasillo notando su presencia a su espalda, protectora y peligrosa a la vez. Carraspeó para aclararse la garganta gesto que hizo sonreír a Sebastian que caminaba tras ella

-Teresa, estoy aquí. -Se apresuró sin alzar mucho la voz y poco después aparecía corriendo la pequeña que vio a duque tras ella.

-Uy, hola excelencia. -Frunció el ceño-. ¿No estaréis enseñándola escondites secretos para los caramelos?

El duque se rio.

-No puedo afirmarlo ni negarlo de modo categórico, me temo.

Teresa ladeó ligeramente la cabeza.

-Umm... creo que debería decirle a su hermano que me ayude a mí

Sebastian se rio.

Alex suspiró:

-Teresa... ¿por qué andas gritando mi nombre por toda la casa?

Ella abrió los ojos

-Uy, sí... Ha venido el molinero dice que su mujer va a tener el bebé, venía a buscaros a Cam y a ti, pero él acaba de marchar a ver al herrero que se ha herido.

-Está bien, ve a decir al señor Brumm que me reuniré con él en la puerta, voy a por el maletín... -Teresa se giró e iba a echar a correr-. Teresa... -Cuando se giró para volver a mirarla añadió-. No alces la voz y recuerda que no eres un toro en plena plaza... -Teresa se rio y salió corriendo mientras Alex gimió-. Incontenible... -murmuró mientras negaba con la cabeza. Se giró hacía él y sin llegar a mirarlo y completamente ruborizada se apresuró a decir-: He de marchar... excelencia. -Le resultó tan extraño llamarlo así... iba a girarse de nuevo para marcharse, pero reuló e hizo una rápida cortesía.

Si lo hubiere mirado hubiere visto la sonrisa arrogante, complacida y claramente orgullosa de su rostro. Saber que podía afectarla de ese modo resultaba tan encantador como el rubor de su rostro, pero, especialmente, le hacía sentir verdaderos deseos y un anhelo como nunca por esa mujer a la que veía salir prácticamente huyendo de él. Si no los hubieran interrumpido no le habría detenido. Sebastian lo sabía, podría haberla besado a placer, y saberlo no solo era alentador, sino que, además, hacía correr la sangre por todo su cuerpo de un modo asombroso. Aún sentía su aroma, la suavidad de su piel, la calidez y dulzura de sus labios y esos ojos cuando los abrió aturcidos, entregados. Su española era toda dulzura e inocencia, pero encerraba fuego en su interior, se lo demostró la noche anterior cuando abofeteó a esas dos mujeres, con esa furia brillando en sus ojos, también cuando competía con sus hermanos. Ninguno se dejaba doblegar, y aunque lo hicieren de modo pícaro y juguetón, eran orgullosos y pasionales. Se reía caminando por el pasillo con las manos en los bolsillos. Sí, su pequeña española iba a ponerle un poco difíciles las cosas, pero, a cambio, sabía que disfrutaría cada paso.

Llegó al vestíbulo cuando ella bajaba deprisa con su maletín y su capa en un brazo. Ronald se acercó y tras tomar su maletín y pasarlo a un lacayo para que lo enganchara en su caballo que veía ya preparado frente a la puerta, la ayudó con la capa.

-Gracias, Ronald. Por favor, si mi hermano regresase antes que yo, infórmele de lo ocurrido y salvo que envíe aviso para solicitar su ayuda puede entender que todo va bien.

-Así lo haré, señorita -En ese instante irrumpieron Teresa con un nervioso molinero que intentó hacer las cortesías pero que era evidente costaba contener su estado de ansiedad.

Alex se acercó a él, serena y con una sonrisa tranquilizadora en el rostro.

-Buenos días señor Brumm, creo que es mejor que nos marchemos o su esposa pensará que se ha desmayado en el camino. -El pobre hombre sonrió-. No ha de preocuparse, su esposa es una mujer joven y muy fuerte y estoy segura de que cuando llegemos nos mirará preguntándose para qué nos necesita... -De nuevo el pobre hombre se reía y se iba serenando. Era curioso verla calmándolo, como al niño del río, con una mera sonrisa, con esa voz suave y esas sencillas palabras-. Bien, cielo, espero que cuando regrese hayas empezado el osito para el bebé de la señora Brumm.

Teresa sonrió y tiró de la manga del molinero

-Se lo haré blandito y prometo que mañana se lo llevaremos con un bizcocho para la mamá. -El pobre molinero la miraba ligeramente desconcertado.

-Bien, señor Brumm, no hagamos esperar más a su hijo que es evidente no quiere perderse su primera Navidad. Iré campo a traviesa así llegaré antes, y para cuando usted llegue ya lo tendré todo preparado.

Sebastian los miraba alejarse por el sendero cuando notó la mano de la pequeña que la metía dentro de la suya. Bajó la vista y vio a la pequeña sonriendo mirándolo con cierto aire travieso.

-Supongo que deberemos dejar la búsqueda para esta tarde, si me doy prisa acabaré el osito antes del almuerzo.

-Un osito. -Repitió él sin dejar de mirarla.

Teresa asintió tajante

-Hago uno para los niños a los que Alex o Cam ayudan a nacer, pero solo le pondré el lazo cuando me diga si es niño o niña. -Se rio-. Los últimos fueron los gemelos del vicario de Valley Close, son muy pequeñitos y los ositos eran casi tan grandes como ellos...

Sebastian caminaba con la niña dejándose guiar aun cuando no sabía dónde le llevaba pues subían la escalera

- ¿Y el bizcocho lo haces tú también?

Teresa negó con la cabeza sonriendo:

-Uy, no, no. Yo solo sé hacer los dulces de navidad y las galletas para los camellos y sus majestades los Reyes. Lo hace la cocinera. Alex visita a las mamás y los bebés durante unos días y como las mamás suelen estar cansadas les lleva bizcocho y un poco de sopa para que se pongan fuertes. El abuelito hacía lo mismo. Decía que las mamás son las que cuidan de sus niños y es importante que coman bien y que duerman. Cam, en el hospital de Londres, le daba una cesta de comida y medicinas a las mujeres más pobres que tenían que trabajar porque así podían descansar unos días sin preocuparse.

El duque frunció el ceño asimilando toda la información, para entonces habían llegado frente a la puerta de las habitaciones de su madre

-Umm ¿puedo preguntar por qué me has traído hasta aquí? -preguntó desconcertado

Teresa se rio.

-Voy a solicitar permiso a la duquesa para pedirle a la señora de la costura lo que necesitaré para el osito y he supuesto que si me ve con vos no me lo negará... bueno, es el duque, para algo debe servir.

Sebastian estalló en carcajadas.

-Sí, bien, bueno, supongo que para algo he de servir... -Llamó a la puerta mientras decía-: Anda pequeña, será mejor que entremos que empiezo a creer que eres peligrosa.

Teresa se reía.

-Cam me llama pequeña Atila.

-Muy acertado... -decía abriendo la puerta.

Tanto el buen doctor como su preciosa española estuvieron fuera toda la mañana y, para su sorpresa, él lo pasó en serena compañía con la pequeña Atila. Pocos minutos después de sentarse en su despacho a revisar informes y las cuentas de todas sus propiedades, la pequeña apareció con una enorme cesta llena de cosas de costura preguntándole si no le importaba que se quedase con él ya que Alex le había prohibido corretear esa mañana porque le dolía un poco la espalda, prometiendo no hacer ruido ni interrumpirle en su trabajo y, para su desconcierto, lo cumplió. Se acomodó en un

sillón frente a la chimenea y se concentró en su trabajo. De vez en cuando miraba a la pequeña y permanecía en el mismo lugar trabajando como una hormiguita y con leves gestos que revelaban cuando le costaba más la labor pues se mordía el labio o fruncía levemente el ceño. Era más parecida a su hermano que a su hermana, quizás porque aún no se le habían suavizado los rasgos aññados previos al paso de mujer, pero sus gestos y su porte eran idénticos a los de su hermana. Para su sorpresa, se supo meditando cuáles de esos rasgos, de esos gestos heredarían sus hijos y no le costó mucho sonreír ante la idea de saberlos parecidos a ella o refunfuñando en español como había visto a su futura madre unos días antes. Realmente era su duquesa. Su instinto jamás le fallaba y su determinación para seguirlo era legendaria. Sabía cuándo estaba ante algo por lo que debiera luchar y conseguir y su duquesa lo era, ella era su duquesa. Solo tenía que hacerla entender y aceptar lo inevitable. Sonrió, miró el reloj y era hora de acudir al salón previo al almuerzo con los demás.

-Bien, señorita, creo que debiéramos reunirnos con los demás antes de almorzar- decía acercándose a su sillón- ¿Has terminado?

Teresa asintió.

-Hace mucho. Ahora estaba bordando el regalo para la duquesa. -Alzó el brazo en su dirección-. Alex y yo estamos bordando pañuelos para todas. Son las flores de los mantones de Manila españoles. Mami nos enseñó a bordar y trenzar mantones de seda como solo se hace en España... -se puso de pie y le iba enseñando el bordado-. ¿Veis? Son flores y hojas de los antiguos mantones... le he puesto una O de Olivia en la esquina con unos hilos antiguos que trajimos de casa. -Lo miró esperanzada-. ¿Creéis que le gustará? A su bonita hermana le he bordado un pavo real porque da suerte...- hizo una mueca-. Además, nunca recuerdo su nombre, siempre pienso en ella como la bonita hermana del duque.

-Les encantará, puedes estar segura. -Teresa sonrió de oreja a oreja-. Será mejor que dejes eso aquí para que no lo vean, pues en mi despacho no entra nadie sin mi permiso.

- ¿De veras? ... Umm... -Lo miró entrecerrando los ojos-. Eso es interesante...

Sebastian la miraba divertido pues o mucho se equivocaba o acababa de encontrar un sitio donde esconder un caramelo y él le sugeriría veladamente que fuere el de su hermana asegurándose un sitio en el que estar solo con ella la mañana de navidad.

Al llegar al salón vieron que Cam acababa de entrar.

-Doctor. -Lo saludaba llegando a su lado-. Espero que su paciente se encuentre mejor.

-Excelencia. -Hizo las cortesías mientras estiraba el brazo para que Teresa se pusiere a su lado-. Se repondrá, gracias. -Inspeccionó con detalle a su hermana-. Y tú, trasto ¿te has portado bien?

Teresa asintió.

-He hecho un osito.

-Ya me ha informado Ronald que Alex acababa de llegar, está arriba.

-Uy, ¿sí? ¿Ha sido niño o niña? -preguntó ansiosa.

-Deberás poner un lazo azul. -Sonó la voz de Alex desde la puerta acercándose-. Excelencia. -Dijo sin apenas mirarlo y ruborizándose ligeramente, gesto que no pasó desapercibido para el duque que sonrió, pero tampoco para la duquesa y sus tías que desde sus sitios no perdían detalle de la escena-. El señor Brumm está francamente encantado, mañana, antes de la misa de Navidad, iremos a verlos, ¿quieres?

-Sí, sí, ¿cómo se llamará?

Alex hizo una mueca.

-Bueno... Herbert.

Teresa abrió y cerró la boca varias veces, al final se limitó a decir:

-Oh.

-Es el nombre del señor Brumm, así que... -se encogió de hombros Alex-. Pero mañana cuando lo veas has de decirle que te gusta o si no, no digas nada, no debes ofenderle... -dijo mirándola ceñuda, Teresa asintió

-Herbert. -Repitió conteniendo una risa Cam-. espero que el pobre tenga una agraciada apariencia porque de lo contrario... -hizo una mueca.

- ¡Cam! -Le reprendió Alex conteniendo la risa.

-Herbertito...- se reía Cam siguiendo la broma-. No sé... muy agraciada ha de ser su apariencia o el pobre sufrirá el escarnio y la burla al empezar la escuela.

- ¡Cam! Para -le ordenaba Alex riéndose-. Le das un mal ejemplo a este trasto.

- ¿Herby quizás? -Cam hizo una mueca con la boca riéndose- ¿Herbito?

- ¿Quieres parar? ... pobre hombre, con lo orgulloso que estaba con él en brazos.

Los que estaban cerca escuchándolo también se reían:

-Realmente no es un nombre muy inspirador...- decía Alexa acercándose.

-Bueno, ciertamente el bebé es bonito... -dijo Alex.

-Oh vamos, Alex, eso lo dices de todos... -decía Cam poniendo los ojos en blanco y sacando una moneda de oro del bolsillo-. Toma. -Se la entregó a Alex que la tomó sonriendo. Ante la cara de desconcierto de sus dos acompañantes, Teresa dijo poniendo los ojos en blanco:

-Estos dos tontos intercambian monedas cada vez que ayudan a nacer un bebé.

-No debieras quejarte, trasto, que lo que obtenemos normalmente acaba en tu hucha...- dijo Cam mirándole con la ceja alzada

El mayordomo dio paso al almuerzo y con toda la intención Alex tomó de prisa el brazo de Cam. El duque sonrió al saberla nerviosa y azorada solo respecto a él. Ya en el comedor la duquesa preguntó:

-Presumo que, ya que esta mañana se han visto reclamados, a lo largo de la tarde continuarán con sus búsquedas para su juego ¿me equivoco?

-Pues, ciertamente es lo que esperaba, sí. -Respondió Cam.

-Y después los caramelos. -Añadió Teresa mirando a su hermano.

-Iremos a casa y los haremos allí, más... -Alex miró a su hermano-... Me gustaría que mientras nosotras estamos en casa, te acercases a la granja de los Tilly. Creo haber visto a los más pequeños en el campo.

Cam hizo una mueca de disgusto con la boca y asintió.

- ¿Se refieren a la granja del sendero norte? -Preguntaba Sebastian curioso.

-Si, excelencia. -Se adelantó a contestar.

- ¿Les ocurre algo? -Preguntó frunciendo el ceño.

-No excelencia, bueno... sí. No a los pequeños, pero si estaban en el campo quiere decir que su padre se ha vuelto a dañar la espalda.

- ¿Y por ello trabajan los pequeños el campo? -insistió frunciendo el ceño

-El pasado año le ayudaba su hijo mayor en las labores, pero en septiembre se enroló en la marina y ahora trabaja solo y, por lo tanto, mucho más y ya no es un jovencito. Pero como es un hombre orgulloso no quiere reconocerlo y menos pedir ayuda. -Explicó Cam.

-Es un viejo encantador, pero muy testarudo y orgulloso. -Añadió Alex-. Hasta que Cam no adopta su pose Wellington no obedece y solo entonces deja que algún vecino le ayude hasta que se recupera. -Suspiró

- ¿Pose Wellington? -preguntó la duquesa con una más que evidente curiosidad en la mirada.

-Sí, sí... -Teresa sonrió-. Pone los brazos en jarras, frunce el ceño y marca su acento inglés al hablar, muy serio y altivo, dando órdenes tajantes... Como el duque de Wellington. -Solo le faltan las jarretas y las plumas del sombrero.

Alex y Teresa se reían mientras que Cam resoplaba rodando los ojos con resignación.

-En el hospital de Londres la perfeccionó. -Aclaraba Alex-. Muchos pacientes, sobre todo los mayores, veían a un médico joven y no le hacían el menor caso, pero entonces sacaba su pose Wellington y hasta las enfermeras obedecían sin rechistar.

Cam puso los ojos en blanco.

-Altísimo, líbrame de mis hermanas.

-A lo mejor si se lo pides como Wellington. -Decía Teresa riéndose.

Lucas y Christian, que estaban cerca de Sebastian y junto a Alexa y Julián, cuando empezó a haber muchas conversaciones a lo largo de la mesa, miraron divertido a Sebastian al que cada dos por tres se le iban los ojos a Alex, que no era ajena a esas miradas porque, en ocasiones, se ruborizaba ligeramente.

-Pareces algo distraído, Seb... -Lucas le aguijoneó malicioso sonriendo con sorna.

-Yo diría más bien, obnubilado... -Intervino Christian

-No digáis tonterías. -Intercedió Alexa-. Lo que está es claramente alterado pues no parece que sus tan cacareadas dotes ante las damas le estén dando excesivo resultado con nuestra querida señorita Alejandra. Diría incluso que no logra dar con el

tono y el tino adecuado con ella...- dijo sonriendo petulante mirando de soslayo a su hermano que contenía a duras penas las ganas de reprenderla

-Dejaos de sandeces antes de que uno de los presentes acabe mal parado por no saber callar a tiempo...- refunfuñó malhumorado

Los cuatro a su alrededor se rieron. Acababan de servir los postres cuando Julián miró divertido a su hermano:

-Bien, Seb, no dirás que no soy un buen hermano y que no hago nada en pos de la nueva duquesa... -Se dejó caer despreocupado sobre el respaldo mientras con el brazo estirado jugueteaba con uno de los cubiertos del postre-. Señorita Alejandra- la llamó en voz alta girando el rostro en su dirección en su dirección y en cuanto ella lo miró, añadía:- Si no he entendido mal, a media tarde planean usted y la encantadora Teresa regresar a su casa unas horas a elaborar algunos caramelos... -Alex asintió- ¿Sería demasiado atrevido por mi parte rogarles que me permitiesen ir a recogerlas? no solo para evitar los peligros de los caminos al comienzo del anochecer sino porque ardo en deseos de ver su rifle americano...

-Pues... -empezaba a decir-. Lo cierto es que también queríamos recoger los regalos.

-En realidad, Alex, sería preferible no recogerlos hasta mañana noche. -La corregía Cam mirándola alzando las cejas. Alex entrecerró lo ojos y después los abrió

-Oh cierto... lo había olvidado... -volvió a mirar a Julián-. En ese caso, será un placer enseñarle el rifle, milord, y por supuesto, agradeceríamos su protección, gracias.

Julián le susurró a su hermano.

-y así, querido hermano, se facilita tu labor, yo entretengo a la pequeña de regreso y tú intentas avanzar en la conquista de España... -se rieron los de alrededor mientras el duque ponía los ojos en blanco.

Al cabo de unos segundos, Teresa se puso junto a la cabecera y se encaramó a sus rodillas ante la mirada atenta y la sonrisa de Sebastian.

-Teresa... -se escuchaba a los dos hermanos reprendiéndola-. No importunes...

Ella se encogió de hombros mirándolos y después al duque:

- ¿A qué no le importuno? -El duque les hizo un gesto despreocupado con la mano a los hermanos que fruncían el ceño. Teresa miró a Julián y bajó un poco la voz-.

Milord, habéis de saber, que, en realidad, Alex y yo le protegeremos a vos en el camino, le cuidaremos bien...

Julián sonrió.

- ¿Y cómo es eso?

Teresa le hizo un gesto para que se acercase un poco más.

-Alex siempre va armada y no yerra el tiro nunca, ni aun de noche... -Luego se puso un dedo en los labios mirándolo traviesa.

Julián sonrió y miró al duque y a los tres restantes que sonreían:

- ¿Con pistola también? -preguntó él a la pequeña divertido

Teresa asintió:

-Y yo no fallo con mi tirachinas, soy mejor que los chicos... -sonrió orgullosa

Julián estalló en carcajadas.

- ¿Todas las españolas son tan fieras y bravas? -preguntó riéndose

Teresa asintió.

-Uy, sí, mucho peores, nosotras somos muy mansas... nuestra sangre inglesa nos calma.

Los cuatro caballeros estallaron en carcajadas

-Creo que si esto es mansedumbre debiéramos aterrorizarnos ante las que no tienen sangre inglesa...- Señalaba Lucas entre risas.

Después miró al duque.

- ¿Puedo pedirle una cosa?

El duque frunció el ceño con cierto recelo ante la cara decidida de Teresa.

-Eso depende, ¿implica el uso del tirachinas...?

Teresa ladeó un poco la cabeza en un gesto que el duque reconocía y que empezaba a convertirse en su favorito de las hermanas.

-Pues supongo que si dice que sí no sería necesario... -Alzó la ceja imitándolo a él.

-Vaya, vaya, así que me amenazas... -dijo sonriendo.

Teresa alzó la barbilla.

-En realidad, estoy negociando.

El duque estalló en carcajadas.

-Bajo amenazas... -Insistió entrecerrando los ojos aunque sonreía.

-Bueno... sois muy grande... David usó una honda contra Goliat, yo un tirachinas.

-Francamente interesante... -dijo alzando la ceja-. Quieres pedir algo so pena de usar contra mí un tirachinas, a falta de una honda, porque soy una especie de Goliat.

Teresa asintió.

-Debierais consideraros halagado, excelencia. No cualquiera puede ser considerado un gigante temible... -Sonrió pícara.

Lucas se rio.

-Pequeña... dentro de unos años serás temible para todos los caballeros que te pretendan...

-Uy, no, no. Yo no tendré pretendientes porque voy a casarme con Gregory.

Todos estallaron en carcajadas

- ¿Con Gregory? -preguntó Sebastian claramente divertido- ¿el Gregory del fondo de la mesa y que deposite con la duquesa?

Teresa asintió firme.

-Es el más guapo de todos y le gustan los animales. Será un marido estupendo.
-Sentenció tajante y el duque y los tres caballeros estallaron en carcajadas.

-Supongo que eso nos convertirá en cuñados. -Dijo Lucas-. O en hermanos, preferiblemente.

Teresa lo miró Y ladeó la cabeza de nuevo:

-Pues... supongo que sí... ¿Sois un buen hermano mayor? uy, no contestéis, se lo preguntaré a Cami.

-Te aseguro que te dirá que me adora... -dijo alzando la barbilla

Teresa frunció el ceño.

-Umm... no sé... se lo preguntaré después de navidad... eso os dará la oportunidad de hacerle un buen regalo con el que convencerla... -se tocó la barbilla con un dedo-. Creo que quería una caja de música de cristal, si se la regala... -Se encogió de hombros.

Lucas estalló en carcajadas.

-Si no fuera porque lo estimo imposible diría que os habéis aliado las dos para enredarme.

Teresa sonrió.

-Como bien decís, es imposible...

El duque estalló en carcajadas.

-Lucas, has sido enredado -decía entre risas- has caído en la trampa de dos niñas pequeñas...

Miró al otro lado de la mesa a Camile que los miraba sonriente. Lucas miró a su hermana y le hizo un gesto con la mano para que se acercase. Al hacerlo se la subió a las rodillas

-Así que una caja de música...

Camile se rio

-Bueno... si te empeñas... -Contestaba con fingida inocencia.

-Menudo par. -Se reía rodeando por la cintura a su pequeña hermana

- ¿Y bien? -Preguntaba de nuevo Sebastian alzando la ceja y mirando fijamente a Teresa- ¿Y a mí que ibas a pedirme bajo coacción antes de enredar a Lucas?

-Ah sí... -Teresa sonrió-. Quería pedirlos que me dejaseis montar, para ir a casa, esa yegua tan bonita de sus establos, la arábiga, es como la de las cuadras de Fátima.

- ¿Fátima?

Teresa asintió:

-Su padre era un vecino del abuelo, tenía unos establos llenos de caballos que traía de su país. Eran caballos árabes, algunos los cruzaba con unos caballos españoles. Eran preciosos. Fátima es mi amiga y los montaba con ella por sus tierras. El abuelo, salvó a su padre antes de la invasión y eran muy amigos. Su yegua se parece a los de ella.

El duque frunció el ceño

- ¿Te refieres a Star? ¿Mi yegua blanca? -Teresa asintió-. Es un poco briosa para ti.

- ¿Cam? -Esperó a que su hermano la mirase- ¿Crees que la bonita yegua blanca es muy briosa para mí?

Cam miró al duque y suspiró:

-Excelencia, nos enseñaron a montar oficiales de caballería y algunos de los mejores jinetes que podáis imaginar. Ha montado desde los dos años caballos árabes y españoles y puede montar mejor que un muchacho, ni a mis hermanas ni a mi nos ha tirado nunca un caballo. Podéis creerme, solo hay un sitio en el que mis hermanas pueden considerarse a salvo y es a lomos de un caballo.

Alex le sonrió.

-Muy amable Cam, pero aun así no te dejaré hacer trampas en el juego...-

Teresa miró impaciente al duque;

-Por favor- alargó las palabras y lo miró como si su vida dependiera de ello. Se inclinó y le susurró al oído-. Convenceré a Alex para que le haga caramelos de miel y limón solo para vos. Son los más ricos del mundo, los especia con hiervas de su huerto.

Sebastian no pudo evitar sonreír divertido.

-Una oferta imposible de rechazar. -Contestaba acomodándola mejor en su regazo con cuidado de no rozar sus heridas.

-Soy buena negociando. -Asintió afirmándose a sí misma con terquedad riéndose pícara.

El duque la miraba encantado porque, comprendió, sus hijas serían probablemente como esa pequeña y disfrutaría como un loco con ese tipo de *negociaciones* con sus propias hijas.

Pasados unos minutos, Teresa lo besó en la mejilla dándole las gracias y después se marchó con sus hermanos. Los vieron ir de un lado a otro de la casa durante las siguientes tres horas riéndose y tomando notas en sus pequeñas libretas. Llegada la hora del té, mientras casi todos estaban en uno de los salones y veían nevar fuera, jugando, charlando, leyendo o simplemente pasando el rato. Los lacayos comenzaron a servir el té cuando los tres hermanos aparecieron por fin. Se sentaron en torno a una mesa pequeña de una esquina con sus tres libretas. Y tras susurrar entre ellos y escribir como locos en ellas intercambiando miradas y comentarios que los hacían reírse durante una media hora, al fin se enderezaron:

Cam miró con gesto fingidamente serio antes de decir:

-Bien, tenemos cinco minutos así que nada de distracciones.

Sacó una bolsa de terciopelo y Teresa metió seis pequeños papeles doblados para no ver lo escrito y de inmediato Alex los fue sacando y numerando conforme los sacaba y, después, sin leerlos se los devolvió a la pequeña que repitió la operación con otros papeles que sacó Cam. Después lo hicieron alternándose los lugares. Después se los dieron a la yaya que permanecía a su lado

-Ahora los trucos. Dijo Alex seria-. Nada de enredar a otros ni valerse de ayuda de terceros. -Ordenaba tajante.

Teresa frunció el ceño:

-Pues, en ese caso, no podéis poner caramelos en lugares prohibidos para mí, nada de hornos, ni chimeneas ni bodegas.

Alex la miró y asintió:

-Es justo, pero luego no vale utilizar a los perros para que los olfateen...

Teresa asintió

-Eso también excluye valerse de tres pequeños compinches en las labores de búsqueda. -Añadió Cam señalando a los tres más pequeños de la familia ducal que permanecían sentados en la alfombra frente a la chimenea. Teresa abrió y cerró la boca varias veces hasta que al final suspiró:

-Está bien... -Resopló.

-Bien, en ese caso, solo queda por elegir un árbitro para cada uno pues esta casa es demasiado grande para que la señora Carverter nos vigile a los tres. -Añadió Cam.

Las dos lo miraron con los ojos abiertos.

-Pues no lo había pensado... -Asentía Alex-. Umm... A ti... -Miró a Teresa... Tiene que vigilarte alguien severo que eres muy ducha engatusando al demonio... -Teresa sonrió con cierto orgullo-. Uy, ya sé, el sargento. -Miró a Cam con determinación-. No le dejará hacer trampas por nada del mundo.

-Cierto, cierto... -Miró a Teresa sonriendo canalla-. No lo podrás engañar, se conoce todo engaño y artimaña. -movía un dedo delante-. Te vigilará como un halcón.

-Puff, siempre decís que soy la que hago más trampas, pero vosotros también así que ¿quién os vigila a vosotros?

Cam y Alex se miraron:

-Umm... ¿el comandante y su esposa? -Preguntó Alex tras unos segundos de silencio.

Cam asintió y los tres se giraron para buscarlos con la mirada sorprendiéndose porque todos los del salón los miraban como si estuvieren en el teatro y ellos fueren los actores encima del escenario

Cam intentando recuperarse de la impresión de ver a tantas personas centrados en ellos fijó los ojos en el comandante:

-Comandante, señora Stafford, ¿nos harían el honor de ser nuestros vigilantes?

El comandante se puso en pie y se acercó a los tres.

-De lo escuchado deduzco que hemos de procurar no permitirles hacer trampas para encontrar los tesoros ¿cierto?

Los tres asintieron tajantes.

-Pero no pueden dejarse engañar. Los dos son unos tramposos consumados. -Advirtió Teresa frunciendo el ceño

Alex y Cam resoplaron.

-No podrán darnos señas ni pistas. Solo la señora Carverter y... bueno... ahora también los tres jueces, sabrán donde están los caramelos y no pueden dar indicios o indicaciones... -Se apresuró a decir Cam.

-Pero ¿habremos de seguirles en la búsqueda? -preguntó Frances. Los tres asintieron-. Pues yo acepto, promete ser una experiencia divertida y algo me dice, además, no exenta de peligros.

-Pues yo también me animo a participar. -Concluyó el comandante y miró a Teresa llevándose la mano al pecho con teatralidad-. Y prometo vigilarlos como otro halcón.

Teresa se rio y asintió tajante. Minutos después se despidieron de todos y Cam se marchó a ver a la familia Tilly y Teresa y Alex a su casa. Tras varias horas por fin terminaron las bolsas de caramelos y los bastones para los niños, las garrapiñadas para la noche de navidad y habían empaquetado los mazapanes que darían en pequeñas cajitas a las damas la noche de navidad los caramelos de menta para los caballeros.

- ¿Puedo preguntar por qué has insistido en que prepare los caramelos de miel y limón? -Preguntaba por fin mientras veía a Teresa guardar las tres bolsas con esos caramelos en su bandolera de cuero.

-Pues... es solo que hacía mucho que no los comía y me apetecía probarlos de nuevo... - decía intentando, inútilmente, disimular.

-En fin, cuando quieras contarme la verdad... -suspiró Alex poniendo los ojos en blanco-... bueno, creo que, con esto, hemos terminado ¿Has guardado los del juego? - Teresa asintió.

- ¿Por qué siempre me toca el color rosa?

-Si quieres lo cambiamos, tú el verde y yo el rosa.

-Umm... no, creo que me quedo con el rosa, la tradición es la tradición.

Alex suspiró resignada. Llamaron a la puerta de atrás y cuando Teresa abrió corriendo aparecieron cual divinas estatuas griegas el duque y su hermano Julián.

-Buenas tardes señoritas. -Las saludaba Julián entrando risueño-. Umm, huele de maravilla.

Alex sonrió tras la cortesía

-Por favor, pasen... umm... -decía mirando alrededor y su delantal-... en fin, supongo que no es el mejor sitio para recibirles.

Julián se rio.

-Hemos supuesto que estarían aun trabajando y hemos preferido entrar por detrás, esperamos no molestarles.

-No, no, al contrario. Pero... ¿por qué no pasan mejor a la salita y se calientan? Deben venir helados, ¿les apetece un poco de bizcocho de miel y pasas? Acabamos de hornearlo y... -frunció el ceño-. Siento decir que no puedo ofrecerles té, pero sí café.

-Es más rico que el té. -Dijo Teresa tirando de ambos para que entrasen-... y el bizcocho está muy rico, lo acabo de probar... -tiraba de los dos para sacarlos de la cocina mientras se reían-. Me los llevo a la salita, Alex. Les enseñaré tu rifle mientras te esperamos.

Sin más lo sacó de la cocina. Alex los miraba frunciendo el ceño. Teresa los llevó hasta una salita elegante, con gravados de lugares y gentes que supuso el duque serían españoles y varias pinturas y miniaturas realmente notables a primera vista.

Teresa se puso frente a los dos.

-Umm... deberían sentarse y... -señaló un aparador -los rifles y pistolas de Alex y Cam están allí... y... -metió la mano en su bandolera- no quería que Alex me viera... esto es para vos, excelencia, veréis que ricos... -sacó una de las bolsas de caramelos- pero que no se los vea, no le he dicho que eran para vos. -Sonrió traviesa.

El duque sonrió tomando la bolsa. La abrió y tomó un caramelo y le ofreció otro a Julián antes de guardarlos. Los dos se quedaron un momento mirándose:

-Por Dios, que maravilla, saben a miel, a limón, pero son francamente suaves. -Reconocía Julián sorprendido.

Teresa se rio.

-Son las plantas de Alex, las cultiva ella. Sus caramelos siempre son buenos para la garganta y están muy ricos. -Decía cruzando los brazos a la espalda-. Solo ella sabe hacerlos y solo ella cultiva las plantas- señaló con la cabeza a una ventana-. Ese es su invernadero de especias y detrás tiene un huerto. Todo es medicinal. -Tomó de la mano a Julián y lo guio hasta el aparador-. Ese es su rifle Baker, le he visto disparar a casi 400 yardas con él y ese, el americano. -Señalaba más a la derecha-. A 420 yardas, dice que es más preciso y de mejor... -hizo una mueca- creo que lo llama calibrado... de mejor calibrado.

Julián miró por encima de su hombro a su hermano

-420 yardas. -Repitió-. Creo que debiéramos guardarnos esa información y en la fiesta de primavera apostar con algunos caballeros... -sonrió malicioso-. ¿Te imaginas la cara de algunos?

El duque sonrió:

-Deja de enredar y toma asiento que eres peor que ese pequeño trasto...-miró de soslayo a Teresa-. Pequeña, ¿de quiénes son estos grabados? -señaló a una pared- ¿y estas pinturas y miniaturas?

Teresa se acercó-. Umm... es la colección del abuelo, esta es de Murillo, es mi preferido, aquel de allí es del maestro de Velázquez, Diego Silva, y ese de Velázquez, a mí no me gusta, es muy triste, pero era el preferido de la abuela porque era andaluz como ella, como ese que es de Valdés Leal. -Hizo una mueca-. Pintaba esqueletos, era un poco tenebroso... -suspiró-. El preferido de Alex es ese, -señaló una esquina-, es de Pedro Berruguete, papá no lograba decir bien el nombre. -Se rio-. Y ese de allí es el preferido de Cam, porque es de un pintor de Toledo que se llamaba Juan Correa. Esta es la colección de mis abuelos. Cuando llegaron los franceses el abuelo la escondió porque no quería que la quemasen o se la llevasen. Decía que es historia de España y que, cuando llegue el momento, deberemos llevarla a un museo. Pero cada uno se quedará un grabado. -Le tomó de la mano y lo llevó a una pared-. Esos de ahí, son de un pintor que aún vive se llama Francisco de Goya. Fue el último regalo del abuelo.

El duque miró el conjunto de la sala y realmente comprendía que por mucho que pensare el conde Vrolier, los abuelos de los tres hermanos no eran una familia cualquiera, incluso aunque su padre no hubiere sido el hijo de un conde, serían de una excelente familia, con el añadido de que, además de cuna, eran eruditos, lo que explicaba la excepcional mente de los hermanos. En ese momento entró su duquesa, tan asombrosamente deslumbrante como en la cocina, con esas mejillas arreboladas, el aspecto azorado de ser sorprendida junto a los fogones con un delantal y en un lugar en el que parecía completamente relajada. Dejó en la mesa la bandeja e hizo una seña a Teresa, claramente para que se sentare.

-Bien, caballeros, como les decía, en esta casa, no solemos beber té y cuando digo que no solemos beberlo, me refiero a que solo se sirve para las visitas, pero puesto que hemos dado la semana libre a todo el servicio para que pasen las fiestas con sus familias, lamento informarles que no sé preparar un té decente, pero sí café, de modo que... espero que les guste. -Decía pasándoles a cada uno una taza y un poco del bizcocho-. Ven trasto, toma, pero solo una de miel.

Teresa se sentó junto a Julián:

-No puedo tomar más de una taza de café al día así que ahora me toca leche. -
Sonrió-. Pero con miel.

-Su hermana nos ha enseñado su magnífica colección pictórica. -Señaló
Sebastian sonriendo

-Era la del abuelo. Dentro de unos años deberemos cumplir su deseo. Además,
de mantenerla unida, la cederemos a un museo para que sea expuesta. -Miró al cuadro
que Teresa había dicho era su preferido-. Le corresponderá a Teresa hacerlo, cuando
sea una ancianita que ande con bastón. -Le sonrió.

-Nunca andaré con bastón. -Se quejó ella-. Me apoyaré en mi marido. -Afirmó
con terquedad sonriendo.

-En Gregory. -Añadió Sebastian alzando la ceja y Teresa asintió.

-Ay Dios... -murmuró Alex negando con la cabeza- qué cruz...

Teresa resopló

-Me acabará adorando y me cuidará para que llegue a ser una venerable
ancianita, ya lo verás... -decía ella mientras Julián se reía.

-Así que te va a adorar ¿verdad? -Preguntaba divertido.

-Claro. El abuelo decía que las mujeres Gallardo solo deben casarse con
hombres que las adoren. -Dijo sonriendo. Alex quería que la tragase la tierra. Gimió
bajando la vista-. Y Cam solo dejará que nos casemos con hombres que nos adoren.

Alex cerró los ojos y agachó la cabeza negando con ella

El duque la miraba sonriendo y Julián se reía divertido:

-Eso es interesante, muy, muy interesante. -Decía mirando a su hermano
alzando las cejas-. ¿Así que adoración es el primer requisito? -Miró a Teresa- ¿Y el
segundo?

Teresa iba a hablar, pero Alex se le adelantó:

-Peque, deberías ir a por tus cosas, en unos minutos nos marcharemos.

-Uy, sí, si... -Se puso de pie e hizo una rápida reverencia.

-Espera, espera... -Julián se de a ponerse en pie-. ¿Qué clase de caballero sería si no le ayudase a colocar sus famosos caramelos para su transporte? -Preguntaba bromista tomando a Teresa de la mano que se reía

En cuanto salieron de la sala Alex suspiró y miró unos segundos al duque entrecerrando los ojos:

- ¿A cuántas personas de su familia habéis contado esa locura de que sea su duquesa? -Frunció el ceño mientras se ponía de pie, lo que de inmediato hizo el duque

-En realidad a ninguna, más no creo que pasen desapercibidas mis intenciones para quienes me conocen bien.

Alex dio un par de pasos hacia atrás:

-Pero... pero... no pueden estar de acuerdo. Os habrán dicho que estáis completamente ciego... ¿no veis que no podría haber nadie menos adecuada para ese puesto que yo? -Preguntaba andando hacia atrás al ver que él se le acercaba sin dejar de sonreírle, parecía un lobo a punto de devorar a su presa-. Vuestra... vuestra madre, seguro os habrá hecho ver que yo no podría ser... que jamás podría ocupar su puesto... es... es...

Chocó con la pared a su espalda, pero él continuó avanzando hacia ella sin dejar de sonreír, cerniéndose poco a poco. Parecía que absorbía con su cuerpo la luz, el aire, el espacio de toda la estancia... Alex notaba su corazón martillearle frenético y más cuando posó una mano en su cadera y otra en su mejilla sin dejar de acercarse, inmovilizándola

-Muy al contrario. -Dijo con firmeza inclinando su rostro y rozándole el suyo sonriendo cual seductor seguro de sí mismo-. Los que lo han notado me han felicitado por el acierto de mi elección...

Sin detener sus intenciones posó sus labios en los suyos. Cálidos, fuertes pero muy suaves y agradables. Acarició los suyos lentamente mientras con una mano le alzaba el rostro y se lo acariciaba. Le rozó el labio con la lengua y dibujó su línea y poco a poco la instó a abrir los labios y al hacerlo la tomó al asalto, sin violencia ni apremio, pero si con seguridad, con firmeza. Alex se agarró a sus hombros incluso antes de que, sin saber cómo ni por qué, devolvía el beso, participaba en él, incluso le reclamaba más de él. Ese hombre, ese aliento, esos labios, todo en él, era intoxicante, la aturdió y aletargaba y, al tiempo, la hacía sentir vibrante, llena de vida, ansiosa y deseosa de eso que le ofrecía y de más, mucho más. Sentía fuego en su interior, pero también envolviéndola.

Sebastian sintió un flechazo atravesarle desde el instante mismo de poner sus labios sobre los de ella, dulces, suaves, tan inocentes y carentes de experiencia alguna

pero cuando por fin profundizó el beso, todo en él estalló. Tan inocente, tan inexperta y al tiempo era pura pasión, pura lava. La cernió más a su cuerpo, la abrazó fuerte queriendo devorarla por entero. No podía parar, no quería parar, esa boca, esos labios, ese cuerpo. Era suya, era suya. Jamás dejaría que la apartasen de él. Estaba vivo, ¡por todos los santos!, ese beso le había hecho nacer. La escuchó gemir y supo que debía tirar fuerte de las riendas porque de lo contrario no se detendría jamás, y ella era una inocente, su duquesa, la mujer a la que quería. Dios mío, interrumpió el beso y manteniéndola en su abrazo y apoyada en la pared la miró. Esas mejillas encendidas, esos labios enrojecidos y esos ojos que comenzaban a abrirse aturcidos, velados por ese momento de desconcierto, pero también por la pasión que refulgía en ellos. Quería a esa mujer, la deseaba, la... Dios mío, no es solo que la hubiere elegido duquesa y esposa, sino que... la amaba, amaba a esa terca mujer. Le acarició con el pulgar el rostro mientras ella centraba su vista aun aturdida, aún temerosa. Sí, la amaba.

-Alex. -Susurró.

Ella jadeó notando su nombre reverberar en su interior con esa voz grave, profunda, tan irresistible. En ese momento todo su cuerpo deseaba que la besase más y más y más hasta hacerle perder el sentido y su corazón pedían a gritos que se acurrucase en ese duro y ancho pecho y que se dejase abrazar hasta el fin de sus días.

-Mi Alex. -Dijo con voz ronca mirándola de un modo que parecía devorarla con la mirada, pero al mismo tiempo se sentía protegida.

-Nos... nos... nos esperan. -Murmuró intentando calmar sus nervios, su cuerpo y ese corazón empeñando en tamborilear una sonata particular

Sebastian la sonrió y se inclinó un poco para rozarle de nuevo los labios:

-Más tarde entonces... mi duquesa... -Alex frunció el ceño e iba a responder, pero él le acarició los labios y sonriendo añadió con la voz grave casi ronca-. Es inevitable, Alex, inevitable.

Se separó lentamente de ella y tomando su mano la llevó hasta la cocina donde recogió todo lo que tenía que llevarse y por fin regresaron.

Al llegar, Cam les esperaba en el vestíbulo entre divertido y ansioso y tras hacer que la señora Carverter se llevase a Teresa con todos sus paquetes y bolsas y ordenarle que la bañase y la preparase para la cena. Esperó a ver desaparecer a Teresa por la escalera y, a pesar del duque y de varios de los caballeros que salían de la sala de billar, tomó a Alex de la mano y tiró de ella.

-Corre, ven a verlos, son magníficos... -y sin más los dos salieron a la carrera a los establos. Los caballeros intercambiaron una mirada y después los siguieron. Al

llegar al establo había un hombre con atuendo árabe en la puerta. Alex lo vio y empezó a correr y al llegar se lanzó a sus brazos

- ¡Nidal!

Se reía mientras el hombre se dejaba abrazar antes de soltarlo y hacer un gesto con las manos frente a su rostro que enseguida ella correspondió mientras los caballeros observaban y sin más se pusieron los tres a hablar en español, con evidente alegría, mientras Sebastian los observaba ligeramente tenso, frunciendo el ceño, pues era un hombre claramente árabe, atractivo y joven, que parecía contar con la confianza y amistad de los dos hermanos. Ella le había abrazado y su rostro mostraba verdadera alegría. De repente Cam cayó en la cuenta de que no estaban solos, se giró y miró a los caballeros

-Excelencia, milores. Ruego disculpen nuestra descortesía, pero Nidal es un viejo amigo de ambos al que no veíamos desde hacía unos meses. Acaba de llegar de España. Permitan que haga las presentaciones...- Tras las presentaciones añadió:- Nidal es un viejo amigo de la escuela, y, además, el prometido de la mejor amiga de Alex, Almira, que, a su vez, es hermana de Fátima, la amiga de Teresa. -Se rio negando con la cabeza claramente divertido-. Aun cuando no lo parezca, tampoco venimos de un lugar tan pequeño como para practicar la endogamia, pero nuestras familias han sido amigas por generaciones.

Alex se rio:

-Y además, nos ha traído los mejores regalos de Navidad, pero han de guardar el secreto porque Teresa no puede saberlo.

Todos asintieron divertidos. Nadil hizo un gesto a un hombre también con ropas árabes que permanecía un poco más alejado y enseguida apareció con tres magníficos ejemplares de caballos árabes. Alex corrió a por ellos

-Nadil. -Los estudiaba al detalle con verdadero entusiasmo-. Son magníficos...

-Lo prometido es deuda, ranita. -Contestaba divertido con ese marcado acento al hablar.

Cam miró a los caballeros y aclaró:

-Son puras sangres de la cuadra de la que les habló Teresa. Son caballos de carreras, criados por las mejores manos, los criadores de Nadil. -Alex lo miró sonriendo orgullosa-. Los tres descienden del mejor semental del padre de Almira y Fátima. Cuando marchamos de España nos prometió que cuando tuviere potrillos nos los enviaría. Son los tres primeros descendientes de *Aleba*.

Alex sonreía con placer no disimulado:

-*Aleba* es el mejor caballo que hemos visto. Brioso, valiente, noble e invencible y tiene la fuerza y el corazón de los pura sangre árabes ¿verdad Nadil?

-La furia del desierto... -Contestó riéndose.

-Teresa va a volverse loca cuando los vea... -decía acariciando el cuello de uno con una brillante sonrisa y los ojos refulgiendo de emoción-. Gracias, Nadil. -Le dio un fuerte y confiado abrazo. Al cabo de un rato Nadil dando un último abrazo a Alex señaló:

-He de marchar o perderé mi barco, pero recordad ahora vuestra promesa.

-Si, sí, no temas, allí estaremos. -Se reía-. Dale recuerdos a Almira de mi parte y dile que no sea perezosa y que me escriba más a menudo.

Después se despidieron y Alex y Cam miraban los caballos mientras los escondían en unos cajones donde no los pudiera ver Teresa.

-Son soberbios, estoy deseando correr con ellos... -decía Cam caminando de regreso.

-Realmente son unos ejemplares extraordinarios. -Convino Lucas asintiendo

-Pues espere a verlos correr, milord. -Decía Alex emocionada-. Son puro corazón volando sobre la tierra.

-Además, están entrenados para correr y basta darles un poco de rienda para que su fuerza se note enseguida. -Añadía Cam-. Lástima que tengamos que esperar aún dos días... -suspiró

- ¿Y creen que la pequeña podrá dominar un caballo como esos? -Preguntó Sebastian con evidentes dudas en su tono.

-Bueno, montado a mujercitas no. -Contestaba Alex-. Pero ambas tenemos los trajes de montar español para hacerlo con sillas de caballero y así les aseguro que las dos podemos montar sobre ellos, pero un caballo así no se domina, excelencia. Eso sería como intentar parar la lluvia o apagar la luz del sol. A estos caballos hay que acompañarlos, no dominarlos. -Se rio divertida-. Y no temáis, excelencia, los tres montábamos en ellos desde antes de echar a andar... Recordad que nos enseñaron a montar oficiales de caballería ingleses, pero a galopar jinetes árabes.

Cam se reía -Primero sin silla para sentir sus movimientos incluso antes de hacerlos y después con silla.

-Lo que me recuerda que debemos sortear quien regala qué. -Alex se detuvo a la entrada del vestíbulo-. Así que... supongo que el que pierda regala la silla y los demás arreos y el que gane el caballo.

Cam sonrió -Bien, bien, es justo, ¿y cuál es la prueba? -Preguntaba poniendo los brazos en jarras entrecerrando los ojos con desconfianza.

Alex se volvió a los caballeros y dijo deprisa:

-Pido disculpas de antemano, excelencia, milores. -Se giró a Cam y mientras le hacía caer decía tan rápido como pudo-. El primero que llegue a la habitación.

Salió corriendo escaleras arriba como alma que lleva al diablo ignorando lo demás. Cam negaba con la cabeza mientras se ponía de pie:

-Y aun, tras actos como estos, discutiré si le digo que hace trampas... -Salió corriendo en la dirección tomada por su hermana desapareciendo por las escaleras segundos después.

-Bien. -Lucas se rio aún con la vista fija en las escaleras-. Creo que hemos aprendido varias cosas importantes hoy. Una, que no te aburrirás con ella jamás. Dos, que es imprevisible. Tres, que es mejor amazona que muchos de los que conocemos si es capaz de dominar a un caballo así, y sin silla nada menos. Y cuatro y quizás más importante, que muestra más emoción por un caballo que por ti...

Empezó a reírse a carcajadas al igual que Christian, Adrien, Calvin y Julián, mientras que Sebastian se metía las manos en los bolsillos.

-Caballeros, creo que les dejo con sus sandeces pues he de arreglarme para la cena... -Decía con arrogancia echando a andar hacia la escalera principal mientras a su espalda escuchaba a Adrien decir entre risas

- ¿Crees que engalanado conseguirás un poco más de atención...?

Sebastian subía relajado porque ese fuego y esa emoción mostrada por su dama instantes antes, los había mostrado en sus brazos una hora atrás y él se encargaría no solo de que no menguase, sino que fuera *in crescendo*. Alex no solo era su dama, sino que ella, en el fondo, lo sabía, solo que la idea de ser duquesa le ponía a la defensiva e incluso la asustaba. En cuanto se dio cuenta de eso comprendió que debía hacerla superar esos temores para que aceptase casarse con él. Después de terminar de arreglarse fue a las habitaciones de su madre. Tras darle permiso para entrar se acomodó en un sillón mientras su madre se acercaba tomando asiento.

-Bien, si has venido a verme antes de la cena debe ser importante. -Lo instó

-En cierto modo lo es. Necesito un consejo y solo puede dármelo la duquesa. -La duquesa alzó las cejas-. Alex. -Su madre lo miró inquisitiva por haberla llamado de ese modo, pero él prefirió ignorarlo-. Se muestra recelosa, no ante mí, sino ante la idea de ser duquesa. Está convencida de que carece de las cualidades y requisitos para serlo, o para la idea que supongo tiene de lo que es ser una duquesa, y, presumo, por mucho que insista en que no es cierto, ella no se convencerá sin más.

-De hecho, ocurrirá lo contrario, se afianzará en su creencia más y más. -Contestaba ella firme-. Al menos fue lo que me pasó con tu padre.

- ¿Y cómo acabó convenciéndote?

-No lo hizo. Al final, lo que me convenció fue que me demostró que, lo que me ofrecía, no era ser duquesa, o no lo más importante, sino ser su esposa. Cuando comprendí que deseaba ser su esposa, acepté que serlo implicaba ser duquesa. De manera que solo tenía que ser la mejor esposa y una parte de ser su esposa era ser duquesa. Para ser una buena esposa solo tenía que querer lo mejor para él, para ambos, y esforzarme por cumplir esas distintas facetas. Su esposa, la señora de su casa, su duquesa y luego también la madre de sus hijos... Si quieres que sea tu duquesa, has de conseguir que comprenda que quiere ser tu esposa sobre todas las cosas y que ser duquesa solo es una parte más de esa posición. Ha de aceptarte a ti, Sebastian, y, cuando lo haga, aceptará todo que tú conllevas. El título, el cabeza de familia, en fin, todo. Cuando comprenda que quiere que tú seas el centro de su mundo, todo lo que gire en torno a vosotros le parecerá natural aceptarlo.

-Supongo que dicho así parece fácil. -Suspiró.

La duquesa se rio:

- ¡Ni por asomo! Sebastian, ella ha de convencerse de que te quiere más que a nada, pero tú has de convencerla de que la quieres más que a nada pues, de lo contrario, no tendrá motivos para creer que merece la pena dejar de ser quién es ahora, para ser tu esposa. Tienes que darle un motivo para luchar por ti, por ser tu esposa y por afrontar ser duquesa. Un papel que sé que para la mayoría de las damas es una posición que anhelan en la vida y precisamente por ello no son aptas para él. Tu duquesa ha de ser tuya, Sebastian, porque ha de ser la idónea para ti, no para una posición etérea en la que encaje cualquiera con una serie de cualidades. Ha de encajar contigo que eres el duque actual, igual que yo encajaba con tu padre, más, no basta con eso, necesitará saber que haga lo que haga, pase lo que pase, tu estarás con ella por ser ella, no por ser tu duquesa, que la apoyará, la cuidará y protegerás a ella no a la duquesa, aunque en el fondo sean la misma persona. Y convencerla de eso no va a ser tarea fácil, Sebastian. Eso la diferencia de cualquier mujer y por eso es la idónea. A cualquiera de las mujeres que conoces si le ofreces ser tu duquesa aceptará sin pensarlo porque desearán ser duquesas, no tú duquesa. Más, a la señorita Alejandra

St. James has de ofrecerle ser tu esposa y con ello, además, tu duquesa. No lo olvides, las dos cosas van unidas, pero son distintas.

-Entiendo...

-Sebastian, convertirse en tu esposa para ella será un cambio enorme, más que para ti. De momento, tendrá que separarse de sus hermanos, aunque vivan a poca distancia, lo hará bajo distinto techo. Si bien, reconozco que no me importaría que la pequeña viviere con nosotros, de hecho, me encantaría, pues, aunque yo empezase a pasar más tiempo en Londres, ciertamente me encantaría tenerla cerca... -sonrió- claro que también me gustaría unos cuantos más como ella con sangre ducal... -alzó la ceja sonriendo

Sebastian sonrió:

- ¿No cree que vende la leche antes de tener la vaca, madre?

-Más te vale no dejarme sin mi ración de leche, Sebastian, o puedo durar cien años más solo para torturarte... -le advertía levantándose de su asiento lo que él hizo de inmediato-. Y por cierto, ya puedes dejarme unos cuantos de esos caramelos deliciosos de los que me ha hablado Julián en mi tocador o no serán cien años sino ciento veinte.

Sebastian se rio y le ofreció el brazo. Unos minutos más tarde la acomodó en uno de los sillones del salón previo a la cena y antes de darle su copa de Jerez apareció Teresa sonriendo con las manos en la espalda y una sonrisa radiante. El duque sonrió desde el mueble de las bebidas. Era la versión en pequeño de su dama y con ese trajecito y esa postura firme y risueña parecía un duendecillo travieso, que, además, se encaminaba firme en dirección a su madre y cuando llegó le hizo una reverencia y la sonreía pícara. Sebastian se apresuró en llegar a su lado pues quería escuchar la conversación

-Le he traído una cosa, excelencia, pero he bajado corriendo para que Alex no me vea y me regañe por engañarla un poquito. -Hizo una mueca-. Bueno... por engañarla mucho. -Sacó una mano de su espalda y sacó una bolsa de caramelos con su lacito laboriosamente anudado. La duquesa la sonrió tomándolas-. Son mis caramelos preferidos, su hijo los ha probado. -Miró a Sebastian sonriendo- ¿verdad que están ricos?

-Deliciosos. -Contestaba sonriéndola-. Y si no recuerdo mal, además son buenos para la garganta.

Teresa se rio asintiendo tajante

-Muy amable, muchas gracias. -Decía la duquesa sonriendo de oreja a oreja. Sonrió y fue corriendo al otro lado y se subió al regazo de Gregory que se reía mientras la acomodaba en sus piernas.

-A ti también te he traído caramelos de limón y miel. -Decía dándole la bolsa-. Y cuando te cases conmigo te los haré si eres bueno.

Lady Alberta que estaba cerca de su hijo se reía mientras su hijo sin evitarlo reía y ruborizaba ligeramente

- ¿Y cuando no sea bueno? -preguntó lady Alberta divertida

Teresa alzó ligeramente la barbilla y sonrió:

-Le diré a Alex que le dispare. -Miró a Gregory-. Pero solo un poquito.

Gregory estalló en carcajadas.

-Presumo que tendré una vida muy corta. -Miró a su madre.

-Bueno... -decía Teresa dejándose caer en su pecho-... solo has de ser bueno conmigo y adorarme mucho... -Alzó la vista hacia él sonriendo con inocencia.

Gregory le pasó los brazos por la cintura:

- ¿Solo eso? -Preguntaba entrecerrando los ojos

-Y, a cambio, yo seré buena contigo y te adoraré mucho y te enseñaré hablar español y tendré unos hijos tan guapos como tú.

Gregory se ruborizó como un muchachito mirando a su madre que se reía:

-Ciertamente, Gregory, no puedes negar que tendréis unos *hijos muy guapos*.

En ese momento entró Cam y tras las cortesías le hizo un gesto a su hermana para que se acercase donde él y de inmediato la sentó a su lado:

- ¿Por qué se retrasa Alex? -Le preguntó bajando la voz

Teresa también bajó un poco la voz:

-Está preparándome la canción de mami.

Se enderezó y la miró:

-Ah es verdad, casi lo había olvidado.

-Y tú has de empezar hoy el cuento, no lo olvides-

-Para ser tan pequeña eres una tirana descomunal. -Decía Cam mirándola fijamente.

Teresa se rio suavemente y apoyó la cabeza en su hombro. Justo entonces entró Alex que tras las cortesías fue directamente a por sus hermanos mientras el duque la miraba y ella lo sabía, pero bastante nerviosa se sentía desde que la besó como para dejarse llevar por el cosquilleo de su estómago delante de tantas personas

Después de unos minutos Ronald entró con un mensaje para Cam y Alex. Cam lo leyó :

-Iré yo... -Empezó a decir, pero Alex lo interrumpió:

-No, no, Cam. Voy yo también. La señora Forrest es muy asustadiza y a lo mejor necesitas ayuda.

Cam suspiró

-Está bien... -Se giró hacia la menor de sus hermanas y señaló:- No llegaremos tarde y te leeré el cuento cuando regrese y Alex te cantará la canción de mama, pero se buena y no hagas una trastada.

- ¿Es otro bebé? -Preguntó frunciendo el ceño

Alex asintió.

-Pero a este le haré yo el osito. Tú, se buena y obedece a los mayores. -Se giró y miró a la duquesa-. Ruego nos disculpen, excelencia, pero tenemos que marcharnos-

-Por supuesto, marchen tranquilos, nos aseguraremos de que este diablillo no haga trastadas. -Contestó la duquesa mirando a Teresa que se reía junto a Camile.

Regresaron dos horas más tarde y subieron corriendo a asearse antes de volver a bajar a la sala donde estaban tomando el té y algunas copas. En cuanto los vio, Teresa corrió a por ellos.

- ¡Ya estáis aquí! ¡Qué bien! -decía encaramándose a Cam-. ¿Qué ha sido?

Cam se reía.

-Un niño y un ternero...

- ¿Un ternerito?

-Mientras Alex ayudaba a la señora Forrest, yo ayudaba al señor Forrest y a su impaciente ganado.

Alex empezó a reírse con un ataque de hilaridad.

-Y no han tenido mejor ocurrencia que bautizar al ternerito como Roberto y a su hijo como Alexander.

-Un ternerito llamado Roberto, que bonito... -decía Teresa sonriendo orgullosa mientras Cam gemía.

Alex rio:

-Y es tan tierno... -decía alargando las palabras mirando traviesa a su hermano

-Alex no me tientes que aún puedo pedirle que le ponga Alejandro al ternerito y Roberto al bebé... -decía frunciendo el ceño mientras tomaban asiento

-De eso nada, a la señora Forrest no le gusta la versión inglesa de tu nombre y con la pronunciación española dice que parece el nombre de un pirata, de modo que no la convencerías en modo alguno, pero, a cambio, piensa que tienes un ternerito de mirada lánguida como recuerdo perenne de tu paso por este mundo... -empezó a reírse mientras él refunfuñaba en murmullos en español-. Oh vamos, no murmures en español que no te valdrá de nada, tu tocayo no creo que te entienda... -se reía sin parar.

- ¿Quizás les apetecería comer algo ya que se han perdido la cena? -Ofrecía la duquesa mirándolos

-Sois muy amable, excelencia, más no es necesario. El anciano señor Forrest ha insistido en invitarnos a compartir con ellos queso y longanizas para celebrar el nacimiento de su nieto. Creo que después de cinco niñas, los dos señores Forrest esperaban ansiosos la llegada de un varón, más si cabe cuando el pequeño apenas ha tardado unos minutos en venir el mundo y ser recibido por una entusiasta familia.

-Pues yo creo que las niñas somos mejores que los niños- decía Teresa -bien es cierto que son pocos los casos en que pueden ser herederas de los títulos, pero en lo demás, podemos hacer lo mismo que un hombre y somos menos belicosas.

Cam se rio- en primer lugar, pequeña revolucionaria, eso de que sois menos belicosas... -Puso los ojos en blanco-. Deberíamos ir a un libro de citas y origen terminológico y buscar la palabra belicoso, porque, querida, encontraríamos vuestros

nombres escritos junto a la definición... y en lo referente a que podéis hacer las mismas cosas...- suspiró –me abstendré de rebatirlo pues quiero llegar vivo al día de mañana y dudo que mis dos *pacíficas y nada belicosas* hermanas me lo permitieren de no darles la razón.

Al cabo de unos minutos mientras algunos charlaban, otros jugaban a las cartas o al ajedrez los hermanos fueron paulatinamente y con disimulo abandonando el salón lo que no pasó desapercibido al duque que ansiaba encontrar un momento para poder estar a solas con Alex, especialmente porque se había empezado a percatar de que ella le buscaba en ocasiones con la mirada aun cuando no estuviere seguro de que fuere consciente de hacerlo, pero en caso de no serlo, era más esperanzador todavía. Sonrió al pensarlo más de nuevo se preguntaba dónde habrían ido los hermanos con ese disimulo. Se levantó y salió del salón y al cabo de un par de minutos preguntó a Ronald.

- ¿Dónde se encuentran los hermanos?

-Excelencia, han ido entrando en el salón amarillo, donde se encuentran sus figuras.

-Umm... -Entrecerró los ojos el duque

- ¿Excelencia? -el duque miró a su mayordomo-. Su excelencia la duquesa informó al cochero de que mañana tuviere listo el carruaje temprano pues acompañaría al comandante y su familia a la misa en la capilla del regimiento ¿Deseais que preparemos algún otro carruaje para la familia o los caballos?

Dudó unos segundos pero finalmente respondió:

-Sí, sí, informaré con tiempo de cambiar de idea... -Respondió entrando de nuevo en el salón y tras sentarse junto a su madre le preguntó con discreción-. Madre ¿puedo preguntaros el motivo de que mañana asistáis a los oficios en la capilla del regimiento?

Su madre sonrió.

-Frances canta en la misa de navidad y, siendo sincera, creo que siento el capricho de cambiar de templo por un día...

El duque entrecerró los ojos murmurando un cansino “madre”.

-Bien, bueno, creo que es una misa especial pues se cantan muchas canciones y deseo asistir a esos oficios ¿Quién sabe, hijo? Es posible que acabe prefiriendo esa capilla para escuchar ocasiones especiales.

-Madre... -le instó de nuevo Sebastian frunciendo el ceño.

-Compláceme, Sebastian, es la misa de Navidad y me gustaría asistir a una un poco más alegre este año.

Sebastian suspiró.

-Está bien, es obvio que no deseáis decir nada. Pero, al menos, espero nos permitirá acompañarla. -La miró inquisitivo alzando la ceja

La duquesa sonrió inocentemente:

-No esperaba menos, hijo.

Sebastian suspiró y dejó a una duquesa para buscar a otra. Conforme se acercaba al salón amarillo fue escuchando con mayor nitidez el sonido de varias voces con una guitarra de fondo. Una vez en la puerta se detuvo unos segundos para escuchar dando una indicación a los lacayos para que no abriesen las dos puertas sino solo una ligeramente. Se deslizó con sigilo dentro permaneciendo junto a ella en un discreto lugar para no ser visto.

Los hermanos habían colocado pequeñas velas a lo largo del sendero que construyeron a modo de camino en esa recreación de Belén. También había velas colocadas por toda la escena, más permanecían apagadas. Teresa se hallaba sentada en el suelo sobre sus talones con una vela encendida en la mano mirando a su hermano que permanecía leyendo en español lo que parecía un viejo diario de cubiertas de cuero labrado, casi como estuviere recitando una historia y al son de la guitarra que Alex tocaba desde una silla cerca donde se hallaba la pequeña. Entonces Teresa se puso de pie con cuidado y como si fuera completando ligeramente algunas líneas de su hermano ella recitaba algunas palabras también en español y siguiendo el ritmo de la guitarra mientras encendía algunas velas en torno a un pequeño grupo de figuras. Cuando terminó de encender ese pequeño grupo volvió a colocarse donde antes mientras Cam guardaba silencio y Alex cantaba lo que parecía ser la continuación de la historia después de unos minutos ella se calló y sin dejar de tocar la melodía Cam comenzó de nuevo a recitar y tras otros minutos, una vez más Teresa iba recitando con él iluminando otro grupo de figuras antes de que Alex volviera a cantar unos versos. Era como una especie de representación, cautivadora e hipnotizadora aun cuando fuere en otro idioma. A su lado se abrió ligeramente la puerta y vio asomarse la cara de Alexa y tras hacerle un gesto para que permaneciere en silencio, entró con suavidad y tras ella un tropel de personas curiosas que se fueron colocando discretamente para poder ver lo que ocurría en el interior. Tras un rato todo el montaje acabó iluminado de un modo espectacular, como si de una escena de un cuadro bíblico se tratase. Finalmente dejó de sonar la música justo cuando Teresa iluminó una última vela donde aparecía el pesebre. Tras ello se sentó en el regazo de Cam un par de minutos en silencio.

Teresa suspiró.

-Mañana antes de la misa ¿pondremos a sus majestades? -preguntaba acurrucándose en los brazos de su hermano.

- ¿Quieres ponerlos ahora? -preguntó Alex dejando la guitarra junto a asiento

-Uy, sí, ¿podemos? -Se entusiasmó de golpe.

-Técnicamente ya es mañana, peque, de modo que no veo por qué no, pero después te acostarás o mañana no habrá quién te saque de la cama. -Respondía Cam guardando su reloj de bolsillo.

Teresa se bajó de sus rodillas y se giró quedando cara a cara con todos los que observaban en silencio.

-Uy, hola -Los saludó tímidamente.

Los dos mayores se giraron en la dirección de su mirada y se levantaron como un resorte

-No queríamos interrumpirles. Pedimos disculpas si les hemos importunado. - Se apresuró a hablar Sebastian con la mirada fija casi exclusivamente en Alex.

Teresa se recuperó de inmediato de su azoramiento inicial y se fue directa a por la duquesa a la que tomó de la mano y la guio hasta un asiento, la ayudó a sentarse en un lugar para poder observar bien la escena iluminada

-Ahora vamos a poner sus majestades, con sus camellos y sus pajes. -Le iba diciendo una vez la hubo acomodado- y desde el día de navidad hasta el día cinco, que es cuando llegan al portal a adorar a hijo del creador, los iremos acercando un poquito cada día, cada uno el suyo, el mío es Baltasar, el moruno, el de Cam es Melchor, el pelirrojo, y el Alex de Gaspar, el del cabello blanco, cada uno con su presente para Jesús.

Mientras hablaba, una muy ruborizada Alex, intentaba, sin mucho éxito, no mirar a Sebastian que no apartaba sus ojos de ella causando estragos más allá de lo soportable. Al final optó por girarse intentando templar los nervios que le provocaba no solo su mirada sino su sola presencia y esa sonrisa lobuna que dibujaba al mirarla. Se dirigió a una esquina de la habitación y tomó una pequeña caja con sumo cuidado, dentro de la cual había pequeñas bolsas de terciopelo rojo, pero su intento de recuperar la compostura se fue al traste de inmediato pues al girarse frente a ella se halló, sin saber de dónde había salido, el duque mirándola con una profundidad que la

confundía y la hipnotizaba y mientras tomaba de entre sus manos la caja librándola de ella decía casi en un murmullo

-Permita que la ayude.

Sin darle tiempo a replicar se colocó junto a ella para que lo guiase donde fuera que se dirigiere. <<*Maldito hombre*>>, pensaba intentando acordarse de qué era lo que iba a hacer antes de que su cerebro dejase de funcionar por su culpa. Gimió suavemente mientras él la sonreía disfrutando de ese rubor y de ese aturdimiento. Y para colmo Cam parecía entretenido con los demás al igual que Teresa.

-Iba a dejarla junto al comienzo del sendero y a sacarlas para que Teresa pueda colocarlas después.

-En ese caso, ¿por qué no me guía? -le ofreció sonriéndola.

Alex suspiró y le llevó hasta allí intentando de nuevo que todo ese martilleo en su pecho cesase, pero parecía que su cuerpo se negaba a obedecerle. Cuando depositó la caja en el suelo donde le indicó, Alex se sentó sobre sus talones y fue sacando de cada una de las bolsas nuevas piezas que representaban las figuras mencionadas antes por su hermana y para su asombro el duque se sentó a su lado en una silla sin dejar de mirarla.

-Realmente son muchas figuras y algunas parecen muy, muy antiguas... - Observó tomando una de ellas...-

-Bueno, todas proceden de la misma familia de artesanos, pero de distintas generaciones. Las más antiguas, por supuesto, son San José, la Virgen y el niño Jesús, no en vano tienen más de cien años. En realidad, la colección completa permanece intacta, tiene trescientas doce figuras, pero en estos tres últimos años solo hemos puesto unas pocas. -Señaló la escena frente a ellos-. Mis abuelos colocaban el nacimiento al completo en el patio de su casa y dejaban las puertas abiertas para que cualquier vecino o visitante pudiese verlo. De pequeña, Cam y yo veíamos todos los nacimientos que montaban nuestros vecinos y uno de los mejores días de la navidad era el que íbamos a recoger las figuritas nuevas de ese año. A principios de mes encargábamos al artesano qué queríamos y ellos las hacían siguiendo nuestras instrucciones y después era emocionante ver lo que habían hecho.

Notaba que cuando hablaba con él, a pesar del extraño revoloteo de su estómago, se encontraba relajada, calmada y sin embargo algo nerviosa y ansiosa al tiempo, lo cual no dejaba de ser desconcertante. Sebastian la miraba encantado, notaba ese rubor y ese brillo en sus ojos del que sabía era responsable, pero también sabía que ella se relajaba a su lado en cuanto se dejaba llevar y aparcaba un poco sus recelos iniciales, lo cual no dejaba de ser muy significativo

-De modo que todos los años añaden nuevas figuras.

Alex asintió:

-En los tres últimos años se las hemos encargado a mi amiga Fátima y ella acude al artesano en nuestro nombre para que nos las haga y posteriormente nos las envíe. Cam es el más difícil porque siempre elige figuras dobles, este año ha sido el hombre que lleva un burro con las alforjas y la bala de paja sobre ella... -señaló lo que parecían varias figuras pero que al mirarlas detenidamente se apreciaba que formaban un intrincado conjunto unido e inseparable.

-Ya veo ¿y su hermana? ¿Qué ha elegido este año?

Alex puso los ojos en blanco.

-Eso es fácil. Casi todos los años elige personajes que lleven animales o incluso los propios animales... -señaló a varios puntos- pjaras de cerdos, rebaños de ovejas, cabras, las gallinas, los gansos, aquéllos patos del agua, el pastor que lleva a sus hombros la oveja... -suspiró- en fin, preferiblemente algo que tenga cuatro patas o pico y cola...

Sebastian se rio entre dientes:

- ¿Y sus figuras?

Alex sonrió.

-Soy la más prosaica, lo reconozco, me gustan los pastores, las tenderas, las lavanderas del río... bueno... excepto mi primera figura... -hizo una mueca mitad travesura, mitad inocencia- El tribuno romano- Señaló un punto concreto-, con su peplum, su casco con sus plumas, el caballo... en fin, con toda la parafernalia. Supongo que siendo muy niña me recordaría a mi padre montado en su caballo, con su uniforme y su espada al cinto... -suspiró-. Para una niña no hay nada más impresionante e imponente que su padre, supongo.

Sebastian miró en derredor hasta que vio la figura que le había descrito y sonrió:

-Bien, ese es un buen motivo, más, presumo, también influiría ese lado belicoso y temerario de las mujeres Gallardo, como tan vehemente describió su pequeño trasto... -miró de soslayo a Teresa que parecía muy entretenida con sus tres amigos.

Alex sonrió.

-No podría desmentirlo categóricamente, me temo...

Suspiró y por unos instantes ambos quedaron quietos mirándose fijamente suspendidos uno en la mirada del otro hasta que escucharon la risa de la duquesa que les sacó de su extraño momento de privacidad.

Al cabo de media hora y tras volverlos locos, a ella y a Cam, con los pequeños Albert, Josh y Camile, sobre dónde y cómo colocar los camellos, los pajes y sus majestades, Teresa subió a acostarse de la mano de Cam que le leería su cuento mientras Alex se quedó a solas en el salón amarillo apagando las velas antes de acostarse. Mientras recorría la sala no se dio cuenta de que Sebastian permanecía apostado tras la puerta cerrada, con el hombro apoyado en el dintel los brazos cruzados en el pecho y las piernas a la altura de los tobillos. Alex se giró para marcharse y fue cuando le vio, tan seguro, relajado, con esa aparente calma en todo su cuerpo, pero con ese aspecto peligroso de canalla impenitente sabedor del encanto y la virilidad que desprendía desde su cabello espigado hasta su mirada gris azulado pasando por ese cuerpo formado y perfilado por horas de entrenamiento de esgrima, boxeo, equitación y esa aura de seductor invencible. Alex se detuvo a pocos metros de él

-Tenemos servicio para eso... -decía disfrutando extremadamente de la escasa iluminación que quedaba gracias al candelabro sobre una mesilla junto a la puerta y que emitía ligeras sombras en su rostro-. Solo has de pedirlo.

-Prefiero hacerlo yo, excelencia, no querríamos ocasionar un incendio en vuestra casa. Además, estas figuras son parte del legado de mi madre y es importante para nosotros conservarlas.

Sebastian estiró el brazo y tras atrapar por sorpresa su mano tiró de ella y la atrapó en un abrazo antes de que dijere nada.

-Y para mí es importante conservarte a ti... -dijo rodeando su cintura con un brazo y llevándola consigo giró dejándola entre una pared y él con el rostro iluminado por la escasa luz de esas tres velas.

Alex alzó el rostro e iba a protestar, pero por un segundo se quedó muda. Sebastian alzó las manos tomando su rostro entre ellas mientras Alex con la espalda apoyada en la pared, quedaba atrapada entre ésta y el enorme cuerpo de Sebastian. Le acarició las azoradas mejillas con los pulgares acercando su rostro al de ella

-No... no... no lo comprendo... ¿por qué yo? ¿Por qué no elige a otra de las damas como las de la pasada noche? -fruncía ligeramente el ceño

-Porque ellas no son tú, Alex... -dijo con esa voz profunda, casi ronca que vibraba en su piel no tanto por su cercanía como por su forma de decirlo, su forma de

mirarla-. No hay ninguna mujer como tú, ninguna para mí que no seas tú... -le rozó la mejilla con los labios dibujando un sendero hasta los labios.

-No puede elegirme a mí...- susurró casi en un jadeo notando pesados los párpados, los brazos teniendo que cerrar bien sus manos atrapando en ellas las solapas de su elegante esmoquin y sintiendo el cosquilleo ansioso de sus traicioneros labios

Sebastian sonreía rozando sus labios con los de ella y acariciándole las mejillas aturdiéndola aún más, disfrutando viéndola tan irremediamente rendida a lo que él le provocaba.

-Puedo y lo he hecho y acabarás por comprender y aceptar que tú también has elegido... a mí...- la besó.

La besó primero calmado, con suavidad, procurando no asustarla, pero cuando ella empezó no solo a responder sino a participar en ese beso, no pudo apenas contenerse. Todo su cuerpo se convirtió en un brioso río de lava, de vida pura, feroz, salvaje e intensa. Era ella, Alex era ella, la elegida, la única, su compañera, su esposa, su duquesa.

Profundizó el beso cerniéndose más y más a ella, pegando sus deliciosas curvas a su duro cuerpo y sintiendo su entrega y rendición más y más casi como el mayor y más poderoso elixir, el afrodisíaco más potente e irresistible.

Alex se sintió mareada e imbuida en una espiral indómita antes incluso de que el posase sus labios en los suyos, antes de sentir esa lengua en su boca reclamando rendición y pleitesía y antes incluso de que ese cuerpo duro, musculoso y poderoso la cubriese, la encerrase, la engullese por entero. Y sin saber cómo su cuerpo respondió sin darle opción alguna a replicar o formular queja u oposición. Y es que quería ese beso, quería ese poderoso abrazo en torno a ella y quería más y más. Se olvidó de quién era él, de quién era ella, de dónde estaban... se olvidó de todo. Solo quería eso, sin importarle nada ni nadie más pues el mundo desapareció en ese instante, todo desapareció a su alrededor. Fue deslizando sin saberlo las manos hasta sus hombros y no se detuvieron, siguieron su propio camino hasta su nuca, hasta notar la base de su cuello, y antes de darse cuenta hundía los dedos de una mano en el nacimiento de su cabello, en esas hebras suaves y tan agradables enredadas entre sus dedos.

Se escuchó gemir, se supo no solo disfrutándolo sino, además, siendo incapaz de no hacérselo notar a él. Sebastian gruñó al tiempo que cerraba los brazos en torno a ella, pegándosela más a su cuerpo donde parecía encajar a la perfección. La curvó ligeramente hacia atrás mientras comenzaba un suave, lento y muy húmedo sendero por su rostro hasta su cuello, besando y lamiendo esa suave, cálida y tersa piel que parecía responder con su mero contacto de un modo tan natural, espontáneo y real

que lo encendió más todavía, aun cuando lo creía imposible pues su cuerpo estaba endurecido y excitado como nunca en su vida.

-Eres preciosa... -Susurró con sus labios posados en su oreja-. Dulce y apasionada...

Le lamió la piel cálida y sensible debajo de su oído. Alex jadeó y cerró sus manos en su nuca sintiendo su cuerpo derretirse bajo ese yugo de fuego y pasión en el que se sentía perdida y entregada.

-Mi española.

Alex se rio quedadamente y dejó caer su cabeza en su hombro.

-Tu española...- murmuró.

Sebastian la pegó más a su cuerpo y apoyó la mejilla en su sedoso y perfumado cabello, sonriendo ante su respuesta

-Eres mi española, no lo olvides... -le dijo suavemente.

Alex dejó caer los brazos y le rodeó la cintura con ellos mientras enterraba el rostro en su cuello. Suspiró dejándose disfrutar de esa sensación que la envolvía, de protección, de seguridad. Estaba tan cómoda, tan cálido lugar... volvió a suspirar

-Si fueras un hombre cualquiera... -murmuró, como si, sin saberlo, exteriorizase su pensamiento.

Sebastian tomó su rostro entre sus manos y lo alzó hasta poder mirarse directamente:

-No lo soy, para cualquier otro no lo soy, pero sí para ti, frente a ti, ante ti, solo soy yo, Sebastian de Swann y tú eres Alejandra St. James. Me gusta ser solo Sebastian cuando estoy con mi Alex, aunque no me guste que me llame excelencia... -sonrió travieso y lanzándole el reto.

Alex sonrió unos segundos antes de suspirar y ponerse seria de nuevo.

-Pero no eres solo eso, eres un duque, el duque de Chester.

-Y tú no solo eres Alejandra, eres mi Alejandra, mi esposa, mi duquesa.

Alex cerró los ojos y dejó caer su cabeza apoyando la frente en su pecho.

-No puedo ser duquesa ¿no lo entiendes? Si apenas gobierno en mi pequeña casa.

-Solo has de ser mi esposa, mi dulce y belicosa esposa y, puedes creerme, después de eso, todo es muy fácil... ya gobiernas sobre el duque, tras ello, nada puede ser más arduo ni peligroso...

Alex se rio sin poder evitarlo con el rostro enterrado en su pecho. Apoyó la mejilla a la altura de su corazón y se acomodó dentro de su abrazo. Tras unos segundos suspiró y cerró los ojos:

-Si pudiere tener solo a Sebastian... pero no puedes dejar de ser quién eres, ni yo te lo pediría. Hoy me he dado cuenta de lo importante que puedes ser para muchas personas que dependen de ti, y no me refiero a tu familia... -suspiró- La señora Brumm estaba contenta por tener a su pequeño aquí, porque decía que el pueblo de Valley Rose es próspero como algunos de los pueblos cercanos porque están en los terrenos del ducado. Y el viejo señor Forrest recordaba que antes de vivir en Valley Rose y llevar una de las granjas de tu padre, el señor que tuvo en otro pueblo era una especie de despótico tirano que abusaba de los que estaban por debajo de él. Esta noche, cuando ya estaba algo bebido justo antes de irnos, brindó por el anterior duque que le ayudó a formar un hogar para su familia, y por el actual que ayudaba a su hijo... Eres importante para esas personas y es importante que tengas la duquesa adecuada a tu lado. No puedes elegir a cualquier mujer. Lo sabes, debes saberlo.

Sebastian sabía desde el principio que sería una estupenda esposa y una madre soberbia desde que la vio con el pequeño del río, pero ahora tenía certeza absoluta de que nadie podría ser una mejor duquesa, solo ella le ayudaría en cosas tan sencillas e importantes como tratar con los demás. Alex, aun siendo duquesa, nunca trataría a los demás, estuvieren o no por debajo de ella, de otro modo que no fuera como a su igual y nunca tendría que preocuparse por ello pues era demasiado inteligente e intuitiva y respetaba a los que les rodeaba. Trataba con cordial cortesía al servicio y éste parecía responder de modo más relajado y natural ante ella manteniendo el decoro correspondiente a sus posiciones. Incluso al siempre imperturbable Ronald, le había visto elevar en alguna ocasión las comisuras de los labios ante los tres hermanos, especialmente con la pequeña que tenía rendidos a sus pies a todos, aunque especialmente a su madre y a su tía Alberta que si no se equivocaba alentaría, cuando llegare el momento, con ahínco llegar a tenerla como nuera.

-Ay pequeña, ¿no te das cuenta de que porque sé lo importante que ha sido la labor de mi madre al lado de mi padre soy consciente de lo importante que eres para mí, para mi casa, para mi título? Eres la única mujer que podría tener a mi lado. -La besó-... Y la única capaz de ser mi duquesa porque eres la única capaz de ser mi esposa.

La besó cariñoso la sien y le acarició la frente con los labios.

-De lo que me doy cuenta es de que tu cabeza se halla del todo ajena a la realidad... - protestó en un murmullo sin intención alguna de moverse de donde estaba.

Sebastian se rio.

-Ciertamente, teniendo a mi española entre mis brazos no puedo negar que me encuentre algo ajeno a todo lo que nos rodea.

Alex rio ligeramente y después permanecieron unos minutos abrazados en silencio.

-Será mejor que suba o Teresa acabará torturando a Cam teniéndolo leyendo sin parar hasta el alba...

Abrió los brazos y se enderezó, sin bien no podía moverse. Sebastian la miró unos segundos antes de soltarla

- ¿Me concederías el honor de reservar unas horas mañana, tras el almuerzo, para ir a pasear conmigo por los prados del norte? -Le acariciaba la mejilla con el pulgar-. Me encantaría poder enseñarte algunos de mis lugares preferidos de Chesterhills para cabalgar o para pensar en completa calma, lejos de todo y de todos - La notaba de nuevo aturdida, veía en sus ojos que se debatía entre dejarse llevar y guiarse por su siempre racional y lógico cerebro. Se inclinó un poco hacía ella y la liberó de esa decisión-. Después del almuerzo, pequeña, los dos solos... -la besó en la frente y se separó-. Ve a liberar a tu pobre hermano de las garras del pequeño trasto... -decía abriendo la puerta. Alex asintió y se marchó sintiendo el cosquilleo en la piel, el calor de sus labios sobre los suyos y el de sus brazos rodeándola.

CAPITULO 4

Por la mañana temprano, tras desayunar en el saloncito de las hermanas, los tres bajaron juntos y antes incluso de atravesar el vestíbulo les esperaba el mayordomo con dos lacayos y enormes cestas en sus manos.

-Su excelencia, ordenó que tuviéremos listo el carruaje a primera hora para llevarlos a sus visitas esta mañana, así como entregarles estas cestas de comida y enseres para las familias de los recién nacidos.

-Por favor, transmita a su excelencia nuestro agradecimiento y será un placer entregar en su nombre las cestas a las familias que, a buen seguro, agradecerán su generosidad. -Decía Cam mientras instaba a sus hermanas a subir a uno de los carruajes ducales.

Los tres visitaron a los señores Brumm y a los señores Forrest y tras entregar sus respectivos ositos a los bebés, Teresa se divirtió de lo lindo con el ternero Roberto y aún se reía de ello cuando tras la misa en la capilla del regimiento se hallaban de regreso a la mansión de Chesterhills, con Camile sentada a su lado

Para Sebastian, la misa fue una asombrosa mezcla de fascinación y embelesamiento por Alex a la que, si bien le había visto cantar ligeramente la noche anterior al son de su guitarra, esa mañana realmente la escuchó hacerlo mientras su hermano tocaba el piano y, en ocasiones, tocando ella misma algunas notas con su bonita guitarra española. Allí, de pie, en compañía de sus hermanos y de Frances, junto al altar de la capilla, y con la luz de la mañana que entraba a raudales por las vidrieras creando pequeñas estelas de colores en torno a ella, que, por momentos, parecían acompañar su melodiosa voz con los ligeros cambios de luz y tonalidad que se iban formando, estaba asombrosamente llena de vida, de color, de esa sencilla apariencia que embelesaba a propios y extraños siendo, además, completamente ajena de ese encanto, de ese atractivo tan diferente al de las insulsas damas que pululaban por doquier por los salones de la ciudad, por las fiestas campestres y los paseos por Hyde Park de la aristocracia y la nobleza inglesa. Allí mismo era la representación de la más absolutamente atrayente e inocente belleza. Incluso la pequeña Teresa parecía un angelito iluminada de esos coloridos rayos solares.

La misa fue toda una sorpresa para los hermanos pues no sabían, y menos aún esperaban, que toda la familia del duque asistiera a la misma y tras un primer momento de azoramiento por la impresión, hicieron de tripas corazón y cantaron junto con Frances, la señora Strafford, las canciones del oficio navideño y departieron con algunos de los oficiales antes del regreso a la propiedad ducal.

A mitad de trayecto el duque, que iba a caballo junto a algunos de los caballeros cerca de los carruajes, se puso a bromear con Teresa que, sentada junto a Camile frente a Cam y Alex, no paraba de seguir sus bromas con la cabeza fuera del coche por la ventanilla. Al final, tanto Lucas como Sebastian tomaron a ambas niñas y las montaron con ellos en sus monturas, para deleite de ambas.

- ¿Y bien? -Inquirió Cam desde su asiento mirando despreocupadamente a Alex una vez el carruaje se hubo puesto en marcha de nuevo-. ¿No vas a contarme por qué pareces tensarte en cuanto se te acerca el duque?... ¿no te habrá molestado de algún modo? -Preguntaba enderezándose y frunciendo el ceño

Alex lo miró fijamente antes de contestarle. Nunca se habían mentido y era algo de lo que, además, ella se sentía incapaz de hacer. Suspiró

-No Cam, no me ha molestado. Puedes estar tranquilo. Y no lo niego, me altera su cercanía, pero no como tú piensas. -Respiró hondo y miró por la ventanilla al enorme e imponente caballero que sujetaba firme en su regazo a Teresa-. Tiene la absurda idea de que sea su duquesa...

Suspiró y cerró unos segundos los ojos antes de volver a mirar a Cam que la observaba entrecerrando los ojos, pero sin alterarse, aparentemente, lo más mínimo.

-Entiendo... -volvió a acomodarse en el sillón frente a ella sin dejar de mirarla-. No se puede decir que se tome su tiempo en decidir y actuar... -miró a través de la ventana al hombre que montaba cerca del carruaje y con el que su hermana pequeña se reía y tras unos segundos volvió a mirar a Alex-. ¿Y tú qué piensas y sobre todo qué sientes al respecto? -Preguntaba sin mostrar atisbo de enfado o malestar

Ella miró por la ventanilla y de nuevo a él- ¿Importa lo que sienta? Porque sinceramente creo que eso queda fuera de cuestión, Cam. No hay nadie menos preparada que yo para ser una duquesa, ni siquiera sabría por dónde empezar ni cómo actuar... -Negó con la cabeza y volvió a mirar por la ventana-. Bastante difícil fue hacerse a la idea de que sería la hermana de un conde dentro de muchos años como para intentar verme en la tesitura de ser yo la que ostentare un título por matrimonio, y de duquesa nada menos... -suspiró-. Además, ya escuchaste a los señores Forrest e incluso a la señora Brumm hablar de lo mucho que les gustaba vivir aquí, en parte porque el duque se preocupaba por quienes vivían en sus extensiones y la labor que él y su padre, antes que él, realizan por todas esas gentes. ¿Qué sé yo de ser duquesa, Cam? No estamos hablando de decidir sobre mi vida y la de mi futuro esposo sino sobre la de ambos y los cientos de personas que dependen de uno u otro modo de él y de quién sea su duquesa.

-Y, sin embargo, sigues sin decirme lo que sientes, además de tu comprensible recelo al papel de duquesa... -señaló Cam mirándola fijamente

Alex tardó un poco en contestar lo que a ojos y oídos de su hermano revelaba más de lo que ella era consciente, especialmente porque apenas si sabía disimular que el duque no le era indiferente más allá de la mera atracción

-Para ser sincera, Cam, no sé lo que siento y no sé si quiero saberlo...-miró de nuevo al duque-. Somos agua y aceite, Cam, no tenemos nada en común... y ya viste lo que ocurrió el día del baile, apenas pude contenerme para no matar a aquellas mujeres en medio de un salón de fiesta lleno de aristócratas y de damas que sabrían ser una perfecta pareja para él... -negó con la cabeza cerrando los ojos-. No, no, no... ¿recuerdas lo dolida que se sintió mamá el día que vimos al conde? Tras esa visita a mama le mortificaba la idea de que, de seguir vivo, papa se avergonzase de tenerla como esposa de haber llegado a ser el conde, y no solo por no haber cumplido con sus expectativas de lo que debiere ser o hacer una condesa, sino también porque a papá le hubiesen podido dar de lado sus pares por tenerla a ella como esposa, porque lo mirasen como nos miraban el conde y esas odiosas mujeres por su causa. Papá nunca se habría avergonzado de ella y no le habrían importado esas personas, ambos lo sabemos, y creo que mamá, en el fondo, también lo sabía. La quería demasiado para eso, para él, mamá y nosotros éramos lo más importante... -miró fijamente al duque

unos segundos-. Pero su excelencia no es papá, Cam, acabaría resintiéndose por tenerme a su lado, o culpándose de haber elegido a quién no cumpliría con sus expectativas.

Cam se mantuvo en silencio sin dejar de mirarla unos instantes.

-Y de nuevo has eludido mi pregunta, Alex, pero deja que te lo plantee de otro modo. ¿No piensas que el duque es lo bastante inteligente y cabal como para dejarse llevar por un mero impulso? ¿No crees que sabe lo que necesita y espera en su duquesa antes de elegir una?

-No sería el primer hombre que toma una decisión por impulso y después se arrepienta, Cam.

-Por impulso... -repitió entrecerrando los ojos y mirando por la ventanilla-. ¿Y si te ama de verdad? ¿te lo ha dicho? ¿O se lo has preguntado? Quizás te ame como padre a madre.

-Pero si apenas me conoce, Cam, apenas hace unos días que nos conocemos.

-Alex... -suspiró-. Tres semanas, nuestros padres se casaron tres semanas después de conocerse. Padre sabía que quería casarse con madre, que la quería simplemente a ella desde el instante en que la conoció. De los tres, me reconozco el más práctico, más, sí creo que dos personas pueden enamorarse y quererse para toda la vida sin saber por qué o de dónde surge ese amor. Nuestros padres eran la prueba de ello, nosotros somos la prueba de ello. No has de casarte con un duque, un conde o un marqués sino con el hombre al que quieras y que te quiera Alex, sin eso nada funciona y, por el contrario, con ello todo funciona, todo acabará funcionando. Aunque sea duque y tú te conviertas en duquesa. Como en todo en la vida, habrá cosas buenas y otras malas, momentos buenos y felices y otros duros y que parecerán insoportables, pero mientras estés con la persona a la que quieres y que te quiera se puede soportar y superar todo lo que la vida os depare. Tú, más que nadie, debería saberlo. Nosotros tres, mejor que nadie, deberíamos saberlo... No te cases con nadie que no te quiera como te mereces y a quién tú quieras como debieras hacerlo. Lo demás es secundario. Has comenzado al revés, ranita. Si le quieres y te quiere, daré mi consentimiento, pero si no, me importará un comino si es duque o el mismísimo Rey de Inglaterra, no será bastante para ti.

Alex se rio y se cambió de asiento para sentarse junto a Cam y apoyar la cabeza en su hombro.

-Ay Cam, cuando te sale la vena de hermano mayor resultas cómicamente encantador...

Cam resopló.

-Puedo demostrar mi vena de hermano mayor dándote un par de azotes, pequeña impertinente.

Al llegar a la mansión Teresa y Alex subieron de inmediato a cambiarse de ropa y a preparar su parte del juego escondiendo los caramelos y dejar sus pistas como todos los años al recaudo de la señora Carverter. Cam aprovechó verlas subir la escalera en dirección a su dormitorio para dirigirse al duque.

-Excelencia ¿me concedería unos minutos de su tiempo? -dijo en el vestíbulo tras entregar su capa, guantes y sombrero al mayordomo

El duque asintió:

-Por supuesto, en mi despacho estaremos tranquilos y podremos entrar en calor.

Cam sonrió cortés y asintió, en cambio, Sebastian intercambió una muy significativa mirada con sus primos.

Una vez hubo tomado asiento en uno de los grandes sillones frente a la chimenea y les hubieron servido brandy caliente y especiado el duque hizo una señal al lacayo para que se retirase y les dejase solos.

-Excelencia, debiera empezar diciendo que mis hermanas y yo no tenemos secretos. Incluso el trasto de Teresa es incapaz de ocultarnos nada más de dos días. Si bien, en el caso de Alex, ese aspecto es aún mayor si cabe. Es posible que estemos más unidos que la mayoría de los hermanos que conozca, pues siempre hemos cuidado el uno del otro, quizás por lo que vivimos durante la invasión de la península y tras ella. - El duque asintió serio manteniéndose en guardia. Cam tomó un sorbo de su copa y lo miró fijamente-. Deberíais darme una buena razón para no mantener a mis hermanas, especialmente a Alex, lejos de vos... -Señaló en tono calmo y sereno.

El duque manteniéndose impertérrito lo miró fijamente unos instantes antes de responder con la misma calma y cautela:

- ¿Puedo preguntar qué es lo que han hablado su hermana y usted?

Cam lo miró.

-Simplemente que, como ella lo ha expresado, "*Tenéis la absurda idea de que sea su duquesa*"-

-Entiendo... -dijo mirando su copa y después a él-. ¿Y se opone a esa idea?

-Ni me opongo ni la aliento, excelencia. No suelo formar una opinión firme sobre nada ni nadie sin contar con toda la información, al menos, toda la que considero relevante. Respecto a lo que necesito saber de mi hermana eso queda y quedará entre ambos, más no así lo que necesitaría de vos para inclinarme en un sentido o en otro. No obstante, ya le adelanto que solo negaría mi consentimiento si creyese que casarse con vos o con cualquiera pudiese dañarla, pero en la misma medida, solo concedería abiertamente ese consentimiento si se da el único elemento que creo necesario e imprescindible para celebrarse tal unión y, ya le anticipo, que el que seáis duque no es, en ningún extremo, un dato a favor, más, por el contrario, en el caso concreto de mi hermana Alex, parecería más un obstáculo, quizás no insalvable o inamovible, pero en principio, es más un obstáculo-

-Desde luego no os andáis por las ramas, doctor. -Dijo con una media sonrisa el duque

-En lo que se refiere a mis hermanas, jamás. -Respondió tajante y mirándolo con sus enormes ojos verdes con fijeza.

-Bien, en ese caso, dejad que os responda con la misma franqueza. -Tomó un trago de su copa antes de dejarla en la mesa y enfrentar su mirada-. Quiero que vuestra hermana sea mi duquesa, sí, es cierto. Es más, haré lo necesario para que así sea.

Tras unos segundos mirándose Cam preguntó:

- ¿Por qué? ¿Por qué ella? ¿Por qué la queréis precisamente a ella?

-Porque solo puede serlo ella. -Respondió tajante antes de recostarse en su asiento estirando las piernas y cruzándolas por los tobillos-. Dejando a un lado que posee la inteligencia, la educación y los modales adecuados, sin mencionar una belleza de la que ella no parece consiente en modo alguno, -Cam sonrió pues su hermana jamás había sido consciente de las miradas de los hombres a su alrededor por obvias que resultasen -su hermana- añadió-, tiene lo único que es incuestionable para mí. Quiero que sea mi esposa, la madre de mis hijos y la señora de mi casa.

Cam lo miró unos segundos y después al fuego.

-No habéis contestado a mi pregunta, al menos, no del todo. Solo hay una cosa por la que ella, y yo, acabaríamos aceptando ese matrimonio. Es más... -dijo dirigiendo su mirada a su acompañante-... solo hay una cosa por la que mi hermana y yo superaríamos nuestros celos ante la idea de asumir el papel de duquesa, pero especialmente ella. Jamás lograréis que supere sus miedos, sus dudas y su desconfianza ante esa idea si no hay algo, si no le dais una buena razón para hacerlo y, de momento, a mí, no me la ha dado. -El duque lo miró serio, pero entendiendo a donde quería llevarle-. Excelencia, conocemos la clase de matrimonio que suele

celebrar la aristocracia y lo que buscan en esas uniones tanto una parte como otra, al menos en la gran mayoría de los casos. Supongo que habrá excepciones. No sé cómo sería el matrimonio de vuestros padres o de quienes os rodeasen, más permitid deciros que nosotros venimos de un matrimonio en el que, por suerte, nuestros padres se querían de un modo profundo, sincero y sin reservas. Nuestros padres se querían y nos querían a nosotros del mismo modo. Hemos crecido en un entorno en el que lo único importante era el amor entre las personas que formaban nuestra familia y no concebimos el matrimonio ni la familia de un modo distinto al basado en ese afecto. Comprendemos y respetamos las uniones basadas o fundamentadas en otro tipo de razones o vínculos y no ponemos en duda la felicidad o estabilidad de las mismas, sin embargo, todos nosotros queremos para nosotros mismos, el tipo de unión, de vínculo y de afecto que tenían nuestros padres. Sabemos, de primera mano, porque así lo hemos vivido, que con ese vínculo todo puede superarse y te da un motivo para luchar contra cualquier cosa. Somos muy sensatos, los tres, incluso el trasto de Teresa, aunque a veces no lo parezca, más, en este aspecto, puede considerarnos unos idealistas o unos románticos, pues queremos, deseamos y aspiramos a un matrimonio como el de nuestros padres. Sebastian miró a Cam frunciendo el ceño y Cam sonrió-. No tema, excelencia, no le pediré que abra su corazón o que se me declare, más sí le auguro un solo medio para conseguir el corazón de mi hermana, y solo teniendo su corazón podrá convencerla de que lo acepte... -alzó la ceja y sonrió-... sin ello, no la conseguirá a ella y sin ella no contará con mi apoyo ni con mi consentimiento.

-Entiendo... -dijo el duque asintiendo-. No puedo sino agradecer que haya sido tan sincero, presumo que podría haber optado simplemente por alejar a su hermana y evitar que me viere, o por lo menos intentarlo. -Le dedicó una media sonrisa tranquila y cómplice.

Cam alzó la ceja, pero también sonrió:

-Lo que sí que haré, y no meramente lo intentaré... -lo miró con fijeza inquisitiva e impertinente sorna-... será evitar que la dañe en modo alguno, excelencia. Mis hermanas son lo único que tengo y las defenderé contra cualquiera sin importarme lo más mínimo quién sea el que intente dañarlas...

El duque sonrió.

-Le doy mi palabra de que jamás le haré daño. A ninguna de las dos.

Cam asintió y después sonrió.

-En ese caso, si me permitís, creo que voy a llevar a cabo mi particular tortura anual para mis dos monstruos... -Se puso de pie y sonrió dejando la copa-. Si aún deseáis casaros con mi hermana cuando la vea refunfuñar, resoplar y maldecir en español, y si me apuráis, en cualquier idioma que conoce, mientras intenta encontrar

sus regalos, al menos habré de reconocerlos valiente y el mérito de no acobardarse ante un reto, aunque quizás deba achacaros la locura como parte de vuestro carácter, excelencia.

Sebastian se rio entre dientes viéndole marchar.

Los hermanos anduvieron por toda la casa con sigilo y como si fueran los peores conspiradores de la historia porque se les oía reírse y lanzarse pullas cada vez que se cruzaban durante dos horas. Al llegar al almuerzo se sentaron en distintos lados de la mesa lanzándose miradas unos a otros sin parar.

- ¿Esto también forma parte del ritual de su juego? -Preguntó Lucas a Alex sentada a su lado.

- ¿Esto, milord? -Preguntó desconcertada.

-Me refiero a mantener las distancias y vigilarse, sin mucho disimulo, he de decir.

Alex se rio entre dientes:

-No, milord, no forma parte de ritual alguno. Es una mera precaución. Me temo que nos conocemos demasiado bien y no sabemos disimular frente a los demás durante demasiado tiempo, de modo que es posible que acabemos revelando los escondites de nuestros tesoros sin darnos cuenta. No sería la primera vez que nos vemos obligados a mover nuestros caramelos porque hemos revelado pistas o datos sobre su ubicación sin querer. Especialmente peligroso es Cam que parece sonsacarnos todo con un par de miradas y frases cortas. Es peor que un sabueso... - Lucas sonrió-. Lo que unido a que somos unos tramposos sin parangón... -suspiró-... en fin que mejor optar hasta mañana con ser todo lo precavidos que seamos capaces.

Lucas esta vez sí se rio;

-No pueden ser tan tramposos como afirman serlo.

-Uy peor. -Decía Teresa un poco más allá-. Alex es incapaz de tomar el camino de la rectitud ni, aunque su vida dependiere de ello.

- ¡Peque! -La reprendieron los dos hermanos.

-Pero si es verdad. -Miró fijamente a Lucas-. Papá la llamaba ranita porque siempre se salta los pasos necesarios... -hizo una mueca de inocencia-... si os dice que es por tener los ojos verdes, no la crea, los tres los tenemos de ese color y solo a ella le llamaba así.

Cam se rio y miró travieso a Alex:

-Hay que ser *rectos*, ranita, esa es la verdad.

Alex resopló.

-Esa es vuestra versión... -Aseveró alzando la barbilla-. De ser cierto tú serías un renacuajo... -decía mirando a Teresa- y tú un sapo gordo. -Decía mirando a Cam-. Pues todos cojeamos de lo mismo, queridos hermanos, y nuestra única disculpa es que somos incapaces de callarnos nuestras trampas por mucho tiempo, más hacerlas, las hacemos todos y en igual medida, es decir, *cuanto mayor es la trampa mejor el resultado*.

-Amén. -Respondieron los dos riéndose entonces los tres con evidente complicidad.

-Pero, en ese caso -intervino la duquesa- de antemano presumen que mañana harán trampas y sin ningún reparo, además, luego ¿cómo saben quién es el justo vencedor?

Los tres se rieron:

-Bien, supongo que de justos tramposos es reconocer que, aquél al que menos trampas pillan en el desarrollo del juego, se presume justo vencedor, que no así el que menos hace. -Reconocía Cam sonriendo

-Amén. -Dijeron las dos hermanas entre risas.

-Además, excelencia. -Intervenía Teresa sonriendo pícara-. Haciendo trampas es más divertido... no sería honrado hacerlas si los demás no las hacen, pero como los tres sabemos y contamos con ellas, pues... -se encogió de hombros- de todos modos, yo tengo excusa y disculpa por ser la más pequeña ya que solo sigo la senda marcada por mis dos hermanos mayores..." allí donde fueres, haz lo que vieres..."-

Los dos hermanos resoplaron:

-Pequeño bicho- dijo Cam falsamente ofendido- Tú harías trampas, aunque el mismo Dios todopoderoso guiase tus pasos en persona.

Teresa se rio traviesa.

-Estás blasfemando... -murmuró pícara riéndose.

A partir de ese momento las conversaciones se distendieron a otros derroteros si bien Alex notaba como el duque la miraba insistentemente pues no iba a dejarla

escabullirse de su paseo a caballo los dos solos y lo sabía, aunque también la ponía nerviosa y muy ansiosa. Tras tomar el té se dispersaron todos, Alex no hubo dado dos pasos fuera del salón, cuando Ronald le pasó, disimuladamente, una nota "*en los establos en veinte minutos. D.C*" Alex frunció el ceño, ni una sugerencia, ni una pregunta, ni un ruego. Aquello era una imposición en toda regla sin opción a quejarse, oponerse o negarse... suspiró subiendo a su dormitorio para ponerse su traje de amazona más abrigado y su capa de armiño.

Al llegar a los establos el duque la esperaba con dos mozos a sus espaldas y dos de los mejores caballos ensillados.

-Excelencia. -Hizo una cortés reverencia

El duque la miró de arriba abajo y negó con la cabeza.

-Hum hum. -Negaba con la cabeza-. Me temo que no lleva el atuendo adecuado.

Alex frunció el ceño y él se giró y señaló a un caballo concreto. Alex miró el caballo y vio que llevaba silla de caballero. Se giró mirándolo con una enorme sonrisa.

- ¿De... de veras no le importa?

Sebastian se rio negando con la cabeza.

-Al contrario, ardo en deseos de cabalgar codo a codo con usted.

Alex sonrió deslumbrante de un modo que todo en ella se iluminaba y le robó el aliento un instante. Por momentos como ese Sebastian supo que haría casi cualquier cosa porque su corazón pareció desbocarse solo con la idea de hacerla feliz con algo tan sencillo. Alex se desprendió de la capa deprisa y se la pasó a un mozo antes de girarse y agarrándose ligeramente la falda salió corriendo mientras decía:

-Gracias, gracias. Prometo regresar en diez minutos, cinco si no me encuentro a la yaya y me reprende por usar *esas ropas endiabladas*.

La escuchaba mientras se alejaba sonriendo y negando con la cabeza, claramente divertido.

Para su sorpresa realmente tardó cinco minutos en regresar, casi sin aliento de haberse apresurado:

-Creo... -decía recuperando poco a poco el resuello-... que Lord Lucas y Lord Adrien... piensan que o me he vuelto loca o que hay fuego en alguna parte porque me los he cruzado... en las escaleras al subir y al bajar ...

Sebastian sonreía. La volvió a mirar de arriba abajo y realmente los atuendos españoles eran francamente favorecedores más volvía a llevar una falda y no lograba atisbar cómo iba a montar en silla de caballeros. Alex siguió su mirada y sonrió:

-Se tiene que hacer esto.

Desabrochó un botón de su cintura de modo que un lateral caía y dejaba ver que la falda en realidad tenía una apertura central que cuando se movía o caminaba sí dejaba ver cómo podría montar a horcajadas sin que se le subieren los pliegues

-Muy ingenioso...

Alex alzó la barbilla sonriendo

-Y muy cómodo... ¿vamos? -Sebastian asintió e iba a tomarla por la cintura para auparla, pero ella se rio y negó con la cabeza-. Excelencia, si he de montar como un caballero, he de subir a mi montura como uno. -Sonrió traviesa

Sebastian se rio entre dientes y le hizo un gesto con la mano para cederle el paso y verla montar. Ella lo miró como si le lanzase un reto, alzó la barbilla y con una mano tomó las riendas mientras con la otra se agarraba a la silla poniendo al tiempo una bota en el estribo y acto seguido con un impulso se aupó de un tirón. Se acomodó en la silla y lo miró desde ella, le sonrió pícaro y juguetona y dijo sin dejar de sonreír.

-Uy... lo lamento excelencia, ¿necesitáis que os aúpe?

El duque estalló en carcajadas.

-Intentaré hacerlo por mis propios medios, no se preocupe... -alzó la ceja sin dejar de reírse. Una vez en su montura la miró-. Saldremos por detrás pues así no tendremos que rodear todo el sendero de la entrada... -decía girando su montura y tomando el camino que bordeaba el bosque de detrás de la mansión- ¿necesita trotar un poco para hacerse con su montura antes de seguirme o cree que podrá hacerlo si aprieto un poco el paso?

Alex se rio y lo miró un segundo con un brillo desafiante en la mirada y antes de que el duque pudiese preverlo apretó los talones y azuzó a su caballo saliendo a galope riéndose.

Sebastian se rio y enseguida salió tras ella a la carrera y en pocos minutos se vio compitiendo con ella campo atravesado por las colinas y senderos nevados y los caminos más salvajes de la finca. Al llegar al principio de un bosquecillo cercano al lago, que estaría completamente helado en esa época, los dos refrenaron sus monturas riéndose.

Su imagen, en ese momento, pensaba Sebastian mirándola mientras ambos recuperaban el resuello, era una mezcla entre niña traviesa y mujer inocente y al tiempo arrebatadora, con las mejillas encendidas, los labios enrojecidos del viento frío, esa deslumbrante sonrisa y ese brillo en los ojos. Tenía esa aura de rebeldía, de espontaneidad que la hacía tan distinta a todas esas damas de los salones, carecía de la afección, de las poses, de los gestos estudiados no solo de las damas con las que había compartido salones o incluso la cama sino también de algunas de las amantes que en el pasado había mantenido, incluso de Robin, su última amante a la que mantuvo durante casi seis meses y que, en comparación con otras, parecía la más sincera. Pero cualquiera de ellas, todas ellas, comparándolas con su hermosa y traviesa española parecían muñecas cortadas bajo un mismo patrón que, ahora, se le antojaba desprovisto de atractivo y profundidad. La mujer frente a él y que miraba el paisaje a su alrededor, despreocupada y sonriente, era una mujer compleja, con muchas capas que descubrir, pero carente de dobleces, de una cara oculta, incapaz de dobles juegos y de falsedades y con una inteligencia despierta y sensata capaz de rivalizar con la suya, lo que despertaba en él un instinto respecto a una mujer desconocido.

- ¿Hacia dónde da ese camino? -lo sacó de sus divagaciones. Siguió la dirección de su mirada

-Al sendero del templete, es una pequeña casa acristalada. Era un viejo templete de mármol que algún duque o duquesa de Chester decidió convertir en una pequeña casa en medio del bosquecillo. En verano solemos utilizarlo para cambiarnos de ropa o para relajarnos después de bañarnos en el lago- *<<Y para algún encuentro privado>>*, pensó evitando sonreír, *<<a buen seguro muchos de mis antepasados o mis hermanos y yo fuimos concebidos en esa casa...>>*, sonreía pensándolo

-Oh... -giró la cabeza sin darle mayor importancia- ¿Y ese de allí? -Señaló hacia otro más alejado.

-A la zona de los molinos y de la presa. -Contestó resultándole curioso que cualquier otra mujer habría pensado tras ese comentario que a lo mejor la habría llevado hasta allí para seducirla y, sin embargo, ella parecía bien obviar el detalle, o bien ni siquiera plantearse esa posibilidad

Lo miró fijamente durante unos segundos.

- ¿Puedo haceros una pregunta un poco impertinente? -Cuando él asintió preguntó:- ¿Cuánto tiempo soléis pasar en Chesterhills? -hizo una mueca-... quiero decir... nosotros llevamos viviendo entre Valley Rose y Valley Close un poco más de un año y no habíamos oído que su familia o vos viniereis en ese tiempo-

Sonrió pues esa pregunta encerraba una preocupación para ella evidente. Tener que alejarse de su familia.

-En realidad, gran parte del año, sin embargo, el pasado año me vi obligado a permanecer mucho tiempo en la propiedad de Yorkshire pues la hemos remodelado por entero para hacerla más productiva, para instaurar algunos avances-

-Oh, entiendo... -dijo frunciendo el ceño-... pero también mucho tiempo en Londres, ¿no es cierto?

Sebastian sonrió. Descendió del caballo y lo ató a un tronco del comienzo del bosquecillo y ella de inmediato lo imitó. Cuando terminó de anudar su montura, Sebastian la sorprendió tomándola de la mano y llevándola consigo guiándola por un pequeño camino

-Este camino lo recorríamos, Lucas, Christian, Adrien, Calvin y yo cuando de críos queríamos escaparnos y nos escondíamos por las cuevas que hay ocultas tras la cascada...-La guio-. En verano tienen una temperatura muy agradable, pero en esta época no se podía permanecer mucho en ellas pues acabas congelado en apenas uno minutos...

Caminaba con ella relajadamente, sin soltarle la mano y ayudándola en algunos tramos resbaladizos por el hielo. Cuando llegaron al borde del lago permanecieron mirando el paisaje uno al lado del otro. Sebastian se giró y se colocó a su espalda rodeándola con los brazos, pegándose a su cuerpo y dándole calor.

- ¿Te preocupa que si te casas conmigo te veas obligada a permanecer mucho tiempo alejada de tus hermanos? -Preguntó con suavidad apoyando su cabeza en su hombro y cerrando un poco más los brazos de modo protector.

Alex se apoyó en su pecho y finalmente posó sus manos sobre las de él. Incluso sobre el cuero de sus guantes notaba la tibieza de su piel y Sebastian sintió un relámpago atravesarle de parte a parte enviando calor a cada una de sus extremidades como si ese mero contacto le hubiere calentado por completo.

-No pensaba en eso... -dijo con un hilo de voz-... o si... no... no... lo se... -suspiró y se separó de él-. No importa eso, en realidad... -Dio un par de pasos más hacia delante mirando el lago helado y la ligera bruma que se levantaba-. Me confunde estar con vos, me perturba, no puedo negarlo, pero sea como fuere hay dos cosas innegables. No voy a separarme de mis hermanos, nunca. Puede que, llegado el momento, vivamos bajo distinto techo, pero ninguno de los tres vivirá lejos de los otros dos. Y la segunda, aunque os empeñéis e insistáis en lo contrario, yo no soy apta para el papel de duquesa. -Metió las manos en los bolsillos de su capa-. Cuando dentro de unos días regrese a casa con Cam y Teresa y ya no me veáis a vuestro alrededor, y es posible que nunca más -Alex sintió cierta desazón al decir estas palabras que le heló unos instantes la sangre-. Comprenderéis que tenía razón, que solo fue una idea tonta que cruzó vuestra mente en algún extraño momento. Volveréis a vuestros quehaceres,

a vuestra vida de siempre, a vuestros salones elegantes y a las fiestas y reuniones con las damas que son como vos y ni siquiera recordaréis el motivo por el que se os ocurrió en algún instante del pasado, semejante idea y os alegraréis sobremanera que no ocurriera nada, que no llegásemos más lejos y que aún gocéis de la posibilidad de elegir de entre todas las damas, la que ocupe el puesto de vuestra madre- Se giró hacia su derecha y comenzó a caminar lentamente por el pequeño sendero que bordeaba el lago.

Sebastian suspiró y comenzó a caminar detrás ella hasta ponerse a su misma altura. Era una mujer demasiado sensata y eso la honraba y la ayudaría en el futuro a cumplir aún mejor las responsabilidades del cargo para el que se empeñaba no estaba preparada...

-En primer lugar, ya he elegido entre todas las damas a la única que me interesa ahora y en el futuro, de modo que, la idea que en algún momento cruzó mi mente, seguirá estando donde está inamovible e inalterable para siempre en mi mente, en mi conciencia y en mi corazón. En segundo lugar, -le puso la mano en el codo, la detuvo y la instó a mirarlo-, lo que no logras comprender, es que yo no he elegido mujer alguna para el puesto de mi madre, sino para el puesto de mi esposa, de la madre de mis hijos y con ello, además, de mi duquesa, no de cualquier duquesa, sino de la mía. Una duquesa que ha de ser apta para mí no para mi madre, para la duquesa que quería o esperaba mi padre o cualquiera de los duques anteriores y desde luego, no apta para nadie más que no sea yo, que soy el duque, que será tu esposo y el padre de tus hijos. -Se había quitado los guantes porque sentía un cosquilleo bajo la piel que le reclamaba tocarla de algún modo. Alzó una mano y le acarició con los nudillos la barbilla, y siguió la línea de su mandíbula. Vio el cambio en sus pupilas, lo que le gustó y también tranquilizó pues ciertamente le perturbaba de un modo similar al de ella a él-. En tercer lugar, no tienes por qué alejarte de tus hermanos, Chesterhills siempre ha sido y seguirá siendo mi hogar y tus hermanos estarán a tu lado siempre, como bien has dicho. Incluso cuando llegue el momento de asumir su título, tu hermano no estará ni a media hora en carruaje, eso sin olvidar que tu pequeño trasto acabará, como tan convencida estás, casada con Gregory y por lo tanto será imposible que nos alejemos unos de otros. -Alex bajó el rostro negando con la cabeza-. Y ya que hablamos de alejarnos... -la abrazó y la acomodó en sus brazos-... no sé dónde habrás sacado la idea de que no solo me alejaré de ti, sino de que en algún momento dejaré de verte, porque, mi querida española, eso no va a ocurrir... -le alzó el rostro con dos dedos bajo su barbilla y cuando volvió a mirarlo él se inclinó y le rozó los labios antes de decir-. Eres mía Alex, debieras aceptarlo de una vez.

Ella negó con la cabeza.

-No, no. No lo soy. -Se removió de su abrazo-. No podéis decir eso... yo no soy... -se quedó callada al elevar el rostro y cruzar sus miradas con la de él. Dio un paso atrás sin dejar de mirarlo-. No, no hagáis eso... -Murmuró.

De nuevo Sebastian la atrapó en sus brazos y la acunó. La abarcó por completo. Quería que sintiese su calor, pero sobre todo que lo sintiese a él. Necesitaba que comprendiera no solo que de verdad era suya sino, además, que no le diera miedo esa idea y empezaba a comprender la verdad de las palabras del doctor, para tenerla a ella necesitaba tener su corazón y éste solo lo tendría cuando ella se permitiere entregárselo y para ello debía estar segura de él y de que la correspondía de igual manera. Sabía con absoluta certeza que la quería, la quería como nunca había querido a mujer alguna y como nunca llegaría a querer a ninguna. Solo debía encontrar el medio de decírselo y de hacérselo comprender. Tenía que dar ese paso. Un paso que no había creído necesario tener que dar por mucho que él supiere que la quería, pero una cosa era saberlo y admitirlo ante sí mismo y otra ante ella, aun sabiendo, como sabía también, que ella lo quería, aunque aún se negaba a admitirlo.

-Alex. -Apoyó el mentón en su cabeza dejando caer a su espalda la capucha de su capa-. Sé que eres mía, cariño, pero no debes temer pues yo soy tuyo, y cuando lo comprendas podrás admitir lo que yo ya se, pequeña, el destino nos ha hecho para el otro... -La escuchó gemir, pero al tiempo lo abrazó, y se acurrucó dentro de sus brazos como la noche anterior-. Al menos has de reconocer que te gusta abrazarme.

Alex se rio contra su pecho.

-Bueno... es que estás muy calentito, eso he de reconocerlo...

Sebastian se rio mientras a su cabeza venían las palabras << *testaruda y cabezota...*>>,

-Creo, pequeña cabezota, que será mejor que regresemos antes de que empiece a oscurecer, aunque... -le alzó ligeramente el rostro para mirarla-... espero que esta noche, al menos, me concedas el honor de ser mi acompañante en la cena.

Alex se rio.

-Pues tendrá que tener como segunda acompañante a Teresa, pues quiere sentarse al lado del duque en la cena de navidad.

El duque sonrió y la besó ligeramente en los labios.

-Umm, mis dos fieras españolitas para mí solo a cada lado... -Le acarició la frente son los labios-. Creo que podré soportarlo... -Añadió socarronamente

Alex sonrió.

-Muy generoso, excelencia, muy generoso... -contestó sarcástica

-Lo soy, sin duda, lo soy. Es una de mis más loadas virtudes. -La sonrió altivo y arrogante.

Ella resopló.

-Esperemos que esté a la altura de vuestra modestia y humildad, excelencia...

Sebastian cerró los brazos en torno a ella y se la pegó un poco al cuerpo.

-Bien, no puedo negar lo que es cierto, pequeña refunfuñona... -inclinó un poco más el rostro-... entonces... ¿puedo suponer que serás mi pareja en la cena?

Alex suspiró y asintió lentamente, notando de nuevo ese cosquilleo en la piel, ese aturdimiento de cuerpo y mente. Sebastian la besó con ternura primero, pero conforme la notó relajada, entregada y necesitando apoyarse en él para sostenerse, fue profundizando el beso y como las dos veces anteriores, tuvo que hacer verdaderos esfuerzos para mantener el control y para no tumbarla allí mismo, sobre la nieve. Sintió su cuerpo revivir y esa especie de fuerza vital recorrer de cada centímetro de su cuerpo como si su corazón bombease litros y litros de un exquisito elixir, uno con el sabor, el aroma y la cálida esencia de su española. Se escuchó gemir así mismo de puro placer. Era embriagadora, su duquesa era embriagadora. Tenía que controlarse, tenía que refrenarse o cometería una locura irremediable. Sin no poco esfuerzo, fue suavizando el beso hasta que al final lo interrumpió con suavidad, asegurándose de mantenerla en sus brazos, protegerla del frío y de su propio aturdimiento. Sonrió concediéndole unos segundos para volver de su estado de desconcierto.

Cuando abrió los ojos se quedaron unos segundos suspendidos el uno en el otro, Sebastian sonrió.

-Hola, preciosa. -Murmuró en un arrullo cariñoso.

Alex se rio y apoyó la cabeza en su hombro-

-Deberíamos regresar... -suspiró rodeándolo por debajo de sus brazos.

Sebastian sonrió y apoyó la mejilla en su cabeza pues no parecían querer moverse ninguno de los dos:

- ¿Cómo celebrabais la noche de navidad en casa? -le preguntó suavemente

Alex acomodó la mejilla mejor en su hombro.

-Tranquilos, en casa. Antes de nacer Teresa, siempre eran los abuelos los que preparaban la cena en su casa. A mi padre, la cocinera de la abuela, le hacía pudín y pastel de melaza para que tuviere un recuerdo de la navidad inglesa. Cuando la abuela

murió era mama la que se encargaba de organizarlo todo. Cenábamos los cinco y cuando nació Teresa ya habían llegado los franceses a la península de modo que procurábamos celebrar las cosas en la mayor intimidad posible. Pero para ella son importantes las navidades y el que sigamos haciendo las cosas que hacíamos con el abuelo, con mi madre y todo lo que recuerda de mi padre. Es curioso que, de los tres, ella sea la que más se parezca a él, incluso la tarta de melaza es su favorita, yo en cambio no puedo ni olerla.

Sebastian sonrió.

-Bien, supongo que es importante conocer que no te gusta ese pastel en concreto.

Alex alzó el rostro y sonrió

-Pero me encanta el de chocolate y crema.

Sebastian estalló en carcajadas.

- ¿Intentas decirme que para ganarme el corazón de mi dama he de colmarla de pastel de crema y chocolate?

Alex se encogió de hombros:

-Mi corazón no lo sé, pero mi estómago seguro.

Sebastian estalló en carcajadas antes de besarla en la frente y después en la mejilla inhalando su aroma, disfrutando de su calor, de la suavidad de su piel, antes de rodearla con un brazo por la cintura y pegarla a su costado diciendo, sin poder evitar sonreír como un colegial.

-Será mejor que te lleve de regreso antes de que me obligues a elaborar con mis propias manos el pastel.

Alex apoyó la cabeza en su hombro.

-Umm... pastelero... eso simplificaría muchos las cosas...

Sebastian de nuevo soltó una carcajada:

-Solo tú podrías preferir un pastelero a un duque.

-Bueno... depende del pastelero... -dijo ella mirándole sin separar el rostro de su hombro y sonriéndola traviesa.

Sebastian la miró alzando la ceja

-Será mejor, pequeña lianta, que no me entere yo que pasas mucho tiempo en las cocinas de la mansión...

Alex sonrió justo cuando empezaron a caer nuevos copos de nieve. Los dos miraron al cielo y enseguida intercambiaron una mirada antes de echar a correr por el sendero en pos de sus monturas.

Llegaron a la mansión cuando la nieve empezaba a caer más densamente, pero, aun así, los dos hubieron de reconocer lo mucho que les gustó la cabalgada con la nieve cayendo y corriendo a la par. Al llegar al vestíbulo les esperaba Ronald que les ayudó con sus capas, guantes y sombreros

-Envíe una bandeja con bollos calientes y un poco de café a mi biblioteca. -Pidió a Ronald ofreciéndole el brazo a Alex que lo miró entrecerrando los ojos´-. Creo que la señorita Alejandra y yo necesitamos entrar un poco en calor antes de subir a descansar para la cena. -Añadió mirando fijamente a Alex que sonrió y aceptó su brazo.

-No es decoroso quedarme a solas con vos, excelencia. No lo era ir a cabalgar a solas y tampoco estar solos en una estancia sin vigilancia.

-Y aún así no te negarás, ¿verdad? -La miró desafiante sin detener su caminar.

La guio hasta la biblioteca y nada más entrar Alex caminó hasta la chimenea y se giró para mirar en derredor.

-Umm... es más pequeña que la de la otra ala de la casa... -decía observando las estanterías

Sebastian se apoyó distraídamente en el marco de la chimenea observándola y deleitándose con su proximidad.

-Esta es la biblioteca del duque. -Señalo una pared donde había una puerta disimulada por un panel-. Esa puerta da a mi despacho.

-Oh...

Alex se separó de la chimenea y comenzó a inspeccionar las estanterías. El mayordomo entró seguido de un lacayo que dejó la bandeja en una mesa antes de que el duque les hiciera una seña para que se retirasen, todo sin que Alex se percatara pues parecía absorta estudiando las estanterías. Sebastian sonrió. La pequeña Teresa también había dado señales de esa concentración la mañana que permaneció en su compañía. Se acercó hasta a ella y la abrazó desde atrás.

-Ven. -Dijo pasados un par de minutos tomándola de la mano-. Nos sentará bien algo caliente...

La hizo sentar en el sillón más cercano a la chimenea pues quería que entrase en calor y antes incluso de él tomar el asiento ella comenzó a servir el café en sendas tazas y le gustó sobremanera que hubiere recordado como lo tomaba, bien de los desayunos, bien del día en su casa. Sonrió cuando le pasó su taza.

-Hay muchos libros de agricultura, y muchos de ciencia e ingeniería, pero también hay de historia, astronomía y de leyendas. -Lo miró con verdadero entusiasmo-. ¿Son suyos estos últimos?

Sebastian asintió.

-Desde mis años en Eton me interesó la historia y las leyendas de todas las culturas, griegas, romanas, macedonias, las nórdicas, las encuentro fascinantes. -Respondía relajado

- ¿De veras? En eso guardáis parecido a Teresa y a mi padre. Si la peque ve esta estantería insistirá en pedir prestados algunos de sus ejemplares de historia.

Sebastian sonrió.

-Creo que tu hermana me adora y me va a adorar mucho más conforme me conozca.

Alex se rio entre dientes:

-Y de nuevo hacéis gala de esa encantadora y nada disimulada modestia y humildad... -Alzó las cejas, reprobatoria.

Sebastian sonrió y tras tomar uno de los bollos que ella le ofrecía se acomodó en el sillón, estiró las piernas y las cruzó relajadamente a la altura de los tobillos.

-Contadme algo de vos, excelencia. -Sonrió-. Solo sé que es duque desde hace muchos años, que gestiona las propiedades de la familia y por lo que Lord Adrien contó a mi hermano, gestiona junto a sus primos unas inversiones conjuntas y... -suspiró- por mucho que algunas damas de la otra noche no parasen de asombrarse, desconozco la vida de Londres, de la aristocracia y de los chismes que tanto parecen gustarles. De modo, que desconozco todo de vos y de vuestra familia. -<<Gracias a Dios>>, pensó Sebastian pues de todos era conocido la fama de calaveras impenitentes tanto suya como de sus primos-. Bueno... al menos ahora sé que sois un jinete pasable. -Sonrió pícara.

Sebastian se rio.

-Obviaré la injusta impertinencia. -Alzó la ceja-. Y haciendo gala de mi bien ganada fama de inmodesto y nada humilde caballero, he de corregirla, mi querida impertinente, pues soy un excelente jinete. -Alex sonrió-. Y aun así saciaré vuestra curiosidad. Veamos, asumí al título hace poco más de diez años, al fallecer mi padre, aunque en realidad puedo decir ciertamente que no lo asumí plenamente hasta que terminó la guerra napoleónica ya que participé en la misma, al igual que mis primos durante el último año y medio. Aunque con la tranquilidad que, de pasarme algo, no dejaría huérfano al ducado ya que, creo sinceramente, Julián serían un excelente duque.

Alex sonrió y asintió

-Al menos a los ojos de Teresa esa afirmación es irrefutable, ya que es el segundo más guapo y es el que más sabe de sabuesos. -Se rio entre dientes

-Más le vale, pues posee uno de los mejores criaderos de perros de caza de Inglaterra.

-Detalle que obviará ante la peque, porque si le dice que los entrena para cazar zorros bajará mucho en su escala de preferidos.

Sebastian sonrió canalla:

-No sé... quizás debiera escapárseme inocentemente en la conversación puesto que si Julián es el segundo y sabemos que Gregory es el primero, significa que yo estoy por debajo de él. -Chasqueó la lengua negando con la cabeza-. Y eso no puede ser.

-Bueno, técnicamente no deberíais preocuparos, su escala de preferidos deja fuera a Cam que es su perfecto príncipe azul, de modo que no tema, siempre hay esperanza.

Sebastian sonrió -Deberemos tenerlo en cuenta.

Tras unos segundos Alex preguntó inquisitiva.

- ¿Qué más?

Sebastian sonrió.

-Veamos... me gusta la caza como ya sabes y desapuebas, aunque me gusta más pescar en verano y las carreras, más aún si son mis caballos los que corren. - Sonrió orgulloso-. No me gusta navegar... -frunció el ceño-. Creo que es la primera vez que reconozco esto en alto... -Alex sonrió y le hizo un gesto con la mano para que

continuase haciéndolo reír por su gesto de terquedad-. Mi plato preferido, y esto es un secreto, son los mejillones y, al menos una vez al año, me escapo a una finca que tengo cerca de Cork, con la excusa de inspeccionarla, aunque lo hago porque en el muelle de Cork hay una posada donde sirven los mejores mejillones.

Alex se rio.

-Presumo os pasáis esa semana en vuestra finca y acudís todos los días a almorzar a la posada. -Sebastian sonrió como un niño travieso y Alex estalló en carcajadas-. Es lo que menos me hubiere esperado de vos... escabulliros de vuestras responsabilidades para idos a dar un atracón de mejillones.

-Pero no cualquier atracón, sino uno de los mejores mejillones, lo olvidas... - sonreía pícaro

-Cierto, bien, supongo que eso os excusa... Umm ¿qué más?

Sebastian sonrió dejó la taza en la mesa y se puso de pie, caminó la distancia que le separaba de Alex y estiró el brazo frente a ella instándola a tomar su mano. Alex dudó unos instantes, pero dejó la taza en la mesita junto a su butaca, depositó su mano sobre la palma de la suya y se puso de pie. Sebastian se giró y, sin soltarle la mano, la guio hasta el enorme ventanal que daba a la terraza y a la zona más privada del jardín. La detuvo frente a una de las ventanas mirando hacia el exterior y se situó tras ella para, de inmediato, rodearla con los brazos.

-Esta es mi vista favorita de la casa. -Dijo apoyando la mejilla en la sien de Alejandra-. Cuando éramos pequeños, mis hermanos y, cuando venían a visitarnos, mis primos y yo, jugábamos detrás de aquellos parterres de allí, al cricket, al escondite y a cualquier travesura que se nos ocurriera y cuando miraba en esta dirección veía a mi padre observarnos. Solía recibir a los administradores y a muchos de sus gestores aquí, en vez de en su despacho, pues desde allí no podía observarnos jugar. -Apretó los brazos en torno a ella y la cernió más a su cuerpo mientras se inclinaba y le rozaba con los labios la sien, la mejilla y la oreja antes de decir-. Cuando tenga mi pequeña tropa de traviosos españolitos rebeldes y revoltosos, los observaré jugar desde aquí y me reiré, como hacía mi padre, con sus locuras y sus travesuras, aunque después les reprenda por algunas.

Alex se giró dentro de su abrazo y lo rodeó por la cintura mientras apoyaba la mejilla en su pecho mirando por la ventana:

- ¿por qué estás tan empeñado? Reconozco la obviedad de que no solo consigues aturdirme, sino que me gusta mucho estar así, solos, sin nada de lo que preocuparme o que me perturbe, pero la realidad es que eres duque y yo la hija de un militar y la nieta de un doctor español que en nada te beneficiará a ti, a tu familia y a tu título siendo yo la que esté en el papel de duquesa. Tarde o temprano te

arrepentirás, te avergonzarás o simplemente te cansarás de tenerme a tu lado, o si no, personas como el conde, Lady Melisa o vuestros pares, te recordarán constantemente lo errónea que fue tu elección y ello puede perjudicarte a ti, al título e incluso, a nuestros hijos cuando los tuviéremos. -Suspiró y se quedó en silencio unos segundos-. Por favor, no te obceques en un imposible.

Sebastian apoyó la mejilla en su pelo.

-Alex, precisamente el que te guste estar a mi lado tanto como a mí del tuyo, debería revelarte lo más importante. -Le tomó el rostro entre las manos y la instó a mirarlo-. Alex, nunca me arrepentiré, me avergonzaré ni me cansaré de tenerte a mi lado y jamás dejaría que nadie os hiciese daño a ti o a nuestros hijos porque sois míos, cielo, míos. Tú eres mía y te cuidaré, te protegeré y velaré por tu bienestar y tu felicidad.

Alex gimió y dejó caer la cabeza, le gustaba que le tutease cuando estaban solos y el sonido de su nombre en su boca, pero llamarle y hablarle de un modo tan cariñoso la dejaba a su completa merced pues no solo su cuerpo sino también su corazón, se revelaban a alejarse de él.

-No es justo, no deberías decirme esas cosas.

Sebastian la encerró fuerte en sus brazos

-Podrías pagarme con la misma moneda y decírmelas tú a mí.

Alex se rio

-Es muy cabezota.

Sebastian besó su frente.

-Le dijo la sartén al cazo... -Los dos se rieron-. Alex deberías subir a descansar un poco antes de la cena. -Ella alzó el rostro y lo miró-. Recuerda que has prometido ser mi acompañante esta noche... -ella entrecerró los ojos

-No me confundes tanto como para olvidar que no he realizado tal promesa pues una cosa es asentir y otra prometer... -suspiró-. Pero aun así, lo seré... bueno lo seremos, recuerde que seremos dos sus acompañantes.

Sebastian sonrió

-Doble felicidad. -Bromeó con una sonrisa socarrona y una mirada pícaro.

Alex negaba con la cabeza separándose de él:

-Cabezota... -Murmuró caminando en dirección a la puerta.

Unos minutos después de haberse marchado, entraron Lucas y Julián riéndose del pobre Gregory al que lo declaraban perdido incluso antes de que Teresa tuviere edad para casarse. Ambos se sentaron junto a la chimenea tras servirse una copa

- ¿De qué pobre mortal os estáis burlando? -preguntó Sebastian tomando la copa que le había cedido

-De mi pobre hermano, tan joven y ya casi camino del altar... -se reía Lucas- y para colmo entregado voluntariamente en ese altar de los sacrificios. En cuanto la pequeña se le acerca, el muy bobalicón está perdido ante sus encantos y lo sabe.

-Pues cuando deje atrás la niñez estará rendido a sus pies sin remedio, menuda belleza será esa pequeña, con esos ojos, esos labios, y ese cabello, mezclados con los rasgos mediterráneos. -Rio Julián entre dientes-. Rendido a sus pies, os lo aseguro.

Sebastian sonrió mirando el fuego comprendiendo perfectamente a Gregory:

- ¿Y bien? -Alzó la ceja Lucas mirando fijamente al duque- ¿Alguna novedad reseñable por su parte, *excelencia*? -Preguntó con cierta sorna.

Sebastian asintió y alzó la copa en su dirección.

-Me declaro rendido a mi propia española. -Respondió sin dar más detalles.

Julián se rio negando con la cabeza:

- ¡Cómo caen los poderosos!

Sebastian sonrió

- ¿Y para cuando hemos de prepararnos para el feliz evento? Pues una vez ocurra es de suponer que todas las féminas de la familia pondrán sus miras en otra víctima y presumo que, por edad, me corresponderá a mi ese cuestionable honor. -- Hizo una mueca de disgusto.

Sebastian sonrió.

-Si todo sale como espero, antes de que todos regreséis a vuestros quehaceres me habré librado, por fin, de las persecuciones de matronas ansiosas y casaderas a la caza de título, de modo que...

- ¡Por Dios! No digas eso...-Lucas suspiró- ¿Ni siquiera me darás tiempo a huir de ellas antes de que se abalancen sobre mí? ¿Qué clase de mal amigo eres? -alzó las cejas

-Uno que espera el yugo del matrimonio con ansia ciertamente... -sonrió malicioso

- ¿Y la dama que te pondrá ese yugo está informada de tus planes o pretendes atarla e informarla una vez la llesves encadenada al altar? -Preguntaba Julián sonriendo.

Sebastian sonrió ante el chascarrillo de su hermano que no dejaba de tener cierta maldad de fondo.

-Presumo, hermano, que crees que la resistencia de mi dama se debe a mi persona cuando realmente soy a lo único a lo que no se resiste.

Los dos frente a él estallaron en carcajadas.

-Habrased visto lo ajeno a la realidad que se halla, *su excelencia*... -decía Lucas riéndose entre dientes-. A lo que su dama no se resiste es a huir montada en ese bonito caballo árabe, que ahora descansa en un cajón cercano, en cuanto le mencionéis vuestras "*aviesas intenciones*".

En ese momento llamaron suave a la puerta y cuando dio permiso el lacayo dejó entrar a Teresa que tras hacer las cortesías fue directa a Sebastian que en cuanto la vio de pie frente a él no pudo resistir la tentación y la sentó en su regazo.

- ¿Y bien? Mi querida, señorita Teresa ¿a qué debemos su visita?

Teresa sonrió y metió la mano en su bolsillo mostrando frente a él un enorme caramelo envuelto en un bonito papel verde y con un número escrito en una cinta.

-Debéis esconderlo donde habíamos acordado. -Frunció el ceño-. Y no seáis malo. No podéis darle ninguna pista a Alex que es muy lista y este año quiero ganar.

Sebastian sonrió tomando de su mano el caramelo al tiempo que decía:

-Bien, lo esconderé en el lugar convenido, más, a cambio, has de ser mi acompañante en la cena de esta noche.

-Uy sí, si... -frunció el ceño un instante antes de añadir-: Pero Gregory también se sentará a mi lado, ¿verdad?

Los tres se rieron intercambiando una mirada

-Faltaría más, no seré yo quien la aleje del más apuesto de todos los caballeros.
-Contestaba Sebastian riéndose.

Teresa asintió:

-Bien, pues, en ese caso, supongo que es justo que yo no me interponga entre su excelencia y mi hermana... -los tres se quedaron un momento petrificados-. Deberíais saber, excelencia, que Alex no sabe disimular, es como mamá... -suspiró mientras jugueteaba con la corbata de Sebastian-. Pero siento decirlo, excelencia, que, de momento, no lo hacéis muy bien ... -lo miró de soslayo-. A Alex no le gusta lo de ser duquesa y tener que tratar con personas como ese bobo del conde... -lo miró fijamente-. Deberíais hacer como mi padre. Se llevó a mamá a la Iglesia y le dijo serio "dentro de unos días nos casamos aquí" y ya está, eso fue todo. -Sonrió-. Cuando sea un poco mayor, yo llevaré a Gregory a una capilla y le diré lo mismo. Y ya está, eso será todo. -Asintió tajante. Sonaron las campanillas del reloj de pared-. Uy... -saltó de su regazo-. He de ir a prepararme para la cena... ¡y mañana Navidad! ¡Qué bien! -decía contenta antes de salir como alma que lleva el diablo.

En cuanto se cerró la puerta Julián y Lucas estallaron en carcajadas.

-Siento decirte, hermano, que el método del capitán St. James probablemente sea más eficaz que todos tus encantos y artimañas puestos en acción... -decía entre risas Julián-. Al menos, tienes a la pequeña de tu parte, lo que teniendo en cuenta la firmeza de carácter de la que hace gala, no es poca cosa.

-Y ya está. -concluyó socarronamente Lucas antes de estallar de nuevo en carcajadas.

Sebastian suspiró poniendo los ojos en blanco, aunque en el fondo la idea de la pequeña era magnífica. Llevar a Alex a la capilla de Chesterhills y decirle que se casarían allí en unos días...

Cuando llegó la hora de la cena fueron todos bajando paulatinamente al salón previo. Sebastian debía reconocer que, mientras se aseaba y se vestía, la idea de la pequeña le rondaba la cabeza y resultaba cada vez más tentadora llevarla a cabo, salvo por el problema de que la cabezota de su hermana podía negarse, empecinada como estaba en que no sería una buena duquesa, y quizás con ello la afianzase en la negativa a aceptarlo, lo cual, a esas alturas, se tornaba algo inadmisibles pues se sabía, se sentía, incapaz de vivir sin esos ojos, sin esa sonrisa, sin la forma en que lo hacía sentirse con ella en sus brazos o simplemente teniéndola cerca, sin esa pícara inteligencia que lo azuzaba y lo reprendía con encanto. No, no, pensaba ahora sentado en el sillón del salón deseando verla aparecer, tenerla lejos no era una opción ni buena ni mala, simplemente no era una opción.

La pequeña Teresa apareció sonriendo, como siempre, con esos andares mitad infantiles mitad mujer en camino y vestía un gracioso vestido con un fajín colorido de flores bordadas muy al estilo español. Enseguida se dirigió a la duquesa y a las damas y las saludó cortésmente, después fue directa hacia Gregory y lo saludó cariñosa con un beso en la mejilla y, ciertamente, Gregory estaba irremediablemente perdido ante ella porque respondía de modo natural a la pequeña como a ninguna persona, lo que siendo todavía tan pequeña resultaba enternecedor, pero, en cuanto fuese visible el cambio a la mujer fuerte y de carácter, y esa belleza en que se convertiría en pocos años, Gregory estaría a su merced, rendido y cautivado por igual. Sebastian sonrió y le hizo un gesto a Lucas para que mirase a su perdido hermano y los dos se rieron cómplices. Un par de minutos después Teresa fue directa al duque y tras hacer a los caballeros una cortesía se encaramó, como parecía ya una costumbre, a su regazo.

-Buenas noches, señorita Teresa.

-Hola. -Sonrió-. He estado pensando mucho en lo que hablamos esta tarde, excelencia, y creo que debería ayudaros un poco.

Sebastian frunció el ceño

- ¿Ayudarme? -preguntó un poco desconcertado

Teresa asintió tajante y después:

-Me gustáis, excelencia, a pesar de que seáis duque...

Lucas, Christian, Adrien y Julián que se encontraban frente a ellos y Calvin y el comandante Stafford que se hallaban apoyados en la chimenea, estallaron en carcajadas mientras Sebastian miraba a su madre que a duras penas contenía hacer lo mismo.

-Sin duda es un honor, señorita Teresa, y además, me alegra decir, sinceramente, que el sentimiento es correspondido... aunque no seas duquesa. - Añadía socarronamente.

-Uy no, no. Yo como mucho quiero ser lady, la lady de Gregory. -Afirmó alzando la barbilla y enseguida frunció el ceño-. Pero me estáis distrayendo... -suspiró-. Pues... bien, he pensado que Alex es muy cabezota, pero podríais hacer algunas cosas para ganárosla.

- ¿De veras? ¿Y tenéis alguna sugerencia? -preguntó sonriendo francamente divertido

De nuevo asintió tajante.

-Pues... cuando baje, deberíais decirle que está muy bonita. No debería costaros mucho porque lo cierto es que está muy bonita. Hoy luce uno de los mantones de Manila que la abuela nos dejó. Yo llevé un fajín cordobés. -Miró a su cintura- ¿Veis? Flores y bordados españoles.

-Ciertamente muy bonito,

Teresa le sonrió deslumbrante y era la viva imagen de su hermana en versión infantil, tan extrañamente cautivadora, espontánea y resuelta.

-Aja. -Asintió ella-. Y... he hecho una pequeña trampa, excelencia, le he pedido a Ronald, que si me permitís decirlo deberíais subirle sus emolumentos porque es muy bueno y nos guarda a Cami y a mi tarta de melaza... -Sebastian se rio escuchando también risas a su alrededor-. Bueno... pues... le he pedido que coloque muérdago por distintos sitios, así Alex no podrá negarse a daros un beso ¿verdad? Mi padre lo hacía con mamá y funcionaba. -Lo miró sonriendo orgullosa.

Sebastian por primera vez en su vida se ruborizó y escuchó el ataque de hilaridad de su madre a pocos metros no solo escuchando a la pequeña, sino, a buen seguro, viéndole azorado como un muchachito.

Suspiró y la miró removiéndose nerviosa:

-Uy y... -se inclinó y le hizo una seña para que se inclinase y le murmuró-. Deberíais pedir al comandante que os ceda mañana el puesto de vigilante de Alex, así estarías con ella toda la mañana... -se enderezó un poco-. Pero no podéis dejarla hacer trampas.

-Pues ciertamente, son unas recomendaciones excelentes, no puedo por menos que reconocerlo... -dijo mirándola fijamente-. Y esto último no se me había ocurrido, lo cual, no puede sino ser una torpeza por mi parte.

-Os lo perdono, excelencia... -dijo sonriendo pícaro-. Eso es lo que hacen las hermanas... -Sebastian la miró esta vez realmente conmovido-. Además, así Cami sería mi prima y la duquesa sería mi... -frunció el ceño- Umm... no sé lo que sería la duquesa, pero seríamos familia, ¿verdad?

Sebastian miró a su madre que estaba encantada y después a la pequeña.

-Lo seríais sí, ciertamente lo seríais...-

-Pues... ¿entonces vais a ser bueno y llevar a Alex a la capilla y decirle que se case con vos? -Preguntaba mirándolo con esos ojos verdes brillantes y traviesos.

-Puedo afirmar, sin atisbo alguno de duda, que pienso llevar a tu hermana, pequeño trasto, a la capilla incluso aunque tenga que ir poniendo un camino de muérdago hasta allí... -Le respondía bajando la voz diciéndoselo al oído.

Teresa se rio.

-Pues eso no se me había ocurrido... -Se tapó la boca traviesa con las dos manos. En ese momento empezaron a oírse fuegos de artificio resonando a lo lejos y, sin tiempo a reaccionar, tenía a Teresa hecha un ovillo en su regazo, tensa, con los ojos fuertemente cerrados y las manos apretadas con fuerza en los oídos gimiendo y murmurando:

-Que pare, que pare, que pare...

Se le encogió el corazón y vio como todos los caballeros se ponían de pie tan tensos como él, pues recordaban lo que la niña dijo de los fuegos artificiales. Sebastian la abrazó fuerte intentando calmarla, pero temblaba como una hoja y gemía como un animalito herido. Era absolutamente devastador.

-Que cesen inmediatamente esos fuegos. -Ordenó tajantemente-. Ordené que nada de fuegos artificiales.

El pobre David se acercó:

-Se los dimos al posadero. No creímos que fuere a encenderlos estos días. - Reconocía arrepentido.

Gregory se acercó y le quitó a Teresa de los brazos, sin decir una palabra y se la llevó a un sillón:

-Ya está, ya está... -la acunaba, pero no dejaba de gemir hecha un pequeño ovillo-. Por Dios bendito- gritó -quiere alguien detener ese ruido- decía con Teresa en los brazos y la cara revelando furia e impotencia.

Un par de minutos después apareció Cam por la puerta corriendo buscando a Teresa y en cuanto la vio se la arrancó de los brazos y la abrazó:

-Estoy aquí, peque, estoy aquí... -La pequeña pareció responder a su voz porque lo abrazó fuerte y enterró el rostro en su cuello, mientras él la calmaba hablándole en español.

Sebastian se acercó tenso:

- ¿Dónde está Alex? -Preguntó sabiendo, por lo que le describió la pequeña, cómo le afectaban también.

Cam se giró un poco acunando en sus brazos a Teresa y obviando la familiaridad con que se refirió a ella.

-Con el sargento. La he dejado con el sargento. Está bien, excelencia, en cuanto cese el ruido, las dos estarán bien.

Durante los diez minutos que duró, lo que a Sebastian le pareció un ruido infernal, la pequeña se aferraba temblando a su hermano que la calmaba y le hablaba sin cesar. En cuanto se hizo el silencio, Cam miró paciente a Teresa hasta que está levantó por fin el rostro lloroso.

-Ya, peque, ya ha cesado... mira. -La hizo mirar un poco alrededor-. Todo está bien, todos estamos bien.

Teresa empezó poco a poco a respirar mejor:

- ¿Dónde... donde... donde está Alex...? -Preguntaba con un hilo de voz que aún se notaba tembloroso-. Quiero a Alex...

-Arriba, peque, está arriba, vamos con ella y cuando estemos mejor bajamos para celebrar la navidad ¿quieres? -le decía paciente

- ¿Ya no habrá más ruido? -preguntó dejando caer, agotada, la cabeza en su hombro.

-No, nenita, ya no habrá más ruido... -se giró un momento al duque que permanecía junto a Gregory de pie junto a ellos, en tensión y claramente afectados-. Excelencia, discúlpenos... Rogaría empezaran a cenar sin nosotros... pues me temo que tardemos un poco en bajar.

-Son nuestros invitados, les esperaremos lo que haga falta. -Respondía serio.

-Excelencia, os lo ruego, nos sentiríamos más cómodos no sabiéndolos esperándonos.

Sebastian frunció el ceño, pero su madre se le acercó de inmediato.

-Por supuesto, doctor, no teman por nosotros, tómense el tiempo que necesiten y reúnanse con nosotros cuando gusten.

Cam asintió notando a Teresa aturdida y agotada tras esos minutos contrayendo el cuerpo

En cuanto se hubieron marchado Sebastian fue casi como una fiera a su primo David a gritarle, pero su hermano y su madre lo frenaron, sobre todo porque Lucas ya estaba reprochándole la inconsciencia de su acción. De nuevo David se disculpó reconociendo la torpeza de su error.

Cuando se hubieron relajado, Gregory que no dejaba de mirar a la puerta intentaba calmarse tomando una copa mientras Sebastian, que parecía un león enjaulado deseando morder a todo lo que se moviese, esperaba ansioso poder ver a Alex. Era lo único que la niña le había pedido después de que la atacaran en su casa y él le había prometido cerciorarse de que no hubiere fuegos artificiales y para alterarlo más solo deseaba estar con Alex, abrazarla, calmarla, pedirle perdón de rodillas. ¿Cómo estaría? ¿Se encontraría mejor?

Le hizo una señal al mayordomo y en cuanto se acercó:

- ¿Sabe donde se encuentra mi valet?

-Sí, excelencia, en la puerta de las habitaciones de las señoritas St. James.

-Si no lo necesitan en estos momentos, pídale que acuda a mi estudio.

El mayordomo asintió y se marchó

-Voy a matar al posadero... -refunfuñaba Gregory sentado cerca de donde estaba él

Sebastian suspiró.

-El pobre hombre no lo sabía, Greg, no la tomes con él... -dijo intentando tranquilizarse-. Pero te concedo darle en par de golpes al cabeza hueca de David... - Gregory lo miró y esbozó una tibia sonrisa-. En cuanto las hermanas bajen, cerciórate de no dejar sola a la pequeña, al menos, intentemos que pasen el resto de la noche a gusto.

Gregory asintió.

-Era estremecedor tenerla en brazos... -murmuró mirando su copa- y esos temblores de puro terror... -cerró los ojos unos segundos- ¿Cómo soportasteis los efectos de la guerra a vuestro regreso de Francia? -Miró a Sebastian fijamente

-No creo que pueda compararse nuestro horror con el suyo, Greg. Lo soportaron más años, en su propio hogar y, además, eran unas niñas... De cualquier modo, hay cosas que no se superan, simplemente aprendes a vivir con ellas y a seguir adelante y, con suerte, al final quedan en un mero recuerdo.

Gregory asintió, pero no pareció muy conforme y lo entendía bien porque él se sentía igual. El mayordomo le hizo una señal y supo que su valet le esperaba en su estudio así que sin esperar más fue a buscarlo. Al llegar, le aguardaba solícito

-Se encuentra bien, excelencia. -Dijo nada más cerrar la puerta sin necesidad de preguntar-. Solo necesita un poco de paz y en unos minutos estará como siempre. Se ha empezado a relajar en cuanto ha abrazado a la pequeña.

Sebastian frunció el ceño y asintió. Se apoyó en la chimenea.

- ¿Cómo ha sido? Quiero decir... la pequeña estaba... -cerró un segundo los ojos quedándose de pronto en silencio.

-Excelencia, solo necesita sentirse segura en esos instantes, saber que se halla en un lugar a salvo, lejos de un campo de batalla o de un lugar con cañones atacando. Escuchar una voz familiar que le recuerde que se halla lejos de todo aquello, que la aleje de esos recuerdos durante unos minutos. -Sonrió alentador-. Es demasiado tozuda para dejarse vencer. Aunque, si me lo permitís, excelencia, procuren no actuar de modo diferente con ellas o las harán sentirse incómodas y, si puede, prohibid los fuegos artificiales durante una temporada, si es que desea tener a su duquesa.

Sebastian entrecerró los ojos:

-Viejo, nunca aprenderás a morderte la lengua ¿cierto?

El viejo valet se encogió de hombros:

-Alguien debe recordarle las cosas importantes, excelencia. -Sonrió-. Si no necesitáis nada más.

Sebastian asintió y tras la cortesía de rigor se marchó. Poco después de servirse la cena, Cam envió una nota a Sebastian disculpándose en nombre de los tres, pues las dos damas necesitaban descansar, de modo que, la duquesa ordenó que les subieran la cena a sus habitaciones. Con los postres, a cada comensal le entregaron los dulces que habían hecho las hermanas el día anterior. A las damas, unas pequeñas cajas con mazapanes y bolitas de piñón, a los caballeros, bolsitas de caramelos de menta y otros de café y a los tres pequeños, las cajitas de garrapiñadas, con lo que por fin los caballeros descubrieron lo que eran, y no solo eso, sino que, prácticamente, devoraron el dulce elaborado a base de almendras caramelizadas dejando a los más pequeños refunfuñando.

Sebastian se sentía inquieto, ansioso e incapaz de hallar la calma si no la veía, si no hablaba con ella y, más importante, si no la abrazaba. La echaba terriblemente de menos y el estar aún preocupado no hacía sino ponerle aún más anhelante de su compañía. Se retiró un rato a su biblioteca y para su sorpresa la vio acurrucada en el

sillón en el que la sentó esa misma tarde. Estaba dormida con la cabeza apoyada en una de las orejas del enorme sillón. Cerró la puerta y echó el pestillo. Se quedó unos instantes observándola. Azuzó el fuego de la chimenea antes de tomarla en brazos, llevarla hasta el sofá y tumbarla con cuidado y hacerlo él después a su lado. Al notarlo abrazarla, abrió poco a poco los ojos y alzó el rostro para mirarlo. Durante unos segundos solo se quedó mirándolo hasta que su acurrucó dentro de sus brazos, de costado como estaban, y acomodó su rostro en su cuello. Sebastian cerró aún más su brazo y casi pudo notar como su corazón comenzaba a latir con el ritmo que debiera haber tenido desde hacía casi dos horas.

-No te enfades... -murmuró contra su cuello lanzando ondas de calor y la vibración de su voz desde ese punto hasta el último rincón de su cuerpo-. No conseguía relajarme. Teresa se ha quedado dormida mientras Cam le leía en su cama y no hemos querido moverla y al volver a mi habitación no... -suspiró

Sebastian la besó en la sien.

-Me gusta que estés aquí... sobre todo en mis brazos, necesitaba tenerte en ellos, te echaba de menos.

Alex alzó el rostro y lo miró:

-No... no... me gustan los fuegos de artificio... -dijo un poco avergonzada-. Me recuerdan al día que murió mi padre... -se volvió a acomodar dentro de sus brazos-. No te enfades...

Sebastian la hizo mirarlo con una mano y la besó con ternura, con lentitud, necesitaba sentirla, necesitaba que ella lo sintiese.

-Alex- decía acariciando su mejilla con los labios-. No vuelvas a disculparte conmigo y quiero que siempre que te sientas triste o alterada vengas a mis brazos, yo cuidaré de ti, pequeña, siempre, siempre, cuidaré de ti.

Alex asintió tímidamente y se acomodó en sus brazos y poco a poco se fue relajando.

- ¿Sebastian?

Lo llamó casi en un murmullo que a él le sonó al canto de una sirena. Era la primera vez que lo llamaba por su nombre y le resultaba un sonido melodioso y natural, como si su nombre hubiere sido pensado para que solo saliese de sus labios, de su boca.

-Esta noche me he dado cuenta de una cosa y creo que me ha asustado más que los fuegos... -removió su cabeza acomodando mejor su mejilla en su pecho-. Todo se

vuelve oscuro cuando escucho esos ruidos y... y... me siento como cuando estábamos con los franceses cerca, disparando y gritando, pero a diferencia de entonces no puedo moverme, no consigo reaccionar, me duele mucho el corazón y solo sé que estoy lejos de allí cuando escucho la voz de Cam, y hoy también la de señora Carverter y la del sargento... -Sebastian le acariciaba la espalda y besaba cariñoso su cabeza-. Pero hoy solo había una voz que quería escuchar y la buscaba en la oscuridad, pero no la oía, no la encontraba... -suspiró-... buscaba tu voz, solo quería escuchar tu voz y sentirme como esta tarde cuando me abrazabas junto a la ventana... me gusta que me abracés, que me beses y me aturdas... -su voz se fue apagando poco a poco

El corazón de Sebastian pareció saltarse varios latidos, notaba los saltos que parecía dar de pura alegría. La hizo mirarlo;

-Alex... -Le dedicó una sonrisa arrogante- ¿Vas por fin a reconocer que me amas? Porque deberías saber que yo te amo desde que te vi junto al río curando a ese pequeño, ignorando a los hombres que permanecían junto a vosotros como si no fueran más que molestos insectos que no merecían más atención que ese pequeño. Te quiero desde que te reíste y me miraste como si fuera un loco al llamarte milady y, desde luego, te quiero desde que me besaste en tu casa.

-Yo... yo... yo no te besé... tú me acorralaste... y... y...

Sebastian le acariciaba el rostro con el pulgar sin dejar de sonreír con aire canalla y satisfecho.

-Me besaste, preciosa, y me quieres muchísimo...

Sonrió como si el mundo a su alrededor careciera de importancia solo por el hecho de tenerla entre sus brazos. Alex suspiró:

-Me besaste tú, y puede que te quiera un poquito... -respondió frunciendo el ceño con tozudez.

Sebastian se rio

-Me quieres mucho, Alex, y yo a ti también, pequeña terca cabezota... -se reía divertido por su ceño fruncido- y ahora solo tienes que dar un pasito más y reconocer que quieres casarte conmigo porque me quieres mucho, porque yo te quiero muchísimo y porque cuando nos casemos pienso besarte y abrazarte sin cesar...

Alex iba a responder, pero Sebastian no la dejó, la besó como si su vida dependiera de ello, dejando que poco a poco ella se imbuyese en la misma euforia y la misma excitación que le recorría el cuerpo de arriba a abajo. Se cernió un poco más sobre ella tumbándola de espaldas sobre los cojines del sofá, dándole tiempo para no atemorizarla. Alex alzó los brazos y le rodeó la nuca con ellos sintiéndose osada y

atrevida, pero, al mismo tiempo, incapaz de detenerse, de impedir que su cuerpo reaccionase a él como lo hacía en ese momento, sin importarle nada ni nadie más que ese hombre fuerte, seguro y arrogante que la abrazaba, que la besaba y que... gimió cuando notó como deslizaba una de sus manos por su pecho y se lo acariciaba por encima de ropa. Sebastian fue dejando un sendero cálido de besos y caricias desde sus labios hasta su oreja donde, tras tomar su lóbulo entre sus labios, lo acarició con la lengua y se lo lamió pecaminoso y deliberadamente lascivo antes de susurrarle con esa voz ronca e irresistible

-Cierra los ojos, amor, cierra los ojos...

A esas alturas Alex tenía los ojos cerrados no porque se lo pidiese, sino porque era incapaz de abrirlos, sentía los párpados pesados y el cuerpo extrañamente adormecido, aunque todo en ella vibraba, y allá donde le rozaba con los labios o donde le acariciaba con las manos, sentía un calor abrasador atravesarla y llenarla por entero.

Sebastian la besaba por el cuello dejando un húmedo camino desde su oreja hasta el hueco entre sus clavículas mientras ella se aferraba a su nuca. Era tan suave, su piel era tersa, cálida, tan deliciosamente sabrosa. Olía a flores de azahar, ese aroma que no supo identificar la primera vez que la tuvo cerca y que le era totalmente desconocido, pero que ella le reveló después convirtiéndose, desde ese instante, en su olor preferido. Era una mezcla de esas flores, de naranja, de lilas y de algo suave, su piel, el aroma de su piel. Todo su aroma lo envolvía, lo llevaba inexorablemente a ella. Le fue desabrochando la parte delantera del vestido sin dejar de besarla, sin dejar de acariciarla... Cuando deslizó su mano liberando su piel y dejando al descubierto esas suaves curvas, sus preciosos, tiernos y turgentes pechos, tan puros y dulces como ella, se sintió tocando la más bella flor del paraíso. La escuchó jadear cuando posó sus labios en unos de sus pechos mientras masajeaba el otro, endureciendo con los dedos la preciosa cima de su colina. Tan suave, tan receptiva, tan espontánea y con una respuesta tan sincera y natural a cada uno de sus besos, de sus roces, de esas pecaminosas caricias. Sebastian levantó la cabeza para admirarla, Con la luz que desprendían las llamas de la chimenea parecía una diosa recién sacada del Olimpo, dulce, inocente, tan sensual y ardiente al mismo tiempo. Sin dejar de acariciarla fue subiendo por su cuello, besando y lamiendo esa piel que respondía a cada paso. Notaba ese ligero temblor, ese rubor ante sus caricias, como se calentaba su bonita piel bajo sus manos, bajo sus labios... de nuevo tomó posesión de sus carnosos y cálidos labios. Se sabía cerniéndose más y más a ella, quería sentirla tan cerca como pudiese, rozar sus caderas con su muy excitada, dura y doliente entrepierna. Encajaba a la perfección con su cuerpo y respondía de un modo natural a sus ligeros movimientos y eso era perturbador y, también, una gloriosa tortura.

-Eres preciosa, amor... -Susurraba con esa voz cargada, grave y profunda al oído. Alex gimió y rodeó su cuello con los brazos justo cuando él volvía devorar sus

labios, su boca, adorando sus pechos y sus dulces curvas con sus ansiosas y ávidas manos.

No muy lejos se escuchaban las risas del salón lo que le sirvió de recordatorio a Sebastian no solo de donde se encontraban, lo que parecía haber olvidado desde el mismo instante en que abrió esos ojos, enrojecidos de haber llorado, y lo miró, sino también que Alex era una inocente con la que debería ir con cuidado y no la tomaría en un sofá, no la primera vez. Ella se merecía más, mucho más y lo tendría.

Fue suavizando, con todo el dolor de su corazón y más de su muy endurecido cuerpo, las caricias y los besos y la fue tapando sin dejar de disfrutar en ningún instante de sus besos, de sus caricias, de esa adorable y apasionada mujer que si se lo propusiere lo llevaría por la senda que ella quisiera sin necesidad de pedirlo. Estaba a su merced. Su cuerpo, su mente y su corazón estaban a merced de su Alex y ella, por fortuna, aún no parecía consciente de ello.

La mantuvo entre sus brazos acariciándola con ternura y besándola mientras calmaba poco a poco el fuego que el mismo había encendido y azuzado instantes antes. Y no solo el de ella, también el suyo, pues, era tenerla en sus brazos, besarla y acariciarla y prender como una hoguera. Ese fuego que sentía en su interior con ella cerca se convertía en un ardiente y descontrolado incendio. Alzó el rostro y le acarició el cuello con los dedos mientras le daba unos segundos para recobrar el sentido de la realidad. La sonrió cuando abrió esos ojos aturcidos, con ese velo de pasión recién descubierta y ese brillo soñador adornándolos como si fueran pequeñas estrellas dentro de ese firmamento esmeralda

-Eres -decía acariciándole con la yema de los dedos, dibujando las líneas de su rostro - preciosa. Mi bonita, dulce y apasionada Alex...

Ella le sonrió tímidamente y con una mano empezó a acariciar sus cejas y Sebastian la dejó, disfrutando de ese roce y ese suave contacto que le enternecía pero que también enviaba hondas de calor y placer a su cuerpo.

-De pequeña jugaba con un vecino de la casa de mi abuelo, era muy moreno, de tez aceituna y los ojos negros como la noche. -Decía sin dejar de acariciarle-. Pensaba que era el niño más guapo del mundo... -suspiró mirándolo fijamente-. Y ahora creo que no podría soñar con unos ojos que no sean los nevados ojos del duque... -le acarició con sus suaves dedos el contorno de los ojos-. Cuando te enfadas se vuelven claros, pero cuando te ríes o pones esa mirada arrogante y altiva... -Sebastian sonrió-. Sí, sí, esa... -suspiró negando con la cabeza- se vuelven azulados. -La sonrisa de Sebastian se hizo más pronunciada y ella se rio suavemente-. Eres un petulante, Sebastian.

Se inclinó sobre ella y dibujó un sendero de caricias con sus labios por todo su rostro:

-Me gusta mucho cuando pronuncias mi nombre... -Le susurró-. Tus preciosos labios han sido creados solo para acoger a los míos, para rozar mi piel y, sobre todo, para susurrar mi nombre. Para formar una melodía con su sonido saliendo de ellos y para llamar con ellos a este caballero que acudirá presto a la llamada, al canto, al reclamo de su dueña, de su ama y señora.

Alex suspiró rodeando su cuello con sus brazos, dejándose acariciar, disfrutar de ese hombre que la obnubilaba, que le robaba el aliento y la cordura y que, reconocía, quería, incluso antes de saberse buscando como única ancla de calma su voz en esa penumbra, su voz para que la alumbrase y la guiase hasta la paz y el sosiego como en ese momento.

- ¿Sebastian? -Susurró mientras se besaban y se acariciaban mutuamente

Sebastian alzó ligeramente el rostro.

-Dime, cielo.

-Umm... -le acarició con ternura el mentón-. ¿No... no tienes otro nombre... o un apelativo con el que te llamasen de pequeño...?

-Lucas y los demás suelen llamarme Seb...

Ella frunció ligeramente el ceño.

-Oh... -suspiró.

Sebastian sonrió.

- ¿He de deducir, por tu expresión, que no te gusta mi nombre? -preguntó claramente divertido.

-Umm... -negó suavemente-. Para ser completamente sincera... -Ladeó ligeramente la cabeza en ese gesto que le encantaba-. La verdad es que no mucho... lo siento... -él no pudo evitar sonreír antes de besarla y morderle el labio. Alex sonrió pícaro-. ¿Y un segundo nombre? El mío es bonito, es el de mi madre. María, no Mary, sino María.

Sebastian sonrió y de nuevo alzó un poco el rostro para verla mejor.

-Alejandra María... Umm, si, si, es bonito. -Alex sonrió de oreja a oreja-. Andrew, mi segundo nombre es Andrew.

Alex asintió.

-Andrew... -sonrió y volvió a ladear la cabeza-. Andy... Andy me gusta... -murmuraba acariciándole de nuevo las cejas-. Umm... ¿podría llamarte Andy?... serías... mi Andy... -dijo con un tono tierno y cariñoso que parecía envolverlo, "su Andy" pensaba Sebastian sonriendo

-Pero para eso primero deberás admitir que eres mi Alex, solo mía, amor... -la besó en la mejilla camino de su oreja-. Mía, cielo, solo mía... -Susurró antes de besar y lamer la piel sensible de detrás de su oreja y bajo la misma. Alex gimió de placer-. Dilo, cielo, tu eres mi Alex y yo soy, y siempre seré, tu Andy. -Sonrió pues le gustó que ella le llamase de ese modo cariñoso, como nunca nadie le había llamado y él se aseguraría de que nadie lo hiciera...- Tu Andy, amor... -susurró antes de volver a besarla.

Alex gimió en cuanto volvió a besarla y enseguida se rindió al beso y a él. Al cabo de unos segundos interrumpió el beso y la miró sin dejar de acariciar sus encendidas mejillas

-Mi Andy... -Repitió mirándole a los ojos antes de fruncir el ceño-. Pero sigo pensando que no seré una buena duquesa, no la que necesitas.

-Pequeña cabezota... Solo has de ser una buena esposa, mi esposa, la que necesito.

Alex ladeó de nuevo la cabeza.

-Solo tu esposa... -repitió asimilando lo que le decía.

Le acarició los labios con los suyos:

-Mi esposa, mi esposa, Alex...

Ella rodeó el cuello con los brazos y jugueteó con su pelo mirándolo fijamente

- ¿Te puedo pedir una cosa...? -Sebastian asintió-. ¿Me dejas quedarme un ratito más contigo? Solo un ratito, solo los dos.

Sebastian asintió sonriendo. La besó, cerró sus brazos mientras se tumbaba de espaldas en el enorme sillón y la acomodaba en su costado, con la cabeza acunada en su hombro:

- ¿Tienes frío?

Alex se acurrucó contra su cuerpo y enterró el rostro en su cuello.

-Umm, dentro de unos minutos estaré mejor... pero no te alejes...

Sebastian sonrió. Era tan transparente como indicó la pequeña Teresa. La besó en la frente y cerró los dedos apretando la mano que ella tenía depositada en su pecho.

-Ni aunque una horda de salvajes lo intentare.

Alex se rio contra su piel

- ¿Una horda? -Se rio ahogadamente-. Bastaría con Camile y Teresa para eso.

Sebastian gruñó.

-Ciertamente esos dos pequeños trastos acabarían con cualquier caballero que se propusieren.

Cerró un poco los brazos y la cernió mejor. Al cabo de pocos minutos notó a Alex profundamente dormida, relajada y confiada y le gustó sobremanera saberla así, tenerla en sus brazos notando su aroma y la suavidad de su piel envolviéndole y saberla caliente, protegida y a salvo con él.

Sebastian se quedó dormido y cuando despertó el fuego de la chimenea comenzaba a extinguirse. Miró encima de la misma hacia el reloj colocado en su dintel y observó que eran casi las tres de la mañana. Miró a su lado y Alex permanecía acurrucada y profundamente dormida con su rostro acomodado relajadamente en su hombro. Ciertamente, era la primera vez que se quedaba simplemente dormido con una mujer en brazos. Sonrió. No solo le gustó la sensación de despertar y tenerla en sus brazos, sino también ese descanso agradable y calmado en que sentía su propio cuerpo. Antes de cerrar los ojos la había observado dormir y apenas unos minutos después se hallaba dormido en completa calma. Gracias a Dios tuvo la precaución de cerrar el pestillo al verla en el sillón pues estaba seguro de que alguno de sus primos, a buen seguro Lucas, habría ido en algún momento a buscarlo y aunque se hubiere retirado con discreción y sin mencionarlo más adelante, de haberlos visto, prefería ahorrarse a ella cualquier rubor innecesario o el azoramiento de que le viera o sospechare que les hubiese visto.

Debía llevarla de regreso a su dormitorio, pero, al menos, habría apostados dos lacayos en cada pasillo, sin mencionar que para llevarla hasta sus habitaciones tendría que recorrer dos alas completas de la mansión. Además, en pocos minutos debía levantarse y echar más leña a la chimenea o la habitación quedaría muy fría.

-Me he quedado dormida... -murmuró removiéndose a su lado mientras él aún le daba vueltas a cómo llevarla de regreso al dormitorio. Alex le rodeó con los brazos y se aupó un poco lo suficiente para poder mirarle a los ojos-. ¿Por qué has dejado que me durmiese...?-

Sebastian sonrió -Pues... -le acarició la mejilla con el dorso de dos dedos... confieso que me ha ocurrido lo mismo... me he abandonado a los brazos de Morfeo, más, no me culpes ni castigues pues tener a mi Alex entre mis brazos es un aliciente extremadamente poderoso para cerrar los ojos y dejarse llevar por el sueño de mantenerla en ellos para la eternidad.

Alex se rio.

-No puede negarse que tienes muy activa tu facultad de adular nada más despertar. -Siseó para ponerse casi cara a cara con él. Lo besó en los labios y después en la mejilla-. Te lo perdono porque eres una estupenda fuente de calor. -Enterró el rostro en su cuello y se acurrucó buscando su calor y cercanía.

Sebastian se rio cerrando fuerte los brazos y girándolos para que ella quedase ligeramente bajo su cuerpo, como una fuerte muralla de calor y protección.

-Puesto que me has perdonado... -La besó en el cuello y después bajo su oreja... creo que abusaré un poco más de mi suerte y te confesaré que no puedo llevarte de regreso a tus habitaciones sin cruzarnos con varios lacayos. Habremos de esperar hasta las cinco, cuando se produzca el despertar de los primeros sirvientes y el relevo del turno de noche. Durante unos minutos los pasillos quedarán libres.

Alex suspiró.

-Entonces... -acarició el cuello de Sebastian con la mejilla antes de acomodarla en el mismo-... ¿puedo dormir un poco más aquí?

Sebastian se rio separándose de ella y levantándose del sofá:

-Voy a echar leña al fuego y a coger una de las mantas de aquel sillón, pequeña dormilona, o ambos acabaremos helados.

Unos minutos de después volvió a tumbarse a su lado y la tapó con una de las mantas. Alex se acurrucó dentro de sus brazos y pasó la manta también sobre él. Se quedaron en cómoda tranquilidad, abrazados. Alex acariciaba el cuello y la mandíbula de él en completo relax, mientras que Sebastian acariciaba bajo la manta el brazo de Alex y la besaba y le acariciaba constantemente con los labios en el rostro

-Andy, feliz navidad...-dijo minutos después.

Sebastian la miró fijamente al rostro y se cernió sobre ella tumbándola de espaldas a los cojines. Le tomó el rostro entre las manos y susurró antes de besarla

-Nuestra primera navidad.

Alex lo miró negando con la cabeza.

-Eres muy perseverante.

Sebastian sonrió.

-Cielo, creo que voy a seguir el sabio consejo que he recibido esta misma noche... -la besó en los labios antes de levantarse y auparla hasta dejarla de pie frente a él- vas a quedarte unos segundos aquí, quietecita y en silencio... -se giró y salió por la puerta dejándola con el ceño fruncido y una protesta en la punta de la lengua. A los pocos minutos regresó con dos capas en el brazo. Dejó una en el sofá y le colocó la otra a ella y mientras se la anudaba bien le decía-. Cielo, sé que estabas disfrutando de mis cálidos brazos y de nuestro cálido refugio, pero creo que este es el mejor momento para hacer una cosa, ajenos a ojos y oídos indiscretos... -La besó en la frente y se colocó también él la ropa de abrigo. La tomó de la mano y la guio hasta el ventanal, lo abrió y se giró hacia ella. La tapó con la capucha sin dejar de sonreír como un niño travieso-. Está nevando un poco...

Sonrió y ella no pudo evitar echarse a reír parecían dos críos escapándose de casa en medio de la noche

La tomó de la mano y se la pegó al costado para darle calor. Atravesaron toda la terraza lateral de la casa, después el jardín y un pequeño sendero rodeado de árboles y flores.

- ¿Dónde me llevas? -preguntó desconcertada sin dejar de mirar el camino para no resbalar, lo cual se volvía cada vez más difícil con la nieve.

-Al sitio al que debería haberte llevado el primer día... -contestó sin ambages.

Atravesaron el sendero y finalmente llegaron a un pequeño edificio de piedra que no podía ver bien por la nieve que caía. Sebastian abrió la enorme puerta y la hizo entrar. Enseguida la cerró tras de sí y la rodeó con los brazos por su espalda para abrirla. Ella se había quedado quieta mirando la capilla. Permanecían encendidas algunas velas de los enormes candelabros de pie y hierro forjado, colocados juntos a las columnas que rodeaban el patio central y también la pequeña cúpula donde se hallaba el altar.

-Pero... -murmuró dejándose abrazar por él y rodearse de su calor

-En esta capilla se han casado casi todos los duques de Chester y muchos de sus hijos e hijas y, aquí, amor, nos vamos a casar tú y yo, aquí bautizaremos a nuestros hijos y celebraremos los oficios de los días importantes.

Alex se giró dentro de sus brazos y dejó caer hacia atrás su capucha para poder mirarlo cara a cara.

-Teresa te ha contado la historia de mis padres... -Murmuró.

Sebastian sonrió mientras asentía lentamente y cerraba fuerte los brazos a su alrededor pegándose a todo lo largo:

-Y se la contaremos a nuestros hijos y les dirás que su padre siguió el ejemplo de su abuelo pues sabía seguro que su cabezota Alex solo lo aceptaría cuando supiere que, como el abuelo, él estaba locamente enamorado de su española, que se sabía incapaz de vivir sin ella e indiferente a nada que no fuera ella y la familia que juntos formarían. Además, les contarás que su tía Teresa, como adoraba a su hermana, quería para ella al mejor de los hombres y ese no era otro que el duque al que tanto quería, por mucho que se resista a reconocerlo.

Alex se acurrucó en sus brazos y acomodó el rostro en su hombro.

-Andy...- susurró

Sebastian sonrió y apoyó el mentón en su cabeza.

- ¿Eso es un sí, pequeña testaruda?

-Umm... no sé... si solo estuviéremos tú y yo... -suspiró-. Tu familia es importante, Andy y no quiero, no puedo alejarme de Cam y de Teresa. Aún es una niña y me necesita.

Sebastian sonrió, no solo porque le encantaba que le llamase Andy, con ese tono cariñoso, de natural y sincera complicidad, sino porque, sin saberlo, acababa de aceptar su propuesta. Se separó ligeramente de ella y la tomó de la mano, la llevó hasta uno de los bancos y se sentó con ella en su regazo. Quería abrazarla, darle calor y mantenerla cerca de él.

-Veamos. -Comenzó a decir paciente mientras la miraba y ella alzaba ligeramente el rostro para hacer lo mismo-. En primer lugar, cariño, mi familia te adora, y si no te has dado cuenta es porque eres ciega como un topo en lo que al efecto que causas en los demás se refiere. Cariño, te adoran desde que te conocen y son los primeros que me alentaron a no dejarte escapar... -se ruborizó de un modo sorprendente y le resultó encantador. Le sonrió antes de besarla cariñoso y también posesivo-. Pero si incluso el servicio de la casa te prefiere antes que a mí... -Alex se rio tontamente como él pretendía-. Y podemos apostar a que si recorro todos los alrededores preguntando a cuantos os conocen a tus hermanos y a ti, la inmensa mayoría te elegirían duquesa sin dudarlo.

Apoyó la mejilla en su hombro.

-No seas tonto, no dirían eso.

-Cielo, creo que en lo que apuestas se refiere mejor has de mantenerte siempre al margen pues incluso con las seguras perderás. -Se rio mientras ella resoplaba-. Pero sigamos... -Le tomó la barbilla y la hizo mirarlo-. En cuanto a tus hermanos... cariño, tu hermano vive a escasos cinco minutos a caballo y cuando asuma su título estará igualmente cerca, os veréis a diario, pues presumo no dejarás de ayudarlo en sus labores de doctor.

Alex abrió los ojos y como una muñeca cuyo cuerpo responde antes que su propio cerebro asintió

- ¿No te importaría que siguiese ayudando a Cam?

-Cielo, cómo va a importarme. Cuidas de todas las personas de los alrededores y por supuesto, eso es algo de lo que me siento orgulloso. Mi duquesa nos cuida a todos, ¿qué más podría pedir?

Alex suspiró mirándolo arrobada mientras él sonreía seductor y arrogante.

-Y en cuanto al trasto de Teresa, ciertamente me encantaría que viviese con nosotros. Tendréis que decidirlo entre los tres, pero decidáis lo que decidáis, presumo que no pasaréis mucho tiempo separados aun viviendo a cinco minutos, lo cual, ya te anticipo es algo a lo que no solo no me opongo, sino que me parece excelente. Y si le preguntas a mi madre, estará encantada de tener como excusa para venir a visitarnos constantemente el saber a Teresa con nosotros.

Alex frunció el ceño.

- ¿Tu... tu madre... se iría...? ¿Por qué?

-Pues, supongo que para dejarnos un poco de espacio como matrimonio recién formado...-

Alex negó con la cabeza.

-Pero si en esta enorme mansión hay espacio para no vernos durante días... no, no, eso no me gusta... y te aseguro que a Teresa tampoco le gustará saber que ella vendría a vivir aquí y no estará la duquesa.

Sebastian sonrió.

-Cielo, ¿eres consciente de que ya me has aceptado?

Alex lo miró ladeando la cabeza y se mordió el labio unos segundos.

-Pues... pues... -suspiró-. Supongo que he hecho eso... -le rodeó el cuello con los brazos-. ¿De verdad no te importará cuando los que son como el conde me llamen "sangre sucia" o cosas similares? -Preguntaba aprensiva.

Sebastian le tomó el rostro entre las manos y la miró fijamente.

-Si alguien te llama de ese modo, te insulta o menosprecia de cualquier manera lo aplastaré como al insecto que es y jamás logrará ponerse en pie, pues ese tipo de personas no merecen siquiera mirar en tu dirección, no son dignos de respirar el mismo aire que tú.

-Andy... -jadeó escapándosele alguna lágrima rebelde-. No quiero que tengas que soportar las miradas de desdén o de desprecio de otros por mi culpa... o tu madre... o...

Sebastian la detuvo:

-Lo que soportaré serán cientos de miradas de envidia, pequeña. Se preguntarán cómo he conseguido a la más extraordinaria de las mujeres... -Alex negó con la cabeza dándose por vencida mientras él le acariciaba con los pulgares las mejillas borrando cualquier lágrima rebelde- ¿Vas a ser una esposa llorona...? -le decía sonriendo con socarronería

Alex se rio.

-Bueno eso depende de los quebraderos de cabeza que me dé el arrogante y engreído duque.

Sebastian estalló en carcajadas.

-Una esposa muy respondona... -la besó-. Respondona y cabezota.

Alex resopló mientras cerraba un poco más los brazos alrededor de su cuello

-Andy... -murmuró sobre sus labios-. Por si no lo había hecho antes he de decirte que te quiero mucho.

Lo besó sintiéndose por primera vez segura de quererle, de saberse en brazos de ese hombre sin importarle que fuere duque, o a pesar de que lo fuere.

Sebastian la abrazó fuertemente mientras Alex enterraba el rostro en su cuello y él apoyaba la espalda en el respaldo del banco:

-No esperaba menos de ti... -Señaló burlón. Alex se rio, pero enseguida lo miró con el ceño fruncido -bien, bien, no me mires así...-sonrió engreído y satisfecho -yo también te quiero, fierecilla, mucho, te quiero muchísimo...

La besó con ternura y con la paz que le producía saberla vencida a sus sentimientos. Se quedaron unos minutos abrazados hasta que ella rompió el silencio:

-Andy... -alzó el rostro para mirarlo mientras él aún disfrutaba de ese sonido, de ese nombre que ya identificaba como solo de ellos dos-. Hoy es navidad, el día preferido de Teresa... ¿me prometes no decir nada hasta que haya pasado el día?

Sebastian sonrió tomándole el rostro entre las manos.

-Te prometo no decir nada hasta después del almuerzo. -Alex abrió la boca para protestar-. Solo se lo comunicaré a tu hermano y esta noche, en el baile de navidad, lo anunciaremos.

Alex frunció el ceño.

- ¿Anunciarlo? Pero... pero...

-Cielo... -la besó ligeramente-. Te diré lo que haremos, tras el almuerzo, nos reuniremos con tus hermanos a solas y pediré formalmente su consentimiento a tu hermano, como tu tutor.

Alex se rio de pronto divertida.

-Por Dios, es la primera vez que pienso en Cam como mi tutor.

Sebastian sonrió negando con la cabeza

-Pues como tu tutor... -alzó la ceja y ella de nuevo se rio- ha de dar su consentimiento o me verá obligado a organizar una fuga hasta Escocia y casarnos en Gretna Green lejos de todos y presumo que cierto pequeño trasto no perdonaría no recorrer este pasillo del brazo de su Gregory llevando las alianzas.

Alex se rio negando con la cabeza

-Eres un tramposo.

Sebastian alzó la barbilla.

-Lo soy cielo, lo soy... pero mi esposa ha reconocido que también lo es... -Alex sonrió divertida-. Y no veo mejor ocasión para anunciar nuestro compromiso que esta

noche, en el baile al que acuden muchos de nuestros vecinos y también las personas que viven en estas tierras.

Alex frunció el ceño de nuevo como lo hacía cuando se preocupaba. Sebastian reconocía ya sus gestos y era algo que le gustaba, saberse capaz de entenderla solo con mirarla le resultaba como cuando regresaba a casa y reconocía los rincones de su hogar. Se sentía en el lugar al que pertenecía y con ella se sentía de igual modo

-No... no... puede haber fuegos artificiales... Andy... me asusto y no...

Sebastian la abrazó

-No los habrá, amor, no los habrá. Pero recuerda que yo siempre estaré a tu lado, te abrazaré y te protegeré si tienes miedo o si te preocupa algo. Solo has de mirarme, cielo, y estaré a tu lado.

Alex suspiró y se acomodó en sus brazos dejando caer la cabeza en su hombro.

-Sé que las damas no deben pedirlo, pero... ¿bailarás conmigo?

Sebastian se rio.

-mi dama no solo puede pedírmelo sino, además, ordenármelo y acudiré presto a cumplir sus deseos.

Alex resopló.

-Algo me dice que obedecer no es algo que se te dé muy bien.

Sebastian estalló en una carcajada.

-Depende de la orden y de quién ordene...- decía riéndose lanzándole una mirada canalla.

-Umm... veamos... te *ordeno* que regresemos pues aun cuando estás más calentito que yo, aquí hace mucho frío.

-Vamos. Te subiré a tu dormitorio sin que nos vean...

Alex asintió. Regresaron por una entrada lateral de la casa y como había calculado, el cambio del turno de noche les dio unos minutos para cruzar los pasillos sin que nadie los viera. Antes de despedirse, Alex le rodeó el cuello con los brazos y lo besó:

- ¿Andy?... ¿A partir de ahora deberán llamarme excelencia? porque francamente no sé si me sentiré cómoda cuando ocurra.

Sebastian cerró fuerte los brazos a su alrededor y la aupó para que quedasen cara a cara con todas sus bonitas curvas perfectamente encajadas en su cuerpo:

-Cielo, te deberán llamar así, pero no te preocupes, la familia podrá llamarte como quieras y yo pienso llamarte mi Alex... -le acarició la mejilla con los labios y ella suspiró-. Pero cuando refunfuñes te llamaré pequeña cabezota... -la besó- o pequeña testaruda... -de nuevo la besó- y como sé que me harás trampas continuamente, te llamaré mi adorable tramposa.

-Umm... así que cuando haga trampas seré adorable... interesante... -sonrió pícaro y él sonrió malicioso antes de besarla y depositarla de nuevo en el suelo

-Por adorable que seas, hoy no pienso dejar que me hagas ni una sola trampa... le he dado mi palabra a ese pequeño trasto tuyo y no dejaré que me reprenda por culpa de una prometida que me tiene embelesado.

Alex se rio.

- ¿Te tengo embelesado? Porque eso es más interesante que lo anterior... -ladeó la cabeza mirándolo maquinadora.

Sebastian suspiró teatralmente.

-Entra y descansa un poco antes de que me arrepienta de dejarte marchar.

Alex sonrió y se giró para marcharse, pero enseguida reculó:

- ¡Un momento!... ¿cómo que dejarme hacer trampas? Es el comandante quién va a vigilarme... -decía entrecerrando los ojos

Sebastian sonrió travieso mientras se metía las manos en los bolsillos, se giró y comenzó a caminar por el pasillo y antes de alejarse mucho dijo bajando la voz:

-Sueña conmigo, amor.

Alex resopló.

- ¿Cuenta soñar con torturarte...?

Sebastian se giró de nuevo y la miró sin detenerse

-Cuenta, cielo, cuenta...

Se rio suave y de nuevo se giró y unos segundos después oyó la puerta cerrarse. Sonreía camino del ala de las habitaciones ducales, en las que le dejaría torturarlo todo lo que quisiera... y esa noche se aseguraría de que su duquesa fuere suya para siempre y que nunca nadie los separase.

A las nueve de la mañana estaban todos alrededor del enorme árbol navideño decorado con cintas, velas y campanillas. Era una costumbre puesta de moda hacia escasos años especialmente entre la alta aristocracia que, no obstante, comenzaba a popularizarse por doquier, gracias especialmente a que la reina algunos años atrás la adoptó como propia, pero ahora no había familia de la nobleza que no decorase sus salones con ellos y que colocase los regalos de navidad entorno al mismo. Allí se hallaba la familia ducal junto con sus invitados repartiendo sus regalos mientras disfrutaban de sus tazas de té, café y chocolate y distintos bollos, bizcochos y pasteles junto a la chimenea.

Las dos damas Gallardo habían entregado a las damas de la familia de la casa sus regalos, esos delicados pañuelos bordados por ellas y se hallaban en ese momento departiendo con la duquesa cuando ya todos los regalos habían sido abiertos y desenvueltos, salvo aquéllos que los tres Gallardo esperaban con ansia, y ¿por qué no decirlo?, también la familia del duque. Los regalos de los tres hermanos para ellos mismos puesto que para eso debían empezar su particular juego. Ya iba el duque a preguntar cuando el pequeño Josh se acercó a su hermano mayor, Adrien, con una tarjeta escrita laboriosamente con su nombre, el de Rupert y el de Camile. Adrien la tomó y la leyó y sonriendo miró a los tres hermanos Gallardo

- ¿Debemos entender que hay regalo que hallar tras esta pista para Camile, Rupert y Josh? -preguntó sin dejar de mirarlos con la tarjeta en la mano y sonriendo divertido. Como un resorte Teresa se levantó y corrió a él. Puso las manos a su espalda en cuanto llegó a su lado y sonriendo asintió:

-Pero la pista es suya, milord. No podéis ayudarles a descifrarla si no, no vale. Solo indica el lugar en el que se halla un regalo para cada uno y están en un mismo lugar-. Tomó con suavidad la tarjeta y se la dio a sus tres amigos-. Os prometo que no es demasiado difícil... Cam no me ha dejado ponerlo en un *sitio extraño*, como él dice.

Su hermano que se acercó sonriendo tomó la tarjeta y se sentó en un sillón con los tres pequeños y Teresa de la mano de Camile:

-Veamos... "un lugar desértico, con estrellitas brillantes y donde la música convierte a los hombres en apuestos príncipes y a las mujeres en princesas engalanadas para conquistarlos". -Leyó en voz alta.

- ¿Un lugar desértico? -frunció el ceño Josh- ¿Eso quiere decir que hay arena en él? ¿Los establos?

-O el corral de las gallinas... -dijo Rupert mirando a Cam

- ¿En un establo o en el corral hay estrellitas...? -los miró a los dos desaprobatoria Camile-. Puff creo que no es eso...

Miró a Teresa y ésta la sonrió, pero oyeron la voz de Cam tajante

-Nada de pistas señoritas... ni una sola. -Miró severo a Teresa

- ¿Dónde hay estrellitas? -preguntó Rupert a Josh y éste se encogió de hombros

-Uy...uy...uy... -Camile empezó a dar saltitos al cabo de unos minutos en que los tres dijeron todos los sitios inverosímiles que se le ocurrieron logrando que a su alrededor muchos se riesen con sus ocurrencias-. Ya lo sé, ya lo sé, ya lo sé... -Miró a Teresa sonriendo -ya sé dónde una mujer se convierte en princesa... y hay estrellas... lo del desierto no lo entiendo, pero da igual... -tiró de la manga de Cam- ¡El salón de baile, el salón de baile! -Exclamaba sin dejar de dar saltitos

Cam sonrió fingiendo seriedad:

-Caballeros, señorita... -los miró a los tres-. Les aconsejo que corran al salón de baile...

Los tres intercambiaron una mirada después miraron a Teresa que les dijo:

-Corred u os quedáis sin regalo.

Sin esperar más los tres salieron a la carrera y Teresa tras ellos.

Cam se puso en pie y miró al resto de los presentes que parecían muy entretenidos con los pequeños:

-Creo que van a necesitar árbitros para que no se maten entre ellos con los palos.

Alex que se reía le tomó de la mano.

-No seas malo... he colocado las piñatas muy separadas.

- ¿Piñatas? ¿Ese es el regalo? -preguntaba Lucas caminando junto a Gloria y ellos dos en pos de los pequeños.

Cam sonrió.

-Bueno, en parte, el regalo junto con caramelos y dulces que están dentro de sus piñatas, pero como no hemos querido que se desesperasen mucho por ser la primera vez que jugaban hemos puesto una pista sencilla, pero a cambio le hemos dado emoción a la captura de su regalo. Deberán romper la piñata.

Todos llegaron al salón de baile en cuyas puertas vigiladas por dos fornidos lacayos se hallaban cerradas con los pequeños en estado de exacerbada ansia esperándolos para que les dejaran pasar. Sebastian que llegaba con su madre, se vio enseguida rodeado por los tres pequeños

-Dicen que debes dar la orden... -decía Josh tirando de su manga

Sebastian miró a Teresa que se reía.

- ¿Es cierto, pequeño diablillo?

Teresa asintió:

-Pero antes las reglas...

-Ahh las reglas...- respondió él y de inmediato miró alzando la ceja interrogativamente a Alex que se reía.

-Oh bien... -decía con condescendencia acercándose-. Me apiadaré de vos, excelencia y seré yo la que se las exponga...

Sebastian entrecerró los ojos sin dejar de sonreír

-Apiadaros... -suspiró teatralmente.

Alex alzó la barbilla claramente divertida y después miró a los pequeños

-Bien, concentraos porque si hacéis trampas nos repartiremos los regalos entre todos... -los miró severa sin mucho éxito pues los tres se rieron. Alex resopló falsamente-. A ver pequeños trastos. Una vez se abran las puertas tenéis que ir a un lacayo cada uno. Estarán situados en tres sitios distintos. Debéis dejar que os guíe alguien a vuestra elección para encontrar el regalo, pero también el lacayo correspondiente. Los guías solo podrán guiar por indicaciones de palabra nunca tocándoles.

- ¿Están escondidos? -preguntó Rupert serio

-No, no... pero... no los veréis. Elegid a vuestro guía antes de decirnos más. - Contestaba Alex haciendo un gesto con la mano abarcando a toda la familia-. Uno para cada uno.

Los tres se miraron y después a sus parientes:

-Yo quiero a Lucas... -dijo Camile tirando de la mano de su hermano mayor que sonrió y se dejó arrastrar.

-Pues entonces yo a Adrien. -dijo Josh

Rupert frunció el ceño -pues yo a Seb que para eso es el duque y los manda a todos...

Sebastian se rio mirando a sus dos primos altivo:

-Ya lo habéis oído... os mando a todos... -Tomó la mano a Rupert y lo llevó hasta la puerta donde estaban los otros tres.

-No, no, no... milady, milores... -Cam chasqueaba la lengua mirando a los tres pequeños -. Así no... -sacó un pañuelo de su chaqueta, Alex otro y Teresa otro y sonrió divertido-. Han de ser guiados... -se puso tras Rupert y le vendó los ojos y Alex hizo lo mismo con Camile y con Jos-. Y no vale hacer trampas, ni mirar, ni hacer nada que se considere una flagrante alteración de las reglas. Sus guías los llevarán a su lacayo y después deberán guiarles para alcanzar su regalo... -Se puso en pie colocó a los tres pequeños en fila frente a las puertas y retirándose señaló-. Excelencia, cuando guste puede indicar que abran las puertas.

Sonriendo, Sebastian lo hizo dejando ver frente a ellos a tres lacayos con una vara cada uno colocado bajo unas piñatas colgando del techo en el enorme salón de baile, ya decorado para el baile de navidad de esa noche.

Como los tres hombres no decían nada Teresa se puso frente a ellos con las manos en jarras.

-Se supone que han de guiarles.

Los tres caballeros la miraron riéndose y después comenzaron a darles pequeñas órdenes a los niños "camina recto", "a la derecha" "a la izquierda" "un poco más", les decían mientras los demás se reían viendo a los niños dar vueltas a ciegas, pero una vez que tuvieron cada uno su vara aquello era hilarante con los tres guías intentando evitar ser golpeados con los pobres ciegos. Camile fue la primera en romper la piñata desparramando una lluvia de caramelos, dulces y un regalo envuelto entre aquel torrente de dulces, acto seguido fue Rupert y, por último, Josh que para desesperación de su hermano le había dado varios buenos golpes en el camino a la gloria, como lo llamó Josh una vez capturó su botín. Los tres pequeños se lo pasaron en grande no solo en la captura de su regalo sino también con sus presentes, un calidoscopio para cada uno.

Un agotado Sebastian se sentó junto a Alex una vez terminada la contienda y antes del comienzo de su juego. Le tomó disimuladamente la mano y se la acarició mientras ella lo miraba frunciendo el ceño, pero no retiró la mano, sino que, por el contrario, pareció permitirse ese pequeño disfrute robado a los ojos de los demás

-Supongo que ahora seré el vigilante severo de cierta dama... -dijo divertido mirando a Alex, pero antes de contestar Teresa se encaramaba sobre el duque y se dejó caer en su pecho cómodamente mientras él y Alex soltaban sus manos.

-Bien, diablillo, ahora empezará tu particular búsqueda, ¿estás preparada?

Teresa sonrió con arrogancia:

-Excelencia, soy una Gallardo, nací preparada. -Respondía con divertida petulancia mientras Alex suspiraba poniendo los ojos en blanco. Sonrió a Alex y se acomodó en los brazos del duque apoyando la cabeza en su hombro-. Pero aún no podemos... el sargento dice que primero hay que esperar a que termine el desayuno... y Cam se ha marchado con él.

Sebastian frunció el ceño y miró a Alex que le dijo moviendo los labios:

-Tienen que sacar los caballos del establo para que no los vea... -señaló a Teresa y el duque asintió.

Teresa permanecía acurrucada cómoda en los brazos del duque escuchando las conversaciones a su alrededor. Todos hablaban de sus regalos, de esa mañana... Alex la miraba frunciendo el ceño, abrazada al duque, sentada cómoda en su regazo

-Peque ¿por qué estás tan callada? ¿Te duele la espalda? -preguntó acariciándole la mejilla.

Ella negó con la cabeza.

-Estoy bien... solo pensaba...

-Ay Dios... miedo tengo de preguntar.

Teresa la miró sin moverse frunciendo el ceño y después alzó la mirada.

- ¿Si os casáis... ya no vivirás con nosotros?

Alex se quedó un momento helada y Sebastian la miró un poco también asombrado, pero enseguida reaccionó:

-O vivirás tú aquí con nosotros... -Sugirió bajando la voz-. Tu hermano vendría a diario a veros y vosotras a él también.

Teresa miró entonces a Alex.

-Bueno... pero entonces estará solo... al menos, hasta que se case con su bonita hermana... -Meditó también en voz baja

Alex y Sebastian intercambiaron una mirada y después los dos miraron a Teresa:

-Peque ¿cómo se te ha ocurrido esa idea?

Teresa se enderezó un poco.

-Bueno... se miran mucho y Cam sonrío más cuando habla con ella... como tú con él... - señaló a Sebastian- Y... su hermana se pone más bonita con Cam delante... - se encogió de hombros-

Sebastian y Alex giraron el rostro hacia el fondo de la estancia donde efectivamente estaban los dos hablando con tranquilidad, pero si uno se fijaba con atención percibía lo que había descrito Teresa y cierta complicidad entre ellos. Sebastian sonrió y miró a Alex sonriendo y negando con la cabeza, vencido por la evidencia:

-Debería ser detective, no se le escapa nada... -Bajó la voz mientras cerraba un brazo entorno a Teresa cariñoso-. Supongo, mi querida señorita Teresa que eso nos convertirá en familia de tres maneras, hermana por Alex, hermana por el doctor y prima por Gregory.

Teresa lo miró y sonrió ladeando la cabeza:

-Pues... es cierto... -meditó-. Entonces me ha de querer tres veces más...

-Pero entonces tú a mí también... -alzó la ceja desafiante.

Teresa se rio y se aupó un poco, le rodeó el cuello con los brazos y le dio un beso en la mejilla

-Pero no os enfadéis porque quiera más a Gregory.

Sebastian se rio

-Si tú no te enfadas porque quiera más a Alex.

Teresa asintió tajante sonriendo.

-Es justo.

Alex que se había ruborizado hasta las pestañas refunfuñó:

- ¿Os importaría dejaros de tonterías? Parece que los demás no tenemos ni voz ni voto en vuestras elucubraciones.

Sebastian y Teresa la miraron y después intercambiaron una mirada cómplice:

-Ya que tu hermano está aquí, pregúntale si podemos empezar la búsqueda de vuestros tesoros.

En cuanto la bajó de su regazo salió corriendo a por Cam mientras Sebastian le decía a Alex casi en un susurro:

-Quiero varias como ella... -Alex lo miró ruborizándose y antes de decir nada Sebastian sonrió travieso-. Quiero un ejército de españolitas que me abracen y besen... -alzó el brazo y pasándoselo por detrás le rodeó la cintura y se la pegó a su costado y cuando la tuvo a su merced la besó en la sien sin importar que estuvieren en el salón-. Y a las que yo besaré sin medida.

-Andy... -gimió Alex totalmente azorada.

La besó en la frente antes de volver a mirarla y susurrarle:

-Cielo, te quiero besar sin medida.

-No se te ocurra... -decía empujándole ligeramente hacia atrás mientras él sonreía bellaco y encantador.

-Lo dejaré para más tarde... -alzó la ceja, retador

-Ya podemos empezar... -escucharon a Teresa acercándose. Se plantó frente a Sebastian y ladeó la cabeza- ¿No le estaréis dando pistas? Eso no sería justo.

Sebastian se rio y se puso en pie tendiéndole la mano a Alex para que hiciere lo mismo.

-Creo que me corresponde hacer de custodio de una justa contienda, de modo que, señoritas, *que comience en juego*.

Las dos se miraron y sonrieron

-Justa contienda...-murmuraron las dos negando con la cabeza y riéndose. Alex miró a Sebastian y sonrió-. Aún has de aprender mucho... -dijo con cierta diversión.

-Bien. -Decía Cam acercándose con la señora Carverter-. Jueces, por favor, tomen asiento mientras les explicamos sus deberes principales... -Los tres tomaron asiento mientras Cam se enderezaba-. Bien, querida señora, sargento, excelencia. La señora Carverter hará entrega a cada uno de doce sobres, todos ellos numerados. Cada sobre contiene una tarjeta para el juez, en la que se detalla la ubicación del tesoro, a saber, un caramelo con su correspondiente número, y otra tarjeta que se entregará al jugador con la pista del tesoro.

La señora Carverter entregó a cada uno sus sobres.

-Una vez encontrado el tesoro buscado en el orden adecuado, deberán venir a este salón a la mayor brevedad, con su correspondiente jugador, y entregar a la señora Carverter. -La miró sonriendo-. Esta encantadora y amable señora a mi derecha... - Alex y Teresa carraspearon y Cam sonrió alzando la barbilla-. Bueno, es innegable que es encantadora y amable... -de nuevo las dos carraspearon-. Señora Carverter, espero que tenga en cuenta quienes no están dispuestas a alabar sus extensas virtudes...

-Por Dios bendito...-murmuró Alex desesperada- Señora Carverter, sabe de sobra que la apreciamos y estimamos en extremo, más, este mentecato acabará con la paciencia de todos si antes no lo matamos a golpes... -suspiró-. Veamos... -se giró a los jueces-. Deben saber, estimados jueces, que la muy querida señora Carverter... -De nuevo se escucharon carraspeos-... en fin... -frunció el ceño mirándolos a los dos- que ella, juzgará si ha sido adecuadamente hallado el tesoro y de ser así entregará el regalo que corresponda. Más deben saber, estimados jueces- miró a Sebastian y le sonrió - que cuanto antes se hallen los tesoros y se reciban los regalos, antes se determinará quién es el campeón de este año y, por lo tanto, quién podrá decidir el castigo para los dos rezagados...

-Y deberán entregar a la señora Carverter los sobres correspondientes a cada regalo porque para algunos regalos hay que superar la prueba que indica... -añadió Teresa- y no valen excusas... -miró a Cam- por mucho que les miren con cara de buenos, no se dejen engañar, recuerden que son dos tramposos confesos... -dijo alzando la barbilla y mirándolos de soslayo. Cam la tomó en brazos

-Bicho impertinente... -la zarandeo jugueteón antes de dejarla en el suelo-. Bien, mis dos tramposas damas, jueces, mi adorada señora Carverter, debiéremos empezar... - Las dos hermanas se miraron y después le dieron un pisotón en cada pie-. Auch... -Se quejó mientras las hermanas alzaban la barbilla y se daban media vuelta orgullosas.

-Bien, *excelencia*. -Alex le sonrió engañosamente inocente-. Creo que debéis darme mi primera pista...

Sebastian se enderezó y tomó el primer sobre lo abrió y miró su tarjeta y después le pasó la suya a Alex. La leyó mientras sus hermanos hacían lo propio y empezó a caminar concentrada, lo miró varias veces frunciendo el ceño hasta que se enderezó frente a él:

-Ya sé en qué habitación está el primero así que debes seguirme y... -le tomó de la mano y tiró de él-. Corre... corre...

Sebastian se vio forzado a seguirla.

-Pero... -decía mirándola hasta que vio que Teresa salía corriendo del salón con el pobre sargento a la zaga-. Oh bien... supongo que no es discutible.

Alex se giró y lo miró frunciendo el ceño.

-Umm... no... -le tomó de nuevo de la mano de nuevo y tiró sin miramientos-. Vamos, tortuguita...

Sebastian se reía empezando a correr tras ella.

A partir de ese momento la casa se convirtió en un caos de carreras arriba y abajo con los tres hermanos rumiando con cada una de las pistas, trepando buscando debajo de mesas, sillas, detrás de muebles, objetos... había que reconocer que tenían cierta vena malévola a la hora de esconder los caramelos porque algunos estaban en lugares del todo absurdos y de difícil ubicación, más con aquéllas intrincadas pistas que ni un lingüista experto en jeroglíficos podría haber resuelto, pero los tres hermanos demostraban tener una inteligencia realmente intrincada y prodigiosa y también una muy entretenida capacidad para perder la paciencia con rapidez, aunque de una manera bastante cómica. La mitad de la casa los seguía riéndose de un lado a otro y cada vez que se cruzaban se proferían las pullas más inverosímiles.

Teresa se hallaba en el salón recibiendo otro regalo cuando entraron Sebastian y Alex con otro caramelo:

-Aja. -Decía Alex entrando resuelta-. Hete aquí a la culpable de hallarme cubierta de hojas... pequeña arpa retorcida... ¿cómo conseguiste anudar ese caramelo entre tantas ramas?

Teresa se reía.

-Es un secreto... solo me quedan dos. -Anunció orgullosa.

Alex entregó el caramelo a la señora Carverter y alzó la barbilla:

-En ese caso, vamos a la par.

Teresa se rio y elevó un dedo.

-Ahh... pero te quedan los dos más... -hizo una mueca con la boca y sonrió-. Bueno... digamos que no serán fáciles de alcanzar...

Alex frunció el ceño:

-Eso es... -se vieron interrumpidas por Cam que entraba corriendo con un montón de hilos de colores enredados en la ropa y el cabello

-Tú... -señalaba a Alex-. Eres un monstruo sin corazón... creo que la mitad de las doncellas y criadas de la casa creen que me he vuelto loco... esconder un caramelo en una cesta de costura es... es... es...

Alex se enderezó cruzando los brazos a su espalda:

- ¿Muy inteligente? ¿Una sabia decisión? ¿Un truco sin parangón? -decía sonriendo con sorna alzando la barbilla-. Más, no logro atisbar cómo puedes haber acabado cubierto de hilos y... -miró uno de sus hombros- lazos...

-Pues... pues... -decía sacudiendo sus hombros en un intento vano de librarse de algunos de sus involuntarios y no bien acogidos adornos-. Digamos que he tropezado en el cuarto de costura y me he visto asaltado por toda una estantería llenas de estas cosas... -decía sacudiéndose con una mano un hombro claramente molesto-. Mi venganza será terrible, que lo sepas. -La miraba ceñudo mientras ella se reía

-Umm... interesante... me quedaría a charlar contigo, Cam, pero tengo una pista que resolver... -se giró exageradamente-. Si me disculpas... -decía pasando a su lado mirándolo con cierta sorna mientras Cam refunfuñaba en español cosas sobre castigos divinos, los idus de los hermanos y las venganzas infinitas.

En el umbral de la puerta Sebastian le hacía entrega de otra pista mientras la observaba con franca diversión, llevaba dos horas corriendo de un lado a otro con Alex que ciertamente resultaba cómica y enternecedora en su papel de buscadora de tesoros más cuando se desesperaba y refunfuñaba con sus hermanos, especialmente en español, aun cuando también se le escapaban frases en alemán, francés e italiano con mucha soltura. Había conseguido robarle algunos besos y caricias cuando nadie miraba, pero aún le quedaba el caramelo de su despacho que iba a darle margen para estar a solas con ella y lo iba a aprovechar sin contención, más cuando cada vez parecía más relajada y confiada en su compañía. Permanecía en el vestíbulo viendo a ambas hermanas paseando de un lado a otro masculando los datos de su pista y lanzándose miradas de soslayo de puro desaffo. El sargento le contaba la última

captura de la pequeña encima de la enorme mesa del comedor principal pues habían escondido uno de los caramelos en la lámpara de cristal sobre la misma y para llegar prácticamente habría tenido que ponerse alas, sin embargo, era tenaz como pocas personas y había construido una especie de escalera hasta llegar a él y resultaba del todo hilarante la narración en boca del sargento que, además, casi se ahoga del ataque de risa que le dio observando a la pequeña.

- ¡Lo tengo! -el grito eufórico de Alex los sacó a ambos de su conversación y a todos los que estaban alrededor observando el desarrollo del juego. En unos segundos Alex le tomaba de la mano y tiraba de él hacia una de las puertas del vestíbulo:

-Vamos, vamos, tortuguita... sé dónde está mi tesoro... -Sebastian se reía siguiéndola, empezaba a agradarle que le llamase tortuguita para acicatearlo y hacerla seguir corriendo.

-Esta *tortuguita* aún puede ponerte en sus rodillas y darte unos azotes. -Le advertía entre risas corriendo con ella por la terraza

-Oh... no harías eso... además estamos a punto de ganar... este año voy a ser muy cruel imponiendo el castigo a esos dos maquinadores crueles que tengo por hermanos...- decía a la carrera- ¡Aja! -llegaron al borde de los corrales-. Hete aquí donde está mi premio... -miró su tarjeta-. Ahora solo he de saber dónde exactamente la cabeza cruel de Cam puede haber puesto el caramelo. -Entrecerró los ojos-. Umm... esto no tiene sentido... -mascullaba, miró a Sebastian-. Claro que cierto encantador caballero podría guiar disimuladamente mis ojos al lugar exacto donde se halla mi premio... - decía sonriéndolo provocativamente... y sería posible que al hallarme en estado de euforia... -bajo mucho la voz al decir- consienta que me de unos cuantos besos de más...

Sebastian estalló en carcajadas:

-Buen intento, brujita interesada... pero la palabra dada a la señorita Teresa me impide sucumbir a los encantos de su hermana, si bien... -bajó también la voz y se inclinó rozándole el rostro con los labios- he de advertirle, pequeña manipuladora, que pienso tomar esos besos de labios de mi querida Alex pues nada en el mundo me impedirá cobrarme merecido premio por mi honradez y rectitud.

Alex frunció el ceño y bufó mientras se enderezaba en toda su estatura

-Ambas cosas están muy sobrevaloradas, excelencia... de hecho... -decía poniendo las manos en jarras y rostro de niña contrariada... En estos momentos constituyen dos graves defectos de carácter... -asintió tajante con gesto terco.

Sebastian se reía mientras señalaba su tarjeta.

-Toda la guía que necesitas la tienes ahí, tramposa...

Alex frunció el ceño y le llamó cabezota engreído en español mientras él se reía, un minuto después la vio mirar el corral entrecerrando los ojos:

-Oh no... no habrá sido capaz... -miró a Sebastian- ¿El caramelo lo tiene uno de esos enormes pavos? -Preguntaba abriendo los ojos con cara de horror. Sebastian estalló en carcajadas- ¡oh por todos los santos...! es que no tuve bastante con las ardillas... - Refunfuñaba entrando en el corral, empezó a mirar a todos los pavos hasta que vio uno de cuyo cuello colgaba prendido con una cinta una pequeña bolsita de tela-. Ven bonito... -decía acercándose a él con cuidado-. Ven guapo... si me das ese caramelo prometo que no te comeremos... -extendía lentamente el brazo para intentar agarrarlo mientras era observada desde el cercado por Sebastian y algunos de sus primos y primas-. Ven... si eres bueno te daré... -miró de soslayo a Sebastian- ¿Qué come un pavo?

Sebastian se reía

- ¿Vas a sobornarlo...?

-Pues si es neces... Ay... uy... ay... -decían corriendo en dirección contraria-. Pero... ¿se puede saber porque a todos los animales de estos contornos les da por morderme...? -Se quejaba corriendo con el pavo detrás de ella dentro del corral logrando que el resto de los pavos, gansos, patos y gallinas comenzaran a asustarse. De pronto aquello se convirtió en un caos de plumas, animales saltando y ella huyendo en unas ocasiones y en otras intentando atrapar al pavo mientras Sebastian y los demás estallaban en carcajadas-. Pero no te rías, juez del demonio... -le decía corriendo tras el pavo- y dime como atrapo a esta cosa... Ay, ay... ¿y ahora tú porque me picoteas? -Le habló a una gallina-. Ay... voy a matar a Cam, lo voy a desplumar junto con ese dichoso pavo... -decía enfurruñándose cada vez más.

Después de quince minutos logró atrapar al pavo, claro que le costó cinco minutos más y muchos picotazos del pobre animal lograr desatarle la bolsa del cuello. Cuando logró salir del corral, estaba cubierta de plumas de distintos animales y tenía los brazos enrojecidos de los picotazos. Se dirigió a Sebastian enderezándose y mascullando por lo bajo y una vez se plantó frente a él abrió la palma mostrándole su captura:

-Si el juez lo da por bueno, creo que me he ganado con creces mi premio y el derecho para colgar a ese otrora hermano de las orejas...

Sebastian se reía viéndola frente a él extendió el brazo y le tomó una pluma de pato prendida en su pelo.

-Bien... supongo que he de dar por buena *"la caza del tesoro"* ... -Respondía con sorna.

Alex resopló resultando del todo cómico con las plumas, el rostro coloreado del esfuerzo, los ojos brillantes tras esa especie de batalla librada con las aves y por su enfado y más por la broma de Sebastian:

-Más vale- decía tomándole de la mano para llevarlo de regreso al salón- que el plato principal de la cena de esta noche sea pavo, relleno de gallina, pato y... y... -miró de soslayo al corral- y de ese ganso bobalicón que me ha confundido con su almuerzo...

Sebastian se reía mientras lo arrastraba de nuevo seguidos de algunos de sus primos que no conseguían dejar de reírse tras esos absurdos minutos de antes. Al llegar al salón se cruzaban con Cam que salía en pos de otro tesoro y al verla estalló en carcajadas

-Pero Alex... ¿te has peleado con algún amigo emplumado? -Preguntaba burlón sin parar de reírse.

-Tú... -se acercaba a él señalándole con el dedo-. Voy a trincharte como a ese horrible pavo tuyo... cuando gane voy a imponerte el peor de los castigos... -lo miró entrecerrando los ojos-. Tiembla, Cam, tiembla... deberías haber dejado tus asuntos en orden porque no sobrevivirás a mi venganza.

Cam se reía caminando de espaldas sin dejar de mirarla:

-Querida hermana, me quedaría en animada conversación contigo, más, he de ir a buscar mi tesoro. -Lanzó un besó al aire y se giró corriendo

-Llorarás como un bebé, Cam, como un bebé. -Le advertía alzando la voz mientras él ya desaparecía por la puerta. Cuando hubo salido, Alex se giró a Sebastian y suspiró antes de acercarse a él y susurrarle-. Si este regalo tiene prueba adicional, voy a exigirte que me demuestres que me quieres pidiéndote que la realices tú porque en estos instantes en mi mente solo aparecen imágenes de aves enfadadas atacándome.

Sebastian se rio y le dio el caramelo a la señora Carverter sabiendo que no había prueba más también que el siguiente caramelo, el último, se hallaba en su despacho. Alex sonrió tras haber desenvuelto el regalo que había ganado y después fue directa a él

-Uno más, solo uno más. -Sonreía nerviosa frente a él. Le entregó la pista y de nuevo empezó a mascullar. Después lo miró entrecerrando los ojos- ¿Una puerta secreta entre historia...?... ¿la puerta de tu biblioteca...? -Preguntaba bajando la voz-

¿El tesoro está en tu despacho? -Sebastian sonrió y ella abrió mucho los ojos-. Has maquinado con Teresa... eres un tramposo... -De nuevo él se rio y ella resopló-. Está bien, está bien... -le tomó de la mano y tiró un poco de él- Vamos a por mi premio ya habrá tiempo después para reprenderos como corresponde por tramposos... - Sebastian se reía dejándose arrastrar. Alex entró en el despacho con él a su espalda sin prestar atención a que en cuanto cruzaron el umbral él cerró la puerta y echó el pestillo-. Está bien, endiablado caballero... -decía girando mirando en derredor- ¿Dónde se supone se halla mi caramelo?

Sebastian la tomó en brazos por sorpresa y se sentó con ella en uno de sus grandes sillones orejeros. La acomodó bien sobre él y la abrazó posesivo.

-Pues, verás... en esta ocasión... la prueba habrás de pasarla antes de encontrar el caramelo... -sonrió como un lobo a punto de devorar a una pobre liebre

Alex le rodeó el cuello con los brazos.

-No sé... -ladeó la cabeza-. Creo que te estás aprovechando de mi.

Sebastian sonrió inclinándose un poco y le rozó el cuello con los labios antes de darle un beso y subir por él hasta su oreja, besó y lamió despacio esa piel tras ella con esa lentitud que sabía a Alex la volvía loca y la atolondraba notando y disfrutando del ligero gemido de placer de ella.

- ¿Andy?... -Sebastian alzó el rostro y la miró-. Si encuentro deprisa el caramelo podremos volver aquí y puedes seguir abrazándome...

Esbozó una sonrisa pícara arrancándole una carcajada antes de darle un mordisco en la mejilla.

-Pequeña tramposilla... no vas a tentarme para que te revele el escondite del tesoro.

Alex suspiró y ladeó ligeramente el rostro y le acarició la nuca con las uñas.

-Bueno... -decía alargando su hablar- podrías solo mirar en la dirección donde se halla sin decir ni una palabra.

Sebastian sonrió y se inclinó hacia ese cuello a su alcance y le dio un ligero mordisco.

-umm... y si te dijese que hay un tesoro en mi bolsillo.

Alex alzó de golpe el rostro y lo miró sonriendo

- ¿De veras? -empezó a palpar su chaqueta sin esperar respuesta hasta notar un pequeño bulto en el bolsillo interior junto a su corazón-. Aquí, aquí... -decía nerviosa golpeando ligeramente sobre el bulto- ¿Puedo...puedo...? -Preguntaba ya metiendo la mano por debajo de su solapa mientras él se reía.

-Eres una impaciente.

Alex se reía mientras cerraba la mano sobre su tesoro y lo sacaba. Abrió la mano y era una bolsita de terciopelo rojo con unos cordoncillos dorados. Frunció el ceño y antes de decir nada, Sebastian la besó en los labios mientras lo tomaba de su mano. Después se acomodó en el respaldo sin dejar de mirarla, con ese rubor, ese suave aturdimiento y esos ojos brillando, <<*sí, esta es mi Alex*>>. Alex lo miró y suspiró de ese modo tierno que tanto le gustaba a él, como cuando estaba a gusto y complacida. Le acarició las mejillas con los nudillos de una mano sin dejar de sonreír lobuno

-Mi Alex... -susurró

Alex sonrió y le rodeó de nuevo el cuello con los brazos inclinándose un poco para poder besarle -te quiero mucho... -dijo después de darle un pequeño beso-. A pesar de no defenderme de ese pavo tan bruto... -Añadía sin dejar de acariciarle la nuca y la base del cabello con los dedos.

Sebastian se rio.

-Cielo, debería haber defendido a todas las aves de ti... las estabas asustando cada vez más...

Alex sonrió y después se rio

-Bien... bueno... reconozco que no he sido muy sutil con ellas... pero son un pelín agresivas esas aves tuyas...

Sebastian se reía apretando los brazos alrededor de ella

-Alex... -le acarició el rostro con los labios- yo también te quiero -Se separó ligeramente para mirarla- y por eso quiero darte lo que solo tú has de tener. -Abrió los brazos, los colocó entre ambos y abrió la bolsita de terciopelo- Alex, mi querida y adorada Lady Alejandra Maria St. James Gallardo ¿me concederías el honor y la inmensa felicidad de ser mi duquesa, mi esposa y la madre de mi ejército de pequeños españolitos...? -preguntaba mientras sacaba de la bolsa un anillo de oro antiguo labrado con un enorme diamante azulado rodeado de una corona de zafiros y diamantes blancos.

-Andy... -jadeó al ver el anillo.

Sebastian tomó su mano y le deslizó despacio el anillo notando un ligero temblor en su mano. Le alzó el rostro empujando ligeramente su barbilla con dos dedos bajo ella

-Cielo... -susurró unos segundos después al verla ruborizada mirando su mano que aún temblaba un poco.

-Andy... quiero casarme contigo, pero me da mucho miedo no ser una buena duquesa... -Decía claramente dudosa.

Sebastian cerró los brazos entorno a ella y la cernió sobre él.

-Alex vas a ser una magnífica duquesa, una excelente esposa y una maravillosa madre. No has de temer. -Insistía cariñoso con el rostro rozando el de ella-. Eres mi Alex, mi española, tú podrás con todo, cielo, igual que yo podré con todo, porque tú me tienes a mí y yo a ti.

Alex sonrió.

-Te tengo a ti... eres mío... eres mi Andy... -le rodeó con los brazos mientras él sonreía aún más.

-Soy tu Andy, amor, no lo olvides nunca.

La besó primero con ternura y delicadeza pero en cuanto se dejaron llevar y ella se apretó contra él cerrando los brazos alrededor de su cuello se sintió embriagado por una sensación gloriosa de triunfo, de amor por esa mujer dulce y sensual cuyas curvas se apretaban tan deliciosamente contra su cuerpo duro, grande y, en ese momento, tan vivo y vibrante como un volcán en erupción. Alex gimió en su boca cuando profundizó más y más el beso llevándolo a ese punto casi sin retorno en el que sabía solo lo contendría el saber donde se hallaban y que esa noche, esa noche, sería suya para siempre. Aun así... la devoró, la saboreó a placer sabiéndose peligrosamente duro y excitado con su sabor, ese embriagador aroma de su piel y de su cabello envolviéndolo, y esas nalgas que se movían ligeramente sobre su entrepierna consiguiendo una maravillosa y tortuosa fricción que, de no contenerse en breves instantes, acabaría matándolo. Fue suavizando poco a poco el beso, intentando calmarlos a ambos, intentando suavizar ese fuego que él mismo había azuzado minutos antes. Cuando por fin interrumpió el beso ambos estaban jadeantes y se sintió mareado, aturdido, por primera vez en su vida. Dios mío, Alex era una inocente, una inexperta, pero tan pasional, tan vívida, tan entregada y absolutamente embriagadora, cautivadora. Nunca, nunca tendría bastante de ella, ni de esas abrumadoras sensaciones que le recorrían de arriba a abajo con un mero contacto de ella. Enterró el rostro en su cálido cuello y se lo acarició con los labios inhalando su aroma mientras ella aún permanecía aturdida. Al cabo de unos minutos en los que

permanecieron abrazados y acariciándose y besándose relajadamente, ella se enderezó ligeramente para mirarlo a los ojos:

-Andy... Aún tengo que darte tu regalo de navidad... Lo tienes en tu dormitorio. Se lo di al sargento a escondidas para que te lo dejase allí en cuanto salieses esta mañana...-

Sebastian sonrió:

-Pues creo que debiéramos ir ahora mismo tú y yo a descubrir qué es...

Alex se rio y de repente se calló y saltó del regazo de Sebastian:

- ¡Un momento! tengo... tengo que encontrar mi último caramelo.... Ay no... ay no... -Puso los brazos en jarras mirándolo acusatoria-. Me has distraído... eres un mal juez... - Sebastian se rio- ¡Un momento! -Movió el dedo frente a él-. Tú y esa pequeña tramposa os habéis aliado para retrasarme... -miró en derredor-. Ah... no... no, no, no y no... no me vais a hacer perder... menudo par de tramposos fulleros y liantes... -Lo miró frunciendo el ceño- ¿Dónde está la tarjeta? A ver, mi pista... ¿cómo era?... A los pies del duque o algo así... -Miró en derredor y detuvo sus ojos en el retrato de su padre tras el enorme escritorio- ¡Aja! -fue directa hacia allí y empezó a cavilar recordando la pista y mirar por doquier mientras Sebastian se reía-. No te rías... tramposo... engañar así a una dama inocente, cándida e ingenua como yo.

Sebastian estalló en carcajadas

-Amor... -decía llegando a su lado y apoyándose distraído en el borde el escritorio cruzando los brazos a la altura de su pecho-. Debiéramos buscar en algún compendio de adecuada terminología inglesa las palabras cándida e ingenua pues te aseguro que no entrarías en esas definiciones de ninguna de las maneras... -Alex lo miró alzando la barbilla y él le dio un pellizco juguetón en ella mientras decía-. Eres demasiado pilla.

Alex resopló dándole un manotazo en la mano:

-No intentes enredarme, mal hombre. - iba a protestar airada, pero se giró corriendo y exclamó- ¡Lo tengo! ¡Lo tengo! .Metió la mano bajo el marco de la enorme pintura, rozó con las yemas la parte de atrás y sonrió- ¡Ja! -Se giró y mostró en alto su premio-. Te daría un beso, pero no te lo mereces... -Le sacó la lengua mientras él se reía-. Y ahora...- de nuevo le tomó la mano y tiró de él-. Voy a reclamar mi premio y mi victoria...

Lo sacó del despacho y lo llevó hasta el vestíbulo y justo al llegar vio a Teresa bajo el umbral de las enormes puertas de acceso, llegaba con el sargento detrás ella de

hallar su último premio. Las dos hermanas se pararon, intercambiaron una mirada por unos segundos y echaron a correr al salón.

-Corre, tortuguita, corre. -Le gritaba a la carrera-. No dejaré que me gane esta tramposilla...

Teresa se reía y le gritaba a su vez al sargento que corriese. Ambas llegaron casi a la par al salón donde se hallaban casi todos que se volvieron a mirarlas, recorrieron con la mirada jadeantes toda la estancia en busca de la señora Carverter y cuando la hallaron de nuevo se lanzaron a la carrera entre risas y bromas. Cuando estaban a punto de alcanzarla, de las puertas francesas que daban a la terraza, apareció Cam también corriendo y los tres chocaron acabando de golpe en el suelo. Se miraron y empezaron a sujetarse los unos a los otros para evitar que alguno llegase el primero hasta la señora Carverter. Empezaron a decirse cosas en español entre risas y bromas sujetándose los unos a los otros mientras todos los demás los miraban riéndose sin parar.

-Auch... -se quejó Cam- ¡Teresa me has mordido! -decía sujetándola con los dos brazos y sentándola en su regazo mientras ella se removía-. Eso es trampa...

-No he sido yo... bobo... -se quejaba y fue cuando vieron a Alex de pie riéndose justo frente a la señora Carverter que decía:

-Lo doy por bueno.

Empezó a dar saltos frente a sus dos hermanos.

- ¡He ganado! ¡He ganado! ¡He ganado!

-Ah no... -se quejaba Cam poniéndose en pie y dejando a su lado a Teresa-. Me has mordido, tramposa...

Alex se llevó la mano teatralmente al corazón:

-Yooo... no, no, has dicho que ha sido Teresa... ahora no intentes ganar abogando a una falsa creencia porque te convenga y alegando falsedades y vertiendo injuriosas palabras sobre mí.

Teresa puso los brazos en jarras:

-Yo no le he mordido... te he mordido a ti.

-Ah... muy bonito... -decía Alex alzando la barbilla- luego reconoces haber atacado salvajemente a tu hermana... -chasqueó la lengua-. Eso no está bien... -sonreía complacida

-Solo ha sido un mordisquito no un ataque... además, tú has mordido a Cam.

-Eso no ha quedado demostrado. Es una conjetura, una simple suposición que ha de ser probada, de lo contrario... -hizo un gesto al aire-. Además, la señora Carverter ha declarado bueno mi tesoro, así que, queridos hermanos, este año soy la justa ganadora... creo que voy a por mi regalo. El regalo de la victoria... de la sabrosa y dulce victoria.

Empezó a silbar camino del árbol con las manos cruzadas a la espalda ignorando los refunfuños de los dos perdedores. Teresa refunfuñaba entregándole su caramelo a la señora Carverter para recoger su último premio y Cam hacía lo propio prometiendo castigo... Los tres tomaron del árbol un sobre en el que ponía "en los establos". Cam y Alex intercambiaron una mirada y Teresa sonrió:

- ¿Un perrito? ¿Es un perrito? ¿Uno tan guapo como Tadeo y Liberty? -tomó la mano a Cam tirando ya de él para ir a los establos.

-Bueno... guapo sí que es...- decía Alex caminando con ellos. Se detuvo al llegar a la altura de Sebastian que permanecía apoyado en una de las paredes y le susurró mientras le tomaba de la mano-. Ven, tortuguita...

Sebastian se reía negando con la cabeza:

-O si no ¿también vas a morderme? -le preguntó inclinándose ligeramente y besándole la sien.

Alex sonrió y alzó el rostro para mirarle.

-Si eres bueno, sí- dijo pícara bajando la voz.

Sebastian estalló en carcajadas y puso su mano en su manga mientras caminaban a los establos

-Pienso tomarte la palabra...

Sonrió alzando la ceja arrogante y desafiante y aunque Alex se ruborizó un poco permaneció aparentemente calma a pesar de los ríos de lava que recorrían su cuerpo por su tono de voz, esa mirada licenciosa y a la vez absolutamente hipnotizante con que la miraba. Suspiró y Sebastian sonrió como si le hubiere leído el pensamiento.

Al llegar al establo Cam hizo un gesto a dos mozos y en unos minutos sacaron los tres majestuosos pura sangre. Teresa abrió los ojos quedándose parada mirándolos

-¿Son... son... son potros de Aleba? -Preguntó sin dejar de mirarlos asombrada

Cam la tomó en brazos y besó su mejilla.

-Lo son, cielo, uno para cada uno. Ese -señaló al más pequeño y joven de color blanco con una pequeña mancha negra entre los ojos- Es el tuyo, peque.

-Es... es... ¡es precioso! -Exclamaba emocionada-. Un potro de Aleba... -le acarició el cuello cuando Cam pasó a su lado antes de montarla sobre él aún sin la silla. Teresa se acomodó enseguida al caballo y agarró con una mano las crines mientras con la otra le acariciaba el cuello- Eres lo más bonito que he visto... -Decía sin dejar de acariciarlo.

Gregory que permanecía junto al resto observando los caballos desde el arco que daba a los establos preguntó preocupado a Alex:

- ¿No creen que es peligroso que siendo tan pequeña esté sobre el lomo de un pura sangre tan brioso y sin silla?

Alex lo miró y sin evitarlo estalló en carcajadas al cabo de unos segundos lo miraba:

-Lo siento, lo siento... milord... es que... es que... -tomó aire-. Ruego me disculpéis, pero... realmente no deben preocuparse, prometo que está a salvo donde se halla ahora mismo, no temáis.

Escucharon la risa de Cam y Teresa, y Alex se giró para mirarlos:

-Alex. -La llamó Cam-. Queremos la revancha...- Teresa y Cam la miraban desafiante-. Una carrera alrededor de la mansión, sin reglas ni límites y saltando las vallas que separan los senderos...

Alex se enderezó, sonrió y miró al grupo en general -Si me disculpan, milores, miladies, excelencias... esos dos tramposos necesitan una lección de humildad... -hizo una rápida reverencia y fue directa a su hermano respondiéndole que ya daba una indicación a los mozos para poner las sillas a los tres ejemplares-. ¿Sin reglas?... bien, bien... ¿Cuál es la línea de meta?

-La estatua de la rotonda de la entrada principal-. Respondió tajante Teresa que observaba la bonita silla de montar estilo jinete que colocaban a su caballo.

-Bien... -Cam aupó a su caballo a Alex y se acomodó en el suyo tras aupar también a Teresa.

-Un momento... -Gregory dio dos pasos en dirección a Sebastian con el ceño fruncido- ¿piensas dejar que monten campo traviesa y con unos caballos a los que, incluso un jinete experto, les tendría mucho respeto?

Sebastian miró en dirección a los tres hermanos que ya estaban sobre sus caballos:

-pues ya me dirás cómo quieres que lo impida.

-Por Dios, Seb, Teresa es una niña... -decía alarmado.

Sebastian intercambió una mirada y una sonrisa con sus primos mayores mientras Gregory permanecía tenso como una cuerda de violín con la mirada fija en Teresa que ya giraba con asombrosa fluidez y soltura su montura sin dejar de sonreír encantada.

Vieron al sargento en uno de los márgenes del sendero y Teresa le gritó:

-Sargento, de usted la salida...

El sargento sonrió y asintió y en cuanto los tres hermanos se colocaron a la misma altura dijo en voz alta

-Preparados... listos...

Teresa y Cam salieron a la carrera sin esperar a la salida final y Alex justo detrás gritándoles tramposos y ladrones.

Lucas, junto a Julián, un muy tenso Gregory, Adrien, Christian y Sebastian, dijo sonriendo después de verles saltar a primera valla y tomar el primer recodo:

-Pues no va a ser cierto que les enseñaron a cabalgar jinetes morunos... si los dominan mejor que jinetes de carrera... esa niña es un prodigio sobre un caballo.

Sebastian sonreía viendo a Alex pensando que realmente era magnífica, salvaje, viva y espontánea

-Bien, Gregory... - Adrien le dio una palmada en la espalda-. Creo que tu pequeña monta mejor que tú... de hecho, monta mejor que ninguno de los presentes, lo que no deja de ser un duro golpe a nuestros egos.

Lo primos se reían francamente divertidos mientras Gregory permanecía estupefacto

-Pero... ¿veis eso...? Si no tiene ni fuerza para coger a unos perros tan pequeños como Tadeo y Liberty y lleva a ese caballo como si fuera un osito de trapo... si no lo veo no lo creo... -reconocía admirado viendo a los tres hermanos cabalgar y saltar campo a través riéndose y bromeando entre ellos.

Unos minutos después Teresa cruzaba la meta eufórica con Cam y Alex tras ella.

- ¡He ganado, he ganado! -exclamaba con euforia incontenible sin dejar de reírse. Se inclinó sobre el arco del cuello del caballo y le acarició los lados del enorme cuello del pura sangre-. Eres un caballo precioso y rápido como el viento.

-Pequeña traposa, has cruzado tu caballo antes del salto y nos has hecho frenar... -Se quejaba Alex recuperando aún el resuello

Teresa se rio y se enderezó para mirarla sonriendo y alzando la barbilla.

-Habíamos dicho sin reglas... -Gregory se acercó y cuando llegó a su lado extendió los brazos para tomarla. Teresa le sonrió y se dejó caer a sus brazos sin dejar de sonreír-. ¿A que es el caballo más bonito que has visto? -Preguntaba rodeándole con los brazos el cuello sin dejar de sonreír.

- No pensarás montarlo así a menudo, ¿verdad? -Preguntó Gregory mirando lo despreocupada que parecía

-Pues... bueno... Cam me ha regalado la silla para montarlo así... ¿por qué? - Respondía sin darle importancia-. Te dejo elegir el nombre de mi caballo, pero ha de ser bonito... y nada de nombres ñoños. Los caballos árabes son muy orgullosos.

Gregory la miró un segundo antes de estallar en carcajadas

-Ay, pequeña...

Le dio un beso en la mejilla y le hizo una indicación al mozo para que se llevase al caballo mientras los hermanos ya habían descendido de sus respectivas monturas

-Por favor. -Decía Teresa al mozo sin soltarse de los brazos de Gregory-. Deje que pasee un poco y después lo cepilla un poco. Lo visitaré más tarde y le llevaré una manzana... -miró de nuevo a Gregory- ¿A qué te alegra que nos casemos dentro de unos años? Sus potrillos serán también tuyos.

Gregory se reía negando con la cabeza subiendo las escaleras de acceso a la casa con ella en brazos mientras su hermano lo miraba con sorna, pero él lo ignoró convenientemente. En ese momento le gustaba demasiado tener a Teresa en brazos después de la tensión que sintió al verla sobre el caballo. Suspiró para su interior. Esa pequeña realmente le afectaba más que una mujer, sentía una ternura y una especie de conexión con ella que o mucho se equivocaba o dentro de unos años, cuando fuere la belleza que parecía iba a ser, lo tendría rendido a sus pies con solo sonreírle. En unos cinco años sería deslumbrante y capaz de doblegar a cualquiera con ese espíritu indómito, esa inteligencia despierta y desbordante y ese encanto arrollador que lo desarmaba con solo saberla cerca. Y solo era una niña... cuando empezare a dominar sus encantos de mujer...

CAPITULO 5

Aun no había terminado de darle una segunda vuelta a ese pensamiento cuando la voz de Teresa le sacó de los derroteros que tomaba su cabeza:

- ¿Gregory? -se detuvo cuando estaban llegando al salón- ¿Gregory?

La miró y estaba poniéndose pálida.

-Pequeña ¿Qué te pasa? -empezó a alarmarse porque realmente empezaba a perder algo más que color, sus brazos caían sin fuerza por sus hombros

-Me... me... duele

- ¡Doctor! -gritó en cuanto Teresa dejó caer la cabeza en su hombro- ¡Doctor! -gritó de nuevo-. Pequeña, pequeña... Teresa, ¿qué te pasa?

Cam apareció con Alex corriendo tras él.

- ¿Qué le ha ocurrido? -preguntó acercándose

-No... no lo sé... estaba hablando... se ha empezado a poner pálida y solo ha dicho "me duele" antes de desmayarse...

-Tumbadla en el sofá, con cuidado. -Pidió Alex.

Cam se volvió a la señora Carverter que se hallaba recogiendo los regalos:

-Señora Carverter traiga los maletines, por favor, dese prisa.

Alex le empezaba a quitar el abrigo al tiempo que le pedía:

-Cielo, mírame... cielo... tienes que mi... ¡Por Dios bendito! ¿De dónde sale toda esta sangre? -se alarmó cuando le abrió las dos solapas del abrigo.

Le palpó con cuidado el pecho y los costados mientras Cam le ayudaba a desprenderla de esa ropa

-Alex, el brazo... -se colocó al lado de su hermana-. Dame tu navaja. -Pedía conservando esa frialdad de médico tan suya.

Alex sacó de su bota una pequeña navaja de plata y Cam le cortó sin más la manga del vestido para dejar el brazo al aire. Enseguida los dos hermanos se tensaron

-Una herida de bala. -Dijeron al unísono.

Alex le apretó la herida y Cam se enderezó y fue a Sebastian

-Necesito alcohol y agua hirviendo y algo para atarla, no podrá anestésicarla o perderá mucha sangre mientras espero que haga efecto. -Se enderezó y miró a los caballeros-. Si es quién intenta atentar contra vuestra familia y ha errado el tiro, excelencia, os aconsejo lo atrapéis antes que yo porque yo no pienso errar el tiro.

Se volvió y tomó a Teresa en brazos con Alex apretando su brazo para cortar la hemorragia.

-Ronald -dijo tajante Sebastian- que dos doncellas les ayuden en los que precisen y diga a Lucius que venga de inmediato.

- ¿Qué es eso de que alguien intenta atentar contra la familia? -Preguntaba la duquesa con todas las damas escuchando alarmadas ante lo ocurrido.

-Madre, luego se lo explico... -se giró a sus primos, pero miró primero a Lucius que entró en ese instante-. Quiero a todos los hombres de la casa armados y vayan registrar el bosque cercano al sendero, ahora. -volvió a mirar a sus primos-. Todos a mi despacho de inmediato. -Ordenó severo encaminándose al despacho- Gregory, sube y cuida de la pequeña. -Le pidió al pasar a su lado- que se sienta a salvo...

Gregory, que aún estaba pálido por la imagen de Teresa cubierta de sangre asintió. Cuando entró en el despacho ni siquiera pudo sentarse, esperó que todos entrasen y cerrasen la puerta:

-Esto es demasiado... si es el marqués hay que desenmascararle y lo voy a colgar del primer árbol que encuentre.

Lucius entró a la carrera.

-Excelencia disculpe, la señorita Alejandra dice que escucharon un zumbido al pasar por el recodo sur, tiene que ser ahí donde le dispararon a la pequeña.

Sebastian asintió:

-Registren la zona y apresen a toda persona ajena a la propiedad o sospechosa.

-Excelencia... -frunció el ceño-. Esto... si de verdad es alguien que intenta atentar contra la familia... en fin que creo que... estaba apuntando a quienes estaban en la escalinata, con la mala fortuna que los hermanos pasaron a caballo en el momento del disparo cruzándose en la trayectoria del tirador...

-Y eso lo presumes porque... -le tiró de la lengua Sebastian.

-Solo es una suposición, pero sí pueden saber que es un tiro limpio con aire a favor, trayectoria clara y además, solo hay 150 yardas desde el borde de los árboles, basta un tirador con medianas dotes y puntería, no es necesario un zapador ni un experto- dijo la voz de Alex desde el umbral de la puerta.

Todos se pusieron en pie y Sebastian fue a por ella y de inmediato la abrazó:

-Cielo... cuanto lo siento... ¿Cómo está?

Alex apoyó la mejilla en su pecho un segundo:

-La bala ha entrado y salido por la parte externa, no ha tocado nada importante, Cam la está preparando vamos a curarla bien. Bastará con que tenga inmovilizado el brazo unos días si cortamos la hemorragia y evitamos infecciones. Aunque le va a doler bastante... -lo miró un segundo antes de separarse-. Han podido matarla... -dijo con voz temblorosa. Sebastian la abrazó fuerte y la llevó hasta su biblioteca.

-Alex. -Le tomó el rostro entre las manos, pero ella se separó.

-He de volver, hay... hay... que curarla... y...

Sebastian la abrazó otra vez fuertemente.

-Cielo, no tengas miedo... se va a poner bien... susúrrale que Gregory está asustado y preocupado por ella y que ha prometido cuidarla, mimarla, consentirla y adorarla como las damas Gallardo se merecen. Verás cómo se recupera pronto... -Alex sonrió ligeramente como él pretendía. Le alzó el rostro y la besó con ternura-. Ve a cuidar de nuestra pequeña.

Alex asintió.

-Andy... -dijo antes de salir por la puerta- ¿Podrías mandar a casa al sargento a por mis armas y las de Cam?

Sebastian se acercó a ella a zancadas y la volvió a abrazar.

-Cielo, no pienso dejar que os ocurra nada.

-Lo sé, lo sé... pero, me sentiré mejor, por favor... -Sebastian asintió-. ¿Es el mismo que envenenó el agua y preparó lo del lobo?

Sebastian de nuevo asintió:

-Eso creo, cielo, pero voy a atraparlo y a colgarlo te lo juro, nadie dispara a mi familia y sale impune... -Afirmó tajante y con rabia.

-Voy con Teresa... -decía alejándose y lo miró-. Pero, hagas lo que hagas, promete que tendrás cuidado.

Sebastian se inclinó y le besó la frente:

-Lo prometo, amor, lo prometo... ve y cuida de ese diablillo...

Sebastian volvió al despacho donde todos lo miraron:

-Seb. -Lo llamó Calvin nada más regresar-. El cabeza de hueca del hijo del marqués de Striverin es un bueno para nada, pero no es mal tirador, no creo que llegue a considerársele un experto, pero es bastante bueno en las partidas de caza

-Es cierto Seb. -Asintió Charles-. Albert y yo estuvimos en una partida con él el año pasado y es bastante diestro, al menos, si el cálculo de la señorita Alejandra es cierto, creo que a esa distancia y con claridad de visión podría ser el tirador.

Albert asintió:

-Y creo que habrá vuelto rápidamente a la propiedad del marqués para no levantar sospechas. No es un tipo valiente, de modo que dudo que se haya aventurado a arriesgarse a esperar a ver qué ocurría. Es posible que ignore que ha herido a la pequeña y creará que simplemente ha fallado.

-Por eso, -decía Lucas-, se nos ha ocurrido mantener nuestro plan original y acorrarlar al marqués y ahora también a su hijo en el baile. Martin nos comentaba que debiéremos invitar a varios oficiales de su regimiento a los que informará de lo ocurrido para que nos ayuden en la fiesta. Además, ellos apresarán a ambos de ser cierta nuestra suposición y pueden ajusticiarlos por atentar contra la hija de un capitán del ejército que además es hermana del médico de su regimiento, recibirán ajusticiamiento militar, por lo menos el tirador, lo que evitaría que se acogieren a los privilegios del título.

-Además, Sebastian, piénsalo de este modo, todos en el Regimiento apreciamos a los tres hermanos Gallardo, tanto como se apreciaba a su padre, nos encantará poder ponerle las garras al marqués y a su hijo... -dijo severo el comandante

-Tendré que hablar con Alex y su hermano... -meditó serio- el doctor les disparará en cuanto los vea y creo que Alex no andará muy lejos de hacerlo ella misma... -miró a sus primos mayores-. Informad a nuestras madres de lo ocurrido y de que han de actuar con normalidad. En cualquier caso, procuremos que a lo largo del día de hoy los más pequeños no salgan al jardín, no tentemos al destino... y... Calvin, Lucas, enviad aviso a vuestras propiedades ya que son las más cercanas, que nos envíen hombres para vigilar la mansión hasta que todo esto quede solucionado.

Salió del despacho y en cuanto iba a subir las escaleras Lucas le detuvo y le hizo una señal para entrar en la biblioteca.

Nada más quedarse solos miró a su primo con fijeza:

-El doctor no va a dejar que te cases con su hermana si no apresas a quien haya atentado contra la pequeña. Dos agresiones en pocos días a esa niña bajo tu techo, no creo que las vaya a pasar por alto. Y por si no te habías dado cuenta, la mayor de las hermanas antepone a sus hermanos a cualquier otra cosa, están demasiado unidos, y jamás dejará a esa pequeña ni la hará vivir en un lugar en la que no la sienta a salvo y protegida.

Sebastian suspiró.

-Lo sé, créeme, lo sé, y lo malo es que no puedo por menos que entenderlo... al menos tengo a favor que por lo visto los tres hermanos se han ganado la predilección de algún miembro de la familia.

Lucas lo miró fijamente:

- ¿Los tres? Espera... ¿el doctor también?... ¿por Dios a qué prima o hermana tenemos cautivada?

Sebastian suspiró.

-Si las cosas no se tuercen mucho más, Alexa acabará siendo la esposa de un doctor que, además, será, a su pesar, conde.

Lucas suspiró.

-Bien, al menos, tu hermana ha elegido bien... claro que primero asegúrate una duquesa antes que un cuñado conde... Sube a ver cómo sigue la encantadora Teresa. Nos ocuparemos de lo demás...

Sebastian asintió y sin más subió a las habitaciones de los hermanos. Esta vez entró sin llamar. Vio a Alex y su hermano vendando el brazo de la pequeña que permanecía despierta, ya que como advirtió el doctor no podían esperar hasta anestesiarla si riesgo de que perdiera mucha sangre. Estaba muy pálida, claramente conteniendo las ganas de gritar de dolor y tenía los ojos enrojecidos, seguramente de haber llorado mientras la cosían y cerraban la herida. Se acercó lentamente hasta los pies de la cama guardando silencio hasta que terminaron al fin. La pequeña lo miró con esos ojos claramente agotados y doloridos y rompía el alma verla tan indefensa, frágil y pequeña en esa enorme cama. Alex se tumbó junto a ella y le acarició el rostro

-Está bien, peque, ahora ya hemos terminado, podrás descansar. Voy a traerte un poco de chocolate calentito y te daré algo para dormir. Cam y yo no quedaremos contigo todo el rato, no te preocupes.

Se acercó a su lado el doctor y le hizo una seña con la cabeza para que hablasen un poco más apartados. Salieron de la habitación.

-Excelencia, no sé si ha sido el Todopoderoso o la fortuna, pero la herida salvo dolorosa no resulta grave, más debe ser consciente de que ese disparo un poco más a la izquierda y la habría dado de lleno en el pecho.

Sebastian asintió.

-Ya hemos dispuesto guardias alrededor de la mansión y creo que debiere informarles a su hermana y a usted que creemos saber quién puede ser el responsable y lo que hemos previsto para desenmascararle y apresarle-

Cam tomó aire y lo soltó con calma.

-Será lo mejor, sí. Más no espere que permita que ninguna de mis hermanas permanezca en esta casa más tiempo corriendo peligro. Además, si Teresa empieza a temer no solo estar en su casa sino en compañía de su familia, le aseguro que la mantendré alejada de todos y Alex hará exactamente lo mismo y ese anillo que luce desde hace unas horas, dudo que quiera mantenerlo en su dedo. -Advirtió serio y alzando la ceja-. Le ame o no, Alex, no antepondrá su felicidad al bienestar y la felicidad de Teresa. Debe haberse dado cuenta de eso, del mismo modo que sabrá que la seguridad de mis dos hermanas prima para mí sobre cualquier otra consideración.

-No tema, doctor, la seguridad de su familia es tan importante para usted como para mí pues son mi familia también, de hecho, Alex es el centro de mi familia y Teresa un pilar fundamental como lo es usted, puesto que ambos son parte de Alex.

Cam lo observó unos instantes entrecerrando los ojos.

-Cuando Teresa se quede completamente dormida y tranquila hablaremos con vos... - Sebastian asintió. Cam suspiró y se apiadó de él, ahora que sabía Teresa bien, no quería que Alex sufriese innecesariamente-. Alex va a bajar a la cocina para preparar el chocolate y algo para que Teresa descanse, espérela unos instantes y enseguida saldrá.

Sebastian esbozó una media sonrisa. El doctor quería demasiado a sus hermanas, era evidente... Se apoyó la espalda en la pared cuando llegó Gregory con un cachorro en las manos. Sebastian sonrió

-En fin... -dijo poniéndose a su altura y encogiéndose de hombros-. No podía traerle su caballo a la cama...

Sebastian se rio y notó cierto rubor en el rostro de su pobre primo. Alex salió unos segundos después y los miró a los dos. Sonrió al ver el cachorro

-Milord, pasad, está despierta y demasiado dolorida y agotada como para no alegrarse con cualquier cosa que le distraiga al menos hasta que consiga hacerla descansar...

Gregory sonrió y tras un gesto de cabeza entró con el pequeño cachorro de Teckel en las manos. Alex miró a Gregory hasta que llegó la puerta del dormitorio y en cuanto entró volvió y se acercó al umbral de la puerta a observar a Teresa. Permanecía acurrucada de costado dejando el brazo herido al aire. Cam vio a Gregory acercarse y se apartó de la cama. Hizo una señal a Gregory para que supiere que iba al baño y que la vigilase, aunque por el rabillo del ojo vio a Alex en la puerta.

-Hola, preciosa... -le decía con suavidad bajando la voz sentándose en el borde de la cama-. Te he traído mi regalo de navidad para que lo abras mientras duermes.

Teresa lo miró e intentó esbozar una sonrisa. Alex sabía que estaba conteniendo las ganas de llorar por el dolor después de todo ese rato y especialmente después de la cura.

-Gracias... es... es... muy bonito...- decía con un hilo de voz

Alex notó como Sebastian se colocaba a su espalda y tras unos segundos la rodeó con los brazos.

-Apenas puede moverse... -susurró- voy a prepararle algo para el dolor y que se duerma... -Dijo girando y saliendo del cuarto. En cuanto cerró la puerta tras ellos Sebastian le tomó de la mano y tiró de ella para abrazarla

-Alex... -susurró besándole la frente.

Alex cerró los ojos y le rodeó la cintura con los brazos:

-Quiero regresar a mi casa. -Sebastian se quedó unos segundos helado, como si le hubieren atravesado el pecho con un rayo de puro hielo-. No puedo perder a nadie más, no puedo... -decía agachando la cabeza y escondiéndola en su pecho -no...-

Sebastian cerró fuerte los brazos entorno a ella.

-Alex, no dejaré que os pase nada. Cielo, mírame... -Alex dudó unos instantes pues en cuanto él la mirase con esos ojos grises la convencería de lo que fuere-. Por favor, Alex... -Al fin alzó el rostro-. Cielo, no dejaré que os pase nada...

-En casa estará bien, cómoda y a salvo... -cerró los ojos negando con la cabeza-. Esto no está bien, Teresa es una niña pequeña, es... es...

-Alex te prometo que estaréis a salvo -Le tomó el rostro entre las manos obligándola a mirarlo.

-La has visto... está asustada... no dejaré que vuelva a tener miedo.

-Alex por favor...

Ella negó con la cabeza y se apartó

-Voy a preparar el compuesto, Teresa necesita algo para calmar el dolor y descansar...

Se separó de él y caminó hacia la escalera mientras Sebastian la observaba y empezaba a temer haberla perdido. Volvió a la habitación pues sabía que ella regresaría en unos minutos y si le daba tiempo a pensar en ello aún se asentaría más esa idea de marcharse. Debía mantenerla a su lado. Ahora ya no podía perderla, Alex era todo lo que quería, lo único que quería. Vio a Teresa acurrucada en la cama sin poder moverse pues de hacerlo seguro le dolería más el brazo. Gregory se había sentado junto a la cama en una silla y había colocado al cachorro junto a ella mientras que su hermano la vigilaba desde el otro lado y sostenía un bote en su mano:

-Peque, solo un poco... -Pedía, pero ella solo gemía. Cam se sentó en la cama y se inclinó sobre ella-. Si me dejas ponerte esto, seré yo el que te compre la bicicleta como regalo de Reyes Magos.

-Cam... no... eso quema... -murmuraba

Cam miró a Gregory mientras le decía a Teresa.

-Peque, yo te lo pongo y Gregory te abraza fuerte, Alex vendrá enseguida con el chocolate calentito y después te irás durmiendo. Te prometo que te dolerá menos dentro de un rato... -Teresa murmuró algo en español acurrucándose un poco más-. Está bien, cielo, está bien...

Cam se levantó y rodeó la cama y aunque vio a Sebastian no dijo nada, sino que se concentró en Teresa, la tomó con cuidado en brazos sentándose en la cama con ella. La mecía con cuidado y la mantuvo así hasta que regresó Alex que tras dejar la bandeja en la mesilla de noche se acercó

-Se lo has de poner tú, yo la sujetaré.

Alex asintió y tras quitarle la venda del brazo tomó el frasco. Se inclinó y besó a la pequeña

-Peque, grita todo lo que quieras... -Gregory se puso en pie como un resorte al escucharla decir eso frunciendo el ceño- Cam te abrazará fuerte y no te soltará y después prometo abrazarte hasta que deje de dolerte y te duermas... y...

Hizo una señal a Cam que cerró los brazos entorno a Teresa y se la pegó la pecho y Alex le extendió un poco de esa especie de aceite.

-No... no... para... para... -se removía en los brazos de Cam

-Sé que duele mucho, pero he de ponértelo... -le decía Alex y cuando echó más empezó a removerse más

-Quema... quema... para... para... por favor... -lloraba desesperada

-Cielo, aguanta un poco. -Pedía ahora Cam sujetándola y en la siguiente vez Teresa gemía y gemía.

-Por favor, por favor... -Alex miraba sufriendo a Cam mientras Teresa suplicaba y la piel se le iba enrojeciendo más y más-. Para... por favor...

Cuando Alex cerró el frasco Teresa gemía mientras Cam le mecía lentamente y le besaba el rostro.

-Ya está, peque, ya está... ya hemos terminado... ahora te tomarás ese chocolate y poco a poco te irá doliendo menos... shh, estoy aquí, nenita, estoy aquí... -La acunaba mientras ella gemía con su rostro apoyado en su pecho. Entre él y Alex le fueron obligando poco a poco a beber el chocolate mientras ella se aferraba a su hermano mayor. Se fue adormilando.

-Cam, ve a por la señora Carverter, le pondremos el camisón y la acostaremos...
-Cam iba a dejarla en la cama, pero Gregory la tomó en brazos

-Yo la sostengo.

La abrazó con cuidado mientras se sentaba en la cama con ella, Alex sacaba de una cómoda la ropa de cama de la pequeña mientras Cam caminaba para salir de la habitación.

-Excelencia, será mejor que descanse... -Sebastian salió con él al pasillo y mientras Cam se quedó en la puerta esperando a la yaya de la pequeña Sebastian daba unos pasos hacía la escalera-. Excelencia... -esperó que Sebastian lo mirase-. Nos iremos antes de la fiesta de esta noche. -Sebastian no dijo nada durante unos segundos y cuando iba a hablar Cam añadió-. Lo que Teresa me ha pedido en español antes de que llegase Alex es que no le apagase las velas. Eso dejó de pedirlo casi tres años después de acabar la guerra, tardó mucho tiempo a no temer al silencio, a la oscuridad pues a ella le recordaban las horas previas a que atacasen con fiereza o se recrudesiesen los enfrentamientos. No la dejaré pasar ni una noche en un lugar que la asusta. Lo lamento, pero nos marchamos.

En ese instante llegó la señora Carverter y las dos doncellas de las hermanas y de inmediato entraron los tres en la habitación y un minuto después salía Gregory furioso y nervioso. Miró a Sebastian fijamente.

-Espero que esta noche lo atrapemos porque si no iré a buscarlo y me importará poco lo que tú, Lucas y los demás digáis... -Mascullaba malhumorado caminando hacia las escaleras visiblemente alterado.

Sebastian lo siguió pensando que si perdía a Alex no solo no se lo impediría, sino que lo acompañaría.

La familia se reunió para el almuerzo con ánimo alicaído y Sebastian reconocía que la posibilidad de perder a Alex empezaba a hacer mella no solo en su ánimo sino en su capacidad de raciocinio. No se reunió con la familia al té y subió a ver de nuevo a la pequeña. Llamó con suavidad y fue la yaya de la niña la que le abrió, le cedió amablemente el paso y vio a Cam sentado en un sillón leyendo frente a la chimenea y a Alex en la cama, apoyada en el cabecero, con su hermana sobre ella acunada y aunque mantenía los ojos semiabiertos parecía más calmada. Saludó con un gesto de cabeza a Cam y se encaminó a la cama. Alex lo miró por encima de la cabeza de Teresa, pero sin decir nada. Se sentó con cuidado en el borde de la cama y miró a la pequeña que permanecía mirando hacia la ventana.

-Peque, el duque ha venido a verte... -le dijo con suavidad Alex y le hizo un gesto a Sebastian para que se pusiere por el otro lado de la cama.

Obedeció rodeando la cama. La pequeña tenía esos brillantes ojos verdes enrojecidos y aunque tenía mejor color aún estaba pálida y visiblemente agotada. Iba a decirle algo a la pequeña, pero entraron las doncellas de las dos damas y le hicieron una señal a Alex que asintió.

-Peque... -le dijo bajito- ya han llevado las figuras a casa... ya puedes dormir tranquila, venga cielo, cierra los ojos y duerme...

Sebastian frunció el ceño. Si habían recogido su Belén y lo había llevado a su casa, realmente se marchaban.

-Ya no me gusta su casa... siempre viene gente mala... -dijo Teresa con un hilo de voz y Sebastian la miró apenado.

La pequeña realmente tenía miedo a permanecer en la mansión. Suspiró casi derrotado. Teresa se removió de los brazos de Alex con claro esfuerzo y siseó hasta dejarse caer en los brazos de Sebastian que la acunó mejor.

-Me gusta mucho su familia, pero no quiero estar aquí, lo siento...- decía agotada, medio adormilada.

Sebastian la abrazó con cuidado.

-Pequeña, tienes mi palabra de honor de que no dejaré que te pase nada, ni a tus hermanos. Ni Gregory, ni Lucas, ni ninguno de nosotros permitiremos vuelvan a acercarse personas malas.

Teresa gimió.

-Puede... puede venir a visitarnos... le... enseñaré mi jardín... y... y... mi colección de... de... -gimió- Alex... duele...

Alex la tomó cuidado y le miró debajo del camisón la venda

-Cam vuelve a sangrar...

Sebastian viendo que volvía a perder color y que, además, su hermano se acercaba a zancadas se apartó para dejarles atenderla.

Cam le inspeccionó el brazo con cuidado. Poniéndose en pie y tomando su maletín empezó a decir:

-Voy a hacerte una cura, pero te dolerá menos que antes, lo prometo. Después podrás comer un poco de la tarta que te ha subido Ronald mientras te leo lo que tú elijas...

Iba hablando mientras empezaba a curarla mientras la pobre niña hacía esfuerzos para no gritar. Sebastian permaneció observándolos a los tres y realmente era insufrible ver a la pequeña conteniéndose mientras los hermanos intentaban calmarla y sosegarla. Cuando terminaron la arroparon bien y la acomodaron entre los almohadones con su cachorro a su lado. Gregory que llevaba unos minutos esperando junto a la puerta se acercó.

Alex con suavidad se inclinó sobre ella señalando la puerta:

-Lord Gregory ha venido a verte.

Teresa levantó un poco el rostro y le sonrió ligeramente

-Hola, diablillo. -La sonreía animoso.

-Peque ¿quieres que milord te lea un rato hasta que te duermas? -preguntó Cam. Después te abrazaré mientras duermes y vigilaré a tu nuevo amiguito... Señaló al cachorro.

Teresa se encogió ligeramente de hombros y Gregory se acercó

-Pero menudo recibimiento...y yo que creía que saltarías de alegría porque fuera yo el que te leyera.

Teresa lo miró apenada -No... me... encuentro muy... bien...

Gregory se sentó apoyado en los almohadones con las piernas estiradas y la acomodó en su costado para que apoyase la cabeza en su pecho:

-Lo sé, diablillo, lo sé... -la besó en la cabeza y sentó al cachorro en su regazo para que ella pudiese acariciarlo con comodidad-. ¿Qué deseas que te lea?

Teresa lo miró frunciendo el ceño -Esopo... me gustan las fábulas de Esopo.

Cam sonrió y se acercó a una cómoda donde había una pila de libros y se lo entregó a Gregory que fruncía el ceño:

-Pero el libro está en griego.

-Esopo era griego... -respondía sin moverse.

Gregory sonrió.

-Pequeña ¿siempre lees en griego?

-No... -Respondía acomodándose en su pecho-. Otras veces en latín, inglés, italiano, español, francés, alemán... no se puede leer a Hugo Grocio^[1] en griego, o a Thomas Hobbes^[2] o a Pierre Bayle^[3] o a Jovellanos^[4]. El abuelo decía que a los hombres y mujeres inteligentes hay que leerlos en su idioma para lograr entender su pensamiento...- suspiró cansada mientras Gregory miraba alzando las cejas a Cam que se encogía de hombros y decía bajito sonriendo

-Somos ávidos lectores... es deformación familiar.

Sebastian se rio, lo que para otros era motivo de asombro, para esos tres hermanos, era algo cotidiano en sus vidas, tan natural como respirar o beber. Estaba seguro de que Gregory aún cavilaba cómo era posible que una niña tan pequeña leyere a Hobbes, Bayle y personajes de la misma talla y los entendiere, como a buen seguro hacía, incluso mejor que ellos.

- ¿También me harás leerte en alemán, pequeño diablillo? Porque he de decir que lo ignoro por completo.

Teresa bostezó antes de decir.

-Cuando esté mejor te enseñaré alemán y español... si no cómo sabrás lo que diga cuando te reprenda en esos idiomas.

Gregory sonrió negando con la cabeza. Alex se situó al lado de Sebastian y le murmuró:

-Salgamos, por fin empiezan a hacerle efecto los polvos para dormir.

Sebastian asintió y la siguió fuera de la habitación con Cam delante de ambos. Tras cerrar la puerta Cam dijo serio:

-Excelencia, creo que es el momento de que nos explique lo que ocurre y ya que tendremos un rato mientras Lord Gregory consigue que Teresa se duerma profundamente, no veo mejor ocasión que esta.

Alex se tensó al escuchar el tono distante y seco de su hermano. Sabía que llevaba horas culpándose por haber accedido a llevarlas allí, a colocar a Teresa en las garras del conde y sus odiosas damas y ahora, además, en peligro por alguien que intentaba hacer daño a Sebastian y su familia. Sebastian enderezó la espalda, pero mantuvo un gesto cortés:

-Sería mejor hablar con tranquilidad en mi despacho.

Cam asintió y Alex consciente de la tensión de su hermano entrelazó su brazo en el suyo para caminar con él. Detalle que no pasó por alto para Sebastian que veía cómo esa bala no solo había herido a la pequeña, sino que casi había herido de muerte su única posibilidad de ser feliz. Al llegar al despacho le pidió a Ronald que llamase a sus cuatro primos y tras tomar asiento, Alex al lado de su hermano, esperaron escasos dos minutos la llegada de los demás.

-Por favor, excelencia, creo que lo mejor es que nos dejemos de cortesías y rodeos, no solo porque no queremos dejar mucho tiempo sola a Teresa sino porque, sinceramente, esta situación resulta insostenible-

-Bien, en ese caso, lo mejor será que les expliquemos lo que sabemos, lo que sospechamos y también el modo en que vamos a proceder. -Dijo serio.

A continuación, les explicaron las sospechas que tenían sobre el marqués y su hijo y el motivo de ese supuesto deseo de venganza o simplemente de hacer daño, les enseñaron el mapa de las propiedades colindantes con el sello de cada casa y las características de los terrenos, de su flora y de su fauna y entendieron enseguida tanto Cam como Alex la necesidad de hacer pasar animales por las tierras vecinas del marqués como medio de obtener beneficio de una propiedad que a diferencia de la de todos los vecinos de la zona apenas tenía terrenos utilizables y sí en cambio mucho pantanos llenos de vegetación y plantas a los que a lo mejor Cam y Alex pudiere saber relativo partido para medicinas y cosas similares pero que poco beneficio darían a un hombre y menos a un aristócrata. Sebastian y Lucas les explicaron someramente lo que planeaban para esa misma noche y en caso de ser culpables el que fueren juzgados por militares para privarles de los beneficios o protección que su rango y título pudieren ofrecerle

Durante unos segundos que resultaron más largos de lo que el estado de Sebastian soportaban, Cam permaneció serio mirándole y notaba, además, la tensión en la espalda de Alex que se puso en pie y caminó hacia la ventana que había más cerca de la chimenea con las manos cruzadas en el regazo y el rostro serio.

-Excelencia, mi cerebro en este instante pugna por dos ideas confrontadas. La primera, la que me indica que tender una trampa a quienes juzgáis como posibles responsables de lo ocurrido en terreno que domináis y rodeado de vuestros primos, parece viable e incluso acertada. Más una segunda, por el contrario, grita dentro de mi cabeza que no hace ni media hora habéis prometido a Teresa que no dejarías que se le acercase persona alguna que pudiere dañarla, sin embargo, no solo sabíais que ibais a recibir a esas personas en vuestra casa como invitados, nada menos, aunque vuestro fin último sea atraparlos, sino además, sabiendo a mis hermanas, a las que les habéis prometidos proteger, bajo ese mismo techo en tales instantes... salvo que pretendáis llevarlos a la habitación donde se halla Teresa, no creo que exista mayor proximidad que traer a esos hombres al mismo lugar en que se hallan ambas. Y lo siento, pero solo

esta segunda idea me resulta importante en este preciso momento pues no juzgo a salvo a ninguna de las dos permaniendo en esta casa de modo que mi primera preocupación es saberlas a salvo y una vez ello, cuando sepa con certeza que se hallan seguras, cazaré como si fueran conejos a los responsables de dañarlas. -Lo miró entrecerrando los ojos.

-Cam... -dijo Alex intentando calmar lo que sabía estaba a punto de estallar dentro de su hermano. Él, al igual que los caballeros, la miró. Alex miraba solo a Cam y con un tono calmo dijo en español para que no le entendiere más que él-. El equipaje está preparado y cargado en el carruaje, la señora Carverter se encargó de ello. Teresa debe estar a punto de dormirse, si no lo está ya. Será mejor que la llevemos a casa y dejemos al duque y su familia lidiar sus asuntos en privado sin necesidad de agravar ni su situación ni su pesar. Quizás simplemente debamos subir a por Teresa y llevarla a casa... por favor, Cam, no lo hagamos más difícil.

Cam la miró con seriedad unos segundos, pero tomó aire y se puso en pie y se encaminó hacia Alex y la abrazó:

-Ranita -le dijo en voz baja- sabes que esto puede llevarnos a decidir cosas irrevocables, ¿lo sabes verdad?

era evidente que estaba hablando de ella y de Sebastian y de la posibilidad de que una vez en casa no deseara o no se viera capaz de volver a ese ambiente en el que los tres se sentía tan ajenos. Alex lo miró con la resignación dibujada en sus ojos verdes, lo que mortificaba sobremanera a Cam pues sabía que quizás Alex acabaría renunciando a su corazón y a una felicidad que por unos momentos había parecido posible.

Mientras los hermanos hablaban en cierta reserva junto a la ventana. Adrien miró serio a Sebastian que permanecía atento y temeroso de lo que los hermanos decidieren.

- ¿Cómo sigue la pequeña? -preguntó en voz baja.

Sebastian lo miró y suspiró francamente cansado de esas horribles horas en las que parecía que todo se le iba de las manos

-Con fuertes dolores, agotada y sobre todo asustada.

Lucas suspiró al igual que sus primos.

-Sebastian, es comprensible, debemos darle tiempo...

Sebastian se apoyó en el dintel de mármol de la chimenea frente a él

-Luc, no pienso renunciar a Alex. -Dijo como si fuera un niño cabezota

Lucas alzó las cejas con una media sonrisa ciertamente animosa para su desesperanzado primo.

-Disculpa, Sebastian, pero ¿exactamente cómo hemos pasado de darle tiempo a la pequeña a renunciar a su hermana?

Sebastian suspiró.

-Creo que acabará renunciando a la idea de casarse conmigo. Ya me costó trabajo convencerla de ser duquesa y ahora... -negó con la cabeza, malhumorado-. Tendríais que haber estado arriba, con el doctor y Alex viendo sufrir a la pequeña mientras la curaban... van a alejarla de todos nosotros a como dé lugar y eso implica alejarse ellos también.

Lucas frunció el ceño e iba a hablar, pero entró corriendo Gregory.

-¡Doctor suba de inmediato! -Exclamaba nervioso y casi temblando

Sebastian se incorporó como un resorte.

- ¿Qué ocurre? -aunque los hermanos ya corrían a la habitación con Gregory y los demás tras ellos.

-Teresa está grave, algo le pasa. -Decía corriendo-. Se retuerce de dolor y la herida no parece dejar de sangrar y empezó a arder de fiebre en pocos minutos...

Al llegar los dos hermanos actuaban con pasmosa concentración y compenetración.

-Alex aprieta la herida para que deje de sangrar mientras voy a por...

Alex le interrumpió:

- ¡Cam! ¡Mira! -ambos miraban el brazo de Teresa que gemía de dolor y temblaba febril.

Durante unos minutos los dos trabajaron sin dejar de hablar con la pequeña de modo cariñoso y tranquilizador. Pasados esos minutos le dijeron algo a la señora Carverter que de inmediato tomó a la agotada pequeña en brazos y la acunaba con ternura maternal mientras los dos hermanos se acercaron al grupo que esperaba al otro lado de la habitación. Cam fue como un rayo a por él y lo empotró contra la pared agarrándole de las solapas:

-Voy a hablar muy claro, excelencia, tanto si tiene pruebas como si no, traiga de inmediato a ese marqués y a su hijo, el proyectil estaba envenenado y no tenemos tiempo para hacer conjeturas, necesitamos saber qué veneno han empleado. Tráigame a esos dos hombres o lo mato aquí mismo.

Sebastian que por un segundo pensó que le doctor era tan fuerte como un toro a pesar de su apariencia pacífica mantuvo la calma.

-Los traeré y me dirán que veneno emplearon, le dio mi palabra.

Cam lo soltó sin mucha delicadeza.

-El tiempo es crucial. Ese veneno lleva circulando por su sangre varias horas y hay que atajar sus efectos de inmediato. Averígüelo porque si Teresa muere usted no vivirá mucho más que ella... -Espetó furioso antes de volver junto a la niña.

Alex miró a Sebastian con una mirada de miedo, de dolor y al igual que su hermano de pura conciencia de que de morir Teresa para ellos Sebastian y su familia serían tan responsables como los que hubieren disparado.

Sebastian y sus primos salieron al pasillo pero Sebastian ya iba corriendo a la armería mientras decía a la carrera.

-Voy a matar a esos dos bastardos...

Sus primos no dudaron en que decía la verdad y, de cualquier modo, no serían ellos los que evitaren que lo hiciera, aunque no antes de revelar el nombre del veneno.

Finalmente, junto a Sebastian, fueron Adrien, Lucas, Christian, Calvin y, por supuesto, Gregory. También se apresuraron a seguirlos Julian junto con Lucius y el comandante, todos a caballo cabalgando sin demora en dirección a la propiedad del marqués y por la tensión evidente de todos no se molestarían en dedicar cortesía o templanza alguna ni con el marqués ni con su hijo, de hecho, saber que el tiempo era crucial era el acicate necesario para dejar la diplomacia y los buenos modales a un lado. Además, tuvieron el acierto de llevar con ellos los dos mozos que ayudaron semanas después al supuesto cochero accidentado y sus señores por si tuvieran la fortuna de que los identificaren.

Al llegar a la propiedad del marqués de inmediato les abrió la puerta el mayordomo al que ni dieron oportunidad de hablar ni hacer cortesía alguna:

- ¿Dónde se halla su señor? -Preguntó Sebastian con brusquedad andando a zancadas dentro del vestíbulo.

-Excelencia... -titubeó-. Milord se halla en compañía de su familia. Iré a anunciar su llegada...-

Sebastian agarrándolo de las solapas lo aupó ligeramente:

-He preguntado dónde se halla... -insistió bajando amenazadoramente el tono de su voz

El mayordomo que miraba de soslayo a varios lacayos que se habían acercado pero que no se atrevían a tocar a pares del reino y menos a los que se hallaban en ese momento con aspecto de desollar a todo el que se les enfrentase, titubeó, pero finalmente dijo:

-En... las estancias privadas...

Sebastian lo depositó sin muchas contemplaciones en el suelo y lo empujó ligeramente.

-Llévenos hasta él -Ordenó tajante, sabiendo, pues los había visto por el rabillo del ojo, que dos lacayos habían salido a la carrera a avisar a su señor.

Los guio por varios pasillos hasta un salón en el que se escuchaban algunas voces a través de las puertas, no esperó a que el mayordomo abriese ni hiciera gesto alguno pues lo apartó de un empujón y abrió él mismo con brusquedad ambas puertas. Ciertamente, ni él ni sus primos se esperaron lo que ante sus ojos se hallaba.

El marqués se enderezó pues se hallaba ya de pie claramente esperándolos. Tras él se encontraban varios hombres armados al fondo de la estancia y a su lado sus dos hijos. Pero lo sorprendente era la compañía en la que se hallaban. Junto a la marquesa y su hija se encontraban sentadas las tres nietas del Conde Vrolier, frente a ellas su madre y su tía y cerca de la chimenea de pie el propio conde junto a un caballero que desconocían.

Sebastian no se detuvo y fue directo al marqués.

-Es evidente que nos esperaba lo que delata su culpabilidad más que ninguna confesión... -Dijo amenazante

-Debiera serenarse Chester y al menos comportarse con el decoro correspondiente a su posición... -dijo sonriendo petulante

-El decoro se reserva para quien se merece no para un asesino que tiene la bajeza de disparar a una niña inocente.

Vio cierta dilatación en las pupilas del marqués lo que le llevó la creencia de que ignorase quien fue la víctima final del disparo, pero no así la suficiente para demostrar ignorancia del hecho al que se refería

-Ignoro a que se refiere. -Dijo aún con ese deje de petulancia en la voz que empezaba a resultar cargante a los ojos, oídos y especialmente a los nervios de Sebastian que giró el rostro y miró entrecerrando los ojos al conde:

-Demostró bajeza en su comportamiento hacia unos nietos que están por encima de vos, milord. Demostró debilidad de carácter al dejar que las damas, por llamarlas de alguna manera... -Decía con denodado desprecio- agrediesen e insultasen a una niña indefensa que, además, es su nieta, pero, al permitir y aún no sé si colaborar en el atentado contra la vida de su propia sangre denota vileza y deshonor...

- ¿De qué demonios hablar Chester? -Dijo el conde alzando el mentón.

-En primer lugar, dejen de llamarme Chester, ustedes están por debajo de mí en rango, posición y poder de modo que refiéransen a mí persona como excelencia o señoría. -Espetó furioso y marcando distancia entre ellos demostrándoles no solo que les consideraba inferiores, sino que haría uso de su poder y autoridad superiores a la de ellos sin dudarlo-. Quizás ignore, aunque no descartaría lo contrario, *milord* -miró de nuevo con desprecio al conde- que han disparado a su nieta y con una bala que pretendía no errar en su propósito pues estaba envenenada, de modo que, vilmente, aseguraban que de errar la gravedad del impacto no así de la herida.

El conde frunció el ceño:

-Yo no he atentado contra la vida de nadie, me agraden o no, excelencia, como bien dice, llevan mi sangre y además, Roberto es mi único descendiente varón.

Sebastian, aunque le escuchaba atentamente a quienes miraba era a las dos hermanas, la nuera y la hermana de la nuera del conde, que no parecían en absoluto sorprendidas de la información. Sebastian miró a Lucas que se hallaba a su derecha

-Creo, Luc que nos hallamos ante hechos relacionados, pero no del todo con idénticos destinatarios. Creo más bien que ha habido, y puede que Vrolier lo ignore, ciertas alianzas en esta sala... -miró entrecerrando los ojos al conde y después a su nuera- parece que nos hallamos ante un ataque contra nuestra familia por parte del marqués y de otro posterior contra las personas que ya forman parte de nuestra familia, pero también a la que les unen lazos no queridos con parte de los conspiradores.

Luc miró a Sebastian y después a las damas comprendiendo a donde quería ir a parar. Lucas miró al marqués que a diferencia del conde mostraba un rictus pétreo y evidentemente a la defensiva y a su lado su hijo pequeño parecía algo más nervioso.

En tres segundos hiló pensamientos al igual que había hecho Sebastian. Sebastian le hizo un gesto de cabeza que Luc y sus tres primos entendieron a la perfección:

-En este momento, van a revelarme qué veneno emplearon, no tengo ni paciencia ni tiempo para juegos de modo que... -decía acercándose de modo pausado al marqués, lo bastante para que se alertare, pero no para que todavía les apuntasen los hombres del fondo de la estancia-... o me lo dice o se lo sacaré a latigazos y después me ocuparé de que sean convenientemente ajusticiados... -decía bajando amenazadora y de un modo retador la voz encontrándose solo a unos pasos de marqués.

En ese instante los seis hombres del fondo alzaron sus pistolas apuntando a Sebastian, lo que fue correspondido por todos los primos a pesar de que las damas emitieron respectivos hipidos de asombro ningunos de los caballeros que defendían a su primo ni temblaron ni suavizaron su rictus

El marqués sonrió ligeramente como si se creyese no solo a salvo sino vencedor:

-Creo que vos no sois consciente de que si me intentareis agredir le dispararán de inmediato...

Sebastian sonrió:

-El que no lo ha entendido sois vos, milord... -dijo con una voz profunda y casi ronca y antes de que ninguno pudiese reaccionar tomó con una mano el cuello del marqués y con la otra el cuello de sus ropas y dijo-: me disparen o no, antes de que ello ocurra tendréis el cuello roto.

Los dos hijos se tensaron, pero no se atrevieron a moverse viendo a su padre a un palmo del suelo con la cara enrojecida de la presión en su cuello y tambaleándose en manos de un duque que no parecía temblar ni menguar en la fiereza ni de su amenaza ni de su rostro. Sebastian escuchó el amartillar de las pistolas de los hombres tras el marqués-. Decidme de inmediato el veneno empleado u os romperé el cuello y me disparen o no, mis primos se asegurarán de despellejar vivos a cuantos se hallan en esta habitación porque no nos iremos sin saber que veneno han empleado.

El marqués con el rostro empezando a azularse hacia esfuerzos por respirar, pero fue su hijo menor el que habló.

-No lo sabe, ni ninguno de nosotros... solo debíamos... -gritó el menor.

- ¡Calla, estúpido! -pero antes de que nadie reaccionase Gregory se echó encima del menor y lo tumbó en el suelo poniéndose un cuchillo en el cuello.

-Habla cobarde o te degüello con la misma sangre fría que le has disparado a ella.

El hijo menor tembló considerablemente y hacía esfuerzos por respirar. Tragó saliva y dijo:

-Solo disparé, solo disparé... tenía que dar al mayor...

- ¿Qué? -se escuchó la voz del conde detrás.

Pero antes de decir nada más aparecieron cinco hombres apuntando a todos los varones de la familia ducal en las ventanas que daban a la terraza y fue cuando el mayor de los hijos del marqués habló de nuevo mirando a Sebastian

-Suéltelos de inmediato o los matarán en el acto... -Pero su voz se vio interrumpida por el ruido de tres disparos seguidos y dos a continuación.

Hubo un momento en el que todos se quedaron inmóviles hasta que vieron a los cinco hombres de las puertas de la terraza caer al suelo. Tras unos segundos de desconcierto el marqués al que Sebastian había soltado gritó

- ¡Disparad!

Aunque su grito se vio ahogado por tres disparos más otros dos seguidos. Sebastian miró a sus primos, pero estos permanecían aun apuntando a los hombres. Un nuevo disparo y esta vez el sonido más fuerte provenía de su espalda, todos se giraron y vieron al comandante con una humeante pistola en la mano bajo el dintel de la puerta del salón, se giraron y vieron al mayor de los hijos del marqués con un brazo herido de cuya mano colgaba a punto de caer al suelo por la pérdida de fuerza en su agarre, una pistola.

-Pero... -Sebastian permaneció inmóvil unos segundos pero enseguida se lanzó a por el marqués- ¡El veneno! ¡Dígame el veneno o lo mato! -Le gritó

-Sebastian... -la voz del comandante sonó a su espalda- ya lo sabemos, casi lo averiguaron al tiempo que salíais de la mansión...

Sebastian soltó al marqués lanzándolo bruscamente al suelo. Gregory fue el que preguntó enderezándose

- ¿Se pondrá bien? ¿Teresa se pondrá bien?

-Si, muchacho, se pondrá bien, aunque mejor les preguntas a ellos cuando lleguen...- señaló a las ventanas de la terraza.

Los caballeros miraron y veían a los lejos, al otro lado de los jardines, a Cam y a Alex acercándose a pie.

- ¿Ellos han disparado? -Preguntó Lucas con los ojos muy abiertos

El comandante sonrió asintiendo.

-No era ninguna muestra de falsa inmodestia lo de que son soberbios tiradores... - comenzó a acercarse-. Creo que ahora procede conocer qué ha pasado aquí pues de momento solo sabemos el veneno empleado... -miró la extraña reunión frente a ellos

Sebastian asintió.

-Cierto... -tomó de nuevo al marqués que no dejaba de revolverse furioso y gritaba que su hijo necesitaba un médico.

-No tema, se acerca uno por el camino, más, dudo que esté dispuesto a atender a semejante canalla después de disparar a su hermana pequeña... -decía amenazante Sebastian lanzándolo a un sillón. Cuando cayó sobre él le miró-. Bien, sabemos que envenenaron el pozo de Chesterhills, sabemos lo del lobo y ahora sabemos que han disparado en mi propiedad a quienes forman parte de mi familia, lo que no sabemos era para qué... -Se inclinó sobre el marqués amenazante.

-Váyase al infierno -contestó- me amparo en mi condición de par del reino...

El comandante se acercó -Ampárese en ello cuánto desee, pero su hijo aún ostenta cargo en caballería y ha disparado contra un familiar de militar, contra el heredero del conde y médico del regimiento y eso es un delito que juzgaremos en tribunal militar, uno que le condenará a la horca. -El hijo menor palideció-. Y vos, milord, habéis atentado contra la familia de varios pares del reino, sin mencionar de oficiales de su majestad ¿cree de veras que puede ampararse en ese título? ¿o sus hijos? ¿o sus colaboradores? -miró al conde

-Ni se les ocurra insinuar que atentaría contra mi único heredero... me guste o no es hijo de Cameron y mi descendiente varón, el único heredero al tít... -se calló de repente-. Hijo de perra... -miró al marqués-. pensabas hacerte con mi título y mi fortuna.

Sebastian lo miró.

-Explíquese.

El conde lo miró furioso y después entrecerró los ojos mirando al hijo del marqués.

-¿Por qué ha dicho que no sabían lo del veneno y que debía disparar solo a mi nieto...?-

Sebastian frunció el ceño y miró también al hijo del marqués.

-Cierto... -meditó y miró a Gregory-. Creo que es hora de que lleves a cabo tu amenaza...

Gregory esbozó una sonrisa y dio un par de pasos hacia el hijo menor que tensó aún más el cuerpo

-Solo tenía que disparar... solo eso.

-Habla... -le decía en voz muy baja Gregory blandiendo su puñal-. Has disparado a mi pequeña y estoy deseando destriparte como a un vulgar cerdo...

-Yo... -miró a su hermano que se apretaba la herida del hombro y lo miraba furioso y después a su padre

-Tú eres el único que ha disparado, el que eres militar y al que le espera la horca con toda seguridad, salvo que seas un mero peón, puede que entonces solo te deporten. -Dijo el comandante para incentivar su confesión-. De momento, ni tu padre ni tu hermano parecen dispuestos a ocupar tu lugar que sí, en cambio, en dejarte a ti la peor parte.

-Calla, Hardy, soy marqués tengo influencias, no seas estúpido.

Sebastian se rio -Y yo duque, mis cuatro primos condes, mi otro primo comandante, mi tío que aguarda en casa conde... suma muchacho... ¿Cuánta influencia crees que puede tener tu padre, un marqués sin apenas fortuna contra nosotros...?

-Mi padre es primo segundo de Vrolier... -dijo- sin heredero el título pasaría a Jonathan y él renunciaría al marquesado para que pasare a mis manos... -miraba a su padre

- ¡Cierra la boca, estúpido! -le espetó su hermano, pero Adrien que permanecía a la espalda de este le golpeó el hombro herido

Miró a Sebastian con cara de inocencia.

-He tropezado... y por lo visto me siento algo torpe hoy... nunca se sabe cuánto puedo tropezar en mi estado de torpeza actual.

Jonathan iba a gritar de nuevo, pero Adrien le apretó el hombro mirándolo amenazante.

-Me siento satisfactoriamente torpe...- dijo con una voz claramente oscura-. No habléis más, milord, o mi torpeza alcanzará cotas muy dolorosas para vos.

-Yo... -decía Hardy cuando de nuevo centraron su atención en él- solo debíamos casarnos con una de las nietas del conde... -todos miraron de nuevo al conde y este miraba a su nuera

-Maldita arpía ambiciosa... ibas a darles el título a estos bastardos para asegurar que tus hijas fueran condesa y marquesa...

Lady Melisa enderezó la espalda pero fue su hermana la que respondió furiosa -vos ibais a ponerlo en manos de ese maldito extranjero que en cuanto heredase el título... Y habéis consentido el descrédito de vuestras nietas, vuestra verdadera familia, a ojos de la nobleza imposibilitando que vayan a ser recibidas en el futuro por las mejores casas no dándoles acceso a buenos partidos y todo por no enfrentaros a esos arribistas en el baile.

El conde la detuvo.

-Vos, milady, ni siquiera sois de mi familia. No oséis jamás volver a decir palabra alguna en mi presencia... -miró amenazante a su nuera- de modo que tú planeaste apoderarte del título a favor de tus hijas.

Su nuera lo miró con desdén, pero se abstuvo de contestar y él miró a sus nietas.

-Y por vuestro gesto presumo que, si no habéis colaborado en todo esto, al menos teníais conocimiento de lo que ocurría...

Al menos, pensó Sebastian las tres tuvieron la decencia de ruborizarse y bajar la mirada.

En ese momento llegaron los dos hermanos por la terraza y miraron en derredor. Alex fijó su vista en Sebastian que esbozó una ligera sonrisa y, sin dudarlo, Alex no necesitó nada más para ir directa hacia él sin importarle quien estuviera en la habitación. Le entregó sus dos armas a Cam y caminó directa hacia que Sebastian que enseguida abrió los brazos para recibirla.

La besó en la cabeza en cuanto cerró los brazos a su alrededor recibéndola en su pecho.

-Realmente disparas de un modo extraordinario... -Alex alzó el rostro para mirarlo, pero sin separarse de él y sonrió-. Creo que deberé tenerlo en cuenta para no hacerte enfadar...-

Alex se rio.

-Deberías, si...

Sebastian la besó en la frente antes de mirar a Cam que vio al hijo del marqués y su herida

-Bien, creo que debiera llamar a alguien para que le atienda, *milord*, yo, hoy, solo atiendo a mi familia y disparo a los demás... -dijo con sorna.

Alex se rio ocultando su rostro en el pecho de Sebastian, pero enseguida miró a su hermano cuando lo escuchó decir furioso:

- ¿También forma parte de esto?

Después siguió la dirección de su mirada y vio al conde. Se separó un poco de Sebastian sin dejar de mirar al conde.

-No, doctor, no, aunque no puede decirse lo mismo de las damas que el conde ha considerado tan dignas todo este tiempo... -Respondía Sebastian alzando la ceja inquisitivamente mirando al conde y después cerró de nuevo los brazos entorno a Alex acercándosela de nuevo al pecho y ella pareció dejarle hacerlo pues no encontró ninguna oposición.

Cam miró a Alex que también lo estaba mirando.

-Creo que preferiría escuchar la historia completa de todo esto más tarde, hemos de volver, hemos dejado mucho tiempo sola a Teresa y puesto que aquí parece todo controlado...

Alex se separó de Sebastian y caminó hasta Cam y se giró a mirar a su abuelo con gesto serio y una mirada que era puro hielo y de la que Sebastian esperaba no ser nunca destinatario. Cam y Alex hicieron un gesto de cabeza a los caballeros y se marcharon por la terraza girando a la entrada seguro que a por sus caballos.

-Seb, acompáñalos, nosotros nos ocupamos de esto. -Ofrecía Christian sonriendo. -Tú también, Greg, "*tu pequeña*" seguro que se alegrará de verte -Añadía divertido recordándole la expresión que él había utilizado antes'.

Greg puso los ojos en blanco, pero no dudó en ponerse a caminar en la dirección tomada por los hermanos. Lucas se reía pensando en lo poco que duraría su

hermano soltero en cuanto Teresa creiere lo bastante para ser considerada mujer dejando atrás ese aspecto de diablillo pícaro que ahora levantaba ternura, pero que en pocos años levantaría pasiones...

-Ve, Seb, nos ocuparemos con Martin de llevarlos al regimiento y mañana ya nos encargaremos de los detalles... -asintió-... mañana, no te preocupes.

Sebastian asintió y se apresuró a alcanzar a los hermanos y llegó justo cuando tomaban sus monturas.

-Doctor, Gregory se adelantará con usted. Alex y yo les seguiremos en cuanto tome mi caballo.

Cam miró a Alex y después a Sebastian

-Está bien, Teresa está fuera de peligro y espero que ya dormida de modo que podemos adelantarnos nosotros... aunque... -se giró y se acercó a su hermana-. Creo que debieras pasar por casa, dejar nuestras armas, ya que no las necesitaremos más y tomar de tu invernadero algunas de las hiervas para purgar a Teresa, quiero que elimine todo el veneno de la sangre y del resto del cuerpo.

Alex asintió

- ¿Cam? -esperó a que se girase- estamos en la propiedad del marqués... -dijo alzando la ceja con gesto burlón.

Cam se rio.

-Cierto, cierto... caza una por mí... -se montó en su caballo y miró a Gregory- cuando guste milord... -decía girando el caballo

En cuanto se alejaron un poco, Sebastian rodeó a Alex por la espalda.

- ¿Cazar? -Preguntó besándola en la sien

Alex se apoyó en su pecho y se dejó abrazar:

-Una rana. ¿Me ayudas a atrapar una? -se giró en sus brazos y lo miró-. Pero no puedes quitarte los guantes, es venenosa...

Sebastian sonrió

- ¿Ese veneno emplearon?

Alex asintió.

-Cuando salisteis de la habitación recordé el dibujo de las propiedades del marqués que nos enseñasteis y el pantano dentro del mismo. Nada más instalarnos aquí, Cam trató a unos jornaleros que se habían envenenado y decían que fue en un pantano cazando ranas. Cam recordó los síntomas y que uno de ellos tenía un corte que no dejaba de sangrar. Recordé rápidamente el medicamento que elaboramos... -dejó caer la cabeza en su pecho y le rodeó con los brazos-. Es curioso cómo funciona la mente cuando el miedo se apodera de uno, a veces te paraliza y otra agudiza los sentidos.

Sebastian apoyó la mejilla en su sedoso cabello.

-Alex, te vas a quedar conmigo ¿verdad?

-Hum hum... -acomodó la mejilla en su pecho-. Cuando esos hombres te apuntaron en mi cabeza solo escuchaba una cantinela "por favor, que no le pase nada, que no le pase nada..." -suspiró- eres mío, Andy...

Sebastian sonrió.

-Y has protegido muy bien lo que es tuyo, cielo, me has cuidado muy bien.

-Pero no vuelvas a hacerlo... -decía rompiendo el abrazo y frunciendo el ceño-. Si vuelves a ponerte en una situación como esa te tiro un saco de ranas por la cabeza.

Sebastian estalló en carcajadas.

-Cielo, te creo capaz... -Alex le tomó de la mano y tiró de él- ¿puedo preguntar dónde me llevas?

Alex sonrió y giró un poco el rostro para mirarlo por encima del hombro.

-A aquella fuente, seguro que tiene ranas del pantano que buscan aguas limpias, de lo contrario, habremos de ir hasta allí...

- ¿De verdad vas a hacerme atrapar una rana? -preguntó medio asombrado medio divertido- ¿pero si deben estar congeladas?

Alex sonrió.

-Mejor, así no saltarán... -le soltó de la mano y mientras metía las manos en sus bolsillos le decía-. Ponte los guantes, no quiero que te pongas enfermo antes de bailar conmigo...

Sebastian la detuvo y la hizo girarse para mirarlo cara a cara:

-Alex. -La miró fijamente con esos ojos grises brillando con el tono azulado que la cautivaba- ¿Te he entendido bien?

Alexladeó ligeramente la cabeza

-Eso depende de lo que hayas entendido.

La tomó de la mano mientras él se sentaba en el borde de la fuente y la colocaba entre sus piernas.

-Alex -la rodeó la cintura acercándose- ¿Anunciaremos en la fiesta nuestro compromiso?

Alex le enredó las manos en el pelo a ambos lados y le acarició el cuero cabelludo

-Eso no, Andy... -dijo apenada- Teresa ha de estar presente cuando eso ocurra y estará demasiado débil unos días.

Sebastian asintió. Eso se lo podía, se lo debía, conceder. -Pero bailarás conmigo los vales, solo conmigo.

Alexsonrió.

-Pero si tocan más de dos sería una incorrección... aún no estaremos prometidos a los ojos de los demás,

Sebastian cerró más los brazos alrededor de su cintura pegándose casi por completo.

-Pues bailaremos dos en el salón y los demás...- la besó en el cuello -te llevaré a un sitio donde no nos vean bailar... pero no renunciaré a tenerte en mis brazos al son de los vales... -le acarició el cuello con los labios calentándole la piel suavemente.

-Andy... no te muevas... -le dijo despacio y casi en un susurro Sebastian movió el rostro ligeramente para mirarla y ella tenía la vista fija en uno de sus lados- ¿Tienes un pañuelo?

-En mi bolsillo. -Iba a mover el brazo pero ella le detuvo

-No te muevas... sordito. -Sebastian sonrió, incluso reprendiéndole le gustaba que le llamase de modo cariñoso e impertinente-. Solo di, sin alzar la voz en qué bolsillo lo tienes.

-En el interior izquierdo de la chaqueta.

Alex asintió y sin dejar de mirar a su lado metió la mano y sacó el pañuelo

-Ahora inclínate un poquito a tu derecha... solo un poquito.

Obedeció francamente curioso y divertido Alex se inclinó rápidamente al lado contrario

- ¡Eureka! -gritó enderezándose con las manos apretadas sujetando fuertemente su pañuelo e iba a preguntar, pero escuchó un croar en el interior y empezó a reírse.

-Cielo, si no fuera porque resulta cómico me sentiría muy dolido... -se enderezó- yo brindando besos y caricias a mi dama y ella concentrada en la caza de un anfibio...

Alex sonrió y le besó en los labios antes de separarse de él.

-Pero no de un anfibio cualquiera sino de uno venenoso al que Cam va a diseccionar con sumo placer.

Sebastian se incorporó sonriendo.

-Significa que podemos regresar... con tu captura por supuesto.

Alex asintió.

-Pero primero hemos de pasar por mi casa... -decía guardando la rana en la pequeña bandolera de cuero que colgaba de su cintura y caminando hasta la entrada donde estaban sus caballos

Cuando llegaron la rodeó pegando su espalda a su pecho:

-Cielo... recuerda que tu casa es Chesterhills... -le susurró inclinándose antes de besar su oreja- desde ahora es Chesterhills y las propiedades del ducado son tuyas.

Alex apoyó sus manos en las que él tenía a la altura de su estómago:

- ¿Me dejarás tener mi huerto y mi invernadero de hierbas?

De nuevo le besó en la piel tras la oreja.

-Cielo, es tu casa, puedes tener lo que desees...

Alex se rio y giró el rostro besándole el cuello.

-Tentador... puede que ponga una fuente enorme llena de anfibios.

Sebastian se reía aupándola a su caballo

-Cielo, empiezas a darme miedo, mucho miedo... -sonreía antes de colocarle el pie en el estribo-. Pero, aun así, no pienso dejarte escapar.

Alex se rio -Venga tortuguita... o te quedarás rezagado. -Lo desafiaba mientras giraba la montura.

Sebastian emitió una honda risa acercándose deprisa a su montura y aupándose de un salto en ella. Por fin podía volver a concentrarse en Alex y en hacerla feliz, pues de ella dependía la felicidad de ambos y su futuro. Azuzó su caballo siguiendo su estela, pensando que Alex era la única mujer a la que sabría cómo hacer feliz, no solo porque a ella le gustaban y apreciaba las cosas sencillas sino porque era la única persona cuya felicidad dependía de él igual de la de él dependía de ella. Hicieron el alto en casa de los Gallardo donde no tuvo reparos en abrazarla y besarla sin mesura ni moderación comprendiendo que, para él, tocarla, abrazarla, besarla o simplemente sentirla cerca se había convertido en una necesidad. Lo era desde el día que la vio en el margen del río viéndolo sacar a ese pillo en sus brazos aun cuando lo ignoró ignominiosamente a favor del pequeño, pero incluso entonces tuvo la necesidad, el cosquilleo bajo la piel de tocarla, de sentirla de algún modo por lo que se apresuró a ser él el que la aupase a su montura. Desde ese instante su contacto lo aceleraba y lo calmaba por igual y al mismo tiempo. Al llegar a la mansión Alex subió de inmediato a su habitación para estar con Teresa y él la acompañó. Quería ver a la pequeña.

En la habitación se encontraba Gregory sentado en la cama apoyado en el cabecero con la pequeña abrazada a él completamente dormida mientras él ojeaba uno de los libros que a buen seguro pertenecería a la niña. Se acercó y le saludó con la cabeza.

-Tiene fiebre, pero ya no tiembla y parece que esas hierbas que le dieron la han hecho por fin dormir. -Señalaba bajando la voz-. Además, ya ha dejado de sangrar.

Sebastian miró a la pequeña tenía aspecto de estar agotada y francamente débil. Parecía tan vulnerable. Alex que llegó a su lado le echó por encima una manta que habían cogido de su casa, olía francamente bien incluso notó como Gregory lo percibió agradablemente. Le tomó la muñeca a la pequeña y después le acarició con sumo cuidado le frente y el rostro.

-Está respondiendo bien. -Susurró a Gregory-. en dos horas la despertaré y haré que coma algo antes de darle más medicinas. La fiebre le durará un par de días, pero pronto irá decreciendo.

Gregory asintió y sonrió después de mirar unos segundos a Teresa.

- ¿Siempre lee estos libros? -preguntó a Alex elevando ligeramente el que sostenía en su mano

Alex sonrió.

-Como dijo Cam, somos ávidos lectores... Teresa se decanta especialmente por la historia, pero es muy curiosa y no le gustan las cosas muy sencillas, se aburre, así que le gustan los pensamientos e ideas complicadas o enrevesadas que la hagan pensar... el único libro sencillo que le gusta son las fábulas de Esopo. Eso también es familiar. Mi madre nos lo leía al dormir y todos tenemos una edición junto a la cama.

Gregory sonrió mirando a Teresa.

-Por eso habla con esa corrección.

-Por eso y porque nuestro abuelo era estricto en ese sentido. Decía, y hay que darle la razón, que no hay nada más tedioso que una persona insustancial, no informada y falta de conocimiento pues carece de la capacidad de entendimiento para una conversación verdaderamente racional e interesante- Sonrió -decía que la timidez es una virtud, la incapacidad de decir una palabra el peor de los defectos y la estupidez un pecado incorregible incluso para las personas letradas.

Gregory y Sebastian se rieron entre dientes.

-Su abuelo era todo un carácter... -dijo divertido Gregory.

-Teresa es la que más se le parece, tiene el encanto de mi padre, pero el carácter del abuelo y la capacidad de amar de mi madre. Es la mejor mezcla que podía resultar de tres seres excepcionales... a pesar de que es tozuda como una mula.

-No soy tozuda... -Murmuró Teresa en una voz pastosa y adormilada-. Es que tú eres muy mandona...-movió un poco el rostro y abrió ligeramente los ojos-. Tengo frío.

Alex la tapó hasta la barbilla mientras que Gregory se la pegó un poco más al cuerpo.

-Cielo, es que tienes fiebre, voy a subirte un poco de caldo de pollo, como a ti te gusta y pan de jengibre calentito ¿quieres?

Asintió lentamente.

- ¿Le llevas una manzana a mi caballo? No se la he dado... y... ¿Gregory?... -
hablaba con lentitud y costándole mucho

-Dime pequeña.

-Me gusta mucho tu regalo... -decía ya casi dormida de nuevo

Gregory la acomodó mejor y la abrazó protector, dándole calor poniendo en su regazo el también dormido cachorro.

-Me alegro, cielo, pero no te duermas. Aún tienes que tomar la sopa para entrar en calor.

-Umm...-respondía cada vez más adormilada.

Alex sonrió y le hizo un gesto a la señora Carverter para que fuese a la cocina.

-Deberían retirarse, caballeros, para prepararse para la cena y el baile de esta noche y seguro que antes quieren relajarse tomando una copa con la familia tras este extraño día

Gregory dudó unos instantes, pero asintió

-Pequeña... -decía depositándola con cuidado en las almohadas-. Después vendré a verte y a pasar un rato contigo, te leeré un poco si lo deseas... -Teresa lo miró con sus cansados ojos y asintió-. Bien, en ese caso, promete que te tomarás toda la sopa y un poco de pan de jengibre... -de nuevo asintió. Gregory se inclinó y le dio un beso en la mejilla-. Gracias por mi regalo. -Le susurró al oído-. Lo llevaré siempre conmigo.

Teresa sonrió ligeramente

Sebastian le hizo un gesto con la cabeza a su primo para que se adelantase y en cuanto se cerró la puerta se sentó en el borde de la cama.

-Nenita...- le decía con cariño a Teresa- ¿Me dejas que te coja un momento en brazos?

Teresa abrió ligeramente los ojos y asintió. Sebastian la tomó en brazos y la tapó para que no pasase frío mientras Alex lo miraba frunciendo el ceño. Se levantó y fue hasta donde estaba Cam sentado observando lo que pasaba y se sentó frente a él acomodando bien a Teresa en su regazo y en sus brazos para que estuviere cómoda y en cálido lecho.

-Bien, puesto que son las dos personas más importantes en la vida de Alex, me gustaría que supieran... -decía mirando indistintamente a Teresa y a Cam- que le he pedido a Alex que se case conmigo y que ella, generosamente, me ha aceptado, más, creo que ahora corresponde que sean sus dos personas preferidas. -Decía mirando con ternura a Teresa- las que decidan si tienen a bien acogerme en su encantadora familia-

Cam miró a Alex que se había colocado junto al sillón ocupado por Sebastian y después a éste.

-Bien, creo que primero dejaremos que la persona más importante de los presentes nos diga que le parece convertirse en su hermana, excelencia... -decía con una media sonrisa mirando a Teresa que se acurrucaba en el regazo de Sebastian pálida y agotada pero claramente cómoda y confiada en sus brazos

-Pues... quiero mucho a la duquesa y a su familia... -miró a Sebastian con esos ojos verdes enrojecidos y agotados- pero... pero... me asusta un poco su casa... -decía apenada

-Nenita... - Sebastian bajó la voz- ya no vendrán personas malas y si viniere alguna tendrá que pasar por encima de mí para si quiera mirar a mis damitas.

Teresa frunció el ceño.

-Umm... bueno... Alex le quiere mucho así que supongo que podré...-tiraba ligeramente de su corbata enredando un dedo en ella. Suspiró- ¿podría Cami dormir conmigo? Con ella y con Greter no pasaría miedo

- ¿Greter? -preguntaron los tres a la vez

-Mi cachorrito.

- ¿Le has puesto Greter? -preguntaba Alex- ¿pero Greter es un nombre extra...? -Sonrió-. Ahhh, claro... -Cam y Sebastian la miraron- Greter, Gregory y Teresa... -los miró alzando la ceja

Sebastian sonrió y miró a Teresa.

-Cielo, es un nombre muy bonito... y, si quieres, Camile puede dormir contigo, seguro que se pone loca de contenta al escucharlo.

Cam asintió cuando Sebastian lo miró.

-Además, trasto, recuerda que estoy en la habitación de al lado y que tras tu vestidor está la señora Carverter. Alex puede instalarse en la habitación frente a esta... -Teresa asintió-. Supongo que solo falta entonces que de mi consentimiento -Dijo serio. Miró de nuevo a Alex- ¿Estás segura? -Alex asintió rápidamente sonriendo-. Bien. -Se puso en pie-. En tal caso, no creo que pueda votar contra dos ¿no es cierto? - Se acercó a su hermana y la abrazó antes de ofrecerle la mano a Sebastian-. Supongo que, en tal caso, puede considerarse un Gallardo desde hoy mismo.

Sebastian sonrió.

-Cam, esperaremos a que Teresa esté mejor para anunciarlo. -Dijo Alex sentándose en el brazo del sillón acariciando la mejilla de la pequeña-. ¿Quieres estar presente cuando lo sepan los demás? -Teresa asintió apoyando la mejilla en el pecho de Sebastian-. En ese caso, esperaremos a que estés recuperada para estar en el salón con nosotros.

En ese momento llamaron a la puerta y enseguida apareció la señora Carverter con una bandeja para Teresa. Sebastian cerró mejor los brazos en torno a la pequeña y se puso en pie.

-Ahora has de tomarte la sopa para que te recuperes cuanto antes y podamos anunciar el compromiso. Además, tienes que ejercer de bellísima damita de honor de mi preciosa prometida... -La depositó con cuidado en la cama entre los almohadones y la arropó. Se echó a un lado para que Alex se sentase a su lado para darle de comer cómodamente, pero antes le dio un beso en la sien y le susurró al oído-. Te esperaré para acompañaros al salón. Te echaré de menos mientras tanto.

Alex sonrió con ese brillo que le gustaba bailando en sus ojos. Antes de marcharse sonrió a Cam que permanecía custodio y protector de las dos hermanas

-Le diré a Camile que tiene permiso para acompañar a la pequeña y me encargaré de que haya una doncella toda la noche con ellas para que la habitación permanezca con el fuego siempre vivo y caliente y que les tenga bebidas calientes por si despiertan a lo largo de la noche. -Cam asintió sonriendo-. Sí, sí lo sé, nada de té... - Cam sonrió divertido- si los demás han regresado, le haré llamar para que nos detallen lo ocurrido en casa del marqués tras nuestra marcha...-

-Al menos pueden estar tranquilos, no dejamos ningún cadáver. -Afirmó Cam sonriendo-. Disparamos solo a manos y hombros.

Sebastian sonrió.

-Creo, doctor, que voy a tener que hacer mis prácticas de tiro en compañía de los hermanos Gallardo si quiero realmente mejorar mis dotes y mi puntería.

Sebastian bajó directamente al salón donde sabían estaban tomando el té y algunos dulces todos los de la familia esperando que pronto regresasen Lucas y los demás, pero para su alivio, Gregory se había adelantado a él y ya parecía haber estado informando al resto de la familia de lo acontecido. Se acercó a su madre y tras besarla en la mejilla se dejó caer en uno de los sillones, mientras un intuitivo David le entregaba una copa de brandy especiado caliente.

-Gregory nos ha relatado lo acontecido... -intervino su madre- no preguntaré por vuestros planes para con el marqués y sus dos hijos pues presumo que respecto al marqués y su heredero presentaréis el caso en una comisión de la cámara por atentar contra varias familias de pares del reino... -Sebastian asintió tajante- más, lo que no logro adivinar es que pensáis hacer con Lady Ariana y con Lady Melisa y sus hijas.

Sebastian suspiró.

-Creo que la decisión respecto a ellas la dejaré en manos del doctor. Han confesado ante varios testigos planear el asesinato del heredero del conde y el atentado, como resultado de ello, contra su nieta, de modo que si decidiere presentar denuncia no dudo que, al menos a Lady Melisa y Lady Ariana se las condenase por intento de asesinato. Pero estimo que ha de ser el doctor el que decida, más, haga lo que haga, esas dos mujeres son peligrosas, aun cuando ya no tuvieren nada que ganar, son excesivamente vengativas y rencorosas, pienso que, de creer que pueden salirse con la suya, no dudarían en volver a intentar algo, y eso, no lo permitiré, nadie atenta contra mi familia y queda impune.

La duquesa asintió mirándolo fijamente y después sonrió.

- ¿Podremos entonces anunciar el feliz enlace esta noche?

-Deberemos esperar que mi pequeña hermana se reponga para estar presente, en unos días, madre, no tema, más no creo que haya problema para que pueda acompañarme toda la noche como prometida a la simple espera de un anuncio oficial... -Sonrió pícaro.

Su madre se rio.

-Y luego dicen que tú eres el sibilino y sutil de la familia... -Sebastian se encogió de hombros. Su madre sonrió-. Bien, no veo por qué no podamos decir sin palabras que estáis prometidos.

-Por cierto, debieras saber algo de lo que nos estaba informando Frances mientras estabais arriba con la pequeña pues creo que te va a resultar del todo cómico...-

Frances se rio –cómico no creo que sea la palabra, tía, aunque cuando menos puede que les resulte sorprendente, pues aun cuando siempre van con ropa elegante, y no se privan de comodidades si lo necesitan o gustan, los hermanos parecen tener una tendencia a la vida sencilla y salvo algunos caprichos quizás más caros, como esas armas o su colección de arte... -Sebastian alzó la ceja- querido Sebastian, tú y Gregory debierais saber que no importa si el conde es o no rico, el doctor Roberto Gallardo y la familia de su esposa, la abuela materna de los hermanos, eran de las familias más ricas de España, e incluso tienen propiedades en Marruecos, en Portugal y, para tú información, grandes extensiones de tierras fértiles y productivas en Irlanda, Escocia y aquí en Inglaterra. Son herederas por derecho propio y... Cam, en más de una ocasión, ha comentado que la que tiene verdadero talento para *olisquear*, como él dice, una marmita de oro es Teresa. -Se rio-. Eso es herencia de la abuela materna. El buen doctor la dejaba decidir sobre las inversiones y supo hacerlo con destreza y buen tino, fuera de España como medio de asegurar su patrimonio. -Sonrió-. Era una mujer extraordinaria, ciertamente.

-Frances, aun cuando me importa poco su fortuna ¿pretendes decirme que me caso con una mujer con una gran dote? -señaló Sebastian

Frances se rio.

-No, Sebastian, intento explicarte que tú recibirás una gran dote, pero que ella y sus hermanos seguirán siendo más ricos que tú.

Sebastian se enderezó en su asiento al igual que Gregory:

- ¿Disculpa? -dijo este último-. Mi pequeña...- rápidamente se corrigió viendo la cara de diversión de su madre-... Así que la pequeña Teresa, además de heredera, es hábil haciendo fortunas, ¿es eso?

-No se llega a tener esa fortuna ni a conservarla si no se sabe cómo protegerla. Cam dará una dote muy generosa, pues esa es una cualidad de los tres, más el contenido de su patrimonio personal se mantendrá intacto y en manos de cada hermana. Reconoceréis que no son unas damitas que necesiten guía en su vida para conducirse correctamente.

Sebastian se rio.

-Me atrevería aventurar que sería más al contrario, Alex deberá guiarme a mí.

-Es más, presumo que, si no sigues la senda correcta, acabarás con más de un certero agujero de bala... -Decía divertido Julian entrando en ese momento en el salón con los demás caballeros-. La puntería de los hermanos es francamente admirable, los tiradores de la terraza tenían heridas en los hombros del brazo con que sostenían sus

armas, pero más impresionante eran las de los hombres de dentro de la sala, en las manos... menuda destreza. -Reconocía admirado.

-Un buen rifle, práctica y un buen pulso hacen maravillas en manos de una mujer paciente... -dijo Cam entrando en la sala-. Miladies, milores. -saludó con cortesía antes de fijar la vista en la duquesa-. Excelencia, ¿me concederíais unos minutos de vuestro tiempo tras el té?

La duquesa se levantó elegantemente:

-Por supuesto. -miró a Sebastian-. ¿Te importa que usemos tu biblioteca? -Sebastian negó con la cabeza-. En tal caso...

-Excelencia. -Miró ahora al duque-. Creo que podremos dejar para después los detalles de lo acaecido, presumo que los caballeros -miraba a los demás- necesitarán descansar un poco de todo lo acontecido.

-Cierto. Podremos reunirnos cuando mi madre y usted hayan acabado... -Respondió con tranquilidad.

Cam asintió y se dejó guiar por la duquesa y una vez en la biblioteca se sentaron frente al fuego

-Ante todo, quiero que comprendáis que, aunque estoy convencido de que Alex hará un excelente papel de duquesa, pues es demasiado buena para no serlo, además de la persona más tozuda sobre la faz de la Tierra, de modo que si se propone algo lo logrará... sin embargo, también sé que recela de su aptitud para ese papel y aunque, estoy seguro, su hijo le habrá dicho de todos los modos y maneras posibles que será una excelente duquesa, creo que solo hay una persona con capacidad y conocimiento de causa para convencerla de ello. -La duquesa sonrió-. Sé que puedo resultar en exceso protector para con mis hermanas, más, también, que siempre es mejor abordar las cosas de antemano pues se evitan sufrimientos innecesarios.

La duquesa asintió comprensiva:

-Comprendo a su hermana mejor de lo que ella pueda imaginarse. Soy irlandesa y, aun cuando ahora no hay tanto prejuicio al respecto, cuando me casé con el duque, muchos recelaban de que uno de los aristócratas ingleses de mayor rango y posición eligiese a la hija de un noble irlandés, en vez de a la de un noble de pura cuna inglesa. -Cam sonrió-. Más, reconozco que yo recelaba de mí misma no por eso sino por tener que asumir un papel como duquesa de Chester cuando no solo provenía, sino que adoraba la tranquila vida en los campos de mi querida Irlanda, donde lo más parecido a las intrigas entre la aristocracia, eran las discusiones acerca de en qué propiedad se celebraría la fiesta principal del día de San Patricio cada año. -Cam rio divertido ante la imagen de una duquesa de joven en un papel de adorable pero cabezota pastorcilla

irlandesa-. No ha de preocuparse, doctor, hablaré con su hermana llegado el momento y además, le haré saber que siempre me tendrá para cualquier consejo o ayuda que necesite.

-Es muy generoso de su parte, excelencia.

La duquesa rio.

-Muy al contrario, joven, es una muestra clara de mi más arraigado egoísmo. Quiero a sus dos encantadoras hermanas en mi familia y si para ello he de congelar el infierno, que así sea. Además, la idea de tener nietos con esos preciosos ojos verdes y esa mente despierta hace exacerbar aún más mi egoísmo.

Cam se rio -No diréis lo mismo cuando os vuelvan loca... los Gallardo adolecemos del defecto de la inquietud. De mente y de cuerpo. Solo tenéis que ver a mi pequeña Atila.

La duquesa se rio.

-Pues no me importaría un pequeño ejército de ellos. Además, con sangre irlandesa y española en sus venas la tozudez y tenacidad serán los principales rasgos de su carácter.

-Que el Todopoderoso nos llegue a buscar con todas nuestras confesiones ya realizadas y en paz con él. -Respondió y ambos se rieron, quedándose después en relajada conversación.

Para cuando, un par de horas después, Alex salió del vestidor, engalanada para el baile, la habitación que había compartido con Teresa estaba a rebosar de personas. En la cama estaban, con sus camisones ya puestos, Teresa y Camile con el cachorro entre ellas. A los pies de la cama se hallaban sentadas Alexa, Gloria y las gemelas, Samantha y Juliet, también arregladas para el baile. Tras ellas se encontraba la duquesa dando instrucciones a la señora Carverter y a una doncella, que dedujo de inmediato era la que acompañaría a las niñas toda la noche.

Ya se acercaba a la cama cuando escuchó a Alexa decir poniéndose en pie.

-Válgame el cielo, Sebastian se va a caer de espaldas... -Alex se detuvo de golpe y la miró desconcertada-. Alex debería prohibirte salir de esta habitación, no habrá varón en millas a la redonda que no deje de mirarte arrobado.

Alex se ruborizó hasta las pestañas y miró a Teresa que se reía:

-Las españolas lucimos bonitas cuando nos ponemos cosas de nuestra tierra... -dijo traviesa tumbada abrazada a su mascota.

-No creo que nadie pueda discutirlo a tenor de lo que ven mis ojos... -decía la duquesa sonriendo acercándose a Alex que se miró el vestido de repente indecisa.

- ¿Muy atrevido? -preguntó dudosa.

-Oh querida, estás arrebatadora, no creo que pueda nadie encontrar defecto alguno ni en tu atuendo ni en tu persona... estás deslumbrante. -Le tomó de las manos-. Más, presumo que, si tienes más vestidos como este, ciertas damitas de la familia van a asaltar tu vestidor a la menor oportunidad.

Las cuatro jóvenes tras la duquesa se reían mientras Alex suspiraba entre aliviada y azorada aún por si era en exceso exuberante ese vestido y las joyas de su abuela que había escogido

- ¿Alex? -la voz apagada de Teresa la hizo mirarla-. ¿Subirás después a cantarme? Aún es navidad.

Alex se rio y se tumbó con cuidado junto a Teresa abrazándola. Le acarició la frente con los labios antes de contestar:

-Subiré a cantarte, pero, a cambio, quiero que te tomes un poco de leche caliente y los polvos que le he dado a la señora Carverter, además, no saldrás de la cama ni te destaparás. Aún tienes fiebre y estás paliducha.

-No estoy paliducha... -refunfuñó como Alex quería-. Es que esta noche soy más inglesa... -resopló-. Estoy nívea como las rosas inglesas.

Alex se rio y en ese instante entró Cam que al ver la concurrencia se paró unos segundos.

-Excelencia, miladies... -Se inclinó suavemente y después miró a sus hermanas-. Monstruitos.

-Ahh... no... -dijo Alex sentándose en el borde-... De eso nada, trátala como corresponde. Como una rosa blanca inglesa... -miró de soslayo a Teresa levantándose mientras- pero con cuidado que tiene espinas... -se rio mientras Teresa la miraba ceñuda. Cam miró a Alex alzando las cejas mientras se acercaba a examinar a Teresa-. Nuestra querida hermana dícese considerar una rosa blanca inglesa... -decía cediéndole el lugar mientras Cam sonreía-. Más, creo, hermano, que estarás de acuerdo conmigo que, de ser comparada con flora alguna con espinas, debiéremos inclinarnos más por los cactus.

-Cam alcánzame mi tirachinas... -decía Teresa dejando que Cam le palpase el cuello mientras mantenía la mirada fija en Alex-. A esta distancia puedo darle sin hacer mucho esfuerzo.

Alex se reía.

-Lo que demuestra que estás mejor... esa vena peleona solo te sale cuando estás muy despierta.

-Cam, mi tirachinas, por favor. -Insistía entrecerrando los ojos.

Cam sonrió:

-A ver, peque, prometo que dentro de un par de días no solo te dejaré usarla de diana, sino que incluso te ayudaré a dejarle alguna que otra magulladura, más ahora... -La arropó-... tú y tu compañera de cuarto vais a leer un rato tranquilas, tomándoos una taza de chocolate caliente mientras tanto, y, si sois buenas, después le diré a Ronald que os suba un poco de tarta de melaza y fingiremos no verle hacerlo.

Teresa miró a Camile que asintió asertiva y después a Cam.

-Bueno...- Cam sonrió

-Me tomaré ese bueno como un "sí, Cam, obedeceremos al pie de la letra, no te preocupes, seremos muy buenas..." -se inclinó y le dio un beso en la mejilla mientras ella se reía. Se enderezó y giró-. Creo que ahora debieras dar las gracias a estas hermosas damas por venir a visitarte.

Tras despedirse de todas las damas, éstas se marcharon y se encaminaron al salón donde pronto empezaría a llegar los invitados a la cena, que como primeros y más selectos invitados serían recibidos y atendidos por toda la familia. Cam salió tras ellas y esperó a Alex en la puerta mientras ella tomaba su abanico y su pañuelo que escondió en el pliego de su vestido.

-Bien, peques, sed buenas y no fatiguéis mucho a la pobre señora Carverter que hoy ha estado a punto de morir de infarto en varias ocasiones... -decía sonriendo a la susodicha- después subiré a veros...

Las dos se rieron divertidas. Al salir en la puerta le esperaba Cam que de inmediato le ofreció el brazo

-El sargento acaba de decirme que su excelencia nos esperará al pie de la escalera para acompañarnos al salón y hacer personalmente las presentaciones a sus invitados. -Señalaba caminando junto a ella hacia la escalera de acceso al vestíbulo principal-. Creo, ranita, que oficialmente te convertirás en la prometida de su

excelencia esta misma noche, aunque no haya anuncio expreso. -Alex se detuvo y lo miró frunciendo el ceño-. Vamos, Alex, no pasa nada. -Decía tirando de ella para caminar de nuevo-. De cualquier modo, dudo que, aunque no hiciere de celoso anfitrión contigo, pasase desapercibido que solo tiene ojos para ti.

Alex gimió.

-No digas esas cosas, me haces sentir extraña conmigo misma.

Cam se rio.

-Pues imagina a mí que tengo ganas de arrancarle los ojos a mi futuro cuñado cada vez que los posa en mi hermana...

Esta vez sí se rio

-Bueno, creo que podéis consideraros en paz ya que imagino siente lo mismo cuando tú miras a lady Alexa... -lo miró alzando la ceja y notó cierto rubor en su hermano. Sonrió-. No dirás que no tenemos gustos similares, los tres nos hemos decantado por miembros de la misma familia.

Cam se rio:

-No sé si eso debiéremos considerarlo algo extraordinario o tan preocupante como alarmante.

Los dos hermanos intercambiaron una mirada divertida al llegar al primer escalón de la escalera donde al final de la misma se hallaban Sebastian, su hermano Julián y Lucas departiendo con un caballero que les era desconocido. Comenzaron a descender la escalera riéndose del comentario de Cam

- ¡Válgame el cielo, Sebastian! ¿Quién es esa diosa? -preguntó el caballero mirando a la escalera. Los dos hermanos y Lord Lucas se giraron y buscaron el objeto de tal efusión y al hacerlo Sebastian soltó el aire de golpe.

<<*Dios bendito*>>, pensó. Vio a Alex riéndose del brazo de su hermano, descendiendo relajada por la escalera cual reencarnación de la Diosa Afrodita descendiendo del Olimpo para hacer mella en los corazones de los mortales haciéndoles siervos perennes de su belleza y deidad. Llevaba un vestido rojo oscuro ceñido hasta sus caderas a partir de las cuales caían en cascada onduladas capas de la tela envolviendo sus preciosas piernas. El escote solo insinuaba sus curvas de un modo discreto, pero absolutamente hipnotizador. Conforme se acercaba apreciaba los ricos bordados en las pequeñas franjas que hacían las veces de tirantes y que resaltaban extraordinariamente no solo la suavidad de sus hombros, el perfecto contorno de sus clavículas sino, además, el color castaño de su sedoso cabello

recogido de un modo cautivador de modo que dejaba caer por su espalda hasta unos centímetros por debajo de sus hombros los mechones ondulados de su bonito cabello. Prendidas en uno de los lados llevaba dos bonitas y seductoras flores de color rojo y verde que destacaban, más si cabe, sus ojos, el rubor de sus mejillas y esas perfectas facciones sensuales e inocentes al tiempo. Llevaba, como el resto de las damas, guantes largos, pero al no tener mangas que cayesen por sus hombros, gran parte de su piel quedaba al descubierto de un modo tan seductor que Sebastian sentía un cosquilleo bajo las yemas de los dedos que le pedía a gritos recorrer esa piel ascendiendo lentamente hacia sus hombros, su cuello y finalmente ese rostro que deseaba atrapar entre sus manos para acariciárselo mientras lo acercaba para besarlo por doquier. Sonrió como un bobalicón

-Davenport, te aconsejo que admires, pero en la distancia, a mi hermosa duquesa... -le dijo a su amigo sin dejar de admirar a Alex.

- ¡Qué canalla! Ahora que empezaba a ilusionarme sobremanera la posibilidad de contar con una hermosa compañera de mesa que no fuere una de las bellas damas de la familia a las que me abstendré de mirar más allá del decoro.

Julián y Lucas se rieron.

-Sabia decisión... -Decían mientras Sebastian daba unos pasos para acercarse a Alex y su hermano.

-Buenas noches. -Les recibía sonriendo haciendo una elegante reverencia tomando la mano de Alex y besándosela sin apartar sus ojos de ella.

Alex se ruborizó de inmediato como una amapola notando esos ojos grises azularse más y más mientras la miraba de ese modo que la calentaba de dentro afuera como una hoguera.

-Hola. -Dijo de repente sintiéndose extremadamente tímida

Cam se rio suavemente.

-Creo, excelencia, que no abuso de su hospitalidad si dejo a mi hermana en sus curtidas manos en esto de las lides de la sociedad mientras yo me dejo guiar por las curtidas, pero más agradables, manos de su madre... -Sonrió mientras miraba a la duquesa que se hallaba a unos pasos.

Sebastian sonrió como un truhan y tomó la mano de Alex del brazo de Cam para posarla en su manga en cuanto se hubo alejado dijo bajando la voz.

-Eres una visión celestial. Celestial y pecaminosa, pues en estos instantes me inspiras muchos pecados.

Alex jadeó enrojeciendo de vergüenza y placer

-Andy... compórtate o te disparo... -Le advirtió en un susurro. Sebastian no pudo evitarlo y se inclinó ligeramente para besarle la frente sin girarse y antes de tener que llevarla con sus tres anteriores acompañantes-. Andy, no seas malo... -susurró mientras él se enderezaba

-Está bien, cielo, no saques la pistola todavía... -Le lanzó una mirada somera y provocativa alzando la ceja y sonriendo como un canalla-. Aun cuando no imagino donde puedas esconderla en este preciso instante...-

Alex se rio.

-Andy, eres peor y más malo que Teresa.

Sebastian se rio entre dientes:

-No te permito que digas eso de mi diablillo... -dijo alzando el mentón mientras ella se reía-. Ven, voy a presentarte a un viejo compañero de escuela que quiero que envidie mi extraordinaria fortuna.

Alex asintió y sonrió

- ¿Debo prepararme para sacar mi pistola o, a diferencia de ti, puede considerarse inofensivo? -Le preguntó bajando la voz caminando a su lado y ladeando ligeramente la cabeza

El estalló en una carcajada.

-Cielo, prepara tu pistola, más no te preocupes pues yo también tengo la mía lista para la ocasión. Nadie me arrebatará a mi preciosa española, ni siquiera una de sus sonrisas.

Se acercaron a los tres caballeros

-Querida señorita Alejandra, permítame expresarle mi absoluta admiración... -Lucas sonrió pícaro.

Alex hizo una reverencia y le sonrió.

-Si es absoluta no puedo por menos que agradecerla.

-Absoluta y en la lejanía. -Dijo Sebastian alzando la ceja.

-No le haga caso, milord, está aún un poco susceptible pues le acabo de amenazar con dispararle... -le dijo Alejandra ladeando un poco el rostro hacia Lucas que estalló en carcajadas.

-Como la creo muy capaz, me abstendré de preguntar el motivo que ha originado la amenaza.

Alex sonrió.

-Al menos demuestra ser más cabal que el amenazado.

Sebastian carraspeó.

-Os recuerdo que sigo presente.

Alex le sonrió encantadora

-Uy sí, claro... ¿cómo hemos osado obviar tan regia presencia? -Sebastian le miró ceñudo-. Ahh, no, no, no... si vas a fruncir el ceño le pido el brazo al cabal lord Lucas.

Sebastian se rio poniendo su mano sobre la de ella.

-Me doy por reprendido.

Alex miró a Lucas y se inclinó un poco hacia él.

-Creo que su cabal presencia empieza a ser una buena influencia.

Lucas de nuevo estalló en carcajadas

-Bien, confieso que es fácil reconocerme como una adecuada influencia para este caballero... -miró con sorna a Sebastian-. Más, no por ello dejo de admirarme de que haya sido capaz de conquistar a la más hermosa de las damas.

Alex sonrió y chasqueó la lengua.

-Vaya, milord, con lo bien que iba y de repente deja traslucir su vena canalla... -negó con la cabeza alzando la barbilla, miró a Julián-. Creo que solo quedáis vos para redimir el nombre de la familia.

Sebastian y Lucas estallaron en carcajadas.

-En tal caso, démonos por perdidos... -dijo Lucas entre risas.

Sebastian se acercó un poco más de lo decoroso a Alex y dijo:

-Querida, permite te presentarte a un antiguo compañero de escuela y desde entonces, tiendo a considerarlo uno de mis mejores amigos. Lord Francis Drander, vizconde de Davenport. Davenport permite que te presente a Lady Alejandra St. James Gallardo-

-Milady. -Hizo una cortés reverencia al tiempo que Alex-. Es un inmenso placer conocerla. -La miró como lo hacían cuando sacaban su vena de calaveras Sebastian y sus primos, aunque no hizo mella en ella como cuando la miraba Sebastian.

-Milord, el placer es mío. -Miró a Sebastian y le sonrió-. No tiene nada de inofensivo... -Comentó como si fuera un secreto, pero sin bajar demasiado la voz.

Sebastian estalló en carcajadas.

-Davenport, la dama te ha juzgado con presteza. Eres un lobo sin capacidad de esconder su verdadera naturaleza.

Alex entrecerró los ojos.

-No le hagáis caso, milord. Lo que ocurre es que con modelos como los presentes... -miró a Lucas y especialmente a Sebastian-. Ya resulta en extremo fácil apreciar a un lobo entre corderos, en este caso a más de un lobo entre corderos.

Los cuatro se rieron y Sebastian alzó su mano y se la besó mirándola fijamente.

-Cielo, nos ofenderíamos si no fuere tan cierto como que la luna sale de noche.

-Uy vaya, como lo hacen los lobos... -decía alzando la barbilla y mirándolo con ese brillo de diversión bailando en sus bonitos ojos verdes-. A que va a ser cierto que debiera ir armada... -Los miró a los cuatro entrecerrando los ojos-. Hasta los dientes, además...

Lucas se reía mientras le tomaba la mano y la hacía girar alejándola de Sebastian.

-Querida mía, voy a robarte de ese lobo para presentarte a otros más inofensivos y dejaremos que él adopte su pose de anfitrión ahora que empiezan a llegar los invitados de la cena. -Miró por encima del hombro a Sebastian que fruncía el ceño-. Prometo cuidarla como un lobo fiero.

Alex se rio y miró a Sebastian encogiéndose ligeramente de hombros.

-Al menos voy armada contra cualquier lobo no solo contra uno... -Le sonrió dejándose arrastrar por Lucas al otro lado del vestíbulo en dirección al salón.

-Que no me entere yo que este patán deja que se te acerque ninguno... -dijo mirándolos a los dos.

Cuando la pareja se hubo alejado, Julián lo miró con clara diversión y después al viejo amigo de su hermano.

-Después de todo, no podríamos tener una nueva duquesa que no fuera capaz de poner en coto cerrado al duque... -dijo con sorna.

Davenport se rio.

- ¿Dónde has encontrado semejante maravilla de mujer? -decía mirándola en la distancia aún admirado. Sebastian se rio-. Y lo más importante ¿por cuánto has vendido tu alma al diablo para ser capaz de conquistarla?

Sebastian se rio

-Me llevaré ese secreto a la tumba...

Sonrió orgulloso observando cómo en unos segundos Lucas llevó a Alex a un grupo formado por algunas damas y algunos de sus compañeros de escuela y de universidad en la que se encontraban Adrien y Christian y todos los caballeros mostraban la misma cara de asombro y admiración que unos minutos antes Davenport.

Julián se inclinó hacia su hermano y dijo bajando la voz.

-Más te vale, Seb, apresurar el anuncio de tu compromiso o todos esos caballeros de ahí, que se han tornado en un suspiro en hambrientos lobos, así como cualquier hombre vivo de las Islas, intentará arrebatarle a esa "*maravilla de mujer*" - Repetía divertido las palabras de un calavera consumado como Davenport.

Sebastian frunció el ceño mirando de nuevo a los caballeros alrededor de su dama, pero enseguida sonrió:

-Mi maravilla de mujer les dispararía uno tras otro.

Ese pensamiento y el verla franqueada por Adrien y por Lucas le hizo volver a su tarea de recibir junto a su madre a los primeros que aún seguían llegando.

Tras departir por el salón y en cuanto Ronald le hizo la señal de que en pocos minutos anunciarían la cena se apresuró a ir en busca de Alex. A lo largo del año, el

ducado celebraba varias reuniones, fiestas y bailes, pero había tres que destacaban especialmente. El baile al inicio de la temporada social de Londres en Chester House, otro en la semana de apertura del Parlamento y, por último, el baile de navidad en la casa ancestral. Por ello, lo supiere o no Alex el que ella fuere la acompañante de la cena del duque en esta última era una declaración expresa que no requería más anuncios para que todos los presentes lo entendieran como lo que era. Alex era la elegida como duquesa. Con esa idea en la cabeza sonrió y le puso la mano en el codo para que ella se girase levemente. Al notarlo ni siquiera necesitó tocarla, ella se giró y enseguida se le iluminó el rostro con esa sonrisa que dibujaba en sus labios y en sus ojos que siempre lo calentaba, lo asombraba y le robaba el aliento. Tomó su mano y la posó en su manga con gesto posesivo mientras ella se dejaba acomodar a su lado

-Lord Davenport me estaba contando que Lord Lucas y vos teníais la insana costumbre de robarle las galletas que le enviaba su antigua nanny a la escuela.

Sebastian sonrió:

- ¿Insana? Umm... pues yo creo que resultaban francamente sanas aquellas deliciosas galletas de avena y miel.

-Lo insano, zoquete, -decía Davenport alzando la ceja- venía después cuando el caballero robado os escondía en vuestra habitación terrones de azúcar que atraían a docenas de animalillos indeseables... -Sonrió petulante mirando a Sebastian.

Alex se reía y miraba de soslayo a Sebastian.

-No lo animes, que con poco se crece este lord de tres al cuarto arrogante... -decía Sebastian mirándolo fingidamente desafiante.

-Me parece una solución muy equitativa, milord. -Decía riéndose a Davenport-. Ellos os robaban vuestra ración de azúcar y vos se lo recompensabais con ración extra.

Davenport le guiñó un ojo mientras le respondía riendo.

-Así lo creía yo también.

Sebastian suspiró teatralmente poniendo los ojos en blanco.

-Lo reitero, no lo alientes...

En ese instante anunciaron la cena y Sebastian sonrió se enderezó antes de hacer una cortesía ante Alex que lo miraba entrecerrando los ojos:

-Querida, sois mi acompañante en la cena, de modo que... -le ofreció de nuevo el brazo- ¿me permitís?

Alex por un momento dudó mirando su brazo y después a su rostro-. Umm... pues...- suspiró y se dio por vencida poniendo la mano en su manga.

Sebastian posó la mano en la suya y lo miró arrogante

-No ha sido tan difícil ¿verdad? -le dijo bajando la voz antes de girar para guiarla a ella y al resto de los invitados que lo seguirían al comedor.

Alex se ruborizó como nunca en su vida

-Hasta yo que soy ajena a los trucos en sociedad comprendo lo que esto implica, Andy... -dijo en voz baja mirándolo azorada-. Eres tan sutil como una estampida de ovejas.

Sebastian se rio -Esa es la idea, cielo, esa es la idea...

Contestó también en voz baja conteniéndose a duras penas para no inclinarse un poco y besar esa névea, suave y cálida piel de su cuello, su hombro y ese pecho castamente tapado y solo insinuado. Suspiró ya llegando al comedor colocándola en el asiento a su derecha antes de ponerse en el suyo a la cabeza de la misma junto a su madre. En esta ocasión, en cada extremo de la gran mesa de caoba, habría dos personas, como todas las navidades. Él, junto a la duquesa viuda, que sería la última ocasión que se sentare en tal lugar pues, el próximo año, lo ocuparía su Alex, pensaba mientras veía a su madre ocupar su lugar, y frente a ellos siempre se colocaban algunas de sus tías y uno de sus primos. Mientras esperaban que todos se colocaren en sus puestos para sentarse, Alex entrecerró los ojos mirándolo y sonrió antes de aprovechar que tenía a Ronald cerca para susurrarle algo. Ronald asintió y de nuevo ocupó su puesto. Una vez sentados, Sebastian miró fijamente a Alex

-No le habrás dicho a Ronald que me tire el vino encima como venganza por mi encerrona.

Alex sonrió.

-Tentador... pero no... aunque ciertamente te lo tendrías merecido.

Alex miró a su derecha y se encontraba el tío Jeremy que era unos de sus preferidos de toda la familia. Era divertido y picarón, pero también tenía un corazón inmenso y le hacía sentir como cuando estaba con su abuelo. Pronto pudo departir con él y se rio como pocas veces escuchando sus aventuras de juventud por Irlanda. Sebastian se deleitaba viéndola reír y conversar animadamente con su tío y su tía Alberta que le contaban sus historias de juventud. Sin embargo, no se privó de acaparar cada poco su atención, quería escuchar su voz y ver su sonrisa solo centradas en él. Además, cada poco le acariciaba bajo la mesa una mano, su muñeca o

simplemente su rodilla por encima de la suave tela de su vestido. Ella le sonreía y notaba con deleite como se le dilataban ligeramente las pupilas de sus bonitos ojos verdes con cada uno de sus roces. Cuando llegó la hora del postre Alex sonrió y se inclinó para susurrarle

-Tarta de crema y chocolate... ¿intentas conquistarme, Andy?

Él negó con la cabeza y le susurró:

-No, intento seducirte...

Ella sonrió y se enderezó cuando vio por el rabillo del ojo que se acercaba Ronald que colocó frente a Sebastian un plato de terrones de azúcar colocados en pirámide, escuchó una carcajada, a la par que la suya, al otro lado de la mesa y vio a Davenport reírse mientras se retiraba un lacayo tras colocarle un plato con galletas colocadas artísticamente para, a continuación, hacer un brindis al aire en dirección a Alex que sonrió en respuesta haciendo un gesto de cabeza, después miró a Sebastian que le lanzaba una mirada de niño travieso:

-Pienso llevarle el plato tal cual a mi pequeña cuñadita. Estoy seguro de que se los irá dando a su nuevo caballo a la menor oportunidad.

Alex sonrió.

-Ahora intentas conquistar a Teresa... pero te advierto que por mucho que lo intentes solo hay un varón de tu familia capaz de lograr eso.

Sebastian sonrió y se acomodó en su asiento mirando fijamente a Alex.

-Deberías no lanzarme retos...- dijo alzando la ceja

-Bueno... en realidad solo constataba una certeza... -sonrió ladeando la cabeza.

Sebastian la miró sonriendo como un lobo.

-En fin... deberé entonces centrar todas mis atenciones en una sola dama.

Alex resopló.

-Oh cuán generoso...- dijo con un deje de ironía en la voz que hizo a Sebastian reírse roncamente

-Recordarás, que es una de mis principales virtudes.

-A la altura de tu modestia, sin duda...-Respondió dando un bocado a su tarta antes emitir un pequeño gemido de placer que consiguió que Sebastian no solo se endureciese casi de inmediato, sino que centrase sus ojos en esos labios y se inclinó para susurrarle con un brillo absolutamente arrebatador en esos ojos grises azulados

-Cielo, vuelve a hacer eso...

Alex se sonrojó como una amapola y él se rio travieso y satisfecho de que al menos ella lograra azorarse y verse afectada por él como él lo había estado segundos antes escuchando ese gemido que se prometió al instante conseguir escuchar una y otra vez durante el resto de su vida. Se sostuvieron la mirada unos segundos antes de volver a recobrar la normalidad solo por la consciencia de saber dónde se hallaban.

Al otro lado de la mesa Lucas y Christian se reían con Davenport o quizás más bien de él al verlo con un enorme plato de galletas frente a él y cómo éste daba cuenta de una sonriente y casi con orgullo triunfal

- ¿Una vuelta a la infancia, Davenport? -Preguntaba Lucas divertido alargando el brazo para robarle una de las galletas

Davenport alzó la ceja ante el gesto de su amigo y sonrió:

-Y por lo visto no soy el único, roba galletas del tres al cuarto.

Lucas se rio:

-Hay costumbres que no deben perderse, amigo.

Davenport dirigió la mirada al otro lado de la mesa viendo a Sebastian sonriendo satisfecho y embelesado a Alex.

-En cambio, otras parecen que quedan atrás irremediablemente... -dijo alzando la ceja. Lucas y Christian siguieron la dirección de su mirada-. En fin, si ha de perderse que mejor motivo y razón que una dama única ¿cierto? -añadió esta vez mirándolos a ellos

Los tres amigos intercambiaron una mirada y una media sonrisa antes de volver a mirar a Sebastian.

-Por las damas únicas- dijo bajando la voz Lucas y levantando ligeramente sus copas, gesto que los dos amigos imitaron

-Y decidme ¿creéis que ese afortunado duque permitirá a los buenos amigos bailar con las damas únicas? -preguntó Davenport alzando la ceja con un deje de curiosidad por conocer la profundidad del evidente enamoramiento del duque,

aunque realmente no necesitare confirmación alguna pues conocía lo suficientemente bien a Sebastian para saber que estaba enamorado irremediable y profundamente y que su duquesa, como la había llamado un par de horas antes no era eso, sino la mujer elegida como su compañera de vida antes que como duquesa

-Bien podrías intentarlo... -dijo Christian divertido-. Más, si no te dispara el "duque enamorado", como ya le llamamos cuando no nos escucha... -alzó las comisuras de los labios en un deje burlón-... puede que lo haga la dama única... -Miró riéndose a Lucas y Davenport los miró indistintamente algo desconcertado

-Debes saber, que la dama tiene una puntería endiablada, es más, en caso de ser necesario un duelo, creo que me daría más miedo tener como oponente a la dama que al "duque enamorado".

Davenport lo miró con las cejas levantadas calibrando si era o una broma de ambos amigos, pero no logró saber si solo era una chanza o una especie de broma entre primos...

La duquesa miró a su hijo absolutamente feliz por primera vez en su vida, sonreía como nunca. Le brillaban los ojos y parecía encantado no solo en su piel de canalla impenitente sino de hombre enamorado y voluntario rendido a su estado de hombre atado y bien atado. Le lanzó claras miradas a sus cuñadas que parecían ver lo mismo que ella y como en un mensaje entre ellas se decían <<el primero ha caído rendido, ahora a por el siguiente...>>. Al acabar la cena la duquesa se levantó dando con ello la señal para que lo hicieran los demás y le dijo a su hijo

-Recibiremos a los demás invitados en el vestíbulo, más creo que el doctor podría acompañarme a mí y tú a su hermana...

-Excelencia, si no os molesta, podríamos aprovechar la recepción de los nuevos invitados para subir a ver a Teresa y cerciorarnos de que no ha empeorado o se le ha ocurrido hacer alguna trastada con lady Camile. -Dijo Alex con suavidad

-Pues ciertamente, sería un buen momento para hacerlo, antes de que empiece el baile... -meditó- umm... en ese caso... -sonrió a Cam- doctor me veo obligada a conformarme con el brazo de mi díscolo hijo, más, espero que ello no implique que no podré disfrutar de un poco más de su compañía a lo largo de la noche. -Cam se rio asintiendo y haciendo la cortesía de rigor-. Bien pues aclarado eso... jóvenes, pueden marcharse, pero solo para regresar en cuanto sea posible.

Los dos hermanos se rieron mientras Sebastian suspiraba poniendo los ojos en blanco y ofreciéndole el brazo a su madre.

-Si solo ha de conformarse con su díscolo hijo, mi querida madre... -miró de soslayo a Alex y volvió a lanzarle esa mirada provocativa, arrebatadora e indolente que la encendía y reblandecía por igual.

En cuanto ellos comenzaron a salir por la puerta de acceso a la zona de recepción Cam y Alex se escabulleron entre risas sintiéndose como unos niños pequeños escabulléndose de la misa dominical.

Al llegar a la habitación de Teresa vieron a la señora Carverter con la doncella sentadas junto al hogar mientras que Teresa y Camile permanecían en la cama. Al acercarse vieron a Camile profundamente dormida mientras que Teresa permanecía acurrucada de costado.

-Cielo. -Susurró Alex sentándose en el borde de la cama y acariciándole la mejilla para comprobar su temperatura-. ¿Te sientes mal?

Teresa se giró y se acurrucó en el regazo de Cam que se sentó junto al cabecero.

-Me duele un poco el brazo... -murmuró. Cam la aupó con cuidado y la acunó y Alex le inspeccionó la herida.

-Lo tienes inflamado, cielo, pero es normal. Ya no sangra. Procura no moverlo mucho... -Le iba diciendo Alex con calma-. ¿Quieres que te dé algo para dormir?

Ella negó con la cabeza.

-Gregory ha prometido subir a darme las buenas noches... -acomodó el rostro en el hombro de Cam

Los dos hermanos mayores intercambiaron una mirada. Lo de Teresa podría parecer el enamoramiento de una niña por un joven fuerte y atractivo a los ojos de los demás, pero los hermanos sabían que una vez entregaban el corazón era irremediable y que conforme pasaren los años ese amor de niña, se convertiría en el amor de la mujer en que en unos años sería. Los dos suspiraron.

-Cielo, ahora la familia del duque recibe a muchos invitados, es posible que esté ocupado y tarde en subir o que crea que ya estás dormida y no quiera alterar tu sueño y descanso.

-A lo mejor se ha olvidado... -dijo apenada.

-Seguro que no, cielo... -Alex le acarició los ondulados mechones de su cabello.

-Umm... -suspiró y miró a Cam-. La hermana bonita del duque luce muy linda ¿verdad?

Alex se rio y vio cómo Cam se ruborizaba ligeramente.

-Pero... debería darte vergüenza y guardar esas dotes tuyas de alcahueta en miniatura... -miró entrecerrando los ojos a Alex para que dejare de reírse- peque... ¿de verdad, estás bien? -Teresa asintió-. No muevas el brazo y si dentro de media hora sigues sin dormir, te tomas un vaso de leche caliente que le diremos a Ronald te suba. - Sonrió mirando la mesilla de noche-. Pues ya vemos que os ha traído pastel de melaza a las dos.

Teresa asintió.

-Y leche con pan dulce para Greter... -sonrió pícara mirando junto a la almohada donde el cachorro dormía hecho un pequeño ovillo-. Es tan dormilón como tú... -lanzó una mirada a Cam-... y ronca.

Los dos hermanos se rieron

-Pero si es un cachorrillo que apenas ocupa más que la palma de tu mano, es imposible que ronque...

Teresa frunció el ceño y miró al cachorro

-Umm... pues entonces es Camile la que ronca... -los tres miraron a la pequeña del otro lado que dormía boca arriba con la boca ligeramente abierta y contuvieron una carcajada-. Creo que no se lo diremos... -miró a los dos mayores divertida e hizo un gesto de secreto.

Cam la depositaba con sumo cuidado en la cama.

-Intenta dormir y mantente abrigada. Si te sigue doliendo o te encuentras mal, manda a la señora Carverter a buscarnos a Alex o a mí y subiremos de inmediato.

No tardaron mucho más en bajar y cuando lo hicieron ambos se vieron de inmediato rodeados por varios de los miembros de la familia. Alex supo de inmediato por la mirada que desde el sitio donde recibía a los invitados le lanzó Sebastian que éste había dado claras instrucciones a sus primos de no descuidarla ni un segundo. Al llegar al salón de baile, engalanado para la ocasión con colores navideños Alex pudo observar que junto a muchos de los grandes nobles y aristócratas venidos de Londres o de propiedades de los alrededores, se encontraban algunos de los grandes terratenientes y arrendatarios del duque, pero también de Lucas, de Calvin y de Adrien. La propiedad de Christian se hallaba un poco más alejada por lo que supuso que no querría que desde tan lejos se desplazasen el día de navidad. No supo hasta un poco más tarde que algunos de los aristócratas venidos de Londres ocupaban esa noche el ala entera de los invitados y algunas de las propiedades de la familia que

ponían a su disposición sus casas para ese día. Le resultó curioso, claro que comprendía la necesidad de esa deferencia pues hasta Londres había más de ocho horas de viaje con buen tiempo y esos días de nevada podía resultar peligroso sobre todo de quedar atrapados en medio de los caminos.

Saludó encantada con Cam a muchos de los arrendatarios y vecinos de la zona y se supo observada en todo momento por los miembros de la familia de Sebastian y, en un momento determinado, lady Alberta y Lady Claire, que se acercaron donde ella departía con Cam, Gloria, Alexa, Adrien y Lucas

-Querida, -la llamó Lady Alberta mirando a Ale-. ¿Conoces a todos los vecinos de la zona?

-Quizás a todos no, milady, pero a la inmensa mayoría. Después de más de un año viviendo aquí, hemos tenido oportunidad de conocerlos a casi todos por uno u otro motivo. Nacimientos, resfriados, torceduras, algún percance de mayor importancia, o simplemente de coincidir con algunos en el pueblo o en la Iglesia... Cam opina que ser doctor en un pueblo es como ser vicario, en menos de un mes, todos los vecinos se acercan a conocerlo, aunque solo sea para darle la bienvenida.

Cam se rio -Y mi teoría quedó corroborada en la primera semana de nuestra llegada... creo que nuestra cocina parecía una pastelería con todos los pasteles, bollos y dulces que los vecinos tuvieron a bien hacernos como gesto de bienvenida.

Alex se rio.

-De hecho. -Miró a las dos damas mayores-. El primer domingo organizamos una merienda para todos los niños de la zona pues de lo contrario no habría habido forma de acabar con esos dulces... -sonrió- y aún con ello, nos pasamos una semana más comiendo dulces como locos.

Notó sin ni siquiera mirar la presencia atrayente, masculina y abrumadoramente seductora de Sebastian detrás de ella y antes de girar el rostro para mirarle le había tomado la mano posándosela de inmediato en su manga

-Umm... -lady Alberta miró por detrás de su sobrino y de Alex- ¿ya ha terminado la recepción?

Sebastian asintió -Es de suponer que lleguen algunos rezagados más tarde, pero en general podemos decir que sí. -Miró a Alex- ¿Te apetece dar una vuelta por el salón?, dentro de poco la orquesta empezará a tocar y será más difícil pasear... -Alex se encogió de hombros ligeramente. Sebastian se rio-. Me tomaré eso como un sí... mis queridas damas, caballeros... -dijo mirando al grupo-. Si nos disculpan, vamos a fingir que socializamos.

La giró ligeramente antes de caminar un poco

- ¿Fingir? -preguntó ella con fingido horror- ¿No vas a dejarme “socializar”? - entrecerró los ojos sin ocultar una sonrisa de diversión

-Pues, ciertamente no... -decía alzando la ceja y poniendo su mano sobre la suya- de hecho... -llegaron a una especie de esquina donde había dos grandes macetones con palmeras, la hizo girar disimuladamente y la ocultó tras las palmeras y de inmediato abrió una especie de puerta oculta haciéndola entrar antes de cerrarla tras ellos. La rodeó con los brazos y la apoyó en esa puerta y de inmediato cerró los brazos envolviéndola mientras se inclinaba posando los labios en su cuello-. Te echaba de menos... -susurró besándole muy lentamente la piel descubierta de su hombro y su cuello.

Alex se agarró a sus hombros para evitar caerse pues sus rodillas le fallarían si seguía haciéndole estragos de ese modo en cada una de sus terminaciones nerviosa:

- ¿Dónde...umm... donde estamos...?

Le costaba centrarse en una sola frase mientras notaba esa cálida y húmeda lengua recorrerle la línea del cuello y lamerle con lascivia y esa calidez que la calentaba por entero, el lóbulo de la oreja

-Es una pequeña galería que lleva a un salón privado con ventanales para observar las estrellas... -susurraba sin dejar de acariciarla- Alex... estás deslumbrante con este vestido, eres la belleza hecha carne... y estoy deseando quitártelo...

Alex emitió un gemido y una risa al tiempo. Sebastian alzó el rostro y le acarició los labios con los suyos, después le pasó la lengua por toda la línea exterior de labio interior sintiendo el cálido aliento de ella dentro de su boca. Le acarició el cuello con los pulgares mientras se lo tomaba entre sus ardientes manos que ella sintió que le abrasaban la piel y el calentaban cada palmo de su cuerpo desde la cabeza a los pies. Alex se agarró fuertemente a las solapas de su bonita chaqueta del traje negro de noche.

-Andy... -susurró y cuando él la miró sin apartarse demasiado aun notando el choque de sus respiraciones en su piel- ¿Por qué has dicho que vas a quitarme el vestido? - preguntó.

Sabía la respuesta, quería la respuesta, pero por alguna razón deseó fervientemente que él le dijese que era suya de todas las formas posibles porque ella quería que él fuese suyo de todas las formas posibles. Se había vestido esa noche con la única idea de querer gustarle a él y más importante, que le gustase no lo que llevaba sino lo que había bajo lo que llevaba. Sebastian sonrió y le acarició las mejillas y la

línea de rostro con deliberada y parsimoniosa lentitud, torturando sus sentidos y aturdiéndola

-Cielo... eres mi prometida, vamos a casarnos...-la besó ligeramente-. Eres mía... mía, amor y quiero poseerte más que nada en el mundo, llevo semanas queriendo poseerte y hacerte mía para siempre...soñando con adorarte, con llevarte a un mundo privado de placer solo para los dos. Uno en el que seas mi diosa, mi señora y mi dueña, no solo de mi corazón, no solo de mi mente, no solo de mi alma sino, además, de mi cuerpo y tomaré tu cuerpo con veneración, con adoración, con verdadera devoción, pues soy tu siervo...

El cuerpo de Alex se hizo gelatina con esas palabras, su voz ronca, la forma de mirarla, sus caricias, el roce de sus labios en la piel de su rostro y su cuello

-Andy... -jadeó imbuida en una febril de necesidad de ese hombre

Sebastian separó ligeramente su rostro del suyo, extasiado con su belleza, ese brillo y esa vida que desprendían sus ojos, sus labios, su piel, su cuerpo. Solo la había llevado allí para tocarla, abrazarla y besarla lejos de miradas indiscretas, pero sabía que no podía besarla en los labios pues no podría controlarse y la devoraría dejando visibles las marcas de su interludio y menos aún podía, como su cuerpo aullaba por hacer, arrancarle ese condenado vestido que era un reclamo para sus sentidos, y recorrer la piel de todo su cuerpo con sus manos, sus labios, su lengua y por Dios, hundirse gloriosamente en ella. Con una voz que incluso a él le sonó demasiado ronca dijo:

-Luego, amor, luego... -suspiró sobre su mejilla-. Para mi tortura, he de llevarte de regreso, limitándome a soñar despierto en todo lo que deseo hacer contigo y vive Dios que lo que pienso hacer más tarde pues eres mi mujer, mi esposa, mi amor...

-Espera... -jadeó sabiéndose incapaz de dar un paso. Apoyó la frente en el hombro de Sebastian y rodeó su cintura con los brazos- ¿podemos quedarnos un poco más? Solo abrazados... prometo solo soñar con esas cosas como tú... pero al menos necesito abrazarte un poco.

Sebastian sonrió cerrando fuertemente los brazos y cerniéndola por completo:

-Encajas tan bien en mi cuerpo... -murmuró al cabo de unos segundos-. Eres perfecta para mí... estás hecha para mí, solo para mí...-

-Bueno... a lo mejor... eres tú quién ha sido hecho para mí... para rodearme, envolverme... -suspiró y alzó ligeramente el rostro para hundirlo en su cuello- te quiero, Andy. -Le besó la piel del cuello donde su traicionera vena delataba su acelerado pulso, su exacerbada reacción por tenerla en sus brazos, por el roce de sus labios en su piel, por el calor de su aliento en su cuello-. Mi Andy...

Sebastian inclinó el rostro e hizo todo el acopio de control de que era capaz para no devorarla allí mismo, para no atacar esos labios suaves, carnosos y tan sabrosos, pero de hacerlo ni una sola persona tras esa puerta ignoraría que acabare de devorarla. En su lugar giró un poco el rostro y le susurró:

-Alex, vamos a regresar a la fiesta, pero prométeme que estaremos solos en una hora, cariño, una hora porque seré incapaz de soportar mucho más sin besarte, sin recorrerte el cuerpo con mis manos y... -se calló sabiéndose perdiendo el control.

Alex tomó su rostro entre sus manos y lo hizo mirarla, se quedaron unos segundos suspendidos en sus propias miradas, en sus pupilas encendidas y tan llenas de deseos, de promesas y de ese amor que los envolvía y creaba no solo la tensión sensual y la sensación de que el aire entre ellos crepitaba, sino, además, esa especie de necesidad vital de tenerse el uno al otro de todas las maneras posibles.

-Andy... -suspiró acariciándole los labios con ese cálido aliento- quiero ser tu mujer.

Sebastian cerró las manos en sus caderas como pura reacción física a sus palabras, a su voz, a esa mirada de amor más allá de lo que hubiere creído jamás que deseaba ser amado por esa hermosa y deslumbrante mujer. Deseaba, necesitaba, ese amor.

-Alex... -jadeó y alzó una mano para acunarla en su rostro, en su bonito rostro que jamás se cansaría de contemplar- te quiero.

Alex sonrió dejándole de nuevo sin aliento:

-Una hora...- dijo ruborizándose, pero sosteniéndole la mirada con esa determinación y convicción que formaban parte de su férreo carácter, de esa tenacidad y tozudez que ya adoraba casi tanto como esas enormes esmeraldas con que lo miraba o esa risa que era gloriosa música sonando en sus oídos.

Sebastian se rio y la besó con ternura y un poco de pasión encendida pero sola como una promesa mutua de lo que vendría más tarde... se miraron unos segundos y parecieron prometerse al unísono lo mismo "una hora". Ambos rieron y él la separó de la puerta para poder abrirla depositando antes un beso en su cuello, en su mejilla y en su frente.

-Mi Alex- susurró.

Por fin abrió la puerta y se hizo fuerte el sonido del salón y con él de la vuelta a la realidad. Ambos salieron y Sebastian posó de nuevo su mano en su manga en formal postura y antes de dar un paso la volvió a besar en la sien manteniendo los labios unos

segundos sobre su piel en una leve pero profunda caricia que Alex sintió hasta lo más hondo de su corazón tanto como su susurro al decirle:

-Te adoro, mi española.

CAPITULO 6

Alex sonrió dejándose arrastrar fuera de ese pequeño oasis. Sebastian la guio de regreso al grupo en el que estaban Lucas y Gloria charlando relajados con el tío Jeremy, con Martín y Frances. Tras unos segundos, Lucas lo miró sonriendo levantando la ceja en claro mensaje de <<*sé que habéis desaparecido y sospecho para qué...*>> Sebastian simplemente levantó su ceja de modo imperioso unos segundos y volvió a mirar al resto del grupo mientras escuchaba a su primo reírse.

Un regimiento de lacayos pasó bandejas con copas de champagne por todo el salón y las salas adyacentes mientras Sebastian miraba a su primo que se encogía de hombros. Alzó el rostro y vio que donde se hallaba la orquesta su madre se hallaba junto a Cam y a su lado Gregory con Teresa en brazos en camisón y tapada con un tupido chal de lana y la cabeza apoyada en su hombro. Alex siguió la dirección de su mirada y se tensó al ver a Teresa pensando que quizás estuviere enferma e iba a salir a zancadas a por ella, pero Sebastian le rodeó la cintura con el brazo y la hizo detenerse.

-Espera, cielo. -Le susurró-. No creo que se encuentre mal, observa a Cam, se ríe mirándola...

Alex frunció el ceño y los miró y parecían relajados y divertidos. Giró el rostro y miró a Sebastian

-Pero ¿entonces? -preguntó desconcertada

Sebastian sonrió, o mucho se equivocaba o iban a declararla oficialmente su prometida. Miró de soslayo a Lucas que alzó ligeramente la copa al tiempo que sus cejas con una divertida sonrisa. Besó disimuladamente la sien de Alex antes de colocar de nuevo su mano en su manga manteniéndola un poco más cerca de lo que ordenaba el decoro. Pero a quién diablos le importaba el decoro cuando iba a declarar en alta voz que Alex, su Alex era suya, solo suya.

-Cielo -le susurró- bebe un sorbo de champagne... -Alex frunció el ceño y lo miró-. Hazme caso.

La instaba ligeramente inclinado hacia ella, porque dentro de unos segundos será incapaz de beber, pensó, sabía que se iba a ruborizar y el saberse el centro de todas las miradas la cohibiría, pero por nada del mundo se privaría de tenerla a su lado, con su mano en su brazo mientras cada uno de los caballeros del salón la sabrían

suya, solo suya y todas las damas del salón desearían ser miradas como sabía ya la miraba a ella, solo a ella.

Ronald, situado junto a su madre dio un golpe con la vara de llamada y pronto todo el salón se volvió hacia ella. La duquesa sonrió deslumbrante, orgullosa y Sebastian pensó que lucía tan satisfecha de sí misma que parecía como si ella hubiere pergeñado aquélla boda manejándolos como títeres y, aunque no fuere cierto, a Sebastian no le hubiere importado que lo fuese con tal de tener a Alex a su lado en ese momento y en cualquier otro de su futuro. Miró a Alex y supo el momento exacto en que se dio cuenta de lo que estaba a punto de suceder porque no solo se ruborizó, sino que, en un gesto involuntario, pero tan revelador como su rubor, se acercó instintivamente a él, buscándolo, queriéndolo cerca, solo a él. Notó como se hinchaba su pecho de orgullo masculino, pero también de ese calor que se le desbordaba con cada gesto de Alex que revelase sin que ella se diere cuenta que lo quería tanto como él a ella. <<ay cielo... cuanto voy a adorarte cada día de mi afortunada vida>> pensaba mirando el ligero temblor de la mano en la que sostenía la copa de champagne y su sensual cuerpo pegarse a su costado. Alex lo miró asustada, nerviosa y algo tímida. La sonrió y mandó al cuerno cada norma de decoro que conociere. La rodeó por la cintura con un brazo y se la pegó a su cuerpo, sosteniéndola, sintiéndola agradecida a su contacto y cercanía pues no solo se dejó llevar, sino que apoyó ligeramente la mejilla en el hueco de su hombro mirándolo.

-Queridos vecinos y amigos. -Empezó a decir su madre mientras ellos aún se miraban unos segundos más-. Como cada año es una alegría poder celebrar esta fiesta en compañía de todos, sin embargo, este año la alegría es doble en nuestra familia pues no solo celebramos la Navidad, sino un acontecimiento que ha llenado este hogar de júbilo y felicidad. Me complace anunciar, acompañada de mis queridos Lord Roberto St. James Gallardo y su preciosa hermana Lady Teresa St. James. -Los miró a ambos especialmente a Teresa que rodeaba el cuello de Gregory sonriendo con la mejilla apoya en su hombro mientras él la acunaba cariñoso en sus brazos-. El feliz compromiso de mi hijo Sebastian, duque de Chester, con la preciosa y encantadora Lady Alejandra St. James Gallardo. Por favor, alcen con nosotros sus copas para brindar por la feliz pareja antes del comienzo del baile que esperemos tengan a bien abrir ellos...

Sonrió sabedora de que en ese instante su hijo querría matarla por hacerlo bailar en solitario rodeado de mil pares de ojos curiosos, lo que la duquesa no sabía, pensaba Sebastian apretando un poco la cintura de Alex para acercarla más si sabía antes de que todo el salón se girase a mirarlos, es que llevaba días deseando poder hacer precisamente eso, bailar con ella, rodear el salón de baile con ella en sus brazos declarando que esa mujer en sus brazos no solo era la elegida como duquesa sino como la única dueña del rendido duque, sin importar hacer alarde de esa rendición que unos meses atrás le habría parecido no solo inconcebible que ocurriera sino, más aún, que deseara hacerla pública. Pero con Alex... la miró justo cuando todos se volvían a mirarlos y ella se encendía como una amapola y se dejaba sujetar por él.

Sonrió pensando que verla tan turbada y azorada hacía que la quisiera más aún, si es que ello fuere posible.

-Por los duques de Chester. -Escuchó gritar a su hermano Julián cerca de su madre elevando la copa, gesto que todo el salón imitó y secundó mientras Alex gemía suave, notándolo solo él. Se rio suavemente y la besó en la sien consiguiendo lo que quería que ella le mirase solo a él.

-Mi duquesa. -Murmuró sin dejar de sonreír.

Cuando todos bajaron las copas fue abriéndose ante ellos un camino entre las personas para llegar al centro del salón. Se enderezó si dejar de sonreír. Tomó su copa de su temblorosa mano y le entregó ambas a un Lucas que no paraba de reírse viéndolo a él rendido y a ella tan azorada que apenas podía dejar de mirar al Sebastian como único medio de imponerse no salir corriendo del salón para esconderse bajo la cama. Se giró de nuevo hacia ella y con una deslumbrante sonrisa le hizo la cortesía mientras decía con una mirada pecaminosa que estaba haciendo estragos en el pulso de Alex, y el canalla lo sabía, dijo sin dejar de sonreír divertido, pícaro, pero también satisfecho de sí mismo

-Milady, nuestro baile... -Le ofreció el brazo y ella lo miró y al notar su mirada retadora, le sonrió, alzó ligeramente la barbilla y posó su mano con gracilidad de duquesa en su manga y dijo risueña:

-vamos tortuguita...

Sebastian estalló en carcajadas echando a andar para contener su deseo de abalanzarse sobre ella, echársela al hombro y sacarla de allí cual cavernícola enamorado

-Vamos ranita peleona...- le contestó entre risas.

La guio hasta el centro de la pista notando el ligero temblor de su mano, pero su fiera española no se dejaba amilanar ni vencer por ningún desafío. Andaba a su lado como una reina camino de su trono y él alzó el mentón orgulloso.

Al detenerse la orquesta dio los primeros acordes de un vals y él la rodeó con un brazo mientras le tomaba una mano entre la suya. Notó de nuevo ese temblor, pero la sonrió y susurró:

-Mi Alex...

Ella alzó el rostro y sonrió. Ni siquiera parecieron necesitar la música pues los dos se movieron desde el primer instante al unísono, como si hubieren bailado juntos desde siempre, desde el instante mismo en que se inventó el vals. Era una pluma

grácil, elegante y hermosa en sus brazos y no dejaba de mirarlo como él no podía dejar de admirarla, de deleitarse con esos brillantes, esas mejillas encendidas y esas sonrisas solo suyas, solo dedicada y provocada por él. No notaron cuando se incorporaron más parejas pues para ellos estaban solos, completamente solos en aquel salón, en aquel baile que se tornó privado desde el primer giro, desde el primer roce de sus muslos, desde el primer momento en que solo quisieron sentirse el uno al otro sin importar nada, ni nadie más

-Alex...- susurró-. No aguantaré una hora... -Ella asintió oscureciéndosele ligeramente los ojos pues sentía lo mismo que él-. Dejaremos que se nos abalancen esos familiares nuestros que se acaban de tornarse en no queridos... -ella emitió una suave risa entre esos deliciosos labios que ardía en deseos de saborear sin medida. Sebastian gruñó ligeramente-. Mañana volveré a quererlos a todos, pero, ahora, se me antojan obstáculos para conseguir tenerte sola para mí y mi vena de irremediable egoísta ni tiene fin en lo que se refiere a mi Alex.

-Andy... dejaremos que se nos abalancen y después nos escabulliremos porque te quiero para mí sola... -dijo bajando la voz en un susurro que se convirtió a los ojos y oídos de Sebastian en lo más erótico que nadie le había dicho jamás.

Realmente la quería hasta la locura porque el hecho de que ella lo quisiera para sí le hizo recorrer un deseo desde la punta de los pies hasta la cabeza como no había conocido nunca, llenándolo de una vitalidad y una fuerza inusitada. Desde que era apenas un muchacho había sido deseado por infinidad de mujeres que reclamaban, suplicaban estar a solas con él, pero el que fuese Alex, su Alex, la que lo quisiera para ella sola se le antojó lo más importante en el mundo, si lo quería, si lo amaba y deseaba a él, ya nada más importaba en el mundo. Sonrió como un bobalicón y por el rabillo del ojo vio a Teresa en brazos de Gregory mirándolos con la barbilla apoyada en su mejilla.

-Cielo, hay un familiar al que no solo ardo en deseos de abrazar, sino al que pienso besar sin importarme que nos miren. -Sonrió pícaro y divertido.

Alex fruncía el ceño en los últimos compases en los que él la cernió un poco más de lo decoroso, pero en vez de reprenderlo se rio negando con la cabeza.

-Creo que sería demasiado incluso para la furia española sacar la pistola y disparar a su prometido en medio del salón de baile, ¿verdad?

Sebastian sonrió y en cuanto cesó la música, la besó en la frente incluso con esa mirada encendida por el rubor estaba deliciosamente divertida.

-Ven, cielo, -le ofrecía el brazo-, dejémonos avasallar por esa horda de familiares ansiosos.

Alex se rio negando con la cabeza. La llevó hasta donde estaba su madre y Gregory sosteniendo a su pequeña, protector y posesivo. Al llegar Sebastian besó en la mejilla a su madre pero dejó que ella se concentrase en Alex mientras él le quitaba a Teresa de las manos a Gregory que como un guardián protector la cubrió bien con el chal

-Hola mi pequeña hermanita. -Le dijo besando tierno su mejilla-. Gracias por bajar para poder anunciar el compromiso. -Susurró cariñoso.

Teresa se rio suavemente y se acurrucó en sus brazos apoyando su cansada cabeza en su hombro. Sebastian le apretó cariñoso el abrazo y recibió las felicitaciones y besos de las damas de su familia y la mirada cómplice de todos los hombres, pero no soltó a Teresa en ningún momento y le decía cosas cariñosas y juguetonas todo el tiempo. Al cabo de diez minutos la besó en la frente notando que empezaba a estar un poco caliente y debería llevarla de regreso a la cama

-Nenita, ¿quieres que te llevemos a la cama? Tienes un poco de calentura.

Teresa asintió con ojos enrojecidos y cansados.

-Me duele un poquito el brazo... -murmuró.

De nuevo la besó.

-Pues eso no puede ser. Alex y yo vamos a subir y arroparte y nos quedaremos hasta que te duermas... incluso te leeré a Esopo hasta que te venza el sueño.

Teresa esbozó una tímida sonrisa y suspiró dejando de nuevo caer la cabeza en su cuello:

- ¿Me dejas darle un beso de buenas noches a Gregory antes? -murmuró.

Sebastian se rio

-Claro, presumo que él no me dejaría llevarte arriba sin hacerlo... -Se giró hasta donde estaba Gregory junto a Cam y Alex-. Alex y yo vamos a acostar a mi cuñada que está dolorida y agotada...

Alex acarició la mejilla de Teresa antes de asentir y sin mediar palabra Gregory la tomó de nuevo en brazos.

-Pequeña, mañana subiré contigo después de montar y desayunaremos juntos ¿quieres?

Teresa asintió.

- ¿Quieres montar a Toledo por mí?, no quiero que piense que me he olvidado de él.

Gregory sonrió.

-Así que te gusta mi sugerencia... -Teresa asintió-. Bien, en ese caso, montaré a Toledo por ti, le diré que te acuerdas mucho de él y después subiré a contarte nuestro paseo mientras desayunamos... -De nuevo Teresa asintió y le dio un beso en la mejilla a Gregory-. Dejaré que este duque egoísta te arroje, pero si se porta mal, debes decírmelo para reprenderlo. -Ella se rio como él pretendía pues la veía agotada y tan frágil en ese momento que le costaba dejar de abrazarla. Le correspondió su beso con otro en su mejilla antes de dejarla con cuidado en brazos de Sebastian.

Cam, cuando Teresa estaba ya en brazos de Sebastian, la besó en la frente y miró a Alex:

-Dale un poco de belladona para que descanse y que le baje la fiebre. -Después miró a Teresa-. Más tarde subiré a verte cuando ya estés dormida...

Ella asintió acomodándose mejor en los brazos de Sebastian. Mientras caminaban hacia las escaleras del salón Teresa suspiró cansada.

-Ahora que eres mi hermano mayor ¿puedo llamarte Sebastian? -decía sin alzar la cabeza.

Alex sonrió y le acarició la espalda mientras caminaba junto a ellos

-Puedes. -Contestó él tajante.

Jugeteaba con su corbatín mientras subía ya la escalera del vestíbulo:

- ¿No tienes un nombre más corto? -preguntó adormilada. Sebastian se reía y miraba de soslayo a Alex- ¿Puedo llamarte Seb como hace tu bonita hermana?

Sebastian estalló en carcajadas:

-Claro cielo... explícame por qué no recuerdas el nombre de Alexa y eres capaz de memorizar párrafos y párrafos de textos en muchos idiomas.

Ella se encogió de hombros:

-Me gusta llamarla la hermana bonita del duque... -reconoció-. Aunque ahora será también mi hermana ¿verdad? -Sebastian asintió con ganas de estallar en

carcajadas pues sabía lo que iba a decir y la respuesta de Alex-. Entonces es mi hermana bonita...-

-Vaya gracias, peque, yo también te quiero... -dijo Alex en falsa indignación.

Llegaron a la habitación de la pequeña y con cuidado de no moverla mucho y de no despertar a Camile, que permanecía profundamente dormida al otro lado de la cama, la depositó en la cama y la arropó mientras Alex preparaba un vaso de leche con algo para que lo bebiera. La dejó dársela a pesar de los suspiros de resignación de la pequeña que no tardó mucho en dormirse mientras Sebastian le leía un pequeño libro de poemas en francés. Sonrió pensando en lo mucho que se iba a reír a costa de Gregory en pocos años porque con esa pequeña estaba perdido y vencido incluso antes de la batalla. Alex le rodeó el cuello desde detrás pues él permanecía sentado en el borde de la cama mirando a la dormida Teresa. Se inclinó y lo besó en el cuello antes de susurrarle al oído

-Dejemos que duerma, ahora que por fin ha dejado de dolerle el brazo.

Sebastian le tomó una de las manos y se la besó por la palma antes de levantarse y abrazarla.

-Recuerda que me has prometido un pequeño ejército de diablillos como éste...
-Murmuraba acariciándole la frente con los labios.

Alex suspiró lanzándole oleadas cálidas a la altura de la garganta y Sebastian se endureció al instante. Le rodeó la cintura con un brazo y la guio hasta la puerta despidiéndose de la señora Carverter al pasar a su lado. Al cerrarse la puerta tras ellos Alex giró en dirección a la escalera, pero Sebastian la detuvo tomándola de la mano sonriendo seductor, arrolladoramente sugerente y con esa picardía indolente y altanera que resultaba encantadora y arrebatadora.

-No, no, cielo... -empezó a caminar de espaldas sin dejar de mirarla tirando de ella-. Por ahí no.

-Pero... pero... -Miró a los lados y detrás suya-. Todos nos han visto salir juntos de la fiesta.

Sebastian amplió su sonrisa.

-Han visto a mi adorable prometida subir a arropar y cuidar de su hermanita y a mí acompañar a mis dos damitas para asegurarme de que llegan sanas y salvas a su destino.

Alex se rio.

-Eres un canalla manipulador... has utilizado a Teresa para tus propósitos pecaminosos y licenciosos... -chasqueó la lengua con la boca-... A ver si finalmente si voy a tener que dispararos, excelencia... -decía dejándose arrastrar

Sebastian levantó la ceja:

-Umm... en ese caso, no sé si me conviene recordarle, milady, que me he propuesto quitarle esa tortura de vestido... recorrer su cuerpo desnudo palmo a palmo y demostrarle cuan enamorado se encuentra su caballero.

Notó todo su cuerpo enrojecer y calentarse conforme se dejaba guiar por los pasillos sin saber ya ni donde estaban, escuchándole decir esas palabras con esa cadenciosa voz que reverberaba dentro de ella como hondas de puro deseo. Llegaron hasta un enorme pasillo que supuso normalmente estaría flanqueado por lacayos pero que en ese momento se había quedado desierto, preguntándose si no lo había preparado él o si era por la fiesta que seguía desarrollándose mucho más abajo. Sebastian se detuvo bruscamente, dio un pequeño tirón de su brazo atrayéndola hacia él y se la pegó al cuerpo rodeándola de inmediato con los brazos.

Alex levantó el rostro para poder mirarle a la cara. Aun siendo ella bastante alta, Sebastian medía más un metro ochenta y cinco centímetros y estando tan abrazados tenía que echar ligeramente la cabeza hacia atrás para poder verle bien el rostro.

- ¿Dónde estamos? -preguntó sintiéndose de nuevo especialmente tímida

Le rozó los labios, juguetón sin dejar de sonreír, y después volvió a alzar la cabeza sin dejar de mirarla.

-Estas son las estancias del duque, la giró y le enseñó un pasillo más alejado- y aquéllas son las de la duquesa.

-¿Las de la duquesa? -preguntó con un claro tono de desilusión

-Es decir... -volvió a girarla para mirarse cara a cara- en teoría lo son, más pienso seguir la tradición de todos los duques de Chester que jamás han permitido que su duquesa duerma en otra cama que no sea la suya.

Alex sintió que su pecho se expandía y sonriendo alzó los brazos rodeándole el cuello con ellos al tiempo que él la aupaba poniéndola a su altura y pegándosela a su cuerpo a todo lo largo.

- ¿De veras? ¿No te importará dormir conmigo? ¿Abrazarme? ¿Dejar que te despierte a media noche si no puedo dormir o reñirte porque roncas?

Sebastian se reía mientras comenzó a caminar con ella en brazos hasta el fondo del pasillo.

-Umm... -le acariciaba el rostro con los labios sin detenerse- deja que lo medite un segundo... dormirme abrazando a mi Alex cada noche... suena al paraíso... despertarme a media noche por una preciosa esposa que no puede dormir lo que me obligará a centrarme en hacer todo lo que esté en mi mano para dejarla agotada para que pueda volver a dormir en mis brazos... -incluso con las sombras que se dibujaban por las tenues luces del pasillo en su rostro Alex pudo ver un brillo que la abrasaba en sus ojos por lo que encerraban esas palabras, la promesa de una marido absolutamente pasional, entregado y ardiente... sintió su corazón latir frenéticamente en su pecho- y... pequeña bruja impertinente, ha de saber que su duque no ronca.

Alex se rio en su cuello.

-Bueno... eso "mi duque" no resta importancia al hecho de que seguramente encontraré algún absurdo motivo para reñirte y lograr que solicites mi indulgencia por ese tonto motivo y entonces yo, en un acto de absoluta generosidad, te pediré que compenses mi magnanimidad besándome mucho, abrazándome y haciéndome todo tipo de cosas para ganar mi favor de nuevo.

Sebastian se paró en seco y gruñó.

-Alex... -dijo con la voz enronquecida- por Dios bendito, creo que voy a arrancarte la ropa aquí mismo sin importarme estar en el salón previo a nuestro dormitorio.

Alex miró alrededor y se hallaban en una enorme estancia, una especie de salón privado elegantemente decorado con lujo pero sin ser recargada ni pretenciosa.

-Umm... Andy... -susurró. Él la soltó con cuidado dejando que se afianzase en sus propios pies sin dejar de abrazarla ni de mirarla con esa intensidad que convertía sus venas en ríos de lava y su cuerpo en algo que se desharía en cuanto él la tocara un poco. Alex se apoyó en su pecho y ocultó su rostro en el hueco de su hombro-. Si... soy muy torpe o patosa... ¿tendrás... tendrás paciencia conmigo?

Sebastian la apretó contra él, cuanto más ternura le provocaba más deseaba a Alex y lo increíble es que saberla ajena a su atractivo, a su sensualidad y, estaba seguro, a lo pasional que era, la hacía, si aún cabía, más irresistible y deseable.

-Alex... -La llamó con ternura-. Mírame, amor...

Alex suspiró y alzó con timidez el rostro y si antes pensaba que era extraordinariamente hermosa, en ese momento, las estrellas envidiaban a su mujer porque robaba cualquier hálito de vida que pudiese tener un mortal. Le brillaban los

ojos de expectación, nerviosismo, pero también de ese deseo que sabía florecía más y más en ella, sus mejillas teñidas de un dulce rubor y esos labios carnosos enrojecidos de habérselos mordido nerviosa, con ese cabello cuyas ondulaciones modulaban a la perfección ese marco perfecto entorno a su bonito rostro.

-Alex... -jadeó-. Eres lo más hermoso que he visto en mi vida...- murmuró casi como si las palabras salieran de su corazón más que de sus labios.

Alex esbozó una tímida sonrisa y fue su definitiva perdición se inclinó y se apoderó de esos labios que quería devorar para la eternidad. De inmediato respondió con esa fogosidad, ese deseo curioso, inocente pero tan ávido y despierto como el de la mujer fuerte, pasional y ardiente que sabía era. Alex gimió en su boca mientras se dejaba caer en su pecho para sostenerse y casi se muere del gusto al notar ese pecho apretándose contra su duro torso mientras ella elevaba los brazos y le rodeaba el cuello notando sus suaves y cálidas manos acariciar la piel descubierta de su nuca y la base de su cabello.

Gruñó cuando el beso se hizo tan ávido, tan hambriento, tan profundo que olvidó todo lo que les rodeaba, todo excepto esa boca, ese cuerpo y esa mujer. Descendió sus palmas abiertas por su espalda apretándola más contra él llegando hasta la sinuosa curva de sus manos que midió antes de apretar contra él y fue como si una ráfaga de puro fuego le atravesara el cuerpo. Alzó ligeramente el rostro para verla bien

-Alex...-susurró acariciándole de nuevo los labios permitiéndole tiempo para abrir los ojos y cuando lo hizo con ese velo de pasión y deseo cubriéndolos por completo tardó un segundo de más en reaccionar pues tuvo que tragar saliva de la impresión de verse excitado duro y absolutamente anhelante de su cuerpo más allá de lo que jamás creyó posible, y solo se habían besado... esa noche moriría, pensó, moriría en brazos de esta diosa-. Voy... voy a ir despacio cielo, iremos paso a paso descubriendo juntos este maravilloso mundo solo nuestro.

-Si no me llevas a la cama me voy a caer aquí mismo.

Sebastian alzó ligeramente el rostro y la miró aturdida, entregada y tan aferrada a él que no pudo evitarlo se echó a reír mientras la alzaba apretándola en un abrazo de oso posesivo y protector.

-Cariño... -empezó a decir mientras cruzaba hasta otra estancia-. Tus deseos son órdenes para mí... -decía riéndose

-No te burles, bobo... -refunfuñaba frunciendo el ceño-... Es culpa tuya... me aturdes, me... me... -suspiró dejando caer el rostro en el hueco de su hombro- me haces desear unas cosas desconocidas mientras mi cuerpo parece que se derrite cada vez que me abrazas o me besas de ese modo...

La llevó hasta el borde de la cama besándola “de ese modo” como ella decía y la sentía derretirse en sus brazos y a él haciendo acopio de cierta medida para no comportarse como un salvaje pues para ella todo eso era nuevo, pero también con ella todo parecía demasiado intenso, demasiado ardiente incluso el mero roce de sus labios lo encendía. La depositó en el suelo una vez chocaron con la cama, sin dejar de besarla, si dejar que se separasen ni un centímetro. Estaba hambriento de ella, deseoso y anhelante de cada beso, de cada roce, de cada mínimo contacto. Descendió sus labios en un húmedo y ardiente sendero por su rostro, la curva de su mandíbula, ese sinuoso y terso cuello mientras ella curvaba el cuello echando la cabeza hacia atrás permitiéndole mejor acceso a ese paraíso que era esa maravilla de cuerpo. Besaba y lamía la piel en la parte aún visible de sus pechos cuando introdujo un dedo por debajo de la tela del borde de su escote acariciando su piel por toda la línea de este. Escuchó ese suave gemido que le gustaba oír salir de sus labios mientras se aferraba a su nuca para sostenerse. El traje estaba confeccionado a la perfección para su cuerpo, para no moverse sin desabrocharlo y casi gruñó de puro ardor y ansiedad sabiendo que iba a desnudarla por entero y disfrutar de su piel. Rodeó su cuerpo con las manos dibujando su contorno desde las costillas hasta su espalda buscando el lugar donde se hallaren los botones, las cintas o los corchetes para desatarlo, pero no los encontró en ese tanteo a ciegas en el que no dejaba de besar, lamer y mordisquear esa suave, tersa y sabrosa piel. Recorrió de nuevo con las manos su cuerpo en camino contrario buscando esos botones o corchetes en la parte delantera, pero al no hallarlos alzó el rostro despegando sus labios y su hambrienta lengua de su piel, para localizar esos dichosos cierres. No los veía y por Dios que o la desnudaba o se moría de dolor pues su verga y todo su cuerpo palpitaban, duros, llenos y casi enfebrecidos por esa piel, ese cuerpo, ese olor que impregnaba sus fosas nasales y lo embriagaban de una extraña, pero irresistible mezcla de ternura, amor, y lujuria desenfrenada...

-Alex, por todos los cielos, ¿cómo demonios se quita este pecado de vestido?

De repente ella abrió los ojos saliendo de su extasiado aturdimiento y le sonrió antes de estallar en carcajadas, lo abrazó fuerte.

-Lo... lo siento... es... es... -decía sin parar de reírse.

Sebastian sonrió pues ciertamente era cómico. La única mujer que deseaba desesperadamente tocar, acariciar, sentir por completo y era incapaz de desnudarla.

-cielo... -decía empezando a reírse- ciertamente contigo todo es nuevo y un completo descubrimiento, incluso soy incapaz de librarme de estas capas que me impiden ver a mi diosa.

Alex alzó el rostro y deslizó la lengua por la línea del cuello desde su hueco pasando por su nuez, bajo la barbilla y hasta mentón. Aquello fue lo más sensual que le habían hecho en su vida, pensaba absolutamente maravillado por la sensación que le

recorría el cuerpo. Esa lengua cálida, húmeda y sexy llevándole con una mera caricia hasta ese estado de éxtasis que incluso se sentía mareado cuando agachó el rostro y ella lo besó. Esta vez fue él el que gimió justo antes de que Alex interrumpiese el beso y volviere a sonreírle. Le puso las dos manos en el torso y le instó a dar un paso atrás. Después le rodeó mientras él giraba sin dejar de mirarla, quedando en la posición contraria, él de espalda a la cama y ella de pie frente a él a escasos centímetros.

-Es muy fácil... -dijo llevándose las dos manos a sendos hombros, a esas dos escasas tiras que hacían las veces de tirantes. Señaló dos flores bordadas a la altura de su clavícula y con dos dedos hizo un leve movimiento como si desabotonase el bordado que eran como enganches, los levantó levemente y tal cual, como si fuera una obra de ingeniería la tela entera se aflojó y al soltar los dedos el traje cayó como si fuera el ligero aleteo de las delicadas alas de una delicada mariposa al suelo en un susurro de seda.

-Por Dios... -jadeó Sebastian con los ojos muy abiertos dejándose caer, como si su cuerpo no consiguiese sostenerle, en el borde de la cama quedando sentado extasiado, cautivado ante esa imagen, ante esa diosa ante él exhibida en esplendorosa gloria.

Fue descendiendo centímetro a centímetro con sus ojos por ese cuerpo y esa especie de ropa interior, evidentemente hecha solo para esa maravilla de traje y que era absolutamente asombrosa, transparente, acariciaba y dibujaba sus curvas como si fueran las manos de su creador. Le marcaba a la perfección cada curva solo tapándola, si es que se podía decir que eso tapase algo, hasta justo debajo de las caderas y sus gloriosos glúteos. Alargó el brazo como si no creyese que fuere real la imagen ante sí, alargando los dedos de una mano para rozar su piel y esa especie de seda del mismo color que su vestido, pero mil veces más fina que se posaba, para envidia de sus dedos, sobre su piel.

-Alex...- decía en un susurro casi agónico tratando de alcanzarla.

Ella elevando ligeramente la rodilla para evitar pisar la tela que había formado una especie de flor a sus pies siendo ella en centro de tan magnífico resultado, se acercó a él dejando que su mano rodease su cintura para atraerla hacia él y colocarla entre sus piernas.

-Alex... te has escapado del Olimpo para que me postre a tus pies...

Era lo más increíblemente hermoso que había visto jamás, una diosa carnal, inocente, pura y tan ardiente y sensual... La atrajo hasta él y acomodó el rostro entre sus pechos y era como tocar directamente su piel, como si esa invisible tela no existiese. Enderezó la espalda y su rostro quedó a la altura del suyo. Rodeó su cuerpo con sus brazos mientras ella alzaba los suyos por encima de sus hombros y desataba las cintas y horquillas de su cabello que cayó en magníficas cascadas onduladas a su

espalda mientras detrás de su oreja quedaban prendidas las dos flores dándole ese aspecto de ninfa del bosque que le cautivó y se supo embobado y con los ojos dilatados ante su imagen, pero no le importó. Porque esa diosa era suya, lo quería a él y era suya... Alex lo miró y enterró sus dedos en su cabello a ambos lados de su cabeza. Esas dos manos acariciando su cuero cabelludo, su sonrisa y esa forma de mirarle a los ojos, lo dejó paralizado durante unos magníficos segundos en los que todo desapareció a su alrededor

-Andy...-susurró acercándose para besarlo-. Si me quito la ropa interior ¿prometes desnudarte conmigo? Quiero verte, tocarte y sentir a mi Andy cuando me haga suya.

Por Dios bendito, si casi se estalló en ese instante... estaba prácticamente desnuda entre sus brazos, con su cuerpo entre sus piernas y apretándose contra su torso con una inocencia e inexperiencia abrumadora y aun así tenía la absoluta certeza de que jamás podría volver a tener una mujer entre sus brazos que no fuera ella, lo sabía cuándo la conoció, lo sabía cuándo la besó, pero ahora, jamás podría siquiera mirar ni interesarse por otras mujeres que no fueren ella, porque no existían, no para él, no para su corazón, no para su mente, y vive Dios, no para su cuerpo. La besó como un siervo devoto besa a su señora, a su dueña, con reverencia y adoración, como un fiel rezaría a su diosa, entregado y agradecido. Le acariciaba ese cuerpo magnífico y glorioso. Y cuando llegó a sus nalgas la apretó contra él para frotarla contra su erección, su tortuosa erección. Descendió por ese cuello hasta sus pechos y ella se arqueó hacia atrás, ofreciéndose, entregándose a él, desinhibida y disfrutando de sus manos, de su boca y de lo que le hacía

-Tienes unos pechos preciosos... -Murmuró de modo ausente tras bajar el borde de esa increíble prenda por debajo de las curvas sinuosas de sus pechos y metiéndose uno en la boca, succionando y endureciendo su pezón mientras ella jadeaba y apretaba sus manos en su nuca clavando sus uñas en involuntaria reacción -. Sabes tan bien... -Le lamía mientras con una mano acariciaba, mesuraba y apretaba el otro jugueteando con su pezón y la carne turgente y endurecida de su otro seno y con su mano libre apretaba sus nalgas guiándola, frotándola contra su entrepierna-. Sois míos, mis amores...- les decía cada vez más entregado a sus curvas.

Alex jadeó y gimió enfebrecida por ese fuego y esa pasión que él estaba avivando. La besaba, lamía y mordía toda la carne a su alcance sabiendo que le dejaría pequeñas marcas, pero cuanto más lo hacía más ávida e intensa era su reacción y lo volvía loco escucharla, sentirla y saborearla. No supo en qué momento, pero desgarró la tela dando un fuerte tirón dejándola desnuda, sin nada que la cubriese en modo alguno, más que las medias, sin nada que le entorpeciese en el disfrute de ella y acto seguido con ambas manos sobre las nalgas la aupó sentándola a horcajadas sobre él. La besó con hambre, penetró su boca como si fuera su sexo, con su lengua, y jugó con ella como si la estuviese poseyendo primero de ese modo. Se enardeció tanto que su salvaje interior clamaba por enterrarse en ella sin demora, pero mantuvo a ese salvaje

atado pues ella era una inocente, era virgen y quería enseñarle el placer y disfrutar de su cuerpo en todos los modos posibles, sin prisa, sin apremio. Además, debía prepararla para recibirlo. Le recorrió el cuerpo con una mano y la introdujo entre ellos mientras la besaba y con el otro brazo le rodeó la cintura para sujetarla bien. Le introdujo un dedo en esa suave cavidad y Alex dio un respingo de asombro, pero él la mantuvo firme.

-Shh, cielo... -La besó sin dejar de masajear esa parte suave, esa carne trémula y tan húmeda, estaba tan húmeda que casi se muere de gusto al saberla así-. Siente cielo, solo siente... deja que te de placer... -Pedía sin dejar de besarla, de lamer sus pechos y de acariciar más y más con el pulgar su clítoris cada vez más y más endurecido, introdujo un segundo dedo acompañándolo en su baile y ella chilló echando la cabeza hacia atrás y clavando sus uñas en sus hombros-. Eso es, cielo, deja que llegue, deja que pase... -Susurraba sin dejar de torturarla mientras ella lo buscaba con sus caderas, con su cuerpo y él no dejaba de saborear esos pechos gloriosos y tan generosamente entregados a su dueño.

Alex se sentía arder desde que empezó a acariciarla e introdujo en su boca sus pechos de ese modo tan absolutamente cegador, pero cuando introdujo en su intimidad sus dedos, acariciaba partes que ni siquiera había sentido con anterioridad existir en modo alguno, pero que, ahora, sentía en cada una de sus terminaciones nerviosas como si las estuviera tocando por entero, y todo desapareció. El mundo a su alrededor se convirtió en una tormenta de sensaciones, de abrumadoras experiencias desconocidas. Su cuerpo parecía buscar y esperar algo. Sus caderas se movían como si supieran qué hacer sin necesidad de guía u orden alguna.

-Deja que pase- le decía -eso es, cielo, vamos déjate llevar...- ¿llevar? ¿Pasar? No sabía lo que le decía, no lo entendía, pero fuese lo que fuese lo quería y sabía que él se lo daría. Gemía y jadeaba ante lo que esas manos le hacían, esos dedos y él, él...

-Andy... Jadeaba- An...Andy...

Corcoveaba el cuerpo entero hasta que empezó a sentir una especie de sacudida, de calor que le nacía en las entrañas, en la columna, en partes interiores de su cuerpo y bajaban como un rayo hasta esa parte que sentía ardiente, húmeda y lasciva. El mundo estalló dentro y fuera de ella en mil pedazos, todo el universo se convirtió de repente en miles de estrellas en pleno baile febril. Gritó su nombre y se desplomó sobre él, jadeando, con el cuerpo absolutamente agotado, pero al tiempo lleno de una vida y de una fuerza asombrosa. Se sentía vibrar... Respiraba con esfuerzo en su cuello mientras él la calmaba con besos tiernos en el cuello, el hombro, le rodeaba con los brazos y le acariciaba paciente.

-Andy...- jadeó de nuevo con los ojos aún cerrados-. Eso... eso... eso... ha sido...

La besó y le dio un mordisco en la oreja antes de decir:

-Solo el principio, amor, solo el principio...

Alex alzó el rostro para mirarle absolutamente desconcertada. Sebastian le tomó el rostro entre las manos. Todo en ella brillaba, su piel enrojecida, sus ojos, sus labios hinchados de sus besos. Tan natural, tan carente de artificio ni de nada que ocultase o enmascarase sus maravillosos y preciosos rasgos naturales, sus reacciones, sus sensaciones y sentimientos. La besó pensando que si aquello había sido magnífico, tan entregada, tan sensible y con esa natural respuesta a sus caricias, a sus besos, a su cuerpo, que sintió su orgasmo en cada poro de su propia piel, cuando la penetrase iba a tener que hacer acopio de todo el control de mil vidas para no apresurarse, no ser brusco o, simplemente para no morir de gozo solo al notar esa humedad y esa carnosa suavidad rodeándolo, envolviéndolo... La rodeó por entero y giró llevándola consigo depositándola en la cama. La besó y la acarició disfrutando de esa preciosa mujer desnuda entre sus brazos, entregada y con el mismo brillo de amor en sus ojos al mirarlo que sabía tendrían los suyos al mirarla.

-Andy... -susurró- ¿Por qué sigues vestido?

Sebastian alzó el rostro y la miró sonriendo.

-Umm... buena pregunta... -la besó y se aupó-. No muevas ni un músculo de tu delicioso cuerpo. -Ordenaba saltando de la cama.

-Espera... no he dicho que te alejes... -refunfuñó.

Sebastian se giró desde el borde de la cama y la miró sonriendo mientras se desprendía de la levita de gala.

-No pienso alejarme...

La observaba mientras se desnuda y Alex sintió un ramalazo de excitación y de pecaminosa pasión observándolo y sintiéndose observada. Cuando se hubo quitado la camisa se supo ruborizada e hipnotizada con su torso y los músculos marcados en vientre, costados, esos brazos eran de granito, pensó y cuando se sentó de espaldas a ella en el borde para quitarse los zapatos. Alex se incorporó sentándose de rodillas y le rodeó por la espalda pegándose por entero a ese cuerpo fuerte, cálido, duro, tan masculino y tan perfecto...

Le pasó los brazos por debajo de los suyos rodeándolo apoyando sus palmas abiertas en su torso mientras le besaba el cuello y el hombro.

-Eres el hombre más perfecto que he visto en mi vida... mi propio Dios griego esculpido por Miguel Ángel. -Decía besando detrás de su oreja.

Sebastian se rio posando sus manos sobre las de ella y girando el rostro para besarla:

-Si eso es cierto, amor, vamos a tener los pequeños más hermosos del mundo, porque eres la reencarnación de Afrodita sobre la Tierra, mi Venus carnal, en gloriosa y bella plenitud.

Alex sonrió apoyando la mejilla en su hombro, mirándole el rostro, acariciándole el pecho.

-Umm... tendremos entonces un pequeño Zeus de cabello rubio bruñido y ojos verdes, un pequeño Apolo rubio y ojos grises, una pequeña Era de rizos castaños y ojos grises...

Sebastian se giró tumbándola sobre el colchón y cerniéndose sobre ella dando una patada a la última pernera que le faltaba para liberarse de sus pantalones y sus calzones:

-Cielo, crearemos nuestro propio Olimpo de pequeñajos revoltosos... -La besó cerniéndose por entero sobre ella, quería sentir cada centímetro de su piel rozándose con la suya-. Mi preciosa deidad. -Decía descendiendo por su cuerpo con sus manos, sus labios, su lengua mientras ella le acariciaba con la misma avaricia y curiosidad que él-. Cariño...- murmuraba sobre su piel escuchando esos dulces ruiditos que emitía de placer y gozo antes sus caricias, sus besos-. Hol a, mis preciosos...V- murmuraba a sus pechos besándolos, acariciándolos, lamiéndolo con tortuosa lentitud mientras ella gemía y se arqueaba ofreciéndoselos más y más, buscando su boca y sus manos-. Si... mis amores... no os preocupéis, yo os voy a cuidar como se merece...

Alex se rio y le tomó el rostro aupándolo para ponerlo a su altura. Estaba tan brillante, con ese rubor, esa llama en sus ojos...

- ¿Por qué le dices tonterías a mis pechos? -preguntó sonriendo.

-Sshh. -Cubrió los dos pechos con sus manos-. Te van a oír... y son muy sensibles... -Alex se rio, él le besó el rostro acariciando sus pechos-. Adoro todas las preciosas partes de mi Alex... -decía sin dejar de besarla y lamerle el cuello-. Todas deben ser tratadas como se merecen... -Le dio un pequeño mordisco en el cuello que le arrancó un pequeño grito de placer-. Han de ser adoradas... -volvió a sus pechos-. Umm... veneradas... -Lamía y succionaba los pechos con avidez-... Mis primores...

Alex jadeó y se rio enredando sus dedos en su pelo

-Está... bien... venéralos cuanto... gustes... -decía arqueándose y frotándose contra él. Sebastian se reía descendiendo su cuerpo, sus manos y su boca por el de ella

-Y tú, mi pequeño... -le decía al ombligo-. Eres tan delicioso como el resto... -Lo besó, acarició y lamió mientras comenzaba a acariciarle los muslos bajándole las medias poco a poco. Se colocó entre sus muslos y fue acariciando y besando sus largas piernas conforme las liberaba de las sedosas medias-. Preciosas... -decía besándoselas desde los tobillos y ahora ascendiendo con lentitud y parsimonia.

Alzó el rostro al llegar a su muslo derecho y se quedó embobado mirando justo en el punto en el que se unen muslo y nalgas le acarició con la yema de un dedo lentamente el lugar una y otra vez cautivado, hipnotizado. Alex no necesitó que dijere nada:

-Es la cruz de Caravaca. -Dijo mirando fijamente su rostro y él alzó la vista para mirarla a los ojos-. Es una cruz que ha pasado por infinidad de manos antes de acabar en Murcia, una región española. Se escondió cuando llegó la invasión francesa para evitar su robo por la rapiña francesa... -suspiró- Cam también la tiene y mi amiga Almira y Nadil porque, aunque son musulmanes, para los cuatro esa cruz significaba la supervivencia de nuestro legado frente a los franceses, solo es un tatuaje muy pequeño, muy, muy pequeño... -se rio-. Nos lo hizo la madre de Nadil... -si mi madre o mi abuelo se hubieren enterado se habrían llevado un tremendo disgusto.

Sebastian sonrió y centró de nuevo su atención en ese pequeño, secreto y rebelde tatuaje. Se lo acarició y se lo besó:

-Es preciosa... -La miró arqueando la ceja-. Es de suponer que nadie la ha visto.

Alex se rio:

-Salvo Almira y la madre de Nadil, claro.

Sebastian sonrió y por Dios que, si acariciarla y besarla lo había endurecido hasta lo inimaginable, rozar y besar ese pequeño signo de rebeldía y valentía de su Alex lo llevó hasta casi estallar. Le acarició los muslos mientras iba abriéndoselos poco a poco. Le besaba el vientre y las caderas hasta que descendió hasta su carne sedosa y tan calida de su entrepierna. Colocó uno de sus muslos por encima de su hombro abriéndola mientras se lo sujetaba anclándola para él. En cuanto posó su boca en su femineidad la reacción de Alex fue magnífica pues apretó las manos en su cabello y se abrió para él alzando las caderas y sintiendo cada beso, cada caricia de sus labios, cada baile de su lengua en ese precioso montículo de placer y las caricias de sus dedos. Era tan receptiva, estaba tan excitada, tan entregada. Alzaba las caderas buscándolo, gemía y jadeaba de puro placer y estaba tan húmeda, tan embebida en ese placer... y él solo quería probarla, saborearla, pero al cabo de unos minutos quería más y más y más, quería devorarla sin freno. Dios mío, pensaba, nunca me cansaré de ella, jamás tendré bastante de ella.

-Dios, Alex, sabes tan bien... -murmuraba.

La torturó y sentía un placer tan intenso, tan abrasador como el que notaba en su boca y en su mano de ella. No podía parar, no quería parar... aquello era magnífico... siempre se había preocupado de que sus compañeras de cama sintieran placer más esto, esto era distinto, quería darle placer más que nada en el mundo, pero hacerlo lo estaba llevando a un mundo nuevo, desconocido porque sentía tanto o más placer que ella. Por Dios que quería devorarla más y más, sin parar. Esa carne trémula, ese sabor dulce y salado, esa sensible piel que reaccionaba tan intensamente, esa maravillosa humedad, cálida, ardiente, pasional... Alex, Alex, Alex resonaba más y más y más en su cabeza, es mía, solo mía, nadie jamás ha saboreado este elixir, nadie jamás lo saborearía salvo él... es mía, mía, mía... cuanto más lo pensaba más posesivo y ávido se volvía y ella respondía con la misma intensidad y también eso lo llevaba a límites desconocidos... moriré de placer en brazos de esta diosa...

-Vamos cielo... deja que llegue, amor, siente el placer... -Alex jadeaba, lo llamaba, lo acicateaba empujando sus caderas hacia él, aferrando su cabello y llevándolo hacía ella-. Pequeña... ya llega... siéntelo... cielo... -avivaba con su lengua, sus dedos, notaba esos primeros temblores y como apretaba sus músculos entorno a sus largos dedos-Eso es... eso es... vamos amor... vibra pequeña, vibra...

-Oh Dios... -jadeaba sin resuello Alex aferrándose frenética a la sábana y a su pelo-oh Dios...

Hubo un momento en que se sintió flotar, volar por encima de la cama y solo cuando por fin estallaron de nuevo esas luces de miles de colores en sus ojos y el mundo se hizo añicos, volvió a ser consciente de su cuerpo, de la pesadez de sus extremidades, de esa lluvia de sensaciones y reacciones asombrosas y tan extrañamente antagónicas. Se notaba cansada y agotada y a la vez con una energía y una vitalidad en su riego sanguíneo casi desbocadas y esa sensación de saciedad y de satisfacción, pero también de anhelo por algo, algo distinto y más... Sebastian la cubrió con su cuerpo caliente, fuerte, y fue una sensación maravillosa. Instintivamente alzó los brazos y le rodeó el cuello y antes incluso de abrir los ojos él ya la besaba posesivo, reclamante, pasional, profundo... -Andy...- susurró en sus labios mientras él, sin dejar de besarle y mordisquearle los labios, le pasaba una mano bajo el cuerpo y le alzaba las caderas mientras colocaba las suyas fuertes y masculinas de un modo tan abrumadoramente reclamante, notando el leve contacto de esa dureza, de esa carnal vara rozar su humedad varias veces... ella alzó las caderas en su búsqueda...

-Andy, por favor...

Sebastian sonrió y la besó mientras se hundía poco a poco en ella. Su sonrisa pronto se transformó en un gemido de puro placer, ronco, caliente, lujurioso, con ese eco profundo que nacía de lo más hondo de su garganta. Madre mía, esto es el cielo,

Dios mío, he muerto y he llegado al cielo, pensaba casi maravillado. Estaba tan húmeda, tan suave, tan caliente y tan estrecha.

Aquello era lo más difícil y lo más placentero que había hecho en su vida. Quería hundirse hasta lo más profundo y moverse más y más en su interior, sentir esos músculos aferrarlo, ahogarlo como lo estaba haciendo de un modo involuntario, pero tan magníficamente o quizás lo hacía porque, como en lo demás, su cuerpo reaccionaba de modo natural al suyo. De cualquier forma, sabía que tenía que ir despacio, al principio despacio, se decía conteniéndose, tirando de las riendas de su fiera antes de desbocarse irremediable e irrefrenable. Pero era una tortura, una tortura magnífica pero una tortura. En cuanto llegó a esa barrera de la virginidad tomó aire y la besó profundamente antes de decir:

-Cielo, puede que te duela, pero pasará, pasará enseguida...

La besó mientras ella cerraba más los brazos alrededor de su cuello. Dio un último empujón y la notó, más que la oyó, emitir un breve grito ahogado en sus labios, abrió los ojos y se quedaron unos segundos mirándose quietos, jadeando casi acompasados. Sebastian le acariciaba las mejillas con los pulgares y el cuello con los demás dedos, pero ella tardó poco en relajar los músculos del cuerpo que no así los que lo rodeaban en su interior, pero cuando alzó ligeramente las caderas reclamándolo fue soberbio, pensó Sebastian, su cuerpo brillaba y notaba su enorme, dulce y generoso corazón latir a través de su piel pues la abrazaba fuertemente y esos ojos brillantes, tan transparentes en sus sensaciones y reacciones, supo instintivamente cuando había dejado atrás ese pequeño dolor y volvía a tener ese deseo ávido de antes, creciendo y creciendo dentro de ella, alrededor de ella

-Alex... -susurró antes de besarla mientras con una mano apretaba su nalga bajo su cuerpo alzándole las caderas, abriéndola al tiempo que la empezaba a embestir primero lentamente, con esa deliciosa sensación de fricción aumentando a su alrededor más y más. Pero era fuego, Alex era una hoguera que con una pequeña chispa ardía explosiva. Pronto no solo acompasó sus embestidas, sino que se abría más y más, le acariciaba los costados y le arañaba con las uñas y descendió hasta sus nalgas apretándolo contra ella más y más...

Sebastian gruñó en su cuello, la mordió, la lamió, la besó ansioso sintiéndose enfebrecido, conquistador, triunfador y guerrero fiero e indómito. Lo acogía, lo recibía, lo acicateaba y la sentía tan viva, tan vibrante. Se supo en su hogar, su casa, en ese guante de seda hecho solo para él, solo para él. Envite tras envite, caricia tras caricia, beso tras beso, los fue transportando a un mundo ajeno a la realidad, un mundo creado por y para ellos, solo para ellos. Alex se sintió ajena a todo lo que no fuera ese hombre, su calor, su olor, su fuerte cuerpo invadiéndola y protegiéndola a un tiempo. Sebastian dejó de lado todo pensamiento racional envuelto en esa lujuria, pasión y deseo regado, guiado, por primera vez, por ese inmenso amor, por una mezcla de sensaciones y sentimientos que magnificaban cada sensación, cada emoción como nunca... Sintió el ramalazo que anunciaba su liberación, esa vibración explosiva

nacer en su columna. Introdujo su mano entre ambos y le masajé ese punto de placer en su interior al ritmo de sus embestidas cada vez más fieras, más reclamantes, más profundas. Cielos, cielos, cielos, resonaba en su cabeza, esto es el paraíso, he llegado al paraíso. Sintió cuando ella alcanzaba el clímax tan vívidamente que casi grita a la vez que ella. Dios santo, Dios santo... ese eco parecía rebotar en su cerebro. La besó y ella lo acicateó más para acompañarlo en su propio clímax. La miró a los ojos, esos inmensos ojos verdes velados por la pasión y el deseo tan ardientes como el suyo. Dios, cuanto la quiero, cuanto la quiero, pensaba al desplomarse exhausto sobre ella sintiendo los efectos de su brutal orgasmo, el desenfreno de su liberación dentro de ella, su líquido caliente verterse en ella y los escollos de sus temblores aún en sus propios muslos, en su verga cálida y palpitando aún en su interior. Jadeantes, intentando recuperar el ritmo de sus corazones, de su respiración, y su propio pulso intentando descender, se abrazaban fuertemente. La besó en el cuello inhalando su aroma, el aroma de su piel tras el sexo con ese toque almizcleño a su alrededor, recordaría toda su vida ese maravilloso perfume, el de ambos mezclados y tan maravillosamente bien combinados, su propia esencia... Se aupó ligeramente sobre sus codos para liberarla ligeramente de su peso, pero también para mirarla, con esa piel enrojecida, esos ojos apenas abiertos por la pesadez de sus párpados, ese sedoso cabello esparcido en la almohada. Le acarició el rostro con los dedos y tomó de su cabello las flores que aún permanecían prendidas en él. Las depositó en la mesilla estirando el brazo. La iba a guardar, su particular botín de su Alex, de su primer día de casados. Porque estaban casados, sí, ya era su esposa. Esa preciosa, ardiente, generosa e inteligente mujer que se encontraba bajo su cuerpo, agotada, exhausta y abrazada a él, era su esposa, su adorable esposa.

La besó dándole tiempo para abrir los ojos y recobrar el sentido de la realidad que él mismo hubo perdido instantes antes. Sonrió sobre sus labios. <<Por todos los santos>> pensaba aun creyendo imposible lo ocurrido, había sido soberbio y era una inocente, era virgen. De pronto sintió miedo al ser consciente de que era virgen, miedo por haberla hecho daño, por haber sido rudo, por...

-Alex... ¿estás bien? - Preguntó con cautela, suavidad y algo de ansiedad en la voz.

Ella abrió lentamente los ojos y en cuanto centró la vista en él, en sus ojos lo dejó de nuevo extasiado, sin aliento. Notó su suave mano acariciarle la mejilla y después el mentón, le sonrió de un modo que todo en ella brillaba...

-Te amo, Andy... -dijo con esa voz cansada y a la vez tierna y sincera que él sabía provenía de su corazón y el calor de su pecho pareció envolverlo por entero, envolverlos a ambos del amor que sentía por ella

-Alex... -se inclinó de nuevo y la besó esta vez con ternura, con todo el amor que latía fuerte dentro de él-. Te quiero, te quiero, te quiero, mi dulce y terca española... -

Le acarició el rostro con la nariz sonriendo complacido y satisfecho-. Te adoro, mi Alex...

Ella se reía y le acariciaba la nuca y enredaba sus dedos en su cabello... De nuevo fue consciente de que Alex era inocente apenas dos horas antes... Dios mío, sonrió alzando el rostro, dos horas de completo éxtasis con una mujer absolutamente nueva en la pasión... le dieron ganas de reír pues acabaría con él incluso antes de llegar a conocer lo extremadamente ardiente que era...

-Alex... -La besó y acarició con calma antes de decir:- No te muevas... -salió con cuidado de su interior a pesar del gemido de queja y reproche de ella-. Cielo, no te muevas...

Saltó de la cama y salió de la habitación dejándola de repente con una increíble sensación de vacío, de ausencia de algo que era suyo, que formaba ya parte de ella. Se giró colocándose de costado mirando en la dirección en la que había desaparecido aún desconcertada, aún aturdida y con el cuerpo envuelto en esa agradable y placentera sensación de cálida irrealidad. Cuando regresó lo vio acercarse en su gloriosa desnudez. Lo sonrió sintiéndose posesiva y egoísta y maravillosamente poderosa. Ese cuerpo magnífico, cincelado, fuerte y duro es mío, mío, ese hombre maravilloso es mío, pensaba mientras caminaba seguro, indolente y arrogante ante su propia desnudez. Se cernió sobre ella y la besó y acarició con hambre y avidez, pero, sobre todo, con mucha ternura.

Se colocó entre sus piernas y abriéndole ligeramente los muslos. De repente notó la tela húmeda con que le acariciaba los muslos y su intimidad. Se tensó y se sintió estúpida y absurdamente tímida, vergonzosa y fue entonces cuando se dio cuenta de que estaba ligeramente dolorida. Fue muy tierno y delicado y la besó antes de salir de nuevo de la cama. Regresó de inmediato colocándola bajo las mantas, fue a la chimenea y tras avivar el fuego regresó con dos copas que dejó en la mesita de noche.

- ¿Me has echado de menos...? -Le preguntó sonriendo y con ese brillo y sonrisa canalla.

Alex se ruborizó de puro placer:

-Mucho...

Se acomodó a su lado apoyándose en el cabecero y de inmediato la atrajo hasta él rodeándola con el brazo, pegando su cuerpo blando, suave y tierno al suyo duro, fuerte y poderoso. Alex acomodó la cabeza en el hueco de su hombro mientras acariciaba distraída su pecho hasta que él puso en su mano una copa de vino caliente. Alex se aupó y lo miró, después dio un sorbo al cálido líquido y emitió un suspiró de placer

- ¿Cómo sabes que me gusta el vino especiado caliente? ¿Lo tenías preparado?

Sebastian se rio altanero y arrogante mientras le acariciaba la mejilla antes de volver a acomodarla en su pecho y mientras le acariciaba la frente, la sien y la mejilla con los labios y dijo:

-Soy un hombre muy capaz, cielo, deberías empezar a asimilar esa idea... -Se rio suave ante su tono de prepotencia, lo miró y él la besó cariñoso sin dejar de acariciar con su mano su brazo, su cadera y toda la piel a su alcance bajo la manta-. El pequeño trasto me contó que cuando tu madre y tú os sentabais a conversar frente al fuego bebíais vino especiado caliente. Tiene clavo, azúcar, un poco de canela y miel o limón y hay que hacerlo muy lentamente, me dijo la muy lianta. -Sebastian sonreía mientras la besaba en las comisuras de los labios-. Ahh... pero a Alex le gusta con limón... añadió... -Volvió a reírse y Alex frunció el ceño, aunque sonreía.

- ¿Has estado sonsacando información a Teresa?

Le dio un pequeño mordisco en la mejilla y ella sonrió:

-Cielo, ese diablillo me adora.

Ella se rio y se acomodó de nuevo en su cálido cuerpo. Tras unos segundos bebió un par de sorbos de cálido y dulce vino, que le entibió maravillosamente el cuerpo, y lo dejó en la mesita de noche antes de acomodarse sobre él a todo lo largo. Quedaron cara a cara y mientras él le acariciaba la espalda, sus nalgas y sus muslos con las manos. Ella, apoyada ligeramente sobre los codos dibujaba las líneas de su rostro con la yema de los dedos

-Tus ojos se vuelven azulados cuando te enfadas o estás adormilado como ahora... -le susurraba acariciando el contorno de sus ojos y besándole cariñosa el rostro- y... me gusta cuando te pones serio intentando parecer imperioso y altivo, pones esa pose fría de noble díscolo... -sonrió-. Ciertamente podrías asustar a alguien, pero a mí me dan ganas de besarte y sonreír.

Sebastian se rio

- ¿Así que no logro imponer autoridad alguna ante ti?

Alex se encogió de hombros.

-Bueno... quizás a los demás... -sonrió de ese modo deslumbrante que a él tanto le gustaba con los labios, con los ojos, con todo su rostro iluminándose natural, sincera-. Además... cuando te enfadas refunfuñas como los osos viejos y grandotes...

en el fondo, uno sabe que son tiernos y cariñosos así que solo dan ganas de abrazarlos y acurrucarse contra ellos.

Sebastian estalló en carcajadas.

-A ver si lo entiendo he entendido bien: cuando quiera que me abrases y te acurruques en mis brazos ¿solo he de refunfuñar?

-Bueno... también puedes ponerte amoroso... ahora tengo muchas ganas de abrazarte y acurrucarme en tus brazos... -Sonrió mirándolo fijamente.

De nuevo él estalló en carcajadas abrazándola por entero y acariciando esa tersa y cálida piel. Sebastian no recordaba haber disfrutado así en su vida con una mujer entre sus brazos, antes, durante y, menos aún, después de su unión... Ahh pero es que mi Alex es distinta a todas y en todo... mi Alex, pensaba sonriendo.

Se besaban, se acariciaban y rezongaban uno en los brazos del otro sin dejar de mirarse y disfrutarse y Sebastian deseaba hacerle el amor sin parar, pero iba a dejarla recuperarse un poco porque había sido su primera vez y no quería que luego se sintiese demasiado dolorida, especialmente porque ambos parecían encenderse como volcanes solo con mirarse y difícilmente se controlaban.

Alex miró en derredor y buscó algún reloj.

-Umm... Andy... -frunció el ceño-. No es correcto corretear por los pasillos y menos corriendo el riesgo de ser vista por alguien saliendo de tus habitaciones...

-Nuestras... cielo... nuestras habitaciones... -La corrigió acariciando su cuello con suavidad

Ella sonrió.

-Bueno... sí... nuestras cuando nos casemos... -suspiró y Sebastian sonrió pensando decirle que no tardaría ni una semana en casarse con ella. Tenía una licencia especial que mandó comprar a Julián hacía días y no iba a dejarla regresar a la que había sido su casa, no volvería a separarse de ella jamás-. En fin, el caso es que me gustaría ir a ver a Teresa más tarde... asegurarme que está bien... Cam irá a verla antes pero me gustaría ver cómo se encuentra antes del amanecer... asegurarme que descansa.

Sebastian asintió.

-Te diré lo que haremos, dentro de tres o cuatro de horas ya quedarán muy pocas personas en la fiesta. -Alex frunció el ceño, había olvidado por completo que había una fiesta celebrándose en esa misma casa-. Entonces habrá pocos lacayos en

los pasillos de la familia. Pero antes del amanecer mandaré por delante de nosotros a Lucius para que despeje los pasillos, y que queden junto a las escaleras solo los lacayos de vigilancia, así podremos ir discretamente.

Alex sonrió.

-Habrás de dejarme una bata o una capa o algo.

Sebastian se rio.

-No se... me gusta mucho lo que llevas ahora... -dijo mirando su desnudo cuerpo con ese aire de canalla encantador.

Alex se rio y lo atrajo hasta ella y en pocos minutos ambos ardían como dos hogueras imposibles de aplacar. Esta vez cuando la penetró, Alex se sintió no solo completa, sino en éxtasis desde el primer momento y ya casi ni consiguió recordar su propio nombre durante las horas siguientes. Sebastian se vio envuelto en una espiral cada vez más y más creciente de deseo, de pasión y de inmenso amor hacia Alex que en cuanto creía imposible sentir mayor placer, más placer sentía, maravillándolo y haciéndole sentir poderoso y afortunado amante y amado de esa diosa. Hicieron el amor una y otra y otra vez, sin medida ni mesura, como si una vez saciados y exhaustos, un diablillo interior les dijese que quería, que necesitaba, más y más y más. Fueron pasionales y desenfrenados en unas ocasiones, tiernos y pacientes en otras, sus uniones y encuentros fueron lentos unas veces, más ávidas y ardientes, anhelante y hambrientas otras, o simplemente más deseosos de tocarse, de mirarse de saborearse. Si tuvo miedo en algún instante de tomarla más de una vez por ser virgen unas horas antes, Alex pronto le demostró que ella no era una florecilla delicada e insulsa sino toda una mujer. Inocente, inexperta aún, tímida en ciertos momentos, pero toda una mujer, pasional, curiosa, activa, exigente y generosa al tiempo.

Con las primeras franjas anaranjadas del cielo consiguieron, a duras penas, convencerse el uno al otro de levantarse para ir a ver a Teresa. Recorrieron los pasillos como si fueran dos niños haciendo travesuras durante la noche mientras la casa dormía, y resultó de lo más excitante para ambos ya que no conseguían quitarse las manos de encima, besarse y acariciarse en cada recoveco, en cada sombra o esquina. Al llegar al dormitorio donde estaba Teresa, él se quedó en la puerta lejos de la vista de la doncella que permanecía vigilando a las niñas. Escuchó la voz de Alex, dulce y sosegada, hablando con Teresa que parecía adormilada, al cabo de unos minutos salió y cuando ya se hallaban de nuevo en el pasillo de sus habitaciones privadas donde sabía estaban solos y lejos de posibles miradas indiscretas, la acomodó a su cuerpo rodeándola con un brazo mientras andaban ya tranquilos. Necesitaba su contacto, lo sabía antes, pero, ahora, tenía la certeza absoluta, la quería, la necesitaba a su lado más que el aire, más que el agua, más que su propia existencia.

- ¿Cómo esta ese diablillo? -Le preguntó caminando con ella.

Alex apoyó la cabeza en el hueco de su hombro y le pasó un brazo por la cintura encajándose mejor en su costado:

-Le dolía el brazo y estaba adormilada, pero no llegaba a dormirse. Le he hecho la cura y le he dado un poco de belladona, ahora ya estará dormida y relajada...- suspiró-. Aún se siente un poco intranquila, con un poco de miedo... no quería que apagara la vela de encima de la chimenea a pesar de que el fuego de ésta da más luz...

Sebastian le besó la frente llegando ya a la puerta de su dormitorio:

-Cielo, solo necesita unos días, pero estaremos pendientes de ella.

Alex lo miró y asintió antes de que él la abrazase posesivo y la llevase hasta la cama donde de inmediato la liberó de su batín de seda y se tumbaron abrazados, desnudos y en completa complicidad. Al cabo de unos minutos dijo:

-Alex, creo que se me ha ocurrido una idea que os gustará a ti, a Teresa y a mi madre... -Alex se aupó y se apoyó sobre un codo, pero con el cuerpo pegado a su costado por completo y su mano apoyada en su pecho relajada. Sebastian se pasó un brazo bajo la cabeza mientras con el otro la mantenía pegada a él y la acariciaba distraído-. Las habitaciones de la duquesa están al otro lado de este pasillo, son parte de la zona más privada de la casa. Podríamos transformarlas en dos suites con su salón privado, su vestidor y su baño para cada una. Una para mi madre y otra para Teresa.

Alex sonrió

-Estarían cerca la una de la otra y cerca de nosotros.

-Esa es la idea... -decía sonriendo y recorriendo con la yema de los dedos su rostro, su cuello, esos deliciosos pechos-. Tendría a mis damas cerca...- Alex estalló en carcajadas dejándose caer sobre él

- ¿Estáis necesitado de atenciones, excelencia? -se acomodaba sobre él sonriendo traviesa-. Porque, me parece que eso no debiera permitirlo una entregada, devota y amante esposa...

Sebastian gruñó sintiéndose de nuevo enfebrecido, giró llevándola consigo y de inmediato la penetró duro, profundo y certero mientras ella le rodeaba con las piernas. <<¡Por Dios bendito!>>, la exclamación cruzaba como un eco su mente, <<no hace ni doce horas que era una absoluta inocente y ya me lleva por la senda de la locura...>>

-Oh sí... pequeña... -se movía más y más dentro y fuera de ella- Dios... eres mi paraíso... Alex... -jadeaba febril, ronco y casi desesperado alzando el rostro- Dios mío... Alex...

-No... no pares... -Reclamaba con ansioso deseo sin saber de dónde salía ese reclamo, esa Alex lujuriosa, pero no le importaba-. Andy... Andy...- lo llamaba más y más.

Sebastián la besaba, la acariciaba, la devoraba mientras se amaban más y más y más. Alex le reclamaba, le exigía, lo acogía dentro, lo acunaba, lo aferraba y era una sensación de éxtasis y de absoluto placer disfrutando de cómo ese placer carnal formaba una sinfonía única y magnífica junto con el aroma de su piel, de la fricción de sus cuerpos, su sabor, salado, dulce, perfecto en sus labios, en su lengua, en todos sus sentidos. Y esos sonidos perfectos resonando en sus oídos, sus gemidos, esos suaves ruidos que salían de sus ardientes labios, mezclados con sus propios gemidos, los jadeos y esos cada vez más atávicos gruñidos de puro gozo y, tras todo ello, como si fuera su particular rezo, se decía es mía, es mía, es mía...

Ya había amanecido cuando consiguieron levantarse para regresar a su habitación, no sin antes asegurarse que bajaría con él a desayunar e irían a montar a caballo mientras Cam visitaba a un par de vecinos para cerciorarse de que mejoraban de sus dolencias y Teresa quedaba en buenas manos, las de Gregory, sin dejarla salir de la cama.

Era temprano aún para que hubiere bajado alguno de los invitados de la fiesta instalados en la enorme ala de invitados, de modo que se encontraron en las escaleras y bajaron juntos al comedor de la mañana. Fueron apareciendo algunos de los miembros de la familia, y se apuntaron también a un paseo matutino relajados. Los iban a acompañar Lucas, Christian, las gemelas Samantha y Juliet y un poco después, a medio desayuno, Julian y David. Alex conversaba, relajada, con Cam, sentado junto a ella, sobre uno de los vecinos que iba a visitar. Lucas llevaba un rato mirando a Sebastian en la cabecera de la mesa. Se inclinó ligeramente y le susurró:

-Eres consciente de que no se puede parecer más embobado, ¿verdad? -sonrió burlón alzando la ceja. Sebastian giró el rostro y lo miró frunciendo el ceño y Lucas se rio-. Por Dios, Seb, al menos deja de comértela con los ojos cinco segundos... ¿podrás, no es cierto? -alzó la ceja retador y Sebastian gruñó-. Puedes relajarte, Seb, ya nadie te la podrá arrebatarse... aunque... -sonrió aguijoneando a su primo de ese modo que sabía lo sacaba de quicio-... si fuera tú la llevaría hoy mismo ante el vicario...

Esta vez Sebastian le lanzó una mirada severa estallando Lucas en carcajadas pues era lo que pretendía. Entró Ronald con una nota para Sebastian que de inmediato le indicó se la cediera a Cam para que la leyese igualmente.

- ¿Qué ocurre? -preguntó Alex a Cam cuando frunció el ceño al leerla. Cam miró a Sebastian

-Me gustaría estar presente si no os importa, excelencia.

Sebastian asintió antes de levantarse y disculparse con los demás por retrasar unos minutos la salida del paseo. Alex fruncía el ceño cuando Sebastian se inclinó para besarla en la frente y en la mejilla y después miró fijamente a Cam que se había puesto también en pie.

- ¿No pensáis decirme qué ocurre...? -Preguntaba bajando la voz mirando a su hermano

-Aún no lo sé. Te mandaré llamar si veo que es importante...- la besó como siempre en la frente y se marchó con Sebastian tras Ronald

Alex miró a Lucas y a Christian frente a ella y que también fruncían el ceño mirándolos marcharse. Como si se hubieren leído el pensamiento, los tres se levantaron al unísono y fueron tras ellos. Al llegar al vestíbulo vieron a varios alguaciles y dos guardias armados. Alex miró a los dos hombres armados y antes de preguntar Ronald regresó y fue directo a Alex.

-Señorita, su excelencia desea que se reúna con ellos en su despacho.

Alex asintió.

-Ronald, esos guardias armados... ¿ha ocurrido algo?

Ronald se limitó a guiarla hasta el despacho donde estaba Cam con otros dos guardias armados más y un agente de Bow Street, lo que dedujo de su atuendo y gesto adusto. Enseguida Cam se acercó y la tomó de la mano, la guio hasta un asiento frente al escritorio y enseguida notó la presencia de Sebastian situarse a su lado.

-Alex. -Cam la llevó a un sillón tomando asiento en el brazo del mismo junto a ella-. Él es el inspector Dander. -Señaló al que identificó bien como inspector de policía-. Y ellos dos de sus agentes -Alex hizo un gesto de cabeza a modo de saludo que los tres correspondieron enseguida-. Alex, el inspector estaba informándonos de nuestros derechos para actuar contra ciertas damas y caballeros por los recientes acontecimientos- miró de soslayo a Sebastian-. La familia de su excelencia ha presentado denuncia formal contra el marqués y sus dos hijos por atentar contra su familia que será presentada ante la cámara de los Lores y la correspondiente autoridad militar en el caso de unos de ellos. -Alex asintió creyendo que esperaba que lo hiciera-. Ahora bien, el conde ha notificado lo ocurrido a nuestra hermana y la autoría de tal hecho, así como la correspondiente declaración efectuada por los responsables en presencia de varios testigos. -De nuevo Alex asintió-. Pero, ahora, le interesaría saber

cómo deseamos proceder puesto que somos, junto con el conde, los que hemos de decidir si queremos a no presentar denuncia y solicitar una u otra pena.

Cam miró fijamente a Alex y ésta a él hasta que ella carraspeó ligeramente incómoda lo que Sebastian notó pues se apresuró a intervenir:

-Ciertamente es algo de lo que lord y lady St. James han de hablar inspector. Creo que debiere concederle unos minutos para conversar en privada reserva dada la trascendencia del asunto. -Se giró y tras alcanzar el cordón de servicio tiró de él y apareció Ronald en un suspiro pues debía estar en la puerta esperando instrucciones de su señor-. Ronald los conducirá a una sala donde si gustan puede esperar tomando un refrigerio tranquilamente y así atemperar el cuerpo en esta fría mañana-. Los tres hombres, que sabía no era una petición sino una orden de uno de los pares con más poder del reino, asintieron y siguieron fuera al mayordomo y tras cerrarse la puerta Sebastian los miró-. ¿Prefieren hablar esto en privado?

-No, excelencia, creo que esto le concierne tanto como a nosotros. -Se adelantó a contestar Cam.

-¿Sería mucho pedir que me empezare a llamar de una vez por mi nombre? - Preguntaba tomando asiento y mirando con la ceja alzada a Cam que de inmediato se rio y asintió.

Alex se dejó caer sobre el respaldo y los miró indistintamente.

- ¿Podrías explicarme cuáles son las opciones y las consecuencias de cada una?

Sebastian sonrió. Alex era sensata, pragmática y extremadamente cauta a la hora de decidir las cosas importantes. Cam se adelantó a decir mirando con fijeza a su hermana:

-Veamos, respecto al marqués y sus hijos puesto que serán juzgados principalmente por el intento de envenenamiento de varios pares y sus familias, podríamos desentendernos... -miró a Sebastian- a salvo testificar si fuere necesario.

Sebastian asintió:

-Ciertamente sensato. Para qué añadir más complicaciones innecesarias cuando ya nos encargaremos nosotros de ello. -Asintió tajante aceptando esa como la mejor opción.

-Bien, respecto a las nietas sí reconocidas del conde... -Continuaba Cam elevando la ceja con cierta sorna hiriente-. El conde, según nos ha indicado el inspector, antes de que llegaras, ha decidido enviarlas a vivir con su abuelo materno el vizconde de Furish y cederle a él su tutela. No sé si mantendrá sus dotes o si tiene

intención de negársela o qué, pero por lo que a mí respecta me es indiferente y poco o nada me afecta. -Añadía entrecerrando los ojos deslizando la mirada hacia su hermana tras mirar someramente a Sebastian-. El simple trato que le dieron a nuestra madre, a Teresa o a ti, para mí ya es motivo suficiente para no querer saber nada de ellas... además, que sean sus abuelos, que son sus tutores, los que decidan, si bien, pienso escribir a ambos advirtiéndoles que cualquier injerencia presente o futura en nuestras vidas por su parte será castigada sin atisbo alguno de piedad.

Alex frunció el ceño:

-Con certeza Cam, no creo que ellas deban preocuparme, sin el respaldo del conde, pero, sobre todo, sin la influencia perniciosa de su madre y su tía, no creo que se atrevieran a hacer nada peligroso o simplemente molesto a nuestras personas. - Ladeó ligeramente la cabeza-. Quienes me preocupan son Lady Melisa y su hermana pues no solo son mezquinas, sino, además, vengativas y rencorosas y de poder hacernos daño, no dudo que vuelvan a intentarlo. Incluso presumo que serían capaces de buscar nuestro perjuicio aunque de ello no pudieren o esperaren obtener rédito o beneficio alguno.

Cam asintió:

-Sí, sí, yo también lo creo. Pero presentar denuncia por intento de asesinato puede ser poco productivo si su padre se empeñare en defenderlas, aunque el conde les negare su apoyo. Es posible que logren salir, hasta cierto punto, indemnes.

Alex frunció el ceño.

-Cam, esas mujeres son peligrosas.

Sebastian le tomó la mano y se la apretó

-En realidad... -dijo mirándolos a ambos, pero se paró un segundo meditando-. Bien, ciertamente estoy de acuerdo en que son peligrosas si no se las castigare y, más si se las castigare, pero de un modo nada correctivo... pues realmente han demostrado ser muy vengativas.

Cam entrecerró los ojos:

-Y la sospecha de que puedan en el futuro volver a intentar dañarnos es casi una certeza. Nos consideran la causa de su descrédito social y eso las motivará a buscar nuestro perjuicio a como dé lugar.

Sebastian asintió.

-Sinceramente, no quiero que se acerquen a Teresa ni a Alex jamás y si ahora puedo cerciorarme de que eso no ocurra, creo que debo -miró a Cam- que debemos, hacerlo.

Alex se inclinó y le besó la mejilla y después le sonrió.

Cam suspiró poniendo los ojos en blanco.

-Bien, deduzco por su modo de hablar que tiene alguna idea para esto.

Sebastian sonrió:

-Pues sí, lo cierto es que sí, es decir, si están de acuerdo, pues necesitaremos proceder todos. -Los miró indistintamente y éstos a él claramente interesados-. Bbien, será necesario poner denuncia y dejar claro que lo que se busca es la deportación de las dos a las colonias australianas, intención de la que informaremos desde el principio al magistrado para evitar la influencia del vizconde y, en caso de que quiera ejercerla, se le dejará muy claro que, no solo instaremos la deportación sino que se las condene a muerte por intento de asesinato de un par del reino y de su familia, sino que, además, contará con la presión del duque de Chester, del conde de Frenshire, del conde de Cornelly... -hizo un gesto al aire para que entendiere que de todos los miembros varones de la familia- y, por supuesto, de la de toda nuestra influencia y la de nuestros amigos. Estoy seguro de que el vizconde ya sea para evitar que las condenen a muerte, ya sea para evitar el escándalo, aceptará acabar con este asunto sin oponerse a la deportación. Al fin y al cabo, tiene dos hijos varones de cuyo legado, su título y demás, ha de preocuparse y, en el fondo, ha de saber que sus hijas son fuente de preocupaciones y problemas y no precisamente nimios o achacables a un carácter voluble. Sin mencionar que, ahora, deberá ocuparse de sus nietas, a las que querrá alejar de todo escándalo y para ello querrá acabar con este asunto de un modo discreto y sin alharacas.

Cam frunció el ceño y puso el mismo gesto que cuando Alex meditaba, le resultó curioso poder identificar en los tres hermanos ciertos gestos idénticos.

- ¿Qué probabilidad hay de que dos mujeres como esas sobrevivan en el barco de la deportación? -preguntó Alex sorprendiéndolos a ambos.

-Pues... lo cierto es que... -Sebastian hizo una mueca de evidente incredulidad.

Cam la miró serio y Sebastian vio como una ráfaga de algo cruzó los ojos de Alex, no supo si era miedo, desasosiego... no lo sabía, pero su rostro demudó en algo tenso, serio, aprensivo.

- ¿Recuerdas que el abuelo decía que a veces un mal evita males mayores? Un mal especialmente excusable cuando se le causa a una persona que es mala o

peligrosa mientras se evita males, daño o peligro a inocentes y personas sin culpa ni pecado.

Alex suspiró y cerró unos segundos los ojos.

-Volverían a hacer daño a Teresa... -murmuró- no cejarían en hacernos daño y Teresa es la más vulnerable.

Cam asintió. Se puso de pie y se inclinó para darle un beso en la frente:

-Alex, voy a hablar con el agente. Creo que debieras quedarte un momento aquí y después será mejor que volvamos a retomar cierta normalidad para dejar este desagradable asunto atrás. Pensemos en Teresa. -Alex alzó el rostro y asintió- Excel... Sebastian. -Sonrió-. Creo que mejor informo al agente y cuando veamos dentro de unos días el proceder del vizconde respecto a sus hijas, obrar de un modo u otro para asegurarnos esa deportación.

Sebastian asintió y vio como Cam le hizo un gesto para que se quedare con Alex.

Los dejó solos y en cuanto se cerró la puerta Sebastian tomó a Alex de la mano y la guio hasta su sillón preferido donde se sentó con ella en su regazo. La abrazó de inmediato, como si supiere que necesitaba su abrazo más que nada en el mundo. La besó en la frente, las mejillas, la nariz.

-Cielo... ¿quieres hablar de ello?

Alex enterró el rostro en su cuello y suspiró:

- ¿Hacemos bien? -Preguntaba sin separar su rostro de su cálido y protector cuello-. Sé que no podemos dejarlas sin más, pero... -suspiró- deportarlas es casi como condenarlas a muerte y... ¿no es como si nosotros las matásemos? Merecen un castigo y sé que he de proteger a Teresa de ellas, pero me siento extraña.

-Cielo, no tienen por qué morir en el barco o incluso en las colonias. -Sebastian sabía que mentía, que las probabilidades de que llegaren vivas o sin alguna enfermedad que más tarde acarrearase su muerte eran pocas, pero no dejaría que Alex se sintiere mal por esas dos brujas ni su destino, que se habían forjado ellas mismas-. Alex, de cualquier modo, tú no las condenas a muerte, les das la oportunidad de que no las condenen a esa pena, sino a una alternativa en la que tienen opción de vivir. No olvides, no solo que han causado daño suficiente para ese castigo, sino que, además, como bien has dicho, son peligrosas para Teresa. No podemos dejarlas libres sin más.

Alex alzó el rostro y lo miró. Rodeó su cuello con los brazos y asintió. Se quedaron unos minutos abrazados en silencio. Sebastian le besaba en el cuello, en el

rostro y la acariciaba en completa complicidad, mientras Alex le acariciaba distraída y relajadamente. Le había, prácticamente, abierto por completo el chaleco y la camisa y le acariciaba el torso desnudo dibujando los contornos de sus músculos en agradable parsimonia. Sebastian descubrió la noche anterior, no solo su fascinación por su cuerpo, sino lo mucho que, a ella, y desde luego a él, le gustaba acariciar cada uno de sus músculos descubriendo uno a uno los pliegues y recodos de su cuerpo

- ¿Puedo preguntarte una cosa?

Sebastian sonreía, le encantaba cuando hacía eso de preguntar si podía preguntar algo. Teresa lo hacía y resultaba enternecedor y se imaginó a Alex de pequeña volviendo locos a sus padres o a su abuelo haciéndoles esa pregunta constantemente. Ladeó el rostro para poder besarle y acariciarle el cuello con mejor acceso, inhalando su aroma a azahar, lilas, a ese dulzor suyo.

-Lo que quieras. -Murmuró contra su piel.

-Si te pidiera que viajases conmigo a España a la boda de Almira y Nadil ¿podrías considerarlo como un viaje de novios?... bueno... seguramente Teresa y Cam vinieren... umm... bueno... como un viaje de novios no... como... -ladeó el rostro mirándolo- no sé... un simple viaje, supongo.

<<Por Dios, me encanta que divague>>, pensaba divertido con su rostro a escasos centímetros y deleitándose de ese gesto pensativo en los ojos:

-Alex, te acompañaré al fin del mundo, donde sea, donde deseas, pues no pienso separarme de ti jamás... -la besó y le dio un pequeño mordisco en el labio inferior y después se lo lamió. Le tomó el rostro entre las manos y la miró unos segundos fijamente, a esos ojos verdes, a ese rostro dulce, adorable, suyo, solo suyo:- Alex, cástate conmigo.

Ella sonrió y le acarició el rostro con una de sus manos repasando las yemas de sus dedos por sus cejas:

-Creí que esa cuestión había quedado ya zanjada.

Sebastian se rio.

-Hoy, mañana, pasado, pero esta semana, Alex, esta semana. No quiero separarme de ti. Me declaro incapaz de separarme de ti.

Alex jadeó.

- ¿Podemos? ¿No... no... se supone que se necesita...? Umm... No sé... bueno... eres duque... no necesitas unos papeles especiales o... qué sé yo...

Estalló en carcajadas y la rodeó fuerte por la cintura pegándosele al pecho.

-Alex, eres adorable cuando te muestras confusa porque, es evidente, no te ocurre a menudo... -se rio divertido y besó su cuello, su mandíbula, su barbilla y le acarició con los labios esa suave y tersa mejilla-. Solo necesito una licencia especial que ya tengo en mi poder, de modo que... -le mordió el labio y después le acarició con la lengua la parte interna del labio superior notando en su pulso la aceleración instantánea. Qué placer tan sencillo y tan inmenso poder saborearla de esa manera y sentir y hacerla sentir esas intensas reacciones-. Di que sí, cielo... -Susurraba aturdiéndola a conciencia con los labios, la lengua, sus caricias. Aunque pensaba que, si no accedía pronto, la iba a tomar encima del escritorio porque no duraría mucho más su control-. Alex... di que sí...

De repente ella se separó, lo miró unos segundos con esas esmeraldas refulgiendo brillantes, intensas, profundas. Se aupó y se levantó del asiento, sin mediar palabra fue a la puerta y echó el pestillo y antes de poder reaccionar se sentó a horcajadas sobre él mientras él la observaba auténticamente asombrado. Antes de levantarse estaba tan duro y excitado que la presión en los pantalones era insoportable, pero verla colocarse rodeando sus muslos con sus piernas y dejando caer ese trasero en su dureza lo llevó al límite.

-Alex... -Jadeó con los brazos rodeándola como si tuvieran vida propia.

-Almira me contó que de pequeña había escuchado a sus hermanos mayores decir que las mujeres jinetes son unas excelentes amantes porque saben cabalgar. -Le rodeó el cuello y se lo acarició con los labios-. Quiero que me enseñes.

<<Dios, Dios, Dios>>, resonaba con fuerza en la cabeza de Sebastian que estaba a punto de gritar de lo que le apretaban los pantalones declarándose, además, el más afortunado de los hombres

-Enséñame, Andy, por favor... enséñame...

Alex le acariciaba el rostro con su aliento cálido y suave. Sebastian la atrajo hacia él y se apoderó de su boca hambriento, con verdadera necesidad. Separaron sus rostros jadeantes y Sebastian miró su falda, llevaba una de esas con apertura en medio para montar en silla de caballero. Maldijo a los cielos

-Alex... -jadeó mientras la ponía en pie-. Quítate esa falda... -Le ordenaba, aunque sonaba más a súplica agónica que a orden-. Tienes que...

Antes de terminar Alex se estaba desabrochando los botones dejando las aperturas laterales abiertas y con las manos empujándolos al suelo, quedándose solo con unos pantaloncitos minúsculos de seda que, de inmediato comprendió, de los que

debía desprenderse también y lo hizo y antes de que le diese tiempo a erguirse Sebastian la agarraba de las caderas y la colocaba de nuevo sobre él. Alex sonrió pues lo notaba nervioso, ansioso y casi tembloroso y, como ella, se había bajado los pantalones de modo que cuando la fue bajando poco a poco también la fue envainando y cuando lo tuvo del todo dentro fue abrumador, tan intenso, tan pleno. Lo sentía tan duro, tan grande, tan caliente.

-Andy... -jadeó con las pupilas completamente dilatadas.

Se quedaron unos segundos mirándose, pero enseguida Alex necesitó sentir la fricción de la noche pasada, esas sensaciones de calor y choque. Necesitaba volver a sentirlo poseyéndola. Se sentía poderosa, ardiente pero también anhelante.

-Alex... Alex... -La llamaba clavando los dedos con que rodeaba la piel desnuda de sus caderas-. Tienes... tienes...

Le costaba articular palabra coherentemente sabiéndose a punto de estallar incluso sin que se moviera, pero... aquello era... era... le agarró fuerte de las caderas y la aupó un poco y después la dejó caer de nuevo lentamente. Alex gimió de puro placer. Sebastian lo supo, por su cara lo supo. Sabía que le acababa de dar un poder que iba a ejercer y dominar como nadie y los llevaría a ambos a la locura. Supo por su cara y por ese gemido de placer que no solo comprendía lo que tenía que hacer, sino que con su naturaleza despierta y curiosa tenía las armas para hacerlo y hacerlo de maravilla y... empezó a moverse, empezó a montarlo literalmente, y lo hacía como no creyó posible. <<Dios mío, ¿esto es posible? ¿Esto es real?, si parezco yo el recién despertado a la pasión... Oh madre mía... >>, pensaba Sebastian incapaz de evitar gemir de puro éxtasis... y... y...- Oh Dios... Alex... -gruñó y jadeó desesperado de un placer que no creía posible...

Alex alzaba las caderas, lo envainaba de un modo que la llenaba por entero, hasta la empuñadura, estaba tan duro, tan grande como nunca y notaba sus propias palpitaciones con abrumadora intensidad y alrededor de su vara ese calor que lo excitaba y lo calmaba al mismo tiempo. Alex jadeaba en su oreja sabiéndola disfrutando, alcanzando el mismo placer que él. Había descubierto como darle placer y obtenerlo y lo iba a ejercer...

-Así, cielo... así...

Gemía en un gruñido salvaje agarrándola de las caderas y las nalgas impulsándola hacia él, disfrutando de su imagen y de cómo Alex lo apretaba, lo aferraba, lo estrangulaba cuando lo tenía por completo dentro... Sebastian echó la cabeza hacia atrás cerrando fuerte los ojos buscando aire porque eso era la muerte, lo iba a matar de placer...

-Dios mío, Alex... no pares... Dios, no pares...- jadeaba frenético cuando encontró el ritmo que más pareció gustarle y a él lo llevaba al mundo del placer infinito... pero- ¡Por Dios bendito...! -gritó extasiado. Alex se arqueaba introduciéndolo más y más-. Alex... si, si... oh sí... -hacía una especie de círculo al envainarlo que era una maravilla, creaba una fricción que era...-. Dios, eres... eres... -cerró los brazos fuertemente a su alrededor pegándose por entero y enterrando su rostro en su cuello- Por todos los cielos... eres mi jinete...- gruñó.

Alex puso las manos en sus hombros y afianzó mejor las rodillas a ambos lados, con fuerza para auparse mejor y le llevó, con esa nueva y más intensa postura, a perder toda capacidad de pensar en otra cosa que no fuera esa mujer, su mujer, su Alex, su esposa. Apretó fuerte su rostro en su dulce cuello jadeando como un salvaje, cerrando los ojos porque aquello no podía ser real. Lo envainaba, lo montaba y ambos parecían imbuidos en el placer compartido, embriagados de su pareja, de sus cuerpos, de ese calor, de esa fricción, del roce de sus muslos, del trasero de Alex chocando y rozando con las ingles y los muslos de él. Sebastian empezó a empujar con fuerza acompañándola en ese ritmo carnal con el que ella lo tomaba y lo domaba. Se tomaban, se disfrutaban el uno al otro, solo existían ellos, solo ellos dos. Alex estalló en mil pedazos casi en cuanto él le acarició en su interior, cuando, como un sediento en busca de un manantial, Sebastian buscó, halló y acarició ese suave y húmedo botón para que ambos llegaran al clímax a la vez y lo hicieron de un modo magnífico, visceral, salvaje y primitivo. Y todo explotó, todo desapareció. El mundo a su alrededor se convirtió para ambos en una nebulosa inerte y carente de importancia.

La apretaba contra él abrazándola fuertemente contra su pecho. Alex jadeaba y apoyaba su frente agotada en su hombro, mientras él, aún sin creer lo que había ocurrido, enterraba su rostro en su cuello, recuperando el oremus y el ritmo del corazón que sentía salirse del pecho.

-Dios mío... -Jadeó ella al cabo de muchos minutos besando su cuello-. Creo que acabo de conocer un significado mucho más intenso del término montar.

Sebastian empezó a reírse nervioso y absolutamente incrédulo a lo acontecido, pero más aún a esa mujer pasional, absolutamente entregada y generosa y que era fuego, todo fuego en su interior y que se convertía, de repente, en una especie de mujer sensata y racional que analizaba lo ocurrido y sacaba sus conclusiones.

-Alex... -decía riéndose y alzando el rostro para mirarla- ¿Intentas... intentas decirme que... te gusta este descubrimiento...? -y aún después de lo ocurrido Alex se ruborizó como una amapola

-Umm... -se mordió el labio inferior y asintió- me... me... me gusta... sí... me gusta mucho.

Sebastian no podía dejar de reírse. Estaba con Alex, desnuda de cintura para abajo, con su verga gloriosamente enterrada en su femineidad. Acababa, literalmente, de convertirlo en un muñeco de trapo en sus manos mientras lo llevaba al orgasmo más intenso, salvaje y placentero de su vida y aun así, seguía siendo tan inocentemente tierna que resultaba adorable y tan maravillosamente honesta en sus sentimientos, en sus sensaciones, en sus reacciones que era increíble ser consciente de que iba a adorarla más allá de toda cordura y sensatez.

-Dios, Alex, cuanto te quiero... -Reconocía sonriéndola como un bobalicón, estaba seguro. Lucas tenía razón, pero a quién le importa si la tenía a ella...

Alex sonrió y suspiró mientras le acariciaba el cuello con las manos.

-Menos mal... si no esto habría sido muy, muy, pero que muy inapropiado, excelencia.

Sebastian estalló en carcajadas atrayéndola de nuevo hacia él y cuando estaban con sus rostros pegados uno al otro y mientras acariciaba con ambas manos sus deliciosas nalgas desnudas dijo con ese deje en la voz, esa sonrisa pícaro y esa mirada risueña:

-Reconoce que me quieres, mi pecaminosa jinete, y mucho, casi, casi, tanto como yo.

Alex se rio y dijo antes de besarse:

-Lo reconozco.

Sebastian le acariciaba las nalgas, los muslos sin dejar de besarla:

-Alex creo que voy a llamarte a mi despacho varias veces todos los días... -le mordió el labio juguetón-. Y buscaré excusas absurdas para sentarnos en ese sillón, en nuestro sillón... -Alex se reía disfrutando de su Andy licencioso y escandaloso-. Te diré que necesito que mi adorable esposa me dé cariño y me convierta en un títere bobalicón en sus manos... -Susurraba sin dejar de besarla y lamer su piel-. Creo... que mandaré hacer réplicas de este sillón y colocaré uno en cada una de nuestras estancias privadas, en mis despachos, en las salitas, en... -alzó el rostro y la miró- ¡Qué diablos! uno en cada habitación de cada casa.

Alex se reía

-Excelencia, sois un licencioso.

-Lo soy... -decía mirándola con la ceja alzada y sonriendo-. Mi esposa me lleva por la senda de los pecadores, de los perdidos... -Le apretó las nalgas y movió sus

caderas creando una fricción interna que la hizo gemir de placer-. Mi esposa tiene dotes extraordinarias y podría hacerme pecar con solo mirarme.

Alex sonreía mostrando ese rubor en sus mejillas de placer y gozo por los suaves movimientos que hacía Sebastian -Mi... mi esposo... -jadeó aferrándose a sus hombros y mordiendo su cuello-... es el pecador que... que... me ha enseñado esa senda... -Sebastian comenzó a acariciar su femineidad llevándola a ese estado previo de placer incontrolado mientras volvía a endurecerse fiero en su interior- Andy... - jadeó en su cuello-... por favor... -gemía en su oreja.

Sebastian la rodeó fuerte por su cintura con su brazo libre y los dejó caer antes de ponerla de espaldas sobre la mullida alfombra de Aubusson a los pies de la chimenea.

-Rodéame con las piernas. -Le susurró antes de morder su lóbulo. Alex obedeció mientras él la penetraba una y otra vez profundamente, con fiereza, con una pasión que los dejaba al borde del desenfreno-. Sí... eso es... fuerte... amor... -Alex le clavó los tacones de las botas de montar en los glúteos mientras él la besaba y la devoraba de modo acompasado a sus embestidas cada vez más reclamantes, más hambrientas, más intensas. Sebastián colocó una mano junto a la cabeza de Alex y se aupó ligeramente y con ese nuevo ángulo le llegó tan dentro que Alex gritó-. Si... cielo... eso es... ¿lo sientes...?

Alex asintió con los ojos fuertemente cerrados y mordiéndose el labio para no gritar.

Alzó un brazo y lo atrajo hasta ella, a su boca. La besaba con la misma ansia que ella a él.

-Andy... -gritó al notar los espasmos- no te detengas... -le ordenaba mientras él sabía que no podría hacerlo ni aunque mil hombres intentaren separarla de ella en ese instante. Lo acicateó para que él también alcanzase su éxtasis en sus fieros envites finales y fue él el que ahora ahogó su grito salvaje en su hombro, mordiendo su chaqueta de terciopelo cuando se derramó en ella, cuando notaba sus músculos tensarse justo antes de quedar laxos en sus espasmos y temblores finales. Ella le rodeó con los brazos acunándolo dentro y fuera de ella en magnífico lecho carnal.

-Eres mi pecado y mi salvación... -Le decía Sebastian aún jadeante, sonriéndola mientras, apoyado sobre sus codos, le acariciaba ese rostro enrojecido de la pasión, esas mejillas encendidas del esfuerzo y del placer, deleitándose de esa mirada lánguida, agotada y pícaro

-Andy... ¿podemos dejar el paseo para después del almuerzo? -Le preguntó acariciando con una mano su nuca y con otra la parte superior de su torso desnudo.

Sebastian rio

-Creo, cielo, que después de más de una hora, nuestros acompañantes habrán deducido que no íbamos a pasear.

Alex se ruborizó hasta las pestañas abriendo mucho los ojos

- ¿Sabrán... sabrán lo que... estábamos haciendo? -preguntó de nuevo sintiendo esa timidez e inocencia tan suya

Sebastian estaba seguro de que, al menos, sus primos estarían imaginándose lo que hacía con su hermosa prometida:

-No lo creo, cielo, pensarán que, por las recientes noticias, has preferido quedarte tranquila y yo te he acompañado.

Alex entrecerró los ojos y resopló:

- ¿Sabes que he descubierto? Que es muy fácil saber cuándo mientes.

Sebastian sonrió.

- ¿De veras?

Alex asintió y empezó a dibujar en su rostro con un dedo.

-Se te arruga un poquito esta parte de la frente y tus ojos de vuelven más grises, como si quisieras parecer frío, inalterado e inalterable.

Sebastian ensanchó su sonrisa y su mirada indolente:

- ¿Me estás diciendo que he de ser un marido absolutamente sincero, carente de secretos o medias verdades?

Alex asintió.

-No tienes otra opción... y deberás decirme lo mucho que me quieres al menos dos veces al día... -le decía acariciándole el rostro- y deberás abrazarme y besarme sin medida... y... -ladeó un poco la cabeza- creo que tendrás que llamarme a tu despacho al menos una vez al día... me contarás lo que te preocupa, lo que tienes que hacer ese día, me preguntarás por mis planes... y... te sentarás conmigo en un sillón... -sonrió alzando las cejas- y... -sonrió pícara y juguetona- bueno...

Sebastian se reía.

- ¿Así que tendré que decirte que te quiero mucho al menos dos veces al día? - Alex asintió sonriendo- Ummm... -empezó a besarla- no sé si podré contenerme las

mil veces restantes... ¿y he de besarte y abrazarte sin medida...? -de nuevo ella asintió sonriendo- bien... creo que lo difícil será alejarme de ti para dejar de hacerlo... - suspiró teatralmente- deberé hacer el esfuerzo... prometo intentar dejar de besarte y abrazarte al menos un par de horas al día... -Alex se reía- en cuanto a lo de hacerte llamar a mi despacho... -alzó la ceja al mirarla después de lamerle la piel sensible de la oreja arrancándole un jadeo involuntario- cielo... Ronald acabará odiándome de las veces que lo enviaré en tu busca con excusas absurdas, ideas tontas que quiero que mi inteligente y preciosa esposa escuche mientras la engaño para llevarla a nuestro sillón...

Alex se reía

- ¿Así que engañarme...? -Alex suspiró poniendo los ojos en blanco-. A lo mejor tu pecaminosa esposa decide que prefiere dejarse engañar por su libertino esposo y recorrer juntos esa senda de pecado y perdición que decías.

Sebastian reía sin dejar de besarla y acariciarla por doquier pues a esas alturas ya le había abierto la chaqueta la blusa y esa especie de camisa interior a seda a juego con esos pantaloncitos que casi le provocaron un infarto al verlos

-Mira mis dos amores, tan bonitos, turgentes, sonrosados... -decía con voz ronca lamiendo y acariciando sus pecho- ¿También me vais a llevar por la senda del pecado, mis preciosos? -ronroneaba sobre su piel mientras Alex se reía y removía traviesa bajo él-. Sí, sí... me convertiréis en un siervo devoto y propenso a pecar ante mis dos bonitos y traviesos amores...

-Andy, para... -se reía disfrutando de sus caricias, de esa lengua y esa boca caliente y pecaminosa y de ese ronroneo tontorrón con el que él jugueteaba.

-Umm... mis sabrosos pastelitos... os devoraré por entero... -le mordió el pecho mientras ella se arqueaba introduciéndolos más en su boca-. Oh sí... queréis ser devorados ¿no es cierto? -Bajó por su cuerpo y ladeó un poco su cadera-. Y aquí mi bonito secreto... -Lamió la piel de su pequeño tatuaje de un color granate que se dibujaba en su bonita y suave piel como un precioso lienzo. Lo besaba, lamía, dibujaba sus líneas con su lengua-. Mi cruz afortunada por hallarse en este bonito hogar...

La fue colocando boca abajo ya totalmente desnudos enseñándole nuevas posturas, nuevos placeres que ella aprendía con curiosidad, con verdadero placer despertando sin límites

Durante casi las tres horas anteriores al almuerzo estuvieron jugueteando, descubriendo sus cuerpos, formas de amarse más y más, de darse y recibir placer. Sebastian descubrió que Alex se mostraba curiosa, ávida, pasional y entregada como la noche anterior y que disfrutaba más y más cada vez. Y lo llevaba a la locura. Cuanto más descubría, más quería aprender, cuanto más aprendía, más placer era capaz de

recibir y dar con esa entrega, esa generosidad y esa viveza que, por momentos, lograba llevarlo a perder la conciencia.

Tras dejarla media hora antes en su dormitorio para cambiarse antes de ir a ver a Teresa y bajar con él al almuerzo, fue a recogerla de nuevo. Lo iba a matar, pensaba viéndola con ese bonito traje de tarde discreto, elegante, y perfectamente encajado en sus bonitas curvas.

-Hola, preciosa. -La saluda cerniéndose sobre ella y apoyándola con suavidad en la pared junto a la puerta de su dormitorio.

-Hola. -Sonrió rodeándolo por la cintura de un modo ya natural entre ellos y acomodándose dentro de su cuerpo-. Umm... hueles a madera, a sándalo... a... -acarició su cuello con los labios-. A mi Andy...

Sebastian sonrió inhalando el dulce y embriagador de ella.

-Y tú al perfume de mi diosa. La deidad de la que soy siervo, esclavo y devoto.

-Excelencia... -se reía alzando el rostro para mirarlo- Qué cosas me decís... ¿Siervo, esclavo, devoto? ¿Vos...? -Preguntaba con ese tono divertido y pícaro que lo volvía del revés

Sebastian se rio.

-Me habéis corrompido, milady.

Alex se reía alzando los brazos para rodearle el cuello.

-Andy ¿de veras quieres que nos casemos esta semana?

Sebastian asintió tajante y ella se mordió el labio.

-Toda nuestra familia está aquí, y salvo que quieras invitar a alguien más, podríamos aprovechar que estamos juntos. Además, serías el mejor regalo de navidad del mundo.

Alex sonrió.

-Aún tienes que abrir mi regalo.

Sebastian cerró los brazos entorno a ella.

-Esperaba poder abrirlo contigo...

Ella le acariciaba la nuca.

-Umm... ¿Por qué no le preguntamos ahora a Teresa cuándo le gustaría hacer de dama de honor con Camile? Seguro que si le decimos que en cuanto ella se reponga podremos casarnos, sale de un salto hoy mismo de la cama... la tienes embelesada, mi duque canalla...

Sebastian estalló en carcajadas.

-Eso demuestra que mis dos damitas tienen un excelente gusto... -suspiró con un poco de teatralidad-. Bien, podemos preguntarle si querría hacer de preciosa damita de honor el día de año nuevo... no veo mejor modo de empezar el nuevo año, la nueva vida, que declarándome el afortunado esposo de mi diosa.

-Andy... eso es muy bonito... -susurró mirándolo embelesada antes de besarse olvidándose de que se hallaban en el pasillo.

Unos minutos y varios placenteros besos después escucharon un carraspeo a la espalda de Sebastian que, como reflejo, cubrió protector por entero a Alex para apartarla de miradas ajenas. Escondió su rostro en el hueco de su hombro mientras él giraba parcialmente en dirección al carraspeo.

-Buenas tardes. -Dijo sonriendo y alzando el mentón el muy canalla pensaba Alex abrazada a él-. Veo que habéis visitado a mi hermanita...-

-Seb, haz el favor de dejar tú a la mía y no ahogarla que no se te va a escapar... - Respondía Alexa burlona y divertida.

Alex se rio y alzó el rostro girándolo para mirarla, pero permaneciendo abrazada a Sebastian y con la mejilla en su pecho:

-Aún lo estoy pensando... -dijo sonriendo-. Pues a veces resulta un poco arrogante e indolente...

- ¿Solo a veces...? -preguntó Alexa riéndose

-Bueno, estoy trabajando para corregir ese defecto de carácter... -dijo Alex divertida.

- ¿Os importaría dejar las burlas para otro que mejor soporte tal falta de respeto? -preguntó él alzando la ceja y mirando a Alex que no pudo evitar reírse

-En fin, queridas damas, Seb, creo que bajaré a tomar una copa antes del almuerzo... -dijo Julián metiendo las manos en los bolsillos-... Al menos la pequeña se encuentra mejor. -Decía haciendo un gesto de cabeza para señalar la puerta a su

espalda que era la de Teresa-. Aunque un poco enfadada pues por fin Gregory ha encontrado un juego en el que poder derrotarla y creo que el trasto empieza a desesperarse.

Alex sonrió

-No lo diga, el ajedrez... -Julián asintió sonriendo- Teresa carece de la paciencia, o, mejor dicho, de la calma necesaria para jugarlo, se aburre y se rinde con facilidad... y por supuesto, se desespera... y como toda Gallardo, detesta perder.

Sebastian se rio.

- ¿De veras? Y yo que no me había dado cuenta de eso...- dijo con sorna y Alex le dio un pellizco en el costado- ¡ay...! bruja... -decía riéndose- ¿Tú también eres una pésima jugadora de ajedrez? Resultaría interesante saber dónde puedo vencer a mi dama cuando nos enfrentemos... -ella hizo una mueca- ¡Ajá...! por fin un defecto que aprovechar a mi conveniencia.

Alex resopló.

-Bien... -decía separándose de él y encaminándose a la puerta de Teresa- puedes ganarme al ajedrez claro que, en un momento de ofuscación posterior a mi derrota, puedo decidir que sería conveniente ejercitar mi puntería con cierto duque abusón... - cruzaba los brazos a su espalda-... Pero no te preocupes, los hombres con cojera también tienen su encanto.

Sebastian estalló en carcajadas.

- ¿Por qué presumo que esa amenaza, nada velada, no deja de tener cierta dosis de verdad...? -Preguntaba caminando tras ella mientras sus hermanos giraban en dirección a las escaleras.

-Bueno porque eres arrogante, petulante, abusón... pero no careces de inteligencia... -Contestó Alex burlona

-No sé... no estaría yo convencido de eso último... -contestaba Julián alegremente un poco a lo lejos mientras Alex y Alexa se reían.

Entraron en la habitación con Sebastian refunfuñando cosas sobre hermanos muertos o a punto de ser lanzados al lago helado.

-Hola, enana... -Alex saludaba a su hermana acercándose y fijándose en su cara de desesperación que conocía bien. A su lado en la cama estaba Gregory tumbado de costado y entre ellos un tablero de ajedrez. Sonrió mientras le decía llegando a la cama-. Umm... por tu cara deduzco que no consigues ganar ni una sola partida...

Teresa le lanzó una mirada furiosa.

-No te burles... además, Gregory hace trampas.

Gregory se rio.

-De eso nada... lo que ocurre es que eres incapaz de reconocer una derrota... -la miraba divertido mientras rascaba las orejas al cachorro que estaba dormido en su regazo

Teresa lo miró enfurruñada.

-Alex ¿a que un caballero atento y bueno debería dejar ganar a una dama, especialmente si la dama no se halla en plenitud de facultades?

Alex se rio:

-Peque, el hecho de que seas capaz de formular esa pregunta delata que estás en plenitud de facultades, al menos para jugar al ajedrez... además, me ofendería, y sé que tú también, si te dejaren ganar sin mérito por esa victoria.

Teresa resopló.

-En este instante me estoy replanteando esa idea... -decía alzando la barbilla- Lleva ganadas seis partidas, seis... -miró a Gregory con sus ojitos pedigüños-... y yo ninguna...

Gregory se rio.

-No me engañas, han sido siete... -se incorporó y la besó en la frente- y ahora dejaré que intentes convencer a tu hermana de dejarte bajar a almorzar con todos... - saltó de la cama llevándose al cachorrito.

- ¿Dónde vas con Greter? -le preguntó Teresa desconcertada.

-Ahh... el vencedor tiene derecho a jugar con el cachorro, no lo olvides... -le guiñó un ojo a Alex y se marchó.

-Hace trampas, seguro... -se empecinó ella mientras Sebastian se reía.

-Ven, diablillo. -Sebastian la tomó en brazos y sentándose en el borde de la cama con ella en el regazo. Cuando la hubo acomodado, miró a Alex y después de nuevo a Teresa- ¿Quieres almorzar con todos abajo?

Teresa asintió.

-Cam ha dicho que puedo comer algo más sólido que la sopa, así que... -miró a Alex- -Por favor... -alargaba las palabras-. Me pondré ropa de abrigo y la manta que me ha traído Gregory.

Sebastian y Alex miraron a los pies de la cama donde estaba una bonita manta de angora de color azul pavo y sonrieron intercambiando una mirada.

-Si acepto deberás prometer no mover mucho el brazo, y mantenerte abrigada todo el tiempo y si veo que te cansas, no podrás refunfuñar cuando te pida que regreses aquí. -Teresa iba asintiendo conforme la escuchaba. Alex la miró unos segundos entrecerrando los ojos y suspiró-. Está bien ... te ayudaré a vestirte.

Teresa se rio y se acomodó en el pecho de Sebastian.

-Podría comer con mi nuevo hermano...

-Teresa... -murmuró Alex

Sebastian se rio.

-Bueno... podría comer sentada en mi cómodo regazo y mientras contarme secretillos de mi prometida... -miró divertido a Teresa que asentía enérgicamente-. Además, así me diría cómo quiere sus nuevas habitaciones.

- ¿nuevas habitaciones? -preguntó y Alex lo veía enredando a Teresa como si fuere una serpiente atrayendo a su presa, sonriendo, menudo canalla iba a tener por marido...

-Habíamos pensado que a lo mejor te gustaría ocupar una suite junto a la duquesa viuda y en el mismo pasillo que nuestras habitaciones.

- ¿Y Cam?... -preguntó ella sin saber que en ese momento entraba por la puerta.

-Peque, creo que eso lo hemos solucionado de un modo muy sensato... -decía acercándose sonriendo.

- ¿Ah sí? -preguntó Alex mirándolo desconcertada.

-Aja... -Se sentó en la silla frente a ellos estirando las piernas de modo relajado- ¿Recuerdas la granja Trindell?

Alex asintió.

-La de la enorme casa de ladrillo rojo que se encuentra en el borde del lago.

Cam asintió

-La compré hace unos días de modo que, prácticamente viviremos puerta con puerta... de hecho, tardo menos en llegar andando por el sendero que rodea el lago que en cruzar esta mansión de un ala al otra...

Miró a Sebastian alzando la ceja y éste se rio divertido ante la forma que tenía el doctor de hacer que Teresa pensase que estaba tan cerca como viviendo en esa casa:

-Pero... -Teresa fruncía el ceño- ya no almorzarás con nosotras todos los días, ni me leerás por las noches, ni repasarás mis lecciones.

-Nenita, lo cierto es que eso no tiene que variar pues ésta también es su casa, y pasará tanto tiempo aquí como nosotros...

Miró a Cam que rápidamente continuó por él:

-Y más... -decía él riéndose- ¿Quién me va a separar de mis dos monstruos?

Teresa y Alex se rieron como él sabría qué harían.

- ¿Entonces? ¿Te parece bien? -Preguntó Alex mirando a su hermana:

-Supongo... -miró a Sebastian- ¿No habrá más personas malas?

Sebastian la estrechó un poco con gesto protector

-No, pequeña, ya no habrá más... y tendrás muchos primos que te cuidarán y defenderán. Y tus dos enormes y fieros hermanos no dejaremos que te ocurra nada.

Teresa se mordió el labio.

-Y viviré cerca de la duquesa que me enseñará a ser *una lady con carácter*...

Sebastian se rio negando con la cabeza intercambiando una mirada con Alex:

-Sí, eso seguro que te lo enseñará mi madre.

-Bueno, ya que estáis los dos aquí, queríamos preguntaros una cosa. -Intervino Alex.

-Como tú... -continuó Sebastian mirando a Teresa-... aún necesitas unos días para ponerte fuerte de nuevo, habíamos pensado que, si ambos estáis conformes, podríamos aprovechar que están todos aquí para celebrar una boda familiar en la capilla, el día de año nuevo.

Cam se enderezó en la silla y miró a Alex.

- ¿Eso te gustaría?

Alex asintió

-Así, tras las fiestas, volveríamos a cierta normalidad. A él no le importa que te siga ayudando en la consulta y Teresa puede seguir yendo a la escuela este año, aunque deberemos ponerle un preceptor pronto porque las clases solo le sirven para ver a sus amigos y eso puede hacerlo por las tardes y seguir avanzando al nivel que lleva ella y tendrá cerca a Camile y a Josh y a Rupert que viven más cerca de aquí que de nuestra casa...

Sebastian se rio por la forma en que los hermanos reducían todo a la practicidad más absoluta.

-De hecho, puede usar el preceptor que Julián tuvo hasta el pasado año y que le asistía en la universidad. -Ofreció sonriendo Sebastian antes de mirar a Teresa-. Creo que tú vas a hacerle trabajar más que el díscolo de Julián -Teresa sonrió y Sebastian miró a Cam-. Era un antiguo rector de Oxford y seguro encuentra a Teresa un reto interesante.

Teresa se rio

- ¿Soy un reto?

Sebastian se rio.

-Cielo, eres la definición misma de reto para cualquier erudito... -Teresa se reía traviesa- ¿Entonces? -miró a Cam y a Teresa indistintamente- ¿Estáis de acuerdo?

Cam miró a Alex-

- ¿Es lo que quieres, no es cierto? -Alex asintió antes de apoyar la cabeza en el hombro de Sebastian. Cam suspiró-. Bien, en ese caso, no veo por qué retrasar lo inevitable.

-Uy... pero... pero... -Teresa se enderezó un poco-. Tendremos nuestros Reyes magos ¿verdad? -miraba con los ojos muy abiertos a sus hermanos-. Ahora que han

vuelto a poner el Belén y... y... tenemos que hacer las galletas para sus majestades y para los camellos y...y...

Sebastian la frenó.

-Pequeña, tendrás una enorme fiesta de fin de año y ya verás lo que te gusta esa noche, es la preferida de la duquesa viuda y de las damas de la familia y tendrás tus Reyes y habrás de ayudar a Camile, a Albert y a Josh a convencer a Adrien, Lucas y las damas de que merecen un regalo más estas fiestas, uno de Reyes Magos.

-Bueno... pero como serás mi hermano también tendrás que pedir un regalo para mí.

Cam y Alex negaron con la cabeza riéndose

-Deja de enredar a este pobre duque indefenso. Voy a darte un baño, a limpiarte la herida y vestirme para bajar a almorzar -Miró a Cam y a Sebastian-. Bajad si gustáis mientras y tomaros una copa con los demás, prometemos no tardar.

Ambos asintieron, salieron de la habitación y caminaron hacia las escaleras - supongo que querrás firmar el acuerdo matrimonial. -Señalaba Cam con aire relajado.

Sebastian se paró y lo miró un segundo:

-Lo cierto es que creo que debería permanecer todo lo que sea suyo en manos de Alex. Preferiría que quedase en sus propias manos lo que pertenezca a sus antepasados y que ella decida cómo dejarlo en el futuro a nuestros hijos, ¿por qué cambiar las cosas?

-Pero la dote es tuya.

Sebastian se encogió de hombros.

-Es de Alex y a ella debe corresponderle decidir lo que hacer con ella.

Cam suspiró.

-Sebastian, ¿sabe que la dote de mis hermanas y su herencia, que permanece en un legado separado aparte, es cuantiosa?

Sebastian asintió.

-Sigue sin corresponderme a mí nada de ello.

Cam se rio.

-Le contaré un pequeño secreto. El conde, cuando dije que aceptaría a regañadientes el título y solo porque lo consideraba un deber hacia mi padre, me advirtió que, dado que pensaba dotar a sus tres nietas, no le correspondía a él dotar a mis hermanas y que para ello tendría que esperar a heredar el título, pues muerto él ya no podría impedirme hacer lo que tuviere en gana. -Cam se rio, aunque Sebastian frunció el ceño-. Y como no quería irme sin darle un pequeño tirón de orejas a ese viejo egoísta y despótico, le señalé con énfasis que mis hermanas y yo poseíamos, gracias a mi madre y su familia, un fortuna muy superior a la de él, de hecho, la mitad de la dote de cualquiera de mis hermanas era muy superior a toda su fortuna... Tendría que haber visto las chispas que echaban sus ojos cuando me fui de allí diciéndole *"que vos disfrutéis de vuestra fortuna, milord, que mis hermanas y yo disfrutaremos de la nuestra..."*

Los dos se reían al entrar en el salón en el que se encontraba casi toda la familia ya reunida antes del almuerzo. Sebastian se acercó directamente a su madre y se sentó junto a ella en el diván.

-Madre, quiero comunicarle una noticia, pero rogaría encarecidamente no hiciera demasiadas alharacas ni aspavientos.

Su madre lo miró elevando la ceja.

-Sebastian, eso es una impertinencia incluso para ti.

Sebastian se rio entre dientes.

-Lo es madre, pero aun así insistiré en ello... -Suspiró-. Hemos decidido celebrar la boda en la capilla el día uno aprovechando que toda la familia se encuentra aquí y que, para entonces, la pequeña Teresa se habrá repuesto del todo.

Su madre que a esa altura ya esbozaba una sonrisa de oreja a oreja y ese brillo en los ojos que presagiaba un pronto ataque de euforia contenida se convirtió en puro nervio a punto de estallar. Lo veía en sus gestos. Sabía que hacía un esfuerzo ímprobo por no estallar en un ataque de alegría desbordada lo cual consiguió durante los quince minutos que tardó Alex en aparecer con Teresa en brazos, que Gregory se encargó de quitarle nada más aparecer. Parecía deseosa de lanzarse a por Alex, pero se contenía a duras penas. Observar a su madre casi le estaba dando ganas de estallar en carcajadas, pero se apiadó de ella y más de él, pues cuando estallase sería incontenible.

- ¿Cómo te encuentras? – Preguntaba Gregory a Teresa que permanecía tapada dentro de una especie de hatillo que le había hecho Alex con la manta.

-Bien... -miró de soslayo a Alex-. Me duele un poco el brazo y tengo un poco de frío, pero no se lo digas a Alex o me obligará a subir... -Reconocía bajando la voz. Gregory se la llevó a una banqueta que había junto a la chimenea y se sentó con ella en brazos- ¿Dónde está Greter? - preguntó apoyando la cabeza en su hombro.

-Mira... -Señaló un rincón donde estaban Tadeo y Liberty y el cachorro acurrucado entre ellos-. Creo que, como tú, tenía frío y se ha ido a que lo protejan sus mayores.

Teresa asintió -No me has contado cómo ha sido tu paseo con *Toledo*.

Lucas estalló en carcajadas junto a Christian y Adrien:

-Diablillo, ahora mismo todos somos tus devotos admiradores. Toledo es un ejemplar magnífico y ser capaz de montar en él demuestra mucha maestría... desde luego a este caballere. -Miró a Gregory-. Le ha costado dominarlo.

Teresa miró a Gregory alzando el rostro y le dio un beso en la mejilla.

-Yo te enseñaré a montar como los jinetes morunos... -le dio otro beso- y tú me enseñarás a bailar el vals porque Cam siempre me pisa. Has de enseñarme a bailar para cuando sea mayor.

Gregory la sonrió y la abrazó fuerte:

-Ya habéis oído, caballeros, mi damita me enseñará a montar como un jinete moruno...- decía riéndose y Teresa asintiendo tajante

-En un año, serás el mejor jinete de Inglaterra... aunque hagas trampas al ajedrez. -Afirmó tajante

Sebastian estalló en carcajadas mirando a Teresa mientras que Gregory ponía los ojos en blanco.

-No reconocerás jamás que no eres hábil frente a un tablero de ajedrez ¿verdad?

Teresa hizo una mueca:

-Cam ¿cómo me llamaba el abuelito?

-Obtusa. -Respondía sonriendo

-Eso, obtusa en el ajedrez... -miró a Gregory- quería decir que intentar enseñarme era como darse cabezazos contra una pared... -resopló y lo miró

frunciendo el ceño–aun así, hacías trampas... ganar siete partidas seguidas... -jugueteó con su corbatín–son muchas incluso contra mí.

Gregory se rio.

-En realidad, serían ocho, la que dejamos sin terminar estaba prácticamente vencida... -la aguijoneó él

-Eso... eso... eso... -miró a Sebastian- ¿No deberías defenderme? Eres mi hermano mayor.

Sebastian estalló en carcajadas

-Menuda diablesa vas a ser en unos años, con esos ojitos verdes... -decía agachándose y tomándola en brazos con cuidado-. Vamos, hermanita pequeña, que ya veo a Ronald acercarse para anunciar el almuerzo y has prometido sentarte conmigo... -Teresa se rio y se dejó llevar sin oponerse lo más mínimo mientras Sebastian miraba a su madre por el rabillo del ojo como un volcán a punto de estallar. Se acercó a Alex y le susurró- ¿Nos acompañas?

Alex asintió antes de que él le diera un beso en la sien. Se sentó con Teresa en la cabecera de la mesa y tras acomodarla en su regazo Alex la tapó bien- ¿Qué secreto vas a contarme de mi prometida? -Preguntaba bajando la voz.

-Umm... -frunció el ceño-. Le gusta la tarta de crema y chocolate.

Sebastian asintió

- ¿Qué más?

-Ahh... siempre ha querido llamar a su primera hija María como mamá y Andrés si es niño.

Sebastian miró sonriendo de oreja a oreja a Alex que le comentaba algo a Calvin sentado a su lado. Eso lo iba a comentar con ella más tarde, así que Andrés..., pensaba divertido... Miró a Teresa

-Dime que te gustaría de regalo de Reyes Magos.

Teresa suspiró y dejó caer la cabeza en su hombro.

-Bueno... creo que ahora ya tengo mi regalo... -dijo bajando la voz.

Sebastian la miró curioso.

- ¿De veras? ¿Y cuál era?

-Una familia grande... -suspiró. Sebastian le rodeó más fuerte por su cintura y la besó en la frente-. Aunque me gustaría tener muchos sobrinitos... para los Reyes del año que viene.

Sebastian se rio y se limitó a asentir mientras le servían el primer plato. Teresa lo miró sonriendo:

-Uy... otro secreto... -Sebastian la miró sonriendo porque ella había bajado la voz y le hablaba al oído-. Le gusta cantar cuando está en la bañera y... en verano, le gusta llevarse la guitarra y cantar con los pies dentro del agua. Le encanta la cascada que hay tras los molinos.

-Interesante... -le dio un beso en la mejilla- Como sé que te gusta mucho la música... ¿te gustaría utilizar el palco de la ópera? A mi madre le gusta mucho ir y seguro que le encantará tener una acompañante como mi adorable hermanita... Aun eres joven pero no creo que nadie se resista ni haga comentario alguno a -Teresa lo miró con ojos expectación-. Y yo te llevaré a los jardines Vauxhall cuando comiencen los conciertos al aire libre, daremos un paseo en barca, haremos un picnic en los jardines y pasearé con mis dos damitas preferidas del brazo, presumiendo de ser el más afortunados de los caballeros.

Teresa le miraba con los ojos abiertos

- ¿Podré ir a la ópera? ¿y a Vauxhall para los conciertos nocturnos?... Alex decía que era muy pequeña... -hizo una mueca -bueno... eso fue el año pasado... ahora ya soy mayor.

Sebastian sonreía.

-Casi mayor... pero creo que lo bastante para ir con la duquesa al palco y...- bajó la voz -a lo mejor convences a Gregory para que te lleve alguna vez, este año por su cumpleaños acompañó a Camile.

Teresa abrió mucho los ojos.

- ¿Camile ha ido a la ópera? Uy, puede venir también...

Sebastian sonrió asintiendo sabiendo que iba a disfrutar como un loco con esa versión pequeñita de Alex, viéndola crecer y enseñar a sus pequeños sus travesuras mientras a él lo enredaba como a un tonto.

Al llegar a los postres ya se había quedado dormida en su regazo. La mantuvo tapada y cómoda contra su pecho sin querer moverla de ahí. Realmente le gustaba

tener a esa pequeña con él. Comprendía bien al buen doctor y esa necesidad de las dos hermanas, de tenerlas cerca, de saberlas a salvo y felices. Una vez se te metían dentro era imposible no adorarlas. Las damas se adelantaron al salón dejando a los caballeros con el oporto o el licor en la mesa y aunque Alex quiso llevarse a Teresa, él se negó alegando que estaba cómoda y en cálido lugar, que la subiría un poco después y sin saber cómo, Alex consintió,

-Gregory. -Lo llamaba Calvin desde su asiento mirando a Sebastian-. Creo que a lo mejor te sale competencia.

Gregory resopló mientras que Sebastian sonrió abrazando a Teresa. Cam miró a Teresa que parecía francamente cómoda y relajada.

-Teresa es demasiado terca para renunciar a su lord por un mero duque.

Sebastian se rio con cuidado de no despertarla.

-Menudo conde de tres al cuarto vais a resultar ser *doctor*...- dijo con sorna.

Cam se encogió de hombros y sonrió.

-Me temo que voy a daros la razón, no valgo para ser un noble indolente... -los demás lo miraron riéndose- ¿Quién sabe? Quizás decida pasar unos meses observándole calladamente y aprenda bien el oficio, *excelencia*. -Respondía usando el mismo tono que él

-Touché... -Sebastian sonrió-. Más no por ello debiere olvidar el tema que nos ocupa... ese muchachito de ahí... -miró a Gregory- aún debe de ganarse nuestro consentimiento para alcanzar a nuestra pequeña.

Cam sonrió y los dos miraron a Gregory con fijeza.

-Por cielos... lo que faltaba es que ahora se una a estos... -Gregory hizo un gesto abarcando a todos sus primos sin dejar de mirar a Cam-. Le creía a salvo de la estupidez, doctor... -resopló poniéndose en pie.

Caminó unos pasos hacia la puerta a pesar de las risas de todos los de la mesa, sin embargo, se paró, regresó y tomó con cuidado a Teresa de los brazos de Sebastian, la cual parecía reconocerle con solo cogerla porque lo abrazó y se acomodó en sus brazos mientras él se encaminaba con paso firme fuera del comedor y en cuanto se cerraron las puertas pudo escuchar las carcajadas de todos a su espalda.

-Menuda panda de patanes... -refunfuñaba. Teresa se removi6 en sus brazos mientras subían-. Ya cielo, ya... shhh... sigue dormida, te llevo a tu cama para que descanses calentita y cómoda.

-En fin -decía Cam una vez se hubo marchado- Aún tengo muchos años por delante para torturar a mi futuro cuñado... -miró a Lucas-. Tendré que educarlo para ser el marido perfecto.

Lucas estalló en carcajadas.

-Mientras podamos burlarnos de él en el proceso... -decía alzando la copa

Mientras tanto, Alex, en el salón con las damas, se sintió ciertamente incómoda por las miradas y las sonrisas de la duquesa que parecía querer decirle algo y al tiempo morderse la lengua con esfuerzo. Pasados unos minutos su impresión se corroboró.

-Umm... querida, he prometido ser comedida y casi circunspecta, pero voy a fracasar estrepitosamente en mi promesa y mis intenciones de cumplirla... -se levantó de su asiento sonriendo y se sentó en el sofá junto a ella tomándole las manos-. Estoy eufórica, no puedo negarlo... -Alex frunció el ceño desconcertada y casi temerosa de preguntar-. Pero por familiar que sea todo, no tenemos mucho tiempo para prepararlo... -un escalofrío recorrió la espalda de Alex <<por Dios que no esté hablando de la boda...>> -. En fin, hay que avisar al vicario, preparar el banquete y por supuesto, querrás un vestido de novia a tu gusto.

Alex gimió en su interior.

-No... no... he tenido... mucho tiempo de pensar en ello...- decía ruborizándose y notando como poco a poco todas las cabezas de las damas se volvían hacia ella

-Pues no es por asustarte, querida, especialmente porque cuentas con todas nosotras para ayudarte en cuanto necesites, más apenas quedan seis días para organizarlo todo.

-Lo sé... -se limitó a decir y gracias a Dios en ese instante aparecieron los caballeros y ella por puro instinto de supervivencia buscó a Sebastian con la mirada y como si le hubiere leído el pensamiento fue directo hacia ellas.

- ¿Madre? -decía sentándose junto a Alex obligándola a soltar sus manos.

-Oh por Dios, Sebastian, no he hecho alharacas de modo que no me lances esa mirada.

Sebastian sonrió.

-De hecho, estoy asombrado de que haya resistido todo el almuerzo... -Rodeó ligeramente la cintura de Alex acercándose un poco- Gregory ha subido a la pequeña

a su dormitorio para que descanse. -Le dijo bajando un poco la voz mirando a Alex y estando tan cerca que ella notaba su aliento calentando su mejilla. Asintió.

-A ver si logro entender lo que acabamos de escuchar... -decía su tía Alberta- ¿seis días para qué?... -preguntaba alzando las cejas, pero enseguida pareció comprender - ¿¡la boda!?- dijo un poco más alto de lo que se esperaría

Por inercia Alex se pegó un poco más a Sebastian que, esta vez sí, la rodeó del todo con el brazo.

-Tía... -suspiró Sebastian-. Solo será una ceremonia familiar no hace falta que...

Todas sus tías lo interrumpieron al unísono junto con su madre y tanto él como Alex gimieron escuchando la lluvia de cosas que según las damas debieren organizar, decidir y preparar.

Tras unos minutos de incesante parloteo en el que ninguno de los dos parecía tener voz ni voto. Sebastian se puso en pie le ofreció la mano a Alex para ayudarla a seguirlo y, sereno pero firme, dijo:

-Bien, mis queridas damas, puesto que vemos que tienen mucho que hablar, comentar y decidir... nosotros nos retiramos pues tenemos un paseo a caballo pendiente... sin nos disculpan... -y sin dar oportunidad alguna arrastró a Alex fuera de allí sin tiempo de reaccionar. La tomó fuerte de la mano y tiró de ella escaleras arriba. Cielo, -decía sin detenerse- como sé que eres muy veloz a la hora de cambiarte si tienes la motivación conveniente -le sonrió travieso y retador- He de mencionar no sin esperar que actúes en consecuencia que, si te pones tu traje montar sin demora y con presteza, te recogeré en tu habitación en unos minutos y nos marcharemos a dar un paseo los dos solos lejos de la euforia incontenible de ciertas damas.

Alex se rio llegando a su habitación

-Prometo que estaré lista en cinco minutos... -se vio interrumpida por Ronald que apareció corriendo.

-Excelencia, señorita. -Hizo las cortesías-. El doctor me envía a buscarla pues un muchacho de Valley Close acaba de traer aviso de que la esposa del herrero se encuentra de parto.

-Oh, sí. Por favor Ronald diga a mi hermano que bajaré en unos minutos y le acompañaré y, ¿podría pedir a un mozo que vaya preparando nuestras monturas?

Ronald asintió y se marchó.

-Supongo que hemos de retrasar nuestra salida.

Alex sonrió:

-Andy... ¿Por qué no me esperas en mi casa... bueno... en la que era mi casa? -se corrigió rápidamente detalle que a Sebastian no pasó agradablemente desapercibido

-Umm... -se inclinó poniéndose a su altura- ¿una cita secreta, mi señora?

Alex se ruborizó, pero también se rio rodeándole por el cuello:

-Por favor... -alargó las palabras.

Sebastian la rodeó por la cintura pegándosela por entero.

-Cielo, no has de convencerme...

La besó y Alex se rio después de darle otro beso rápido.

-Cuando terminemos le diré a Cam que necesito recoger algunas plantas de mi invernadero y te esperaré. En cuanto Cam regrese sabrás que estoy allí.

Sebastian la besó de nuevo antes de despedirse. Llegó a la casa del buen doctor y entró, como la vez anterior, por la puerta trasera. Alex estaba en la cocina preparando algo y en cuanto lo vio acercarse fue corriendo a abrazarlo.

-Hola. -Lo saludaba con sus brazos ya en su cuello-. Te he echado de menos...

Sebastian la besó rodeándole por la cintura y aupándola.

-Y yo... umm... sabes a café.

Alex sonri.

-Tenía frío mientras te esperaba y encendía la chimenea... -lo besó de nuevo-. He preparado una pequeña bandeja de comida fría. -Señaló una bandeja encima de la mesa-. Para después, mucho después.

Sebastian sonreía.

- ¿Intenta conquistarme, mi señora?

Alex sonrió.

-Seducirte.

-Conseguido. -Señalaba con voz ronca antes de besarla con hambre.

Tras unos instantes en que acabaron jadeantes y ansiosos, Alex le tomó de la mano y lo llevó casi corriendo al piso superior y antes incluso de darse cuenta, ambos estaban desnudos, devorándose y reclamándose ávidos y ardientes en la habitación cuya chimenea Alex había encendido y que Sebastian supo era la de ella. Casi cuatro horas después por fin cayeron exhaustos sobre la cama. Sebastian la tapó y desnudo recorrió la casa a oscuras, fue a la cocina tomó la bandeja y la llevó a la habitación, avivó el fuego y volvió con ella a la cama

-Eso es lo más licencioso que has hecho hasta ahora. -decía Alex riéndose-. Recorrer la casa, desnudo, asaltar la cocina sin atavío alguno y regresar como un pecaminoso esposo a los brazos de su esposa con una bandeja, tal y como vino al mundo.

Sebastian rio colocándose sobre ella en cómodo lecho cara a cara.

-Bien... después de... -miró el reloj sobre la chimenea- Tres horas... -le lamió el sendero entre sus pechos jugueteando con sus manos con sus pezones- creo que dar unos pasos por una casa vacía, desnudo, no es lo más licencioso que he hecho... -dijo provocador y provocativo.

Alex se rio.

-Es posible que hayas hecho cosas peores... sí...

Sebastian se incorporó y se aupó para ponerse de nuevo a su altura

-Y cosas mejores... -dijo antes de lamer la línea de sus labios- mucho mejores... -Se apoyó sobre los codos para poder mirarla bien y acariciar con las manos ese rostro que ya conocía tan bien como el suyo propio- mi dulce esposa.

-Andy, Creo que tu madre y tus tías son terribles...

Él se rio

-Suelen serlo, no puedo negarlo... -la besó tiernamente- Pero no temas decirles lo que deseas, cielo, no se opondrán, más por el contrario, te ayudarán a conseguirlo sin dudar.

Alex asintió.

-Me gusta sentirte así, sobre mí, fuerte, grande, protector... -le acariciaba las cejas mientras hablaba- tan cálido, si cierro los ojos puedo escuchar tu corazón.

-Que es todo tuyo, no lo olvides nunca. -Ella sonrió removiéndose un poco para que la penetrase lo que hizo de inmediato- creo que somos adictos el uno al otro cielo... -le decía mientras se mecían lentamente.

Escondió el rostro en su cuello con la respiración entrecortada mientras se apretaban el uno al otro más y más. Alex tenía la respiración tan agitada como ese pulso que les marcaba el ritmo cada vez más fieros de sus movimientos hasta que explotaron exhaustos de nuevo, permaneciendo unidos sabiéndose efectivamente adictos a sus cuerpos y también insaciables.

-Creo que -decía Alex manteniéndose como cálida cuna, pero también bajo el cómodo lecho de protección que le daban sus brazos- jamás renunciaré a mi adicción.

-Andrés. -Dijo de repente tras varios minutos yaciendo abrazados y relajados observando el baile de las llamas de la chimenea-. Siempre has querido poner a tu hijo Andrés... -sonrió arrogante alzando el rostro para mirarla-. Eso es muy premonitorio ¿no crees?

Alex suspiró poniendo los ojos en blanco.

-Voy a tener que reprender seriamente a Teresa.

Sebastian le acariciaba el rostro con los labios.

-Creo que me gusta la idea de que mi segundo nombre sea el de nuestro hijo y el segundo nombre de mi adorable esposa el de nuestra hija... mis pequeños se llamarán Andrew y María, no Mary, sino María que suena mejor y recuerda a su abuela... -dijo trayendo las palabras de ella en lo que parecía un recuerdo de una maravillosa vida con ella.

-Andy... -decía empujándolo y haciéndole volverse de espaldas al colchón y dejándose caer sobre él-. Pienso llamar a mi pequeño Andrés, aunque todo el mundo se refiera a él como Andrew, a mi duque le llamaré Andy aunque todos le llamen Sebastian o Seb o excelencia, y a mi pequeña la llamaré María y cuando se porte mal la reprenderé llamándola Mary porque, le diré, se parece a su padre.

Sebastian se reía acariciando ese cuerpo y a esa mujer que ya era lo más valioso para él mientras enroscaba los dedos de una mano en las hebras sedosas de su adorable cabello.

-Así que cuando sea un trasto mi pequeña se parecerá a mí, pero cuando sea buena y adorable se parecerá...

-A su madre. -Le interrumpió ella tajante y sonriendo-. Al fin y al cabo, su padre era un canalla declarado mientras que su madre era una encantadora española que aceptó llevar al duque por la senda de la vida decente y recta.

Sebastian se aupó sin dejar de reírse llevándola con él.

-Interesante...

Salió de la cama con ella en brazos y llevándola hasta donde había dejado la bandeja con comida y bebida en la mesa frente a la chimenea junto a los sillones orejeros. La depositó en uno de los sillones y se colocó de rodillas entre sus piernas. La besó mientras alargaba el brazo tomando algo de la bandeja. Se incorporó dejándola sentada con las piernas ligeramente abiertas y él de rodillas entre las mismas. Ambos en completa y pecaminosa desnudez, pero por alguna razón Alex no se sentía vergonzosa ni avergonzada, sino ávida de ese hombre que la observaba con deleite en los ojos, deteniéndose en cada parte de su completa desnudez. Se sentía gloriosamente lasciva, osada, intrépida. Sebastian sonrió y se inclinó ligeramente sobre ella

-Diga, mi señora... -por fin vio lo que sostenía en la mano y que había tomado de la bandeja que no era sino una pequeña jarrita con crema de vainilla para los panecillos dulces. La inclinó ligeramente dejando caer un hilo del cremoso líquido sobre su piel, entre sus pechos. Alex soltó una pequeña exclamación por el contraste frío del líquido sobre el calor de su piel- el sendero de rectitud y decencia del que hablaba se refería a este... -se inclinó y comenzó a lamer la pequeña senda formada por el líquido entre sus pechos descendiendo por su piel. Alex gimió apretando con fuerza los dedos en los brazos del sillón ante el placer inusitado que le provocaba el contraste del frío del líquido desplazándose por su piel, el calor y la humedad de su cálida lengua y el calor suave y cosquilleante de su aliento

-Andy... -jadeó cuando empezó a lamer y succionar con mayor lentitud, pero de un modo más gloriosamente lascivo.

-Quizás... el sendero se refiera a este... -dejó caer un poco más de líquido a la altura de su ombligo que rápidamente devoró antes de alzarse ligeramente y besarla en los labios dándole a probar de su boca esa dulce crema- quizás... -hundió dos dedos en el tarrito y después acarició con ellos su femineidad con cadenciosa lentitud observándola con una sonrisa endiablada dibujada en los labios y un brillo peligroso en los ojos- el sendero del que habla, mi señora... -decía enronqueciendo la voz y colocando la cabeza entre sus pierna-s sea... -lamió su femineidad impregnada del cremoso dulce- umm... sí... debe ser este... -lamió su carne ya extremadamente excitada y sensible y avivando más y más su excitado montículo interior-. Sí... este es... mi camino a la rectitud... es este... sin duda... -Susurraba pecaminoso devorándola mientras ella se removía bajo su boca y sus manos, alzaba las caderas en su busca y lo llamaba más y más.

Sebastian la miró desde esa posición sin dejar de acariciar y torturar su intimidad pensando que estaba tan bonita y lascivamente hermosa con su piel y su rostro enrojecido de la pasión, los ojos enturbiados por el deseo y el fuego que el azuzaba más y más que era imposible no grabar esa imagen en su memoria para la posteridad. Mojó un dedo en la jarra y mientras volvía a devorarla a saborearla, introdujo el dedo con el cremoso dulce entre sus labios y ella lo lamió hambrienta, excitada. Se lo mordió y saboreó y cuando llegó al orgasmo en vez de desplomarse pareció recobrar una vitalidad extraordinaria porque le sorprendió empujándolo hacia atrás y envainándolo al tiempo que se colocaba a horcajadas.

-Andy... -gimió rodeándolo con los brazos con la misma fuerza que él a ella.

-Alex... -gritó salvaje cuando comenzó a montarlo con la destreza adquirida esa mañana, pero con la conciencia de saber ya qué les gustaba a ambos y cómo lograrlo. Le mordió los pechos apretando fuerte sus nalgas, guiándola, avivándola-. No... no pares... -decía más y más fuerte ebrio de un desaforado deseo y de una febril excitación.

Se sentía extremadamente vivo y sensible más allá de lo físico. Ambos exclamaban sus nombres. Él con fuerza sabiéndose a solas con ella en la casa sin nadie en millas lo que no pareció sino el acicate para que esa salvaje, cavernícola y desgarradora fiera de su interior saliese reclamando más y más, declararla suya a pleno pulmón-

-Alex... Alex... -gritaba mezclando sus gritos y jadeos con los de ella- Dios bendito... sí, sí...

Introdujo su mano entre sus cuerpos avivando su carne húmeda buscando compartir la liberación que él sabía ya imparable en su interior, a punto de estallar salvaje y voraz. Gritó su nombre con fuerza tal que debió de dañar su oído antes de desplomarse hacia atrás. Se habría creído muerto de placer si no fuere por los frenéticos compases de su corazón que le declaraban tan vivo como jamás antes. Alex yacía, tan exhausta y tan laxa sobre su cuerpo, como él mismo. La abrazó con fuerza, con toda la fuerza de que era capaz en esos instantes, pegándosela todo lo posible.

Acarició su espalda ligeramente húmeda por algunas gotas de sudor:

-Creo que hasta que nos casemos vamos a venir a esta casa todos los días... - Alex se reía con el rostro en su cuello agotada y absolutamente abandonada a la pesadez de su cuerpo y al caliente y duro lecho que le proporcionaba el de él-. Es más, creo que cuando tu hermano se instale en la granja Trindell, adquiriré esta casa para escaparme con mi duquesa con una asiduidad muy elevada.

Alex se rio.

-No es necesario... -le besó el cuello-. Esta casa pertenece a Teresa así que es parte de nuestro deber asegurarnos de que está bien conservada... -Alzó un poco el rostro y lo miró tras besarle los labios suavemente- incluidas algunas visitas con cierta asiduidad. Muchas visitas. Constantes visitas.

Sebastian se giró dejándola sobre la alfombra y bajo su cuerpo rodeándola posesivo y protector, dándole calor. Apoyó la cabeza en su pecho mientras la rodeaba por entero con los brazos y ella enredaba sus dedos en su pelo. Tras unos minutos dijo:

-Cuando Teresa se ha quedado dormida en mis brazos durante el almuerzo, me ha encantado. He comprendido por qué tu hermano parece no solo protector sino además posesivo. Con Julián y con Alexa, la diferencia de edades no era tan acuciada cuando eran así de pequeños, yo seguía siendo un muchacho... -le acariciaba relajado las costillas, las caderas, manteniendo la cabeza en su placida cuna- Creo que es posible que me vuelva muy posesivo y protector no solo con mi esposa sino también con mi pequeña hermana.

-Empiezas a parecerte a Cam... -se reía acariciando ese bonito pelo bruñido- pero puedes ser todo lo posesivo y protector que desees pues yo pienso serlo contigo.

Sebastian se aupó y la miró unos segundos en silencio con una sonrisa como la de un gato que acabare de zamparse el último cuenco de nata de la despensa.

-Creo que puedo declarar oficialmente que, por lo que a mí respecta, España ha conquistado Inglaterra.

Alex sonrió- ¿Puedes poner eso en los votos nupciales?

Sebastian estalló en carcajadas.

-Creo, mi querida duquesa, que soy capaz de declarar ante el vicario cualquier cosa con tal de que declares antes Dios y los hombres que eres mía. Que eres mi esposa, mi duquesa y la madre de mi ejército de pequeñajos revoltosos.

Alex asintió.

-Tenemos un acuerdo, excelencia, yo declaro tales cosas y vos la conquista de las Islas... -Se aupó para ponerse de pie -y ahora... -tiró de él- será mejor que regresemos antes de que nos crean de camino a Escocia para evitar los planes de unas damas efusivas.

Sebastian sonrió y se dejó arrastrar.

-Pero mañana regresaremos aquí a terminar esa deliciosa crema de vainilla... - la abrazó por la espalda besando su nuca y su hombro- recuerde mi señora que ha de llevarme por el sendero de la rectitud y la decencia.

Alex sonrió dejando caer la cabeza en su hombro.

-Eso puede llevarme mucho, mucho pero que mucho tiempo.

-Umm... me conformo con mil vidas... -la besó antes de dejarla tomar sus ropas y apresurarse a marchar para llegar a tiempo de asearse y vestirse para la cena.

Se apresuraron en asearse y vestirse reuniéndose en la escalera para ir juntos al salón previo a la cena donde por la algarabía que llegaba desde allí ya debían de estar todos reunidos.

- ¿Vas a decirme que es esa caja misteriosa que hemos traído antes? -decía Sebastian acariciando la mano de Alex posada en su manga

Alex ladeó un poco la cabeza y le sonrió.

-Umm... no sé... esa curiosidad tuya no me parece conveniente en un hombre.

Sebastian se rio.

- ¿Y es conveniente en una mujer?

-Por supuesto. -Afirmó ella tajante-. Los defectos de un caballero se tornan virtudes en una dama...-

- ¿Ese es el nuevo axioma del movimiento reivindicativo femenino tan en boga en las grandes ciudades? -preguntó con ironía.

-Umm... debiere serlo...- sonrió traviesa.

Nada más atravesar las puertas del salón, se vieron asaltados por la duquesa y las damas de la familia con ideas, propuestas y preguntas sobre la boda sin darles apenas tiempo para asimilar una cuando les asaltaban con otra. La cena transcurrió en idéntico sentido, si bien el tener a esas damas desperdigadas por la mesa les dio cierto margen y un poco de aire que poder respirar. Teresa se mantuvo bastante adormilada en el regazo de Cam que prácticamente la despertaba de vez en cuando para obligarla a comer un poco.

- ¿Es normal que esté tan débil? -preguntó Gregory, sentado frente a Alex, sin dejar de vigilar como un halcón a Teresa.

-Sí, sí, no os alarméis, milord. -Lo tranquilizaba Alex-. Mientras no se enfríe no hemos de preocuparnos. Perdió mucha sangre y, además, tenía que eliminar todo el veneno de su cuerpo. En un par de días será todo energía y tan incontrolable como siempre. -Sonrió- Aunque tendré que atarla para evitar que monte durante una semana más como poco. No la dejaré hacerlo hasta que sepa que está del todo recuperada.

-Excelencia. -Ronald se inclinó ante él -un mensajero ha traído un paquete para el doctor y sus hermanas. Es un extranjero que dice que ha de entregarlo en persona a uno de tres.

Cam y Alex miraron hacia la puerta y vieron a un hombre vestido con ropa moruna y pidiendo aceleradamente disculpas casi atravesaron el comedor a la carrera y al llegar se abrazaron con fuerza al visitante. Lo arrastraron dentro del comedor y en cuanto Teresa lo vio, se removió del regazo de Gregory donde la había depositado Cam y saltó a duras penas yendo a por el visitante que en cuanto la vio acercándose abrió los brazos y dijo algo en musulmán que ella respondió entre risas. Con ella en brazos, Alex y Cam lo guiaron hasta la cabecera.

-Excelencia, milores, miladies, permítannos el honor de presentarles a un viejo y querido amigo, un segundo padre en realidad. Dāwūd Alsem, un querido amigo y hermanos de Nadil al que ya conocieron. Es un magnífico doctor que creció, como buen galeno, de la mano de mi abuelo, al igual que yo. -Lo presentaba Cam sonriendo- Dāwūd ellos son...

-Nuestra nueva familia. -Concluyó rápido Teresa sonriendo y alzando el mentón- Él es mi nuevo hermano mayor... -señaló a Sebastian y le dijo a Dāwūd bajito-. Va a casarse con Alex y ese Lord de allí -señaló a Gregory-. Es mi Lord Gregory. Dentro de unos años seré Lady Gregory.

-Está bien, está bien, trasto... -le decía Cam riéndose y tomándola de los brazos de Dāwūd- deja que tanto unos como otros asimilemos las noticias de una en una.

Dāwūd sonrió negando con la cabeza antes de girar hacia Sebastian-. Excelencia-. Hizo la cortesía a Sebastian-. Ruego disculpéis que importune interrumpiendo su cena de este modo.

Sebastian lo interrumpió:

-No se disculpe, es evidente llega de un largo y cansado viaje, consideraríamos un honor que nos acompañe. Seguro necesita reponer fuerzas y recuperar el aliento.

-Si por favor, Dāwūd -Alex enroscó su brazo-. Después te llevaremos a casa...

-O podría quedarse como nuestro invitado, si es amigo y familia de los hermanos Gallardo, eso le convierte en amigo y familia de todos los presentes. -Dijo Sebastian.

-No querría importunar...

-Por favor...- dijeron al unísono las dos hermanas con esa voz suplicante que

Sebastian dedujo habían empleado en infinidad de ocasiones frente al enorme hombre y, por su mirada, sabían infalible,

-Sería un honor para mí, excelencia, gracias.

Sebastian hizo un gesto a Ronald que de inmediato colocó un servicio nuevo junto a Alex.

-Entonces. -Dijo la duquesa en cuanto le sirvieron vino-. ¿Es usted también galeno?

Dāwūd asintió mientras Alex le decía disimuladamente a Ronald si podía traer bebidas sin alcohol, té, café o el agua especiada que ella le preparaba a Teresa.

-Así es, excelencia. Durante años trabajé junto al anterior doctor Gallardo y también junto al actual.

-Dāwūd, su hermano Nadil y yo somos amigos desde niños, y aunque antes de la invasión francesa se trasladó por unos años a Arabia y a Egipto con su familia, después regresaron a España donde han permanecido incluso tras la expulsión de los franceses. Añadió Alex.

-De hecho, eso nos lleva a preguntarte ¿cómo estás aquí?, en tu última carta decías que irías a Egipto tras visitar la meca. No creímos volver a verte hasta la boda de Nadil y Almira. -Señaló Cam.

-Confieso que después de casi tres años viajando echaba de menos a la familia... -sonrió- iba a decir la tranquilidad de la vida familiar, pero... -miró a Teresa- tranquilidad, tranquilidad con los tres monstruitos... -Teresa saltó del regazo de Cam y se encaramó con dificultad al de Dāwūd riendo- bien, esto demuestra que mi olivita sí me ha echado de menos... -Teresa asentía tajantemente riéndose- aunque estás un poco paliducha y más delgada... voy a tener que darte muchos dátiles.

Cam sonrió.

-Es una larga historia, Dāwūd, pero podemos dejarla para cuando esté un poco descansado.

- ¿Vas a quedarte con nosotros? -dijo Alex emocionada-¿por fin has decidido dejar de recorrer los desiertos como si fueras un nómada?

Dāwūd asintió.

-He cumplido con mi peregrinaje de modo que ya puedo volver a pensar en la vida sosegada incluso en unas tierras tan frías como las inglesas... -Ronald había regresado con las bebidas calientes-. Muchas gracias. -Dijo apreciando el gesto-. Veo que no es infundada la hospitalidad inglesa.

Alex sonrió y se inclinó dándole un beso en la mejilla.

-Ruego disculpen esta muestra de extrañeza. -Dijo Alex mirando la bandeja que había llevado Ronald en medio de la cena con las bebidas humeantes- Dāwūd es fiel a sus tradiciones y por ello no bebe alcohol.

Cam se rio.

-Lo que no significa que no lo fabrique. El muy canalla elabora un whisky que rivalizaría con las llamas de los infiernos.

Los dos se rieron. Dāwūd miró a Alex.

-Entonces ¿la ranita de Toledo va a casarse?

Alex se ruborizó y asintió y tomó la mano de Sebastian que yacía cerca de la suya.

-Pero tiene el pequeño defecto de que es duque.

Sebastian estalló en carcajadas.

-Gracias, cielo... al menos ese es un defecto que me viene de nacimiento y, por lo tanto, soy inocente por adolecerlo.

Alex se encogió de hombros

-Umm... -Dāwūd frunció el ceño- ranita duquesa... interesante contradicción.

Cam estalló en carcajadas

-No te rías, bobo, que tú serás conde...- se calló en seco y Dāwūd fue el que estalló en carcajadas.

- ¿Debiera entender que vuestra sangre inglesa por fin empieza a imponerse?

-Jamás. -Dijeron los tres hermanos mirándolo como si se hubiere vuelto loco y enseguida estallaron los cuatro en carcajadas.

Durante el resto de la cena todos preguntaron infinidad de cosas a su interesante nuevo invitado mientras les iban sirviendo uno y otro y otro plato y finalmente cuando se retiraron las damas al salón dejaron a los caballeros con el oporto, aprovechando Cam para contarle a Dāwūd todo lo sucedido en el último mes.

-En fin, me tranquiliza saber que Olivita esta tan débil solo por ese motivo. En un par de días conseguiré que esté mejor... -hizo un gesto a un hombre vestido con sus ropas y le dijo algo en árabe antes de que se retirase con presteza.

- ¿Has traído dátiles? -le preguntó Cam sonriendo.

Dāwūd asintió.

- ¿Cómo no iba a traer regalos para mis amigos? Con los dátiles, el aceite de oliva de Andalucía y mi pan especiado, Olivita estará fuerte en una vuelta de arena.

Cam se rio.

-Y yo que iba a mandar una misiva a Nadil para que nos enviase un nuevo cargamento de productos de nuestra tierra.

Gregory miró a Dāwūd.

-Es la segunda vez que se refiere a Teresa como Olivita.

Dāwūd sonrió.

-Porque es Olivita para mí. Como algunas de las mejores olivas, tiene el verde brillante en sus ojos, pero en su interior esconde el mejor oro líquido.

Gregory sonrió.

-Es una excelente definición, sin duda.

-Así que conoce a los tres hermanos desde pequeños. -intervino Calvin francamente interesado por ese peculiar hombre.

-Crecimos juntos y soy el padrino de Olivita. -Añadió orgulloso.

-Su hermano, él y yo prácticamente crecimos como hermanos. Su padre, Matta, era un hermano mayor para mi madre, crecimos considerándolo nuestro tío. -Dāwūd y Cam intercambiaron una mirada-. Hasta que murió a manos de los franceses poco antes que mi padre.

-Lo lamento. -Dijo Sebastian.

-Demasiadas muertes, demasiadas vidas perdidas por la ambición de un solo hombre. - Dāwūd suspiró con gesto cansado.

-Y de ahí que, en cuanto terminó la invasión, marchase a hacer la peregrinación a la Meca. -dijo Cam y miró a los de la mesa- todos los musulmanes han de ir a la Meca al menos una vez en la vida. -Miró de nuevo a Dāwūd-. Alex recibió la misiva de cuando llegaste contando el viaje en camello por las dunas... -Frunció el ceño-. Lo que me recuerda que has de quitar de la cabeza a la romántica de Teresa la idea de que viajar en camello por las dunas y bajo las estrellas del desierto es lo más parecido a los cuentos de las mil y una noche que le leías al acostarla o te obligará a llevarla a hacer ese viaje antes de que acabe el año.

-Ciertamente es bastante romántico... -Dāwūd se reía-. Bien es cierto que también arduo y peligroso... -Cam gruñó-. No temas le he traído a cada una un puñal sarraceno para que mis damitas inglesas siempre estén protegidas.

-Oh ¿de veras? -se removió de su asiento con los ojos verdes ansiosos

Dāwūd estalló en carcajadas -Sí, sí, antes de que lo preguntes, a ti también te he traído uno y una espada que espero aprendas a manejar con ayuda de Hārūn para que después pueda practicar contigo.

- ¿Hārūn? ¿Ha venido contigo? -preguntó entusiasmado. Dāwūd asintió y Cam miró a los caballeros-. Hārūn es un guerrero fiero y uno de los hombres más hábiles con espada que puedan conocer. Además, debieren pedirle que les enseñe algunos trucos para montar. -Miró a Gregory-. Fue, junto con mi padre, el que enseñó a Teresa a montar y el que nos enseñó a los tres a cuidar de nuestras monturas... -sonrió-. Aunque tiene una apariencia un poco temible... -Cam y Dāwūd se rieron-. En realidad, asusta bastante.

-Especialmente cuando llama infieles a los cristianos... -dijo Dāwūd y junto con Cam estallaron en carcajadas.

-Es un hombre peculiar... -Reconocía Cam sonriendo.

Teresa irrumpió en el comedor arrastrando su manta y se subió al regazo de Gregory que la acomodó rápidamente.

-Pequeña ¿estás cansada?

Ella asintió.

-Pero no quiero irme a la cama todavía.

Cam sonrió.

-De lo que se deduce que Alex te ha dicho que subas a acostarte y tú has venido buscando aliados para que te defiendan.

Ella se encogió de hombros.

-Bueno...

Gregory se la pegó bien al pecho.

-Pequeña, hace frío, deberías estar en la cama, abrigada y durmiendo.

-Solo un poco más...

Gregory miró a Cam -Realmente esos ojos son letales.

Cam se rio.

-Pues imagine rodeado de mujeres con ellos, mi madre, Alex, Teresa... no había forma de ganar ninguna discusión.

-María era temible, porque detrás de esos ojos se escondía una determinación y una tenacidad difíciles de vencer... -sonrió Dāwūd y miró a Gregory- y Olivita es la que más se le parece...

Teresa se rio escondiendo el rostro en el pecho de Gregory

-Así que lo reconoces...

De nuevo ella se rio apretándose contra él y con la voz ahogada por la chaqueta de Gregory contestaba:

-Es posible.

Cam la miró tajante.

-Quince minutos y a la cama. -Teresa lo miró y asintió sonriendo. Cam puso los ojos en blanco-. Pequeña lianta.

-Han llevado unos paquetes al salón dicen que son de Dāwūd. -Lo miró- ¿nos has traído regalos?

Dāwūd se rio.

-Por supuesto, Olivita, pero los mejores presentes no los puedes abrir hasta la mañana de los Reyes magos.

-Uy sí... -dijo ella de repente entusiasmada. Miró a Lucas y a Adrien- como son los primeros Reyes de Camile, de Rupert y de Josh deberían ser muy, muy, muy generosos y espléndidos.

Lucas estalló en carcajadas.

-Desde luego la sutileza queda abandonada en pro de la sinceridad más absoluta... bien, pequeña bruja, ¿qué consideraría adecuado en esta situación? ¿Debiéramos ser cautos para no crear precedentes peligrosos para años venideros o perder la cabeza y ser en exceso generosos?

-La generosidad siempre es una virtud. -Afirmaba encajando su costado en el cuerpo caliente y fuerte de Gregory. Lucas se rio.

-y ¿Exactamente que tenías en mente? -dijo Adrien sonriendo

-Pues... sería bonito que todos tuviéremos nuestro cachorrito, los entrenaríamos juntos y jugarían juntos... -miró a Gregory- Ronald me ha dicho que de la camada de Greter había varios cachorritos todavía con la madre.

Cam suspiró.

-Eso les pasa por preguntar, caballeros. Aprendan la lección... no les den armas a quién no las necesita.

-Cachorritos... -Lucas miró a Teresa entrecerrando los ojos- ¿y supongo que tendríamos que asegurarnos de que esos perritos aún continúan en los establos para poder hacer alarde de esa generosidad en ese famoso día de Reyes magos? -Teresa se rio traviesa tapándose la boca y mirando al pobre Ronald que permanecía en su puesto- ¿Ronald? -Lo llamó mirándolo con la ceja levantada- ¿tiene algo que decirnos?

Ronald carraspeó,

-Milord, hemos apartado tres cachorritos de la camada por mera precaución.

Lucas sonrió.

-Mera precaución... -dijo en tono jocoso y miró a Cam- ciertamente he armado a quién no lo necesita.

-Pero si lo hemos hecho por su bien... -decía Teresa con voz de falsa sumisión- así sus hermanos los querrán un poquito más.

Sebastian estalló en carcajadas.

- ¡Qué Dios nos libre de intentar desentrañar la mente femenina y su forma de pensar...! -se comenzó a poner en pie- y hablando de mentes femeninas, caballeros, mejor nos reunimos con las temibles mentes de las damas de esta familia antes de que nos conviertan en blanco de sus razonamientos más profundos.

Todos se rieron mientras que Teresa rodeaba con cuidado el cuello de Gregory.

-El oficial de Dāwūd, Hārūn, puede enseñarte a montar mejor a caballo. -Le decía mientras Gregory la llevaba en brazos- ¿Quieres que se lo pida? Da un poco de miedo al principio, pero es muy bueno y uno de mis mejores amigos.

- ¿Por qué no me extraña que uno de tus mejores amigos sea un guerrero moruno? - decía Gregory sonriendo entrando en el salón.

Se sentó con ella cerca de la chimenea cerca de Alex y de Sebastian que se sentó de inmediato al lado de Alex.

-Gracias por invitar a Dāwūd. -Dijo Alex bajando la voz mirando a Sebastian-. Sé bien que algunos nobles no muestran excesiva hospitalidad con los extranjeros y menos los que son tan diferentes a la tradición y cultura inglesa.

Sebastian la acomodó en su costado y la besó en la sien ignorando las supuestas normas y tradiciones inglesas.

-Me agrada vuestro amigo.

Alex se acomodó en sus brazos agradecida de que no le importase mostrarse cariñoso:

-Te quiero mucho, Andy- le susurró.

Él la sonrió y enredó sus dedos con los de la mano que tenía en su regazo.

Cam se acercó con Dāwūd riendo.

-Creo que debieras abrir por fin esas cajas. Ardo en deseos por ver qué nos has traído.

Dāwūd se rio y le hizo una señal a ese hombre que parecía su sombra pensó Sebastian. Alex lo miró y le susurró:

-Es la versión árabe del ayuda de cámara, solo que jamás se separan de su señor y, además, son guerreros no meros sirvientes. Dāwūd es de familia real. Su hermano mayor es un príncipe saudí y él tiene también un título similar, pero salvo cuando está en su país no lo usa.

- ¿de veras? -miró Sebastian a ese hombre francamente interesado

- ¡Dátiles! -gritó Teresa y entonces salió de su ensoñación. Tomó un par de dátiles sonriendo de una bandeja que pasó entre todos ese callado sirviente-. Toma. - Le dio uno a Gregory-. Has de probarlos, son deliciosos. Las gentes del desierto los comen constantemente. Mi amiga Fátima hace muchos dulces con ellos...ten cuidado, tiene hueso-

Gregory se reía mientras la pequeña se lo daba a probar directamente de sus dedos.

-Umm... ciertamente son muy sabrosos, agradablemente dulces.

Dāwūd se rio -Y muy nutritivos. Ayudan a ponerse fuerte. De modo que, Olivita, vas a comerlos en cada comida -Teresa se rio asintiendo enérgicamente. Después se acercó a Alex-. Iba a esperar al día de Reyes, ranita, pero ya que tu boda se celebrará antes de esa fecha creo que debiera dártelo ahora. -Le entregó una bonita caja labrada de plata-. Ábrelo, ranita. Tu madre la lució el día de su boda y ahora es tuya y de Olivita...

Alex lo miró y después la bonita caja la abrió y dentro había una tiara de brillantes con un diamante en forma de lágrima coronándolo en el centro

-Pero... si es una de las lágrimas del desierto que pertenecen a tu familia... - Jadeó con los ojos muy abiertos-. No, no puedes...- decía poniéndose de pie

-Pequeña, es la joya que ha de pasar a mis hijas. Tú y Teresa, al igual que Almira y Fátima, eráis a los ojos de mi padre, unas hijas como María fue su hermana. Alex lo abrazó entre lágrimas

-Dāwūd...- sollozó en sus brazos emocionada.

Alex se sentó de nuevo junto a Sebastian que la acomodó de nuevo en sus brazos mientras que frente a ellos se sentaron Cam y Dāwūd. La duquesa que estaba junto a Alex, en ese momento se maravillaba de la pieza de joyería en sus manos junto con algunas de las damas de la familia.

-Supongo que querrás un vestido de novia que te permita lucir semejante maravilla.

-En realidad, creo que el vestido de novia de mi madre sería perfecto, más, no sé si lo considerarían apropiado para una boda tradicional inglesa.

- ¿Y por qué no querida? -preguntó

-Umm pues es el traje que lució mi abuela que era andaluza y se vistió con un estilo acorde a las tradiciones de su región.

Teresa sonrió con orgullo.

-Es un vestido precioso. Con encaje español, un bordado de hilos de plata y oro en la cintura y... -se rio bajando un poco la mirada-. Tiene una espalda un poco provocativa.

Sebastian sonrió mirando con las cejas levantadas a Alex:

- ¿De veras? -dijo con ese tono guasón que ella ya conocía pero que prefirió ignorar

-Es un poco... -se mordió el labio- es muy... femenino -dijo sin que se le ocurriese otro modo de describir que era entallado marcando cada curva a la perfección hasta las caderas de un modo muy sensual.

Alexa palmeó las manos:

- ¡Ardo en deseos de ver esa maravilla! Si es la mitad de bonito que el traje de noche del baile has de ponértelo sin dudar.

Alex se mordió el labio completamente ruborizada y bajando la voz susurró a Sebastian:

-Esperaba enseñártelo antes. Es la caja que hemos traído...

Alex vio como las pupilas de Sebastian se dilataron y el tono azulado en sus ojos pasó a predominar sobre el gris. Casi pudo notar como su piel y con la de él la suya, subía varios grados.

- ¿y cuando podríamos ver ese vestido? -preguntó la duquesa trayéndola de regreso.

- ¡Ahora! -decía Teresa dejándose resbalar del regazo de Gregory, aunque se tambaleó un poco y él rápidamente la abrazó. Lo miró con adoración y después miró a las damas-. He visto a Ronald subir la caja donde está guardado... -sonrió traviesa a Alex que gimió suavemente. Teresa se giró y rodeó con los brazos el cuello de Gregory antes de darle un beso en la mejilla-. Mañana te presentaré a Hārūn. -Le dio otro beso antes de separarse e ir directa a por Dāwūd que la tomó en brazos de inmediato- ¿Vendrás después a contarme tu viaje en camello?

Dāwūd se rio.

-Mañana, Olivita. Has de descansar, pero prometo contaros a ti y a tus amiguitos todos los detalles de las cosas que vi y encontré en los oasis y nuestros encuentros con algunas tribus nómadas.

Teresa sonrió y lo abrazó fuerte.

-Me alegro de que vayas a quedarte con nosotros. Te he echado mucho de menos.

Después le dijo algo en árabe y lo besó, tras lo que arrastró a Alex y al resto de las damas hasta su dormitorio para ver el vestido

En cuanto se fueron Gregory suspiró mirando a Cam.

- ¿También habla árabe?

Los caballeros estallaron en carcajadas ante la cara de Gregory de absoluta impotencia.

-No desespere, milord, tiene más ventajas que inconvenientes tener a una mujer como mis hermanas cerca. Créame, una vez uno deja de sentirse intimidado por sus capacidades, le encuentra solo ventajas a tener a una mujer extraordinaria a su lado.

-Eso es fácil de decir para quién tiene esas mismas capacidades y ventajas... - dijo Dāwūd mirando sonriendo a Cam que se encogió de hombros-. No temáis, milord, cuanto más colores muestra una joya a la luz del sol más hermosa resulta y por lo tanto más valiosa.

Gregory se dejó caer sobre el respaldo suspirando:

-Me tomaré eso como que también habla árabe... -y de nuevo todos estallaron en carcajadas.

Al llegar al saloncito de las habitaciones de las hermanas, Teresa las hizo sentarse y después una resignada Alex salió obedeciendo la petición de la duquesa para que se pusiere ese famoso vestido en compañía de Teresa en cuanto salieron, Frances con todas las damas esperando acomodadas en la estancia, empezó a reírse ante el desconcierto las miró

-Disculpad, pero es que antes no he considerado conveniente decirlo, pero solo por la cara que ha puesto Martín cuando han mencionado el vestido de novia de su madre he recordado lo que me contó poco después de conocer a María- se rió negando con la cabeza.

-María Gallardo era probablemente la muchacha más hermosa que he visto en mi vida. La conocí poco después de mi llegada a España y fue justo uno o dos meses después de su boda con el capitán St. James. Sus hijas se parecen extraordinariamente a ella, si bien María tenía el pelo negro azabache que remarcaba aún más la suavidad de su piel y esa interminable profundidad en sus ojos verdes. Cuando se lo comenté a Martín él me contó que María era la mujer más tímida del mundo, pero que era imposible no mirarla, lo que puedo corroborar, era dulce y con una belleza cautivadora, si bien el día que se casó con Cameron St. James, aparcó su timidez por unas horas cuando casi provoca un ataque al corazón a todos los del regimiento apareciendo vestida de novia como el sueño de todo hombre hecho carne gracias a esa belleza y a un vestido que cortaba la respiración a cualquier ser vivo en millas a la redonda... -Frances se rio-. En una ocasión, por curiosidad le pedí que me enseñare tan extraordinario vestido y lo sacó de una preciosa caja de madera, cuando lo mostró, incluso sin llevarlo puesto ella, me cortó la respiración. Era vaporoso, ligero y, sin embargo, con un encaje laborioso, unos bordados artesanales que eran una maravilla y esa provocativa espalda de la que hablaba la pequeña... -se rio negando con la cabeza-en fin... creo que Sebastian va a caerse de espaldas en cuanto la vea.

- ¿Pero tan extraordinario es...? -empezó a preguntar la duquesa que se vio interrumpida por el regreso de las hermanas.

Se hizo un silencio tal que podía oírse un alfiler cayendo y tras unos segundos la duquesa sentenció mirando con los ojos muy abiertos a Alex.

-Retiro mi pregunta... -se puso en pie y se acercó a Alex que permanecía en tensión ante la mirada fija y en silencio de todas las damas. La duquesa la rodeó y exclamó mirando su espalda-. Definitivamente has de lucir este vestido de novia.

Alex se giró para mirarla y fue cuando todas exclamaron gritos de verdadero entusiasmo que no logró entender mientras Teresa se acurrucaba en un sillón con la manta riéndose. Alexa fue corriendo a abrazarla

-Siempre he querido saber cómo sería ver a Seb sin palabras y creo que con este vestido lo dejarás mudo por meses... -decía riéndose. Alex gimió-. No te

preocupes, Alex, creo que todas las mujeres casaderas de esta habitación te suplicarán tarde o temprano que les dejes llevar este vestido el día de su boda, yo incluida. Dejaremos impactados y con munición a todos los ávidos de cotilleos y de escándalos.

Alex se rio y le susurró.

-Técnicamente, también tienes derecho a usarlo si te casas con Cam... -Alexa contuvo un momento el aliento y Alex la miró sonriendo- cuando llegue el momento, por supuesto.

Alexa se ruborizó confirmando aún más si cabe lo que era tan evidente. Cuando las damas bajaron de nuevo al salón dedicaron una por una, una mirada sardónica a Sebastian que miraba ansioso la puerta esperando el regreso de Alex

-deja de mirar la puerta, Seb. -Dijo Alexa riéndose-. Tu duquesa se ha quedado para leer un rato a Teresa ya que Camile se halla profundamente dormida y después ha dicho que se retirará directamente.

Sebastian suspiró poniéndose en pie.

-En ese caso, voy a dar las buenas noches a mis damas.

-Y si yo fuera una madre estricta te diría lo inapropiado que es que entres en la habitación de una dama soltera... -Dijo la duquesa alzando la ceja

-Más ello sería cierto de entrar en la de Alex, lo que obviamente no me permitiría el doctor, pero voy a entrar en la de mi pequeña cuñadita... -dijo caminando ya hacía la puerta <<cosa distinta es que me lleve a mi dama soltera a mis habitaciones>> pensaba subiendo las escaleras.

Entró con cuidado en el dormitorio de la pequeña y se mantuvo cerca de la puerta escuchando a Alex mientras la arropaba.

-Vuelves a tener un poco de fiebre, peque. Mañana permanecerás aquí todo el día. Dāwūd estará encantado de subir a narrarte todas sus aventuras y tú podrás contarle tu vida desde que llegamos a Chesterhills... -le colocó a su cachorro a su lado y se inclinó a besarle la frente- la señora Carverter te dará un poco de belladona a media noche con leche caliente y miel para que no notes dolor en el brazo y si estás mejor por la tarde te dejaré bajar a la hora de la cena una rato, después de hacer tus deberes, Cam me ha dicho que has avanzado mucho en ciencia e historia.

-Me gustan los libros de Sebastian, tiene muchos de historia y de fábulas y leyendas... -hizo una mueca al moverse

-Te duele el brazo, peque, no disimules... -estiró el brazo y tomó algo de la mesita de noche -bebe un poquito- la volvió a acomodar cuando la pequeña tomó un trago del líquido que le hizo beber-. Se buena y duérmete. Has prometido a la duquesa que te pondrás buena para que tú y Camile le ayudéis en los preparativos de la noche de fin de año-

- ¿Alex?

-Dime-

- ¿Papi y mami se enfadarían porque nos casáramos con ingleses?

-Peque, papa era inglés. -Se rio-. Solo querrían que nos casáremos con quién de verdad amemos. No les importaría ni de donde es, ni su idioma ni nada más que fuese la persona que nos hace feliz.

-Pues entonces supongo que les gustaría que me casase con Gregory. Sé que aún soy pequeña, pero cuando crezca seguiré queriéndole y será el único que me haga feliz.

Alex sonrió y se inclinó para abrazarla y besarla.

-Ay peque... si todos estuviéramos siempre tan seguros como tú, todo sería más fácil desde el principio. Duerme, cielo, y si te duele el brazo díselo a la señora Caverter.

Al girarse vio a Sebastian en la puerta apoyado en la pared con los brazos cruzados en el pecho con esa sonrisa indolente y arrogante que hacía estragos en todo su cuerpo. La sonrió y permaneció esperando que saliera. Una vez fuera de la habitación la tomó de la mano y la fue guiando discretamente por los pasillos sin lacayos ni ojos indiscretos hasta su dormitorio.

-Veo que no me vas a dejar ver ese provocativo vestido... -decía mirando la ropa de Alex que se había vuelto a poner el traje de noche

-Después de que tu madre aprobase el vestido creo que no hace falta que lo veas tú... -Apoyó la cabeza en su hombro- ¿Has oído la conversación con Teresa?

-Hum hum...-

-Espero que Gregory no le haga daño... pueden pasar muchas cosas de aquí a unos años... -suspiró

-Es cierto, pero tampoco podemos hacer mucho para impedir que ocurra lo que el futuro les depare. Solo podemos estar pendientes para que pase lo que pase puedan

llegar a ser felices, bien juntos bien separados. Aunque si vale de algo mi opinión, no es solo Teresa la que está segura, también Gregory, aun cuando ve en ella una niña, sabe que la mujer en la que está a punto de convertirse es su pareja. Reconozco mi deseo de que acaben siendo una pareja.

-Gracias por decir nosotros... -lo miró sin dejar de caminar con sus manos entrelazadas.

Sebastian se detuvo y la tomó en brazos casi a la altura del dormitorio ducal:

-Siempre será nosotros, mi duquesa. No lo olvides. Tú eres mi duquesa española.

Ella sonrió alzando los brazos y rodeándole el cuello.

-Tienes que abrir mi regalo de navidad.

Sebastian abrió la puerta de su dormitorio con ella en brazos acariciando su cuello con los labios mientras la llevaba en dirección a la cama.

-Adoro cuando me das órdenes.

-Lo cierto, excelencia, es que era una mera sugerencia, más si lo que gustáis es recibir órdenes tajantes he de darle dos muy concretas. La primera que me arroje en su enorme y cómoda cama ducal tras desnudarme, por supuesto.

-Por supuesto.

-Y la segunda es que vaya a buscar su regalo para que pueda abrirlo en presencia de su dama, pero dentro de la enorme cama ducal, por supuesto.

-Por supuesto. -Repetía inclinado sobre ella besando su cuello mientras que buscaba los corchetes y cintas del vestido. Gruñó tras un tanteo de su cuerpo. Alzó el rostro y suspiró-. Cielo, vas a tener que explicarme muy detalladamente por qué demonios tus vestidos suelen ser tan condenadamente difíciles de quitar.

Alex se rio y lo empujó un poco hacia atrás para poder ponerse en pie:

-Todo lo contrario, impaciente. Suelen ser más sencillos de poner y quitar que muchos de los que suelo ver en otras damas, pues... -cruzó las manos a la altura de su cintura y liberó los que parecían dos pequeños cierres ocultos dejando que el vestido se abriese completamente y cayere al suelo por entero-. Como verás, no requiere más que de un pequeño tirón sin tener que desabrochar una fila entera de botones, corchetes y cintas.

Sebastian dio un paso atrás con los ojos fijos en ella:

-Alex adoro tu ropa interior, toda tu ropa interior. -Decía mirándola de arriba a abajo. Alex se rio-. La compres donde la compres no dejes nunca de hacerlo.

Acariciaba el ligero borde de la suave tela transparente que caía desde debajo de sus hombros hasta la mitad de su muslo. Se cernió sobre ella instándola a tumbarse de nuevo en la cama. La besó mientras acariciaba su cuerpo descendiendo hasta el borde de la fina tela para ir sacándose por la cabeza sin dejar de acariciar cada curva conforme iba ascendiendo. La besaba y lamía solo deteniéndose en el segundo que necesitó para el tirón final de sacársela por la cabeza.

-Eres un sueño. Deliciosa... mi esposa...- murmuró antes de besarla.

-Andy...-Tiró del borde de su corbatín-. Tu ropa.

-lo que ordene mi señora... -la besó y se aupó corriendo y empezó a desprenderse apresuradamente de la ropa-. Y ahora mi señora... -se cernió sobre ella-. Creo que había ordenado que la arropase.

Cuando dos horas después Alex yacía boca abajo en gloriosa desnudez con Sebastian de costado acariciando y besando cada una de sus curvas, ella lo miraba sonriendo:

-Aún tienes que obedecer mi segunda orden,

Sebastian le besó la nuca y el hombro tras retirar un poco el pelo y se enderezó.

-Cierto... no te muevas... -salió corriendo de la cama y volvió con el paquete aún envuelto. Se tumbó boca arriba y alzó a Alex para tumbarla a todo lo largo sobre él--Veamos... -desató las cintas y retiró la tela que lo cubría. Abrió la caja y tomó su contenido. Un bonito reloj de bolsillo de plata con grabados-. Cielo, es muy bonito.

Alex dejó caer la cabeza en su hombro:

-Era de mi padre. Se lo regaló mi madre cuando se comprometieron. Cam conserva el anillo de compromiso de mamá para dárselo a la mujer a la que ame. Teresa tiene el sello de papa, siempre jugueteaba con él cuando era bebé y también su soldadito de plomo de la suerte, lo lleva siempre consigo. Yo adoraba este reloj, decía acariciándolo sobre la palma abierta de Sebastian. Mi padre me sentaba en su regazo en los viajes, en la Iglesia o cuando hacíamos comidas en el campo y yo sacaba del bolsillo de su chaleco el reloj y jugueteaba con él y me decía que cuando creciese me lo regalaría para que cuando eligiese un marido se lo entregase como mi madre se lo entregó a él y así mamá y él estarían siempre conmigo y con el hombre al que quisiese.

Lo besó en el cuello y suspiró sobre su piel.

-Cuando nuestra pequeña María crezca se lo daremos a ella para que se lo entregue al hombre que elija su marido... bueno siempre que se trate de un hombre a la altura de mi pequeña y que la adore como ella se merecerá. -Cerró la mano entorno al reloj-. Cuidaré de él hasta entonces, amor, nunca me separaré de él, así como nunca me separaré de mi preciosa esposa- La besó en la frente cerrando los brazos entorno a su bonito cuerpo tras estirar el brazo para tapanlo con la manta. Tras unos minutos dijo -Alex, ¿Por qué no has tenido infinidad de pretendientes hasta ahora? No eres muy consciente del efecto que causas en los hombres, de eso me di cuenta nada más conocerte más no por ello me resulta incomprensible que no te hayas visto asediada desde que te convirtieras en una preciosa jovencita.

Alex lo miró frunciendo el ceño y se encogió de hombros.

- ¿Qué efecto causo en los hombres? -preguntó en lo que a Sebastian le pareció más revelador que cualquier respuesta que pudiera darle. La sonrió y la besó en la mejilla antes de decir

-Alex eres una mujer preciosa, con una asombrosa capacidad para atraer la luz sin buscarla y por si eso no fuera bastante, tienes un corazón tan grande como generoso y una inteligencia pareja a la de uno de esos ratones de biblioteca que absorben conocimientos como quien respira aire... -sonrió-. Pequeña eres una joya difícil de ocultar, brillas y haces que todo hombre desee engarzarte en un collar y colgarte de su cuello para sentirte lo más cerca posible...-

-Pues esta joya tiene dueño y no piensa separarse de él. -Señaló con gesto terco.

Sebastian sonrió:

-Ni él piensa permitir que te separes jamás de él... -rodó llevándola consigo antes de perderse de nuevo uno en brazos del otro.

Durante los siguientes días Teresa mejoró poco a poco bajo la atenta vigilancia de Alex, Camy y de Dāwūd que, de acuerdo con lo que hablaron entre ellos, viviría en la casa de los Gallardo una vez Cam se mudase a su nueva residencia y asumiría con él las labores de médico del regimiento y de sus nuevos vecinos. Cam parecía convencido de que cualquier extrañeza que pudiese encontrar en los vecinos por el origen de Dāwūd sería poco a poco superado no solo por la confianza que los hermanos mostraban con él a los ojos de todos, sino por el buen hacer como médico del propio Dāwūd. No estaba de más que la familia ducal también mostrase su confianza en él acogiéndolo como invitado y amigo de la familia, así que era de suponer que en poco tiempo cualquier recelo o desconfianza que encontrase se vería olvidada.

Por las tardes, a salvo algunos momentos en los que Alex asistía a algún herido, enfermo o mujer en cinta junto a Cam o Dāwūd, ella y Sebastian se escapaban a la casa y al regresar se veía abordados por las damas de la familia que parecían enloquecidas por la boda. Ya habían elaborado una lista de invitados la primera mañana después de que se les informase de ello e incluso esa tarde habían enviado por mensajero infinidad de invitaciones a pesar de protestas de Sebastian recordándoles que quería una boda familiar. Petición convenientemente ignorada por las damas de la familia.

La noche de fin de año Teresa disfrutó enormemente con las tradiciones de la familia ducal. La hoguera en la que todos lanzaban papeles con sus deseos de año nuevo para que el humo los elevase al cielo y con lo malo del año anterior para que se borrara con las llamas. También se lo pasó en grande con los más pequeños de la casa jugando al cricket en el jardín de noche a la luz de antorchas colocadas por todo el perímetro del supuesto campo de juego y bajo las bromas de los mayores. Sebastian les explicó que era una tradición iniciada por su abuelo y que año tras años se celebraba desde entonces ya nevase, lloviese o tronase. La noche de fin de año se jugaba al cricket en el jardín. Más tarde, las damas de la familia tocaban alternativamente el pianoforte en el salón y todos bailaban junto a la enorme chimenea de uno de los grandes salones hasta que al final de la velada todos se reunían relajadamente repartidos por los sillones, sofás y chaise-longes a escuchar historias de la infancia de muchos de ellos, resultando especialmente entretenidas, ese año, las de Dāwūd cuando, por insistencia de los más jóvenes, se animó a contar algunos de los pasajes de sus años en Arabia o en Egipto intercalándolas con algunas de las leyendas o historias locales más interesantes o fascinantes a los ojos de las mentes inglesas.

-Reconozco que vuestro amigo resulta un personaje de lo más extraño, pero también agradablemente peculiar e interesante. -Comentaba Sebastian más tarde mientras acariciaba relajado a Alex yaciendo ella de costado acunada dentro de sus brazos y de su cuerpo y cuya piel se hallaba ligeramente iluminada por las llamas de la chimenea de la alcoba ducal

- Para nosotros convivir en completo equilibrio con familias musulmanas era normal porque hemos crecido con ellas. Nuestros mejores amigos son musulmanes. Mi abuela era de una región del sur de España, de Andalucía, de una ciudad llamada Granada donde han convivido desde tiempos de los visigodos, musulmanes, judíos y cristianos en relativa armonía, pero Toledo era eminentemente cristiana, de modo que había pocos musulmanes. Aun así, vivían con tranquilidad entre las gentes de allí y para mis hermanos y para mí, no existía ni existe diferencia con ellos, más que en la religión, más solo en la forma ver o creer en algo superior al ser humano. -Miró fijamente a Sebastian-. Pero comprendo que, para quienes no estén familiarizados con esa cultura y esa religión pueden parecer extraños, pero no podría comprender que nadie rechazase a otra persona por ser diferente, como tampoco entendía de pequeña el rechazo del conde hacia mi madre o hacía nosotros que, además, llevamos su

sangre. -Suspiró mientras acariciaba el brazo de Sebastian siguiendo las líneas de sus músculos-. Mi padre murió sabiendo que su padre rechazaba a los hijos a los que tanto quería, a la mujer a la que tanto quería, hasta el extremo de negarle su petición de llevarlos a su casa lejos de la contienda. -Suspiró negando con la cabeza-. Mi madre jamás lo habría dejado, jamás se habría marchado de su lado y ni Cam ni yo nos habríamos separado de ellos, pero durante unos meses deseamos enviar lejos a Teresa, saberla a salvo, era demasiado pequeña para casi tenerse en pie.

Sebastian frunció el ceño -No pienses en ello, cielo... Creo que el conde se va a arrepentir toda su vida de su comportamiento y su bajeza, no solo porque aquéllas a las que consideraba perfectas inglesas han demostrado no merecer consideración ni respeto alguno, sino porque, en el fondo, ha de saberse el hombre que falló a su propio hijo. Un hijo bueno que luchaba por su país y su familia y que merecía su cariño y su respeto. -La abrazó fuertemente-. No dejes que perturbe tu felicidad, no lo merece.

- ¿Soy mala persona por no quererlo perdonar? ¿Por no quererlo en mi vida ni en la de las personas a las que quiero? -se giró y se puso cara a cara con él manteniéndose en sus brazos-. Me asusta convertirme en una persona rencorosa o mezquina.

-En realidad, amor, creo que lo que haces es proteger de una persona mezquina a las personas a las que quieres. Mantener al conde lejos, después de cómo ha demostrado comportarse en repetidas ocasiones, creo que es sensato. Proteges a los tuyos y a ti misma. -La besó ligeramente -en cuanto a lo de perdonarle... -Suspiró-. Cielo, solo quién se arrepiente de sus acciones merece perdón por ellas. Quizás algún día se arrepienta de corazón y solo entonces podrás juzgar si has o no de perdonarle. Mientras tanto no te mortifiques ni te juzgues una persona mezquina o rencorosa pues no lo eres. Has demostrado, y tus hermanos también, ser muy generosos en infinidad de ocasiones. Una persona rencorosa o mezquina no obraría como obráis a diario.

Alex enterró el rostro en su cuello y lo besó rodeándole con los brazos y encajándose en su cuerpo.

-Mañana a esta hora estarás unido a mí... -decía acariciando su piel con sus labios-... aún puedes echarte atrás...-

Sebastian echó ligeramente la cabeza hacia atrás para poder mirarle a los ojos.

-Jamás. Nunca renunciaré a mi Alex, a mi esposa. -La miró fijamente con esos profundos ojos grises que le robaban el sentido del bien y del mal cuando la miraba de esa forma-. Eres mi esposa Alex. Cuando mañana por la tarde el vicario nos declare marido y mujer, quiero que sepas que por dentro yo solo estaré pensando que tú y yo estábamos unidos desde el mismo día que nos conocimos, incluso antes, pues, tú,

amor, estabas destinada a mí y no me importa si es un vicario o Dios Todopoderoso el que lo declare en alta voz pues tú y yo nos pertenecemos con o sin esa declaración-

-Umm... no le digas eso a Teresa que está muy contenta por ser la dama de honor y llegar del brazo de su Gregory. El pobre Cam ha quedado relegado a acompañante secundario e irá detrás de ella.

-Sebastian se rio

-Me ha hecho prometerle bailar con ella el vals, aunque me ha advertido que tendré que cogerla en brazos para ello... -sonrió- dice que así podrá mirarme a la cara y evitar que la pise.

-Es una tirana.

-Le dijo la sartén al cazo.

Alex le mordió el mentón.

-Empiezo a creer que es una mala influencia para vos, excelencia.

Sebastian rio antes de besarla:

-Al contrario, mi señora, dice que me está educando para convertirme en un hermano atento.

-Ahh no... de eso nada... si hay que educarte mejor hacerlo como un marido atento.

Sebastian giró colocándola bajo su cuerpo y la besó en su cuello situándose entre sus piernas.

-En tal caso, mi señora, comience a educarme, soy todo suyo.

Al llegar las luces del alba Alex se despidió por fin de Sebastian antes de que despertarse la casa para regresar, por última vez, a una habitación distinta a la desde esa misma noche, se convertiría en el dormitorio de ambos, como matrimonio, como duques.

Para Teresa y Alex la mañana transcurrió con una calma ajena a la del resto de las damas de la familia pues éstas recibían a la infinidad de invitados que iban llegando para la boda. La duquesa y sus cuñadas concedieron a las dos hermanas la oportunidad de pasar juntas la mañana con Cam antes de prepararse para la boda. Los tres desayunaron juntos en el saloncito privado y salieron a cabalgar ajenos al ajetreo de la mansión y los alrededores pues la noticia de la boda del duque parecía haber

alterado también la vida y ánimos de la gente de los alrededores que no hacían sino mostrar y expresar constantemente sus parabienes hacía la pareja, incluso Sebastian parecía convencido de que lo felicitaban a él tanto como a sí mismos por conseguir tener a una duquesa como Alex, y es que uno de sus arrendatarios pareció resumir el sentir general una de esas mañanas al decirle que de haberles preguntado a ellos estaba convencido de que la mayoría de los parroquianos hubieren deseado para el duque a Alex como su duquesa. Al regresar de su largo paseo permanecieron juntos hablando, recordando los años pasados y haciendo planes para el futuro. En el almuerzo, que hicieron reservadamente, se les unió solo Dāwūd. Tras él vino la locura. La duquesa y las condesas viudas asumieron la dirección de la preparación de la novia que atendía en resignada obediencia a cuanto le decían e indicaban y ni Alex ni Teresa serían jamás capaces de recordar las dos horas previas a la boda porque ambas eran meras muñecas en manos de las damas. Pero cuando las dejaron por fin solas antes de ir a la capilla, Alex tuvo un pequeño momento de pánico al ser consciente de que en apenas una hora sería declarada duquesa de Chester. Cam entró en el dormitorio para acompañar a Alex al vestíbulo donde le esperaba Dāwūd para hacer los honores de recorrer el pasillo con ella de su brazo.

-Estás preciosa, Alex. -Decía sonriéndole cariñoso.

Alex vio su reflejo en el espejo antes de volverse. Suspiró y tras unos segundos preguntó con algo de desconcierto.

- ¿Hago bien, Cam? Y no me estoy refiriendo a casarme con Andy, me refiero a casarme con el duque de Chester.

Cam le miraba fijamente acercándose.

-Por Andy supongo que te refieres a Sebastian... -sonrió y ella suspiró-. Duque o no, Alex, es evidente que le quieres, de modo que a tu pregunta de si haces bien en casarte con él, no puedo sino contestar con el corazón en la mano que sí, haces bien. Jamás querrás a otro hombre de modo que no puedes no casarte con él.

Teresa que estaba sentada en la cama acariciando relajada a su cachorro y sin dejar de mirarlo intervino:

-Gregory me ha explicado cómo va a estar repartida la Iglesia, en los tres primeros bancos estará la familia al completo, y detrás de ellos irán los invitados por orden de rango. Junto a Sebastian en el altar estarán Julián y Lord Lucas y Cam se situará junto a Dāwūd a mi lado junto a Alex.

Alex suspiró.

-No sé si preferiría acordarme ahora de esos detalles.

Teresa la miró y se encogió de hombros.

-Piensa que cuando salgas tendrás a soldados del regimiento para recibir a los novios. -Sonrió-. Como mamá y papá, y como llevas su vestido y la diadema de Dāwūd, serás tan feliz como ellos.

Alex sonrió y se acercó a Teresa besándola en la mejilla.

-Gracias peque, con eso sí me siento mucho mejor.

Teresa sonrió y la besó en la mejilla:

-Cam y yo estaremos contigo, Alex.

Ella se rio y la bajó de la cama -Anda, será mejor que bajemos antes de que piensen que los tres hemos huido de regreso a España.

Cam se les acercó sonriendo y le ofreció un brazo a cada una diciendo jocosamente:

-Miladies, recuerden, ahora procede el estilo inglés...

Las dos sonrieron y asintieron aceptando su brazo. En cuanto llegaron al vestíbulo Cam se adelantó con Teresa dejando a Alex en manos de su "padrino honorario" como lo llamaba cariñosamente Teresa y se reunieron en la puerta de la capilla tras el sendero que conducía al mismo a Gregory que esperaba contento a la pequeña.

-Estás preciosa, pequeña. Me siento honrado de ser yo el que te acompañe en este camino hacia tu nueva vida. -Sonrió haciendo una inclinación formal antes ella y después dándole un beso en la mejilla.

Teresa se reía y tras devolverle el beso le tomó de la mano sonriendo, mientras Cam saludaba a la duquesa y a Alexa a las que les ofreció sendos brazos.

-Bien. -Dijo la duquesa mirando el sendero desde el que veía a Alex acercándose-. Creo, jóvenes que podemos ir abriendo el cortejo. -Le lanzó una mirada a Teresa-. Después de usted señorita.

Teresa sonrió y se enderezó junto a Gregory que la guio por el pasillo de la capilla mientras comenzaban las primeras notas de la música del órgano. Al llegar junto a Sebastian le hizo agacharse y le dio un beso en la mejilla. Tras lo que se acercaron Cam, la duquesa y Alexa, las cuales se sentaron justo al sonar las notas que anunciaban la entrada de la novia. Al girarse y ver a Alex en la puerta, Sebastian sintió como si le acabasen de robar todo el aire de los pulmones y la capacidad de hablar

quedándose petrificado con la vista fija en la hermosa mujer que iba acercándose hasta él.

-Respira Seb. -Le susurró su hermano al oído sonriendo-. ¿No querrás ser el primer duque que se desmaya en el altar?

<< ¡Por todos los cielos!>>, pensaba con las pupilas dilatadas, el pulso acelerado y el corazón queriéndosele salir del pecho como loco. Voy a arrancarle ese vestido con los dientes, se decía conforme se acercaba más y más.

Alex dejó de mirar a ningún sitio que no fuera Sebastian desde el mismo instante en que lo vio junto al vicario mirándola fijamente. Desde ese momento, cualquier duda que pudiese haber tenido se hallaba a miles de millas de allí al igual que su sentido de la realidad ya que se sentía como imbuida en un túnel en el que solo se hallaban Sebastian y ella lejos de las miradas, lejos de los oídos, lejos de los murmullos de las personas que su subconsciente le decía se hallaban alrededor pero que sus sentidos obviaban e ignoraban deliberada y maliciosamente engañándola para sumergirla en su feliz utopía en la que solo estaban ella y Sebastian declarando los votos que, como él mismo había dicho esa noche, declaraban algo ya existente entre ellos. Se sentía su esposa, quería sentirse su esposa más allá de cualquier otra idea o realidad.

Para ella la ceremonia transcurrió solo en función de Sebastian. Recordaba que le tomaba la mano a pesar de las miradas del vicario. Recordaba que la sonreía y la miraba constantemente. Recordaba su calor y su imponente presencia a su lado y, sobre todo y, ante todo, recordaba el beso que le dio cuando supuestamente terminó de hablar el vicario. Un beso algo más profundo y pesado del que debiera haberle dado de acuerdo con las normas de decoro y cortesía. ¿Pero qué importaban esas normas, los murmullos y jadeos a su espalda o las risas de los varones de la familia colocados muy cerca de ellos? Sebastian le rodeó por la cintura y unió sus labios a los de ella declarando frente a todos los presentes y para aquéllos a quienes esos invitados a buen seguro contarían la ceremonia y sus pormenores, que ella y solo ella era su esposa. Y alzó los brazos, los alzó y rodeó su cuello y lo escuchó gemir victorioso y satisfecho al notarla dejarse llevar tanto como él. Recordaría también que después apoyó la mejilla en su hombro ocultado ligeramente su rostro ante la conciencia de hallarse ante muchos ojos ávidos y cómo él, cariñoso, posesivo y sobre todo protector, la abrazó riéndose suavemente mientras le susurraba que ya era su esposa y que podía besarla por doquier y que ignoraría los murmullos o resoplidos de los envidiosos o de los retrógradas y estrictos moralistas. Ella se rió sobre su hombro al escucharlo y entonces lo miró llamándolo canalla necesitado de ser llevado de nuevo por la senda de la rectitud y la decencia, ante lo que Sebastian esbozó una sonrisa y una mirada pícara y traviesa que le dejaba claro que recordaba su primera tarde en la que había sido su casa, los dos solos y ese pecaminoso tarro de crema de vainilla. Por fin la tomó del brazo y la guio sin dejar de mirarla hasta la salida de la

capilla para llevarla por el sendero hacia la casa donde se celebraría la cena de bodas en los dos salones de baile y los salones anejos.

-Alex. -Se inclinó hacia ella rodeándola con el brazo para darle calor-. Ardo en deseos de quitarte ese vestido y descubrir qué pecado de ropa interior puede esconderse bajo esa maravillosa prenda que luces.

Alex se ruborizó antes de apoyar la cabeza en su hombro sonriendo:

-Sabía que eras un canalla necesitado de redención.

Sebastian estalló en carcajadas.

- ¿Y mi duquesa va a llevarme por el buen camino?

Alex gimió.

-Realmente soy duquesa ¿verdad? -preguntó apoyando mejor el rostro en su hombro. Sebastian le acarició la frente con los labios sin dejar de caminar

-Mi duquesa. Mi duquesa española- le murmuró y Alex pudo sentir su sonrisa en su piel, en su voz e incluso en su forma de acariciarla

-Bien, bueno, cuando los dices tú no suena terrible...

Sebastian se enderezó llegando ya a la entrada del vestíbulo donde todo el servicio principal saludó a los recién casados que abrían la comitiva del resto de los invitados:

-Excelencias. -Los recibía Ronald haciendo una formal reverencia sin esconder una sonrisa-. En nombre de todos querría felicitarles y desearles parabienes.

Sebastian sonrió orgulloso.

-Gracias, Ronald, por favor pida a todos que en la cena brinden con champagne a la salud de la nueva duquesa de Chester y agradézcanles su deferencia de parte de ambos. -Alex sonrió cariñosa al mayordomo.

Cuando se adentraron en el vestíbulo decorado con infinidad de flores Sebastian la giró un instante hacia un saloncito privado:

-Ahora tendremos que recibir una a una la felicitación de los invitados... -le susurró cerrando la puerta y apoyándola en ella mientras se cernía sobre ella. Posó sus labios en su cuello- Umm... delicioso bocado... -susurró mientras lamía su piel aún

fría de la temperatura invernal de fuera. Le fue calentando poco a poco la piel mientras ella lo abrazaba-. Alex, eres lo más bonito que he visto en mi vida.

Ella se rió sobre la piel de su cuello que besaba cariñosa.

-Andy, deberíamos volver antes de que la duquesa acabe declarándote oficialmente su hijo díscolo.

Sebastian se reía y tras darle unos pequeños mordiscos levantó el rostro sin separar su cuerpo del de ella.

-Alex, mi madre ya me declaró así oficialmente el día que solté todas las gallinas por un salón de baile abarrotado a la tierna edad de cinco años. -Alex se rio entre dientes negando con la cabeza-. Y recuerda, amor, q ahora ella es debo decir que, con placer, la duquesa viuda.

Alex suspiró y apoyó la mejilla en su hombro dejándose disfrutar un poco más de ese abrazo. Tras unos segundos escucharon ya como se oían con más fuerza las voces en el vestíbulo y en los salones cercanos. Alzó el rostro y la miró sonriendo:

-Bien- dijo alzando el rostro -mi querida y hermosa duquesa, hagamos de tripas corazón y enfrentémonos a las hordas de invitados. -La besó-. Después bailaré con mi deliciosa esposa para envidia de todos los caballeros del salón y más tarde. - Gruñó inclinándose sobre su hombro y dándole un suave mordisco lamiendo ligeramente la piel entre sus labios-. Más tarde te devoraré pedacito a pedacito.

Alex se rio por las cosquillas que le hizo disfrutando de ese Sebastian relajado, divertido y absolutamente satisfecho que le hacía sentir exactamente del mismo modo. Como por arte de magia el resto de la velada trascurrió entre un sinfín de caras, de detalles y de risas. Cam brindó por los novios entre las risas y bromas. Alex bailó el primer vals con Sebastian olvidándose por esos momentos de que estaban rodeados de familia e invitados y más tarde con todos los varones de la familia, mientras Sebastian hacía lo propio con las damas de ésta empezando por Teresa que estuvo encantada dejándose abrazar por todo el salón por Gregory, por Sebastian y finalmente por Cam. Hubo un momento en el que Alex se disculpó para acompañar a Teresa a la cama seguida de cerca por Cam. Una vez le hubieron colocado el camisón los tres hermanos se tumbaron en la cama un rato juntos

-Acabo de ser consciente, cuando hemos pasado junto a un par de estirados caballeros que te han llamado excelencia, que realmente eres duquesa, ranita. -Dijo Cam tras unos minutos intercambiando bromas, con Teresa colocada entre los dos mayores.

-Ni me lo recuerdes. - Alex suspiraba- Cada vez que alguien lo dice miro hacia atrás pensando que la duquesa está detrás de mí.

Cam se rio y en ese momento entró Sebastian.

-Así que mi hermanita iba a irse a la cama sin dejarme darle las buenas noches. -Decía acercándose a la cama-. Mira a quien te traigo. -Llevaba el cachorro en las manos-. Estaba dando vueltas por el salón buscándote como un loco.

Teresa extendió los brazos y lo agarró con fuerza.

-Lo tenía Gregory... -murmuró-. Me prometió subirlo cuando me diere las buenas noches.

Sebastian se reía mientras Cam y Alex se ponía en pie:

-Eso significa que debe estar buscándolo con desesperación desde hace un buen rato... -decía travieso Sebastian sentándose en la cama. Arropó a Teresa bien y se inclinó-. Me ha dicho Ronald que te has comido tres pedazos de pastel de boda.

Teresa se rio.

-En realidad, han sido dos el tercero se lo he dado a Greter.

Sebastian sonrió besándola en la frente.

-Mañana Alex ha prometido que te dejará montar conmigo así que más te vale no decirme que te duele la tripa por haberte empachado.

Teresa se aupó y le rodeó el cuello con los brazos:

-Prometo ir a cabalgar con Alex y contigo y cuando regresemos ¿me dejarás dormir en mi nueva habitación? Mamá duquesa me ha dicho que están terminadas pero que no puedo verlas hasta que me deis permiso.

- ¿Mamá duquesa? -preguntaron los tres a la vez. Teresa se encogió de hombros antes de que Sebastian estallara en carcajadas-. Ay, diablillo, si al regresar quieres instalarte en tus nuevas habitaciones podemos decirle a la señora Carverter que traslade todas tus cosas allí a primera hora. Y ahora... -la tapó del todo-. Duerme que ha sido un día lleno de emociones.

Teresa asintió

-Así que no pensabas esperarme... -entró Gregory chasqueando la lengua cuando ya caminaba junto a Cam y con Alex de la mano fuera de la habitación- debiera sentirme dolido, pequeña.

-No venías, creí que te habías olvidado.

Contestaba mientras él se sentaba junto a ella y enseguida se aupó para sentarse apoyada en su regazo. Gregory se acomodó apoyando la espalda en el cabecero y estirando las piernas. Apoyó la cabeza de Teresa en su hombro

-Olvidarme de la mujercita más bonita de la casa... -chasqueó la lengua- deberías tener más fe en mi excelente gusto. -La besó en la frente-. Duerme pequeña. Mañana te reprenderé como Dios manda por no confiar ciegamente en mí.

Teresa se rio escondiendo el rostro en su hombro

Sebastian le hizo un gesto a Gregory desde la puerta para que supiere que se marchaban y tras ello regresaron los tres a la fiesta. Aunque Sebastian no tardó demasiado en sacar disimuladamente por ese corredor oculto del principal salón de baile a su esposa entre las risas de sus cuatro primos que bromeaban con lo que llamaron la "tocata y fuga ducal". Sebastian llevó a Alex fuera de la mansión hasta un sendero al final del cual había un tílburí con un caballo ya preparado. La sentó en él sin querer decirle a donde la llevaba a pesar de los reproches de ella.

Apenas dos horas después Alex se reía sentada en un sillón frente a la chimenea de la bonita casa de cristal cercana al lago viendo a Sebastian intentando partir una empanada con el puñal sarraceno de ella.

-No debiere reírse de su esposo, duquesa, pues recuerde que ha declarado antes los hombres, la Iglesia y Dios, amarme respetarme... -se le cayó el puñal al resbalársele y Alex se reía sin parar-. Duquesa cruel... -decía acercándose al asiento y colocándose entre sus piernas que abría ligeramente-. Me obliga a reprenderla con severidad... -se cernió sobre ella- y... -comenzó a besar la piel de su cuello y hombros mientras con las manos le abría la bata de seda que la cubría-. Empezaré por devorar... -comenzó a besar, lamer y morder sus curvas- a mi duquesa... umm... deliciosa... -Le pasó la bata por los hombros que resbaló hasta al cojín del sillón- Mía... -susurró antes de girarla con suavidad hasta colocarla de rodillas sobre el sillón e inclinándola sobre el cojín sin dejar de besar su piel, de acariciar cada una de sus curvas. Con la rodilla le abrió las piernas inclinándose más sobre ella apresando su lóbulo entre los dientes mientras abría la palma sobre su vientre y la descendía hasta el centro de su femineidad -cielo...puedes gritar lo que desees... nadie nos oirá... voy a tomar a mi esposa... -le susurraba ronco y con una cadenciosa lujuria comenzando a acariciar con viveza su femineidad y a incorporarse tras ella mientras con mano libre apresaba su vara y la dirigía hacia esas bonitas nalgas abiertas frente a él.

Con leves movimientos de caderas rozó varias veces su verga en su suave y cálida humedad, notando como ella jadeaba ansiosa arqueándose ligeramente en cada movimiento y cuando al fin se hundió firme, duro y profundo en ella emitió un grito de

sorpresa y de gozo que lo embargó. Gruñó antes de comenzar a moverse dentro de ella, sintiéndose extasiado por el fiero agarre de su vara en su interior

-Andy...- jadeó.

Giró el rostro para poder verlo y esa imagen de ella en una posición en la que era él el que marcaba la pauta con ella entregada al placer, buscándolo, llamándolo, con sus caderas empujando hacia él con ansia y deseo en estado puro, con sus nalgas abiertas frente a él y con esa mirada, lo desbordó llevándolo a querer más y más hundirse en ella, sentirla y hacer que lo sintiere tan dentro que se olvidare de todo lo demás. La empezó a envestir lenta pero profundamente, acompasando su mano, con sus movimientos. Pero Alex comenzó a buscarlo, a alzar más y más las caderas, a introducirlo más y más en ella hasta que las embestidas fueron fieras, reclamantes, tan fuertes que necesitó apoyarse en ella. Se escuchaban sus jadeos, los gritos de ambos llamándose, reclamándose, el golpe de sus cuerpos chocando una y otra y otra vez, la fricción de sus cuerpos, de su espalda y su pecho, le rodeó el pecho con un brazo y la instó a arquearse hacia atrás de un modo que no solo conseguía llenarla más y más y más, sino que podían besarse fundiendo cada parte de su cuerpo con el otro. La embestía sin freno, la llenaba y la sentía a su alrededor, acunándolo, reclamándolo, aferrándolo cuando lo sentía hundido hasta el fondo. No hubo contención por parte de ninguno de los dos, se tomaban, se daban, se entregaban y se reclamaban. Sebastian la embestía, la besaba, la acariciaba mientras ella se entregaba desinhibida y plena de pasión, de deseo, de ese fuego que los extasiaba a ambos. Se abría a él, se arqueaba para buscarlo y entregarse. Su piel, su cuerpo, todo era sensible a él, receptivo y receptor de sus caricias, de sus besos, de su cuerpo. Sentirla, tomarla, verla era el mejor elixir, embriagador y glorioso, sabroso en el paladar, en los sentidos, en el cuerpo, en la mente, en el corazón y en el alma. Ella lo llenaba por entero y él la llenaba más allá de lo carnal y lo espiritual. Se pertenecían, lo sabían, lo disfrutaban y se deleitaban de esa certeza, de esa verdad, de esa realidad. Los espasmos de Alex entorno a su vara, a su mano, con ese éxtasis que lo llevaba a casi morir de gusto fueron fieros y salvajes y tras ellos Alex alzó las nalgas empujando con fuerza hacia él apretándolo dentro, acicateando su clímax en las embestidas finales y gritó, gritó con fuerza, como un cavernícola antes de caer sobre ella agotado y maravillosamente exhausto.

Alex giró el rostro apoyado sobre el almohadón y se rio con su cuerpo temblando por los temblores y los espasmos finales de Sebastian aun reverberando dentro y fuera de ella

-Eres un salvaje... -decía entre risas-. Mi duque salvaje.

Sebastian rio escuchando su maravillosa risa y notando ese ligero temblor en su garganta. La rodeó con los brazos fuerte y la llevó hacia atrás con él. No quería salir de su interior así que la llevó hacia atrás con él y rodó para quedar de costado con ella sobre la alfombra.

-Eres tan salvaje como yo, mi duquesa... -le besó en el cuello manteniéndola encajada en su cuerpo-. Una preciosa y sensual duquesa salvaje...

Besaba su piel y las leves gotas de sudor de su hombro. Estiró el brazo y tiró de la manta que colgaba del brazo del sillón para cubrirlos a ambos.

Alex giró el rostro para mirarlo.

-Nunca me cansaré de aprender cosas nuevas contigo... -murmuraba con la voz algo abotargada del sueño que empezaba a hacer mella en ella.

Sebastian apretó su abrazo acariciándole la piel del cuello:

-Mil vidas no serían suficientes para que juntos aprendamos cuanto sea posible... -Gruñó levemente en su oreja antes de susurrarle-. Duerme, amor, duerme un rato, tenemos toda la vida por delante.

- ¿Andy? -murmuró acurrucándose mejor en sus brazos manteniéndole gloriosamente en su interior-. Creo que esta española se declara conquistada por su inglés.

Sebastian se rio antes de besar la piel bajo su oreja:

-En tal caso, cielo, creo que hay una conquista mutua.

Durante los siguientes días disfrutaron de los últimos días familiares con Camile, Josh y Rupert encantados de sus nuevos y añadidos días de navidades gracias a la tradición de los Gallardo que convirtieron la mañana de Reyes en todo un acontecimiento para su nueva familia, no solo por ser un día de entrega de presentes sino porque les agasajaron con un desayuno de dulces españoles con buñuelos, empanadillas dulces y bizcochos con sabores nuevos para los paladares ingleses. Pero si bien, fueron unos días familiares, las noches fueron una entrega plena y absoluta entre Sebastian y Alex que olvidaban todo y a todos estando uno en brazos del otro.

Una vez finalizados esos días navideños y con el regreso de todos a sus casas y vidas ordinarias, Sebastian aprovechó para llevarse a Alex a un pequeño viaje privado los dos solos, a Cork, a su famosa casa cercana a las playas de Cork y a probar sus tan alabados mejillones. Alex le hizo prometer que convertirían ese viaje en su particular tradición y que, cada año, los dos solos, viajaría a Cork una semana, su escapada privada y reservada para ellos solos.

EPÍLOGO

La cena navideña transcurrió con absoluta normalidad, con toda la familia alrededor de la mesa, entre risas, bromas, anécdotas y la complicidad propia de la familia salvo por un detalle. A los postres, la joven y aparentemente tranquila duquesa se excusó un momento y sin que nadie lo notase subió en aparente calma a su dormitorio, pidió a su doncella que la ayudase a ponerse un sencillo y holgado camisón y acomodarla en la habitación contigua preparada para lo que le esperaba y acto seguido envió a esa doncella a buscar a su hermano, a Dāwūd y, si fuere posible que le dijese, en su nombre, a su hermano que él se encargase de avisar a su marido, procurando no poner nervioso al duque.

Unos minutos después la doncella entraba en el comedor y se dirigía directamente a Cam que tras escuchar el leve susurro de la asustada doncella hizo un gesto de cabeza a Dāwūd y, tras aclararse la garganta mientras se ponía en pie, decía con la serenidad que da la experiencia

-Bien, miladies, milores, excelencia. -Miró a la duquesa viuda-. Si nos disculpan, cierta duquesa ha tenido a bien decidir que ya es hora de traer al mundo a la nueva generación. Se giró y tras sonreír a Sebastian que se había quedado momentáneamente helado se encaminó junto a Dāwūd a la puerta.

-Sebastian... Sebastian... -la voz de Teresa se escuchó ante el silencio que se hizo alrededor de la mesa por la sorpresa mientras lo zarandeaba por el brazo-. Corre.

Sebastian la miró y como un resorte salió corriendo tras los dos caballeros. Teresa se rio y miró a la duquesa viuda que se reía negando con la cabeza

-Duques o pastores no hay nada más aprensivo que un hombre cuando va a ser padre. -Señalaba la duquesa con sorna riéndose.

Sebastian fue a la carrera a la habitación que habían dispuesto, cerca de su dormitorio, para el parto, adelantándose a los dos médicos que cuando pasó a su lado como una exhalación comenzaron a reírse de su exagerada reacción. Al llegar Alex permanecía en estoico silencio mirando el fuego de la chimenea desde la amplia cama. Sebastian se acercó sin parar ni mirar nada más que a su embarazada esposa

-Cielo... -se tumbó a su lado y la rodeó con el brazo acariciando su abultado vientre- ¿Estás bien? ¿Te duele? -La empezó a besar en el rostro-. Cielo... -La llamaba asustado antes de mirarle al rostro al ver que no respondía- ¿Cariño?

-Andy... -susurró- creo que... que... -contuvo un momento el aire y en ese momento entraron Cam y Dāwūd y al verlos lo soltó- bien, bueno, he pensado... -decía

intentando no moverse mucho- que preferiría que solo me asistiese Dāwūd... si... si... os necesitásemos os llamaríamos.

Cam intercambió una mirada con Dāwūd.

-Está bien, Alex, esperaremos en la habitación contigua...- decía acercándose a Sebastian y poniendo la mano en su hombro-. Vamos, Sebastian, estará bien.

Sebastian lo miró y después a Alex, se inclinó y le besó la frente y la mejilla antes de susurrarle:

-Estaré ahí mismo, cielo. Te quiero, no lo olvides... -La volvió a besar mientras ella agarraba con fuerza su mano-. Solo tienes que pedirme que me quede, o que regrese cuando quieras o...

-Andy... ve... -lo interrumpió esbozando una sonrisa-. Estaré bien... estaremos bien...

Sebastian suspiró y a pesar de su ferviente deseo de quedarse, obedeció a su esposa y salió de la habitación.

Dos horas después salía de la misma Dāwūd sonriente y relajado:

-Excelencia, me es grato anunciarle que habéis sido padre. -Decía acercándose a Sebastian que aún caminaba nervioso de un lado a otro delante de la chimenea. Al escucharlo se detuvo de golpe y lo miró estupefacto-. Y sí, antes de que lo pregunte, la madre se encuentra perfectamente.

-Pero... pero... -decía Sebastian aún asombrado-. Si ha sido muy rápido.

Sebastian ya salía corriendo a ver a su esposa y en cuanto cruzó la puerta Dāwūd, riendo, le dijo a Cam.

-Ni siquiera me ha preguntado si es niño o niña...

Cam se rio y caminó con su amigo en la dirección tomada por su exaltado cuñado.

- ¿Y bien? ¿Qué ha sido? -Preguntaba sonriendo.

Dāwūd se rio.

-Ahora lo verás.

Sebastian se quedó como si fuera una estatua de sal mirando, junto a la cama, a Alex. Asombrado, abrumado, emocionado. Miraba indistintamente el rostro de su esposa y su regazo.

-Alex- jadeó emocionado sin palabras mientras se dejaba caer en el borde de la cama junto a ella-. Es... es

Alex sonrió y alzando un pequeño bulto que puso en sus asustados brazos le dijo:

-Andy, te presento a María, tu primogénita.

Sebastian miraba arrobado el bulto entre sus brazos.

-Es preciosa... -susurró embobado- es igualita a ti.

-Gracias... Y ahora, te presento a Andrés, tu heredero. -Decía poniendo en su regazo otro bulto que lo miraba como preguntándose quién era el ser enorme que lo miraba con la boca abierta.

Sebastian tardó unos segundos en reaccionar. Miraba indistintamente a uno y otro bulto como si ello no fuere posible, hasta que finalmente miró a Alex:

- ¿Gemelos?

Alex suspiró y miró a Cam:

-Dime que los hombres no pierden la inteligencia que Dios le da en cuanto se convierten en padres.

Cam estalló en carcajadas.

-Creo que la pierden en el momento inicial de la sorpresa, esperemos que la recobre dentro de unos segundos... ya sabes, los nobles indolentes suelen ser un poco más lentos de entendederas.

Sebastian carraspeó sin apartar los ojos de los bebés:

-No les hagáis caso... vuestra madre está demasiado cansada después de traeros al mundo y por eso no ve las cosas con claridad y vuestro tío es simplemente un inconsciente carente del sentido común necesario para su propia supervivencia.

Cam se reía a su espalda y se acercó, por un lado.

- ¿Y bien? ¿Se permite al inconsciente conocer a sus sobrinos?

- ¿Por qué no los lleváis a que los conozcan los demás? Teresa debe estar subiéndose por las paredes, tan nerviosa como nunca en su vida y volviendo a todos locos... -decía Alex acariciando la mejilla del pequeño sobre el regazo de Sebastian.

Sebastian la miró:

- ¿Estás segura?

Ella asintió -Sí, sí, idos. Tendré tiempo después para abrazarlos y arrullarlos a mi antojo.

Sebastian asintió y tras coger Cam al pequeño en brazos, se inclinó y besó a su esposa:

-Descansa, cielo, enseguida regresamos. -La besó en la mejilla y en la oreja donde le susurró -te quiero, amor- Alex giró el rostro y lo besó -y yo a ti- le susurró antes de que se levantara con su hija en brazos

Sebastian y Cam marcharon con los bebés en brazos -Son igualitos a Teresa cuando nació- decía Cam bajando las escaleras junto a Sebastian-. Aunque creo que este pequeño acabará teniendo los ojos azules o grises... -Miraba al bebé en sus brazos.

Sebastian se reía con la pequeña que le agarraba con fuerza el dedo.

-Desde luego tienen el carácter de su tía... -sonreía moviéndole la mano aferrada a su dedo

En cuanto aparecieron en el salón de nuevo se hizo un silencio, Sebastian sonrió alzando el mentón:

-Familia, os presento a Lord Andrés de Sawnn, marqués de Rostow y a mi preciosa Lady María de Swann, mi primogénita

FIN

Autor: CLAIRE PHILLIPS
Madrid, 2018
ISBN: 9781977041234
Sello: Independently published

Argumento:

Desde la muerte de sus padres, para Alejandra la vida giraba en torno a sus dos hermanos, Roberto y Teresa. Lo que no podía imaginar es que el único hombre en el que jamás pensaría posar sus ojos sería el único que despertaría sentimientos desconocidos. Ella era ajena a su mundo y no deseaba formar parte de él, pero al mismo tiempo era incapaz de ignorar lo que él despertaba y le hacía desear.

Admirado por sus pares y deseado por las mujeres, el duque de Chester era un hombre acostumbrado a conseguir lo que deseaba. Lo que no esperaba era que esa joven con la que tropezaron una mañana mientras auxiliaban a un par de pilluelos de los alrededores de la propiedad ducal, fuese a ser su destino, un destino al que no se opondría ni resistiría bien era cierto que tampoco esperaba que la joven que sería su destino resultase una joven terca, demasiado inteligente para su bien y, sobre todo, sin deseo alguno de convertirse en duquesa, en su duquesa.

^[1] **Hugo Grocio**, ([Delft, Países Bajos, 10 de abril de 1583](#) - [Rostock, Alemania, 28 de agosto de 1645](#)) fue un jurista, escritor y poeta holandés.

^[2] **Thomas Hobbes** ([5 de abril de 1588](#) - [4 de diciembre de 1679](#)) fue un [filósofo inglés](#) cuya obra [Leviatán \(1651\)](#) influyó de manera importante en el desarrollo de la [filosofía política](#) occidental. Es el teórico por excelencia del [absolutismo](#) político.

^[3] **Pierre Bayle** (Carla-le-Comte, hoy llamado [Carla-Bayle, 18 de noviembre de 1647](#) - [Róterdam, 28 de diciembre de 1706](#)) fue un [filósofo](#) y [escritor francés](#). Junto con [Bernard le Bovier de Fontenelle](#), 10 años más joven que Bayle, es considerado la gran figura de la primera [Ilustración](#).

^[4] **Gaspar Melchor de Jovellanos**, ([Gijón, 5 de enero de 1744](#) - [Puerto de Vega, Navia, 27 de noviembre de 1811](#)), fue un [escritor](#), [jurista](#) y [político ilustrado español](#).